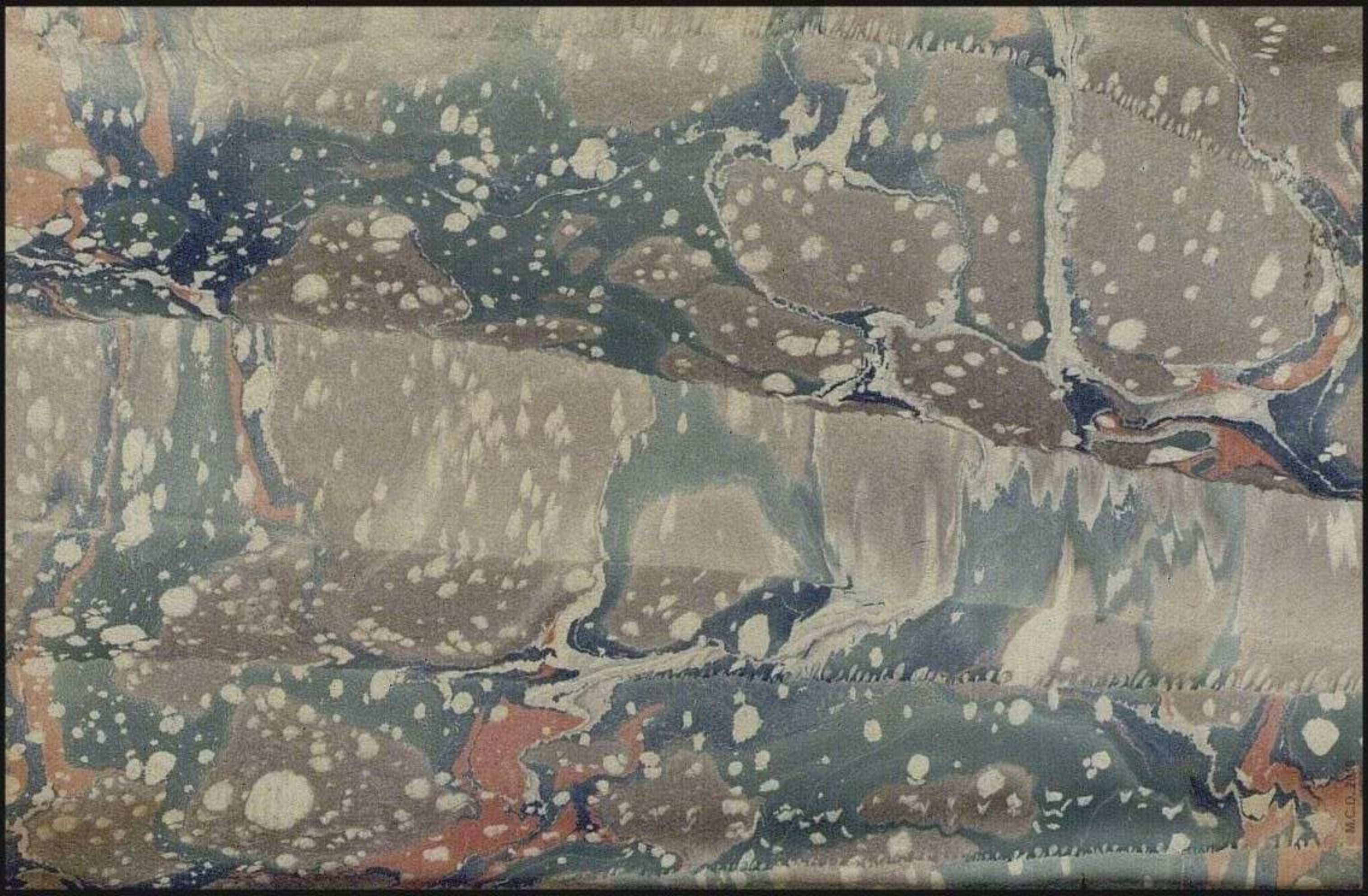
D
3359



M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

D. MANUEL CORTINA

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

RODA
3359

D. MANUEL CORTINA.

Las commociones y sacudimientos políticos crean y depositan siempre en las entrañas de los pueblos hombres que los personifican; agentes infatigables, que aparecen á los ojos del observador á la manera de un genuino trasunto, así de sus principios y doctrinas, como de sus buenos y malos resultados. Engendrados por ellas reproducen, si cabe decirlo así, en rasgos y facciones de hombre su fisonomía y completa semejanza hasta tal punto, que ocuparse de sus actos políticos suele valer tanto, como hacer un estudio mas ó menos de-

M.C.D. 2018

tenido de la época en que figuraron. El exámen de la revolucion se explica y acabala siempre en tales casos con la crítica y el exámen imparcial de las personas; porque, preciso es repetirlo, las personas son la revolucion de carne y hueso, el principio revolucionario en forma humana.

Esta regla ó criterio qne debe servir de norma á nuestros juicios, ora se contraigan á la época presente, ora, volviendo los ojos á pasados siglos, se tiendan por el campo de la historia, no es un recuerdo ocioso é inoportuno cuando se escribe ó se lee la biografía que vá encabezada con el nombre de Cortina, nombre que acertó en solo cinco años á alcanzar una influencia y una celebridad, de que no fuera justo defraudarle.

Los diez años de vida intermitente y azarosa, que ha vivido la revolucion, no muerta, pero quebrantada hoy, á nuestro juicio, pueden dividirse en tres períodos, casi de idéntica duracion y de iguales dimensiones: el primero de ellos simbolizó la reforma lenta y mesurada; el segundo la reforma invasora y armada de un inmenso poder de destruccion; en el tercero la revolucion dejó de ser agresora, porque su tarea bajo tal aspecto estaba concluida, y se dedicó á defender con ávida suspicacia sus conquistas, y á defenderlas con sus armas habituales; la sedicion y los tumultos. El

M.C.D. 2018

primero de estos períodos de la revolucion, que aun hoy lucha y se agita, está personificado en D. Francisco Martinez de la Rosa; el segundo en D. Juan Alvarez y Mendizabal; el tercero en D. Manuel Cortina.

Ahora bien, examínense estas épocas grabadas en nuestra memoria como si hoy pasáran, y hallarémos una identidad irrefragable entre los hechos y los hombres; entre la marcha de la revolucion y el sistema del gobierno. Blanda, pausada, conciliadora la reforma, inclinada á allanar las dificultades con la intervencion del tiempo, bajo el respetable y virtuoso autor del Estatuto, conviértese en revolucion agresora, insaciable, irreligiosa, impía, trastornadora de todo lo existente, agitada de una fiebre de aniquilamiento bajo el infatigable y activo Mendizabal, el primero de los revolucionarios españoles, y el mas obstinado en borrar hasta los vestigios de instituciones ligadas á nuestro suelo por la raigambre de los siglos, para hacerlas irrestaurables, imposibles. Y despues de esta época, ¿qué fué de la revolucion? Vésela atrincherarse con ardiente afan, se la vé amparar su presa á espaldas de dos instituciones eminentemente revolucionarias en el estado que hoy se encuentran, la municipalidad y la milicia; y la municipalidad y la milicia son las dos palancas que han elevado á Corti-

M.C.D. 2018

na á la altura en que se halla, y los dos altares políticos á que consagra y consagrará sin tregua un culto menos desinteresado que ferviente.

No es Cortina un hombre indiferente y sin creencia fija, como han dicho los que le juzgan con superficialidad por su porte desapasionado y frio, y por sus palabras y actos exteriores; no es un ateo en política, no; al revés, es uno de aquellos hombres que sacrifican todas las consideraciones, todos los respetos, todas las ventajas personales, transitorias y perecederas, al triunfo definitivo de su credo político y de sus miras personales.

Mas claro aun, Cortina no es lo que parece, y parece lo que está lejos de ser. Se ostenta desinteresado, y abriga íntimamente todo linage de ambiciones de primera línea: la ambicion de popularidad, la sed de gloria, la ambicion de mando, y si á estas tres ambiciones primordiales sacrifica otras secundarias, baladies ó ridículas, probará esto cuando mas que su ambicion es mas hábil, mas previsora, mas conciliable con la fiereza y exigencias de la democracia que otras muchas. Se publica enemigo de los trastornos, y apenas hay alguno de importancia en los fastos revolucionarios en que no le haya cabido directa ó indirectamente, ora la mayor, ora buena parte; rara vez se presenta como enemigo declarado; pero en cambio tampoco son

M.C.D. 2018

muchas las que aparece amigo decidido; frio como su carácter, impasible como su rostro, perseverante en sus propósitos sin medir nunca, para retroceder ante ellos, la altura y la extension de los obstáculos; sereno y audaz en los momentos críticos, tiene grandes dotes para madurar sus planes, sin que la impaciencia le precipite, ni le desanime la tardanza. Este juicio anticipado, esta manera de apreciar á Cortina como personaje político, hallará una confirmacion permanente en los hechos de su vida.

Nació en Sevilla el año 1802 en el seno de una familia de comerciantes que gozaba de comodidades y de una reputacion honrosa en aquel pueblo; sus estudios fueron rápidos y bien aprovechados; á los diez y siete años puso término á las dos carreras de jurisprudencia y cánones, recibiéndose en 1821 de abogado.

Lo temprano de su edad impidió que figurase de un modo notable en la segunda época constitucional inaugurada á la sazon que dejaba los manteos de estudiante; no fué, sin embargo, del todo extraño, ni á los acontecimientos políticos de aquellos dias, ni á su amargo desenlace. Cortina pertenecia á la milicia, y fué uno de los que acompañaron al gobierno constitucional desde Sevilla á Cádiz en los últimos dias de su laboriosa existen-

M.C.D. 2018

cia, amenazada á la vez por un ejército extranjero y por los sublevados interiores que peleaban en nombre de un rey constitucional á pesar suyo.

El último dia de agosto de 1823 fué tomado casi por sorpresa el Trocadero, sostenido con mas valor que fortuna por sus defensores, entre los cuales no fué Cortina de los menos arrojados, hasta que desvanecida toda esperanza de sostenerse, y herido levemente, logró salvarse á nado, refugiándose en un buque.

Oculto y oscurecido mientras se templaban la saña y los desafueros de la reaccion, halló dificultades para ejercer la abogacía en la frenética y bárbara intolerancia de la época; el tiempo las fué desvaneciendo, y las puertas del foro dieron entrada á su aplicacion y buen talento. No era empresa facil alcanzar reputacion de abogado distinguido en los tribunales de Sevilla; conocíanse ya en aquel foro celebridades antiguas, y asomaban otras nuevas mas brillantes todavía, y harto temibles para trabar rivalidad con ellas. Fuera exageracion decir que Cortina ocupaba el primer puesto; pero habria injusticia palpable, si se le rezagase entre modestas ú oscuras medianías; cedia á el malogrado Romero en lo sólido y brillante; no igualaba á Seoane en las artes del bien decir y en las dotes oratorias; era inferior en energía y fuerza de raciocinio á Mar-

M.C.D. 2018

tinez Cintora; llevábale ventaja Bravo Murillo en la instruccion legal y en la dialéctica, y sin embargo ocupaba un lugar honorífico á una altura casi igual á la de estos jurisconsultos distinguidos, y se contaban en puesto inferior á él otros muchos de no despreciables cualidades. Debe Cortina parte de su fama al desempeño de su profesion en los pleitos ó negocios civiles; pero contribuyeron mas á extenderla por su naturaleza las ocasiones en que prestó el santo y noble apoyo de la defensa judicial á reos políticos, víctimas sacrificadas á las circunstancias, mas bien por un espíritu de rencor, que para escarmiento de los crímenes. La conspiracion revolucionaria de Marquez en 1831, otra conjuracion descubierta en sentido carlista en 1835, merecen contarse entre las últimas; y aunque su crédito reposaba ya en sólidas bases, debemos hacer mencion de la defensa hecha á nombre de Ortigosa, obispo electo de Málaga, en la célebre causa que promovió contra él por motivos canónicos el cabildo de aquella catedral ante el Metropolitano de Sevilla. Era pues Cortina un buen abogado, como quiera que deslustren un tanto sus buenas dotes cierto desaliño natural así en el método, como en el lenguaje; una monotonía cansada en la palabra, y el ser frio y de pobre imaginacion por regla general en todos sus escritos y oraciones.

M.C.D. 2018

Absorvido de todo punto por los pleitos y clientelas, vió impasiblemente rayar los primeros albores de la revolucion en que habia de figurar despues como caudillo; ofreciósele el mando de una compañía en el batallon de la milicia urbana, de reciente creacion, y le aceptó, no sin dificultad y encarecidos ruegos; fué elegido para el Estamento de Procuradores, y rehusó decididamente tan honroso cargo. Los primeros años del período político inaugurado con la muerte del último rey transcurrieron sin despertar los estímulos de su ambicion, sin llevar apenas su nombre fuera del círculo tranquilo y modesto del bufete. ¿Cuáles fueron los motivos de esta conducta interrumpida y contrariada despues por todos los actos de su vida? ¿La aversion tal vez á los sistemas de gobierno planteados en ese tiempo? ¿La prevision acaso de que alcanzaría otros mejores para los medros de su fama? Lo ignoramos; desconocemos el motivo; el hecho es cierto.

Pero tan luego como asomaron los sacudimientos políticos, en cuanto la insurreccion comenzó á ser una arma blandida contra el gobierno, aquel Cortina que parecia tan inerte, comenzó á agitarse; vivió como en su esfera propia; auguró su posicion futura, y no hubo apenas un solo trastorno, segun el lugar donde se hallaba, de que no fuese

M.C.D. 2018

director, ó en que no tomára mayor ó menor parte.

La milicia ha sido el agente obligado de todos los levantamientos: establecida para conservar el órden, casi no hay pueblo de alguna importancia en la Península donde no le haya alterado; su estado habitual es el de anarquía mansa y encubierta, su estado en las grandes crísis el de anarquía embravecida y amenazadora. Durante la guerra civil hizo, es verdad, servicios de gran cuenta; pero desde que se puso, digámoslo así, como á merced y á sueldo de un partido, ha hecho y continuará haciendo, si á tiempo no se evita, la verdadera libertad, el órden y el sosiego público imposibles. Ahora bien, Cortina es, y ha sido siempre sin disputa, el representante mas genuino de la institucion de la milicia; es y ha sido siempre la milicia en miniatura. Primero capitan, luego comandante de la de Sevilla, túvola siempre á su devocion y avezada á realizar sus voluntades, no solo cuando las expresaba con franqueza, sino tambien cuando las disfrazaba tibiamente bajo apariencias y con palabras engañosas. Consumado en las artes de cautivar el ánimo de los milicianos; celoso y diligente por extremo en los actos del servicio; el primero en las formaciones; el último á retirarse; siempre con una sonrisa halagüeña ó una palabra familiar en los labios, hizo de su batallon

M.C.D. 2018

á manera de un solo cuerpo, manejado sin pretensiones aparentes por una sola voluntad, que era la suya.

Identificado así con la milicia, le vemos sin tregua figurar á su lado en primer término. En 1835 se levantó Sevilla, como otros pueblos, contra el Ministerio Toreno; reunida la milicia pidió con las armas en la mano el nombramiento de una junta; no la acaudilló Cortina, no sostuvo sus pretensiones; pero acudió á las autoridades ofreciendo su poderosa mediacion. Las autoridades, á pesar de su buen deseo, con especialidad la militar, no pudieron reprimir los conatos de los trastornadores, y se tocaron muy luego las amargas consecuencias que son de rigor en tales casos, declarándose la milicia en abierta rebelion contra el Gobierno. Si se pregunta á Cortina, dirá que no tuvo parte en el desman revolucionario; si se examina su conducta, se verá que le aceptó.

No estaban en Sevilla los ánimos y las opiniones profundamente divididos antes de este acontecimiento, ni organizadas las banderías políticas de un manera consistente; entonces se crearon casi de raiz, y entonces tomaron parte en ellas los hombres de mas crédito; agregóse Cortina á las filas del bando exaltado, en nuestra opinion obedeciendo á sus instintos, por espíritu de rivalidad,

M.C.D. 2018

segun sospechan otros (1), ó movido por ambos impulsos á la par, que acaso es lo mas cierto.

La corriente de los sucesos, difícil de atajar en las crísis revolucionarias, entregó en 1836 las riendas del gobierno al Ministerio Isturiz, tan pronto nacido como muerto. El levantamiento de Sevilla, obra de su milicia, fué uno de los primeros del reino. Cortina no juzgaba conveniente el restablecimiento de la Constitucion del año 12, segun decia en la conversacion privada; pero cuando llegó el momento de convocar su batallon para jurarla, afirmó que *el deseo de todos los buenos españoles* iba envuelto en aquel solemne juramento. Quede á juicio de nuestros lectores si tendria ó no alguna parte en los esfuerzos violentos que galvanizaron por un año aquel código político en la segunda resurreccion de su cadáver.

Brindósele á Cortina á fines de este año una oportunidad muy favorable de dar un paso mas en su reputacion de patriota decidido y de celoso miliciano. La célebre invasion de Gomez, que puso

(1) Seoane, Martinez Cintora y Bravo Murillo con otros abogados de nota tomaron puesto por aquella época en las filas del partido moderado; tal vez Cortina, siguiendo la opinion de César, quiso mas bien ser el primero en el bando democrático, que el segundo en el partido conservador.

M.C.D. 2018

en alarma á otras provincias, se deslizó tambien rápidamente por las provincias andaluzas; era preciso y era honroso acudir al peligro que á todos amagaba; se organizó para perseguir al enemigo un cuerpo escogido de milicia, formado, con mezcla de todas opiniones, de gente moza y expedita: Cortina estaba exento, y fué sin embargo de los primeros á alistarse; en esto que merece alabanza, no hemos de negársela, ya que tampoco le escasearémos la censura en otros actos.

Con este cuerpo, unido á las tropas regladas de que pudo disponer, emprendió el general Espinosa la persecucion de Gomez, confiriendo á Cortina, en los primeros dias, el cargo de jefe de su Estado Mayor; y manteniéndole como agregado al mismo, cuando estas funciones fueron desempeñadas, como debieron serlo siempre, por uno de los jefes militares. Prescindiendo de lo ridículo que pudo parecer el convertir á un abogado en jefe de Estado Mayor de una columna, compuesta en gran parte de tropas del ejército, preciso es confesar que la asistencia de Cortina fué muy útil, así para el mayor acierto de las operaciones, como para evitar muchas desgracias. En aquella ocasion, mas que en ninguna otra, dió buena muestra de que su aficion á la milicia nacional no está destituida de ciertas prendas á propósito para alcanzar mu-

M.C.D. 2018

cho ascendiente é influencia en ella, tales como serenidad, valor, actividad infatigable, y tacto militar, natural sin duda, pues no pudo adquirirle en medio de sus ocupaciones sedentarias y pacíficas.

Separada la columna de nacionales para regresar á sus hogares, siguió Cortina con las tropas, y presenció, y aun no sabemos si tomó parte en el combate de Majaceite, honroso para nuestras armas. Tal vez entonces estrechó amistad con el bizarro brigadier que las condujo á la victoria; amistad cuyos lazos se aflojaron despues en mas de una ocasion sobradamente. El gobierno premió los servicios de Cortina con la cruz de San Fernando; Cortina con la humildad estudiada, de que su biografía nos dará mas de un ejemplo, la rehusó por estar destinada á las clases del ejército, y aceptó la de comendador de Isabel la Católica, que le fué conferida en vez de aquella.

Iban en descrédito, mientras esto sucedia, la revolucion y el ministerio nacido en sus entrañas; volvíase la esperanza de los pueblos por un espíritu natural de reaccion y escarmiento al partido violentamente derrotado, en demanda de mayor fortuna y energía en las cosas de la guerra, y de mayor acierto en las artes de la paz y del gobierno. Los sucesos de Aravaca, vituperables como todos

M.C.D. 2018

los de su especie, y de funesto agüero para España, porque fueron para el poder militar el punto de partida de su intervencion en altas regiones que le estan vedadas, atropellaron desgraciadamente un desenlace que la situacion de los ánimos anunciaba ya como seguro.

No siendo diputado, ni siquiera hombre político que pudiese figurar fuera del círculo estrecho de Sevilla, ninguna parte tuvo Cortina en la Constitucion de 1837; pareció sin embargo aceptarla como enteramente acorde con sus doctrinas, y desde entonces fué agregándose progresivamente á la vida política con mas fervor y empeño.

Disueltas las Cortes constituyentes, fué necesario proceder á nuevas elecciones, y aunque el partido exaltado, como entonces se llamaba, habia elegido el terreno de la lucha, discutiendo y formando la ley electoral, perteneció al opuesto la victoria. No es fácil explicar las intenciones y deseos que animaban á Cortina en esta época, porque siempre es materia de difícil averiguacion penetrar en las regiones íntimas del hombre, y en las intenciones de Cortina sobre todo: al biógrafo le toca consignar únicamente lo que de público manifestó: esquivó, al decir suyo, tomar parte activa en las elecciones, y prometió su voto *á los hombres de opiniones liberales y templadas, cualquie-*

M.C.D. 2018

ra que fuese su matiz político. Aun le convenia envolverse en el manto de la imparcialidad y de la incertidumbre, para conservar mayor número de amigos, esperando ocasion mas oportuna.

El triunfo del partido moderado produjo el advenimiento al poder del Ministerio Ofalia: Cortina, en la reducida esfera que entonces ocupaba, militó siempre en las filas de la oposicion contra este gabinete. Conocidas son las desavenencias que ocurrieron entre los individuos mas jóvenes de este Ministerio, y el general en jefe de los ejércitos que, en vez de reconcentrar toda su atencion en el cuartel general del Pretendiente, comenzaba á ocuparse mas de lo que cumplia á su deber de lo que pasaba en la corte de Madrid. Los partidos veian y calificaban de distinta manera este poder que nacia imparcial y modesto en apariencia, para crecer usurpador y tiránico, y fenecer aborrecido. El progresista abrigaba contra él los recuerdos de Aravaca, y el temor de que enfrenase con la fuerza militar sus proyectos de anarquía; el conservador andaba dividido en pareceres; quienes, desde el trono para abajo, aceptaban á Espartero como un general afortunado en las operaciones militares y como el apoyo mas firme de la monarquía; quienes, y estos eran lo menos, miraban su prepotencia con recelo, y auguraban resultados funestos

M.C.D. 2018

que, por desgracia, fueron mas allá de sus propios temores. Los mas suspicaces intentaron poner diques al mal que presagiaban, y entre los medios adoptados fué el principal la formacion de un ejército llamado de reserva que resguardase al trono de las invasiones facciosas, é hiciera respetar al Gobierno del general que mandaba las armas en su nombre. Encargóse el mando del nuevo ejército á Narvaez, célebre ya por la persecucion de Gomez, y recomendado además para el objeto por su ruidoso rompimiento con los jefes militares mas afectos á Espartero. ¡Vana prevision! Todo lo arrolló la estrella de este último: el ministerio, el ejército de reserva y Narvaez desaparecieron del terreno político ante la rencorosa voluntad del jefe de las armas. Formóse un nuevo gabinete que se supuso con mas ó menos razon criatura de Espartero, y en el cual habia en efecto una criatura suya, que por lo inflexible y brusco de su carácter influia grandemente en los negocios, el Ministro de la Guerra, hombre probo, aunque de cortos alcances, y sinceramente ageno como otros muchos de que rayasen tan alto las hipócritas ambiciones de Espartero.

Mientras esto sucedia en Madrid, ocurrió en Sevilla un levantamiento de carácter anómalo y ambiguo, de explicacion difícil entonces y aun hoy

M.C.D. 2018

mismo, que entrambos partidos se lanzaron mútuamente como una acusacion y una invectiva, y que ninguno ha querido aceptar entonces ni despues como obra suya. Cúpole á Cortina en el desempeño de este drama un papel harto notable, y es fuerza por lo mismo entrar en algunos pormenores de lo que entonces sucedió.

La ciudad de Sevilla, como casi todas las de alguna importancia, estaba en aquella época perfectamente organizada para rebelarse á la primera señal contra el Gobierno. La milicia nacional acaudillada por enemigos del poder, un club político y un ayuntamiento hijo de la ley anárquica que todavía rige, daban el trabajo preparado y hecho para cualquier hora del dia. La ausencia de la primera autoridad militar ofrecia otra ventaja mas á los descontentos, que aumentaron su número propalando voces falsas y alarmantes dirigidas, como acontece en tales casos, á despertar la inquietud y la irritacion en los ánimos morosos.

Una de las singularidades de este motin, ó mas bien *pronunciamiento*, usando de la palabra sacramental que se ha adoptado, consiste en lo cachazudo y laborioso de su concepcion, y en los dias que fueron pasando hasta su pleno alumbramiento. Juntas, conferencias, sesiones de ayuntamiento, reuniones de jefes militares, consultas á los re-

M.C.D. 2018

presentantes de las compañías de la milicia, voces amenazadoras, palabras de conciliacion, todo se mezcló y cruzó un dia y otro dia, á ciencia y presencia de las autoridades, sin que estas hiciesen todo lo que podian y debian para conjurar el golpe en el amago.

La conducta de Cortina en este, como en los anteriores motines, es á primera vista indescifrable: ofrecia servicios á la autoridad (1), y escuchaba á los promovedores de la insurreccion con semblante halagüeño y apacible; si alguna vez, cuando era mayor el círculo de los oyentes y mas público el parage, alzaba la voz recomendando el órden, componia su conversacion y palabras de manera que degenerasen en una agria censura del Gobierno, terminando con un feo bosquejo de sus actos; raro modo por cierto de robustecer la autoridad y mitigar la efervescencia de los ánimos! Queria parecer neutral entre la autoridad y el motin; pero las mas veces se pandeaba al lado de éste como por una fuerza irresistible; acudia á las juntas celebradas por la municipalidad, y tomaba parte en la discusion no para tronar contra los rumores alarmantes, ó proponer medidas de severa represion, sino pa-

(1) Era á la sazon subinspector de la milicia y comandante de uno de los batallones.

M.C.D. 2018

ra relatar meramente las quejas de los insurrectos: no quiso redactar la exposicion dirigida á S. M. para que mudase el ministerio; pero en cambio cuando el primer batallon que mandaba tomó las armas en son de guerra contra el gobierno establecido, Cortina estuvo á su frente. Tal vez no falte quien halle en estas medias tintas y en este proceder tornasolado un gran fondo de habilidad y de prudencia. Nosotros, á quienes prenda mas cierta arrogancia en manifestar las opiniones, y una energía y noble franqueza en defender lo mismo la verdad que los errores, estamos muy lejos de aprobarla. Para proceder Cortina del modo que nosotros creemos aceptable, ó debió hacer pedazos ante los sublevados su baston de mando, ó debió colocarse el primero á su frente, puesto que, en hecho de verdad, le acataban y oian como jefe.

Indicamos antes que este levantamiento tuvo mucho de anómalo y ambiguo, y bien se deja conocer que la ambigüedad y la anomalía no estaban en lo que hasta ahora llevamos relatado; iguales demostraciones armadas ocurrieron antes y han tenido lugar despues en aquella ciudad sin causar grande extrañeza; causóla entonces la coincidencia efímera y transitoria en aquella insurreccion de la gente democrática y acalorada que le dió nacimiento y vida con dos celebridades militares que estu-

M.C.D. 2018

vieron despues á su frente por algunos dias; aludimos á los generales Córdoba y Narvaez, muerto el uno en tierra extranjera por premio de grandes servicios, y consagrado el otro, entre graves riesgos y viles asechanzas, á dar leal y noble apoyo al trono y á la patria.

Hallábase el general Córdoba en Sevilla, vuelto de la emigracion á que le arrastró, como militar conocedor de su deber, el levantamiento de la Granja: estaba mal avenido con Espartero, no solo porque le habia sido ingrato, sino porque habiéndole conocido en la vida de los campamentos, penetró con facilidad que su ambicion crecia, y crecería hasta pasar mas allá de límites vedados; los mismos recelos acosaban al general Narvaez, víctima en aquellos momentos de una persecucion injusta y envidiosa. Esta desconfianza, y si se quiere esta animadversion contra el jefe de nuestras armas en el Norte, era el único punto de contacto, era la única idea comun entre los agitadores de Sevilla, y los dos personajes militares, enemigos por lo demás por carácter y principios de trastornos y alzamientos populares. No fuera justo aplaudir en unos lo que en otros condenamos; pero es cierto, á lo menos, que el proceder de los generales admite una explicacion franca y explícita, mientras no hallamos medio de explicar la conducta de Cortina. Córdoba

M.C.D. 2018

espiró señalando á Espartero como el enemigo de su patria; Narvaez ha contribuido poderosamente á arrojarle de un puesto asentado sobre la ingratitud y la perfidia; Narvaez y Córdoba fueron siempre adversarios nobles y leales de su ambicioso enemigo y de su perseguidor encarnizado; Cortina se alzó tambien contra Espartero; arrastró á Narvaez al lugar de la sublevacion, invocando sentimientos generosos, y despues fué ministro del Duque de la Victoria, y el mas activo promovedor de su regencia, y mas tarde, otra vez su enemigo poderoso, implacable enemigo que no influyó levemente en su estrepitosa y ejemplar caida.

¿Quién es capaz de averiguar los motivos íntimos y secretos que impulsaron en aquellos momentos á Cortina? Ni es esa tampoco la tarea del biógrafo; al biógrafo tócale solo relatar los actos exteriores, indicar someramente su opinion, y dejar íntegro al lector el juicio meditado y profundo de los hechos.

Noticioso Cortina (1) de que se pensaba enviar un correo al general Narvaez, le escribió brindándole con su casa, y rogó al general Córdoba que

(1) Tomamos estos hechos de un folleto publicado en propia defensa por el Sr. Cortina.

M.C.D. 2018

incluyera la carta en el pliego que iba á remitirle. Naturalmente esta circunstancia hubo de despertar la idea de que fuera el mismo Cortina el mensagero, como persona mas autorizada y capaz de persuadir á Narvaez, quien se encaminaba entonces desde la corte á su casa de Loja; dejóse persuadir Cortina, aceptó el cometido, y tal fué la pintura que le hizo del estado de la poblacion, y del compromiso de su desgraciado amigo el ilustre general de Mendigorría y Arlaban, que se determinó á partir, segun ha publicado el mismo Cortina, *bien á pesar suyo, y con la triste prevision de consecuencias muy funestas*. La persona cuya biografía estamos bosquejando asegura en ese escrito que no le persuadió con razones, ni le instó con ruegos, ni le conjuró en nombre de su estrecha amistad; ¿pero acaso fué á su encuentro, acaso fué á poner en sus manos el pliego del nombramiento, acaso fué á hacerle la triste pintura que refiere, para llevar en respuesta una repulsa contraria á todos estos pasos? Nosotros no tenemos motivos para dudar de la estricta veracidad del escritor; ¿pero no es verdad tambien que, concediéndola, aparecen opuestas y encontradas sus reflexiones y sus actos? ¡Qué de extraño que el general Narvaez se dejase vencer por estos últimos!

Como quiera que sea, el general Narvaez entró

M.C.D. 2018

en Sevilla acompañado y buscado por Cortina, pero la insurreccion era baladí de suyo; los hombres mas acreditados podian hacer muy poco para darla vida; sucumbió pues sin resistencia, y el desenlace fué pacífico, gracias á la cordura y á los esfuerzos de unos y otros. Los generales salieron de Sevilla á las órdenes del Gobierno; Cortina fué arrestado, entre otros, en el cuartel de artillería. Como acontece siempre en tales casos, ningun cargo resultó contra él en la causa comenzada; se sobreseyó en sumario, y el hombre político echó raices mas hondas que nunca en el afecto y consideracion de su partido. A muchas y muy graves consideraciones pudiera dar motivo este relato de las ocurrencias de Sevilla en 1838, si fueran otras la naturaleza y la extension de este trabajo; pero basta lo dicho para que nuestros lectores puedan formar un juicio, sino cabal, bastante aproximado.

Digimos que el hombre político se arraigó mas hondamente en la estimacion de su partido despues de estos sucesos. Confiriósele en las inmediatas elecciones la Alcaldía primera de aquel ayuntamiento en muestra de oposicion contra el Gobierno, y entonces dió larga prueba de una cualidad que todavía no hemos tenido ocasion de aplaudir como merece; hablamos de su admirable expedicion para

M.C.D. 2018

el despacho de los negocios. Como presidente del ayuntamiento intervenia en todos los asuntos y comisiones municipales, que nunca estuvieron tan arreglados y corrientes; mandaba uno de los batallones de la milicia con su natural eficacia; desempeñaba la mision, como hoy se dice, de jefe de partido en aquella capital populosa, y dirigia su bufete, preparándose diariamente para defender los intereses de sus clientes en el foro.

Establecida entre el Ministerio y las Cortes de 1838 una especie de frialdad y alejamiento que rayaba en desden y encubierta hostilidad, ocurrió una disolucion que hizo precisas otras elecciones, de las cuales hubo de resultar un Congreso fuertemente señalado con el matiz de progresista. Cortina, aprovechando los momentos que le eran favorables, se presentó decididamente como candidato, y alcanzó lugar entre los diputados de Sevilla por crecida mayoría. Acercábase á Madrid desconfiado y receloso, porque ó se habia mandado proceder contra su persona, si se presentaba, en virtud de los acontecimientos de Sevilla, ó lo temió él. Para conjurar el golpe, en caso de ser cierto, escribió á Olózaga, á quien tal vez conocería en Sevilla y Cadiz el año de 1823, pues ambos acompañaron al Gobierno en su retirada como nacionales, y ambos se hallaron guarneciendo el Trocadero,

M.C.D. 2018

y con quien recientemente habia procurado estrechar relaciones, ofreciéndole en la candidatura de Sevilla un puesto que aceptó y obtuvo. Olózaga se ostentó fino y galante con el abogado sevillano; le salió á recibir en una silla de posta, tomadas precauciones para averiguar lo cierto; y sabido que el Gobierno habria abandonado aquella idea, si alguna vez la tuvo, entraron en Madrid, dándole por el momento hospedage amistoso dentro de su propia casa. Nos persuadimos de que entrambos procurarian examinarse mútuamente, presintiendo tal vez que vendrian á ser rivales y adversarios algun dia, y creemos tambien que aparte de una benevolencia ceremoniosa y aparentemente expresiva de parte del primero, familiar, pero siempre fria de parte del segundo, no mediarian íntimas confianzas entre ellos, ni mas revelaciones de las pura y absolutamente necesarias: entrambos se conocieron, ó tal vez se conocian de antemano, y entrambos comenzaron á precaverse y á temerse, para cuando los desunieran ó estrechasen alternativamente los sucesos.

No carecia Cortina de títulos valederos para fijar la atencion de sus correligionarios de la Corte; jefe del partido en una de las primeras capitales de provincia, abogado de crédito, rencoroso adversario del gabinete tiempo habia, y con especialidad

M.C.D. 2018

desde los sucesos de noviembre de 1838, merecia un lugar distinguido en las filas del progreso, y le tuvo en efecto; sus compañeros de diputacion le dieron una muestra señalada de aprecio, destinándole en la formacion de la mesa para cuarto vicepresidente del Congreso.

Brilla poco el diputado sevillano como orador parlamentario; sus discursos pálidos, frios y monotonos apenas excitan otro interés que el de salir de un labio que jamás suele desplegarse en vano; no tiene, ó por lo menos no manifiesta pretensiones de elocuente; su manera de decir es la de los discutidores desapasionados, dueños de su imaginacion y del asunto, que rara vez traspasan, por mucho que se agite y encienda la discusion, los límites trazados de antemano. No debe Cortina á su palabra el influjo indisputablemente grande que ha egercido y egerce en el Congreso; débele á su habilidad para asimilarse un monton de diputados que una vez enclavados en su órbita, siguen como de suyo el movimiento que esta imprime, sin dar muestra ninguna de voluntad propia. En las artes ó mañas de crearse una fraccion dócil y maravillosamente disciplinada, y de sembrar obstáculos para que no puedan gobernar ó gobiernen penosamente sus contrarios (y Cortina suele tener pocos amigos) es el diputado sevillano, há-

M.C.D. 2018

bil y ducho cual ninguno, es lo que suele llamarse comunmente maestro consumado.

Tiene especial manejo y admirable tacto para labrar en sus amigos políticos una adhesion ciega y sumisa, y una confianza ilimitada, á punto de llevarlos á ser mas *Cortinistas* que *Cortina*, á reflejar su espíritu con mas fidelidad y llaneza de lo que él mismo deja vislumbrarle; por eso, cuando dice públicamente alguna cosa que debería serles poco agradable en apariencia, permanecen tranquilos como si hubieran oido lo contrario, porque adivinan las verdaderas intenciones, y las distinguen de las intenciones de publicidad y gran parada. Es preciso convenir en ello, esta cualidad fascinadora y atractiva la ha desplegado con éxito igual en la municipalidad, en la milicia, y en las Cortes, triple escalon de su entidad política. ¿Y cuál es el secreto? vamos á decirlo en dos palabras: Cortina manda sin pretensiones de caudillo; Cortina dirige pareciendo igual; Cortina halaga el amor propio, y promueve el bienestar de sus amigos; Cortina en fin emplea en disfrazar su predominio tanto esmero, como ponen otros en hacer ostentacion de su influencia.

Las Cortes de 1839, como su vida fué breve, agitaron pocas discusiones; pero estas pocas no carecieron de importancia. Cortina rompió lanzas en

M.C.D. 2018

casi todas ellas; mostróse avaro y rencoroso como la Cámara contra la escasa minoría del partido vencido en la eleccion, cerrando las puertas á algunos, y retrasando el exámen de las actas de otros; y participó de la suspicacia y poca elevacion del mismo cuerpo en la cuestion trascendental del convenio de Vergara. La guerra civil habia terminado por una transaccion, como casi todas las de su especie, cuando no se decide rápidamente la victoria por uno de los bandos. Esta transaccion, acogida por la generalidad del pueblo español con un entusiasmo que rayó casi en delirio, únicamente halló entorpecimiento y frialdad en los prohombres del bando progresista. Empeñáronse estos en suscitar cuestiones de palabra y pura forma que no se alzaban dos dedos del suelo, para hacer sospechoso al Gobierno, y despojarle sin respiro de la fuerza y robustez que en ventaja del pais debia darle aquel fausto desenlace. ¡A tanto llega la ceguedad de los partidos en nuestra malaventurada España, que todo se sacrifica á trueque de herir y desangrar al adversario! ¡Y los que tal hacen, suelen abrigar el peregrino empeño de ofrecerse como modelo de patriotas y como ejemplo de hombres de gobierno! Por una *salvedad*, innecesaria si se hubiera caminado de buena fé, se encendió la saña, sembráronse recelos, se cruzaron recriminaciones

M.C.D. 2018

terribles, y se quiso tratar como á reo que espera humildemente en su banquillo la sentencia de sus jueces, al ministerio que ofreció á las Cortes el acontecimiento mas señalado de la época. Aun cuando no fué nuestro personaje de los que mas se ensangrentaron, tócale parte de la censura comun por su discurso, que bajo otro aspecto fué poco notable.

Hacia parte Cortina de la comision destinada á contestar al discurso de la Corona, que anduvo dividida en opiniones sobre la manera de combatir al gabinete, si bien acorde toda en impugnarle; Cortina, ó bien cediendo á los impulsos de su enemistad, ó acaso por captarse el aprecio de los suyos, halagando pasiones violentas, fué del dictámen mas acerbo, y pidió un voto absoluto y pleno de censura, nunca menos justificado ni oportuno que en los momentos de que hablamos. La conducta de aquella mayoría tiene una explicacion muy obvia. Comenzaba entonces el poder militar á cubrir sus entorchados bajo el manto de la democrácia, sin dejar por eso de ostentarse con hipócrita solicitud afecto al trono; temian por su parte los caudillos progresistas que el prestigio de la revolucion fuera desvaneciéndose con las dulzuras de la paz, anhelada ardientemente por los pueblos; el interés comun de robar fuerza al Gobierno para madurar sus respectivos planes, trabó las manos de la re-

M.C.D. 2018

volucion y el jefe del ejército en alianza íntima y secreta. Cortina, enemigo declarado de Espartero, obró como los demás de su parcialidad que tenian asímismo agravios profundos y no muy lejanos que vengar; Cortina y los hombres que sucumbieron á un amago embozado del sable de Aravaca, hicieron el sacrificio de sus resentimientos en aras de los principios de la revolucion. Los hombres agraviados enmudecieron y olvidaron; los políticos revolucionarios desarrugaron el ceño, y deslizaron á el labio una sonrisa de esperanza.

Audaz, violenta, infatigable la mayoría de 1839 en su cruzada contra el Gobierno, hizo necesaria por sus demasías la intervencion de la prerogativa regia: parcos deben de ser los gobiernos en aconsejar esta medida extrema; pero deber es tambien del parlamento no justificarla. Los congresos apasionados, agitadores, turbulentos, donde en vez de discutir las cuestiones se envenenan, y en vez de ilustrar al Gobierno se le ultraja, ¿merecen por ventura que se entreguen los destinos del pais á merced suya?

Cortina, que algunas veces ha querido afectar el aire y continente de hombre de gobierno, estuvo muy lejos de mostrarse tranquilo, ni aparecer zaguero en esta lucha encarnizada é inaudita; tambien él acusó al ministerio de escatimador de

M.C.D. 2018

los derechos políticos, y de infractor de la Constitucion de 1837 ; tambien él dijo SI en la postrer sesion de la legislatura, al votarse aquella proposicion eminentemente anárquica, por la cual se invitó á los pueblos á negarse al pago de las contribuciones ; invitacion que afortunadamente desoyeron los pueblos, dando una leccion severa á los que, á trueque de vengarse, no vacilaban en decretar la ruina del Estado.

Convocadas nuevas Cortes, el partido moderado triunfó en las elecciones, y Cortina ocupó un lugar entre los diputados de la oposicion como representante de la provincia de Sevilla. La mayoría y la minoría de estas Cortes reunian casi todas las personas distinguidas y los talentos mas elevados de los partidos respectivos. Terminada la guerra civil en su mas poderoso y temible campo de batalla; quebrantada y próxima á espirar en el resto de la Península, tenia esta legislatura una importancia inmensa; tocábale organizar el pais; crear la administracion; consolidar las reformas, hijas de los trances revolucionarios: aliviar en lo posible la suerte de clases enteras envueltas en la miseria y la desgracia, echar en una palabra los cimientos del Gobierno, haciendo pausa en la fatigosa carrera de siete años, y poniendo término á la vez á la guerra civil y á la revolucion políti-

M.C.D. 2018

ca. ¡A tanto eran llamadas estas Cortes; la historia pedirá severa cuenta á los que ligaron sus pies, y encadenaron sus manos, por pujos menguados de parcialidad y de codicia!

Tambien en esta legislatura se vió á Cortina unido á la oposicion en todos sus ataques, sino como caudillo todavía, como uno de los mas aventajados entre sus parciales; como uno de los mas próximos á serlo. La ley de ayuntamientos dió ocasion al debate mas reñido y eterno de que hacemos memoria en nuestras Cortes; nada se omitió para aplazar la reforma de la ley anárquica y absurda, que por desgracia rige todavía á despecho de la razon y la experiencia; discursos interminables, enmiendas sobre enmiendas, acusaciones virulentas é infundadas dirigidas á enconar los ánimos; todo se puso en planta para conservar á la revolucion su vitalidad y permanencia al abrigo de la ley de 3 de febrero de 1823; ley funesta, que sirvió despues de pretexto á un alzamiento, y produjo una usurpacion, que dió luego á su vez motivo á nuevas luchas. No decimos que el proyecto del Gobierno repugnase toda oposicion de buena ley; cabia hacerla; hubiera sido laudable el conato de mejorarle, partiendo cada cual de sus principios, y este era el deber, el estrecho deber de todo hombre político en las Cortes; pero teniendo muy pre-

M.C.D. 2018

sente que urgia una ley mejor que la actual, cualquiera que ella fuese, y que era preferible una *menos mala*, á otra perfecta, si se quiere; pero aplazada indefinidamente.

En el repartimiento de las materias para esta oposicion tenaz y caprichosa cúpole á Cortina la parte de atribuciones, en la cual era mas inteligente que otros por haber desempeñado cargos concejiles; no eran descabelladas en el fondo todas sus enmiendas; habia algunas aceptables, y si se quiere útiles; pero en la distribucion, en el número, en el estudio con que se reproducian y multiplicaban, se revelaba el plan general adoptado por la minoría para hacer estériles é interminables los debates; arma de mala ley que no admite justificacion ante un exámen severo é imparcial, y que no suele blandirse sin lastimar la mano de los agresores, y de seguro sin menguar su reputacion de adversarios nobles y leales.

El debate, empeñado y solemne tambien, sobre la abolicion del diezmo y la dotacion del culto y clero, debate en que hallaron todas las opiniones órganos respetables é ilustrados, dió lugar á Cortina para usar de la palabra sosteniendo las doctrinas de su partido, sin novedad en los argumentos, ni fuerza de raciocinio en las ideas. Esto sucedia en el Congreso.

M.C.D. 2018

Pero mientras prolongaban intencionalmente las discusiones en el parlamento, minaban en otro terreno vedado los hombres de la minoría la fuerza parlamentaria y el poder legal de sus contrarios. Su alianza con el poder militar se habia patentizado ya en repetidos actos públicos, y sin embargo la augusta persona que regia los destinos del pais, ó entregada á su buena fé, no veia ese consorcio íntimo, ó fiada en hipócritas palabras, miraba todavía como consagrado á su servicio el sable traidor del general de sus ejércitos. Mecida en estas ilusiones que se desvanecieron despues muy tristemente, desgarrando su corazon de reina y sus entrañas de madre, encaminóse á Barcelona, poblacion condenada por su mala suerte á presenciar las escenas mas odiosas y repugnantes del frenesí revolucionario. En aquella ciudad tuvo lugar la amañada insurreccion de 18 de julio, que arrojó de su puesto al ministerio, é hizo enmudecer á las Cortes, llevando la lucha al campo de la fuerza. Desde aquel dia hasta el 1.º de Setiembre estúvose organizando paladinamente en toda España lo que se ha querido llamar pronunciamiento. No era preciso estampar en estos apuntes que Cortina tuvo parte en aquellos gravísimos sucesos; ello se deja entender aunque se calle; pero sí conviene indicar cual fué, en cuanto nosotros lo sabemos. Siguiendo el plan nunca interrum-

M.C.D. 2018

pido de adherirse íntimamente, de identificarse con la institucion del pueblo armado, habia conseguido ser puesto al frente de un batallon de la milicia madrileña, precisamente del batallon que se tenia por mas exagerado en tendencias y color político, y que reunia en efecto mas gente alborotada y levantisca. A la cabeza de este batallon se sublevó contra el gobierno establecido; una de las compañías de su mando rompió las hostilidades haciendo fuego sobre el capitan general que desembocaba con alguna fuerza del ejército por la angostísima calle de Luzon en la plaza de la Villa. En este alboroto no aparentó disimular su connivencia; fué revolucionario franco y á la luz del dia. Censurables siempre para nosotros los actos extralegales y violentos, las escenas sangrientas de fuerza y rebeldía, le tacharémos menos en esta ocasion porque se presentó como quien era, que le hemos tachado en otras donde agotó, para arrojar la piedra y ocultar la mano, todas las mañas de su habilidad y todas las artes de su ingenio. Y fuera de esto, la figura de Cortina en el pronunciamiento de Setiembre es inmensamente menos vituperable que otras muchas, porque la odiosidad propia de la rebelion parece en su persona como desnuda y limpia de otra multitud de odiosidades; no habia engañado, no habia vendido á su Reina, como la engañaron y

M.C.D. 2018

vendieron otros; no era ingrato á honores, á puestos elevados, á distinciones especiales recibidas de la augusta mano entre señales de envidiable aprecio, y nosotros que hallamos alguna vez, sin disculparlas nunca, explicacion para las exageraciones revolucionarias, jamás pudimos encontrar excusa para ingratitudes traicioneras y villanas.

El poder militar y los pronunciados de setiembre necesitaban caminar unidos y conformes para repartir los despojos de la triste victoria que sonreia á su codicia, y hé aquí otro de los momentos críticos en que Cortina reasumió la personalidad de la revolucion; la tienda de campaña del general mimado por el trono cobijó al plenipotenciario de la democracia; y allí, estos dos hombres, enemigos encarnizados poco antes, ahogaron en el pecho sus rencores, y firmaron un tratado que dejó vacío el trono, y huérfana á su reina. Esta reconciliacion sorprendente para los mas, y los actos de estrecha intimidad que la siguieron, despertaron sospechas y rumores de antiguas relaciones entre Cortina y Espartero, de relaciones mas antiguas que los acontecimientos de noviembre de 1838. Habria tanta perfidia, tan monstruosa deslealtad en esta acusacion, si fuera cierta, que no vacilamos en rechazarla como nacida en momentos de efervescencia, de enconadas rencillas y de apariencias engañosas.

M.C.D. 2018

Interesante y hasta cierto punto terrible sería de todos modos aquella entrevista pavorosa en que las manos del demócrata y el sable del soldado rasgaron á medias el manto del poder supremo para cubrirse con algunos girones, que rotos y escarnecidos abrumaron todavía sus hombros de vasallos.

Fijadas las cláusulas de la alianza, regresó Cortina para dar cuenta de su cometido á la junta revolucionaria de Madrid, mientras la Reina Gobernadora acompañada de sus augustas hijas arrastraba desde Barcelona á Valencia entre duelos y amarguras sus últimos pasos de regente. Despues de innumerables combinaciones ministeriales interrumpidas ó abortadas en su orígen, encargóse á Espartero la formacion de ministerio, y el militar galante, el súbdito idólatra, el entusiasta campeon del trono en tiempos de mejor fortuna, acibaró su ingratitud con la última de las humillaciones que en su orgulloso desvanecimiento le era dado arrojar al rostro del poder; quiso oir el *voto de los pronunciados*, con preferencia al voto de su reina, y se encaminó á Madrid donde le acogió la revolucion con un entusiasmo y un delirio que habian de enfriarse en breves tiempos. Cortina fue uno de los elegidos de Espartero: cúpole á Cortina en aquella jornada memorable el ministerio de la Gobernacion; y oido por el jefe de los ejércitos el

M.C.D. 2018

voto de los pronunciados entrambos regresaron á Valencia.

Abrigaba entre tanto la Reina Gobernadora, guiada por los nobles y severos instintos de grandeza que rara vez engañan á los personajes nacidos en el trono, una resolucion irrevocable y digna. En la primera conferencia recibió el juramento de aquellos ministros, que eran ministros de la revolucion, no ministros suyos, y reclamó de ellos un programa circunstanciado y explícito de su administracion futura; redactóle Cortina con formas blandas y pinceladas de respeto, entre las cuales se envolvian exigencias tan osadas que rehusamos su calificacion, y las entregamos en absoluta desnudez al juicio público. Censura expresa y amarga de los ministros que la habian servido lealmente, disolucion de las Cortes, desaprobacion explícita de la ley de ayuntamientos sancionada con su real firma, y por último y mayor de los escándalos, peticion de co-regentes á las inmediatas Cortes: tales eran las condiciones que imponian á la autoridad régia los que aceptaban de su mano el ministerio! Recordó entonces la noble y magnánima depositaria del cetro de Isabel II que la caida del poder no infama ni envilece mientras las faltas de dignidad jamás se lavan; abrazó á sus hijas; las puso bajo la proteccion de la Providencia que vela sobre los reyes y los pueblos; las

M.C.D. 2018

recomendó encarecidamente al hombre que la usurpaba la regencia, y se desterró de su patria adoptiva y predilecta sacrificando todos los afectos de su corazon á la paz de los españoles; ¡inmensa deuda que con otras muchas conservan los mas de ellos indeleble en su pecho! Séanos permitido derramar como de paso una lágrima de lealtad sobre este infortunio inmerecido.

Vacante la regencia, los destinos de la nacion quedaron confiados provisionalmente al nuevo ministerio por la ley política, y en este interregno Cortina fué, á no dudarlo, una de las personas que influyeron mas de lleno en los actos de todo el gabinete. ¿Manifestó prendas, cualidades, instintos, deseos de hombre de gobierno? Decididamente no; no los manifestó; decimos mas; atendida su posicion y sus antecedentes, era casi de todo punto imposible que los manifestára, ni aun que los tuviese. Son muy raros los hombres universales, y flexibles á tal punto, que se hallan como en su marco ó su terreno cuando representan en los dramas políticos, uno en pos de otro, papeles diametralmente opuestos entre sí; no cabe transicion rápida y feliz entre ser revolucionario aventajado, y hombre de gobierno autorizado y rígido; el labio avezado á las declamaciones revolucionarias y á las invectivas democráticas, tartamudea desairadamente las frases del

M.C.D. 2018

estadista; la mano que tomó parte en la lucha de las plazas, dirige con torpeza la pluma del ministro; el entendimiento que se adelgazó y puso en tortura para recorrer y explotar todas las callejuelas extraviadas de una terca oposicion, carece de dignidad, de grandeza, de energía, de prevision y de prestigio en las doradas sillas; por entre el uniforme bordado del secretario del Despacho suele asomar el diploma del agitador, y si afecta olvidarlo el flamante ministro, álzanse mil voces, antes amigas, que se lo recuerdan amenazadora y agriamente.

No es pues de extrañar que Cortina ocupe como gobernante un lugar muy rezagado, ni merece por ello grave crítica; tal es la condicion indeclinable de todos los que profesan sus doctrinas, y á nosotros nos agrada juzgar á los hombres políticos en el terreno que eligen ellos mismos; Cortina es un revolucionario de eminentes dotes; como tal es preciso aplaudirle ó censurarle, no como estadista, á cuya categoría es y será completamente extraño. Y porque era revolucionario, colóquesele en la municipalidad, en la milicia, ó en las regiones mas altas del gobierno, á pesar de su respeto ciego por la Constitucion de 37, dejó de cumplir la ley de ayuntamientos, ley hecha en Cortes y sancionada por el trono; porque era revolucionario y no podia

M.C.D. 2018

menos de serlo, renovó las diputaciones provinciales para dirigir las elecciones á su antojo con visible infraccion del código político; porque era revolucionario, hizo suyos casi todos los actos de las juntas, y las declaró en permanencia bajo el título de auxiliares del Gobierno; porque era revolucionario, si no ejecutó, consintió por lo menos actos hostiles contra el poder espiritual, no oponiéndose, como uno de los ministros-regentes, á que la potestad secular alterase por sí sola las parroquias de Madrid, extrañase al vicegerente de la Nunciatura, cerrase este tribunal, suprimiese el de la Rota, y atrajese de esta manera severas quejas de la autoridad pontificia contra España, poniendo en alarma y lastimando gratuitamente las conciencias de los fieles. ¿Quedábale por ventura á la revolucion otra tarea? Las bases políticas y sociales de la España antigua, el clero, la nobleza, la organizacion administrativa, buena ó mala, ¿podian servir ya de punto de pelea á la implacable saña revolucionaria? ¿no estaban hundidas, humilladas, escarnecidas, muertas? Pero sí, algo quedaba. Quedaban las personas, las personas no del régimen pasado, sino del partido liberal que la revolucion armada arrojó del poder con violencia. Arrancáronlas las juntas de sus puestos sin otro crímen que su lealtad y su opinion, y la Regencia Provisional batió las palmas

M.C.D. 2018

al espectáculo edificante de aquella intolerancia mezquina é inaudita; y la Regencia Provisional, y Cortina como miembro de ella, sellando con su aprobacion el despojo de las juntas, dividieron la España liberal, ya demasiado dividida, en nuevas castas. No comprendemos así los hombres de gobierno.

Cierto es que Cortina desoyó algunas exigencias de esas juntas espoliadoras, mas que por revolucionarias ó absurdas, por inútiles; que alzó destierros arbitrarios, que contribuyó á que se mandasen reponer las rentas públicas al estado que tenian en 1.º de Setiembre: no permita el cielo que le defraudemos ni un ápice del mérito que pudo contraer con estos actos reparadores de atroces ilegalidades é injusticias; pero en hecho de verdad ¿pudo hacer menos?

Y al mismo tiempo, como para presentar un contraste marcado é irritante, á compás que excluia de la sociedad política á uno de los partidos liberales en su totalidad, indultaba la regencia provisional á los carlistas que se habian negado á admitir el convenio de Vergara; y cuenta que no lo decimos en odio á estos que al fin son españoles, y la patria los reclama, siempre que reconozcan al Gobierno establecido; sino en comprobacion de que los ministros regentes abrigaban por aquellos

M.C.D. 2018

dias mas saña contra el bando derrocado, que intolerancia contra los partidarios de D. Cárlos.

Pero debemos rectificarnos; alguna participacion en la sociedad política se dejó á los hombres del partido moderado; se los permitió exponer sus quejas, y hacer oposicion por medio de la imprenta; hizo mas Cortina, previno á los promotores fiscales que fuesen avaros en denuncias; esto prueba cierta arrogancia laudable en el hombre político, que lejos de temerle, parece que brinda al exámen de sus actos; pero en cambio no da grande idea, á nuestro modo de ver, del hombre de gobierno.

Y para no pasar en silencio uno de los rasgos que dibujan con mas exactitud el carácter de Cortina, rccordarémos que al poner este ministro un pié en el gabinete, dejó el otro con sagaz prevision en la milicia, dándose repetidas veces el ejemplo de que el consejero áulico abandonase la dorada silla para que el comandante populachero fuese á mandar el ejercicio de las armas.

Hiciéronse entre tanto las elecciones por los hombres de Setiembre, y ellos solos tomaron asiento en el Congreso, sin que el matiz opuesto estuviese representado sino por cuatro ó cinco diputados elegidos por las provincias vascongadas. Abiertas las sesiones, creyó Cortina valiéndose de malas armas

M.C.D. 2018

desacreditar á los vencidos con una revelacion pomposamente anunciada de las supuestas malas artes de que se habian valido, al decir suyo, en las anteriores elecciones. Grande espectacion produgeron sus palabras, que despues se trocó en risa al ver acusado á un ministerio, que no podia defenderse, de haber sobornado con doscientos mil reales al cuerpo electoral de todo el reino, es decir, de haber sobornado á cada elector con la razonable suma de uno á dos reales, poco mas ó menos. Escasa destreza, y poca hidalguía tambien manifestó el señor Cortina en este lance.

Mas dejando esto á un lado, la cuestion mas importante de aquellas Cortes era el nombramiento de regencia; dividióse hondamente el bando progresista, ya mal unido de antemano, en esta cuestion interesante; los mas acalorados y los mas en número opinaban por la regencia de tres, y opinando de esta manera, eran consecuentes con sus doctrinas, mal avenidas siempre con la robustez y la unidad del poder supremo, aun en las personas mismas de los reyes; los restantes querian la regencia única, y entre ellos se contaba Cortina.

Trabóse entonces una lucha que ha venido riñéndose hasta ahora. Seoane, Infante, Gonzalez, Linage, todos los que fueron designados mas tarde con el apodo incisivo y picante de *ayacuchos*,

M.C.D. 2018

llevando á la pelea todos los esfuerzos y explotando todas las pasiones; Sancho y Olózaga en menor escala; Cortina poniendo en juego el temible arsenal de sus hábiles intrigas, diéronle á Espartero la regencia única. Unos por doctrinas, por agravios y temores otros, muchos por instinto, algunos por prudencia, casi todos esquivaron al principio la dominacion del sable; los demócratas querian participacion en el poder supremo, ya que la habian tenido, y muy activa, en los actos revolucionarios que produgeron la vacante; los despojados en setiembre miraban con horror al general ingrato; los indiferentes y los ambiciosos querian la regencia de tres, ó porque estaban á su favor los precedentes, ó porque habia mas candidatos á quienes complacer, ó porque resultaban mas puestos que llenar. Y sin embargo, cuando tal era la disposicion de los ánimos, las intrigas, halagos y ofertas de Cortina; las burladas promesas de Infante y de Seoane; las frases huecas y campanudas de Gonzalez; los fieros y amenazas de Linage, y hasta los consejos y persuasiones, mas ó menos sinceras, de Olózaga y de Sancho, cambiaron la escena como por encanto, y se vió el fenómeno político de que unos cuantos votos de senadores moderados, siguiendo el sino fatal de este noble y malaventurado partido, destinado perpétuamente á ser víctima de su buena fé y

M.C.D. 2018

de la malicia agena, diesen el triunfo al enemigo desleal y encarnizado, que lo mismo en la tienda de campaña del general rebelde que en los salones de Buena-Vista, jamás vió satisfecha su sed de perseguirlos. Por estos medios, por la intriga y el engaño, debia llegar al puesto de Regente, el que por medios semejantes, por la ingraritud y la traicion, se habia ido acercando con rara perseverancia á tanta altura.

El Sr. Cortina tuvo tambien parte en un acto contrario á las leyes naturales, civiles y políticas con que la revolucion quiso sellar sus desafueros y colmar sus envenenados odios; como individuo de la Regencia provisional y diputado contribuyó á despojar á la Reina madre de la tutela; ¡no era bastante haber desprendido de sus hombros el regio manto con osada mano!

De todos modos no se hizo esperar mucho la oportunidad de que expiára Cortina sus rendidas y solícitas complacencias por el soldado de fortuna; mal visto de los antiguos é íntimos camaradas de Espartero, minaron su influencia, entibiaron las relaciones, despertaron añejas sospechas, sembraron desconfianzas nuevas, y concluyeron por suplantarle; quedando, merced á esta evolucion de camarilla, lejos de los negocios y en desairada posicion el hombre que habia contribuido mas po-

M.C.D. 2018

derosamente tal vez que ningun otro á la elevacion del siniestro personaje de Mas de las Matas y Aravaca. Quizá sea esta la única ocasion en que la prudencia y la suspicacia de Cortina hayan quedado sorprendidas y burladas de un modo inesperado y doloroso. Espartero habia sido ingrato con su reina; ¡qué de extraño que lo fuese tambien con su ministro!

Dueño con todo de sus pasiones y envuelto en aquella serenidad inalterable que aplaza á tiempos mas bonancibles la venganza, no se arrojó desde el momento á una oposicion briosa y despechada; entró pausadamente en ella, dando lugar á que tomáran cuerpo las rencillas y los odios que la petulancia y enormes faltas del nuevo poder sembraban con mano pródiga en terreno muy fecundo. Aunque lastimado en su amor propio, hizo al Regente un servicio señalado; si bien haciéndole, mas que á Espartero, quiso defender á su partido. La noche del 7 de Octubre de 1841 presenció un acto de arrojo y desesperacion de los vencidos en Setiembre, y mientras el Gobierno temblaba entre cobarde y sorprendido, y el usurpador, acosado por sus remordimientos, calzaba la espuela de la ignominia y preparaba caballos á la fuga, Cortina, único hombre del partido dominante que dió en aquella noche aciaga muestras de corazon y de va-

M.C.D. 2018

lor tranquilo, suplió por todos ellos, y les dió un triunfo.... que pocos dias despues regó la mayor y mejor parte de los españoles con lágrimas amargas.

Pasados los momentos de peligro volvió Cortina al frio desden y al soberano desprecio con que él, y casi todos con él, miraban al gobierno del Regente: volvió á las filas de la oposicion democrática; censuró agriamente las demasías del feroz Zurbano, digno proconsul de Espartero en Bilbao y Barcelona, y tuvo mucha parte en el célebre voto de censura que desasió al Ministerio Gonzalez, despues de mil combates, del poder á que se habia adherido tenazmente. Y como no por eso renunciase Espartero á su propósito, como el idólatra del código político en pasados tiempos, como el general rebelde, que se atrevió á dar á su reina lecciones amargas de constitucionalismo, faltase á las prácticas parlamentarias, creando un ministerio de nulidades agenas á la mayoría, y enteramente igual, variadas solo las personas, al censurado en pleno parlamento, promovieron los progresistas una coalicion de todos los matices políticos, coalicion de que tambien hizo parte Cortina en los primeros tiempos.

Ciegos y desatentados por la Providencia los consejeros del personaje descuidado y haragan de Buena-Vista, empeñáronse con terquedad en un ca-

M.C.D. 2018

mino de perdicion por llevar adelante su pobre vanidad y sus caprichos. Disolvieron las Cortes, y las nuevas elecciones los llamaron á batalla con otras mas hostiles. Cúpole á Cortina la distincion de presidirlas, y en honor de la verdad, lo verificó generalmente con la energía y el acierto que habian menester, mas que ninguna otra, las sesiones apasionadas y turbulentas de aquella legislatura pasagera.

Grave comenzó á ser el estado de los negocios, mucho mas crítico y grave de lo que alcanzaban los miopes políticos á que Espartero estaba entregado, como á su genio malo, en cuerpo y alma. Retiróse el ministerio Rodil, llamó el Regente con ánimo torcido á varios diputados de la oposicion, y entre ellos á Cortina; rehusó éste por espíritu de venganza (y de todos modos le hubiera rehusado por prevision) un honor bien poco apetecible en aquellas circunstancias. Complacíanle por lo demás á Espartero aquellas negativas; proponíase fundar sobre ellas la permanencia de sus adeptos en el mando; pero habiendo recurrido á Lopez como para pasar revista á todos los matices de la mayoría del Congreso, marchitó Lopez en flor sus esperanzas, formando un gabinete llamado á promover mayores acontecimientos de los que entonces podian augurarse.

M.C.D. 2018

La imaginacion lozana y atrevida del presidente del consejo, bosquejando con colores animados y brillantes un porvenir muy halagüeño, concentró en un solo punto todos los deseos, todas las esperanzas, y toda la fuerza y poder de los partidos; no se pensó entonces en que sus palabras, tan seductoras para arrebatar los ánimos, eran sobrado bellas é ideales para que pudieran realizarse plenamente. Pero de todos modos, y cualquiera que sea la suerte reservada en el porvenir al pensamiento de conciliacion de los partidos, produjo en aquellos momentos un eficaz y prodigioso resultado. La usurpacion expió sus faltas y sus crímenes librando con su fuga al pais de un peso enorme, la usurpacion cayó aborrecida de todas las opiniones y empujada por todos los partidos, sin exceptuar aquellos mismos que la elevaron al poder sobre sus hombros.

No fué extraño Cortina á esta revolucion de pocos dias; verdad es que no la ayudó con obras, pero la aceptó con el deseo; la impulsó con el consejo, y si nuestras noticias son exactas, padeció durante ella algunas persecuciones y molestias. Los apasionados de Espartero irritaron los ánimos del segundo batallon de la milicia contra su antiguo jefe, y excitaron hácia él sospechas tales, que de no haberse ocultado, los momentos en que presenció Madrid tantos desafueros acaso hubieran contado

M.C.D. 2018

uno mas en el atropello de Cortina, á pesar de sus méritos revolucionarios y de su fama democrática.

La influencia de Cortina fué muy poderosa en los primeros dias de la llegada á Madrid del gobierno provisional, con cuyos individuos le estrechaban antiguas relaciones de amistad y de partido. Sevilla habia hecho una defensa brillante y decidida; Cortina, queriendo manifestar su predileccion por aquella ciudad, y encadenar su gratitud, movió apenas el labio para obtener cuanto pedia, y entre otras gracias alcanzó el honorífico presente de una corona de oro, destinada por la Reina niña al pueblo sevillano en recompensa de sus merecimientos. Tocábale á Cortina ser el portador de aquella régia prenda, y lo fué en efecto, acompañado de personas distinguidas del matiz opuesto. El influjo de este personaje previsor y diligente, mas allá de lo que puede encarecerse, sobre el ministerio Lopez, no se circunscribió á esta prueba de afecto hácia su pais natal, que seguramente es muy laudable, extendióse á otros puntos y negocios de mas honda trascendencia. Aprovechando la dejadez y aversion á los negocios del Presidente del Consejo, confirió por sí casi todos los destinos de alguna consideracion en el ramo de Gracia y Justicia; influyó poderosamente en las dependencias de Gobernacion y de Hacienda; obtuvo la Inspeccion de

M.C.D. 2018

la milicia, nunca confiada sino á generales del ejército, y aceptó el cargo de presidente de la comision de Códigos, aunque renunciando el sueldo con su desprendimiento acostumbrado. A estas pruebas de estimacion y deferencia de parte del Gobierno provisional, agregáronse otras emanadas de la coalicion, que formaban, y no sabemos á punto fijo si forman los partidos, tales como el nombramiento para la comision electoral, y el primer lugar en la candidatura de Madrid.

Parecia que estas distinciones debian satisfacer y fijar ese ánimo inquieto, poco afecto á lo que parece á la concordia y al reposo; sucedió, sin embargo todo lo contrario, dejó latentes en Sevilla, á pesar de solemnes y espontáneos compromisos, los primeros gérmenes de la division de los partidos; todas las candidaturas le pusieron á su frente; él ha dado pruebas inequívocas de que solo promoverá los intereses de una; habríale estado mejor á su fama y consecuencia que desde un principio lo hubiera así manifestado.

Reunidas las Cortes, el alejamiento y esquivez de Cortina respecto de los principios de la coalicion, su repugnancia á todo lo que no sea el triunfo exclusivo de un partido, aparecen mas claros cada dia en todas las cuestiones que se agitan. Rivalizó con Olózaga en la presidencia del Congreso,

M.C.D. 2018

preparándose para luchar despues contra él y contra todos los matices políticos que puedan ofrecerle apoyo en las verdaderas cuestiones de gobierno. Dificultó la formacion de ministerio por los recelos y temores que inspiran la naturaleza de su oposicion, ya conocida de antemano, y los medios que tiene de esforzarla, como si cuando se trata de gobernar, conviniera malgastar el tiempo en pueriles timideces. Presentóse, en una palabra, bajo esas apariencias de immovilidad tranquila y desapasionada que le caracterizan, presentóse, decimos, en el palenque político como el mantenedor de la revolucion en todas sus conquistas de buena ó mala ley, como el perpetuador de las doctrinas anárquicas, y allá, en último término, si sus voluntades supremas no se cumplen, como el representante de la fuerza y el campeon de los trastornos.

No importa, no, que comprometido y hostigado por la declaracion del personaje que hoy preside el consejo de ministros digese, como repitiendo unas palabras cuya sinceridad vendrá á calificar el tiempo, *no mas revolucion*, la revolucion debe hacer alto; sin presumir de espíritu profético, no vacilamos en pronosticarlo desde ahora: si á pesar de esas protestas la revolucion conserva vida y accion en nuestro desmayado pueblo, que sí la

M.C.D. 2018

conservará mientras no se la venza de una vez para siempre en el campo de la fuerza, no será extraño á ella D. Manuel Cortina, ó quedarán fallidos todos los cálculos de la prudencia humana.

Téngase presente que este hombre, perseverante y tenaz por naturaleza y por carácter, subordina todos los actos de la vida al logro de su objeto, haciendo tal cual vez alguna pausa; pero sin extraviarse nunca de aquel fin. Quizás ha visto con fruicion, y oido con una especie de sonrisa íntima que ese otro personaje dijo á la revolucion: *no pasarás de aquí*, como Dios al Océano. ¿Quién le disputará de hoy mas el puesto de jefe mas distinguido, de único jefe de la jente turbulenta? A todos los hombres de su comunion puede mirarlos sin alzar los ojos, á unos por carcomidos y apolillados por la decrepitud y los sucesos; á otros porque le son muy inferiores en habilidad y dotes, y estos son, estos los amigos fieles, los adeptos leales, los aliados seguros, porque nada hay mas indisciplinable y rebelde que los hombres de talento.

Traidos á exámen todos los sucesos en que ha tenido parte nuestro personaje, sin exceptuar los que pasan hoy á nuestra vista, ponemos fin á la escabrosa tarea de biógrafos. Hemos procurado ser imparciales cuanto cabe serlo; hacemos al hombre moral plena justicia; desinteresado, íntegro, ejem-

M.C.D. 2018

p!ar en el seno de la vida privada como esposo y padre de familia, no le escatimarémos un ápice de elogio; colocamos al abogado, sino entre los primeros, entre los mejores, entre los de celebridad justa y merecida; censuramos casi en todo al hombre político, porque el hombre político nos parece digno de censura y de censura grave, no tanto por las doctrinas que sustenta, cuanto por las malas artes de que se vale para sustentarlas. Nuestra crítica, al paso que parecerá á algunos muy severa, será tachada por otros de muy blanda; si tal sucediese acogerémos con alegría los dictámenes opuestos como prenda segura del acierto en tiempos que las pasiones suelen extraviar, sin voluntad propia, de la poco trillada senda que á él conduce.

26 de Noviembre de 1843.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Miranda

7

JOSE BONAPARTE

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

JOSÉ BONAPARTE.

La familia de Bonaparte ha excitado tan vivamente la atencion pública en toda la extension del globo, que creemos de mucho interés para nuestra obra reunir todas las noticias que puedan ilustrar la vida, y poner de manifiesto los rasgos característicos de algunos de sus principales individuos. El primero de quien vamos á ocuparnos es José, jefe de los 53 proscritos, quien despues de haber llevado en sus sienes momentáneamente las coronas de Nápoles y España, hubo de acogerse al suelo hospitalario de la república de Washington,

M.C.D. 2018

dispensando desde allí proteccion y auxilios paternales á todos los expatriados de Francia, y haciéndose superior, merced á una resignacion verdaderamente estóica, á sus últimas desgracias, que acertó á sobrellevar con la misma tranquilidad de espíritu con que habia presenciado el fausto de su advenimiento al trono.

Nació en Corte, en la isla de Córcega, el dia 7 de enero del año de 1768. Su padre, diputado en París por los Estados de esta provincia, le trajo al continente, y le puso en el colegio de Antun, en Borgoña, en donde hizo sus estudios, distinguiéndose mucho entre todos sus compañeros. Aunque llamado por inclinacion á la carrera de las armas, hubo de renunciar á ella en virtud de la última voluntad de su padre, muerto en Mompeller á la flor de su edad, y volvió el año de 1785 á su pais natal, para entregarse enteramente á las empresas comerciales, y subvenir de este modo al sostenimiento de su familia, que era numerosa.

Ocupóse durante muchos años en la fabricacion del aceite; hasta que en 1792 la confianza que sus costumbres y carácter inspiraban á sus conciudadanos hizo que le nombrasen miembro de la administracion del departamento, de que era presidente el famoso Paoli.

Tan luego como los ingleses, aprovechándose

M.C.D. 2018

de las revueltas de Francia, se apoderaron de la isla de Córcega, se vió precisado José á retirarse al continente, en donde se casó el año de 1794 con una de las hijas de M. Clary, capitalista de los mas ricos de Marsella. En aquella capital hizo las mayores instancias, en union con los demás colegas de su departamento, algunos de ellos miembros ya de la Convencion, para obtener los recursos necesarios á fin de arrojar á los ingleses de Córcega; pero no vió cumplido su deseo hasta el año de 1796, despues de la ocupacion de Italia por el ejército francés.

Entre tanto acompañó á Salicetti, miembro de la Convencion, en sus comisiones diplomáticas al Mediodía, en clase de secretario. Fué despues, en 1796, comisario de guerra del ejército de Italia que mandaba su hermano; y hácia el mismo tiempo le eligió diputado al consejo de los quinientos el departamento de Liamone; pero su admision tuvo algunos obstáculos, y no pudo conseguirse hasta despues de los acontecimientos del 18 fructidor (4 de setiembre de 1797.)

Queriendo su hermano el general Bonaparte entablar negociaciones de paz con el rey de Cerdeña, le envió al Piamonte para que manifestase al directorio lo conveniente que podria serle tal medida. Nombrado despues ministro plenipotencia-

M.C.D. 2018

rio en Roma y mas tarde embajador extraordinario, entabló directamente con Pio VI una negociacion, segun la cual el Papa debia emplear, para reducir á la paz á los habitantes de la Vendée, todos los medios de autoridad y de persuasion que la índole de estos pueblos permitia al jefe de la iglesia católica. Viéronse frustradas sus intenciones por el influjo del partido austriaco y por las imprudencias de varios patriotas presos, á quienes procuró la libertad, algunos de los cuales fueron fusilados por un batallon de las tropas pontificias en el patio mismo del palacio de Francia, donde se habian refugiado.

Era esta una violacion de las inmunidades y derechos de asilo concedidos siempre en la capital cristiana á los palacios que habitan los enviados de las grandes potencias, y como no se le diesen las satisfacciones que exigió como embajador, regresó á París; el gobierno francés aprobó desde luego su conducta, y le ofreció la embajada de Prusia, que no admitió, prefiriendo entonces desempeñar su encargo en el consejo de los quinientos. Hízose notable en aquel cuerpo por su moderacion y cordura: en un comité general de los miembros de los dos consejos defendió á su hermano el general Bonaparte, á la sazon en Egipto, contra los ataques del directorio, y lo hizo con tanta energía y fuerza

M.C.D. 2018

de razon, que confundió á sus acusadores, y levó tras de sí todos los votos. Pocos dias despues fué nombrado secretario del consejo de los quinientos, y comenzó á poner en juego su prestigio é influencia para preparar los resultados de la jornada del 18 brumario, que levantaron al general Bonaparte á la cabeza del gobierno consular. Nombrado desde luego miembro del consejo de Estado recibió el encargo en union con Rœderer y Fleurien de poner término á las desavenencias que mediaban entre la Francia y los Estados Unidos de América. Otras comisiones diplomáticas le ocuparon inmediatamente. Fué uno de los negociadores del tratado del 30 de setiembre de 1800, firmado en su hacienda de Mont-fontaine. El 9 de febrero de 1801 concluyó en Luneville con el conde de Cobenzel el tratado de paz ajustado entre Francia y Austria. El 25 de marzo de 1802 firmó el de Amiens.

Nombrósele en el año de 1803 senador y miembro del gran consejo de la Legion de Honor. Preparó y concluyó el concordato con la corte de Roma. Casi en la misma época representó á la Francia al firmarse con la Rusia, el Austria, la Prusia y la Baviera el tratado de garantía relativo á las alteraciones políticas verificadas en el Imperio Germánico. Al formarse en 1804 el ejército de Boloña,

M.C.D. 2018

invitó Napoleon á su hermano á que tomase algun empleo en él, y este aceptó el mando del 4.º regimiento de línea.

Con motivo de llamar á Nopoleon al Imperio el senado y el pueblo francés, José y sus hijos quedaron declarados herederos del trono á falta de hijos del Emperador, nombrándosele tambien en el mismo senado-consulto gran elector del Imperio. Ofrecióselе en el mismo año la corona de Lombardía; pero José la rehusó, no queriendo renunciar á los nuevos lazos políticos que le unian con la Francia, ni contraer compromisos que le parecian onerosos para el reino, con cuya soberanía se le brindaba.

Permaneció, pues, en París, encargado de la direccion de los negocios durante la campaña de Austerlitz; y pocos dias despues de esta batalla, hallándose presidiendo el senado, recibió órden del Emperador de tomar el mando del ejército destinado á invadir el reino de Nápoles. Las tropas napolitanas reforzadas con 14.000 rusos y 12.000 ingleses vieron invadido su pais el 8 de febrero de 1806 por 40.000 franceses. José á la cabeza del cuerpo de ejército del centro marchó sobre Capua, y entró en ella cogiendo 10.000 prisioneros, á pesar de los preparativos de defensa que habia hecho la ciudad. El 15 del mismo mes entró en Nápoles siendo recibido por el pueblo como su libertador; y despues de dejar organizada

M.C.D. 2018

en la capital una administracion provisional, se puso en marcha á la cabeza de la parte mas escojida de sus tropas, con ánimo de reconocer por sí mismo el estado del reino; y así lo verificó examinando detenidamente todas las ciudades á su tránsito. Ocupado se hallaba en esta expedicion cuando recibió la nueva de que el Emperador le brindaba con la corona de Nápoles, y los otros soberanos del continente de Europa estaban asímismo dispuestos á su reconocimiento. Llegó á Palma, y continuó su viaje por las costas del mar Jónico, pasando por Cotanzaro, Cotrini y Cassano. Despues visitó á Tarento, atravesó la Basilicata y una parte de la Pulla, y volvió á la capital, en donde le aguardaba una diputacion del senado francés. Reorganizó inmediatamente la administracion del reino sobre nuevas bases, y estableció el crédito público, que aun se conserva á pasar de los cambios y novedades que se han sucedido desde aquella época.

Nombró un consejo de Estado compuesto de las personas que la opinion pública le indicaba sin distincion de nacimiento ni de partidos, llamando á su alrededor y trayendo á la corte á los que mas se habian distinguido entre sus compatriotas en las asambleas nacionales de Francia. Dividió este consejo en varias comisiones encargadas de introducir respectivamente las mejoras posibles y que no es-

M.C.D. 2018

tuvieran en oposicion con las tendencias de la revolucion francesa. Pero la guerra continuaba aun; Gaeta entretenia una parte del ejército, y la escuadra inglesa bordeaba las costas. La corte destronada consiguió que un ejército inglés intentase un desembarco en el golfo de Santa Eufenia poniendo en retirada á 4000 polacos y algunos franceses que se hallaban en aquel punto. Las insurrecciones parciales del pais, que volvia, como sucede siempre, los ojos á su rey legítimo, crecieron con este acontecimiento, como era de esperar.

Ocupóse José en reunir los preparativos necesario para reducir á Gaeta; se presentó delante de la plaza, reconoció el sitio, en que acababa de ser muerto el valiente Vallongue, general de ingenieros, y ordenó que inmediatamente se elevase un monumento á su memoria. El 7 de julio volvió José sobre la plaza, y en su presencia rompieron 80 piezas de artillería un fuego tan nutrido y espantoso que se vieron muy pronto brechas practicables. Ya se preparaba el mariscal Massena para el asalto, cuando la guarnicion compuesta de 7000 hombres propuso una capitulacion, que fué firmada en el mismo dia. Massena y su cuerpo de ejército tomaron la vuelta de Calabria, y á su aproximacion los ingleses se retiraron á Sicilia. José en persona se dirigió á Lago Negro, y reemplazó en el gobierno calabrés al ma-

M.C.D. 2018

riscal Massena con el general Reynier, al recibir aquel la órden de reunirse al ejército de Alemania. Reynier destruyó completamente los últimos 6000 hombres que habian desembarcado desde Sicilia á las órdenes del príncipe Hesse-Philipstadt, en tanto que se entregaban las plazas de Marathea y de Amantea.

Por la parte del Adriático el general Saint-Cyr, jefe de las divisiones italianas, pacificaba las provincias, y tomaba á Civitella del Tronto. Los guerrilleros mas activos eran aniquilados diariamente, y viéronse frustradas varias tentativas de asesinato contra el rey.

Instruido José del verdadero estado del pueblo por el conocimiento que se procuró de sus necesidades y deseos, se ocupó con sus consejeros de la precision que habia en su concepto de buscar el bien particular de cada clase en las mejoras que eran indispensables á la sociedad en general. Destruyóse el feudalismo, suprimiéronse las órdenes monásticas, y estableciόse con sus bienes el crédito público. Los intendentes de las provincias recibieron órden de emplear á los exclaustrados que tuvieran aptitud y deseos de consagrarse á la instruccion pública. Diéronse curatos á los que parecieron mas hábiles para su desempeño. Los ancianos, enfermos y achacosos fueron reunidos en grandes estableci-

M.C.D. 2018

mientos públicos, donde continuaron viviendo en comunidad con otros eclesiásticos de diferentes órdenes. Los entendidos en las ciencias y las letras pudieron entregarse á sus estudios en las célebres casas de Montecasino y la Cava, donde se les confió la guarda de las bibliotecas y manuscritos que habian pertenecido á los demás establecimientos religiosos. Otros individuos de las órdenes monásticas tuvieron entrada en los dos grandes establecimientos de Cinguemiglia y Montetenese, para velar desde aquellos puntos sobre la seguridad de los que atravesaban las regiones elevadas de las Calabrias y los Abruzzos, casi siempre cubiertas de nieve.

Las cárceles atestadas desde tiempo atrás de miserables que vejetaban en ellas, quedaron vacías en virtud de las sentencias de cuatro tribunales instituidos con el objeto de examinar perentoriamente sus causas; y fué abolido el régimen *trullati*, medio ignominioso de reclutar el reemplazo del ejército entre los criminales.

Creáronse un colegio y una casa de educacion para señoritas, además de una casa central que se estableció en Aversa, bajo la proteccion especial de la reina, para las hijas de los oficiales y funcionarios públicos.

Abriéronse carreteras practicables de un extre-

M.C.D. 2018

mo á otro del reino hasta Reggio. Dióse simultáneamente impulso á la administracion provincial y á los cuerpos de ingenieros militares y civiles, los cuales pudieron llevar á cabo obras importantes. Estableciéronse muchas fábricas de armas. Creóse un ejército de 20,000 napolitanos, introduciendo en él la administracion militar de las tropas francesas.

Quiso José visitar en Sorrento la casa que fué cuna del Tasso, á pesar de no poderse llegar á la poblacion sino á caballo y atravesando varios precipicios; ordenó que en aquella misma casa se formase una coleccion de todas las ediciones del célebre poeta, confiando su custodia, y señalando sueldo á su descendiente mas próximo; y mandó al mismo tiempo que se construyese un camino practicable en aquel punto.

Trasladáronse las aduanas á las fronteras. Señalóse una contribucion territorial que repartida con igualdad, permitió la supresion de las demás directas. Estableciόse bajo bases prudentes la lista civil ó asignacion de la Casa real, y adoptáronse algunas mejoras que estimularon á los propietarios á moralizar y proteger al pobre en sus respectivas posesiones.

Hablaba José con facilidad el italiano, y presidia en persona el consejo de Estado; pero jamás adoptó un decreto sin que fuese aprobado por ma-

M.C.D. 2018

yoría de votos. A su llegada á Nápoles las rentas públicas solo ascendian á siete millones de ducados: él las hizo subir á catorce. La deuda pública era de cien millones, y cincuenta se pagaron religiosamente, asegurando los medios de amortizar los cincuenta restantes. Pero la administracion de José no estuvo á pesar de todo exenta de crítica. Murmuróse entre otras cosas de lo ostentoso y expléndido de su mesa, á la cual convidaba diariamente á las personas mas notables de su corte, y aun se asegura que Napoleon le dirigió algunas observaciones sobre este punto; pero no teniendo queja ostensible contra él, y conviniendo á su política darle un puesto mas elevado en la gerarquía real, le brindó con otra corona mas poderosa, con la corona de España, el 6 de junio del año de 1808.

En la entrevista que tuvo con el Emperador Napoleon en Venecia algunos meses antes, se impuso ya de las disensiones que despedazaban á la casa reinante de España, y de las crísis políticas que eran de prever en tal estado. Recibió desde Bayona, en donde se hallaban con Napoleon el rey y los infantes de España, un aviso para que se pusiera inmediatamente en camino con direccion á aquella ciudad. Nada estaba decidido aun, y con incertidumbre acerca de los proyectos y acontecimientos que podrian sobrevenir, partió José, llevando la

M.C.D. 2018

idea de regresar á Nápoles, en cuyo punto dejó establecida su familia: mas á corta distancia de Bayona se encontró con el Emperador. Díjole este que las pasiones de los príncipes de España precipitaban los sucesos, y que ni en Bayona ni en la Península habian podido concertarse; que algunos personajes influyentes en la monarquía por su nacimiento, sus luces y su posicion, reunidos en Bayona en *junta nacional*, estaban en general convencidos de la necesidad de llevar á cabo sus proyectos, y que puesto que el destino lo habia deparado todo bien, no habia visto inconveniente en designar para la corona de España á su hermano el rey de Nápoles, cuya indicacion bien recibida por la junta, lo sería igualmente por la nacion. Hízole otras revelaciones acerca de lo que habia descubierto del carácter de las pasiones y de los deseos de los príncipes de España, y añadió: que era importante el que no vacilase un momento, porque de otra suerte pudieran los españoles y los soberanos extranjeros pensar que el mismo (Napoleon) queria para sí esta corona, como años antes sucedió con la de Lombardía en virtud de la negativa de José; que la reconciliacion de todos los miembros de la familia (1), la tranquilidad de Es-

(1) Pensábase entonces en hacer reconocer á Luciano rey de Nápoles.

M.C.D. 2018

paña y de la Europa entera dependia del partido que José tomase, y que no era de creer que el sentimiento de dejar un hermoso pais ya pacificado, pudiese hacerle rehusar un trono, en que si bien habia obstáculos que superar, podia hacerse sin embargo mucho y muy ventajoso para todos. Con estas prevenciones llegó José á Bayona, y halló reunidos á todos los miembros de la junta en el castillo de *Marac*. Respondió con vaguedad á los discursos que se le hicieron, y aplazó para los dias inmediatos oir en particular á los diversos miembros de la junta.

Los príncipes españoles no se hallaban ya en aquella ciudad. El duque del Infantado y D. Pedro Ceballos, de los mas ardientes entre los partidarios de Fernando, se presentaron el dia siguiente para despedirse. Tuvo José una larga conferencia con Infantado y despues con Ceballos, admitiendo sucesivamente á todos los miembros de la junta. Pintáronle los españoles con energía los males de su patria, conviniendo los apasionados de Cárlos y los de Fernando en una cosa, que era la imposibilidad de que viviesen ambos príncipes juntos y en paz, ora mandase el padre, ora el hijo, retratándole á lo vivo la ansiedad de los espíritus, en medio de la inquietud y vacilacion en que se encontraba la Península ibérica. Estas manifestaciones no po-

M.C.D. 2018

dian menos de lisonjear á José, presentándole sino como justa ni laudable, que jamás lo es, á lo menos como fácil, la usurpacion proyectada por su hermano.

Pero no quiso dejar el trono de Nápoles sin asegurarse de que las instituciones planteadas por él serían conservadas; y solo bajo esta condicion, garantida por el Emperador, consintió en poner sobre sus sienes otra corona en cambio de la que dejaba.

Una constitucion calcada con corta diferencia sobre los mismos principios que habian servido de base á las reformas de Nápoles fué adoptada para nuestra patria por la junta é igualmente garantida por el Emperador Napoleon. El advenimiento al trono de José fué notificado por el secretario de Estado Ceballos á las potencias extranjeras, y todas, á lo que perece, escepto Inglaterra, le reconocieron.

Pero la monarquía española ansiosa de su independencia, y acostumbrada á sacrificarse desde antiguo por sus reyes y por la religion católica, ídolos que veía menoscabarse con la invasion francesa, verificaba los levantamientos de Asturias, Zaragoza y otras provincias, á los cuales siguieron los de allende los mares, y procuraba sin descanso ponerse en comunicacion y hacer alianza con las naciones que pudieran ser su apoyo en la guerra

M.C.D. 2018

que se aprestaba á sostener con brio y heroismo contra Napoleon y sus fuerzas colosales.

Al llegar José á Madrid, encontró un pueblo justamente exasperado por los terribles acontecimientos del 2 de mayo de 1808; convocó para el dia siguiente una reunion en palacio compuesta de personas que podian considerarse como representantes de las diversas clases de la sociedad, en la cual aun creyó entrever alguna esperanza á pesar del odio sordo y de la indignacion general y pública que abrigaba el pais en toda su extension: pero bien pronto se destruyeron las ilusiones en que fundó sus proyectos de paz pronta y duradera, al saberse el éxito de la célebre y para él inesperada batalla de Bailen, acaecida seis dias despues de aquella reunion. Efectuóse la retirada sobre Burgos llevándose las alhajas de los palacios reales; y José se halló en medio del ejército del mariscal Bessieres tres semanas despues de la jornada de Rioseco.

Vióse entre tanto el general Junot precisado á evacuar á Portugal, dejando espeditas todas las fuerzas inglesas y portuguesas aliadas que habia en aquel reino; y los españoles, cobrando esperanza y nuevo brio, se levantaron en mayor número en montes y llanuras, y se desbordaron como un torrente contra el ejército francés, reduciéndole á la defensiva hasta el mes de noviembre.

M.C.D. 2018

Las acciones de Burgos, Tudela y Somosierra, franquearon de nuevo las puertas de Madrid. El Emperador llegó á España, y se puso á la cabeza de su ejército; atraido por los aliados á las fronteras de Galicia no consiguió ventaja alguna, y llamado despues por los austriacos desde Alemania, hubo de partir, dejando á su hermano el mando en jefe de las tropas que quedaban de esta parte de los Pirineos.

Entró José nuevamente en Madrid el 22 de enero de 1809, y llamó á sus habitantes á prestarle juramento de fidelidad en sus respectivas parroquias. Procuró con empeño y por todos medios cultivar las buenas disposiciones que creia haber entrevisto hácia él, y renovó en una ocasion solemne la promesa de asegurar la independencia de la monarquía, la integridad del territorio, el mantenimiento de la religion, la libertad de los ciudadanos; «condiciones, decia, del juramento que presté al aceptar esta corona, la cual ¡estad seguros de que no se envilecerá sobre mi frente!» Prometió reunir las Cortes, y que las tropas francesas evacuarían el territorio español tan pronto como tuviera lugar la pacificacion; y para expresar sus sentimientos de una manera mas enérgica acostumbraba á decir: «si amo á Francia como á mi familia, me sacrifico á España como á mi religion.»

M.C.D. 2018

¡Esfuerzos inútiles! los españoles veian en el trono una persona que no nació para ocuparle, y en vano se los prometian beneficios, traducidos por ellos, merced á un sentimiento hidalgo, como agravios, en cuanto eran ofrecidos por una mano usurpadora.

Nombró ministerio, y creó un consejo de estado; hizo organizar cinco regimientos, que no tardaron en dar ejemplos de su lealtad española, abandonando, especialmente la clase de tropa, sus forzadas banderas, por las que sus compatriotas enarbolaban en todas las provincias del reino. Reconoció la deuda, y proveyó á los medios de amortizarla. Preparó la secularizacion de los regulares, é inspeccionó los trabajos que eran necesarios para la terminacion del canal de Guadarrama.

Las relaciones exteriores eran al principio favorables al gobierno del rey José. Fueron tambien para él de buen éxito los primeros sucesos militares. En Zaragoza acababa de entrar al fin el mariscal Lannes. El mariscal Victor ganaba la batalla de Medellin. El ejército de Venegas habia sido rechazado al otro lado de Sierra-Morena á consecuencia del movimiento efectuado por José sobre la Mancha con su guardia, la division de Dessoles, y el 4.º cuerpo de ejército á las órdenes del general Sebastiani. Los ingleses desembarcaban desde la Co-

M.C.D. 2018

ruña en Portugal, de donde poco tiempo antes habian salido á las órdenes de Sir Arturo Wellesley, hoy duque de Wellington. Poco inportaban las ventajas pasageras de las armas francesas; estrellábanse en la enerjía y constancia proverbial de un pueblo heróico, y que defendia la magestad del trono y la religion de sus mayores.

El general inglés Beresfort con un ejército portugués se dirigió sobre el alto Duero, obligando con este movimiento al mariscal Soult á retirarse de Oporto con direccion al cuerpo que mandaba el mariscal Ney. Instruido José del estado de las cosas por el general Foy, á quien el mariscal Soult envió desde Oporto á Madrid, no dudó ya que el plan de sus contrarios era reconcentrar todas las fuerzas para dar un golpe de mano sobre la capital, esperando encontrarla desprevenida. El gran cuerpo de ejército español que mandaba el general Cuesta acababa de pasar el Tajo para reunirse á los ingleses. José se resolvió á prevenir sus intentos marchando á atacarlos á larga distancia de la Corte. Mandóse al mariscal Mortier, que se hallaba con su cuartel general en Villacastin, que se atuviera á las instrucciones de Soult, y dióse igual órden al mariscal Ney. El general Foy marchó al cuartel general del mariscal Soult, como portador de los planes de campaña. José debia acaudillar en persona

:

M.C.D. 2018

todas las tropas que habia disponibles sobre el Tajo, reuniendo al primer cuerpo, mandado por el mariscal Victor, el 4.º encargado de hacer frente en la Mancha al ejército de Venegas, y de cubrir á Madrid, mientras el mariscal Soult siguiendo rápidamente desde las orillas del Duero por la sierra de Francia con direccion al Tajo, se ponia á retaguardia de los ejércitos aliados.

Ocurrió á fines de Julio de 1809 la batalla de Talavera que varió enteramente el plan de campaña, pues el primer cuerpo francés, hasta entonces inquietado por los españoles, pudo tomar con mas desahogo la iniciativa en sus ataques, y José, situándose rápidamente en Valdemoro, vió asegurado á Madrid, oponiéndose al ejército de Venegas que habia pasado el Tajo por Aranjuez. Despues de este movimiento pasó tambien José el mismo rio y entró en Toledo. La vanguardia de los aliados fué detenida en su retirada en el puente del Arzobispo y derrotada por los cuerpos de los tres mariscales; y el ejército de Venegas atacado el 11 de agosto en Almonacid por el 4.º cuerpo y la reserva de José, con pérdida de prisioneros y artillería, aunque cubriéndose de gloria en la retirada.

Era á la sazon mayor-general el mariscal Jourdan. El general Sebastiani mandaba el 4.º cuerpo; Merlin la guardia, Dessoles la reserva. José, des-

M.C.D. 2018

pues de recorrer gran parte de la Mancha, entró en Madrid, y aprovechándose de la estabilidad que parecia dar á su gobierno el buen éxito de las armas francesas, creyó conveniente dirigir entonces sus cuidados á la administracion interior.

Decidióse, de acuerdo en esto con la revolucion política que arranca desde la guerra de que hablamos, á suprimir enteramente las órdenes religiosas y militares y toda jurisdiccion eclesiástica reasumiéndola en los tribunales civiles. Abolió el derecho de asilo de las iglesias; decidió no reconocer mas grandezas y títulos que los que él diese; disolvió los consejos de Indias, de las órdenes, de hacienda, de marina y de guerra, cuyas atribuciones se hallaban reunidas por la mayor parte en el consejo de Estado. Trasladáronse las aduanas á las fronteras; se modificó el sistema municipal; preparáronse por el consejo de Estado leyes sobre la educacion pública, y se hipotecó la deuda.

Poco despues de su vuelta á Madrid supo José que habian bajado 50.000 españoles leales desde Sierra-Morena á la Mancha, y salió á su encuentro presentándoles batalla, en que cogió considerable número de prisioneros y toda la artillería. Verdad es que los ingleses avanzados hasta Trujillo y Badajoz permanecieron como meros espectadores del movimiento de sus aliados, y sin tomar parte en

M.C.D. 2018

él, y así que vieron la derrota de nuestro ejército, se retiraron á Portugal.

A su regreso á la corte supo José las ventajas obtenidas por Kellerman en Alba de Tormes, y por los mariscales Suchet en Aragon, y Augereau en Cataluña, en donde las armas francesas se habian apoderado de Gerona, y se apresuró á sacar ventaja de todas estas victorias. Advertido de que la junta de Sevilla convocaba Cortes para el mes de marzo, salió de Madrid el 8 de enero de 1810, y se encontró el 11 al pié de Sierra-Morena á la cabeza de 60.000 hombres, al mismo tiempo que se dirigian Victor y Sebastiani, el primero por la derecha sobre Almaden, y el segundo por la izquierda sobre Linares, y que el cuerpo de ejército del mariscal Mortier y la reserva á las órdenes del general Dessoles entraban por el centro en Andalucía.

Sucedió á Jourdan á su vuelta á Francia en el cargo de mayor-general el mariscal Soult. Acompañaban á José sus ministros, los principales empleados de palacio y su guardia; y tomadas sin gran resistencia las posiciones que cortaban el paso á sus ejércitos, anunció su deseo de reunir Cortes en Granada en el mes de marzo. Córdoba se rindió sin resistencia. Abriéronle sus puertas Granada, Jaen y Sevilla; y mientras permanecia en esta ciudad, el mariscal Victor se dirigió sobre Cá-

M.C.D. 2018

diz. Pero tomáronle la delantera 10.000 hombres al mando del duque de Alburquerque, en tanto que la guarnicion de la plaza era reforzada por los ingleses, cuyas escuadras bloqueaban el Puerto.

José vió entonces en derredor suyo en Santa María á personas influyentes de los cuatro reinos de Andalucía, y las manifiestó sus deseos de reunir en Granada á los representantes de la nacion. Pero á pesar de sus incesantes esfuerzos, de su afable carácter, de sus promesas y de sus buenas intenciones, adelantaba en realidad bien poco aun cuando en ocasiones le fuese próspera la fortuna. Erale imposible grangearse el cariño del pueblo español ni con las artes de la persuasion, ni con las lisonjas del halago; érale tambien imposible domeñarle ni con el freno de la opresion, ni con arranques violentos. Su dulzura le hacia despreciable; las demasías de sus generales aborrecible.

Cansado el gobierno francés de los enormes gastos que le causaba la obstinada resistencia de España, queria que la guerra se sustentase á costa del pais, contrariando los instintos de José, el cual conocia bien lo conveniente que le podia ser el no aumentar con tal medida la exasperacion de los españoles; estableciéronse por un decreto del Emperador gobiernos militares en las provincias de España, siendo los generales de division presiden-

M.C.D. 2018

tes de las juntas administrativas y los intendentes españoles sus secretarios: con cuyas novedades no pudieron menos de frustrarse los efectos de la campaña de Andalucía emprendida de propia autoridad por José, ya impaciente de ver la hora en que de una manera ú otra se decidiese de su suerte, quedando rey de la monarquía española ó príncipe de la francesa.

Antes de dar las órdenes necesarias para esta expedicion, el duque de Dalmacia mayor-general exigió una carta autógrafa de José, para cubrir su responsabilidad, en atencion á no haber sido ordenada por el Emperador. Perdida al fin la esperanza de obtener personalmente la rendicion de Cádiz, decidióse José á recorrer la parte oriental de Andalucía, manifestando explícitamente en el discurso de este viaje á las diputaciones de Granada, Jaen y Málaga, entre otras cosas, su firme voluntad de no prestar su consentimiento á desmembracion alguna de la monarquía.

Vuelto á Sevilla expidió decretos para la division territorial, la administracion civil, y la formacion de la guardia nacional; y considerando ya inútiles los esfuerzos que se hacian aun para rendir á Cádiz, y deseoso de evitar el mal efecto producido por el establecimiento de los gobiernos militares en las provincias, dejó á Soult el mando del ejército de

M.C.D. 2018

Andalucía, y volvió á Madrid despues de una ausencia de cinco meses.

Envió á París dos de sus ministros portadores de una carta, en que decia al Emperador que estaba decidido á abandonar el pais sino se quitaban los referidos gobiernos militares: pero la situacion de su hermano era entonces tan crítica que no podia condescender con sus deseos; y José, resuelto á salir al fin de tan dificil posicion, partió inmediatamente á París, en donde tuvo una entrevista con su hermano. Despues de la cual, envuelto de nuevo en las lisonjeras esperanzas con que acertaban siempre á ofuscarle la poca sinceridad y mas alta inteligencia de Napoleon en provecho de su política, volvió á gustar otra vez los sinsabores del vacilante trono, que era en tales circunstancias harto pesada carga para sus hombros.

El mariscal Massena despues de conseguir algunas ventajas en Portugal con su ejército de 75.000 hombres, hubo de retirarse con pérdida de casi la mitad á consecuencia de las enfermedades que ocasionaron en las filas las marchas forzadas y la escasez de víveres. El mariscal Soult tomó á Badajoz el 19 de marzo. Victor fué atacado en sus líneas de Chiclana. Los ingleses, constantes sostenedores de la lealtad española con todo género de recursos, alentaban la resistencia de Cádiz, haciendo circu-

M.C.D. 2018

lar rumores de un próximo rompimiento entre Francia y Rusia; y libres del ejército francés de Portugal se apoderaban de Ciudad-Rodrigo y Badajoz.

El mariscal Victor, el resto de la guardia imperial y muchos regimientos de línea fueron llamados á Francia. Perdióse la esperanza de una negociacion con la gran Bretaña. Multiplicáronse las guerrillas españolas, y las comunicaciones vinieron á ser cada vez mas difíciles para los franceses; y en tal situacion, al partir el Emperador á Rusia, dió á su hermano José el mando en jefe de sus ejércitos.

Tomados por los ingleses en los primeros dias de mayo de 1812 los fuertes levantados para la defensa del Tajo, amenazaban simultáneamente á los ejércitos franceses del Mediodía y de Portugal. José dictó á Soult y á Marmont los movimientos convenientes; y conociendo que todo el peso de los aliados iba á cargar sobre el último de aquellos mariscales, dispuso todo lo necesario para que fuese reforzado al primer aviso; puestas sus órdenes en práctica, tomó la vuelta de Madrid, mientras los ingleses marchaban con direccion á Salamanca. Supo en Peñaranda la pérdida de la batalla de los Arapiles por Marmont, y cayó sobre Segovia con ánimo de protejerle y aun incorporársele; pero inquieto por la capital y por el centro del reino, salió

M.C.D. 2018

de aquella ciudad á los cuatro dias. Entró de nuevo en Madrid; trató de reconcentrar todas las fuerzas disponibles de la Península; el ejército del Mediodía se incorporó con el del centro el 2 de octubre en Fuentehiguera, y ambos abanzaron sobre el Tajo, uno por la Mancha y otro por Cuenca.

Vuelto José á la corte no se detuvo en ella mas que un dia, y en breve llegó á Salamanca, en cuyos campos hubiera conseguido tal vez resultados muy ventajosos para sus armas á no haber retardado mucho los movimientos del ejército del Mediodía lo intransitable de los caminos y la lluvia que cayó á torrentes en aquellos dias. Mas los ejércitos aliados habian adquirido ya grande prepotencia; las desgracias de Napoleon en Rusia reanimaban el entusiasmo de los españoles, y las armas francesas de la Península se debilitaron súbitamente con la desmembracion de las fuerzas que se mandaron pasar al otro lado de los Pirineos.

Recibió José órden terminante de dejar á Madrid y tomar la línea del Duero, y partió sin demora para Valladolid. El fuego de la independencia prendió con la evacuacion de la corte con mas violencia que nunca; los jefes españoles, descontentos en general con las disposiciones de la regencia, que los habian puesto bajo las órdenes de los ingleses, hubieron de disimular sin embargo su

M.C.D. 2018

disgusto, á fin de aprovecharse de las ventajas que les permitia la apurada situacion del enemigo. No se detuvo José en Valladolid mas que el tiempo preciso para reunir los cuerpos que estaban sobre el Tormes. El ministro de la guerra de Francia se entendia ya directamente con varios jefes de los ejércitos, y les mandaba con frecuencia estar á la defensiva, ordenando esta vez que se replegasen sobre Burgos y que Claussel marchase sobre Navarra contra Mina; de manera que José no ejercia el mando mas que en el nombre, y venia á ser mas que nunca un instrumento pasivo de la política de su hermano.

Abandonando á Burgos é inquietado por los aliados pasó á tomar posiciones sobre Vitoria esperando la reunion de Claussel; pero esta no se verificó; perdió la batalla harto célebre y gloriosa para nuestra patria, y ya no le fué posible sostenerse mas tiempo en la Península.

A su vuelta á París le dejó Napoleon como su lugarteniente, y recibió á consecuencia de este mismo cargo los honores del mando militar. Tambien quedó de consejero de la Emperatriz. Recibió asímismo órden verbal de Napoleon, que despues de su partida le dió tambien por escrito para el caso de que los sucesos da la guerra interceptasen toda comunicacion entre el cuartel general impe-

M.C.D. 2018

rial y la capital, y de que los enemigos se aproximasen á París; en la cual se le mandaba partir con el rey de Roma y la Emperatriz á Loira, llevando tambien consigo á los grandes dignatarios, á los ministros, á los individuos del Senado, á los del cuerpo legislativo y del consejo de Estado. Cuando las débiles fuerzas de Marmont y Mortier se replegaron sobre París, José comunicó á la Emperatriz y al gran Canciller la última carta de su hermano. Decidióse por unanimidad que el gobierno se trasladase á Chartres, y que desde allí, en caso necesario marchase sobre el Loira. Pero José ofreció entonces á la guardia nacional no salir con la Emperatriz y quedarse para reconocer personalmente á los enemigos: resolvió no abandonar la capital sino en un caso extremo; y solo cuando ya no tenia esperanza de sostenerse, sabiendo que el enemigo ocupaba á Saint-Denis, y que dentro de algunos minutos no podria atravesar el Sena, partió llevando consigo al pasar por Versailles los depósitos de caballería que se hallaban en aquel punto, reuniéndose en Chartres con la Emperatriz, y siguiendo su marcha hasta Blois.

La abdicacion del Emperador no dejó á José otro partido que el de retirarse á Suiza, donde permaneció hasta que supo la llegada de su hermano á Grenoble. Despues de la batalla de Waterloo,

M.C.D. 2018

decidió José su traslacion á América con ánimo de reunirse á Napoleon, á quien habia dejado en la isla de Aix haciendo preparativos para embarcarse con direccion al Nuevo Mundo; la suerte lo dispuso de otra manera, y José no abandonó la Francia hasta despues de saber que habia partido el Emperador.

Acojido en Jersey, uno de los estados de la union americana que han ofrecido hospitalidad á todos los europeos en sus emigraciones, se le permitió por una ley especial adquirir propiedades, sin la obligacion de renunciar á sus derechos de ciudadano francés. Aquel pueblo ha adelantado el juicio de la posteridad, exento de las diatribas muchas veces vulgares é infundadas (1) con que ha querido denigrarse al rey José. Nápoles y España, ilustradas por la esperiencia, apreciarán en su justo valor las cualidades que poseía el hombre que rechazaron justamente como usurpador, y conocerán mas tarde ó mas temprano que le odiaron mas de lo que merecia, considerándole como enemigo de su patria, de sus leyes y de la religion de sus mayores.

Mas tarde creyó José poder regresar á Europa

(1) Tachósele entre nosotros de tuerto y borracho y esta es todavía la creencia de los mas, siendo así que no bebia vino ni tenia en los ojos la menor imperfeccion.

M.C.D. 2018

á abrazar á su sobrino: pero al sentar el pié en Inglaterra supo la muerte de este malogrado príncipe, y permaneció algun tiempo viajando por aquel pais.

Vuelto á América, separado de su familia y de su patria, quédale sin duda una dulce compensacion de las desventuras humanas, que consiste en su conciencia tranquila, tesoro inapreciable, y que solo es dado alcanzar al hombre generoso y honrado. Hoy podemos hacerle esta justicia como hombre privado y ejemplo de los caprichos de la suerte, los que en otro tiempo le rechazamos enérgicamente como usurpador, arrancando de sus sienes una corona fundada solo en el derecho de la fuerza.

M.C.D. 2016

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

D. SALUSTIANO DE OLOZAGA

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

D. SALUSTIANO DE OLOZAGA.

En uno de los dias de 1820, al comenzar la segunda época constitucional, ocurria en Madrid esta picante anécdota. Cursaba filosofía en los estudios de Doña María de Aragon un muchacho despierto y travieso como pocos; segun tenia de costumbre, pero esta vez mas á las claras, anduvo escaso de respetos con el padre catedrático; mandóle el fraile que se pusiera de rodillas á vista de sus condiscípulos en castigo de tamaña falta, y él, en vez de cumplir la penitencia, se escapó, jurando venganza á su maestro. Y se vengó muy pronto;

M.C.D. 2018

acudió-aquella misma noche al café de Lorenzini, reunion de patriotas fogosos y entusiastas, mas ricos de pulmones que de juicio, que se entretenian con pasmosa gravedad en arreglar nuestros negocios y los negocios europeos. Encaramóse el muchacho sobre una mesa; habló larga y patéticamente de sus cuitas; excitó contra los padres al inflamable concurso; se ostentó como víctima de atropellamientos anticonstitucionales y tiránicos, y merced á su despejo y facundia, mayores de lo que podia esperarse de sus pocos años, concluyó por sublevar contra los malaventurados padres á todo el auditorio. Supiéronlo aquellos, y tan faltos de juicio en esto como su rebelde discípulo, hicieron aprender á dos ó tres muchachos un discurso apologético de su conducta, y los mandaron ir á la noche siguiente al mismo café de Lorenzini. El mas atrevido se acomodó sobre una mesa, pusiéronse al lado los otros dos para enmendar y socorrer las faltas de memoria, y pidió el orador atencion á los oyentes; pero apenas hubo dicho que iba á hablar en defensa de los padres beneméritos.... cuando se levantó un clamor general de todas partes, y rodó la mesa, y rodó el pobre orador, y rodaron sus aturdidos compañeros, apelando á la estratagema de la fuga, y escabulléndose de entre aquella turba acalorada como Dios los dió

M.C.D. 2018

á entender. Quedaron pues en completa derrota los frailes de Doña María de Aragon, y ruidosamente victorioso el discípulo inobediente que no quiso ponerse de rodillas. Aquel muchacho, entre cuyas travesuras puede servir esta de ejemplo, es, segun habrán conocido nuestros lectores, D. Salustiano de Olózaga, cuyo apunte biográfico empezamos en circunstancias muy críticas por cierto para su reputacion y porvenir como hombre público. Teníamos pensado escribirle hace algun tiempo tratándole hasta con blandura, en vista de las circunstancias de su elevacion al mando, y cediendo á las esperanzas que como otros muchos abrigábamos; ¡esperanzas frustradas tristemente! Hoy, á pesar de lo que ha ocurrido desde entonces, nos apartarémos cuanto menos pueda ser de aquel propósito, para no agravar la posicion lamentable en que se encuentra.

Vió D. Salustiano de Olózaga la primera luz en Oyon, pueblo pequeño de la Rioja alavesa, que dista una legua de Logroño, el dia 8 de junio de 1805. Su familia, escasa en bienes de fortuna, atendió á su educacion con el esmero que podia hacerlo; aprendió primeras letras y latinidad sin apartarse de su padre, que ejercia, segun creemos, la profesion de la medicina en el pueblo referido y otros comarcanos; pasó luego á Zaragoza,

M.C.D. 2018

en cuya universidad comenzó los estudios de filosofía, y vino á concluirlos á esta corte, donde se estableció su familia por agosto de 1819.

Aconteció poco despues, como impulsada por los yerros y el desconcierto del Gobierno, la revolucion política de 1820, que prendió sin dificultad y fué acogida con aplauso en casi toda la Península. Hubo entonces en los mas de sus adeptos un verdadero entusiasmo mezclado de imprudencias convertidas despues en desafueros, que á poco tiempo dieron al traste con el nuevo régimen. En los jóvenes era mas comun, y dígamoslo así, contagiosa la exageracion de las ideas democráticas; escollo ordinario de la gente moza ver y pensar en todo con pasion y vehemencia. Olózaga pagó como el primero este tributo de los pocos años. No desperdiciaba oportunidad de señalarse entre los mas acalorados; al colocarse la lápida constitucional en los estudios de Doña María de Aragon leyó con aplauso de sus condiscípulos un discurso que luego se imprimió; declaró la guerra, como ya digimos, á los padres catedráticos, haciendo en el café de Lorenzini su primer ensayo de oratoria; frecuentó la cátedra de constitucion establecida en los estudios de San Isidro, donde abogaba muy á menudo por los principios democráticos mas exagerados, y asistió, segun nos han informado, á la célebre so-

M.C.D. 2018

ciedad Landaburiana, que dejaba muy atrás á las demás sociedades de la corte en lo que se llamaba entonces popular entusiasmo y patriotismo ardiente. Aunque en todas estas pequeñeces daba ya muestras prematuras de aventajadas dotes y de buen talento, fuéronle perjudiciales, bajo otro aspecto, en gran manera. Sobre ser él inaplicado por naturaleza, le distraia el cebo de la política de otros estudios necesarios, y malgastaba lastimosamente para la instruccion un tiempo que jamás se recupera, viniendo de este orígen la falta de profundidad y solidez que se ha notado siempre en D. Salustiano de Olózaga como hombre público.

Natural era en quien profesaba tan de corazon los principios liberales que aspirase á defenderlos con las armas en la mano; perteneció en efecto á la milicia de Madrid, y en clase de sarjento ú oficial de la misma acompañó constantemente al gobierno constitucional en su traslacion á Sevilla y luego á Cádiz. Rendida á los franceses aquella ciudad, cuna y sepulcro de la Constitucion del año 12, regresó Olózaga á Madrid entre los insultos, atropellamientos y molestias que prodigó á los vencidos en todos los pueblos del tránsito aquella reaccion desenfrenada y bárbara.

Acrecieron estos escesos el rencor de Olózaga contra el régimen absoluto, y aunque obligado por

M.C.D. 2018

las circunstancias á seguir la carrera de leyes sumisamente y sin desplegar el lábio en oposicion á quien mandaba, preocupábale siempre la esperanza de mejores tiempos, y acogia con avidez las nuevas de conspiraciones apostólicas ó de invasiones y desembarcos de liberales emigrados que propendian á combatir al gobierno existente, si bien en opuestas direcciones. Resultaba sin embargo lo contrario de lo que se prometian Olózaga y los que pensaban como él, que no eran pocos. Aquellas tentativas, hijas unas de la desesperacion, inoportunas otras, mal calculadas é imprudentes todas, en vez de menguar, robustecian la fuerza del gobierno, comprometiendo la existencia de los mas audaces, y entre ellos de personas muy dignas, que merecian mejor suerte.

La revolucion francesa de 1830, la caida de la rama primogénita de los Borbones, los poderosos auxilios que se esperaban del otro lado de los Pirineos, avivaron el entusiasmo de los antiguos liberales, y á pesar de que el gobierno del último rey iba alcanzando solidez y estabilidad por aquel tiempo, donde no se conspiraba, se deseaba ardientemente, cuando menos, que otros conspirasen.

En Sevilla y en Madrid se descubrieron dos conjuraciones, la del coronel Marquez y la del librero Miyar; en esta última se hallaba complicado Oló-

M.C.D. 2018

zaga, pasante á la sazon del célebre jurisconsulto Cambronero, bajo cuyos auspicios comenzaba á desempeñar la profesion del foro. Relacionado con los agitadores menos sufridos, y mas y mas empapado cada dia en los principios democráticos, no acertó á reducirse al papel de espectador quieto y pasivo; prefirió correr los azares de la conjuracion, y esta preferencia andubo muy cerca de costarle la vida en lo mas florido de sus dias.

Redújosele á prision en la noche del 17 de marzo de 1831 con el rigor que suele emplearse contra los conspiradores bajo todas las formas de gobierno, pero mas especialmente bajo los gobiernos absolutos. Competia aquella causa á la antigua sala de Alcaldes de Casa y Corte, la cual encomendó la formacion del proceso á uno de sus ministros, y como eran difíles las averiguaciones, los conjurados presos permanecieron incomunicados largo tiempo. En cambio, verificadas las indagaciones esenciales, se dió á las diligencias una celeridad y un impulso prodigiosos, y tocaba ya el proceso á su término fatal y conocido, cuando el dia 23 de mayo corrió por Madrid la nueva, alegre para muchos, de que Olózaga habia logrado sortear con la fuga aquel riesgo inminente.

A varias hablillas y rumores inverosímiles dió lugar este acontecimiento inesperado; nosotros

M.C.D. 2018

creyéndolos falsos, no los consignarémos detenidamente: quienes indican como medios la amistad y la seduccion, y nos parece lo mas cierto; quienes la fuerza y el arrojo, y lo tenemos por difícil; quienes la intervencion de altas personas, lo cual raya, á nuestro modo de ver, con lo imposible.

Como quiera que sea, conseguida su evasion de la cárcel de Villa en la noche del 21 al 22, permaneció oculto en la habitacion de un artesano fiel y honrado, hasta el 15 de julio que se dirigió á la Coruña, en cuyo puerto se embarcó mas tarde, y logró llegar á Bayona felizmente.

Breve fué el plazo de su permanencia en el extranjero; la amnistía del 15 de octubre de 1832 abrió las puertas á la emigracion, y Olózaga, como otros muchos, debió su regreso al seno del hogar doméstico, á la piedad de una Reina ilustre por sus virtudes y sus infortunios, piedad menos agradecida de lo que debiera por él y por la mayor parte de los antiguos emigrados. Empleó aquel tiempo, escaso como fué, en hacer algunos estudios de política y legislacion, dando preferencia á la jurisprudencia mercantil, porque de sus relaciones con el comercio de Madrid esperaba algun dia larga cosecha para su bufete.

A la vuelta de los emigrados, sucedió la muerte del último rey, el levantamiento de un pendon fac-

M.C.D. 2018

cioso en favor de D. Cárlos y la promulgacion del Estatuto. No debian repugnarle mucho á Olózaga ni esta ley política, ni los hombres á quienes fué debida, cuando cultivaba y se envanecia, que bien podia hacerlo, con la amistad del Sr. Conde de Toreno (entonces Ministro de Hacienda), sin que pareciera empecerle mucho la tacha de aristócrata. Y por cierto que esta amistad no fué para él inútil ó baldía. Recomendóle el conde con grandísimo elogio y eficacia á su colega el Sr. Garelly, Ministro de Gracia y Justicia, le ensalzó como un jóven de brillantes esperanzas, y obtuvo en favor suyo el nombramiento de secretario de una comision encargada de revisar el Código de Comercio, con un sueldo razonable; así vino á suceder que el Sr. Olózaga debió su primer destino, su primer paso en la carrera política á los que siempre ha mirado despues con ojeriza, á los que siempre ha llamado despues sus adversarios.

Ejercia al propio tiempo la abogacía, y aun cuando tiene excelentes cualidades para el foro, no ha brillado sin embargo en primera línea, tal vez por dos razones; la una, su escasa y somera instruccion en materias lejislativas; la otra el poco interés y detenimiento con que ha seguido esta carrera, distraido en casi todas las épocas de su vida por tareas de otra especie.

M.C.D. 2018

Mezquinas y escasísimas, por lo demás, comenzaban á parecer á una gran parte de los liberales del año 12 y á los de fecha mas reciente que pensaban como ellos las reformas adoptadas; queríanlas instantáneas, radicales, violentas, revolucionarias, en una palabra, pero revolucionarias sin consideraciones ni respetos de ninguna especie. Muy presto comenzó á recogerse el fruto ordinario, el fruto ensangrentado y homicida siempre de semejantes predicaciones demagógicas. La impía mortandad de religiosos inofensivos escudados por todas las consideraciones que hacen respetables la vida de los hombres y además por la santa inmunidad de sus asilos, y por el hábito mismo que vestian; una sublevacion militar que tendió muerto de un balazo á un general de nuestro ejército, dieron en Madrid la señal infausta para las rebeliones, desacatos, levantamientos, desobediencias y ultrajes á la autoridad y al trono, que mezcladas como episodios y continuaciones á una guerra civil reñida y terca, han inundado de violencias, crímenes y sangre á nuestra España.

El rumor público designó á Olózaga como cómplice del primero de estos hechos vituperables con la negrura del vituperio mas profundo; pero nosotros que nos hemos impuesto en esta publicacion como la mas severa de las reglas la ley de la im-

M.C.D. 2018

parcialidad y de la justicia respecto de amigos y enemigos, debemos asegurar del modo mas explícito que esta acusacion no es cierta. Por el contrario, Olózaga y la compañía de la milicia que mandaba hicieron cuanto hacerse puede hasta con riesgo propio, para poner término á aquella horrible y cobarde carnicería de los ministros del Señor. En S. Isidro llegaron á tiempo de salvar á algunos, y sabemos de un novicio que alzándose de entre sus compañeros moribundos, desencajado y pálido como un espectro, manchado á trechos con la sangre de las víctimas que yacían á su lado, se lanzó á su cuello pidiendo con voz ronca y desesperada proteccion y auxilio, y salvado en efecto del infame furor de aquellos tigres, vive aun. Esto que favorece á Olózaga lo estamparémos, y con muy vivos colores. ¡Ojalá que á todos los actos de su vida pudiéramos conceder igual aplauso!

Pero de todos modos, aquellas escenas de terror y de barbarie fueron precursoras del levantamiento de casi todas las provincias contra el ministerio presidido por el Conde de Toreno. Mendizabal, puesto al frente del nuevo gobierno, se encargó de realizar en breve plazo todas las exigencias revolucionarias, y preciso es confesar que cumplió hasta con lujo su palabra: de este ministerio aceptó D. Salustiano de Olózaga el importante cargo de goberna-

M.C.D. 2018

dor civil de la provincia de Madrid. Desempeñóle floja y descuidadamente, y esto no debe producir extrañeza, porque á nuestro modo de ver, es uno de los hombres menos á propósito para ejercer funciones de autoridad y de gobierno. En la proclama en que se anunció á sus gobernados, como fué y es mala costumbre, cuidó mucho de decirles que era el primer granadero del cuarto batallon de la milicia, y sin duda para que no lo echasen en olvido, asistia á todos los actos de gran publicidad con el uniforme y charreteras de lana de simple miliciano. ¡Quién diría que pasados pocos años habia de ceñir á su cuello el toison de oro! ¡*Quantum mutatus ab illo*! Pero á bien que no es de extrañar, porque el Sr. Olózaga es uno de los hombres políticos que han incurrido en mas contradicciones, así en sus actos como en sus palabras.

Apuntarémos como de paso otras dos circunstancias de las cuales se desprende que Olózaga, constituido en autoridad, lejos de tomar por pauta de su conducta principios de Gobierno, se dejaba arrastrar por tendencias revolucionarias. El agente superior del poder administrativo, no hallando, como él decia, otro expediente *para salvarlos de riesgos y atropellos*, propuso al Gobierno la supresion absoluta de los regulares de toda la provincia, y el Gobierno la aprobó! El agente del po-

M.C.D. 2018

der ejecutivo daba á la imprenta, segun confesion propia, mayor holgura de lo que la ley entonces vigente consentia; ó lo que es lo mismo, el encargado de velar sobre la ejecucion de la ley, era el primero que dejaba de cumplirla.

Seguia ejerciendo el cargo de gobernador civil de esta provincia, cuando se abrieron las Cortes en marzo de 1836, cabiéndole entonces el honor de ser elegido la primera vez por las provincias de Logroño y Madrid para el Estamento de procuradores. Hizo en aquella legislatura su primer ensayo de orador parlamentario, hablando como de la comision sobre el discurso de apertura. Las doctrinas que sentó el hombre político fueron erradísimas, y para que no se nos tache de severos en demasía, pondrémos como ejemplo sus palabras. Censurando el atraso del poder judicial, dijo: «hay una judicatura en lo general caduca y rutinaria, y que jamás ha tratado de comprometerse en ninguna crísis política;» precisamente por esto era la magistratura mas digna de encomio que de crítica; el magistrado que no se hace superior á todos los vaivenes que agitan y conmueven las entrañas del cuerpo social en opuestas direcciones, no merece serlo, es indigno de vestir la toga. Mas adelante, hablando del órden público, añadió: «yo no soy muy rígido en esta materia; yo creo que puede

M.C.D. 2018

haber reuniones y aun conmociones populares, sin haber crímen positivo en este acto.» Pero si en la parte doctrinal anduvo errado, en cambio hubo de dar buena muestra de sus cualidades oratorias, cuando un sugeto tan competente como el Sr. Alcalá Galiano le cumplimentó pronosticándole un porvenir sumamente ventajoso, si bien dándole como mas experimentado consejos un si es no es sarcásticos sobre el sentido de sus palabras y la direccion de sus ideas; y como mas tarde Olózaga, autoridad política á la par que diputado, abogase con vehemencia por la libertad de imprenta, cuando la ley y el Gobierno tenian encargada la censura previa, recibió un ataque mas duro de Galiano, que le lastimó muy vivamente, porque llevaba unido á la crítica el gracejo, al cual replicó con visible acrimonia y mal humor: *no me precio de retórico y sí solo de patriota.*

Al poco tiempo, admitida la dimision del ministerio Mendizabal, le sustituyó el presidido por Isturiz, y Olózaga se apresuró á hacer dimision de su destino; ejemplo muy laudable y digno de ser imitado siempre en tales casos por los altos empleados. Pero no fué tan laudable la conducta violenta y despechada que observó despues con el nuevo gabinete, faltando al decoro y á las consideraciones respetuosas que merecen siempre y sin excepcion

M.C.D. 2018

los hombres públicos, dentro y fuera del parlamento, de sus mas encarnizados adversarios. El 15 de mayo habia nombrado la corona el ministerio en uso de la real prerogativa; el 16 presentaba Olózaga una proposicion ó protesta retirándole el célebre voto de confianza otorgado á Mendizabal, y lo que debe ser un recuerdo muy amargo para quien presume de hombre de gobierno, prohibiendo la exaccion de contribuciones, si aquellas Cortes se cerraban ó disolvian antes de votarlas. En la misma sesion hizo levantar del banco ministerial al Duque de Rivas y á Galiano porque se habia retardado algunos instantes la comunicacion de sus nombramientos de ministros, sucediendo, como dijo el último con agudeza suma, que los Secretarios del Despacho existian para el ataque, y no existian para la defensa, y existian para el ataque cuando ni se les habia dejado tiempo de ser malos. Y no paró en esto el frenesí que se habia apoderado del Sr. Olózaga y de sus compañeros de política: el 17 se hicieron cinco interpelaciones, una entre ellas por aquel procurador; el 18 tres; el 19 dirigió Olózaga al ministerio otro ataque encarnizado; el 20 no hubo sesion; el 21, 67 procuradores proponian y 78 fulminaban *hospite insalutato* un voto de censura contra aquel ministerio de cinco dias que se hallaba todavía al umbral de la

M.C.D. 2018

gobernacion, sin que las diatribas y el clamor de sus contrarios le dejasen desembarazado el ánimo y libre la atencion para penetrar en sus intimidades. Oposicion de mala índole que suele perjudicar mas á quienes la hacen que á quienes la sufren, y oposicion censurada por nosotros con tanta mas firmeza, cuanto que en ella tomaron parte algunos de los hombres que reconocemos hoy como amigos privados y políticos. Pero al mismo tiempo severísima leccion para algunos de los personajes, que hacian parte del ministerio de 15 de mayo: Isturiz y Galiano expiaban sus ataques violentos al gabinete del Estatuto, como Olózaga expia y bien amargamente en los momentos que ahora corren sus bruscos ataques á Isturiz, á Galiano, y á todos los ministros y á todos los ministerios que desde el año 1835 en adelante se han ido sucediendo.

Quedó disuelto, como era indispensable á no retirarse el ministerio, con desaire de la real prerogativa, aquel Estamento indócil é impaciente, y como en este desgraciado pueblo hay muchos hombres que vuelven la cara á los trastornos como por aficion y por recurso, trasladóse la querella del terreno del Parlamento al estadio de la revolucion con idéntica saña, con igual desenfreno y las mismas siniestras intenciones. Hiciéronse correr con doblez vituperable rumores de transaccion entre

M.C.D. 2018

D. Cárlos y el Gobierno; fueron bárbaramente asesinados en la turbulenta Málaga los gobernadores militar y civil de la provincia, agüero funesto de los acontecimientos de la Granja, que vinieron los primeros á empañar de cerca con el hálito envenenado de la rebelion el lustre inmaculado de la régia púrpura.

Ignoramos si Olózaga tuvo alguna parte directa en aquellos desafueros; nos inclinamos á que no la tuvo; pero tuvo la bastante en los sucesos que precedieron á ese motin criminal de militares seducidos, tuvo la bastante aceptando sin reserva sus inmediatas consecuencias, para que podamos nosotros eximirle de toda culpabilidad y participacion en ellos. Los instrumentos ciegos, los dóciles ejecutores de agenas voluntades no son en los trances revolucionarios los únicos culpables; lo son tambien los que encarrilan los sucesos á fuerza de exageraciones é imprudencias por veredas tortuosas y vedadas; en los acontecimientos políticos, lo mismo que en el hombre físico, cuando peca el cuerpo, la responsabilidad del pecado pesa sobre el alma.

Reuniéronse las Cortes constituyentes en octubre de 1836; casi todas las comisiones de alguna importancia tuvieron á Olózaga en su seno: la de contestacion al discurso de la Corona; la nombra-

M.C.D. 2018

da para proponer medios de terminar la guerra civil, que propuso tribunales especiales, medidas de excepcion, providencias revolucionarias por el labio y la mano de los mismos que despues se escandalizaron de los estados de sitio, y alzaron en contra suya una voz de inextinguible cólera; la de reforma de la Constitucion, la de reglamento y otras varias, le contaron en el número de sus individuos, y le proporcionaron oportunidad de tomar parte en casi todas las discusiones de interés. En aquella legislatura interminable consolidó Olózaga su reputacion de orador hábil y elocuente; los acontecimientos de la Granja habian arrojado de los escaños legislativos á los antiguos oradores y á los personajes mas notables del partido derrocado; no podia dañarle la comparacion con Martinez de la Rosa, con Alcalá Galiano, con Toreno, modelos cada uno de ellos en su género especial; la elocuencia de Argüelles habia caducado por extremo; los que descollaban entre los nuevos diputados, y habia algunos de aventajadas dotes, defendian por lo comun la misma causa; todo, en una palabra, era favorable; todo, hasta aquella muchedumbre de insignificantes medianías, brindaba con ventajas de gran cuenta á la reputacion de Olózaga como orador y hombre político. Ni tampoco le faltó tacto para conocer su posicion y

M.C.D. 2018

aprovecharse de ella; manifestóse mas templado en las ideas, menos reñido con la autoridad y el órden, casi en general conforme con las buenas doctrinas de gobierno, dando sin embargo casi siempre cierto baño de exaltacion y patriotismo á sus palabras.

Defendió con acierto, y por lo comun con buen éxito, el proyecto de Constitucion, que formó el debate principal de aquellas Cortes; y fué indudablemente el orador mas brillante de la comision, aunque tenemos por seguro que en la redaccion del proyecto cupo la mayor y mejor parte á D. Vicente Sancho, el mas juicioso, el mas instruido, y el mas capaz entre todos sus autores.

Difícil cosa es constituir políticamente á los pueblos europeos, viejos en la carrera de la civilizacion y en las artes del gobierno, sobre todo cuando se quiere romper con lo pasado y ¡ay de los pueblos que improvisan con frecuencia leyes y deberes! No, la corriente de la tradicion y de la historia no se aparta de su cauce para encajonarla en nuevo alveo sin producir por donde quiera inundaciones de males y desgracias, despojos de derechos y pérdidas de esperanzas é intereses. Repugna á la naturaleza que se pase súbitamente y sin preparacion de uno á otro estado, y si las revoluciones vienen á producir á la larga resultados

M.C.D. 2018

ventajosos, que sí acontece de ordinario, es porque el tiempo, auxiliar poderoso de todas las instituciones de los hombres, crea sobre las ruinas de los intereses antiguos otros intereses nuevos, y porque vá colmando paulatinamente la profunda huella de atropellamientos y desgracias que dejaron marcada sus audaces plantas empapadas en lágrimas y en sangre.

No cumple á nuestro propósito, ni cabe en nuestra obra un juicio cabal y detenido de la ley política de 1837; baste decir que mejoró en gran parte la Constitucion de Cadiz; aquella Constitucion hecha no para gobernar, sino para servir como de ariete y arsenal contra el Gobierno. Se dió mas ensanche á la autoridad regia, estableciéronse dos cuerpos colegisladores, la sancion real fué un requisito indispensable de las leyes, se fijó el método directo para la eleccion de los diputados, apartáronse todos los pormenores reglamentarios, todo lo relativo á las leyes orgánicas, todo lo perteneciente á los diversos códigos; lo que era un libro se redujo á medio pliego de impresion; los trescientos ochenta y cuatro artículos de la antigna, se redujeron en la nueva á solo ochenta y uno.

No era posible que siendo Olózaga uno de los autores del proyecto, pudieran ocultársele estas diferencias profundas y esenciales; subyugado sin

M.C.D. 2018

embargo por la idea de transigir con los tercos defensores de la Constitucion de Cadiz, afectaba sostener en la discusion frecuentemente que el nuevo proyecto era *el sistema mismo de la Constitucion del año* 12 *con ciertas modificaciones aprobadas de antemano por las Cortes;* mientras el Sr. Sancho, mas franco y mas exacto, llegó á decir una vez, no sin verse fuertemente interrumpido, que *la Constitucion de* 1812 *era malísima.*

Por lo demás, Olózaga á quien viene de muy atras ser enemigo de aquella especie de aristocracia en que no puede incrustarse, de la aristocracia de sangre y nacimiento, estubo contra el Senado vitalicio sin duda porque podia quedarle por este medio á la nobleza española alguna participacion en los negocios públicos, y aun cuando no estaba de su parte la razon, y tenia contra sí á los demás autores del proyecto, el número de votos se la dió.

En otro debate se emancipó tambien Olózaga de sus compañeros de comision Argüelles, Sancho y Gonzalez; pero en esto, lejos de merecer censura, se hizo, en nuestro concepto, acreedor á elogio. Queria el Gobierno, y como su propuesta lisonjeaba á los diputados, halló acogida favorable, que terminadas las funciones de constituyentes, continuáran en calidad de ordinarias las Cortes de 1837; lo rechazó como ilegal, como contrario á la

M.C.D. 2018

opinion, como opuesto á la conveniencia; pero al revés que en la anterior, siendo esta vez suya la razon, la votacion le fué contraria.

El mas bello y sólido discurso de nuestro personaje en esta legislatura fué sin disputa el que pronunció contra la libertad de las creencias en materias religiosas, bien que le favorecia mucho lo sublime y santo del objeto. Esquivó la erudicion histórica que Lopez y Argüelles habian explotado largamente, aquel en contra y este en pró del artículo constitucional (1) propuesto por la comision; defendió la unidad religiosa, y produjo mas efecto su defensa, porque era la defensa no sabemos si de un incrédulo arrepentido ó de un tibio creyente: «voy á confesar, dijo, que he pasado por las contrarias opiniones, y aunque no sean muchos mis años, he tenido que reconocer mi error» y terminó exclamando: «Mezclemos, señores, principios religiosos á la division política en que nos hallamos, y ¡pobre España entonces!» Discurso fué este grave, razonado, elocuente sin declamacion, persuasivo, tierno y afectuoso á veces, acaso entre todos los suyos el mejor. Y ya que rozamos este punto hemos de consignar nuestro humilde juicio acerca de Olózaga como orador parlamentario. No es

(1) El once.

M.C.D. 2018

Olózaga, á nuestro modo de ver, un orador mediano; favorécenle mucho entre las cualidades naturales su voz llena y sonora y su bella presencia; dice con tono reposado y digno y con regulares actitudes; tiene por lo comun especial tacto para elegir cuestiones de interés, y para esquivar las controversias que puedan arrojar luz sobre lo incompleto y somero de sus conocimientos; fogoso á veces, acre, incisivo con los contrarios, ordenado y claro en las argumentaciones, sin grandes prendas de profundidad, mas á propósito para la agresion que para la defensa, orgulloso y soberbio cuando se vé herido, hasta el punto de cegarse lastimosamente y de perder la serenidad, el concierto y el aplomo; inferior á Alcalá Galiano, que posee con igual perfeccion todos los géneros de la oratoria, inferior á Martinez de la Rosa, que es el modelo del buen decir parlamentario, preferible á Lopez, aunque de imaginacion menos ardiente y fácil, igual á otros, superior á los mas; tal es la idea que nos merece Olózaga como orador del parlamento.

Pero sea lo que quiera de la exactitud de este juicio, que estampamos con desconfianza como nuestro, es lo cierto que en las Cortes constituyentes llevó Olózaga su reputacion á un alto puesto; y no lo es menos que comenzó desde entonces á

M.C.D. 2018

poner en planta el sistema de *política personal*, que colocándole en oposicion egoista y en hostilidad permanente con todos los gobiernos, alejándole de uno de los partidos, asiéndole al otro con vínculos muy flojos, dejándole indemne siempre de los errores y de las desgracias de entrambos, habia de llevarle necesariamente á las regiones del poder, no sin peligro de hundirse con estrépito, sino se echaba en brazos de uno ú otro lado del parlamento, ó sino tenia habilidad y medios para formar otro partido nuevo, reclutando en las opuestas filas los menos comprometidos y los mas templados. Como hemos advertido, el Olózaga de 1837 no era ya el Olózaga de 1835 y 1836; observábanse grandes modificaciones en sus doctrinas políticas y en el modo de exponerlas; la experiencia iba haciéndole mas cauto; á veces sus genialidades, á veces tambien las circunstancias, le han impelido fuera del círculo trazado; pero su plan irrevocable ha sido siempre abrirse camino á través de los antiguos bandos para encadenarlos despues á su carro de triunfo, y mandar ¡desvanecido y aventurado pensamiento! sin ellos y á pesar de ellos. En cuanto á nosotros toca, admiramos el atrevimiento de ese plan perseverante é inflexible, y tachándole como hijo del orgullo y de la imprudencia, le indicamos como clave que dará, ó er-

M.C.D. 2018

ramos mucho, la explicacion de todos los sucesos en que ha intervenido Olózaga desde aquella época hasta el dia.

Unido en las constituyentes á un número escaso pero brillante de diputados jóvenes y activos, luchó con el ministerio Calatrava, con aquel ministerio empujado hasta el primer escalon del trono en hombros de los sargentos de la Granja. El vicio de su orígen hizo breve, laboriosa y raquítica la vida de este gabinete, heredero de la rebelion; y como si la Providencia hubiera querido acelerar el castigo y la expiacion que merecian ciertos hombres, Gomez corria y talaba las provincias mas pingües y pacíficas de España, el Pretendiente amagaba de cerca al palacio de Madrid, y Zariátegui enarbolaba el pendon carlista en el antiguo alcázar de Segovia, y arrastraba en S. Ildefonso el sable del absolutismo por los mismos salones que un año antes habian escuchado á los pies del trono blasfemas exigencias. Y aun hubo mas; por sino era bastante duro el escarmiento, el gabinete que debió su elevacion á un puñado de soldados ébrios, recibió el golpe de gracia de una manifestacion militar en Aravaca; expiaciones providenciales que se han repetido con bastante frecuencia en nuestra España.

Sucedieron á este ministerio dos de transicion,

M.C.D. 2018

hasta que de la mayoría de las nuevas Cortes, que fueron moderadas, se formó el presidido por el señor Conde de Ofalia. Lenta fué y laboriosa la crísis ministerial que precedió á la formacion de este gabinete, como suele acontecer siempre que el partido moderado llega al mando, por mas que sus contrarios con notoria equivocacion le tachen de ambicioso. Pero mientras iba madurando paulatinamente, no permanecia ocioso el parlamento; el proyecto de contestacion al discurso de la corona daba ancho campo á los debates, los cuales fueron en efecto de los mas brillantes que recuerdan los anales de las Cortes. Olózaga, que se habia presentado en la reunion de Filipinas, compuesta exclusivamente de diputados moderados, que habia manifestado deseos de elevarse por medio de sus votos á la presidencia del Congreso, que brindado con mayor ó menor participacion en el gabinete, hubo de esquivarla, tomó parte en la discusion, manifestándose mas favorable á la comision, aunque eminentemente moderada, que al Gobierno; pero sin franqueza, como por cortesanía, con reservas estudiadas. Explicó sus deseos, y acaso sus conatos de que la nueva Constitucion, que amaba con amor de padre, *fuese el sepulcro de todos los partidos*; frase de buena música, agradable al oido, si se quiere, pero en el fondo absurda, porque en los

M.C.D. 2018

gobiernos representativos los partidos políticos son legales, convenientes, necesarios.

Pero no duró mucho la conformidad y aparente mansedumbre del Sr. Olózaga; tomó sobre sí impugnar agriamente el tratado de la cuádruple alianza, tachar de imprevisor al ministerio que le llevó á cabo; rejuvenecer las añejas querellas de partido, y exasperar los ánimos de todos, porque es frecuente práctica de los hombres políticos arrojar el blandon de la discordia, cuando proclaman la paz con labio hipócrita.

Así comenzó á desplegar de nuevo el Sr. Olózaga su oposicion universal, dura y sistemática, sin perdonar ataques directamente personales, y por lo mismo contrarios á la conveniencia y agenos al decoro. Atropellando por todas las consideraciones que merecia una persona tan ilustre y caracterizada como el Presidente del Consejo; sobreponiéndose á los respetos que los elegidos de la Corona deben inspirar siempre á sus propios adversarios, le zahirió con acrimonia y saña, corriendo en pos de algunos aplausos de tribuna, y se propasó alguna vez hasta llamar *buen servidor del absolutismo* á un anciano venerable, encanecido en el servicio de su patria, conocido y respetado en las naciones extranjeras, á un leal servidor del último monarca, de quien fué siempre prudente y desapasionado con-

M.C.D. 2018

sejero, y á quien prometió velar sobre los destinos de su hija en el lecho del dolor y de la muerte: es indigno de un hombre de talento acudir á recursos tan vulgares cuando puede emplear con facilidad mejores medios. Los antecedentes de los gobernantes sujetos estan á crítica y á exámen; pero en nada se necesita mas lealtad y mas prudencia que en ese exámen y esa crítica.

Pero deponiendo como de paso este tributo de desagravio y de justicia sobre el sepulcro apenas cerrado todavía de un personaje ilustre, harémos mencion de los demás trabajos del Sr. Olózaga en la legislatura de 1838. Como individuo de la comision nombrada para formar el reglamento del Congreso contribuyó á su redaccion, y le sostuvo en las discusiones con frecuencia; habló largamente sobre el presupuesto de Estado; opinó y votó por la abolicion del diezmo, y fué individuo de la comision encargada del arreglo provisional sobre dotacion del culto y clero.

Una buena accion de Olózaga ejecutada por estos dias debemos elogiar sinceramente, no para suavizar la amargura de otras críticas, sino porque en sí lo merece de justicia; aludimos al sentido discurso que pronunció en favor de la pension propuesta para la viuda del malogrado Conde de Donadío bárbaramente asesinado en Málaga. El he-

M.C.D. 2018

cho es laudable de suyo, y lo son tambien las palabras con que le sostuvo: «como damos las gracias á los militares que vencen en el campo de batalla, dijo, del mismo modo debemos darlas á las autoridades civiles y á los magistrados que sin ninguno de los estímulos que animan á aquellos, saben sostener su autoridad, y perecer por mantener el órden.» ¡Ojalá que el Sr. Olózaga hubiese inculcado hondamente estos principios en los hombres á cuyo flanco le hemos visto marchar con mas frecuencia!

Aplazadas para otra legislatura las Cortes de 1838, harémos una pausa á fin de volver los ojos, con la rapidez que exigen estos apuntes, sobre el estado general de la nacion. Habíase trabado una lucha sorda pero implacable entre el general en jefe de nuestros ejércitos y los dos individuos mas jóvenes y enérjicos del ministerio Ofalia; entreveían estos en el caudillo militar vuelos de ambicion y de osadía, que era menester cortar con mano fuerte antes de que cobrasen mayor ímpetu; y á su vez el caudillo militar odiaba en los ministros á hombres que no vacilaban en mirarle de hito en hito, ni en sembrar embarazos á los planes embozados é hipócritas de su futura prepotencia. La corona por una confianza, respetable en su equivocacion misma, aunque burlada feamente, inclinó

M.C.D. 2018

la balanza de su poder á la parte del soldado, y desde entonces el soldado ingrato pudo madurar sus conatos de usurpacion, sin que nada fuera poderoso en lo sucesivo á entorpecerlos ó atajarlos. El ejército de reserva, blanco de la ojeriza de Espartero, fué disuelto; los generales Córdoba y Narvaez que podian contrarestar su influencia en el ejército, emigraron; el ministerio se apartó del mando; el ramo de la guerra se encomendó á un afiliado de Espartero; todo, en una palabra, todo contribuia á poner en una pendiente funesta y resbaladiza la causa del poder.

En tal estado volvieron á abrirse las Cortes, y el desvio y alejamiento con que se miraban recíprocamente la mayoría del Congreso y el nuevo ministerio, la situacion crítica de este que ni se veia apoyado francamente, ni contrariado de un modo explícito y directo, los entorpecimientos que originaba esta situacion anómala en la marcha expedita del Gobierno produgeron una disolucion que pudo y debió haberse evitado, nacida tal vez por una y otra parte mas de antipatías, de enojos y de errores personales, que de dificultades verdaderas ó trabajosamente superables.

Olózaga paladeaba con deleite aquellos acontecimientos y cuantos pudiesen redundar en grave perjuicio de cualquiera de los partidos militantes.

M.C.D. 2018

Bastante afortunado para conservar en todas las vicisitudes y bajo todos los gobiernos una posicion holgada y decorosa, no se impacientaba por el éxito de las crísis parlamentarias, ni contraía graves compromisos por el triunfo ó el vencimiento de estos ó los otros. Y es por cierto de admirar ese fenómeno político, nada frecuente en las contiendas populares, en virtud del cual ha venido á realizarse con leves excepciones que Olózaga recibia altos destinos, premios lucrativos y recompensas honoríficas de los mismos gobiernos á quienes hacia en el parlamento cruda guerra. Así se le vió durante mucho tiempo dirigiendo la junta nombrada para la enagenacion de los conventos, y desempeñando la plaza de fiscal togado del tribunal de Guerra y Marina, cargo de que no fué separado ni hizo dejacion hasta que dió una pueba de entereza y rectitud, muy digna por cierto de alabanza, oponiéndose á las exigencias del hombre poderoso que pretendió sacar de quicio y amoldar á su capricho la causa fulminada á los generales Córdoba y Narvaez por los acontecimientos de Sevilla.

Despues de unas elecciones en que triunfó el partido progresista, abriéronse las nuevas Cortes en 1839: estaba fresco y reciente todavía el mayor acontecimiento de la época, el fin de la guerra civil por medio del convenio de Vergara, y anduvo

M.C.D. 2018

torpe y desatentado el partido progresista discutiendo con mezquindad acerca de él, y escatimando su aprobacion con livianísimos pretestos. Olózaga ora por la influencia natural que tiene sobre nosotros el lugar donde nacimos, ora porque es hasta cierto punto susceptible de entusiasmo, pensó en un principio tomar la defensa del convenio, y aun prometió abogar en favor de los fueros interponiendo el doble influjo de su palabra y de su voto. Pero como hombre indeciso y poco firme, por lo general, en sus propósitos, receloso de disgustar á Argüelles, acérrimo contrario de la cuestion foral, y á otros prohombres del partido exagerado, se retrajo del primer movimiento, y habló contra los fueros duramente. La posicion del Gobierno, antes muy crítica, comenzó á despejarse con este desacuerdo de sus contrarios. Cuanto mas turbulentos y acerados eran los ataques, rechazados con habilidad suma por el Sr. Arrazola, alma ya del gabinete en aquel tiempo, y por mas que comprometieran el éxito en alguna ocasion las genialidades del Sr. Alaix, ministro de la guerra, que vino á hallarse sin saber cómo en brazos del Sr. Olózaga, despues de una discusion acalorada llena de personalidades y de insultos, cuanto mas turbulentos y acerados, decíamos, eran los ataques, tanto mas crecia la extrañeza pública, viendo de una parte al Gobierno rodea-

M.C.D. 2018

do de títulos muy dignos á la consideracion, y al respeto del Congreso, y por otra á los diputados progresistas, y á Olózaga entre los mas descompuestos y sarcásticos, baldonándole con furia, y dirigiéndole acusaciones irritantes hasta de traicion y de perfidia.

Fué pues indispensable disolver aquellas Cortes turbulentas é indisciplinadas que comenzaron arguyendo con sutilezas escolásticas sobre la letra y el espíritu del Convenio de Vergara, y concluyeron por aconsejar á los pueblos, afortunadamente en valde, que rehusasen las contribuciones al Gobierno. Convocadas otras, el partido moderado triunfó en las elecciones, y sus adversarios, derrotados en esta lucha, acudieron á otras armas. Refugiáronse á los ayuntamientos, terreno muy á propósito para sus futuros planes; aumentaron en todas partes la milicia, y ya tuvieron pequeños parlamentos y ejércitos aparte, parlamentos y ejércitos exclusivamente suyos, sin participacion de sus contrarios, á no ser para seguirlos en sus levantamientos con el arma al brazo, como inofensivo y docil instrumento de su propia derrota. ¡Candidez columbina en que tuvimos todos parte, y por la cual sufrimos despues muy duro pago! En esta cruzada de los ayuntamientos contra el poder supremo del Gobierno Olózaga fué uno de

M.C.D. 2018

los paladines en la corte, Olózaga fué alcalde.

Casi todos los hombres mas distinguidos de uno y otro bando tomaron asiento en las Cortes de 1840, y mucho debió esperarse de su celo, mucho del ventajoso aspecto de los negocios públicos, mucho de los albores de paz que asomaban por el horizonte, mucho de una discusion leal, tranquila y mesurada; pero ¡ay que aquellas hermosas esperanzas quedaron fallidas tristemente, y la nacion presentó un cuadro mas negro y aterrador que los pasados, cuadro de ingratitudes y perfidia, de usurpacion y deslealtad, de perjurios y anarquía! Sucediéronse unos á otros atentados inauditos, debates estériles, acusaciones recíprocas, recriminaciones incesantes, dilaciones, entorpecimientos, mañosidades parlamentarias, revoluciones en fin que tanto fué necesario para marchitar en flor los frutos abundantes que la nacion esperaba y tenia derecho á esperar de aquellas Cortes.

Abiertas el 18 de febrero, notáronse desde el 20 graves desacatos y faltas de reverencia en la tribuna pública, cosa bastante comun por desgracia en nuestra España, pero que debió llamar la atencion mas vivamente, porque estaban como regimentados los alborotadores, y porque sus desmanes iban cada dia en sucesivo crecimiento. Los que vivíamos en Madrid por aquel tiempo apenas podemos abri-

M.C.D. 2018

gar duda ninguna de que aquellos excesos deplorables, llevados á su colmo durante la sesion del 24, interrumpida por un motin escandaloso, fueron obra del partido progresista para imponer y aterrar á las nacientes Cortes. No es tan fácil atinar la verdadera parte que pudo caber en aquellas ocurrencias al Sr. alcalde constitucional D. Salustiano de Olózaga. Deber es, con todo, de nuestra imparcialidad hacer memoria en abono suyo de las frases que durante aquellas sesiones salieron de su labio, al revés de otros que parecian prohijar los desmanes con sus palabras y aun con su silencio. Convinó Olózaga en que era aquel un atentado enorme, y un delito extraordinario digno de castigo, y de castigo pronto; pidió que se procediera contra los instigadores, contra los cómplices, y hasta contra los seducidos, pues para nadie queria perdon en tan graves atentados. Estas palabras hacen su defensa; pero al mismo tiempo induce á graves sospechas de contemplacion y connivencia la circunstancia de verle al frente de un ayuntamiento creado para sublevarse, y que mas tarde logró desempeñar de un modo completo y radical su cometido. Respetable y vedado para nosotros el terreno de las intenciones, abandonamos á nuestros lectores, una vez expuestos los hechos, la calificacion de lo mas cierto.

M.C.D. 2018

Calmados estos motines amañados que no queremos honrar con el nombre de demostraciones populares, continuaron las sesiones, y buscó la minoría larga cosecha de entorpecimientos, primero en el exámen de las actas en cuya operacion se invirtieron un mes cabal y prolongadísimas disputas, y despues en los debates sobre ayuntamientos que se hicieron de propósito prolijos y embarazosos *usque ad satietatem*. En una y otra cuestion se presentó á romper lanzas Olózaga; en aquella tachando las elecciones de ilegales y viciosas, como si la calificacion de las elecciones incumbiera á la minoría, y no á la mayoría del Congreso; y en la de ayuntamientos proponiendo una enmienda sobre el artículo único de autorizacion que sirvió despues de pretexto y de bandera al pronunciamiento de Setiembre. Pero no satisfecho con la presentacion de esta enmienda, pronunció un discurso, que duró dos dias, combatiendo la autorizacion pedida como contraria á la ley política, como peligrosa en extremo y como un mal de mucha trascendencia; peroracion hábil y elocuente, pero contraria en gran parte á las buenas doctrinas administrativas, y plagada de exageraciones inadmisibles sobre la importancia de los ayuntamientos ó concejos; discurso, por otra parte, que podia reasumirse y condensarse, digámoslo así, en este dilema absurdo y atrevido: ó

M.C.D. 2018

el nombramiento de alcaldes se hace como nosotros queremos, como nosotros exigimos, ó la libertad perece. No, la verdad es otra, y la experiencia lo vá poniendo muy de bulto con amargos desengaños; la verdad es que la nacion desgraciada, cuyo sistema administrativo está en perpétua resistencia y hostilidad contra el poder, no puede tener paz ni esperanza de gobierno.

¿Cómo podrán justificarse nunca á los ojos imparciales ni el Sr. Olózaga, ni la minoría de 1840, á la cual estaba unido, de haber presentado para una sola cuestion, para un solo proyecto de ley, ciento veinte y tres enmiendas! gritando á compás que las presentaban que la voz de la minoría quería sofocarse; ellos sí, ellos, *los menos*, eran los que verdaderamente sofocaban la voz y la voluntad *del mayor número*. El Sr. Olózaga que se ha ostentado siempre como hombre de parlamento y de gobierno, dió muy escasas muestras de uno y otro en la legislatura de que hablamos.

Y cuando á fuerza de sesiones y de tiempo rayó con su término esta discusion eterna, cuando se votó la ley de ayuntamientos ¿qué vino á suceder? Qué la revolucion se alzó á interponer su osado veto, y quedó hecha pedazos en nombre de la Constitucion y de la libertad la decision del parlamento.

M.C.D. 2018

Fácil era vislumbrar, sino todo, alguna parte de este desenlace al comenzar la legislatura de 1840. La inactividad del general Espartero, su permanencia en Mas de las Matas tan prolongada é injustificable como las enmiendas de la minoría, hijas gemelas una y otras de la misma causa, el manifiesto hostíl desparramado por toda la nacion desde aquel punto, eran síntomas precursores de la terrible avenida que se preparaba para arrancar de cuajo y reducir al ilotismo á todo el partido dominante, lastimando á vueltas del partido dominante al trono mismo.

Olózaga ha protestado varias veces de un modo público y solemne que no tuvo parte en ¡ l alzamiento de Setiembre, y es fuerza creerle; pero en los sucesos que le prepararon, en la oposicion que le abrió una senda ancha y espaciosa, en los precedentes de que fué una consecuencia necesaria ¿no tuvo alguna parte? ¿Y es así como deben obrar en ningun caso los hombres de parlamento y de gobierno? No debió serle desconocida la mañera zapa por medio de la cual se profundizaba el abismo de ingratitud y de perfidia donde debia hundirse una regencia bienhechora, para levantar sobre sus ruinas un poder tiránico; y cuenta que en la elevacion á la regencia de este poder tiránico fué Olózaga uno de los mas asiduos, de los mas

M.C.D. 2018

influyentes y de los mas recompensados artesanos.

Ajada la regia púrpura por la mano procaz del general de los ejércitos, sublevado un partido á la sombra de su espada contra las supremas é inapelables decisiones del parlamento y de la corona, escarnecido el Congreso, huérfana la reina, quebrantados, rotos los vínculos de la subordinacion y del respeto, si todos estos actos de violencia hicieron estremecer á Olózaga, si le causaron repugnancia, y quiso separar de ellos su nombre, no llegó su estoicismo á tanto que no entrase en fácil mancomunidad con la revolucion despues del triunfo, ni se hizo tan superior á las circunstancias que no tendiese la mano á grandes distinciones el dia de la recompensa.

El 19 de octubre de 1840, arrastrada por un esfuerzo de dignidad y de grandeza que desgarró sus entrañas de madre y abrumó su corazon de reina, vió la Gobernadora con ojos bañados en lágrimas el mar que la separó de las playas españolas. El 30 de noviembre la revolucion nombró su representante en la capital de Francia á D. Salustiano de Olózaga. D. Salustiano de Olózaga pudo tener cuantos motivos respetables se quieran para obrar de esta manera; por lo que á nosotros hace, jamás le ofreceremos como ejemplo á los que aspiren á ser hombres de parlamento y de gobierno.

M.C.D. 2018

Interrumpida y breve fué su estancia en París; unas veces para tomar asiento en el Congreso, otras por las desavenencias ocurridas entre ambas Cortes sobre recepcion de credenciales, volvió con frecuencia á la Península. Abierta la legislatura en que fué debatido el nombramiento de regencia, se ostentó ministerial acérrimo y partidario de la única; su palabra, su influencia, su voto fueron consagrados al soldado de Mas de las Matas y Aravaca; por sus esfuerzos combinados con otros esfuerzos de mayor efecto Espartero fué regente.

Pero no es esto lo mas censurable, lo que censuramos mas enérgicamente es que atropellase, como tantos otros, todos los respetos debidos á una señora, todas las consideraciones á que es acreedora la desgracia, todos los preceptos de la legislacion civil, todas las reglas del derecho natural, para arrancar á una madre cariñosa la tutela de sus tiernas hijas. Concebimos la explicacion de otras exigencias revolucionarias y desatentadas, la explicacion de este atropellamiento vituperable ni la imaginamos.

Terminada esta legislatura, volvió Olózaga á desempeñar en París su elevado cargo de ministro plenipotenciario; en aquel punto se encontraba cuando los acontecimientos de octubre de 1841 amagaron con una nueva lucha en las provincias

M.C.D. 2018

del Norte y en la capital del reino, lucha sofocada no sin el cruento sacrificio de personajes dignos de suerte menos dura; y aunque concedemos sin repugnancia que era obligacion de Olózaga apoyar al Gobierno, bueno ó malo, de que era representante en aquel puesto, negamos que le fuera lícito quebrantar á este fin las reglas del decoro. Entonces se apresuró á poner en boca de la Reina Madre palabras, que tenemos datos inequívocos para no creer exactas; entonces para dorar la comunicacion con visos de autorizada y expresiva, pretendió que se le habia dado preferencia sobre todos los españoles que concurrieron á felicitar á aquella señora augusta por el cumpleaños de la Reina, su querida hija, y en esto sabemos tambien por testigos presenciales que el Sr. Olózaga vió las cosas á través de una ilusion completa. El gentilhombre de servicio anunciaba por su nombre á cada uno de los concurrentes conforme iban entrando, y cuando llegó el Sr. Olózaga le anunció como á los otros; y acaso no hubiera estado de mas que el Sr. Ministro Plenipotenciario, atendida la especial situacion en que se hallaba, hubiera solicitado prévio permiso para besar la regia mano. No lo hizo; pero en cambio llevaba afectadamente unos papeles á la vista, haciendo de ellos sagaz muestra para que le sirvieran hasta llegar á los pies

M.C.D. 2018

de S. M. como de credencial ó pasaporte. Las palabras que dirigió á S. M. y las que oyó de su real labio, ignorámoslas nosotros; pero podemos sí afirmar que apenas duró cuatro minutos la entrevista, cuatro minutos que despues de un saludo reverente y respetuoso no dan treguas para tratar graves negocios; y podemos afirmar tambien que no se advirtieron en S. M. señales de agitacion y de disgusto, como debió suceder naturalmente, de haberse entablado la desagradable conversacion que se pretende. Parecerán minuciosos y acaso desleidos estos pormenores; pero precisamente por lo mismo son de grande interés para la biografía, precisamente por lo mismo son de su dominio, y no pueden dejar de reproducirse con esmero cuando se trata de un personaje que ha tenido la desgracia de haberse puesto en contradiccion abierta con una reina niña y candorosa, despues de haberlo estado con su augusta madre.

A fines de diciembre de 1841 se abrió la segunda legislatura de aquel año; habíase apresurado Olózaga á venir á Madrid para tomar asiento; mal avenido ya con el Gobierno de Espartero comenzó á hostilizarle desde las primeras sesiones; censuró fuertemente su conducta en los acontecimientos de Barcelona, y los ministros y los ministeriales respondian á su vez hiriéndole personalme e en lo mas

M.C.D. 2018

vivo. Sirva este dato mas para confirmacion de nuestro aserto; ningun ministerio ha merecido apoyo de la escrupulosa y nimia conciencia políti-ca del Sr. Olózaga; ¡tánto ha escatimado este hombre de parlamento su influencia en servicio de cualquiera poder que no era el suyo! Pero nos engañamos, á un solo gabinete sostuvo sin reservas, á el gabinete del Sr. Cortina, á el gabinete hijo del levantamiento de Setiembre, á el gabinete revolucionario, y esto tal vez porque espiró muy pronto; ¡hondísimos secretos, excentricidades peregrinas que respetamos sumisamente; pero que no acertamos á comprender en los hombres de parlamento y de gobierno! Y como arreciase la lucha, y el gabinete no cediera, sobrevino una disolucion, y se convocó al pais á nuevas elecciones.

Se creia generalmente que debia abrigarse algun encono contra Olózaga en el círculo íntimo de adeptos que explotaban la indolencia característica y el augusto *far niente* del habitador de Buena-Vista. Pero se vió con extrañeza que le mantuvo el último su confianza, hasta el punto de encomendarle en setiembre de 1842 una mision extraordinaria para Bélgica y Holanda sobre recíprocos tratos y arreglos de comercio, conservando el carácter de Ministro Plenipotenciario en París con

M.C.D. 2018

todo el sueldo, en vez de separarle de esta legacion, como creian muchos. Tuvo entonces lugar una entrevista entre Olózaga y Sancho, Ministro Plenipotenciario en Londres, de la cual se habló con variedad, sin que llegára á traslucirse nada con certeza. No pasó el primero de Bruselas, regresando á Madrid el 9 de noviembre con el objeto de asistir á la apertura de las Cortes. Fueron estas, si cabe, mas hostiles al Gobierno que sus predecesoras; Olózaga, tan afortunado como siempre en sembrar esperanzas á izquierda y á derecha, á pesar de haber obtenido muestras tan recientes de la confianza del Gobierno, resultó elegido Presidente del Congreso por aquella mayoría, resuelta á hacer una oposicion sin tregua ni respiro. Indeciso y vacilante sobre el camino mas llano y practicable que pudiera seguir entre los dos campos enemigos, obró de tal manera en mas de una ocasion, que excitó gravísimas desconfianzas y sospechas, de que se pandeaba mas ó menos suavemente hácia la parte del poder.

Pero no tardó mucho en aclararse el lado del Congreso á quien mimaba con su sonrisa la victoria; la crísis pesada y laboriosa que precedió á la formacion del gabinete Lopez, en la cual fué llamado Olózaga cuando tenia ya pensado volver la espalda al sol que se ponia; y mas que esta crísis

M.C.D. 2018

la caida estrepitosa del nuevo ministerio, en castigo de haber anunciado palabras mágicas que reunieron en un solo campo las opiniones mas opuestas, para luchar cuerpo á cuerpo con el personaje funesto, mirado por los unos como usurpador, y como tirano por los otros, precipitaron los sucesos, y atropellaron el desenlace de una manera inesperada y prodigiosa. Grave, imponente fué la sesion del 23 de mayo; levantóse en ella Olózaga como orador á grande altura; la agitacion y zozobra de los ánimos dejaban entrever cierta avidez de grandes impresiones; supo Olózaga aprovechar con habilidad aquellos momentos favorables, y acertó á conmover á las tribunas y al Congreso repitiendo (1) al fin de su peroracion enérgica y viril aquella célebre exclamacion ¡DIOS SALVE AL PAIS, DIOS SALVE A LA REINA! que sirvió muy pronto de bandera en las filas aprestadas de todas partes y en todas direcciones al combate.

Olózaga no peleó como soldado; retiróse á Junquitu, pueblo pequeño de las provincias vascongadas, y allí esperó con viva ansiedad el resultado de la lucha. Apenas terminada, merced á los

(1) Decimos repitiéndola, porque antes de Olózaga la habia usado el Corresponsal, y el primero que la pronunció fué Mirabeau, si no nos engañamos.

M.C.D. 2018

buenos oficios de sus amigos de la corte, brindósele la realidad de su sueño dorado; pudo entrar en Palacio como director y como dueño; pudo decir con liviana arrogancia *¡el Palacio será mio!* Avido de goces y de honores cortesanos, el despreciador de la nobleza hereditaria, el que se burlaba de *los relumbrones*, devoró en breves momentos los que obtienen otros muy tarde, ó no suelen alcanzar ni al fin de su carrera; el ayo de S. M., el que aprovechaba cualquiera ocasion de dar en privado y *en público* lecciones, con frecuencia inoportunas, á su Reina, no acertó á darla ejemplos de cordura, de circunspeccion y de desprendimiento; el *hijo del pueblo* amaneció un dia desfigurado, disfrazado con el collar célebre, histórico, ilustre del Toison, el mas precioso de aquellos relumbrones españoles que el Sr. Olózaga miraba con sarcástico desden tres años antes. Decididamente la atmósfera cortesana le sacó de tino; la lisonja de Palacio le embriagó; el tránsito fugaz de unas á otras regiones conturbando su ánimo, endeble para tanta grandeza y elevacion, le empujaba lastimosamente hácia un abismo cubierto de flores y bellezas.

El 8 de setiembre, dejando aferrada en Palacio su influencia, se encaminó á París para madurar los planes de ambicion que revolvia. Debilitadas las malas impresiones que produjo en aquella corte

M.C.D. 2018

el pronunciamiento de Setiembre, logró hacerse oir Olózaga con mas benevolencia; sus proyectos de reanudar la alianza entre las dos naciones con vínculos estrechos, proyectos anunciados con calor y sostenidos como difíciles para todos y hacederos para él solo, su eterna censura contra los desaciertos de los partidos, sus engalanadas reflexiones sobre el descrédito de los moderados, sobre la incapacidad de los progresistas, sobre la debilidad de aquellos, sobre la falta de aplomo y de cordura en estos, acreditaron poco á poco, á fuerza de repetirla é inculcarla la idea de que era la única persona que podia asentar la tranquilidad interior de España sobre bases sólidas. Buscaba al mismo tiempo con afan el trato de los emigrados mas notables, y hacia ante ellos magnífica ostentacion de amor al órden y á los principios de gobierno; así iba preparando con sagacidad el asentimiento general de dentro y fuera que debia facilitar, y de hecho facilitó su elevacion al mando.

Despues de otra entrevista con el Sr. Sancho, regresó Olózoga á Madrid, apenas pasado un mes de su salida. La coalicion de los partidos iba aflojándose, como suele suceder logrado el triunfo; la cuestion de la presidencia del Congreso hizo mas claro y patente el desacuerdo. Halláronse Olózaga y Cortina frente á frente: Olózaga apoyado por

M.C.D. 2018

los que permanecian fieles al pensamiento de conciliacion, esto es, por los antiguos moderados en número respetable, y por los diputados jóvenes de la misma opinion libres de anteriores compromisos, unidos á otros del matiz opuesto que querian y quieren sinceramente órden y gobierno; Cortina al revés, estaba sostenido por los mas exagerados de los progresistas hasta tocar en el extremo de los que invocan el nombre de república. Olózaga dijo *no mas revolucion*, y la presidencia fué suya, quedando su adversario derrotado, y él en el puesto mas autorizado para formar el nuevo ministerio.

Le formó en efecto, siguiendo su propósito, de personas muy respetable alguna, pero extrañas todas á la íntima aficion de los partidos, aunque mas allegadas en su totalidad al progresista. ¡Extraña cosa! doblegarse mas ó menos al lado opuesto de donde le habian venido los votos y el apoyo. La marcha del Gobierno en los breves momentos de su vida, fué, como se debia esperar de este principio, indecisa y vacilante por esencia. Un ministro halagaba los instintos de órden suspendiendo la eleccion de los ayuntamientos y la reorganizacion de la milicia; otro sancionaba como legítimos los postreros actos del Regente, acariciando los instintos reaccionarios; el jefe del gabinete se pro-

M.C.D. 2018

ponia llenar tan completamente, como el mismo Cortina pudiera haberlo hecho, los deseos de la gente acalorada. ¡Puede llamarse esto Gobierno!

Pero amaneció otro dia, y circuló por la corte el rumor de una disolucion inesperada y sorprendente: como nadie acertaba á explicarla, aun entre los hombres de mas influencia en el parlamento, nadie la creia; ¡y sin embargo el decreto de disolucion existia entonces, el decreto de disolucion existia arrancado sin miramientos contra la voluntad de una inocente niña, arrancado con fea deslealtad de la mano augusta y sagrada de una Reina! Nosotros quisiéramos atenuar, en gracia de su posicion, la gravísima falta de ese hombre que ha hundido en pos de sí tantas ilusiones y tantas esperanzas; conmoviéronnos sus lágrimas, nos afectó su discurso el primer dia que le oyó el Congreso; quisiéramos nosotros defenderle; pero ¡ay! que su orgullo, su osadía, su falta de respeto al trono, á las clases elevadas, al partido que intentaba derrocar alevosamente con odiosa ingratitud, cierran toda puerta á las palabras blandas, y nos obligan á enmudecer sobrecogidos de dolor y de sorpresa. El personaje político que achica y humilla tanto la regia magestad; el hombre que entrega su alma al demonio de la ira, que en vez de

M.C.D. 2018

encerrarse en una exculpacion solemne y respetuosa, se arroja frenético en brazos de sus enemigos de ayer respirando rencores y venganzas, bien es capaz de llevar sobre el papel la debil mano de una Reina niña, ocultándole las espesas nieblas de su orgullo la gravedad del crímen que perpetra. No pedimos nosotros severo castigo para ese hombre imperioso, que será víctima siempre de sus desvanecimientos y miserias; castigo es y muy terrible la indignacion general que le acompaña, la ira que le ahoga, la eterna barrera que él mismo ha levantado entre el poder y su ambicion: ¡tantas esperanzas muertas por un leve soplo en solo un dia!

La situacion política de Olózaga será de hoy mas, si hay en España sombra de gobierno, esteril, zaguera y postergada. El presunto estadista no se alzará dos dedos de la categoría de tribuno; algun partido podrá aceptarle como instrumento, como jefe nunca.

Fatigado por la lucha del parlamento, lastimado por los magníficos discursos que su temeridad ha provocado, creyendo tal vez comprometida su persona, desapareció de la corte no hace muchos dias; á mediados de este mes le vieron en los montes de Navalmoral escoltado por Ceclavineros encaminándose al territorio portugués. Cuando con-

M.C.D. 2018

templamos en su fuga al personaje altivo que quiso avasallar á su férrea voluntad el trono y los partidos, y solo consiguió apresurar el triunfo de aquellos á quienes pretendia hundir en un abismo de iniquidad é ingratitudes, deslízanse de nuestro labio aquellas graves y solemnes palabras del *Magnificat: deposuit é sede superbos et exaltavit humiles.*

20 de Diciembre de 1843.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

EL DUQUE DE ORLEANS

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

EL DUQUE DE ORLEANS.

FERNANDO Felipe Luis de Borbon, antes duque de Chartres, y luego de Orleans, príncipe real de Francia, hijo primogénito de Luis Felipe, rey de los franceses, y de María Amelia, hija de Fernando IV, rey de las Dos Sicilias, nació en Palermo el 3 de setiembre de 1810. Su padre, entonces duque de Orleans, se encontraba á la sazon en Cádiz solicitando la direccion de alguno de nuestros ejércitos que le habia ofrecido la junta de Sevilla. Apenas llegó á su oido esta fausta nueva que colmaba su deseo, corrió á Palermo pa-

M.C.D. 2018

ra abrazar tiernamente aquel vástago ilustre, objeto para él de tan halagüeñas esperanzas. Y no fué el único que las concibió como por una especie de presagio: el venerable obispo que bautizó en la iglesia de Santa Rosalía al príncipe recien nacido, exclamó al terminar la sagrada ceremonia: «¡Acaso he bautizado á un rey de Francia!»

A compás que este príncipe crecia, el imperio francés, hijo de la revolucion, se derrumbaba. Apenas contaba aquel dos años cuando la desgraciada campaña de Rusia hizo volver los ojos de la Europa entera á los Borbones proscritos, á cuyo destierro, que parecia eterno, puso fin la caida de Napoleon, no menos admirable que su maravilloso encumbramiento.

Luis XVIII, su hermano y el duque de Berry, entraron en aquel París donde todos los recuerdos habia algunos años parecian muertos para ellos; pero no, el pueblo francés no podia olvidar á una familia enlazada con su propia historia, é identificada con todos los sucesos gloriosos que han venido preparando de siglo en siglo su cultura, su gloria y su grandeza actuales. Por eso cuando la elocuente voz de Chateaubriand dijo á los franceses de 1814 lo que era la familia de Borbon, lo que era la raza ilustre de San Luis y de Enrique IV, alzáronse sus manos para aplaudir á la res-

M.C.D. 2018

tauracion, y cautivó sus corazones cierta esperanza de paz y de ventura. En efecto, la paz que vuelve el hijo á su madre, que puebla y embellece las ciudades, que ameniza los campos, que promueve las ciencias y las artes, que derrama por do quiera belleza y poesía, debió parecer encantadora á un pueblo agoviado con tan sangrientos y enormes sacrificios. La Francia aleccionada por lo pasado y animada con la halagüeña idea de un lisonjero porvenir, acogió á los Borbones con sincera alegría. Penetróse muy luego de que el rey Luis XVIII estaba lejos de parecerse al emperador de los campos de batalla; pero el aspecto noble de este príncipe, la amabilidad y elegancia del conde Artois, y el aire marcial del duque de Berry, prendaron á los mas. Entre aquella ilustre grey de desterrados envejecidos, no tanto por la edad, cuanto por las penalidades y sufrimientos de que habian sido víctimas, cautivaron la atencion y los corazones de todos los hijos del duque de Orleans, el mas jóven de los cuales contaba apenas dos años, y el otro, el príncipe real, tenia cuatro. Este niño alegre é inocente, recordando la blanca paloma del diluvio, parecia como enviado por la Providencia para borrar los odios y preocupaciones de pasadas épocas.

Recibió el príncipe la primera educacion al lado

M.C.D. 2018

de sus padres, en medio de una familia animada de todos los sentimientos nobles y generosos, en un palacio abierto á todos los hombres eminentes, á todos los soldados perseguidos, á todos los grandes recuerdos de la Francia política y guerrera. El primer objeto que se ofreció al duque de Chartres cuando los primeros albores de la razon rayaban en su frente, fué el de un padre que á fuerza de trabajo y de perseverancia trataba de reunir los restos esparcidos de una fortuna y de una grandeza destruidas por el furor revolucionario, y el de una madre buena, tierna, cariñosa, confiada en los altos destinos que la Providencia reservaba á su familia, y modelo de virtud, de dignidad y compostura.

La intruccion literaria del duque de Chartres fué dirigida con igual esmero; el colejio de Enrique IV le contó entre sus discípulos. La noticia de que un sobrino del rey de Francia estaba educándose entre los jóvenes de la clase media, produjo en la corte cierta sensacion de disgusto; pero en cambio París aplaudió con entusiasmo la prudencia del duque de Orleans: y cuando se supo que en el trato del colegio no habia diferencia alguna entre el duque de Chartres y sus condiscípulos, los elogios crecieron de punto, y pudieron todos convencerse de que el duque de Or-

M.C.D. 2018

leans, si bien queria dar á su hijo una educacion digna de un príncipe, se proponia al mismo tiempo hacer del príncipe un buen ciudadano. Merced á los cuidados de Mr. de Boismilon aprendió sucesivamente historia, geografía, matemáticas, principios del arte militar y de la administracion civil; tomó conocimiento de casi todos los idiomas antiguos y modernos, sobresaliendo muy particularmente en el italiano, el inglés y el aleman, que hablaba con la misma facilidad y elegancia que el francés. Distinguióse mucho, y aun sin lo elevado de su cuna se hubiera hecho reparable por su aplicacion, buen juicio y aptitud para el estudio; en todos los exámenes del colegio si no obtuvo los primeros premios, porque merecidos ó no se hubieran atribuido á adulacion, alcanzó menciones honoríficas, que llenaron de satisfaccion á su familia, y aumentaron sus felices disposiciones con los halagos del estímulo. Terminados sus estudios en el colegio, asistió á la escuela politécnica, y las lecciones de Biot, Arago, Guy-Lussac y Poisson dieron á sus conocimientos mayor extension y variedad. Diez y ocho años tenia el príncipe cuando comenzó la carrera militar, nombrándole coronel del primer regimiento de húsares el desgraciado Cárlos X. Procuró grangearse el afecto de sus subordinados, y lo consiguió cumplidamente por su des-

M.C.D. 2018

pejo en las maniobras militares, unido á la mayor exactitud en el servicio, y por la amabilidad y benevolencia con que siempre los trataba.

Cuando las funestas ordenanzas de julio convirtieron á París en un campo de batalla, hallábase el príncipe con su regimiento de guarnicion en Joigni: á la primera noticia de aquel acontecimiento se encaminó á la capital rápidamente; pero al llegar á Montrouge lo detuvo el pueblo; entre tanto la revolucion triunfó, y el 3 de agosto los primeros que entraron en París con la bandera tricolor fueron sus húsares.

El duque de Chartres, ya duque de Orleans y príncipe real por el advenimiento de su padre al trono de Francia, entró en Bélgica en 1831 con el ejército francés que puso en fuga á los holandeses, ya casi dueños de Bruselas. En el mismo año marchó á Lyon con el mariscal Soult para reprimir la insurreccion de los obreros, y procuró por cuantos medios estaban á su alcance reparar las desgracias ocasionadas por la guerra civil. En 1832 tomó parte en el célebre sitio de Amberes estrechado por el ejército francés á las órdenes del mariscal Gerard; y no solo mereció los elogios oficiales de su jefe, sino de todos sus compañeros, por la actividad de que dió muestra, y por el empeño que puso en mandar una trinchera.

M.C.D. 2018

De vuelta á París las simpatías del pueblo confirmaron las que el príncipe habia obtenido del ejército ; su visita al hospital (Hotel Dieu) en los momentos en que el cólera arrastraba al sepulcro mayor número de víctimas, y la serenidad y benevolencia con que apretando la mano á los enfermos los consolaba y exhortaba á tener confianza en la misericordia divina, fué una accion piadosa y noble que jamás olvidará el pueblo de París.

El mes de abril de 1834 vió estallar la insurreccion en las calles de París; el príncipe real, acompañado de su hermano el duque de Nemours y de Mr. Thiers, ministro entonces del interior, recorrió la calle de San Martin, último refugio de los sediciosos, y oyó muchas veces sin palidecer las balas que amagaban su cabeza.

Tócanos ahora presentar al duque de Orleans en el teatro mas ilustre de su gloria, en la mas reciente y acaso no la menos útil conquista de la Francia, en los campos de batalla de las regiones argelinas. Los trece años que van transcurridos desde que los soldados franceses pisaron el suelo de Africa, no han bastado para dominar aquel pais que resistió denodadamente al poder colosal del imperio romano, y que no ha olvidado todavía el nombre de Mitrídates. Los árabes conservan aun la misma astucia, igual valor, idéntica audacia en

M.C.D. 2018

los acometimientos, la propia habilidad en las fugas ó retiradas, las mismas calidades guerreras, en una palabra, que los hicieron tan temibles en todos los siglos de su historia. Verdad es que la conquista de Africa ha costado á la Francia muchas lágrimas; pero en cambio ha mantenido en su ejército el espíritu marcial, y ha sido la escuela donde se han educado multitud de generales jóvenes, dignos sucesores de los célebres mariscales del Imperio. El duque de Orleans consideraba á el Africa como un terreno abierto á los valientes: todo cuanto le rodeaba excitaba su entusiasmo: la vida errante y peligrosa del ejército, los valles pintorescos, las montañas altísimas, los precipicios, los desiertos donde á cada paso se encontraban vestigios de la dominacion del pueblo rey: aquella multitud de reclutas que entraba en el camino de la gloria al mismo tiempo que él, y que parecia destinado á sufrir las mismas penalidades, á arrostrar iguales peligros, y á alcanzar idénticos laureles.

El primer hecho de armas del duque de Orleans en Africa fué la expedicion de Máscara en el mes de noviembre de 1835. Al saber el príncipe la derrota de la Macta voló á incorporarse con el ejército para ayudarle á reparar aquel desastre. Su llegada no alteró en nada la fuerza ni la organizacion de aquellas divisiones; pero desde entonces pudieron estas

M.C.D. 2018

contar con un soldado mas, con un valiente y atrevido soldado, lleno de celo y entusiasmo, y de una actividad infatigable de espíritu y de cuerpo. Apenas hubo llegado al ejército se rompió la marcha: el 27 de noviembre llegaron al campamento de *Figuier*; el 29 tomaron posicion á las orillas del *Sig*; el 30 se abrieron los cimientos de una formidable ciudadela, que fué construida en menos de treinta dias á la vista del príncipe.

Antes de concluidos estos trabajos, que no perdonaban los árabes medio de impedir, encontráronse ambos ejércitos al pié del Atlas, célebre cadena de montañas. La tropa del Emir era valiente y numerosa; sus soldados de caballería, verdaderos numidas, se precipitaron sobre el ejército francés que los recibió á la bayoneta, y los cargó á su vez con el mayor denuedo y bizarría: el duque de Orleans mandaba estas cargas brillantes en que mostró á la vez el arrojo de un soldado y la frialdad y templanza de un experto general: nadie al verle le hubiera tenido por un príncipe de 25 años, parecia mas bien un veterano del Imperio.

A la mañana siguiente, 3 de diciembre, empeñóse de nuevo la batalla con mayor encarnizamiento: el ejército francés atravesó el Sig, y marchó á paso de ataque hácia el bosque *Habrah*, defendido por los árabes. Apoderáronse de él los

M.C.D. 2018

franceses despues de un reñido combate; pero aun no era bastante, era preciso tomar posicion en la montaña, empresa que acometió y llevó á cabo el duque de Orleans al frente de sus tropas. Desde aquellas alturas, tan bizarramente conquistadas, empezó á jugar la artillería francesa, y puso en fuga al enemigo. Pero mientras la caballería de Abd-el-Kader desaparecia para recobrarse de sus pérdidas, llegó la infantería de improviso, y comenzó á hacer fuego en todas direcciones. En aquel momento crítico, queriendo el duque de Orleans decidir la victoria á la cabeza del 17.º regimiento de ligeros, se lanzó sobre el enemigo para apoderarse de sus baterías: los árabes hacian un fuego horrible; sus esfuerzos eran esfuerzos de hombres fanaticos que defienden simultáneamente su religion y su patria: acometióles el príncipe de frente, y se precipitó en medio de aquella horrible carnicería: á su lado cayeron muertos ó heridos multitud de soldados, y él mismo recibió un balazo en el muslo; pero en vez de retirarse del combate, este contratiempo aumentó su arrojo, hasta que los árabes aterrados retrocedieron para ocultar en el desierto su despecho.

Llegó el 8 de Diciembre, y al tocar diana, cuando apenas asomaban los primeros rayos del sol naciente, brilló en la frente del príncipe otro de ale-

M.C.D. 2018

gría al ver el ejército árabe á su frente. No tardó en empeñarse la accion, que comenzó por un fuego de fusilería bastante sostenido: el ejército francés abanzaba hácia el rio Nadar; defendíanle los ára- bes; la voz del príncipe se dejó oir, y los franceses atravesando el rio pusieron en fuga á sus contra- rios. Esta victoria llenó de entusiasmo á las tropas que aclamaban cordialmente á su querido príncipe, cuya serenidad é intrepidez habian cautivado el ánimo del soldado, y cuya gloria correría ya unida para siempre á la gloria del ejército de Argel.

Pero si las balas enemigas habian respetado al noble y generoso príncipe, no sucedió lo mismo con el influjo mortífero del clima: acometido de la fiebre indígena, estuvo á punto de sucumbir á la violencia del ataque; y aunque su robustez daba esperanzas, tuvieron que trasportarle moribundo al buque que habia de conducirle á su patria y al seno de su augusta familia. Recibióle la Francia como á un valiente que despues de haber arrostra- do gravísimos peligros, traia felices nuevas del ejér- cito. Los que se lamentan de que en los elogios que se tributan á los príncipes hay mas que de justicia de lisonja, habrán de convenir en que hay dos co- sas que jamás adulan: el aplauso del soldado y las balas del enemigo.

Al despedirse del ejército, habíale ofrecido el

M.C.D. 2018

duque de Orleans que velaría constantemente porque se le hiciera justicia, y que sería siempre su protector y compañero; apenas llegó á París, las luchas frecuentes que hacen olvidar todo lo que no da pábulo á la pasion del dia, ofrecieron al príncipe una oportunidad de cumplir hidalgamente su promesa. El príncipe real hirió de muerte á la calumnia que mas de una vez ha querido ensañarse contra aquellos valientes, escribiendo la historia de sus campañas, la historia de aquel ejército que tantas hazañas llevó á cabo de consuno con su ilustre historiador. En esas páginas donde brilla entre las ealidades del escritor la nobleza del guerrero, no ha sido olvidada ninguna accion digna de mencionarse, excepto las del príncipe, que parece haberse olvidado de sí mismo, y no haber tenido parte en los hechos que refiere.

En el verano de 1836 visitó el duque de Orleans las cortes de Alemania, y fué recibido en todas ellas con la distincion que á sus circunstancias convenia, y con el afecto que desde luego inspiraban la elegancia de su figura, la cultura de sus modales, la variedad de sus conocimientos, la oportunidad de sus palabras y la discrecion de su conducta. Distinguióse el rey de Prusia entre los príncipes que mas benévola acogida dispensaron al ilustre viajero; le trató con un afecto paternal, y no se

M.C.D. 2018

cansaba de elogiarle como sus prendas merecian. En este viaje conoció el duque de Orleans á la duquesa Elena de Mecklemburgo, noble descendiente de una familia ilustre, enlazada con mas de veinte casas reinantes. Pero si el blason de los Mecklemburgo era ilustre, las dotes personales de la noble princesa excedian á todo encarecimiento, tanto por lo esmerado de su educacion, como por su belleza y elegancia. El 8 de Abril de 1837 fué notificado á las Cámaras el casamiento del duque de Orleans con la princesa Elena; y si grande fué la satisfaccion de los representantes de Francia al saber la resolucion del rey y del príncipe real, no fué menor la de la nacion entera. Muchos volúmenes ha llenado en el vecino reino la descripcion de las brillantes fiestas con que así la corte como otras ciudades celebraron el casamiento del príncipe: especialmente los pueblos que atravesó la nueva duquesa de Orleans en su viaje desde Alemania á París se esmeraron en hacerle conocer de mil maneras el afecto que profesaban á su príncipe, y la esperanza que abrigaban de que la esposa que éste habia elegido sería digna de él y de llevar sobre sus sienes la corona que le destinaba la Providencia.

Las Cámaras, con motivo del casamiento del duque de Orleans, aumentaron su dotacion hasta la cantidad de dos millones de francos, gran parte

M.C.D. 2018

de los cuales fueron destinados á obras de beneficencia y de utilidad pública. No siendo posible ofrecer á nuestros lectores una enumeracion detallada de las donaciones que el príncipe real hizo con este objeto, referirémos las de mayor cuantía é interés; empleó 162,000 francos en libretas de la caja de ahorros para distribuirlas entre los niños que mas hubiesen sobresalido por su aplicacion en las escuelas de las principales ciudades: destinó 15,000 á mejorar la situacion de los alumnos de la escuela militar de Saint-Cyr; fueron dedicados 100,000 á estimular en la isla de Córcega el cultivo de la morera; y mandó, por último, repartir 60,000 entre los trabajadores de Lyon, para aliviar su desgraciada suerte. Verificóse el casamiento del príncipe con gran pompa y magnificencia el 30 de Mayo de 1837 en el palacio de Fontainebleau. Pasados los primeros momentos, y agotadas las fiestas con que se solemnizó un suceso tan satisfactorio para la familia de Orleans, el príncipe real vivió en el seno de su familia, cuya felicidad se fundaba en la excelencia y bondad de su carácter, y en esas virtudes sencillas que son, por decirlo así, el patrimonio de su ilustre familia.

A los dos años de su casamiento, cuando apenas habia estrechado en sus brazos al conde de París, su hijo primogénito, esparcióse en el ejér-

M.C.D. 2018

cito de Africa la noticia de que el duque de Orleans volvia al antiguo teatro de sus glorias. La expedicion de Constantina le llamaba al lado de sus compañeros; ya que no aspirase á otra recompensa, queria dividir con ellos el honor de aquella empresa. En efecto á pesar de la felicidad que disfrutaba al lado de su esposa, á pesar de los íntimos goces de la paternidad, de que tan tiernamente afectado se hallaba su corazon, el duque de Orleans preparaba su reunion con el ejército. Oponíanse el rey y los ministros; la reina deshecha en lágrimas, rogaba á su hijo que desistiese de su empeño; nada fué bastante para alterar la resolucion del príncipe. La tierna madre, como último recurso, pidió á la duquesa de Orleans que se opusiera á la marcha de su esposo; pero esta dignísima princesa apagó los gritos de su corazon, é impuso silencio á las quejas de su labio. Así lo exigia el honor: el duque de Orleans habia comprometido su palabra, y debia cumplirla ante los muros de Constantina, en presencia del ejército.

El príncipe llegó á Argel el 5 de Octubre de 1839, y al dia siguiente se dirigió hácia Constantina; desembarcó el 8 en Sora, y entró el 9 en la ciudad de Philippeville. Despues de haber llegado á Constantina, se puso en marcha para una expedicion, cuyo objeto era desconocido para casi todos.

M.C.D. 2018

Grande fué la sorpresa del ejército cuando el dia 28 al rayar los primeros albores de la mañana descubrió en el Oriente, como una aparicion fantástica, las famosas *Puertas de Hierro*, ante las cuales habian retrocedido las legiones de Roma en otros siglos! Allí contemplaron los soldados franceses las columnas de Hércules, aquel pais salvage, aquel lugar respetado y temido de todos, desde cuya altura el Dios de los árabes proteje á los verdaderos creyentes, segun la supersticion de los indígenas. Trepa el ejército lleno de entusiasmo por aquellas alturas formidables, en cuya cima se despliega á su vista un magnífico panorama de valles y montañas. Ya habia penetrado en el valle, cuando le vé estrecharse poco á poco, y dejando solo ante sí una estrecha senda flanqueada por dos murallas de rocas de altura formidable. Empeñado en aquel peligroso recinto, es preciso no cejar y seguir por aquel laberinto, abriendo paso unas veces á pico por entre las rocas, y marchando otras por desfiladeros entre montañas de mas de novecientos pies de altura. Quiso la Providencia que los árabes no pudieran figurarse jamás tan temerario arrojo; de otra manera, colocados en aquellas alturas, hubieran aniquilado fácilmente al ejército francés. Las Puertas de Hierro son unos desfiladeros peligrosos, cortados á cada paso por fuertes murallas,

M.C.D. 2018

en las cuales hay algunas brechas abiertas por donde apenas puede pasar una acémila cargada. En estas murallas esculpieron los soldados llenos de orgullo estas palabras: EL EJERCITO FRANCES EN 28 DE OCTUBRE DE 1839. Pasado el primer momento de admiracion y entusiasmo, se entregó el ejército al descanso, y á poco se puso de nuevo en marcha para atravesar la cordillera del Atlas, y entrar en Argél por el camino de tierra, por el *buen camino*, como decia el príncipe real. La marcha del duque de Orleans á Argél fué una ovacion continua; los habitantes de la ciudad le recibieron en medio de aclamaciones entusiastas. El príncipe real habia recorrido al frente de su division toda la distancia que separa á Constantina de Argél, y atravesado las famosas Puertas de Hierro; empresa que hasta entonces no habia acometido ningun ejército enemigo, y el 2 de Noviembre llegó á Argél. La colonia ofreció un banquete al príncipe y á su ejército, obsequio á que correspondió el príncipe haciendo otro igual, espléndido y verdaderamente regio, á la colonia y al ejército. Mas de cuatro mil personas estaban sentadas á la misma mesa: la plaza Bab-el-Oued servia de comedor, y el fuerte nuevo de cocina: la fiesta era universal, inmensa. Terminada la comida, subió sobre la mesa el príncipe real, y con voz sonora y noble ademan, «brindo, excla-

M.C.D. 2018

mó, en nombre del rey por el ejército de Africa y por su general en jefe, el mariscal Valée, bajo cuya direccion ha llevado á cabo tan nobles pensamientos.»

«Por el ejército que ha conquistado para la Francia un grande imperio, y abierto á la civilizacion un campo ilimitado.»

«Por el ejército, que manejando alternativamente la zapa y el fusil, combatiendo con los árabes y con el clima, ha sabido arrostrar con una resignacion estóica la muerte sin gloria del hospital, y las penalidades de los campamentos.»

«Por el ejército, compañero del grande ejército francés, que sobre el único campo de batalla reservado á nuestras armas, debe ser el plantel de nuestros futuros generales, y cuyo brillante valor conservará entre nuestros soldados las tradiciones de nuestras mas célebres legiones.»

«Por el ejército, que separado eventualmente de la patria, ha tenido la fortuna de no conocer las discordias intestinas de la Francia sino para maldecirlas, y que ofrece siempre un asilo generoso á los que huyendo de ellas quieren sacrificar su reposo y su vida á la prosperidad de su pais.»

«Por el ilustre general que ha tomado á Constantina, dando á las conquistas de la Francia en Africa una prenda de estabilidad y permanencia, y

M.C.D. 2018

ha hecho ondear nuestro pabellon donde no penetraron jamás las águilas romanas.»

«Brindo, señores, por el ejército de Africa en nombre del rey, que ha querido que sus hijos vengan á ocupar el puesto que les corresponde entre los soldados de la patria.»

«Y brindo por último, en nombre de dos hermanos, cuyos recuerdos llenan mi corazon de noble orgullo; el uno estuvo á vuestro frente en el mas famoso hecho de armas que habeis llevado á cabo; el otro se ha vengado en Méjico de haber llegado demasiado tarde á Constantina.»

El ejército contestó á este brindis real con fervientes y unánimes aplausos: un oficial del regimiento número 23 se acercó al príncipe y le ofreció una palma de honor que habia cogido en las Puertas de Hierro, diciéndole: «Señor, los soldados de vuestra division os ofrecen esta palma, cogida en las escabrosas alturas de Bibars; os la ofrecen, señor, como un emblema de las virtudes guerreras que han aprendido de su príncipe.» Al oir estas palabras volvióse el príncipe hácia el mariscal Valée, y enseñándole la palma verde aun, «señor mariscal, le dijo, os pido permiso para aceptarla.» «La voz del soldado es la voz de Dios,» le contestó el mariscal.—Y el duque de Orleans, dirigiéndose á los oficiales de la division: «Impo-

M.C.D. 2018

sible sería, les dijo, haceros conocer mi gratitud y los sentimientos que afectan mi corazon en este momento; vuestras palabras me imponen una obligacion que procuraré cumplir algun dia. En los instantes de peligro recordaré que he recibido esta palma de aquellos militares cuyo valor heróico rindió los muros de Constantina en obstinado asalto: cuando las privaciones me aflijan tendré presente que me fué entregada por hombres cuya constancia y enerjía no pudo entibiar ningun género de sufrimientos; y cuando en el dia de combate os presente esta palma que ahora me ofreceis, vosotros os acordaréis tambien que la habeis cogido en un lugar que hasta ahora se habia juzgado impenetrable, y daréis al mundo una prueba mas de que para los soldados franceses nada hay dificil ni imposible.»

Vuelto el príncipe á Francia, volvió tambien á aquella vida regular y pacífica, dedicada parte al estudio y parte al conocimiento práctico de los graves negocios del Estado, á cuyo despacho lo asociaba el rey su padre. A principios del año de 1840 agitáronse de nuevo los árabes, que se habian aprovechado para aprestar sus armas de los dos años de descanso que les habia dejado el ejército francés, y se presentaron en campaña mas numerosos y mas fuertes. A la primera noticia de esta rebelion, se puso

M.C.D. 2018

en marcha para el Africa el duque de Orleans; pero esta vez no iba solo: llevaba consigo á su hermano el duque de Aumale, casi niño y soldado á un tiempo mismo. Por una feliz casualidad, el duque de Aumale llegó al ejército una hora antes de empezarse la batalla; miraba inquieto á todas partes preguntando por donde debia venir el enemigo, cuando aparece éste de repente, se precipita en la llanura, y se forma en batalla. El príncipe real, conocedor de la guerra con los árabes, lanzóse impetuosamente sobre sus batallones, y los deshizo uno tras otro. Seguíale el duque de Aumale á todas partes deseoso de *ganar la espuela de caballero* en aquel dia; y la ganó en efecto: su hermano el de Orleans le dijo, terminado el combate, que estaba satisfecho de él. Quiso entre tanto el emir hacer un grande esfuerzo para que no desmayáran sus soldados; atrincheróse con su ejército en las alturas de Mouzaïa, resuelto á impedir el paso á los franceses. La posicion era formidable, y estaba ademas protejida por doce reductos, cinco de ellos pertrechados de artillería. Los ginetes de Abd-el-Kader echarían pié á tierra y se batirían como infantes; el emir estaba á su cabeza resuelto á no retroceder un solo paso. El mariscal Valée consultó al príncipe sobre el partido que deberían adoptar, y este le contestó: «Demos los primeros

M.C.D. 2018

la señal de ataque.» No prevaleció del todo su opinion; retiróse el ejército como si renunciára á desalojar á los árabes de las alturas de Mouzaïa; pero revolviendo de súbito, se precipitó sobre los enemigos, y tomó á la bayoneta las posiciones que ocupaban. Quedaba únicamente por tomar un desfiladero estrechísimo, desde donde hacian los árabes una desesperada resistencia: el príncipe real y los generales Chargarnier, Duvivier y la Moriciere abanzan sobre el fuego enemigo resueltos á vencer ó morir: el príncipe real carga hácia un barranco, desde donde era mas tenaz la resistencia, seguido del duque de Aumale á la cabeza de los granaderos del regimiento número 23. El enemigo se bate, no ya con valor sino con rabia; pero al fin no puede resistir y se desbanda. En la cima de aquellas alturas, conquistadas con tanta bizarría, agitaban los soldados sus banderas, y por un impulso unánime de entusiasmo gritaban: «viva la Francia, viva el duque de Orleans.» ¡Qué momento tan feliz el de este triunfo en la vida del príncipe! ¡Qué bella, qué feliz no debia parecerle su existencia en las alturas de Mouzaïa! ¡Qué porvenir tan brillante! ¡Qué horizonte tan inmenso se presentaba á su vista! Allí la colonia de Africa que marcha hácia la civilizacion rápidamente; mas lejos el reino de Francia, un reino poderoso, y

M.C.D. 2018

por último, la intimidad de su noble familia; un padre, el fundador de su dinastía; una madre, modelo de todas las prendas y virtudes recomendables de su sexo; una esposa adorada, un hijo, consuelo y delicia de su corazon. Pero ¡ay! que esos brillantes destinos habian de verse muy pronto dolorosamente malogrados!

Aquí concluye la vida activa y militar del duque de Orleans: los dos años que vivió posteriormente los pasó en medio de los goces de familia, dedicado al estudio, una de sus ocupaciones favoritas.

El 13 de Julio de 1842 estaba señalado por el príncipe para pasar revista en *Saint Omer* á varios regimientos de los destinados á formar el cuerpo de ejército de operaciones, ó mejor dicho, de evoluciones militares del Marne. Todo estaba ya dispuesto para este viaje, despues del cual pensaba el príncipe reunirse á su esposa, que se hallaba en los baños de Plombieres. Habíase despedido la noche anterior del rey y de toda su familia; pero quedándole algunas horas hasta la destinada para la marcha, quiso proporcionar al rey, su padre, una sorpresa volviendo aquella mañana á Neuilly.

Salió el príncipe en un cabriolé tirado por dos caballos á la Daumont, de que se servia habitualmente en sus paseos por los alrededores de París;

M.C.D. 2018

iba solo, porque no quiso que le acompañase ninguno de sus edecanes; cuando llegó el carruaje á la puerta Maillot, se asustó el caballo que montaba el postillon, y arrancó al galope por el camino de la *Revolte*. Viendo el príncipe que los caballos se cegaban, y que el postillon no podia sujetarlos, y recelando sin duda que le estrellasen contra las fortificaciones, puso el pié en el estribo del carruaje y saltó al camino; pero no pudiendo contener el empuje que recibió con la violencia de la carrera, dió en tierra un fuerte golpe, quedando sin sentido. Algunos trabajadores de los que se hallaban á las inmediaciones acudieron á su socorro, y lo condujeron á una tienda de comestibles situada cerca del camino, sin haberle conocido hasta que un gendarme les dijo que era el príncipe real. Entre tanto el postillon logró contener los caballos, y volvió á ponerse á disposicion del príncipe: éste permanecia sin conocimiento tendido en una cama, en tanto que por todas partes se procuraban los medios de administrarle los socorros que la gravedad de su estado reclamaba. El doctor Baumy fué el primer facultativo que vió al príncipe, y le mandó hacer una sangría que no produjo resultado alguno. La noticia de este funesto acontecimiento habia llegado á Neuilly por mas de una persona; los reyes marcharon precipitadamente á pié hácia el lugar donde

M.C.D. 2018

se hallaba su hijo: los carruajes estaban dispuestos, porque el rey debia presidir aquel dia un consejo de ministros en las Tullerías, y alcanzaron á los reyes que corrian desatentados: entraron en ellos SS. MM., y llegaron al lecho del príncipe, seguidos de las princesas Adelaida y Clementina. La escena que tuvo lugar en aquellos momentos es mas fácil de sentir que de explicar.

A poco rato acudieron asímismo el doctor Pasquier, primer cirujano del príncipe, y los duques de Aumale y Montpensier. El doctor despues de haber examinado detenidamente al herido, declaró que ofrecia pocas esperanzas: temíase principalmente un derrame de sangre en el cerebro, y todos los síntomas confirmaban este pronóstico. El príncipe no habia recobrado sus sentidos ni un solo momento, y aunque algunas palabras sin concierto que pronunció en aleman reanimaron las esperanzas de todos, no tardaron sin embargo en desvanecerse dando lugar á la espantosa realidad.

Por órden del rey se avisó á los príncipes y á los ministros que estaban reunidos en las Tullerías, quienes marcharon inmediatamente al lugar donde se hallaba S. M. El mariscal Soult, presidente del consejo, el mariscal Gerard, y los ministros de justicia, de negocios extranjeros, del interior, de marina, de hacienda y de instruccion

M.C.D. 2018

pública se reunieron á la familia real, acompañada tambien por el canciller de Francia, el prefecto de la policía, los generales Pajol y Aupick y los ayudantes del rey y de los príncipes. A las dos de la tarde viendo el rey que la situacion del príncipe de Orleans ofrecia cada vez menos esperanzas, mandó llamar á la duquesa de Nemours, que cediendo á los deseos de la reina se habia quedado en Neuilly. Imposible sería bosquejar el cuadro doloroso de aquella habitacion al llegar la duquesa de Nemours: la reina y las princesas estaban arrodilladas y deshechas en llanto ante el lecho del príncipe: el rey de pié, inmóvil, fija la vista en el rostro de su hijo expiaba los síntomas de la dolencia con un afecto verdaderamente paternal. Fuera de la casa una muchedumbre consternada manifestaba con su silencio su desconsuelo y su dolor.

A beneficio de todos los recursos que sugiere el arte se consiguió prolongar la agonía del príncipe: iba extinguiéndose la vida, pero con lentitud; la muerte luchaba tenazmente con aquella constitucion sana y vigorosa: hubo un momento en que la respiracion fué mas libre, y las pulsaciones mas sensibles: renació la esperanza en aquellos corazones desgarrados; pero muy luego se desvaneció para siempre esa esperanza; á las cuatro y media exhaló el príncipe el último suspiro, bendecido por

M.C.D. 2018

la religion, en los brazos del rey su padre, y entre las lágrimas y sollozos de toda su familia. Condujo el rey á su augusta esposa á una sala contigua donde se hallaban reunidos los ministros, los mariscales, y multitud de personas distinguidas: todos se arrojaron á los pies de aquella madre desconsolada. «¡Qué desgracia para nuestra familia, exclamó S. M., y qué desgracia tan espantosa para la Francia entera!» Al pronunciar estas palabras la Reina no pudo contener su llanto. El rey, acercándose al mariscal Gerard, cuyo rostro estaba tambien bañado en lágrimas, le cogió la mano, y se la estrechó con una expresion inexplicable de dolor paternal y de resignacion magnánima.

Los restos mortales del príncipe real fueron colocados en una litera cubierta con un paño blanco. Negóse la reina á subir al carruaje, y quiso acompañar á pié el cuerpo de su hijo hasta la capilla de Neuilly, donde habia de ser depositado. Se habia mandado venir inmediatamente para acompañar la comitiva una compañía de preferencia del regimiento núm. 17 de infantería ligera; los valientes que acompañaron al príncipe real en los desfiladeros de las Puertas de Hierro y en las alturas de Mouzaïa, le sirvieron tambien de escolta cuando era conducido á su última morada. Muchos de aquellos soldados prorumpieron en lágrimas

M.C.D. 2018

amargas, y no cesaban de recordar el valor y decision con que el duque de Orleans cargaba al enemigo al frente de sus soldados, y la bondad delicada y generosa con que sabia templar la rigidez del mando.

A las cinco de la tarde se puso en marcha la fúnebre comitiva: el general Alhalin iba delante de la litera que conducia al cadáver del príncipe, y detrás de ella seguian á pié el rey, la reina, la princesa Adelaida, la duquesa de Nemours, la princesa Clementina, y los duques de Aumale y de Montpensier: el mariscal Soult, los ministros, el mariscal Gerard, varios generales y edecanes del rey y de los príncipes, y otra porcion de personas distinguidas acompañaron á la familia real hasta Neuilly, en cuya capilla entraron los reyes y los príncipes, y despues de una corta oracion dejaron aquel depósito tan querido bajo la custodia de la religion.

Por mandado del rey marcharon inmediatamente á Plombieres donde se hallaba la duquesa de Orleans, un edecan del príncipe y su primer médico de cámara: á las dos horas salieron en la misma direccion la duquesa de Nemours y la princesa Clementina, acompañadas de sus damas y del general Rumigny con cartas del rey y de la reina. En medio de las dolorosas emociones de aquel dia

M.C.D. 2018

de funesto recuerdo para la familia real de Francia, no se apartó un momento de su memoria aquella ilustre y desgraciada princesa.

El duque de Aumale recibió órden del rey para sellar todos los papeles pertenecientes al príncipe real. S. M. mandó además que inmediatamente viniesen á Neuilly el conde de París y el duque de Chartres que se hallaban en el palacio de Eu tomando baños de mar. En el acto se despacharon correos para avisar al duque de Nemours que se hallaba en Nancy, y para que de Tolon saliese un vapor á las costas de Sicilia donde se suponia que debia hallarse la escuadra del almirante Hugon, á cuyo lado se hallaba el príncipe Joinville: aquel buen monarca deseaba ver á todos sus hijos como apiñados á su alrededor, para conllevar de esta manera la amargura de su luto.

Así terminó la desgraciada y virtuosa existencia del duque de Orleans, dejando abrumada de dolor á su familia, y desvaneciendo en un momento muchas y muy brillantes esperanzas.

La biografía del duque de Orleans será leida con mayor interés por las personas sensibles, que por las que solo buscan en esta clase de escritos pábulo á la curiosidad. La vida de este ilustre príncipe ocupará sin duda en los anales de Francia un capítulo muy triste; pero despues de es-

M.C.D. 2018

crito este capítulo la historia continuará su marcha, como sucede con la especie humana cuando perece el individuo, porque no suele escribirse la historia particular de los príncipes que no han reinado.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Miranda

Lit.ª de Bach.

ABD-EL-KADER

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

ABD-EL-KADER.

La conquista de Argel por los franceses, y la colonizacion debida á sus esfuerzos de una parte de las costas septentrionales del Africa, son sucesos de los mas notables y fecundos en consecuencias del siglo XIX; no ya por la material importancia que pudiera dar al reino vecino semejante adquisicion, sino porque con ella se ha abierto un ancho camino á la civilizacion moderna, y se ha puesto franco el paso á un inmenso territorio que permanecia en su mayor parte en un estado deplorable de ignorancia. El inmenso poder de Cárlos V y del papa Paulo III,

M.C.D. 2018

toda la prepotencia de Luis XIV, las escuadras españolas, inglesas y de los Estados-Unidos con todos sus esfuerzos, no pudieron conseguir lo que el mariscal Bourmont llevó á cabo en pocos dias. La ciudad de Argel, cuya orgullosa regencia tenia en vergonzoso tributo á casi todas las naciones europeas, cayó muy pronto en poder de los franceses, que ocuparon todo su recinto el 5 de julio de 1830. Los tesoros de la Alcazaba, fruto de las rapiñas de muchos siglos, cubrieron en gran parte los gastos de la espedicion, y la mas próspera fortuna coronó el éxito de tan brillante empresa. Bona, Orán y otras plazas y castillos fuertes siguieron el ejemplo de la capital, y á la vuelta de Bourmont hácia las costas de Francia, que tan presto debia otra vez abandonar, quedó asegurada la posesion de la Colonia.

El mariscal Clausel, que sucedió á Bourmont en el mando del ejército, conoció desde luego que el extender la conquista no era empresa tan fácil como muchos se figuraron, pues aunque estaba destruida la dominacion de los turcos, no estaban empero sojuzgadas las numerosas tribus de árabes y de beduinos, que protegidos por la aspereza de aquellas montañas podian conservar impunemente su libertad é independencia.

Cuando los franceses pisaron por primera vez las playas africanas, no encontraron soldados

M.C.D. 2018

valientes ni jefes decididos; fué su contrario únicamente un Dey, dispuesto á aceptar cualquiera sacrificio á trueque de conservar sus tesoros, y por eso pudieron enarbolar su bandera casi sin resistencia sobre los muros argelinos.

Pero cuando fué necesario ensanchar la dominacion á otras regiones para asegurar la conquista, encontráronse frente á frente con un hombre atrevido, á quien el fanatismo religioso y un valor personal á toda prueba habian conquistado grande ascendiente sobre todos los árabes de sus tribus; con un guerrero infatigable, que al poco tiempo supo aprovecharse de las lecciones del enemigo; que creó tropas regulares, aprendió á disponer un campamento, á elegir posiciones, y á presentar una batalla; y que guiado por el mas generoso instinto y por la ambicion mas noble y atrevida, empleó sus horas de reposo en organizar soldados, en civilizar sus tribus, y en ir poco á poco madurando, por decirlo así, el porvenir grandioso que ocupa sin duda su ánimo, y que tal vez consiga realizar.

Abd-el-Kader nació á últimos de 1808 ó principios de 1809 en la Zayonat ó tumba de sus antepasados, llamada *Si Moustafa-el-Monhetar* en las cercanías de Mascara, territorio de los Hachems. Recibió su primera educacion en la *quetna* de Sidi-

M.C.D. 2018

Mahhi-el-Dinn, que es una especie de Seminario, al cual los Marabuts, sus antepasados, llevaban á sus hijos para que fuesen instruidos en las bellas letras, la teología y la jurisprudencia. Este establecimiento se halla situado en la vertiente de una elevada montaña, en un sitio pintoresco, donde todo convida al estudio y á la meditacion.

Si-Mahhi-el-Dinn, su padre, Marabut sumamente venerado en la provincia de Orán por su exterior afable y humilde continente, pretendia traer orígen y procedencia de una antiquísima familia, descendiente, segun él, por línea recta de los mismos califas fatimitas. Vivia retirado del trato y de las relaciones del mundo como un verdadero *derviche*, sustentándose con el producto de las limosnas de los piadosos y verdaderos creyentes que acudian á suplicarle, ya que les diese buenos consejos y sanas advertencias para reformar su vida, ya para que los tuviese presentes en sus fervientes oraciones. A tal punto habia llegado su prestigio en el pais, que su cabaña era reputada como un asilo impenetrable, donde podian burlar la persecucion de la justicia el deudor y el asesino, y una sola palabra que pronunciasen sus labios bastaba á anular los procedimientos del Dey ó de sus lugar tenientes. El pueblo, supersticioso de suyo, llegó al extremo de atribuirle el don

M.C.D. 2018

de hacer milagros, como por ejemplo el de multiplicar las monedas de los que le visitaban y favorecian con sus dones. A estos ardides y groseras fábulas debió sin duda Si-Mahhi-el-Dinn la colosal fortuna que llegó á reunir en poco tiempo, y de la que se sirvió muy luego para llegar al poder.

Cuando Muley-Alí, sobrino del emperador de Marruecos, abandonó el Beylik ó gobierno de Orán, Si-Mahhi-el-Dinn fué nombrado rey de Mascara, y elegido entre varios como el mas capaz de sostener á todo trance la independencia de las tribus; pero bien pronto perdió esta dignidad con la vida, víctima de las asechanzas de Ben-Nouna, jefe del partido morisco en Tlemcen, que temió perder el influjo y poderío de que habia gozado hasta entonces sin rivales.

La sucesion de Si-Mahhi-el-Dinn no pudiendo recaer en el mayor de sus hijos, que vivia dedicado exclusivamente á las prácticas religiosas, vino á parar al segundo Abs-Abd-el-Kader, cuyo carácter é inclinaciones eran totalmente opuestas, y que en todas sus acciones dejaba entrever una actividad y entereza que imponia á cuantos le rodeaban. Jóven aun y educado por su padre con mas esmero del que pudiera esperarse de semejante maestro, mostró desde luego un entendimiento claro y una comprension vasta; tanto que no hallándose em-

M.C.D. 2018

barazado en la inteligencia del misterioso Alcorán, sus explicaciones y respuestas sobre los pasajes mas difíciles eran aun mas sutiles que las del comentador mas hábil. Pero sus estudios predilectos fueron la elocuencia y la historia, á las cuales se dedicó con ardor extraordinario. Llegó á saber perfectamente la de su nacion y la de diferentes pueblos, y creció tanto su reputacion entre los suyos que le daban las denominaciones de *Thaleb*, ó sabio por su ciencia, y *Marabut*, ó santo por su ejemplar conducta.

Cuando verificó, como todo buen musulman, su peregrinacion á la Meca y á Medina, los que guardaban el sepulcro del profeta le dirigieron este pronóstico: *algun dia reinarás*, cuyas palabras bastaron para infundir en su alma una noble ambicion, y para hacerle dirigir todas sus acciones á el cumplimiento de un destino, hácia el cual se creia llamado por la voz misma del profeta. Dedicóse con esmero á la equitacion y á el manejo de las armas, acostumbrando sus miembros á los mas difíciles ejercicios de gimnástica, para robustecer así su cuerpo y darle el necesario vigor y resistencia. A los 21 años era tenido por el mejor ginete de toda Berbería, y su aire y aspecto exterior indicaban desde luego cierta superioridad, y aquellas cualidades que generalmente desean ver los hombres reunidas en las personas á quienes han de obedecer.

M.C.D. 2018

No tuvo necesidad Abd-el-Kader de grande esfuerzo para ocupar el poder, vacante por la muerte de su padre. Su primer entrada en Mascara produjo un efecto desagradable en la curiosa multitud, que le vió atravesar las calles montado en un caballo flaco y de mal aspecto. No llevaba mas que el pié derecho calzado, y los árabes que le rodeaban mostraban por su exterior miserable todas las señales de una orgullosa miseria. Pasados pocos dias salió para Tlemcen, cuya poblacion estaba dividida en dos partidos; el de los moros, que capitaneaba Ben-Nouna, y el de los Conlouglis ó hijos de turcos, que estaban bajo las órdenes de Ben-Aouda-Bourshli; é impaciente y osado destruyó de raiz ambas facciones, envenenando á Ben-Aouda, destituyendo á Ben-Nouna, y poniendo al frente del gobierno á personas de ambos partidos. En seguida puso sitio á Mostagarem, el cual tuvo que levantar muy luego por la tenaz defensa de su Kaib Ibrahin; pero se vengó de este revés tomando por asalto á Arzew, y sacrificando al infeliz gobernador que se atrevió á oponer una firme resistencia.

Cometería una falta juzgando á Abd-el-Kader por estas violentas acciones tan poco conformes con nuestras ideas, pero que forman parte de la inclinacion y costumbres de los africanos, que no

M.C.D. 2018

hallan otro medio que la muerte para deshacerse de un rival temible y peligroso.

Entró como vencedor en Mascara, despues de haber hecho algunas correrías por la provincia de Titen, y apenas llegado ocupóse el jóven árabe de establecer en su pequeño estado, en cuanto era posible, una administracion regular. Desde su palacio de adobes, servido pobremente por algunos esclavos negros, y vestido con tanta sencillez como el último de sus soldados, pensaba en el restablecimiento de un imperio, cual existió en otro tiempo en aquellas vastas regiones, que inundaron varias veces con numerosas huestes los campos españoles.

La presencia inesperada de los franceses en la regencia de Argel, lejos de contrariar en lo mas mínimo sus proyectos sirvió por el contrario para fomentarlos, facilitándole reunir bajo sus banderas y con el pretexto de defender su independencia, á todas las tribus de una parte y otra del Atlas, constituyéndose en su principal jefe y protector, y no desperdiciando desde entonces la menor ocasion de aumentar su popularidad é importancia militar.

Los primeros encuentros de las tropas francesas con las de Abd-el-Kader datan de la conquista de Orán y de Arzew. Cuando el general Clausel quiso penetrar en las entrañas del pais y acercarse al territorio de Mediah y Tlemcen, una nube

M.C.D. 2018

de árabes le estorbó el paso, obligándole á replegarse ante la muchedumbre.

El general Boyer, gobernador de Orán por el año 1833, despues de infructuosas tentativas tuvo al fin que persuadirse de que tenia por enemigo al único hombre capaz de reunir bajo una bandera popular á los indígenas, y de crear obstáculos insuperables al engrandecimiento de la Colonia, y se decidió por las negociaciones. Abd-el-Kader recibió favorablemente á los turcos, que el general le mandó como emisarios; pero entreteniéndoles con varias promesas, rehusó siempre comprometerse en trato alguno.

El general Desmischels, que sucedió á Boyer, persuadido de que la fuerza era el único medio de imponer á los árabes, se atrevió á practicar varios reconocimientos, que no tuvieron el mejor resultado, pues sin contar la poca fuerza de que podia disponer tenia además contra sí la inmensa desventaja de lo quebrado y fragoso del pais, cortado en su mayor parte por valles profundos y montañas elevadas, accesibles solamente por medio de sendas y veredas, por las cuales apenas podia darse un paso sin exponerse á caer en alguna emboscada peligrosa. Abd-el-Kader á la cabeza de sus soldados, y colocado en buena posicion, sorteaba fácilmente los ataques del enemigo cogiendo á los rezagados,

M.C.D. 2018

apoderándose de víveres y bagajes, y huyendo rápidamente cuando se veia acosado muy de cerca. Habiendo caido en su poder una pequeña partida de la brigada que mandaba el teniente coronel Dubarrail, dirigió á este jefe, fecha 5 de agosto de 1833, la carta siguiente:

A Mahoma son debidos el honor y la alabanza.

«El jefe de los moros, el guerrero Sidi-el-Adi-»Mohamed-Abs-Abd-el-Kader-Sidi-Mey-el-Dinn al »jefe francés: habiendo visto que no habeis sido fiel »á los tratados, y que por otra parte no habeis sa-»lido ayer de vuestro acantonamiento para batiros, »espero saber cuáles sean vuestras intenciones. Por »lo que á mí toca os prevengo, que mis tropas os »rodean por todas partes sin que tengais por don-»de huir. Nuestro tambor de guerra ha sonado, y á »pesar de esa señal no habeis querido presentaros. »Si pensais en salvaros, no hay otro medio que el »de abandonar el pais; de otro modo nunca dejaré »mi puesto. A mi voz se alzarán todas las tribus de »Levante á Occidente y os haré siempre la guerra. »El buen Dios nos ayudará para batiros y arroja-»ros de este territorio. No hagais caso de vuestro »propio consejo, porque él será vuestra ruina.»

Este mensaje deja conocer bien á las claras la idea favorita de Abd-el-Kader. El teniente coronel Dubarrail le contestó, que los franceses para comba-

M.C.D. 2018

tir no acostumbraban á recibir órdenes del enemigo; y á la madrugada siguiente colocó en órden de batalla á su pequeño ejército. Veinte y dos tribus de las cercanías se hallaban reunidas bajo el estandarte de Abd-el-Kader; el ataque fué sangriento y muy reñido. Pocos mas de 1000 hombres tenian que luchar contra cerca de 20.000, y á pesar de la disciplina y sangre fria de los soldados franceses y de los fuegos de su numerosa artillería, les costó mucha sangre el libertarse de tan inminente riesgo.

Ninguna de las ventajas parciales obtenidas por los franceses podia cambiar la situacion respectiva de las tropas; pues aunque los enemigos eran batidos donde quiera que se presentaban, no por eso se adelantaba un paso en la línea de ocupacion, y despues de penosas y multiplicadas marchas no tenian los franceses otro arbitrio sino el retirarse á un punto fortificado, sin haber conquistado una pulgada de terreno. La comision enviada por el gobierno francés á el Africa en 1833 se decidió al fin porque se entablase una avenencia.

El general Desmichels adoptó esta idea; pero pasando de un extremo á otro, el encarnizado enemigo de la víspera fué separado al dia siguiente, como amigo que prodigaba demasiado las muestras de una funesta y temeraria confianza.

Abd-el-Kader, siguiendo su costumbre, recibió

M.C.D. 2018

con el mayor agrado á los enviados franceses; y en diferentes entrevistas que tuvieron fué al fin reconocida por el gobernador de Orán la independencia del jefe árabe el 26 de febrero de 1834, fijando por límite de su dominacion el Shellit, pequeño rio que tomando su orígen en las cercanías de Titeri, atraviesa el lago de este nombre, y volviendo despues á la izquierda desemboca en el mar antes de llegar á Arzew. La ciudad de Mascara era la capital de este nuevo reino.

De este modo se constituyó en aquellas regiones un verdadero imperio, confinante con el de Marruecos y las provincias de Orán, Titeri y Argel, comprendiendo un pais reconcentrado y lleno de arroyuelos y praderas fertilísimas, donde podian alimentarse numerosos ganados de toda especie. Se le concedieron además ventajas comerciales de tanta trascendencia, que dieron lugar á sospechas acerca de la moralidad de las negociaciones, llegando la imprudencia hasta darse fusiles y toda clase de municiones de guerra. El astuto Numida prometió servirse de estos recursos contra los enemigos de la Francia, especialmente contra las tribus de los Hadjoutas, siempre dispuestas á invadir las campiñas de Argel; y con ese pretexto empezó á organizar sus tropas conforme á la táctica europea.

Ayudado por los desertores arregló su infan-

M.C.D. 2018

tería por compañías y batallones con los jefes correspondientes, y la enseñó á servirse de la bayoneta, que era para los árabes un arma desconocida. De ese modo la ciencia de la guerra empezó á extenderse por el Africa; y del otro lado del rio, que se habia fijado como límite á tan peligroso aliado, preparábanse los moros á castigar algun dia tan indiscreta confianza.

Cuando Abd-el-Kader se creyó con bastantes fuerzas ensayó algunas envestidas al otro lado del Shellit, y dejó á algunos cuerpos de su ejército en libertad de entrar por diferentes ocasiones en el territorio de Orán. El general Woirol, que habia reemplazado en aquel gobierno á Desmichels, le intimó que sería tratado como enemigo si daba un paso fuera de los límites acordados; igual advertencia le hizo el general d'Erlon, gobernador general de la Colonia; mas por desgracia contaba este jefe con escasos medios para hacer respetar sus mandatos, de lo cual tuvo circunstanciados informes el caudillo árabe por medio del enviado que dirigió á Argel para allanar estas nuevas desavenencias. Tan sagaz como valiente conoció al punto el partido que podia sacar de un hábil negociador, y la persona que eligió con este objeto prueba mas que nada su talento y comprension.

El judío Ben-Dran, cuyo nombre han afran-

M.C.D. 2018

cesado los soldados llamándole *Mr. Durand*, fué la persona designada, y en quien Abd-el-Kader depositó su ilimitada confianza. Este emisario es un hombre de mas de 40 años, de hermosa figura y de noble continente, de conversacion viva y agradable, y sobre todo de una apariencia de honradez y buena fé, capaz de engañar aun á el mas prevenido en contra suya. Al poco tiempo de residir en Argel alcanzó grande influencia con d'Erlon, y llegó á convencerse de que nunca podria este intentar un golpe decisivo contra Abd-el-Kader.

Al principiar el año 1835 un sheriff de Sahara, llamado Monca, entró á mano armada en la provincia de Titeri y se estableció en Médéah, desde cuyo punto invitó á las tribus que vivian en Miliana á que se uniesen á él y sacudiesen el yugo de Abd-el-Kader; pero estos, en lugar de obedecer, mandaron al punto un correo al Emir, quien como un rayo á la cabeza de su tropa pasó el Shellit, cayó sobre el rebelde, entró triunfante en Médéah, arrojó al Bey usurpador, y colocó en su lugar á otro que le era adicto, sin dejar por esto de disponer lo conveniente para el sosten y organizacion de su nueva conquista.

El general Trezel, que habia sucedido á Woirol en Orán, denunció esta infraccion de los tra-

M.C.D. 2018

tados; pero sus reclamaciones no fueron escuchadas, y solo pudo conseguir el gobernador general que Abd-el-Kader le enviase una carta llena de respeto y sumision por el conducto de Ben-Dran, acompañada de varios regalos, que llevó un jefe de estado mayor, presentado por él mismo. Este embajador encontró al Emir en Hellonan á la sazon, que estaba repartiendo gracias á los que mas se habian distinguido en la última espedicion; y con esa tolerancia de parte de los franceses no fué difícil arreglarse mútuamente. El general Trezel se quejó al gobernador de semejante impunidad, y esto fué motivo para que se desaviniesen ambos.

Poco tiempo despues supo Abd-el-Kader que los jefes de las tribus de los Duers y Zmelas estaban en relacion con los franceses, y sin mas averiguacion mandó arrestar á Ismael, uno de ellos. Las tribus perseguidas buscaron proteccion en el general Trezel, y este, creyendo que no debia rehusársela, salió de Orán el 15 de junio de 1835 con dos mil cuatrocientos hombres y siete piezas de cañon, y estableció su campo en Misserghin, en el camino de Tlemcen, avisando al mismo tiempo á d'Erlon y pidiéndole la aprobacion de su conducta y socorros, ó en otro caso una órden terminante para retirarse á Orán. El gobernador general,

M.C.D. 2018

siempre indeciso, se limitó á consultar al ministro, y en el ínterin mandó salir á su ayudante Mr. de la Moriciere, acompañado de Ben-Dran, para que excogitasen un medio de conciliar este negocio, que si era importante para él, no lo era menos para el judío que habia logrado el monopolio del suministro de granos para Arzew; pero cuando estos llegaron á Orán la desgracia no tenia remedio, y la imprudencia de d'Erlon habia sido castigada.

No recibiendo aviso alguno del gobernador, el general Trezel adelantó su marcha, y el 24 se situó en Thlelah, camino de Mascara, donde se fortificó. El 26 abanzó hasta Lirig, y en el desfiladero llamado de Ismael se encontró con el enemigo, que le aguardaba en ventajosa posicion. El ataque fué terrible, y los franceses no retrocedieron un paso. En una carga de caballería fué mortalmente herido el coronel Dudinot, y sus soldados hicieron prodigios de valor para libertar sus restos de los árabes; pero aunque el enemigo fué forzado en toda su línea, en términos de ocupar los franceses el campamento de Abd-el-Kader, la victoria fué un verdadero desastre, pues dejando á un lado la mucha sangre que costó, dió á conocer esta jornada el partido que el caudillo árabe sabia sacar de las ventajas con que le habian brindado los franceses; encontraron por primera vez aquellas tropas

M.C.D. 2018

aguerridas una tenaz resistencia de parte de las que se creian informes é indisciplinadas.

A la madrugada siguiente Abd-el-Kader envió parlamentarios, á quienes se trató de exigir que á nombre de su amo reconociesen vasallaje á la Francia, pagando un moderado tributo, y no accediendo á esta precisa condicion, fué indispensable emprender la retirada. El general Trezel creyó conveniente hacerla por Arzew, punto mas próximo al embarque, y el 28 se puso en marcha antes de romper el alba, llevando la legion extranjera en la vanguardia, los bagajes y heridos en el centro, y la caballería cubriendo las dos alas. Hasta el medio dia no ocurrió novedad; pero poco despues de esta hora el ejército se vió repentinamente atacado al pasar un desfiladero. La legion se desordenó, y precipitándose Abd-el-Kader sobre su centro pasó á cuchillo á los heridos, y puso en vergonzosa fuga á los que escoltaban el comboy. Pero á la voz de sus jefes los batallones franceses volvieron sobre sí, sostuvieron un fuego mortífero, y obligaron á ceder el campo al enemigo, aunque con la pérdida de cerca de 300 muertos y doble número de heridos, llegando á Arzew los restos de la columna en el desórden y desmoralizacion mas completa. El general Trezel, creyéndose verdaderamente bloqueado, reunió por medio de su ayudante Mr. de Maligny

M.C.D. 2018

algunos buques, en los cuales se embarcó con una pequeña parte de su tropa, y se dirigió hácia Oran. Abd-el-Kader entre tanto estaba muy descansado sin cuidarse de perseguir al enemigo, y satisfecho con tan inesperado triunfo volvió á pasar el Sig, para reponerse de las graves pérdidas que tambien habia esperimentado por su parte.

Este desgraciado acontecimiento produjo la mas viva sensacion en Francia, y acrecentó el renombre y la fama del Emir de Mascara; y aunque es verdad que en este descalabro tuvo mucha parte el desacuerdo de los generales, con todo es necesario confesar que Abd-el-Kader mostró en esta ocasion una superioridad y conocimientos militares que nadie podia figurarse.

El gobierno, conociendo al fin la necesidad en que se hallaba de oponer mayores fuerzas á un enemigo que era ya muy temible, nombró al mariscal Clausel, gobernador de la Colonia, y puso á su disposicion todos los elementos necesarios para emprender las operaciones con esperanza de mejor éxito. El mismo Duque de Orleans se trasladó al Africa para asistir á esta campaña, y el general Arlanges fué nombrado sucesor de Trezel en Orán.

Durante los meses de agosto, setiembre y octubre el mariscal se ocupó en sacar fruto de las divisiones que se habian suscitado entre las tribus ára-

M.C.D. 2018

bes, sembrando en ellas la desconfianza, y tratando de ganar por todos medios á varios de sus jefes.

Por su parte el Emir tampoco estaba ocioso. Instruido por sus espías de las contrariedades que podrian sobrevenirle, recorria las tribus de su mayor confianza, exhortando á las demás á que se reuniesen contra el enemigo comun; y aunque á este llamamiento no acudieron todas las que él esperaba, no le fué dificil sin embargo reunir bajo sus banderas cerca de treinta mil hombres, con los cuales esperó tranquilamente á los franceses.

Al finalizar el mes de noviembre el mariscal Clausel se creyó en disposicion de poder operar, y dividiendo en cuatro cuerpos su pequeño ejército, salió de Orán con direccion á Mascara, cuyo punto ocupó el 6 del mes siguiente, despues de jornadas penosísimas en un pais cortado á cada paso por rios, montañas y precipicios, sufriendo el fuego enemigo, combatiendo sin cesar y las mas veces sin fruto, pero logrando al fin el objeto que se propuso.

Despues de este acontecimiento el valeroso Emir se habia retirado, acompañado de muy pocos, y abandonado de la mayor parte de los jefes de las tribus, que creian cobardía lo que era por el contrario una medida prudentísima. Uno de los kaids tuvo hasta el atrevimiento de arrebatar al Emir el quitasol de

M.C.D. 2018

plumas, que es una de las señales de mando, diciéndole: «Esta insignia te será entregada cuando vuelvas á ser Sultan:» Abd-el-Kader habia dispuesto efectivamente retirarse de Mascara, pero con el fin de economizar la sangre de sus soldados, cuyo arrojo juzgaba inútil en aquellas circunstancias.

Terminada esta campaña, en la que tuvo tanta parte y recogió tantos laureles el desgraciado príncipe real, el ejército se retiró hácia Orán, ocupando en su marcha á Tlemcen, y quedando el general Cavaiñac en la fortaleza de Mechonar, para observar de cerca los movimientos del Emir.

Pero este, cada vez mas activo, se aprestaba para salir de nuevo á la campaña. Cuando menos se esperaba apareció con sus árabes en la llanura de Orán, é interceptó las comunicaciones entre esta plaza y la de Tlemcen, que en vano quiso restablecer con todos sus esfuerzos el general d'Arlanges; vióse este precisado en abril de 1836 á salir de Orán y á situarse en un campo atrincherado en la embocadura de la Tafna; pero no bien salió de este recinto cuando su division quedó rodeada en un momento por las tropas de Abd-el-Kader. Hízose entonces indispensable la batalla, cuyo éxito, si bien por de pronto apareció favorable á los franceses, ocasionó despues una dificil retirada que

M.C.D. 2018

á los tres dias fué de todo punto inevitable, y á no haber sido por la precaucion de dejar á sus espaldas un punto fortificado, cual lo era el campo de Tafna, d'Arlanges y su division hubieran dejado de existir en aquel dia. Pero aun faltaba arrojar de sus inmediaciones á un enemigo orgulloso, que cortando todos los recursos ponia en conflicto á los franceses. Abd-el-Kader provocaba diariamente al general contrario, ofreciéndole el combate, y entre varias cartas que le dirigió con este objeto, hubo una concebida en los términos siguientes:

«Abd-el-Kader está mucho mas cerca de tí de »lo que piensas. Te espera con los suyos, y tú, »cobarde, no osas á presentarte.... Un momen- »to de combate es mas dulce para Abd-el-Kader »que una hora de sueño, y tú permaneces encerra- »do por no encontrar sus miradas....»

Pero una situacion tan apurada no podia menos de llegar pronto á su término. El gobernador general informado del apuro en que vituallaron d'Arlanges, envió al fin á socorrerle al general Bugeaud con fuerzas imponentes, que vituallaron á Tafna, y obligaron al Emir á retirarse despues de un sangriento choque, durante el cual Abd-el-Kader estuvo siempre al frente de sus tropas, siendo el primero en el ataque y el último en la retirada.

M.C.D. 2018

A pesar de estas ventajas, las tropas francesas rendidas con tan multiplicadas marchas por caminos ásperos é intransitables, y privadas á veces hasta del preciso alimento necesitaban descanso. Los puntos fortificados carecian de víveres, y solo á fuerza de sangre y de una lucha contínua podian ser abastecidos. Por otra parte los gastos eran inmensos y el término de la lucha cada vez se presentaba mas remoto, consideraciones todas que indujeron al general Bugeaud á entablar negociaciones con Abd-el-Kader, las cuales tuvieron por resultado lo que apellidaron en Francia la vergonzosa paz de Tafna, en la que se reconocia á el Emir como dueño absoluto del territorio, comprendido de la parte allá del fuerte de Mechonar, y de otros límites que quedaron designados, añadiendo varias claúsulas y condiciones relativas al comercio y mútua correspondencia de los súbditos de uno y otro partido, entre las cuales fué una de las principales el cange de prisioneros, que se efectuó con las formalidades de costumbre.

En prueba de amistad y buena armonía, á principios de 1838 se presentaron en París tres enviados de Abd-el-Kader, que eran, su principal confidente y secretario Mouloud-Ben-Arrach árabe, el moro Abonderbah y el judío Ben-Duran, de quien hicimos mencion antes de ahora. Estos emisarios

M.C.D. 2018

fueron los portadores de los regalos que ofrecia al rey de los franceses el Emir, en memoria y como un nuevo sello que diese mas fuerza á los tratados de Tafna. Luis Felipe los recibió con amabilidad y decoro; y el pueblo de París vió con asombro los honores prodigados á los representantes de un árabe, que tan de poca importancia habian juzgado en otro tiempo, ser admitidos en particular audiencia, cual lo hubieran sido los de cualquier otro monarca.

Desde esta época Abd-el-Kader, tranquilo en sus dominios, dedicóse con esmero á crear en ellos los primeros elementos de una organizacion administrativa, fuerte y duradera, poniendo su principal esmero en el sistema militar, que en lo posible ha llevado á su mayor perfeccion, si bien para ello le han servido del mayor auxilio los desertores franceses y otros extranjeros que se han alistado á su servicio. Los ingleses, celosos siempre del engrandecimiento de la Francia, han procurado por todos medios entorpecer la colonizacion y completo desarrollo de esa naciente colonia, y fomentan por cuantos recursos estan á su alcance sin apariencia hostíl, los proyectos del Emir por medios indirectos, de que el árabe sabe muy bien aprovecharse.

No se ocultaba á Abd-el-Kader que á pesar de

M.C.D. 2018

los tratados habia de llegar un dia en que las hostilidades volverían de nuevo á comenzar, y quizá con mayor impulso que antes. Al mariscal Clausel habia sucedido en el gobierno de Argél el general Damremond, que no duró mas que siete meses; pero durante ese tiempo preparó lo necesario para la conquista del Beiklik de Constantina, que tuvo la gloria de llevar á cabo el general Vallée. Abd-el-Kader se persuadió con fundamento que enorgullecidos los franceses con el buen éxito de tan aventurada empresa, desearían extender su dominacion hasta las faldas del Atlas, mucho mas cuando la llegada del duque de Orleans y su célebre excursion hasta las *puertas de hierro*, por un camino que nadie habia osado atravesar hasta entonces, habian exaltado hasta tal punto los ánimos de los soldados, que ya se creian de todo punto invencibles. Abd-el-Kader pudo muy bien haber convertido en dias de luto los que lo fueron de gloria, con solo haber atacado á los franceses en aquellos valles y gargantas, donde era imposible la defensa, y segura la victoria por su parte; pero fiel á su palabra esperó á que el curso de los acontecimientos le proporcionára ocasiones de lucir su arrojo y valentía.

Con efecto, antes de concluirse el año 1839, ciertas demasías cometidas por las guarniciones de

M.C.D. 2018

los fuertes fronterizos á sus dominios, dieron lugar á varias contestaciones, en las que se exigia una reparacion que el gobernador general ya no creia necesario conceder al Emir, y esta falta de condescendencia fué el principio de una nueva guerra que puso en conflicto á la Colonia. Muchas de las tribus que estaban en buena armonía con la Francia, se unieron á Abd-el-Kader, quien seguido de un ejército respetable hizo replegarse á todas las fuerzas enemigas hasta los muros de Argél.

Sería extenderse demasiado el hacer una exacta relacion de los multiplicados combates, sorpresas y encuentros, que sucediéndose sin interrupcion no dejaban un momento de descanso á los franceses, á pesar de los continuos refuerzos y auxilios de toda especie que recibian á cada momento; llegó por esta época á tal punto el desaliento, que por primera vez se oyó en las Cámaras francesas una proposicion, en que se pedia el abandono total de la Colonia; pero la separacion del general Clausel, y el nombramiento de Bugeaud para sucederle, mudaron en algun tanto el mal aspecto que presentaba la campaña. El duque de Aumale se trasladó asímismo á Argél, y su presencia infundió valor y esperanzas en las tropas abatidas. Abd-el-Kader tuvo al fin que ceder á la constancia francesa, y la ocupacion de los fuertes de Ghel

M.C.D. 2018

ma, Stora y Pigelli le hizo abandonar el terreno inmenso que en el año anterior habia ocupado. El general Bugeaud habia cometido una falta en dar lugar á los convenios de Tafna, y le cumplia repararla, haciendo retroceder al Emir mas allá de los límites que le habia señalado anteriormente. Abd-el-Kader tuvo que situarse en punto donde no pudiese ser ofendido, y la cordillera del Atlas le ofreció un asilo impenetrable.

Desde esa época el general Bugeaud ha variado en un todo el sistema de campaña que sus antecesores habian adoptado. Una ocupacion progresiva y gradualmente apoyada ha extendido el territorio de Argél, mucho mas que las infructuosas expediciones de d'Erlon y Desmichels, y el teatro de la guerra desde la provincia de Mascara y campiñas de Titeri y Orán se ha trasladado al desierto. Allí entre privaciones de toda especie, y bajo un cielo abrasador, se ha sostenido en los últimos años una lucha prolongada y de pequeños resultados, que durará aun mucho tiempo. Abd-el-Kader, ya vencedor ya vencido, siempre encuentra recursos para sostener su independencia; reducido á la defensiva pelea por sus hogares con un ardor increible. Los diarios franceses del año que acaba de transcurrir estan llenos de partes, en que se encomian ventajas que no siempre suelen serlo

M.C.D. 2018

es digna únicamente de mencion la jornada de Goudgilah del 16 de mayo, en la que fueron sorprendidos cerca de 300 aduares, entre ellos la Smala, compuesta de la familia y principales servidores de Abd-el-Kader. Este caudillo, su madre y esposa pudieron tomar la fuga con tiempo, y salvarse de ese modo de caer en poder de las tropas enemigas. Una gran porcion de familias de las principales tribus, multitud de armas y pertrechos, muchos oficiales de la administracion, y no pocos soldados de tropas regulares cayeron prisioneros, y la causa de Abd-el-Kader estuvo á punto de perderse para siempre.

Pero salvóse él, y esto basta para prolongar la lucha y ofrecer una nueva resistencia, cuyo término es imposible adivinar. Aun le quedan grandes recursos á pesar de la pérdida de la Smala, y su infatigable constancia es bastante para hacer frente á sus enemigos. Aunque la campaña se ha trasladado al desierto, este se prolonga mucho mas allá de donde pueden llegar las tropas enemigas, y sobre todo lleva consigo la ventaja de combatir en su pais y defender su independencia, armas poderosas y que favorecen siempre; así que no obstante la victoria que acabamos de indicar, y que ha valido al general Bugeaud el baston de mariscal, la situacion de este no es tan halagüe-

M.C.D. 2018

ña como él podia figurarse. En poco mas de cuatro meses Abd-el-Kader se ha repuesto, y ha hecho en el mes de octubre una incursion en las cercanías de Orán, derrotando completamente á la columna del general Bedeau que le opuso resistencia. Otro ataque sangriento ha tenido lugar el 11 de noviembre en Malah, cuarenta leguas de Mascara, donde se hallaban reunidas las fuerzas de Abdsel-Kader y las de uno de sus generales, Sidi-Embarak-ben-Allah, cuyo éxito no ha sido muy favorable á los franceses. Puede asegurarse que la guerra está cada vez mas encarnizada, y mucho mas desde que las tribus no sometidas han adoptado el medio de estinguir las poblaciones y retirar los ganados á punto donde no puedan aprovecharse de ellos los enemigos, que se ven precisados á llevar consigo víveres de toda especie para poder alimentarse en la vasta extension de los desiertos. La guerra de Argél es para la Francia un verdadero cancer, cuya raiz es difícil de arrancar, porque reside en el patriotismo de los árabes, en su amor á la vida nomada é independiente, y mas que todo en el valor personal de su caudillo.

Terminarémos esta corta reseña sobre Abd-el-Kader con algunos rasgos de la vida privada y del carácter de tan extraordinario personaje.

Abd-el-Kader tiene 34 años, poco mas ó menos,

M.C.D. 2018

es de mediana estatura, de fisonomía dulce y expresiva, y de mirar penetrante: sus modales son atentos y afectuosos, aunque sin perder su dignidad.

Está dotado de gran valor é inteligencia, prendas que nunca le abandonan, ni aun en las circunstancias mas difíciles. Profesa costumbres puras y bastante rígidas, y no tiene mas que una mujer, á quien ama tiernamente. Compónese su familia de una hija de 8 á 9 años y de un hijo que nació pocos dias antes de la entrada de los franceses en Mascara. Mientras permaneció en esta ciudad vivió con su familia en una casa humilde y mezquina para la dignidad de que se halla revestido. Todos los dias se trasladaba desde muy temprano á el local destinado para la administracion de justicia, donde daba sus audiencias hasta la hora de comer, llegada la cual se retiraba á buscar á su familia, y se entregaba á los goces de la vida privada.

Viste con la mayor sencillez; su trage es como el de los demás árabes, no le distingue adorno ni señal alguna de mando, ostenta cuando mas alguna riqueza en sus armas y caballos. Durante algun tiempo vistió un albornoz, cuyos cordones eran de oro, y á poco se los quitó con el motivo siguiente: uno de sus sobrinos, á quien habia nombrado Kaid de una gran tribu, se presentaba con demasiado lujo, dando así motivo á algunas murmuraciones. Su tio se avistó

M.C.D. 2018

con él, y despues de haberle reprendido tan inmoderado fausto, añadió: «¿Por qué no tomas ejemplo »de mí, que soy en comparacion mas rico y poderoso que tú? Repara cómo estoy vestido, y para »enseñarte mejor, ni aun quiero conservar esta »cordonadura de oro que ves prendida á mi albor»noz;» y en el mismo instante la cortó y arrojó al suelo, no llevando desde esta época en su trage adornos de ninguna especie.

Es sumamente aficionado al estudio, y consagra á él los pocos momentos de ocio que le dejan sus ocupaciones, á cuyo fin lleva siempre con su equipaje una pequeña pero escogida biblioteca. Cuida mas de dar realce á su dignidad cuando está en campaña, que cuando vive dentro de las poblaciones. Entonces habita en una soberbia tienda, cómoda y bien distribuida, y emplea el tiempo de la manera siguiente, cuando no ocupa el dia con las faenas militares: al entrar en su tienda para descansar se queda solo con un criado; apenas se levanta dedica algunos minutos al cuidado particular de su persona; en seguida hace venir á sus secretarios y principales oficiales y trabaja con ellos hasta las cuatro de la tarde; luego se presenta á la entrada de la tienda, y entona por sí mismo la oracion pública, predicando con ese motivo por espacio de media hora, y cuidando de escoger siem-

M.C.D. 2018

pre por texto de su sermon un pasaje del Korán, que se dirija á propagar entre sus oyentes las ideas mas convenientes sobre la guerra y la política. La asistencia á estas pláticas es voluntaria para todos. Pocos instantes despues se pone á comer con su principal secretario y confidente Miloud-Ben-Arach, acompañándole además sus hermanos, si estan igualmente en campaña, y alguno de sus Agás. Los manjares que le sirven son pocos, pero escogidos y bien condimentados. No fuma, pero toma un poco de café. Aunque abriga en su corazon ideas religiosas, no por eso debe considerársele como un fanático. Nunca ha esquivado el entrar en polémica con los cristianos sobre materias religiosas, y lo hace sin acrimonia y con política; cumple exactamente con los preceptos de su religion, queriendo acreditar con el ejemplo las doctrinas que enseña. En las negociaciones y tratos diplomáticos es sagaz y reservado. Gobierna á sus súbditos con justicia y equidad, y en cuanto las circunstancias se lo han permitido se ha mostrado clemente y generoso hasta con sus enemigos. Pocas han sido las sentencias de muerte que ha dictado en el tiempo que lleva de mando, y aun esas no han sido arbitrarias, sino que han recaido despues de un juicio y con pruebas incontestables de criminalidad.

M.C.D. 2018

Abd-el-Kader gusta mucho de que se le hable de los gloriosos triunfos y de los actos de gobierno del emperador Napoleon, en quien admira mas que las glorias militares el órden admirable y la marcha regular que estableció en Francia, despues del trastorno general que la revolucion llevó tras sí.

Difícil es de adivinar el porvenir adverso ó próspero que está reservado á Abd-el-Kader; pero sin necesidad de penetrar en este arcano puede asegurarse que su nombre no perecerá con él, y que la posteridad tendrá ocasion de recordarle.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

D. CARLOS DE BORBON

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

D. CARLOS MARIA ISIDRO
DE BORBON.

FACIL es juzgar á D. Carlos como hombre privado; muy difícil, casi imposible juzgarle rectamente como príncipe: entre este personaje de funesta celebridad y la endeble pluma del escritor, que aspira á la nota de imparcial y justo, álzanse de todas partes muros de odios y de enconos, é interpónense por do quiera, como para turbar la vista, torrentes de lágrimas y sangre. Es D. Carlos para una gran parte de los españoles el hombre de la usurpacion, el hombre de la guerra civil, el representante de la sociedad antigua, no en los no-

M.C.D. 2018

bles y hermosos rasgos de su historia, no en las tradiciones generosas y en los recuerdos de poder y brillo, sino en la postracion de la decadencia y en la oscura y sórdida degeneracion de los abusos. Por el contrario, muchos españoles en época no muy lejana le veneraban como símbolo del trono y de la religion de sus mayores; agrupábanse en torno de este príncipe ofreciéndole en homenaje su vida y su fortuna, y de él únicamente apetecian los bienes con que otros los brindaban. No sabemos si todavía se rechazarán hoy como una blasfemia estas palabras; pero tenemos la conviccion íntima, y no hemos de callarla, de que en unas y otras haces se luchaba por nobles pensamientos, de que todos creian ver escritas la razon y la justicia en sus banderas.—¡Pero ay de España si D. Carlos se hubiera asentado sobre el trono, teniendo clavadas á una y á otra parte el fanatismo intolerante y ciego, y el odio encrudecido y rencoroso á la corriente y espíritu del siglo! ¡Ay de España que hubiera sido por muchos años, víctima primero de una tiranía impuesta al trono, y víctima despues de una revolucion atroz y despiadada! La Providencia, velando sobre el sólio de una niña huérfana, inocente, agena de rencores, inofensiva á los ojos de sus mismos adversarios, velando sobre un trono escandecido por

M.C.D. 2018

la revolucion y por la guerra, ha fallado del modo mas solemne que la razon y la justicia militaban en nombre de Isabel II, sancionando y afirmando con este solemne fallo los testimonios de la ley y de la historia. Mas no por eso es lícito á quien escriba con la madurez del juicio, y esquivando el oido al frenesí y al clamor de las pasiones, derramar pasados tres años torrentes de hiel y de amargura sobre los proscritos que lloran su infortunio; aun cuando el error la alucine merece la buena fé sinceros respetos; el valor es digno de elogio, aun cuando le abrume la desgracia. Por lo que á nosotros hace la apología y el panegírico entorpecerían de seguro nuestra pluma; las acusaciones y las diatribas virulentas nos repugnan, y por mas que nos estimulen y nos punzen en sentidos contrarios los halagos de la aprobacion y los embates de la crítica, nos hemos propuesto hacer *biografías*, y no irémos un paso mas allá de los lindes señalados *al biógrafo*.

D. Carlos María Isidro de Borbon, hijo segundo de D. Carlos IV y Doña María Luisa, reyes de España, nació el dia 29 de marzo de 1788, cuando asomaba por el horizonte la revolucion francesa, destinada á cambiar la faz política de Europa. Aun pudo arrojar sobre la cuna de este niño una mirada de ternura su abuelo, tercero del mismo nombre, monarca ilustrado y benéfico, que

M.C.D. 2018

dejó la nacion sembrada de recuerdos, y abrió ancho camino á las reformas administrativas y políticas. Vislumbrábanse por aquellos dias en España algunos reflejos de la magestad y del poder antiguos; pero á vueltas de ellos y del carácter débil y de los poco gigantes pensamientos de su hijo, fermentaba ya sordamente la triste cosecha de males y desgracias que estamos recogiendo en lo que vá de siglo. ¡Malos agüeros, pésimos ejemplos rodearon sucesivamente á la cuna, á la infancia y á la primera juventud del príncipe D. Carlos! Las pequeñeces y extravíos de la corte, el desenfreno de las querellas domésticas, las rivalidades lamentables entre los príncipes de Asturias y la Paz, y el sucesor inmediato á la corona, entre el favorito célebre por sus fortunas y por sus desgracias; el escándalo con que vió la Europa entera el proceso del Escorial, la abdicacion de Carlos IV, la vergonzosa detencion de la real familia de España en Valencey, la guerra de la independencia, lucha tenaz y generosa de un pueblo á quien no se impone fácilmente la dominacion de príncipes extraños, aun cuando reuna el nombre mágico, la fuerza colosal y el glorioso poder de Napoleon quien los imponga; tantos desastres, una vida tan agitada, principios tan agenos del mando habian de producir en la índole, en el carácter y en las ten-

M.C.D. 2018

dencias de los príncipes de España resultados amarguísimos. No era posible entre vicisitudes tales que pudieran recibir instruccion profunda y esmerada ni regia educacion; ¡lástima grande! porque las lecciones que escuchamos en los años primeros de la vida se graban hondamente en nuestros ánimos, y suelen decidir de la buena ó mala suerte de los hombres, lo mismo en la excelsitud de los palacios que en el modesto recinto del hogar privado.

Recibiólas D. Carlos en las sagradas letras y en las ciencias y amena literatura del P. Escio, eclesiástico entendido, y de Don Cristoval Bencomo, acreditado literato; D. Vicente Maturana le aleccionó en las artes militares, y velaron de entre la nobleza sobre su educacion y sus estudios el marqués de Santa Cruz y el duque de la Roca.

Apenas cumplidos los diez y seis años, poco despues de los acontecimientos de Aranjuez que arrojaron del trono al indolente y débil Carlos IV, é hicieron añicos la soberbia privanza de Godoy, encaminábase á Búrgos el infante para recibir á Napoleon, en nombre de su hermano el nuevo rey, quien marchaba tambien en pos de él ciega y dócilmente, llevando mal segura en sus sienes inexpertas la pesada y brillante corona de los Fernandos é Isabeles ante un guerrero afortunado y frenéticamente codicioso de cetros y de gloria. ¡Cuitada é

M.C.D. 2018

inocente presa que ahorraba á su enemigo la molestia de dar un solo paso para devorarla! ¡Pero acto al mismo tiempo de doblez y violencia que marchitó en la magnífica frente del guerrero algunas hojas del laurel antiguo! Queremos pasar con rapidez y casi sin rozarlos por los actos poco lisonjeros de Bayona, y por la larga morada en Valencey; somos sinceramente afectos al lustre del solio español y á su buen nombre para contemplarle sin indignacion y sin enojo, oscurecido y empañado en aquellos dias deplorables. ¡Fernando VII y D. Carlos, fascinados ante la superioridad y ante la fuerza del conquistador del siglo XIX, trocaron sus derechos por un puñado de oro convertido en renta! Afortunadamente la nacion española volvió por su propia dignidad y por el decoro de sus príncipes, haciendo pedazos en los campos de batalla, y borrando con la sangre de sus hijos las palabras de esa escritura monstruosa é impudente, que interrumpió de una plumada la legitimidad de muchos siglos. Guardémonos sin embargo de arrojar sobre el infante todo el peso de una crítica dura é inflexible; si era niño por la educacion y por la edad, y tembló ante Napoleon, falta fué; pero de tal naturaleza que la hubieran cometido muchos en su caso.

Las desgracias que la fortuna, vuelta la espalda á Napoleon, arrojaba sobre su altiva frente en

M.C.D. 2018

el Norte y en el Mediodía, abrieron para Fernando VII la holgada prision de Valencey; el 24 de marzo de 1814 salvó los Pirineos, y penetró por Cataluña en el corazon de la Península, dejando en Perpiñan al infante D. Carlos en rehenes. Aunque corta fué la separacion de los hermanos dolorosa, porque se amaban entrañablemente en medio de ser de carácter y genio muy diversos, y aun opuestos bajo diversas consideraciones en un todo. Reunidos á los dos dias tomaron la vuelta de Zaragoza y de Valencia, y entraron en la capital de la monarquía el dia 13 de mayo, ensañado el ánimo contra los liberales de Cádiz, y decididos á romper su obra, que desembarazados los ánimos del estrépito de las armas y del clamor de la pelea, comenzó á despertar inquietudes en las clases influyentes á quienes amagaban lastimar en lo mas vivo las reformas.

Los seis años que corrieron hasta la segunda época constitucional aparecerán como un punto oscuro y confuso en nuestro mapa histórico, serán bosquejados como un período de reaccion y de desórden, durante el cual el trono y el pueblo caminaron á la ventura sin rumbo fijo, ni principio cierto. Asistía Don Carlos al rey su hermano en la gobernacion del reino, añadiendo una inexperiencia á otra inexperiencia y algunos er-

M.C.D. 2018

rores mas á los errores que de todas partes pululaban. Sus consejos eran oidos siempre con benevolencia y en muchas ocasiones adoptados; presidia los consejos de Estado y de la Guerra cuando no lo verificaba el rey personalmente, y tenia alguna influencia, aunque escasa, en la milicia, porque estuvo primero alistado en sus banderas como coronel de la brigada de carabineros reales, el cuerpo mas lujoso y brillante que existia entonces; y se halló despues á su frente como generalísimo del ejército español, mas que en realidad, por mero fausto.

Hácia los tiempos de que hablamos enlazáronse dos infantas de Portugal con la familia real de España; embelleció una de ellas el trono de Fernando VII con su amabilidad y su hermosura, y la otra, Doña María Francisca de Asis, unió su suerte á la del infante D. Carlos, ejerciendo no escaso predominio su carácter inflexible y ríjido en el porvenir y en la conducta de este príncipe.

Fomentábanse y crecian las ideas liberales, á vueltas de las injusticias y mezquindades de la reaccion, purificándose y ennobleciéndose en el crisol de la desgracia, como acontece con frecuencia en política á los bandos derrocados. Su triunfo á la larga era seguro; le anticipó por medios de reprobar y siempre lamentables el levantamiento de un ejército destinado á mantener las posesiones de

M.C.D. 2018

Ultramar, que se desprendian una á una de nuestra magnífica corona á favor de los acontecimientos realizados en Europa á fines del pasado y á principios del presente siglo.

Apocada y débil fué la resistencia de la corte: la popularidad de los principios proclamados por aquella insurreccion armada, y la rapidez con que cundia arredraron á los mas serenos, y como la pavura obra á la manera de aquellos apremiantes consejeros que ni dan tregua ni respiro, todos los cortesanos humillaron su cabeza mas docilmente de lo que era de esperar, y mas pronto sin duda de lo que cumplia á su decoro. D. Carlos fué uno de los muy pocos que obraron por de pronto con mas decision y mas franqueza. Rechazó en el Consejo con palabras nada blandas la publicacion de la Constitucion de Cádiz, y propuso que se adoptáran los medios mas enérjicos para descargar sobre los militares rebelados el castigo severísimo que las ordenanzas determinan. Su dictámen fué tan duro, que no faltó quien propusiera, á fin de evitar compromisos y rencores, que fuese borrado de las actas del Consejo; opúsose el rey, y en ellas permanece escrito. Pero se disipó muy luego este relámpago de valor y de firmeza, y D. Carlos pecó, como pecaron todos, de pusilánime y cobarde. El generalísimo del ejército español se ofrecia el 14 de

M.C.D. 2018

marzo en una proclama poco sincera como fiel observador de la Constitucion que habia jurado despues de combatirla, y como ejemplo en la observancia de aquella *obligacion sagrada*, que comenzó á quebrantar desde el momento mismo en que la dió este nombre. En las personas que gobiernan miramos, como por instinto, con mayor disgusto y repugnancia las debilidades leves que las faltas graves.

Odiábanse de muerte los liberales y el infante; sabian aquellos que D. Carlos empleaba todos sus esfuerzos en suscitarlos embarazos y encender la rebelion; consideraba este á los liberales como enemigos de la religion, del trono y de todo lo santo y respetable. La exageracion abultaba desmedidamente las realidades y las sospechas de una y otra parte. El infante alentaba á los conspiradores, es cierto; pero no hasta el punto que sus adversarios suponian; los partidarios del gobierno representativo atropellaron mas de una vez los respetos debidos á la religion y al trono, es cierto; pero estaban muy lejos de ser, como los apostólicos decian, un partido compuesto en su totalidad de regicidas y de ateos. Es achaque de las divisiones políticas mirar con lente de aumento las agenas faltas.

Por lo demás, en los tres años transcurridos del 20 al 23, apenas hizo D. Carlos otra cosa que atesorar iras y rencores contra el bando liberal; si-

M.C.D. 2018

guió constantemente la suerte de la real familia; con ella escuchó desde los muros de Palacio las descargas del 7 de julio tal vez preparadas por su mano; con ella se trasladó como en prisiones desde Madrid á Sevilla y de Sevilla á Cadiz; con ella, despues de proscrito dura y cruelmente el partido derrotado, regresó á la Corte.

Gran parte le cupo en aquella reaccion desenfrenada, quizá mayor aun que al rey su hermano, é igual debe caberle en la severa y enérjica censura que merece. Prestaba oido el monarca algunas veces á los sanos y prudentes consejos de Zea, Ofalia y Cruz, mientras D. Carlos, jefe de los *apostólicos*, llamados así por estar supeditados á la parte menos elegida y mas fanática del clero, los tachaba en alta voz, y hasta en pleno consejo lo hizo cierto dia, de enemigos del trono y de traidores. Tratábase en esta ocasion de un proyecto de amnistía con varias escepciones personales, propuesto en el Consejo á S. M. por los ministros para calmar los odios, y dar fuerza y estabilidad al trono. Ofalia le sostuvo vivamente a pesar de las increpaciones de D. Carlos, cosa que nunca acertó el infante á perdonarle. La desgracia de Cruz tuvo tambien un orígen parecido; sometió á la deliberacion del Consejo un proyecto de reglamento, segun el cual se prohibia á los realistas tener á su disposicion las armas fuera de los

M.C.D. 2018

actos de servicio, y dejó de ser ministro herido por el anatema que los ultrarealistas lanzaron sobre él.

Así asomaba la disivion del partido absolutista de un modo inevitable; atropelláronla una porcion de rumores y sucesos casi coetáneos labrados como de propósito para irritar y encrudecer los ánimos. Se murmuraba que el tratado de 10 de diciembre concluido con la Francia para reducir á algunas plazas la ocupacion de sus tropas contenia un artículo secreto que estipulaba la amnistía, sostenida por una parte de los ministros y rechazada por la otra: la junta de purificaciones y las comisiones militares eran menos rigorosas de lo que exigia la gente exagerada; habíase aumentado el subsidio eclesiástico; la destitucion de D. Antonio Ugarte, secretario del Consejo, favorito del rey y una de las palancas mas poderosas de los apostólicos, fué mirada por estos como un desaire y hasta como una señal de guerra abierta.

Un tanto fluctuó Fernando VII entre las dos parcialidades, aunque muy pronto concedió á la menos exagerada sus mas sinceros favores. Apenas se habia publicado en la Gaceta una real declaracion protestando contra toda mudanza en la forma de gobierno, dictada por el Infantado y Calomarde, cuando el nuevo superintendente de

M.C.D. 2018

policía entregaba al fuego todas las delaciones anónimas y los índices ó listas de mas de 80.000 liberales formados por su predecesor. Eran tambien muy significativos los cambios ocurridos en los mandos militares. Aymerich, ministro de la guerra, inspector de infantería y comandante general de los realistas, fué separado simultáneamente de estos tres importantísimos destinos, y enviado á la comandancia general de Cádiz, lo cual era un destierro político con antifaz de nombramiento. Carvajal, capitan general de Madrid, participó de la desgracia, como participaba de las ideas del ministro; reemplazóle en Madrid Pezuela, pasó el marqués de Campo Sagrado á Cataluña, Quesada á Vizcaya, y obtuvo el Conde de España el mando de la guardia real.

El campo así partido y las armas preparadas, una lucha mas ó menos sorda comenzaba á revelarse con actos exteriores, dando la señal los ultrarealistas por diversos medios. El obispo de Tarragona publicaba en su diócesis un mandamiento para restablecer el Tribunal del Santo Oficio, sin que diera muestras de vida el Consejo de Castilla que entendió por su competencia en este asunto; los voluntarios realistas de Madrid elevaban al rey una exposicion para que Aymerich fuese conservado en sus mandos, y gritaban públicamente: ¡*Viva*

M.C.D. 2018

el rey absoluto, *mueran los negros*, *vivan Aymerich y Carvajal!*; diversas provincias representaban tambien en favor de estos y contra Zea y Salazar; alterábase la tranquilidad en Sevilla, Córdoba y Segovia; se descubria la *logia* blanca formada bajo la proteccion de la Junta apostólica; los prelados desdeñaban en su mayor parte el encargo del Gobierno para que dirigiesen pastorales á sus diocesanos en obsequio de la paz; el obispo de Orihuela, tomando al de Tarragona por modelo, restablecia la Inquisicion dentro de su diócesis, y el Consejo de Castilla, en vez de reprimirla, calificaba de conveniente su conducta. Vacilaba el rey al empuje de tan opuestas influencias, cediendo alternativamente á unas y otras. Al paso que Pezuela era destituido por abrir á las purificaciones mano pródiga, se permitia regresar á Madrid varios de los sugetos que habian figurado en los trances revolucionarios, y abríanse ante otros muchos las puertas de las prisiones de la corte.

Mediado el mes de agosto, despues de sofocada en su principio la conspiracion de Capapé, comenzó el partido apostólico á realizar con mas seriedad sus tentativas. El 14 se distribuyeron algunas cantidades entre los cuerpos de la guardia real; se circuló una proclama en favor de *Carlos V*, y se fijaron á las puertas de los ministros pasquines

M.C.D. 2018

hostiles á ellos y al rey mismo (1); el 16, llegada la noche, salió Bessieres de Madrid secretamente para reunirse á tres compañías del regimiento de Santiago acantonadas en Getafe y á treinta coraceros que habia seducido, y tomaba con esta fuerza la vuelta de Alcalá invitando á los realistas de toda la provincia á que vinieran en su apoyo para sacar al monarca de la cautividad en que, al decir suyo, le tenian los ministros. El rey, que se hallaba en la Granja á la sazon, fulminó un decreto de muerte contra los jefes y oficiales sublevados, que el conde de España se encargó de llevar cumplidamente á cabo. La religion, el absolutismo, y la santa inquisicion eran los objetos proclamados por Bessieres, que vino á espiar muy luego su desacierto con la vida. Desbandándosele los soldados del ejército, y juntando en cambio de entre los voluntarios realistas alguna gente allegadiza, se dirigió por Sigüenza y Brihuega hácia Aragon, á compás de groseras canciones entonadas por sus partidarios en honor de *Carlos V*. Perseguíale sin respiro con un destacamento de la guardia el comandante de escuadron Albuin, que prometiendo entregarle vivo ó muerto, alcanzó á darle vista de sorpresa en Za-

(1) No deja de ser curioso transcribir estos pasquines; decian así:

Fernando nos trajo á Napoleon;
Napoleon nos trajo la Constitucion;
Bermudez Zea lo que colea.

M.C.D. 2018

frilla la mañana del 23, y aunque Bessieres huyó precipitadamente con ocho oficiales, únicos que le quedaban, tropezó el caballo, le cogió en la caida, y quedó prisionero de Albuin. Presentado el mismo dia al Conde de España en Molina de Aragon, cumpliéronse á la letra las severas instrucciones dadas por el rey. Apenas transcurrido el tiempo necesario para morir como cristiano, fué pasado por las armas el dia 26, teniendo bastante firmeza para sepultar el secreto de la conspiracion con su cadáver.

No impidió esto que se hiciesen muchos arrestos en Madrid, y que se prohibiera expresamente á las corporaciones, autoridades y batallones de realistas elevar exposiciones á S. M. en materias de gobierno. Cuidóse sin embargo, como siempre, de templar estas medidas de severidad y represion con otras que pesaban dura y fuertemente sobre el partido liberal: fusilando á Iglesias y al Empecinado creyó restablecer la balanza política el Gobierno.

Embarazosa y complicada por extremo comenzó á ser la situacion del infante desde aquella época, así en el círculo íntimo y doméstico del Palacio como en el estadio general de la política. Pronunciaban su nombre los rebeldes en oposicion al nombre del monarca; sospechábase de público su mancomunidad de planes con los sublevados, y se veia clara y transparente su mancomunidad de sentimien-

M.C.D. 2018

tos, ideas é intereses. Respetando la verdad, debe decirse que erraban sin duda, y á vueltas de su error eran injustos los que daban participacion á D. Carlos en la rebelion armada; siempre miró con respeto y llenó con fidelidad laudable sus compromisos y deberes de súbdito y de hermano; deseaba encaminar la marcha del Estado por senderos torcidos y funestos que estimaba los mejores; pero le eran repugnantes los medios violentos, y solo apetecia como suya la corona despues de haberse cerrado pacíficamente en el lecho de muerte los ojos de su hermano.

No dirémos lo mismo de la infanta, su esposa, y de la princesa de Beira, su cuñada; al revés, de ellas nacian casi todas las intrigas palaciegas, y con ellas estaban concertados los actos exteriores de rebelion y violencia, que ni cesaron ni se mitigaron con la suerte funesta de Bessieres.

Era Cataluña dos años habia el terreno predilecto del bando ultra-realista, incansable en vituperar la supuesta debilidad y complacencia del gobierno con los *negros*, para atraerse con esta vulgaridad altamente inexacta los votos de la plebe. Allí se concentraban todas las maquinaciones; allí se dirigian todos los esfuerzos, desde allí se querian imponer condiciones al monarca, ó arrebatar sino la corona de sus sienes. Ya en 1825 ensayó esta faccion

M.C.D. 2018

apoderarse de Tortosa para convertirla en foco de la rebeldía, pero la vigilancia de las autoridades lo impidió. Hácia fines de marzo de 1828 se comenzaron á oir en las montañas del Ampurdan gritos sediciosos, formáronse guerillas de *agraviados* bajo la direccion de Llobera y Trillas, quienes apellidaban á los realistas á las armas para libertar al rey (que este era el manoseado pretexto) de la cautividad en que sus ministros le tenian; conmoviéronse sin resultado Cardona, Figueras y Tortosa. Mas afortunada la insurreccion en la parte central de Cataluña, se enseñoreaba de todo el territorio apoyada en Vich, Ripoll, Berga y Manresa. El vulgo de las poblaciones acogia con entusiasmo á los insurrectos que llevaban estampado en sus banderas el nombre del infante, y corrían el pais lanzando sendos gritos de ¡viva Cárlos V! ¡viva la inquisicion! ¡mueran los constitucionales! ¡mueran los gabachos!; pero el mal resultado obtenido en las tres plazas fuertes que antes indicamos, resfrió pasageramente el ardor de los rebeldes que se desparramaron de súbito volviéndose á sus casas, ó apareciendo y desapareciendo á cada paso en pequeñas partidillas.

Algunas guerrillas de liberales que se dejaron ver simultáneamente en Aragon, inclinaron al Gobierno á ofrecer indulto á los carlistas en muestra de clemencia; pero en vano, sus fuerzas se engrosa-

M.C.D. 2018

ron en el espacio de tres meses de un modo imponente; la rebelion se propagó con admirable rapidez, y comenzaron á ser batidas las armas del Gobierno. Manso lo fué; el partidario *Caracol* sorprendió á Manresa, é instaló una junta provisional con el carácter de directiva para toda Cataluña; Olot y Vich cayeron en poder de los rebeldes, siendo destruida en el último punto una fábrica de papel perteneciente á Calomarde.

La trascendencia y gravedad de estos sucesos hizo sacudir la pereza al Gobierno de Madrid, á pesar de los obstáculos que el Consejo le oponia; se reforzó el ejército de Cataluña, pusiéronse las tropas de operaciones al mando del Conde de España, y el rey mismo se dirigió al teatro de la insurreccion para calmar aquellas encontradas turbulencias. Cuatro mil de los rebeldes, capitaneados por el coronel Raffi y Vidal, proyectaron apoderarse de la real persona en los desfiladeros del Coll de Balaguer; pero la derrota del cabecilla Villafranca por las fuerzas del general Manso frustró este plan, en que habian fundado grandes esperanzas.

Desde aquel momento el triunfo de las tropas reales fué universal y rápido; el Conde de España entró en Reus el 30 de setiembre despues de una sangrienta accion; Manresa, abandonada por la junta, le abrió las puertas pacíficamente; levanta-

M.C.D. 2018

ron los rebeldes el sitio de Gerona, y se desbandaron en la mañana del 10 de octubre en grupos y partidas, sometiéndose la mayor parte y guareciéndose los demás á la montaña, donde fatigaron largo tiempo el ardor y la constancia de las tropas.

Inícua y detestable fué la conducta de las autoridades y del Gobierno en Cataluña con los restos inofensivos del partido liberal. Mientras ostentaban clemencia y hasta debilidad con los rebeldes, descargaban sobre aquellos todo el peso de una persecucion atroz é injusta, como para lavar con su sangre y con sus lágrimas las necias y ridículas sospechas, inspiradas maliciosamente, que corrian en boca de la plebe.

Muchos de los antiguos constitucionales perecieron en el cadalso víctimas de asesinatos irritantes apenas revestidos con hipócritas formas de justicia, y el dia mismo en que la capital de Cataluña abrigó dentro de sus muros al monarca, mas de 3.000 personas fueron arrojadas de ellos, acaso para solemnizar su triunfo con el amargo llanto de otras tantas familias reducidas á desgracia. Bien será advertir para consuelo de los hombres que nunca deja la Providencia sin merecido castigo estas maldades; el Conde de España, su frenético ejecutor, ha perecido tambien algunos años despues ¡horrible expiacion! á manos asesinas.

M.C.D. 2018

Parecia que la repeticion de las discordias y de los motines que alzaban siempre como bandera el nombre del infante, hubieran debido labrar muy hondamente en el ánimo receloso y suspicaz del último monarca, sucedió sin embargo, con admiracion de muchos, lo contrario; al regresar de Cataluña recibió Fernando VII á su hermano con particulares muestras de estimacion y afecto en el palacio de la Granja. ¿Obraba de esta suerte porque estuviese íntimamente convencido de la inculpabilidad personal y directa de D. Carlos, como algunos quieren? ¿Procedia así llevando al extremo una política bastarda, interesada en mantener vivas las exigencias de la muchedumbre fanática y ultrarealista, como pretexto de perseguir sañuda y enconadamente á los restos desparramados y proscritos del partido liberal? No lo sabemos con toda certidumbre; pero entendemos sí que aquella conducta anómala y extraña no admite otro género de explicacion que estos motivos, tal vez reunidos.

Como quiera que sea, las turbulencias de Cataluña fueron la postrera demostracion de rebeldía en escala notable que sacó á plaza el partido de D. Carlos en vida del Monarca. Sin renunciar á trabajar activamente y de comun acuerdo en toda la Península á fin de vencer obstáculos inesperados que se alzaron bajo mas de un aspecto pa-

M.C.D. 2018

ra combatir sus esperanzas, suspendieron los conatos de realizarlas hasta rayar en un período, que atendida la salud quebrantada del monarca, era muy fácil contemplar como cercano. Entre tanto iban teniendo lugar graves acontecimientos, presagio de una mudanza completa y radical en el Estado.

El cuarto y mas afortunado matrimonio del rey con la princesa de Nápoles Doña María Cristina de Borbon (1), á quien debe nuestra España tantos beneficios pagados tristemente con ingratitudes harto duras; el nacimiento del ángel de bondad que hizo cesar como por encanto las persecuciones y los odios, y renacer á vueltas de la prosperidad antigua nuevas eras para las artes y las ciencias, cambiaron de faz la situacion política, y empujaron al pueblo español por sendas nuevas, ásperas é intrincadas á veces, es verdad, pero que mas tarde ó mas temprano han de venir á producir, y en parte han producido ya, colmados frutos.

Esperanzas muy gratas de sucesion directa al trono comenzaron á sonreir al afecto entrañable del padre y al amor respetuoso y tradicional de nuestro

(1) Es circunstancia notable que D. Carlos fuese el elegido para recibir y desposarse por poderes con la jóven infanta, que venia radiante de gracias y bellezas á partir el regio tálamo, y á frustrar para bien de España su dominacion fanática y austera.

M.C.D. 2018

pueblo. Una mirada previsora sobre su familia acompañada del amarguísimo recuerdo de las rebeliones y demasías perpetradas, vivo aun y claro como la luz del dia su derecho indisputable, hiciéronle restablecer la antigua y venerable ley de sucesion, interrumpida por un acto meramente voluntario y caprichoso de Felipe V, acto destituido de fórmulas legales y de la poderosa sancion que dan siempre la justicia, la conveniencia y el respeto á lo pasado, á los preceptos del Gobierno en materias semejantes, enlazadas íntimamente con la historia y la vida de los pueblos.

En vano han querido disputar los apasionados de D. Carlos que su derecho era el mejor, y su título á la corona el mas sagrado; vímoslos vencidos, primero en el terreno incruento del raciocinio, despues en la liza homicida de las armas. Incurriendo en contradicciones con la esencia exageradamente monárquica de sus principios y doctrinas, despreciaron las tradiciones y la historia, y se rebelaron contra la generalidad del derecho consuetudinario, contra la sancion de las leyes, contra la práctica de siglos; la naturaleza y la brevedad de este trabajo nos impiden hacer otra cosa que indicar someramente esas cuestiones que ya no lo son para fortuna nuestra.

Pero lo eran de una gravedad incalculable al

M.C.D. 2018

restablecerse la ley de sucesion; apenas tuvo lugar este acontecimiento cuando comenzó á dividirse la Península en dos bandos encarnizados que preparaban para una lucha á muerte armas y rencores. La mayor parte de los absolutistas se afiliaron á la causa de D. Carlos; muchos de los apasionados de la monarquía, entre los menos reaccionarios, se agruparon mezclados con los antiguos liberales en torno de la cuna angelical de la lejítima heredera. La enfermedad del rey vino á complicar espantosamente aquella situacion terrible y azarosa. Lanzóse la faccion carlista sobre el monarca moribundo para arrancar ¡impía violencia! de su mano la condenacion y el desheredamiento de su hija; D. Carlos no debió ser extraño á estos sucesos que arrojaron sobre su fama manchas feísimas que no acertará á borrar el transcurso de los años. Pero velaba la Providencia sobre el trono, y volvió contra los agresores sus inicuas armas; cobró vida el monarca, la gobernacion del Estado se confió á manos mas fieles y benignas, el infante y su familia se trasladaron á Portugal con apariencias, aunque decorosas, de destierro, y bien pronto se llegó á un rompimiento disfrazado con palabras de cariño, y desde allí á una rebelion clara y paladina.

Invitó el rey á D. Carlos á concurrir á la jura de la serenísima princesa, á quien debia el primero,

M.C.D. 2018

como mas cercano al trono, juramento de lealtad y pleito-homenaje de obediencia; negóse sin tergiversaciones ni rodeos, acudiendo para fundar la negativa á motivos, en concepto suyo, de honor y de conciencia: «no puedo prescindir, dijo al rey su hermano, de mis lejítimos derechos, derechos recibidos de Dios, y que solo Dios puede quitarme.» Pronunciadas estas palabras, la guerra civil era inminente, segura; retardábala solo la vitalidad casi apagada del monarca.

Ardia España en conspiraciones y amagos de levantamientos; la voz de la faccion carlista apenas se velaba con las nieblas del secreto, y en situacion tan crítica la permanencia de D. Carlos en Portugal fomentaba las intrigas, y daba á la rebelion un centro conocido y próximo. Urgia su alejamiento, y anduvo el Gobierno harto templado en los medios de verificarlo. Comenzó por pasársele una real licencia para trasladarse á los estados pontificios: no la obedeció invocando frívolos pretextos; las reflexiones, los mandatos, las amenazas del rey fueron inútiles; esperaba D. Carlos que su fallecimiento le dejaria libre de trabas y respetos para invadir el trono que estimaba suyo, y sus cálculos no iban errados; el rey murió en octubre de 1833, y el infante inauguró dentro de Portugal los primeros actos de su soñada magestad.

M.C.D. 2018

Apenas supo aquella triste nueva cuando rompió el freno á todo linaje de obediencia; púsose en la categoría de rebelde tomando voz y dictado de monarca, y dirigiéndose como tal á los secretarios del despacho, al consejo real y á las principales autoridades del Estado, rechazó todas las mediaciones y todas las ofertas, agotó la paciencia del Gobierno y la magnanimidad de la Gobernadora, viniendo á hacerse indispensable, perentoria su exclusion y la de toda su línea del derecho de suceder á la corona.

Aquí comienza el período mas importante y menos completamente conocido de la biografía de D. Carlos: difícil es, hemos de hacer esta confesion que en nuestro labio es sincera, bosquejarle con exactitud, y mucho menos en marco tan estrecho, anímanos con todo la copia de noticias que tenemos á la vista, y la novedad que han de ofrecer pormenores conocidos de muy pocos, bastantes á indicar los trances y el carácter de la lucha en el opuesto bando.

En la conducta de D. Carlos desde el principio de la guerra civil, época desde la cual pudo ostentar desembarazadamente sus inclinaciones y genialidades, se vé casi siempre algun destello de nobles pensamientos como perdido y sofocado en un fondo permanente de debilidad, apocamiento é inercia, defectos muy graves para un príncipe, so-

M.C.D. 2018

bre todo cuando aspira á ceñirse una corona á fuerza de armas.

Por una parte mandaba guardar el respeto mas profundo á la Reina Gobernadora en caso de ser aprehendida por los suyos, y por otra nombraba al obispo de Leon, tipo y modelo de los ultrarealistas mas exagerados, su ministro universal. Allegáronsele en Portugal algunos españoles, entre ellos Cabañas y Maroto; la Princesa de Beira le acompañaba tambien en Villareal, y este fué el punto donde comenzó á organizarse alguna fuerza, bien que muy escasa, á las órdenes de Moreno, Maroto y el brigadier Abreu. Rodil, comandante de las fuerzas fronterizas, tenia órdenes apremiantes para apoderarse á toda costa de D. Carlos; comenzó por alimentar algunas confidencias dirigidas á lograrlo; apeló despues á otros medios en los cuales estaba enlazada la astucia con la fuerza, y frustrados tambien estos, invadió á Portugal en combinacion con las fuerzas de D. Pedro; el resultado inmediato de este paso fué que el infante se acogió á bordo del Donegal, buque de guerra inglés, para pasar á Londres.

Corta fué su residencia en Inglaterra; merced á las intrigas y manejos de Mr. Auget de Saint-Silvain, mas conocido por el título de Baron de los Valles que despues obtuvo, consiguió fugarse sin estor-

M.C.D. 2018

bos, y penetrar en las provincias vascongadas para alimentar y propagar desde allí la guerra civil con su presencia. Al atravesar por París el carruaje de D. Carlos se encontró con el del rey de los franceses; saludóle este, aunque sin conocerle, con su amabilidad acostumbrada, y D. Carlos contestando dijo á Saint-Silvain: «Mi primo no sospecha que en este momento me dirijo á España para romper la cuádrupe alianza.»

El dia 8 de julio, venciendo todas las dificultades, que no fueron muchas por haber encontrado á las autoridades francesas completamente desapercibidas é ignorantes de sus planes, puso Don Carlos el pié en nuestra frontera al declinar la tarde, y poco despues llegó á Elizondo, en cuyo punto Zumalacárregui, noticioso de su arribo, le esperaba con lo mas escogido de su gente.

Estaba entonces en su nacimiento la faccion carlista, trabajábase con empeño en darla consistencia y organizacion para la lucha, aprovechando sus jefes entre tanto las ventajas que ofrecen aquel pais y el carácter de sus naturales para la guerra de montaña. Rodil se propuso apoderarse del Pretendiente por un golpe de mano, y hubo de ser tan viva la persecucion, que apenas fué dado á este durante el primer mes tener algun dia de tranquilidad y de reposo. Escoltado por una centena de

M.C.D. 2018

hombres en quienes tenia ilimitada confianza, marchaba y contramarchaba sin cesar en variadas y opuestas direcciones con su secretario Cruz y una servidumbre compuesta de poquísimas personas. Acosáronle á veces tan de cerca las tropas de la reina, que escapó como milagrosamente de sus manos; una noche, sobre todo, hubiera quedado prisionero sin recurso á no haberle protegido su fortuna con el auxilio de un pastor que poniéndole sobre sus hombros se derrumbó por espantosos precipicios, le ocultó en una cabaña durante algunas horas, y burló la vigilancia de las numerosas columnas que rodeaban por todas partes la montaña. Este pastor honrado que expuso su existencia para salvar á quien juzgaba su lejítimo monarca, se llamaba Juan Bautista Esain, ó el *burro del rey*, segun los soldados carlistas le decian, y mereció ser premiado por D. Carlos con título de nobleza hereditaria, una pension de veinte reales, plazas de subtenientes para sus hijos, y una medalla de oro, comun á toda la familia, destinada á perpetuar aquel suceso. Fué buena y leal accion la del pastor Esain, y la debe plena alabanza nuestra pluma, aunque aplicada á un príncipe rebelde.

Pasados los primeros dias y un tanto robustecidas las facciones por la actividad y talentos de Zumalacárregui, el mas célebre entre sus caudillos,

M.C.D. 2018

comenzó á ser menos agitada la vida de D. Carlos. Docil siempre á los consejos de sus allegados; pronto á sacudir el sueño y la pereza sin curarse de lo intempestivo de las horas, impasible por conviccion y por costumbre como quien se somete á los decretos de la Providencia, que en su concepto le dirigia por senderos acertados, parecia mas bien un hombre destinado á la obediencia, que un príncipe dispuesto para el mando. Las desgracias domésticas vinieron á acrecentar los disgustos y molestias de la guerra; y aun cuando se mostró afectado al saber el fallecimiento de su esposa, dió nuevas muestras de la resignacion y conformidad inquebrantables que forman la base principal de su carácter.

Comenzado el año de 1836, y estendida su dominacion radicalmente en casi todo el territorio de Navarra y las Provincias Vascongadas, propúsose Don Cárlos crear corte, gobierno y ministerio. Vino en abril desde Londres D. Juan Bautista Erro, nombrado ministro universal, y encomendáronse á diversos sugetos las secciones de gobierno: el brigadier Don José Morejon fué encargado de la parte militar; desempeñó la de Gracia y Justicia el obispo de Leon, tocó á D. Wenceslao Sierra la de Estado, y no sabemos con plena seguridad á quien cupo en suerte la de Hacienda. La corte, compuesta de dos gentiles hombres Villavicencio y Sureda,

M.C.D. 2018

dos ayudas de cámara y el confesor D. Juan Echevarría, vagaba de continuo entre Villafranca, Azcoitia, Azpeitia, Durango, Estella y Oñate. El servicio era, como no podia menos de serlo aun cuando hubieran sido otros los hábitos del príncipe, modesto, frugal y de campaña.

En setiembre de este mismo año, combinándose los apremios venidos del extranjero con la impaciencia de ensanchar el círculo de las operaciones y adquirir nuevas ventajas, se decidió en consejo de generales poner sitio á Bilbao, para cuyo fin se estableció la corte, ó mejor dicho la residencia de D. Carlos, como punto mas á propósito, en Durango. Primero se encargó á Villareal la direccion de los trabajos; pero los abandonó muy luego con algun menoscabo de su crédito; sustituyóle el conde de Casa-Eguia, y tambien alzó el asedio sin mas fruto; estos descalabros y la pérdida de Zumalacárregui, herido mortalmente al pié de los débiles muros de la plaza, causaron grande impresion en el cuartel general del Pretendiente. La bizarra y animosa defensa de Bilbao marchitó en flor las esperanzas de un cuantioso empréstito; suscitáronse enojos y rivalidades entre Villareal y Eguía, y comenzaron los carlistas á sospechar vivamente unos de otros. Veíase á D. Carlos entre los menos afectados llevando con admirable paciencia estos

M.C.D. 2018

reveses; con todo, cediendo á las diarias sugestiones, verificó algunos cambios en los mandos superiores. El infante D. Sebastian fué nombrado general en jefe de la fuerza armada; D. Vicente Gonzalez Moreno, jefe del estado mayor; Labandero, ministro de Hacienda, y Cabañas de la Guerra, manteniéndose en sus puestos D. Wenceslao Sierra y el obispo de Leon.

Por mas que no tengamos idea muy aventajada de los talentos militares del nuevo general, es sin embargo lo cierto que esta fué una de las épocas mas brillantes para el ejército carlista. Logró D. Sebastian hacerse popular con los jefes y la tropa, nombrando su primer ayudante á Villareal, rodeándose de todos los militares agraviados, llevándolos á su mesa, y repartiéndolos cigarros con muestras de benevolencia y distincion. Consiguió de esta manera reanimar la confianza de las tropas, y llevar á cabo uno de los mas briliantes hechos de armas que pueden contar entre sus triunfos los partidarios de D. Carlos. Entre Sarfield, Ewans y Espartero habia por aquel tiempo un plan mas ó menos acertadamente combinado para penetrar á la vez en el corazon de las provincias rebeladas, y aun cuando eran muy superiores las fuerzas de la reina, no por eso desmayaron los generales enemigos confiados en la rapidez de sus operaciones y en las

M.C.D. 2018

ventajas del terreno, bastantes á contrapesar, hábilmente aprovechadas, las fuerzas de la reina repartidas en tres puntos diversos.

El 22 de febrero de 1837 rompió D. Sebastian desde Zornoza hácia Cirauqui de Navarra, y cayendo sobre Sarfield, que habia salido de Pamplona y colocádose en Villanueva de Araquil, le obligó á retirarse á aquella plaza, quedándole de esta suerte franco el paso para dirigirse á Hernani, próximo á caer en manos de Ewans con grave riesgo de la provincia entera de Guipúzcoa; el 16 de marzo ganó en persona la accion titulada de Oriamendi, y merced á esta ventaja pudo llegar á Durango, y caer sobre Espartero que se hallaba entonces en Elorrio, quien á su vez se replegó á los muros de Bilbao, como lo habia hecho Sarfield á los de Pamplona. Aunque contribuyeron mucho á facilitar estas operaciones la posicion de las fuerzas carlistas que partian por líneas muy cortas del centro á la circunferencia, el sentido del pais decididamente favorable á ellos, la práctica de los terrenos y lo expedito de su organizacion militar basada en las ventajas locales anteriores, son siempre, consideradas bajo el aspecto militar, de mérito bastante.

El anhelo de generalizar la rebelion en toda la Península, la idea de ocupar y distraer algunos ánimos inquietos y mal avenidos entre sí, y la es-

M.C.D. 2018

casez de víveres tambien hicieron volver desde esta época los ojos con mayor empeño al sistema ya probado con buen éxito por Gomez, de expediciones destinadas á invadir las provincias sometidas al legítimo gobierno, llevando el doble objeto, sobre los ya expresados, de hacerlas contribuir con gruesas exacciones á los gastos de la guerra, y dejar sembrados en ellas estímulos y confianzas entre los afectos á la causa de D. Carlos.

Querian unos que las fuerzas expedicionarias compuestas de 16 batallones fogueados ya, pasasen el Ebro, y se dirigieran por Rioja á las Castillas; pretendian otros, y esta opinion prevaleció, que se encaminasen por el alto Aragon á Cataluña. El 17 de mayo pasaron el Arga con D. Carlos á su frente guiando sobre el rio Aragon en direccion á Huesca, donde tuvo lugar el 24 un combate que fué el primero de esta arriesgada expedicion. El 2 de junio se dió en Barbastro otra accion sangrienta y mas reñida, acaso la mas estratégica y militar de la campaña; antes de trabarse la pelea arengó D. Carlos á sus tropas vestido con uniforme muy sencillo y sin mas condecoraciones que la gran cruz de Carlos III, permaneciendo despues á la vista de los combatientes, aunque del otro lado de Barbastro. Pasó el Cinca despues de este hecho de armas, y en este momento cayó el Baron de Meer sobre la retaguardia, y to-

M.C.D. 2018

mó prisionero á casi todo el 4.º batallon, titulado de Castilla. Continuó su marcha el Pretendiente por Estupiñan, Avellanes y Alós hácia Guisona, en cuyas cercanías y frente de Grá se trabó una batalla empeñadísima que duró tanto como el dia, y vino á decidirse con la fuga y dispersion del ejército rebelde por una carga impetuosa y bizarra del malogrado general Leon. Seguia D. Carlos el combate con la vista situado á un cuarto de legua de su ejército, sin dar muestras visibles de abatimiento ó impaciencia, y como al emprender la retirada le dijera una de las personas de su casa que anhelaba con ansia verle asentado muy pronto en el trono de sus predecesores, le contestó tranquilamente: «añade, *si conviene.*»

Sampedor defendido por 180 nacionales detuvo unos dias ante sus endebles tapias á todo el ejército carlista que no llevaba artilleria alguna, fuera de un cañon proporcionado por Tristani.

Mas llegado el 23 de junio rompió D. Carlos por el flanco derecho con direccion á Mora de Ebro, y el 29 verificó el paso de este rio, despues de un combate mandado por Borso de la una parte, y de la otra por Cabrera y Villareal, que habian ganado anticipadamente la orilla opuesta con cuatro batallones de Navarra. Dió la faccion al paso del Ebro una importancia suma; apenas verificado recibió

M.C.D. 2018

el Pretendiente numerosos plácemes, y se anunció el reconocimiento de los soberanos del Norte como cosa segura y convenida. Miraba D. Carlos estas felicitaciones y muestras de alegría con la misma impasibilidad que los reveses: «somos débiles é ignorantes, repetia de continuo, para acertar con los decretos de la divina Providencia.»

Llegaron muy luego sus avanzadas á tiro de cañon de las murallas de Valencia, cuya rendicion tenian los carlistas por segura, induciéndolos á error sus confidencias y deseos. Un movimiento militar de Oráa, que vino á desvanecer sus esperanzas, produjo el de D. Carlos hácia Chiva, en cuyo punto fué alcanzado y batido por aquel, cabiéndole en Herrera mejor suerte el dia 8 de agosto, donde perdimos cerca de 400 prisioneros y gran número de armas. Preguntó aquella noche D. Carlos, segun nos aseguran, al cirujano mayor cual era la situacion de los heridos, que sumaban sobre 600 de ambas partes, y si habia medios de curarlos, añadiendo: «cuidad igualmente de todos, porque todos son vasallos mios.» El 27 tomó la vuelta de la corte, desguarnecida por de pronto de fuerzas suficientes para disputarle la victoria en campo abierto, decidido á probar fortuna antes de que pudiesen socorrerla las tropas derramadas sin mucha prevision por las diversas provincias de la monar-

M.C.D. 2018

quía. Faltóle aliento llegada la oportunidad, y pecó en ridícula por el éxito una resolucion que traia visos de arrogante y atrevida.

Llegaron á Arganda del Rey las fuerzas de D. Carlos el 12 de setiembre, y Cabrera, el mas audaz é impetuoso de sus generales, se adelantó y apostó las abanzadas á derecha é izquierda del portazgo de Vallecas; al mismo punto concurrió Don Sebastian; pero uno y otro recibieron órden expresa de volver á Arganda. Profundo descontento causó esta conducta en la gente carlista mas acalorada, que la atribuia á traicion y perfidia de los castellanos, cuando el verdadero motivo era el movimiento practicado por el general Espartero desde Cuenca sobre Guadalajara y Alcalá. Obedeció Cabrera murmurando, y se retiró despechado y resentido de que no se probára la suerte de las armas ante las débiles tapias de Madrid, repitiendo en varias ocasiones: *mentras aquel abat de Poblet nos mani, no farem cosa bona.* De aquí puede deducirse el pobre concepto que tenia de D. Carlos como militar y como príncipe.

Vacilante aun sobre la direccion que tomaría, pasó revista á 27.000 hombres en Mondejar, muchos de ellos exrealistas que se presentaban equipados con las armas y caballos de los nacionales, y hallábase en Guadalajara el 18 cuando se dió

M.C.D. 2018

vista á Espartero sin que mediára entre unas y otras tropas la mas leve escaramuza. Rompió Don Carlos sobre el flanco izquierdo dirigiéndose á Alcalá de Henares, y hubo de retroceder ante las fuerzas de la reina, que mientras se detuvo en Anchuela para oir misa y almorzar, cayeron sobre él en la llanura del Pozo de Guadalajara, y le causaron una pérdida de 4.000 hombres con corta diferencia.

Desde allí se dividieron las fuerzas rebeldes: regresó Cabrera á su dominacion del Maestrazgo, y se retiró D. Carlos con precipitacion desde Aranzueque hasta llegar á Covarrubias, reuniéndosele sobre la marcha la expedicion invasora de las Castillas mandada por Zariátegui. Peligrosa y difícil iba siendo la situacion del Pretendiente; él lo conocia como todos, y á pesar de sus hábitos de resignacion y calma, le arrancó el disgusto por aquellos dias algunas palabras de impaciencia y cólera. Cuatro estuvo detenido hasta la accion de Retuerta, perdida la cual volvió á emprender su retirada en son de fuga para internarse en las Provincias Vascongadas.

De funestas consecuencias fué para D. Carlos el humillante resultado de esta expedicion, objeto de sueños y desvanecimientos muy duramente escarmentados. La division de los ánimos, la desconfianza, los temores de traicion y alevosías, el

M.C.D. 2018

desaliento de muchos tomaron cuerpo y vida desde aquel momento hasta el punto de asomar allá en el postrer horizonte de la guerra el Convenio de Vergara como objeto lejano, pero de éxito seguro, y de realizacion indispensable.

En Sto. Domingo de Silos comenzaron á mostrarse ya los síntomas de desunion desembozadamente. Los navarros y vascongados desertaban á centenares de las filas, y cundian por la generalidad deseos de transaccion, aunque nadie se atrevia á pronunciar esta palabra. Moreno, jefe de los mas furibundos y tenaces, obtenia toda la confianza de Don Carlos; cuando este se vió obligado á dividir sus fuerzas para evitar choques inminentes, le nombró jefe de estado mayor de las que conservó á su inmediacion, confiando la direccion de las otras á D. Sebastian, auxiliado por Zariátegui. Atravesaron las últimas el Ebro el 20 de octubre al frente de Zambrana, y D. Carlos entró por Villasante con su division en las provincias, situándose en el pueblo fortificado de Arciniega.

De esta manera volvió á su punto de partida aquella expedicion famosa que puso en alarma dentro y fuera de España á los sinceramente afectos al trono de Isabel II, volvió, decimos, escarmentada la osadía, quebrantada la fuerza, humillada la arrogancia, y empañado el prestigio de los partida-

M.C.D. 2018

rios de D. Carlos. Duró tres meses y cinco dias, produjo ocho combates, esquilmó las provincias fieles, y dejó el rastro lamentable de sangre y atropellamientos que marcan en pos de sí las luchas intestinas, preñadas siempre de violencias, crímenes y horrores. Sobrellevó D. Carlos todas las molestias y escaseces inherentes á las operaciones militares sin permitir sus labios una queja. Poco afecto por lo general á prodigar empleos, anduvo algo profuso, despues de la victoria alcanzada en Herrera ó Villar de los Navarros; allí ascendió Moreno á capitan general, se crearon muchos brigadieres, y no fueron escaseadas las condecoraciones y las cruces. Los amargos frutos que D. Carlos recogió por su parte de esta expedicion vamos á tocarlos al momento.

Faltas mas ó menos graves de obediencia cometidas por D. Sebastian en virtud de sugestiones de Zariátegui motivaron la persecucion de este, de Elio, y de todos sus parciales y allegados. Reasumió D. Carlos á últimos de octubre el mando del ejército en su totalidad, dejando á D. Sebastian desairado de una manera tan clara y paladina, que estuvo á punto de marchar á Francia impelido por su resentimiento. Incurrieron en desgracia al mismo tiempo el ministro de la Guerra Cabañas, y el jefe de estado mayor Moreno, á quien

M.C.D. 2018

sustituyó Guergué, siendo encargado simultáneamente de los ministerios de Estado, Guerra y Gracia y Justicia D. José Arias Teijeiro, que durante la expedicion habia tenido el último á su cargo. Guergué separó á casi todos los oficiales de estado mayor, y en aquellos mismos dias tuvieron lugar la prision de Zariátegui, Elio y Cabañas, y el confinamiento de Villareal, La-Torre, Arjona, secretario de campaña de D. Sebastian, y otros jefes y oficiales, sospechosos todos, como entonces se decia, de transaccionistas. La caida de Moreno entre personas de opiniones tan contrarias á las suyas fué la que mas se extrañó y menos pudó explicarse.

El nuevo jefe de estado mayor acometió algunas operaciones de poca importancia hácia la parte de Navarra; ocurrieron los combates de 30 y 31 de enero del año siguiente entre Balmaseda y Arciniega; é invadió á Castilla la Vieja otra expedicion á las órdenes del Conde de Negri, sin mas objeto que el de alejar de las provincias á los castellanos odiados por Guergué. Entre tanto arreciaba el descontento casi á igual compás en los opuestos bandos: deploraban los unos que no fuesen severamente castigados los que juzgaban criminales: murmuraban los otros porque veian encausadas á personas, en su opinion inocentes y dignísimas; impacientábanse

M.C.D. 2018

todos porque iba siendo palmario el mal estado de su causa.

Llegado el mes de marzo, se trasladó D. Carlos desde Amurrio á Estella, y las fuerzas carlistas permanecieron inactivas, ó trabaron varias escaramuzas sin ventajas conocidas, hasta que el 10 de mayo, enardecidos los ánimos con aquella inercia, rompieron el dique á la obediencia, sublevándose en Estella el 5.º batallon de Navarra á la voz de *¡viva el rey*, *mueran los ojalateros* (1), *muera la diputacion!*, cuyo ejemplo siguieron instantáneamente el 1.º y el 7.º, murmurando todos por el atraso en que se los tenia de sus pagas. Atribuyóse este alboroto á las sugestiones de algunos jefes navarros, y en especial á García, que desempeñaba el virreinato; consiguió D. Sebastian apaciguarle poniéndose al frente de uno de los batallones, sacándole fuera de la poblacion, é intercediendo con los jefes y oficiales de los otros dos para acallarlos. Al dia siguiente pasó D. Carlos revista á los sublevados, los arengó exhortándolos al órden, y compañó estas muestras de deferencia con la ver-

(1) Llamaban así por befa á los desocupados que rodeaban á la corte perpetuamente repitiendo sendos y compungidos *Ojaláes*, pero sin tender una mano, ni correr un peligro para que llegase á realidad su buen deseo.

M.C.D. 2018

gonzosa debilidad de variar la diputacion, providencia que humilló su poder ante el clamor insolente del tumulto. No hay recuerdo en la historia de haberse incurrido en semejantes faltas sin que viniese un pronto y duro arrepentimiento á castigarlas. Aquella concesion dió alientos al partido navarro sostenido por el ministro Arias Teijeiro, D. Juan Echavarria, y por dos frailes, el P. Larraga y Fr. Domingo, el uno confesor y consejero el otro de D. Carlos.

Como era de esperar, el gérmen de la insubordinacion quedó vivo y perenne en las tropas, á pesar de esas concesiones, ó mas bien por esas concesiones. Volvió á estallar muy luego el descontento; fué el motivo por esta vez la derrota de Peñacerrada, ocurrida en agosto de 1838 con gran dispersion del ejército carlista, que produjo agrias censuras contra Guergué y sus mas íntimos adeptos. Vacilaba D. Carlos, víctima de su propia indecision y de los opuestos consejos que herían sus oidos, sobre la persona á quien confiaría el mando de las armas; dudaba él de todos los generales, y todos los generales desconfiaban mútuamente unos de otros. Esta predisposicion de su ánimo y el temor de dar á las discordias mayor cuerpo si acudia á personas hondamente empeñadas en las luchas y rivalidades de los partidos, le hizo volver los ojos á Maroto que se hallaba en Tolosa de Francia á donde fué á

M.C.D. 2018

buscarle el baron de los Valles por órden de su amo. Nombrado jefe de estado mayor general á los pocos dias de su arribo, acertó á grangearse la confianza del Pretendiente y el afecto del ejército; reorganizó los cuerpos, restableció la disciplina, se opuso á las expediciones odiadas de muerte en el pais, fortificó varios puntos, y lisonjeando de esta manera los deseos de la generalidad, consiguió adormecer á los mas, é hizo estéril y mal vista la animadversion de los restantes.

La retirada de Espartero delante de Estella robusteció la autoridad y el prestigio del nuevo general carlista, á quien sin gran razon quiso atribuirse. La verdad es, segun creemos, que mientras hacia este último varios movimientos por Vizcaya, Alava y Navarra amagando hostilidades y conatos de pelea, agitaba ya negociaciones de convenio, sin que D. Carlos se apercibiera de ello en lo mas mínimo, antes por el contrario, achacaba á envidias y rencores las quejas incesantes de Arias Teijeiro y sus afectos.

Por este tiempo atravesó la frontera la princesa de Beira, cuyo enlace con D. Carlos fué un secreto conocido de muy pocos hasta que, ratificado en Azcoitia en el palacio del duque de Granada, se publicó la manifestacion de haberse verificado en Salzburgo el 2 de febrero de aquel año. Fabricáronse

M.C.D. 2018

en el aire grandes ilusiones sobre la importancia de este suceso, realizado segun rumor público bajo los auspicios de los soberanos del Norte y presagio de una nueva era de triunfos y abundancia; pero vino muy pronto el desengaño para acibarar aquellos sueños; las escaseces continuaban, y la suerte de las fuerzas rebeldes iba siendo cada vez mas crítica. Sin embargo la llegada de la princesa estaba muy lejos de ser un acto insignificante en el campo de D. Carlos.

Comenzaban á pulular en este de nuevo las discordias; Sanz, Guergué y otros varios murmuraban altamente contra la inercia de Maroto, y aun cuando se aplacaron los enojos algun tanto con la entrada en el ministerio de la Guerra del marqués de Valdespina, persona acaudalada, de influencia y la primera que alzó en Bilbao el estandarte de la rebelion, renacieron muy luego con mas fuerza tachándole de partidario y amigo de Maroto.

A principios de febrero en ocasion de presentar este á D. Carlos algunos batallones, le manifestó la imperiosa necesidad de que cortára el vuelo á la osadía de algunas personas del cuartel real que conspiraban contra él; prometió el príncipe hacerlo llegados momentos oportunos; insistió Maroto con empeño, y como le viera remiso y ajustando plazos, mediaron entre ambos las siguientes palabras que se nos dan como textuales: —Si V. M., dijo

M.C.D. 2018

Maroto, no los castiga cuanto antes, me veré en la precision de hacerlo yo mismo, porque no es decoroso, ni debo sufrir que se aje el mando, mientras V. M. me conserve en él.—No debes hacerlo, repuso D. Carlos, ni lo harás; yo te aseguro que contendré las demasías que puedan cometer. —¡Señor! lo haré, si V. M. no lo hace.—¿Pero qué harás?—¡Pasarlos por las armas!—No, no; á Dios, puedes continuar tu marcha. ¡Desventurada suerte la de un príncipe que oye réplicas tan duras, y consiente un minuto, solo un minuto el baston de general en manos de quien las profiere! Pasados pocos dias habia cumplido su palabra, sus émulos habian sido fusilados en Estella.

Alzóse en la corte un clamor casi general que inculpaba á Maroto de traidor; el mismo Pretendiente fulminó contra él á impulsos de los apostólicos esa declaracion terrible, que fué recibida con indiferencia en muchos pueblos, mientras otros, como Oñate y Tolosa, acogieron con fiestas y regocijos públicos la noticia de los fusilamientos. La declaracion de traidor se circuló á todos los batallones, inclusos los que se hallaban á las órdenes inmediatas de Maroto, por medio de los oficiales de la guardia de honor; aprehendido uno de ellos y presentado al general, convocó á los jefes, leyó el decreto en su presencia, y añadió: «Nadie sabe

M.C.D. 2018

mejor que VV. si soy traidor ó no; si lo soy, fusílenme VV.; sino acompáñenme á dar una satisfaccion á S. M., cuyo real ánimo ha sido sorprendido por los traidores que le rodean.» Expresaron todos á una voz que estaban satisfechos de su proceder, y entonces reunió las tropas, las leyó el decreto, y respondieron gritando: «¡*viva nuestro general, viva el rey!*» Tomaron todos en el acto la vuelta de Tolosa: Urbistondo que avanzó desde este punto con el 5.º batallon navarro, despejó el camino en virtud de las insinuaciones de Maroto; debian tambien cortar su marcha Villareal con algunos batallones alaveses y D. Sebastian con las fuerzas de Guipúzcoa; pero todos obraron como de mala gana y sin empeño.

La situacion del cuartel real, combatido por los diversos afectos del temor y el odio, era muy triste. En la tarde del 23 se presentaron á Don Carlos el 2.º jefe de estado mayor Conde de Negri y el general de ingenieros Silvestre, procedentes del campo de Maroto, y calmaron momentáneamente con sus seguridades y palabras la ansiedad y desconfianza de la corte. Pero renacieron muy pronto los temores; un ayudante de Urbistondo llegado á la carrera anunció que Maroto venia aquella misma noche á Villafranca con ánimo resuelto de fusilar al Obispo de Leon, minis-

M.C.D. 2018

tro de Gracia y Justicia, al de Estado Arias Teijeiro, al de Hacienda Labandero, al P. Larraga, al cura Echavarria, al general Uranga, al P. Fr. Domingo, y á varios oficiales de las secretarías del despacho. Preparóse atropelladamente en vista de estas nuevas la azorada corte para refugiarse como postrer asilo al castillo de Guevara. Algunos de los mas serenos recabaron del miedo algunos plazos, y entre tanto Negri y el Baron de los Valles, enviados por D. Carlos á Maroto, consiguieron de este que hiciese alto en su marcha, recibiendo en trueque la promesa de que su honor ultrajado por el decreto del 21 alcanzaría la reparacion mas solemne, se mudaría el ministerio, y serían internados en Francia sus enemigos capitales. ¡Situacion crítica y difícil para todos, muy superior á el ánimo apocado y á las endebles fuerzas de D. Carlos! Mirábanle ya todos con una indiferencia que rayaba en los lindes del desprecio; en todas partes se alimentaba el propósito de hacerle pasar de buen ó mal grado la frontera, proclamar á su hijo primogénito, y abrir á la raiz de este suceso pactos y avenencias con los generales de la reina.

Mientras la corte del Pretendiente se despoblaba con premurosa diligencia de los antiguos servidores, extendió Arizaga los decretos del nuevo ministerio, compuesto del brigadier Montenegro, Mar-

M.C.D. 2018

có del Pont y Ramirez de la Piscina, y el célebre y vergonzoso contra-decreto que desvaneció hasta la última sombra de dignidad y de prestigio en la persona de D. Carlos. Sometidas las minutas á la aprobacion de Maroto y otorgada esta, se circularon profusamente por los pueblos y el ejército.

Hacia contraste lamentable y duro el desvanecimiento y la alegría de los partidarios de Maroto con la tristeza y el duelo que se marcaban en la frente de D. Carlos, á pesar de sus esfuerzos. Para distraerle de sus cavilaciones imaginaron invitarle á pasar en Tolosa una revista, despues de la cual fueron á besar su mano, agena del cetro por derecho y por carácter, los oficiales de la division fusiladora. Notáronse en aquel acto serenos y apacibles los rostros de D. Carlos, D. Sebastian y el Príncipe de Asturias, advirtiéndose, por el contrario, en el de la Princesa de Beira una seriedád amenazadora é invencible.

Pasada la revista, marchó la division de Maroto hácia Vizcaya, y renació al parecer la confianza; se nombró un consejo supremo de la Guerra, y otro de Estado; proveyéronse los cargos de mas importancia en personas templadas y prudentes, y creyeron muchos que se trataba con buena fé de gobernar por el mejor camino. Maroto parecia consagrarse decididamente á las operaciones militares

M.C.D. 2018

hácia Balmaseda y las Encartaciones, teniendo lugar en Ramales y Guardamino dos choques sucesivos; por lo demás el temor que Maroto habia logrado infundir generalmente cortó los vuelos á la comezon de murmurar.

Pocos dias despues se celebró en Zornoza un consejo de generales presidido por D. Carlos con asistencia de su hijo, D. Sebastian, Maroto, los comandantes en jefe de artillería é ingenieros y otros muchos, del cual resultó el acuerdo de evacuar á Balmaseda y Orduña, y de tomar posiciones mas zagueras en otra línea formada sobre Areta, Llodio y Urquiola, opinion sostenida con empeño por Maroto, y aprobada por los demás, aunque la hallaban íntimamente muy funesta.

Cuando se hubieron adelantado las fortificaciones de la nueva línea, vino D. Carlos desde Durango para examinarlas y revistar su ejército, quedando Maroto descontento porque no fué llamado, como otras veces, a su mesa. La animadversion, aunque embozada y silenciosa, medraba entre los dos hora por hora y á cada instante mas encendida, merced á enojos nuevos. Uno de los mas decisivos provino de haberse interceptado por nuestra parte la correspondencia de D. Carlos y Arias Teijeiro con Cabrera, en la cual se anatematizaba con dureza la

M.C.D. 2018

conducta del general en jefe como criminal y violenta. Espartero transmitió las cartas á Maroto, y este á D. Carlos como echándole en rostro su doble conducta. D. Carlos negó terminantemente en el consejo de Estado que aquella correspondencia fuese suya.

Entre tanto las relaciones de los generales enemigos crecian y se estrechaban casi sin rebozo, cruzándose de una y otra parte numerosos parlamentos de que todos sospechaban, pero que nadie osaba criticar en el campo de D. Carlos. Maduras ya las confidencias y preparados con variaciones leves los arreglos, cualquiera circunstancia bastaba para impulsar el desenlace; la casualidad ó la imprevision de los mas allegados á D. Carlos le apresuró de esta manera. El 5.º batallon de Navarra, probado ya en anteriores turbulencias, abandonó el punto que ocupaba al frente de Pamplona, y se dirigió á Vera gritando: «*¡Viva el rey! ¡Mueran Maroto y los marotistas!* uniéronse á esta fuerza, dando á sus obras el carácter de unas reaccion premeditada, D. Basilio García y D. Juan Echavarria, que se apellidaba comandante general de Navara y jefe de los carlistas puros. El interés del Pretendiente estaba en apagar estas discordias que menguaban los restos de su fuerza; lo comprendió así, y marchó en persona desde Oñate para reducir á la obediencia los rebeldes; las primeras intimaciones

:

M.C.D. 2018

fueron abiertamente desobedecidas; Echavarria cedió despues en una conferencia; pero entretanto se amotinaron en el mismo sentido el 11.º batallon navarro, y algunas compañías pertenecientes al 10.º, y no tuvo lugar lo convenido.

Presentáronse á D. Carlos en aquellos momentos de angustia y de zozobra su esposa la de Beira, D. Sebastian, Erro y el padre Cirilo. D. Sebastian, á su paso por Tolosa, anunció su llegada á ocho batallones acantonados por aquella parte; pero la division, celebrada junta de jefes, resolvió decirle que no recibiría persona alguna de la real familia, mientras los dos cuarteles permaneciesen en desavenencia. Al dia siguiente pasó revista D. Carlos á la division navarra situada a la vista de Pamplona, y regresó por Tolosa á Villafranca donde supo con la ansiedad mas viva que nuestro ejército habia salvado sin disparar un tiro á presencia de Maroto las posiciones de Urquiola, muy difíciles de tomar, si hubieran sido medianamente defendidas, y que habia caido en su poder el punto fortificado de Areta, retirándose la division vizcaina que le custodiaba, á las órdenes de Simon Latorre, hácia Galdacano, Zornoza y Guernica.

A la par que estas nuevas alarmantes llegó la de que Maroto se acercaba con cuatro piezas de artillería, cuatro ó cinco escuadrones y algunos

M.C.D. 2018

infantes elegidos con ánimo de repetir la escena sangrienta que tuvo lugar algunos meses antes en Estella. Gritó entonces D. Carlos á un ayuda de cámara: «vé; detenle donde quiera que le encuentres, y dile que su rey se acerca.» Y en seguida, aunque azorado y trémulo, vistióse el uniforme, y salió para ahorrar parte del camino al general inobediente.

Aguardábale este con la tropa formada en las inmediaciones de Villareal de Zumarraga; al pasar por la vanguardia que mandaba Urbistondo fué bien acogido, y aun se oyeron algunos que otros vivas. Preguntó entonces D. Carlos á Maroto: «¿á dónde vas?»—«á imponer á los sublevados el castigo que merecen,» respondió;—«ya se habrán sometido; vuelve á Villareal con la fuerza, y espera allí mis órdenes.»—Obedeció Maroto, y se le previno que aquella noche se presentase en Auzuela donde hizo alto el Pretendiente. Pretextó una enfermedad, y envió en su lugar al general Silvestre. Pasó al dia siguiente D. Carlos en persona á Villareal; Maroto se le presentó al momento sin bigote, é hizo en el acto dimision de su cargo que no le fué admitida, mandándole por el contrario que avanzase para contrarrestar á nuestro ejército.

Cólocadas frente á frente las banderas enemigas permanecieron de comun acuerdo inofensivas

M.C.D. 2018

y tranquilas; todos los dias se anunciaban acciones y batallas que nunca se empeñaron. Recelosos los cortesanos instan á D. Carlos á que reasumiese el mando, bien para llevar á cabo un convenio por *sí* mismo, bien para correr la suerte de las armas. El dia 25 montó á caballo con su hijo, Villareal, otros generales y oficiales y su escolta, y se dirijió á Elorrio para revistar las tropas. En medio de un silencio sepulcral respecto de él oia de cuando en cuando algun viva á Maroto, y como fuese preguntando al recorrer las filas si los soldados le reconocian por su rey, ó permanecian mudos, ó le contestaban friamente. Díjose entonces que viendo Iturbe la afliccion del Pretendiente, le advirtió que callaban porque no comprendian el habla castellana; pues dilo tú en vascuence, replicó D. Carlos, y alzando Iturbe la voz los dijo: «*¿Pregunta este hombre si quereis seguir haciendo la guerra, ó preferis la paz?* á lo que respondieron con un clamor general, repitiendo !*Paz*, *Paz*! por todas partes. Amedrentado con estas voces regresó Don Carlos á Vergara atropelladamente; allí recibió un parte de Maroto anunciándole que el general enemigo le habia hecho algunas proposiciones: convencido plenamente desde aquel momento de la connivencia del jefe de su ejército, emprendió su retirada hácia Villafranca y despues por Ataun é

M.C.D. 2018

Iturmendi hasta venir á parar en Lecumberri. En este punto recibió excusas y súplicas, mas ó menos sinceras de Maroto, que prometió batir al enemigo.

Avanzó Espartero á Vergara sin obstáculo, y D. Carlos se dirigió hácia el Bastan á fin de internarse en Francia en caso necesario. Acompañaban á Don Carlos en aquel momento seis batallones alaveses, diez navarros incompletos, el 5.º de Castilla, uno de inválidos, catorce escuadrones, el cuerpo de ingenieros y el de artillería; las avanzadas, mandadas por D. Sebastian y por Elío, se extendian hasta Tolosa. Querian unos que D. Carlos se reuniese con estas fuerzas á Cabrera para mantener viva la lucha en Valencia, Aragon y Cataluña; preferian otros que se desparramasen los cuerpos en guerrillas y sostuvieran la guerra de montaña, á fin de dar tiempo al arrepentimiento de los convenidos; brindábase Gomez para facilitar este plan á colocarse sobre el flanco derecho y algo á retaguardia de nuestro ejército.

A excepcion de algunos jefes, nadie apenas sabia cómo se estaba haciendo ó se habia hecho el convenio, y de aquí las dudas y vacilaciones de la muchedumbre. El mismo D. Carlos se mostraba tambien perplejo é indeciso, aunque un tanto inclinado á permanecer en los riscos de Navarra, siguiendo la opinion de Gomez.

M.C.D. 2018

Mientras se agitaban estos pareceres, aparecieron en una altura cerca de Lecumberri los sublevados de Vera capitaneados por el cura Echevarria amenazando de muerte á los traidores, que así llamaban á los del cuartel real, inclusa la de Beira y exceptuando únicamente á D. Carlos y á su hijo primogénito. ¡Dura situacion la de D. Carlos ver rechazados los objetos de su pasion mas entrañable por los que proclamaban su nombre, apellidándose leales, entre asesinatos y crímenes odiosos! Mandó á Villareal, Eguia y otros jefes que tuviesen á raya su osadía oponiéndoles los batallones alaveses. Despechada la princesa al entender que se negaba acatamiento á su persona, en uno de aquellos arranques estraños á su sexo, de que solia dar frecuente muestra, se apoderó de dos pistolas, que no dejó despues hasta su entrada en Francia, amenazó de muerte á los que osasen atentar contra su vida, y al mismo Villareal si no contenia á los sublevados en el acto, consiguiendo en efecto que lo realizase. Miraba sin embargo D. Carlos, á pesar de sus excesos, con cierta predileccion á los amotinados, porque eran los primeros que habian tomado las armas en su nombre, y porque aparecian además como enemigos mortales de Maroto, de cuya defeccion no se dudaba.

Sacáronle por último á D. Carlos de su angus-

M.C.D. 2018

tiosa posicion los movimientos emprendidos por nuestras tropas sobre la frontera; siguió en retirada hácia Elizondo, y entró en Francia por Urdax con las fuerzas que le acompañaban y una muchedumbre de empleados, precediéndole el dia antes los de Vera. Al poner la planta en territorio francés, sereno y conforme como le acontecia de ordinario, manifestó á los que le rodeaban que estaba satisfecho de haber cumplido sus deberes como rey.

Así terminó en su foco principal la última guerra civil despues de siete años de luto y orfandad; así quedó escarmentada la injusta pertinacia del príncipe rebelde, víctima á su vez de jefes rebelados y de su propia falta de tino y energía.

Alojáronle con la vigilancia indispensable de parte de una nacion aliada de la nuestra, primero en Ezpeleta y despues en Bourges, donde hasta el dia ha residido llevando una vida modesta y retirada. Los reyes de Austria, Prusia y Cerdeña le facilitaron 80.000 francos para cubrir los gastos mas precisos, habiendo desdeñado, á lo que parece, los socorros con que le brindó el monarca francés á su llegada.

Una vez establecido en Bourges nombró á Tamariz su secretario privado, y ascendió á mariscal de campo á Montenegro, maestro de esgrima de sus hijos. En varias ocasiones se ha quejado

M.C.D. 2018

amargamente de la vigilancia que se ejerce sobre él y del estado de prision, por holgada que sea, en que se encuentra; el gobierno francés ha desoido sus quejas, aun cuando abogue por ellas la desgracia, y nosotros debemos á esta medida previsora sincera alabanza.

No hemos querido envenenar nuestra pluma contra un adversario inerme y protegido por el infortunio; pero la felicidad y el porvenir de España nos impiden opinar en favor de concesiones de que seguramente abusaría; entre la mala suerte de un hombre alucinado, aunque de buena fé, y el bien estar de un pueblo entero, no cabe duda en la eleccion.

Por lo demás, concluirémos estos apuntes que á pesar de una forzada concision no hemos podido encerrar en el límite ordinario, del modo mismo que los empezamos: D. Carlos como hombre privado merece elogio casi siempre; como príncipe carece en la mayor parte de sus hechos de grandes y nobles calidades; fáltale instruccion, talento, y energía. Indeciso, débil, oscuro, esclavo de agenas voluntades, lleno de errores y de preocupaciones, sin experiencia ni tacto de gobierno, si la suerte de las armas le hubiera colocado sobre el trono, se habrían asentado con él todos los abusos del fanatismo, y todas las monstruosidades de una reaccion bárbara y ciega.

M.C.D. 2018

Posee, no obstante, virtudes y dotes muy recomendables. Es sufrido en la adversidad, sinceramente piadoso, y aunque débil en los momentos de obrar, constante en sus propósitos y tenaz en defender los que estima sus justos derechos. No suele olvidar los servicios recibidos; atendió siempre mucho en las concesiones á los méritos y á la justicia de los pretendientes; profesa aversion á la calumnia; gusta de los eclesiásticos prefiriendo á los de costumbres mas severas, aun cuando sean menos avisados; trata á sus servidores con afabilidad y deferencia, y es prudente y mesurado en su conversacion y trato.

Nacido en una clase menos elevada, sin brillar ni fijar sobre sí la atencion pública, hubiera gozado el concepto de hombre respetable y probo; oriundo para el suyo y nuestro mal de regia cuna, asoció su nombre á un partido vengativo y duro, empañó su fama con los excesos y los crímenes de sus adeptos, y confundió su nombre con el de los príncipes que dejan como rastro de su conducta en el libro de la historia mas campo al vituperio que al elogio.

15 de Enero de 1844.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Lit.a de Bach.

C. M. TALLEYRAND

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

TALLEYRAND.

En el Mediodía de la Francia, donde tiene su asiento la mas esclarecida nobleza del vecino reino, se conserva todavía la memoria de los príncipes de Talleyrand, soberanos de la provincia de Quercy. De esta familia nació en 1754 Carlos Mauricio de Talleyrand-Perigord, nieto por línea materna de la célebre princesa de los Ursinos, que tan omnipotente influjo ejerció á principios del siglo pasado en la corte de nuestro rey Felipe V. No siendo Talleyrand el primogénito, dedicóle su familia al estado eclesiástico, segun era cos-

M.C.D. 2018

tumbre entre la aristocracia de la antigua monarquía francesa. Heredábase en esta familia la costumbre tradicional de que alguno de sus individuos ocupára una de las dignidades eclesiásticas de la corte de Francia, y en aquella época estaba reservado este puesto para el jóven abate de Talleyrand, quien, bajo este concepto, entró á los catorce años en el seminario de San Sulpicio. Muy someros fueron los estudios eclesiásticos á que se dedicó, porque desde sus primeros años manifestó mas aficion y aptitud para el manejo de los negocios que para la teología. Por el influjo de su familia obtuvo la plaza lucrativa de agente general del clero, que venia á ser como una especie de encargado de negocios de aquel cuerpo tan influyente y poderoso.

A los veinte y cinco años ascendió Talleyrand al episcopado, siendo electo obispo de Autún, cuya mitra producia mas de sesenta mil francos de renta; ¡magnífica posicion sin duda para un jóven de veinte y cinco años! Y como el nuevo obispo pertenecia á la escuela filosófica, que con tanto afan trabajaba por introducir en la sociedad francesa una reforma radical, decian los murmuradores con notable agudeza que el obispo de Autún al contemplar sus pingües rentas *se consideraba como un abuso vivo y palpitante*, y participando

M.C.D. 2018

del espíritu de la época, pensaba en comenzar *suprimiéndose á sí mismo.*

Estaba Talleyrand en posesion de su opulenta mitra de Autún, cuando fueron convocados los estados generales, y obtuvo el nombramiento de diputado del clero de su diócesis para la asamblea constituyente, célebre reunion de hombres de talento, que prohijó todas las ideas encaminadas á trastornar la monarquía y la sociedad de Francia. Mostróse en ella el obispo de Autún celoso partidario de todas las innovaciones; propuso la abolicion del diezmo; defendió con gran fervor la constitucion civil del clero, é inoculó en la educacion pública todas las ideas qne habia puesto en boga, principalmente en Francia, la filosofía del siglo XVIII. Hallábase Talleyrand unido en estrecha amistad con el célebre Mirabeau, cuyos salones fueron al principio el centro de donde partian aquellos rayos destructores que en tan poco tiempo acabaron con el viejo edificio, conocido despues con el nombre del *antiguo réjimen.*

Por esta misma época tuvo lugar aquella fiesta solemne, que con el nombre de federacion hizo concebir tan halagüeñas esperanzas de una reconciliacion sincera á los hombres impresionables y de espíritu superficial; pero que en realidad no pasó de ser una representacion teatral, segun la ge-

M.C.D. 2018

nialidad de los franceses, que acostumbran á mezclar siempre algo de cómico, aun en los asuntos á que dan mayor importancia y atribuyen consecuencias mas trascendentales. El obispo de Autún celebró de pontifical en esta ceremonia ante los personajes mas importantes de Francia, ante las diputaciones provinciales de los departamentos y ante una inmensa muchedumbre radiante de entusiasmo y de alegría.

Obra fueron de Talleyrand en su mayor parte todas las medidas anti-canónicas que adoptó la asamblea constituyente con respecto al clero francés: recibió el encargo de aplicar la constitucion civil á su diócesis, cuyo clero no le permitió llevar á cabo sus designios, negándose á prestar el juramento: asistió á la consagracion de los primeros obispos constitucionales; y si bien su condescendencia le valió los elogios apasionados de la asamblea constituyente, fué tambien causa de que el pontífice Pio VI expidiese una bula separándolo de la comunion católica, por haberse adherido á la constitucion civil del clero. Esto era natural. Aquella constitucion subvertia todos los principios de la fé católica, como obra del partido jansenista mas exagerado, hasta el punto de hacer concurrir á los judíos y protestantes de los distritos á la eleccion del clero católico, siendo los mismos los elec-

M.C.D. 2018

tores y los trámites que establecia para elegir un obispo que para elegir un diputado á la asamblea constituyente.

Cuando esta puso término á sus trabajos, marchó Talleyrand á Londres con una mision secreta, cuyo objeto era estrechar cuanto fuese posible las relaciones de los gobiernos de Inglaterra y Francia, aclimatando en este último reino el sistema de las dos cámaras, y siguiendo en todo al modelo inglés. Talleyrand tuvo algunas entrevistas con los principales jefes de los whigs; pero como el curso de los negocios hacía inevitable la guerra, porque el proceso de Luis XVIII era un escándalo, con el cual no podian transigir de modo alguno los torys, el novel diplomático recibió órden de salir en el término de veinte y cuatro horas del territorio de la Gran Bretaña. No creyendo hallar seguridad en Francia, donde asomaban ya los horrores de 1793, embarcóse para los Estados Unidos, pais que los republicanos de la asamblea legislativa presentaban como modelo de buen órden y gobierno.

Estableciόse en él el antiguo obispo de Autún, y se dedicó al comercio con escasos fondos, sin duda, puesto que sus bienes habian sido secuestrados en Francia. Pero esta profesion mercantil, y la permanencia en un pais tan lejano de los grandes

M.C.D. 2018

acontecimientos que se verificaban en Europa, no halagaban al descendiente de los príncipes de Quercy. Apenas calmados los furores que tanta sangre vertieron en su patria, solicitó Talleyrand el permiso de volver á París, donde contaba numerosos amigos entre los partidarios de lo que entonces se llamaba la república moderada, á cuya intercesion, principalmente á la de Madama de Staël, cuyo influjo era entonces poderoso, debió el obispo de Autún un decreto revocando las medidas tomadas contra él en 1793, y declarando que no debia ser considerada como emigracion su ausencia de Francia.

Habíase despojado Talleyrand completamente del hábito y de las exterioridades de la dignidad eclesiástica; y aun cuando no era jóven, ni tenia nada de hermosa su figura, alcanzaba sin embargo grande ascendiente por la agudeza de su ingenio y por lo distinguido de sus modales con algunas mujeres célebres de aquella época, que asistian á la abigarrada sociedad de Barras, compuesta á la vez de aristocracia y plebe.

Desde su llegada á París Mr. de Talleyrand hizo parte del club constitucional que se reunia entonces en el Hotel de Salm, y allí persuadió á todos de que el espíritu republicano iba decayendo por momentos, no habiendo medio de sostener esa

M.C.D. 2018

democracia violenta y agitada; que todo lo queria arrollar en las asambleas públicas. Inclinábase su imaginacion naturalmente hácia las ideas inglesas, que ya se habian querido hacer prevalecer en la asamblea constituyente, reducidas á un centro de poder mas limitado y compacto. Talleyrand apoyó con todo su crédito al Directorio, porque no se creia con bastante poder para trastornarle, y rehusando siempre unirse al partido realista, todavía se alejaba mas de los jacobinos, que le eran antipáticos de todo punto.

Pero atendida su alta capacidad no podia transcurrir mucho tiempo, sin que Talleyrand tomase parte en el gobierno de su pais. Las circunstancias le eran favorables; se necesitaba de un hábil político, que completase la obra muy adelantada por las bayonetas del ejército; el 18 fructidor anunció el periódico del gobierno á los habitantes de París que el ciudadano Talleyrand habia sido llamado á desempeñar el ministerio de relaciones exteriores.

Antes de seguirle en esta carrera será preciso hacer una corta reseña del estado de la Francia respecto á las potencias europeas. El Directorio estaba en guerra con Inglaterra, Rusia y Austria, y en amistad únicamente con Holanda. Una parte de Italia, transformada en pequeñas repúblicas,

M.C.D. 2018

establecidas bajo el modelo del directorio ejecutivo, se hallaba igualmente bajo la influencia francesa, no teniendo el gobierno directorial mas resortes que el dinero, para cuya adquisicion no se perdonaba medio por inícuo y corruptor que fuese, quedando siempre la mayor utilidad de tan ruinosos empréstitos entre los amigos de Sieyes, Barras y algunas compañeras de placeres que invadian los salones del Luxemburgo, y presidian al degradante sensualismo de los prohombres de la Francia.

Mr. de Talleyrand, agente principal de aquellos tratos, aumentó considerablemente su fortuna; pero con tan poca reserva, que dió lugar á que públicamente fuese denunciada su conducta; obligáronle á hacer dimision estos rumores, no sin haber publicado antes un folleto en que trató de defenderse, respondiendo á los que llamaba sus calumniadores con una claridad y sencillez admirables. Esto no obstante, fué acusado por el mismo Luciano Bonaparte de malversacion ante el consejo de los 500, y solo á fuerza de empeños y con el auxilio de su mucho talento pudo salir medianamente de tan embarazosa posicion.

Enemistado vivamente Mr. de Talleyrand con el Directorio trabajó desde entonces sin descanso para apresurar su destruccion. Ibase haciendo aquel gobierno cada vez mas débil, y su debilidad le pre-

M.C.D. 2018

sentaba ante la imaginacion francesa como mezquino y despreciable. A un pueblo que no gusta de permanecer en la indiferencia, le es indispensable la fé, ó en las ideas ó en las personas. Como ya no se creia en idea alguna, Talleyrand comprendió que habia motivos para creer en una persona, y esta era el general Bonaparte, rodeado de gloria, y formado en la escuela de la guerra, donde se aprende á tratar con los hombres y con los gobiernos, y á decidir á las veces de la suerte y porvenir de los imperios. Cuando regresó de Egipto el vencedor de Italia despues de haber ganado 5 batallas, destruido 4 ejércitos enemigos, hecho 150.000 prisioneros, tomado 180 banderas y cerca de 6000 piezas de cañon, despues de haber sometido la Italia, y obligado al Austria á aceptar la paz, las esperanzas de todos se volvieron naturalmente hácia él. Talleyrand conoció el primero el alto porvenir de aquel héroe cuando al presentarle en el Directorio, en medio de la mas grandiosa ovacion no tuvo reparo en decir: «Lejos de temer su ambicion, ciudadanos, entreveo que alguna vez nos será indispensable espolearla.»

Adivinando el giro que iba á tomar la opinion pública se entendió Talleyrand con Bonaparte y Sieyes para organizar la revolucion del 18 brumario, que sometió la Francia á el gobierno consu-

M.C.D. 2018

lar. Talleyrand fué el alma de esta arrojada empresa, y recibió como premio y por segunda vez el ministerio de relaciones exteriores, donde se presentó á su vista un campo inmenso para sus talentos diplomáticos. Entonces fué cuando se abrieron aquellas grandes negociaciones que dieron tanto lustre al gobierno consular. Los tratados de Amiens y Luneville y la paz firmada con Inglaterra, Rusia y la Puerta Otomana patentizan la habilidad del ministro, sobre todo si atendemos á los grandes obstáculos que hubo de vencer. Asociado á los proyectos del primer cónsul, le ayudó á cicatrizar por medio del concordato las heridas de la religion y de la iglesia; en esta ocasion fué cuando el antiguo obispo de Autún recibió por un breve particular del Papa autorizacion para regresar enteramente á la vida y estado secular. El venerable Pio VII, que tantos sacrificios habia hecho para conseguir la paz de la iglesia, consintió tambien en este acto, por el cual, sin cohonestar de ningun modo el matrimonio de los sacerdotes, se concedió á Mr. de Talleyrand una especie de indulgencia ó perdon por el que ya habia consumado con Madama de Grand, á su vuelta de los Estados Unidos, y que se vió precisado á revalidar por mandato del primer cónsul, así en los registros de la municipalidad, como en las actas de la iglesia.

M.C.D. 2018

El ministerio de aquella época encerraba en su seno dos hombres notables, pero muy diversos; Talleyrand y Fouché. Representaba el primero la antigua aristocracia con sus formas y tradiciones diplomáticas, y Fouché por el contrario era el símbolo del jacobinismo, de ese principio revolucionario que Bonaparte consideraba como una enfermedad mortal de cualquiera poder establecido. Entre dos hombres de ideas tan contrarias debia surgir naturalmente una rivalidad profunda, al encontrarse de frente y con sistemas tan opuestos. De aquí nació el que Fouché entregase al primer cónsul la minuta de un tratado ajustado secretamente con Paulo I, cuya copia habia mandado Talleyrand al gabinete de Londres por mano de uno de sus íntimos agentes. Bonaparte hizo añicos la minuta; pero no se atrevió á tocar á su ministro por el peligro que resultaba de descubrir la traicion; quedando así burlada la mala intencion de su enemigo.

Habiéndose roto poco despues hostilidades con Inglaterra, las conspiraciones de los emigrados tomaron mas incremento. Libertado casi milagrosamente el primer cónsul de la explosion de la máquina infernal, quiso por un golpe de mano intimidar á los que de nuevo atentasen contra su existencia, y excitado por su indignacion descargó el golpe sobre el mas jóven y mas cumplido caballero

M.C.D. 2018

de la casa de Borbon, que situado á una jornada de la frontera del Rin, esperaba por órden del consejo privado de Inglaterra la marcha y desenlace de los acontecimientos. El desgraciado duque de Enghien, sorprendido y preso en el territorio extranjero de Bade, y encerrado despues en el castillo de Vincennes, fué en una noche juzgado y sentenciado, recibiendo la muerte como cómplice del asesinato intentado contra el primer cónsul. Hoy es público y notorio que Talleyrand supo de antemano la resolucion de Bonaparte, y de nada sirve que aquel lo haya negado, puesto que existen las pruebas en una carta del ministro, al que lo era entonces de Bade, previniéndole que el primer cónsul creia oportuno mandar dos destacamentos á Offembourg para aprehender los autores de un crímen, que por su naturaleza no debia estar sujeto al derecho de gentes. Verificada la prision, Talleyrand estuvo en todos los pormenores de este horrible negocio, y asistió al consejo preparador de la sentencia: ¡negro borron que mancillará perpetuamente su memoria!

El primer cónsul, realzado por la persecucion y el odio de sus enemigos, se hizo con habilidad suma proclamar emperador, para estar mas á cubierto de las conspiraciones cobijándose con el manto de púrpura, y haciendo su poder hereditario. Mr.

M.C.D. 2018

de Talleyrand recibió el título de gran chambelan por la parte activa que tuvo en semejante cambio. Napoleon, por otra parte, anhelaba rodearse de lo mas ilustre de las antiguas familias, y creyó conveniente tener un baron de Perigord entre la servidumbre de palacio, enlazando su pasion aristocrática con la profunda idea que abrigaba de reconstituir lo pasado, en cuanto fuera dable.

La creacion del imperio hizo necesario un cambio de sistema, respecto á las repúblicas confederadas que debian ser sus naturales aliadas: la Cisalpina fué erigida en reino, y esto dió pretexto al Austria y Rusia para declarar la guerra á Bonaparte. Cuando Napoleon salió de París para emprender su mas célebre campaña, Talleyrand no se apartó un momento del vivak imperial á fin de hacer que el genio de la paz estuviese siempre al lado del hombre de la victoria. La decisiva batalla de Ulm acabó con las fuerzas coligadas, y creyendo entonces Talleyrand infalible el resultado, propuso al emperador las bases de un tratado con el Austria que envolvian un arreglo del continente europeo en su totalidad. Este vastísimo plan escrito todo de su puño, merece ser explicado con algun detenimiento por ser conocido de muy pocos.

En Europa, decia, son cuatro las grandes potencias que mas principalmente llaman la aten-

M.C.D. 2018

cion: la Francia, el Austria, Inglaterra, y la Rusia; para sostener un equilibrio duradero entre ellas, se ha menester la alianza estrecha de las dos primeras y un centro de mútua oposicion respecto de las segundas, que sirviendo de garantía á la existencia del imperio otomano, fundaría un nuevo sistema. Planteábase de este modo el problema, cuya resolucion consistia en separar del Austria, la Italia, el estado de Venecia, la Suiza, el Tirol, la parte meridional de la Alemania y la Suabia, cesando así su contacto con los estados protegidos por la Francia, y los medios de hostilizarla, pero compensando estas pérdidas con nuevas adquisiciones de la otra parte del Danubio, en términos de que no echase de menos su existencia primitiva.

Este bello proyecto presentado al emperador despues de la batalla de Austerliz, en ocasion que era omnipotente, no agradó en su totalidad al vencedor, quien solo tomó de él la parte que despojaba, pero no la que reconstituia, de manera que destruyendo el imperio de la casa de Austria, formó sobre sus ruinas la confederacion del Rhin, de la que se hizo protector; engrandeció los estados secundarios de Alemania á expensas de las soberanías feudales, y reduciendo á el Austria á una completa nulidad, consiguió abatirla por de pronto, pero no sujetarla de un modo duradero.

M.C.D. 2018

A pesar de este desacuerdo entre el emperador y su ministro, siguió este con la direccion de los negocios hasta el tratado de Tilsit que ratificado despues de las victorias de Jena, Eylau y Friedland menguó la Prusia, sujetó la Rusia, y extendiendo á mayores límites la confederacion del Rhin, llevó á su colmo la grandeza del imperio y la gloria del emperador. ¡Epoca brillante del ministerio Talleyrand como representante del gran cuadro militar que fascinaba y hacia estremecer á el mundo entero!

Talleyrand, participante en esta como en las demás ocasiones de las gracias de su amo, recibió el título de príncipe de Benevento con soberanía independiente, bajo el protectorado de la Francia. Este título le proporcionaba una renta de 150.000 francos, que unidos al sueldo de ministro, hicieron crecer á dos millones de reales su fortuna anual. Con todo, al rayar en este colmo de prosperidad, Mr. de Talleyrand cesó voluntariamente de dirigir la diplomacia de Napoleon. ¿Estaba acaso fatigado de luchar contra un hombre que le obligaba á cada momento á sacrificar sus ideas, ó quizá entraba en la profundidad de sus cálculos, que el descenso debia comerzar desde el punto en que se habia llegado á la mayor altura? Mucho pudo haber de esto; pero la causa que comunmente se designa

M.C.D. 2018

como móvil de esta resolucion, fué el alto desagrado de Napoleon al saber las activas negociaciones que su ministro entablaba con Inglaterra sin preceder su beneplácito. Napoleon queria que nadie obrase por impulso propio; queria que todo procediese de su inmediata voluntad; por eso se desembarazó de Talleyrand, y sacudió un poco mas tarde el yugo de la policía de Fouché.

El sagaz diplomático se aprovechó de las circunstancias para presentarse á la faz de la nacion como el mártir de la paz y como el hombre de la moderacion. Su principal talento consistió siempre en procurar á sus desgracias un orígen, que pudiese darlas brillo ante la opinion pública; lo consiguió entonces cumplidamente, porque coincidió con su caida la guerra impolítica que Napoleon declaró á España, á la cual fué atribuida la renuncia del ministro. Por lo demás, esta retirada fué poco violenta, puesto que recibió la dignidad de gran elector, con reserva del sueldo de que durante su ministerio disfrutaba.

De ese modo pasaron para Mr. de Talleyrand los cinco últimos años del imperio, cuya ruina habia previsto desde 1812 al saber la resistencia de España y la prision del Pontífice, medidas antipolíticas que produjeron en el seno mismo del imperio, entre sus dignatarios y los mas distinguidos

M.C.D. 2018

del senado y del ejército, una secreta oposicion contra el emperador, circunscrita por entonces á simples conversaciones y á medias palabras en que no habia compromiso; pero se conspiraba moralmente, y ciertas alusiones que algunos oyeron de boca del mismo Talleyrand al realizarse la famosa expedicion á Rusia, dieron mas cuerpo á la fermentacion, que ya se iba preparando, y que no se atrevia á contener la policía de Mr. de Savary por la calidad de las personas que se ponian al frente de la resistencia, á las cuales ni aun el mismo emperador se hubiera atrevido á lastimar.

Al espirar el año de 1813 Talleyrand se habia puesto en relacion con los Borbones. Luis XVIII tenia por su limosnero mayor al respetable cardenal de Perigord, tio de Talleyrand, que llegado este caso se prestó á servir de vínculo comun para preparar la restauracion en que se meditaba. Talleyrand, á pesar de ser miembro del consejo de regencia creado por Napoleon al dirigirse á Rusia, y de ostentarse en sus sesiones el mas celoso funcionario y amigo del emperador, seguia sin interrupcion y por bajo de cuerda una estrecha correspondencia con Luis XVIII, quien le prometió sostenerle en todo caso en su ventajosa posicion, añadiendo la promesa de encomendarle la direccion y supremo gobierno del Estado.

M.C.D. 2018

Desvanecióse paulatinamente el prestigio que rodeaba al trono de Napoleon; el incendio de Moscow, los terribles hielos que en pocos dias habian acabado con el grande ejército, y la conspiracion de Mallet, fueron, por decirlo así, las señales de una tempestad política que iba á arruinar hasta sus cimientos el edificio del imperio.

Se le brindaron á Napoleon dos bellas ocasiones de haber cedido sin mengua, en Praga y en Francfort, antes de la entrada de los coligados en Francia; pero su orgullo se resistió á hacer concesion alguna, y esto precipitó su caida. Los soberanos coligados se arrepintieron de su moderacion; mientras sus ejércitos invadian el territorio francés, enviaron sus plenipotenciarios á Chatillon para decidir el ultimatum. En este congreso Mr. de Caulincourt debia presentar un tratado que fijase de una vez los límites de la Francia, conservando á Napoleon en el trono, ó elevando á él á su hijo bajo la regencia de María Luisa. En este crítico momento fué cuando Mr. de Talleyrand envió un agente misterioso al cuartel general del emperador Alejandro, portador de varias cartas en cifra, cuyo contenido se reducia á demostrar la necesidad de que la Francia volviese á su antiguo territorio y á su dinastía legítima. Mientras esto sucedia, Talleyrand fomentaba en secreto la intriga, en

M.C.D. 2018

union de varios senadores y realistas, que aunque con opuestas miras deseaban la destruccion del imperio. Decidido que fué, segun las instrucciones de Napoleon, que la emperatriz abandonase la capital y trasladase su residencia á Blois, Talleyrand mostró un gran celo en seguir hasta ese punto á la regencia; mas habiendo avisado con tiempo á los aliados de semejante medida, un destacamento de caballería detuvo el carruaje de Mr. de Talleyrand en la primera parada, y le obligó á retroceder á París, aparentando así el astuto diplomático que solo la fuerza era la que le obligaba á permanecer en la capital. De ese modo el vicegran elector pudo ya erigirse ostensiblemente en centro del movimiento que se preparaba contra el emperador, y consiguió con halagos y promesas que el senado mismo le destituyese, antes de que el emperador Alejandro penetrase en los muros de París.

Mr. de Talleyrand alojó en su mismo hogar á este príncipe, honor desconocido y muestra cierta de la altura en que se habia colocado; y allí, dentro de su casa, fué donde se preparó la restauracion, en un salon llamado el azul, que años despues el anciano diplomático se complacia en mostrar á los curiosos, repitiendo varias veces con amargo acento que envolvia algun tanto de queja:

:

M.C.D. 2018

«Aquí, señores, se hizo la restauracion de un trono y de una monarquía de catorce siglos (1).»

Hasta la llegada de Luis XVIII Mr. de Talleyrand estuvo á la cabeza del gobierno provisional, cuya responsabilidad pesaba enteramente sobre él. Se ha hablado mucho de la mision secreta que en este corto plazo encomendó á Mr. de Maubrevil; unos dicen que no tenia mas objeto que apoderarse de los diamantes de la corona, otros que se dirigió, aunque sin fruto, contra la persona misma del emperador; pero aun no es llegado el tiempo de que se aclare este misterio. La historia tiene sus épocas, y es necesario respetarlas.

Luis XVIII al llegar á París nombró á Mr. de Talleyrand presidente del consejo y ministro de relaciones esteriores, dejándole así la direccion suprema de los negocios diplomáticos como testimonio de reconocimiento, y cual una prenda de la paz general, que al momento fué arreglada. Gracias á su poderoso influjo, el mismo hombre que puesto á la cabeza del senado obtuvo de Luis XVIII, antes de entrar en su capital, la carta constitucio-

(1) Talleyrand habitaba entonces en la calle de San Florentin, y el salon de que aquí se habla, y que aun subsiste, es el que tiene un gran balcon que cae á la calle de Rivoli.

M.C.D. 2018

nal, consiguió igualmente con el carácter de embajador extraordinario del rey de Francia, en el congreso de Viena, una situacion regular para aquel pueblo, á pesar del abatimiento en que yacía, alcanzando en fuerza de su actividad é influencia á restablecer el equilibrio europeo, reorganizar la Alemania, unir la Bélgica á la Holanda, pacificar la Italia, salvar el reino de Sajonia y el gran ducado de Varsovia de la destruccion que los amenazaba, y fijar por último las secretas bases de un tratado con Austria é Inglaterra, para poner un dique á las ambiciosas ideas de los estados del Norte.

Se congratulaba Mr. de Talleyrand de haber arreglado la Europa, y colocado á la altura que la correspondia la preponderancia francesa, cuando un suceso inesperado trastornó todos sus planes. Napoleon apareció por segunda vez en las costas de Francia, y volvió á comenzar de nuevo una lucha colosal entre la Europa y el Emperador. Pero esta vez la fortuna solo se le presentó favorable en un momento, y la batalla de Waterloo restableció por segunda vez á los Borbones sobre el trono. Mr. de Talleyrand no pudo reparar tamaño desastre. El emperador Alejandro á la cabeza de 300.000 combatientes tomó una parte muy principal en las negociaciones, y despues de privar á la Francia de las pocas

M.C.D. 2018

ventajas, que se le habian concedido por los tratados de 1815, los soberanos coligados exigieron además la separacion de Mr. Talleyrand. En vano el celoso diplomático resistió cuanto pudo este abuso indigno de la fuerza, y esta infraccion notoria de las promesas anteriores; su voz fué desoida, y falto absolutamente de apoyo, cuatro dias antes de mandar el ultimatum las potencias, cayó de un puesto que dejaba con pesar. Luis XVIII, por otra parte, deseaba encontrar esta ocasion de librarse de lo que él llamaba un yugo; fuera de que no podian olvidarse fácilmente su desprecio á las leyes de la Iglesia, y su escandaloso matrimonio á pesar de ser sacerdote y aun prelado. El partido realista, tan poderoso entonces, se mofaba con este motivo del Principe de Talleyrand, presentándole en caricaturas con los emblemas del episcopado.

Con todo, sus inmensos servicios no podian ser desconocidos, y el duque de Richelieu sostuvo en el consejo, que los Borbones le debian una muestra señalada de su aprecio. Luis XVIII, conociendo que habia defendido su dinastía en ocasion en que su restablecimiento era problemático entre los gabinetes europeos, le nombró gran chambelan de Francia, con la asignacion de 100.000 francos, en cuya dignidad pasó todo el tiempo que duró la restauracion tratado con frialdad, tanto

M.C.D. 2018

por Luis XVIII como por su sucesor Carlos X, que rara vez le dirigia la palabra.

En la Cámara de los Pares Mr. de Talleyrand sostuvo una oposicion desnuda de todo apoyo, pero fuerte y vigorosa contra las demasías del gobierno. Sus dos principales discursos fueron pronunciados, el primero al verificarse la intervencion de España en 1823, y el segundo cuando se trató de echar por tierra la ley electoral y la de libertad de imprenta.

Y si bien su voz era desestimada en la tribuna, su influencia era cada vez mayor en los salones donde recibia las confidencias de todos los partidos. Su fortuna particular habia decaido mucho de resultas de una quiebra en negocios de comercio; pero no por eso decayó en lo mas mínimo su ostentacion y fausto. Permanecia poco tiempo en París; las posesiones de Turena, Valencey, ó el palacio de Hyeres, eran los puntos principales de su habitual residencia, transcurriendo así en aparente ociosidad aquella vida descontenta; siempre en espectativa, avizorando los sucesos, nunca completamente satisfecho.

Cuando estalló la revolucion de julio, Mr. de Talleyrand se asoció en cuerpo y alma al nuevo régimen, y aunque se ha querido asegurar que no tuvo parte en este célebre acontecimiento, no pue-

M.C.D. 2018

de dudarse que desde el principio fué consultado acerca de él, y que sus respuestas fueron absolutamente favorables á la dinastía de Orleans, punto delicado, que ya habia ocupado su pensamiento aun en las conferencias del congreso de Viena.

Desde aquel momento que abrió nueva senda á los destinos de la Francia, Mr. de Talleyrand conociendo que la paz interior y exterior era el único medio de sostener la libertad naciente, esquivó el ministerio de negocios extranjeros, y aceptó la embajada de Londres, consiguiendo por fin su idea favorita de otros tiempos, la alianza de dos pueblos rivales y enemigos desde añejas épocas. Los gabinetes europeos reconocieron al nuevo rey de los franceses, considerándole como la personificacion del órden, y como la mejor garantía para enfrenar los conatos revolucionarios. La famosa cuestion belga puso, con todo, en inminente riesgo de desavenencia la crísis diplomática; pero Talleyrand con su ascendiente y nombre consiguió la desmembracion de los Paises Bajos consumada por las mismas potencias que los habian constituido en 1814 en una sola monarquía, á la manera de un dique contra la prepotencia de la Francia; por este medio se consagró para siempre la libertad é independencia de la Bélgica, y la consecuencia de todo fué el sostenimiento de la paz general que estuvo

M.C.D. 2018

á punto de romperse, ratificada en los protocolos de la cuestion Holando-Belga y en el tratado de la cuádruple alianza, que ciñó con un vínculo comun á los pueblos regidos por gobiernos libres, y fué el último acto de la vida diplomática de Mr. de Talleyrand.

Llevados á cabo estos trabajos puede decirse que se retiró para siempre del mundo político; entregado de un modo exclusivo á los placeres domésticos, llegó á los 84 años, en cuya edad sus facultades morales declinaron considerablemente, y aunque alguna vez brillaba en ellas algun rastro del vigor antiguo, desvanecíase al momento en la postracion y languidez de su existencia física, que llegó hasta el punto de no poder dar un paso sin auxilio ageno, y de prorumpir en lágrimas de dolor al menor sacudimiento.

Le hemos seguido rápidamente en su carrera inmensa y admirable, gloriosa tambien, bajo cierto aspecto á pesar de tantos cambios y mudanzas. Durante ella, si bien fué estimado de muchos, se atrajo el odio de otros á quienes no su intencion sino el curso inevitable de los acontecimientos condujo á la desgracia. Mr. de Talleyrand ha dicho repetidas veces en su abono que él no sirvió á este ó á el otro gobierno, á esta ó á la otra doctrina; que su personalidad, siempre amante de la patria y apegada á las ideas de la juventud, que eran los prin-

M.C.D. 2018

cipios proclamados en 1789, quedó ilesa en las diversas vicisitudes. Ha dicho que él no hizo traicion á Napoleon, al Directorio, ni á la Restauracion, que los abandonó á su suerte cuando se habian abandonado á sí propios por sus errados actos.

Tal era la esplicacion que daba á sus veleidades; pero en nuestra opinion cualesquiera que sean los servicios que haya podido hacer á su pais arreglando siempre su conducta á las circunstancias, hubiérale estado mejor á su fama defender una sola causa.

A pesar de su edad tan avanzada, no se esperaba su fin próximo, hasta que una aguda dolencia, cuyos violentos accesos sufria el príncipe con menos resignacion que las vicisitudes políticas, le puso al borde del sepulcro. No habia remedio para aquella enfermedad, era la vejez misma unida á una afeccion gangrenosa, imposible de curar. Con todo le fué preciso resignarse á sufrir una operacion dolorosa, que no tuvo mas resultado que apresurar su agonía. Conoció Talleyrand que su existencia se apagaba, y que veia el término de las grandezas humanas, y conforme á la resolucion que ya tenia adoptada anteriormente, el principio religioso recobró todo su ascendiente, y su retractacion fué una de las inmediatas y ejemplares consecuencias de sus dias postreros. Este documento redactado

M.C.D. 2018

con un esmero prolijo, respira en todas sus partes la adhesion mas completa hácia la iglesia romana. El príncipe le dirigia al Soberano Pontífice. En él se arrepentia y pedia perdon de todos los actos anti-católicos en que habia incurrido ó á que habia cooperado, con especialidad de la parte que tomó en la constitucion civil del clero, sujetándose en un todo á la jurisdiccion del arzobispo de París y á la ley católica del Papa; cristianas disposiciones todas ellas con que fué disponiéndose á la muerte.

En la madrugada del 18 de mayo de 1838 el antiguo hotel de la calle de S. Florentin, mansion del ilustre enfermo, presentaba el mas doloroso aspecto. Hallábanse desiertas las antecámaras; los criados no abandonaban un solo instante la pieza mas próxima á la alcoba, para saber con mayor prontitud los progresos de la enfermedad. En las primeras horas de ese dia logró un aparente alivio el venerable diplomático, merced á un sueño profundo, que dió alguna esperanza á los médicos, motivado sin duda por la retractacion religiosa, última escena del drama tan variado de su vida. Cuando salió de esta especie de letargo, costó trabajo el hacerle comprender la importancia de un suceso que estaba próximo, y que le tocaba muy de cerca. Apenas pudo conseguir incorporarse en el lecho,

M.C.D. 2018

cuando entraron en la alcoba el rey Luis Felipe seguido de la princesa Adelaida. Talleyrand habia hecho grandes servicios á la casa de Orleans, y su ilustre jefe quiso ver por última vez al descendiente de la de Perigord.

Despues de un momento de silencio Luis Felipe dirigiéndose al príncipe le dijo: *¡Cuánto me duele el verte en ese estado Talleyrand!*; y él entonces con frente serena casi encubierta con los largos bucles de su blanca cabellera, y con voz muy apagada contestó: *Señor, habeis llegado á tiempo de presenciar los últimos momentos de un moribundo*..... Y despues de una corta pausa prosiguió..... *Todos los que me aprecian no tienen mas que un deseo, el de que llegue el término de mis padecimientos.* Estas últimas palabras fueron pronunciadas con una voz tan entera y robusta, que no parecia suya atendiendo al estado de postracion en que se hallaba. El rey profundamente conmovido dirigió á Talleyrand algunas palabras de consuelo, y éste le dijo al retirarse: «Señor, presento á V. M. las personas de mi inmediata servidumbre, que aun no han recibido ese honor.» Estas eran, su médico y cirujano y su primer ayuda de cámara. Al darse el último á Dios, el enfermo contestó al de Luis Felipe con estas palabras, que terminaron tan interesante visita: «*Señor, nuestra casa ha recibido en este dia*

M.C.D. 2018

un honor digno de ser inscrito en sus anales, y de que mis sucesores se acuerden de él con orgullo y reconocimiento.»

Pocos minutos despues de la salida del rey, los médicos observaron los primeros síntomas mortales. Toda su familia se encontraba en derredor de su lecho en aquellos últimos momentos. Mr. de Talleyrand recibió de manos del Abate Dupauloup, vicario general de París, los sacramentos de la iglesia, con la cual estaba ya reconciliado, y pocos instantes antes de espirar salió de sus labios uno de aquellos pensamientos felices que tan comunes habian sido en los trances de su vida. Notando el príncipe que entre las personas que le rodeaban se hallaba una nieta de su hermano, niña de poca edad y toda vestida de blanco con el traje virginal de su primera comunion, Talleyrand abrió lentamente los párpados, y dirigiéndose á sus amigos y parientes, despues de haberla besado en la frente y bendecídola, exclamó: *¡Contemplad lo que es el mundo! ¡Alli el principio, aqui el fin!* Apenas hubo pronunciado estas palabras, espiró el príncipe de Talleyrand el 18 de mayo á las 4 y 10 minutos de la tarde.

Anunció uno de los criados la triste nueva á los que estaban reunidos en la pieza inmediata, y todos se precipitaron á la alcoba. El cuerpo inanimado de Mr. de Talleyrand permanecia en su lecho,

M.C.D. 2018

sin que la muerte hubiese alterado en lo mas mínimo la severidad de sus facciones, y despues de contemplarle con mudo respeto mezclado de dolor, dejaron los circunstantes la casa mortuoria, y se difundió la noticia por la capital de Francia con sentimiento universal.

El entierro del príncipe no se verificó como es costumbre dentro de las 48 primeras horas de su fallecimiento. La operacion de embalsamar sus restos retardó algunos dias esta triste ceremonia.

Hechas las del funeral con toda ostentacion, quedaron provisionalmente depositados los restos en la iglesia de la Asuncion, difiriéndose su traslacion al panteon de Valencey hasta el mes de setiembre, para dar tiempo á que se labrára el sepulcro destinado á conservar sus cenizas.

Talleyrand dejó cuerdamente dividida en su testamento la inmensa fortuna que poseia, estimada por algunos en una cantidad exorbitante. ¿Ha dejado igualmente escritas sus memorias? Segun la opinion corriente parece que sí; pero tan interesante documento permanecerá depositado, ó en poder de su familia ó de alguna otra persona, que aguarde la época designada para su publicacion.

Las memorias de Mr. de Talleyrand contendrán sin duda sus particulares emociones y la justificacion de su conducta; aquellas porque son el

M.C.D. 2018

recuerdo mas arraigado en el alma, el que nos acompaña en toda nuestra vida, y se introduce, por decirlo así, dentro del cerebro mismo para dominar el pensamiento, y la justificacion de su conducta porque mas de una vez será precisa para comprender sin peligro de errar muchos actos de su vida. ¡Vida fecundísima, en la cual apenas nunca aparece el bien sin que el mal le contrapese! Nótase en el particular destino de este hombre un respeto supersticioso á las formas y etiquetas exteriores, que constituyen como el traje de la existencia; pero rara vez se encuentra la misma cualidad tratándose del deber y de la conciencia, que son su fondo y objeto, y la verdadera pauta de la moralidad de las acciones.

Mr. de Talleyrand entregó su alma y su cuerpo á las riquezas, á los honores, y al instinto de su propia conveniencia; apenas hizo nada por la delicadeza y buena fé, principales garantías de la persona que se consagra á los negocios públicos. La destreza en la política no excluye la probidad, y es absurda la creencia de que los hombres de estado no lo pueden ser sin hacer abnegacion de sus convicciones, y sin olvidar enteramente los puros sentimientos que inspira el corazon.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

DIEGO DE LEON

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

DIEGO LEON (1).

Virtus, fides, fatum.

Se ha publicado en Francia no hace muchos años, y circula hasta en manos del vulgo, un folleto que lleva por título: *Napoleon no ha existido.* Su autor afecta querer demostrar, que el grande emperador que llora todavía la Francia, y que con-

(1) Esta biografía, debida á la elegante pluma de uno de nuestros mas apreciables literatos, se ha extendido á dimensiones mucho mayores de las que tenemos señaladas á nuestra publicacion; circunstancia que nos ha obligado á repartirla en dos entregas, prefiriendo este extremo á el de mutilarla y cercenarla con

M.C.D. 2018

movió la Europa; que aquella figura tan colosal y tan brillante que la generacion actual ha visto con sus ojos, y tocado con sus manos, no ha tenido existencia real; y que no es mas que una nueva alegoría del curso del sol, y de las revoluciones siderales la portentosa historia del capitan del siglo.

No ha sido tal sin embargo la intencion del autor de aquel opúsculo: su escrito es una sátira contra la incredulidad histórica, una refutacion, quizá extravagante, de aquellos sistemas mas extravagantes todavía que en todos los grandes sucesos que los anales históricos nos refieren, ó que las antiguas tradiciones nos transmiten, se empeñan en ver mitos ó fábulas, símbolos y alegorías. Para ellos los Hércules y los Teseos, los Bramas, los Odinos, los Moisés, los Rómulos y Numas no han existido. Estos grandes personajes no son, segun su sistema, individuos; son personificaciones de épocas y de pueblos; son grandes geroglíficos históricos que reasumen en sí la representacion de un siglo entero, ó de un todo un período humanitario.

mengua del interés y unidad de tan bello trabajo.—Nuestros suscritores, que han visto el exceso con que hemos cumplido nuestras promesas dando á todas las biografías de personajes españoles mayor número de páginas que el señalado en el prospecto de la obra, no podrán menos, en nuestra opinion, de aprobar este pensamiento.

M.C.D. 2018

Los partidarios de este sistema no se han contentado con aplicar su teoría á los oscuros anales de los pueblos primitivos. Despues de destruir con ella las tradiciones mas santas, tambien quisieron convertir en fábulas las relaciones mas verídicas. Apenas aparece un suceso que escede las dimensiones de la comun medida, cuando sin otro fundamento acaso que el que los grandes sucesos, y las acciones de portentoso heroismo no caben en la comprension de los espíritus limitados y de los corazones pequeños, le relegan á la rejion de los prodigios. Los hombres inspirados, los mártires, los caballeros no caben en la posibilidad, porque no caben en su imaginacion. No importa que esten próximos todavía los tiempos, que se escuche viva aun la voz de las generaciones que los han visto. Se empeñarán en probarnos que vale menos que su crítica el testimonio de un siglo entero. Dentro de poco nos dirán que no existieron Cristobal Colon ni Vasco de Gama; que no hubo Hernan Cortés, ni Pizarro, ni Magallanes; que esos nombres son figuras que representan el pueblo español, ó la civilizacion moderna. Ya disputan la existencia de Pelayo y Fernan Gonzalez; niegan rotundamente la de Bernardo del Carpio, y si conceden por gracia que el Cid Campeador ha sido un personaje real y verdadero, es para probarnos en se-

:

M.C.D. 2018

guída grave y magistralmente que son fabulosos sus grandes hechos, y que el héroe castellano no es mas que un ídolo fantástico, sobre el cual acumuló la imaginacion y la creencia del pueblo todas las virtudes y todas las proezas que constituian un perfecto y cumplido caballero.

No, no es verdad esto. La voz de los siglos, el testimonio de las generaciones viene á protestar y deponer contra las aseveraciones absurdas de una doctrina histórica tan árida, tan desconsoladora. No: no hay verdad, ni razon, ni juicio, en ennoblecer á las sociedades haciéndolas incluseras, y anulando el noble abolengo de sus héroes y de sus santos. No. La Providencia que preside al destino de las naciones y á las revoluciones de los pueblos, procede en órden inverso al razonamiento absurdo de esta filosofía absurda, y de esta crítica atea. Los grandes hechos de la humanidad, las ideas fecundas, los principios regeneradores, los descubrimientos que cambian la faz de los pueblos, las doctrinas que ilustran las edades, las virtudes que ennoblecen las generaciones, se personifican sí, se personifican siempre, y la Providencia hace nacer para cada siglo, para cada época, para cada revolucion, para cada causa un individuo que la representa, que la dirige, á veces que la crea. Tienen razon á medias los partidarios

M.C.D. 2018

de ese sistema. Esos hombres grandes son la personificacion de la sociedad, porque nacen tan grandes como ella; nacen con las fuerzas necesarias para cumplir los designios de Dios, para consumar los destinos de una época, para santificar la causa de un principio, á veces para instrumento de altos castigos y de terribles expiaciones, á veces para ser dispensadores de beneficios inmensos. Mas creemos nosotros en los grandes hombres que en los grandes pueblos. Los hombres no serían nada, si el hombre no fuera mucho.

Por eso los que leemos la historia con la luz de una fé superior á la razon filosófica, nunca por ser portentosos y fuera de la comun medida negamos los grandes hechos y las maravillosas existencias. La Providencia las hace aparecer cuando son necesarias. A veces decimos tambien con aquel santo padre. *Credo quia absurdum*. A veces porque son inverosímiles son evidentes. A veces porque estan en contradiccion con la tendencia general y el espíritu dominante de la época son providenciales. Así en medio de la barbárie y de la rudeza de los pueblos feroces se nos presenta de repente un príncipe ilustrado, un gran legislador. Así bajo el predominio del egoismo mas sórdido, y del mas cínico materialismo, brillan y dan su sangre en aras de la virtud mas pura y de la ab

M.C.D. 2018

negacion mas santa los héroes del cristianismo. Así cuando la España entera se postra subyugada por una raza poderosa y fanática que asienta en ella su poderío, sus leyes, su culto, y su civilizacion, hay en una cueva de las montañas un guerrillero godo que se titula rey para fundar la monarquía de Carlos V. Así cuando acuden nuevas tribus del Africa á vigorizar la enervada raza de los Muzas y Almanzores, hay un Alfonso VIII que tremola una cruz mas pujante que la cimitarra de los Almoades. Así cuando la anarquía feudal y las revueltas de la barbárie cubren la tierra de tiranos y de bandidos, y se sientan en el sólio reyes fraticidas; cuando señores ingratos, y vasallos rebeldes, hacen de cada castillo una madriguera de foragidos, y de cada aldea un teatro de crímenes, álzase en la patria de los Rui-Velazquez y de los Vellidos la grandiosa é imponente figura del Cid, dechado y ejemplo de toda virtud, modelo de toda lealtad, espejo de toda caballería. Así cuando hay infantes D. Juan tan bajamente malos, hay Guzmanes tan heróica y maravillosamente buenos. Tambien pudieran encontrarse en todas estas antítesis explicaciones simbólicas; tambien pudiera decirse de todos estos hechos que eran solamente alegorías del vicio y de la virtud, de la religion y de la impiedad, de la lealtad y de la traicion representadas en caracteres simbólicos.

M.C.D. 2018

Y así tambien lo hemos visto en nuestros aciagos dias. Horrenda, espantosa, sangrienta aparecerá á la vista de las generaciones futuras la negra pájina de los anales contemporáneos. Triste, considerada en sus hechos y en sus escenas de sangre la relacion de las discordias civiles; mas feroz y repugnante todavía en los sentimientos qu e en ella se desenvolvieron, en las villanas pasiones que la alimentaron, en los mezquinos y bastardos intereses que usurparon el lugar de los nobles principios y de las benéficas instituciones. A la vista se presentará do quiera desolacion y exterminio, incendios y ruinas, devastacion y asesinato, campos talados, ciudades devastadas, padres muertos á manos de los hijos, madres fusiladas por el crímen de haber tenido entrañas fecundas. A la consideracion moral se ofrecerá la contemplacion de las miserables venganzas, de los personales rencores, de la osada ignorancia, de la presuncion insolente, de la culpable torpeza, y de la simulada cobardía, de la codicia insaciable, de la vanidad impudente, de la desmedida sed de mando, de las defecciones perjuras, de la traicion infame, de la deslealtad fementida. Todo se encontrará en esa guerra fratricida, plaga del cielo y castigo de la generacion actual: todo se encontrará, y todo influyente, todo pujante, todo á veces ensalzado y sacrílegamen-

M.C.D. 2018

te victorioso. Empero en esta como en todas las demás épocas de nuestra historia el cielo no ha permitido que se diera el escándalo de los grandes crímenes, sin que se expusiera á la vista de los hombres el ejemplo de las nobles virtudes. A la par de la presuntuosa ambicion ha querido que brillára con un resplandor mas glorioso la noble figura del valor noble y desinteresado. Al lado de los falsos oropeles de gloria, al lado de aquellas acciones insignificantes, de aquellas problemáticas hazañas que vulgares medianías decoraban con el pomposo dictado de decisivas victorias, era menester que el verdadero valor acometiera empresas gigantescas, y realizára las fabulosas proezas de los héroes de la caballería, para que viera el mundo de lo que era capaz todavía y siempre el generoso esfuerzo español. A par de las intrigas ambiciosas, á par de los planes maquiavélicos, que tramaban cada dia y urdian cada noche en el ocio de los campamentos los conspiradores condecorados, es un espectáculo magnífico de ver al mas bizarro y generoso de los caudillos de la patria, ignorante de toda trama, descuidado de toda sospecha, puro de toda mira futura, ageno de toda segunda intencion, extraño á todo plan político, atento solo á combatir y á vencer á los enemigos de su causa, para deponer su triunfante espada á los pies de su señora y á

M.C.D. 2018

las aras de la patria. En frente y haciendo sombra á los héroes de la traicion, y á los que vendieron á su reina y bienhechora á las exigencias de la revolucion, para sacrificar despues á su propia grandeza y á su usurpada tiranía los mismos principios que habian proclamado, se nos presenta en sobresaliente relieve como una antítesis viva, como una acusacion encarnada de la deslealtad enaltecida el espectáculo sublime de la fidelidad no domada, de la caballerosidad llevada hasta el culto, hasta el sacrificio, hasta el martirio.

Tal aparece entre las mas grandes figuras del cuadro de nuestra guerra y de nuestra revolucion la grandiosa figura de Diego Leon, conde de Belascoain. Todo lo grande, todo lo heróico, todo lo valiente, todo lo magnánimo, todo lo bello, todo lo noble, todo lo español de nuestros mejores siglos se halla representado dignamente en ese gran carácter, que antes de su trájico fin aparecia ya con todas las proporciones de una creacion fantástica y fabulosa. Diego Leon vivo no es el general comun: no es el mariscal de un emperador, ni el condottiero de una república. Diego Leon es el guerrero, es el paladin, es el campeador de nuestra guerra civil: es nuestro Cid del siglo XIX: es el caballero sin miedo y sin mancha. Diego Leon muerto, es el mártir. Diego Leon tal como vivió

M.C.D. 2018

y murió no es el héroe de ningun partido: es el campeon de la patria. Tocóle nacer en malhadados dias, y haber de esgrimir su noble acero en el campo triste de las discordias civiles; pero su heroismo y su martirio lo han hecho santo para todas las causas, porque fué leal á una sola. Todos los partidos lo han adoptado: la nacion entera ha recojido la herencia de su gloria inmaculada. Es el gran soldado: es el guerrero español. Su grande nombre será por mucho tiempo el genio tutelar de los combates donde quiera que tremolen los estandartes de Castilla. Allí donde resuene un clarin de guerra, y donde flamee la banderola de una lanza, la caballería española verá alzarse entre el humo del cañon y el polvo de la pelea la grande y magestuosa sombra de su inmortal adalid, como en otro tiempo se aparecia el hijo del trueno á nuestros padres en las eminencias de Clavijo. Dentro de algunos siglos dirán de sus proezas maravillas; y los críticos añadirán que estas maravillas son ficciones: ¡dirán tambien que su historia no es mas que una representacion y una alegoría de la lealtad y del valor. Dirán que la interesante relacion de su vida y su trájico desenlace no es mas que la personificacion poética de la fidelidad heróica vencida y sacrificada por la traicion entronizada. Y así fué su vida, es verdad, y así fué su muerte: una epopeya magníf-

M.C.D. 2018

ca, una trajedia lamentable. Y fué su vida sin embargo una realidad gloriosa, y fué su muerte una realidad espantosa, como todas esas realidades de crímen y de venganza que querrá tambien algun dia poner en duda en honra nuestra el compasivo criterio de generaciones mas civilizadas.

Nosotros no vamos á contar esa vida y esa muerte á la posteridad. Otros lo harán mas detenida y menudamente. Otros enlazarán con la relacion de sus hechos la historia militar y política de un período en que Leon ha representado papel tan importante. No vamos á contar la guerra civil de las provincias del Norte, ni la expedicion de Gomez, ni la campaña de Aragon, ni la revolucion de setiembre, ni los sucesos de octubre. Vamos á delinear los rasgos mas sobresalientes de la figura de Leon en todas estas épocas, y en todas estas situaciones, considerándole á él solo, no en el enlace de los sucesos de que forma parte; indicando los acontecimientos á los que ya los conocen, no examinándolos ni exponiéndolos para conocimiento y noticia de los que de todo punto los ignoren. A los que saben el fin de Leon vamos á recordarles su principio. A los que le han visto morir vamos á decirles no como ha vivido, sino como ha peleado. A unos y á otros no el número y la magnitud de sus hazañas, sino las fechas de los dias que señalan el

M.C.D. 2018

crecimiento de su gloria, hasta el supremo instante en que el cielo le coronó con la suya.

Tambien nació en Córdoba. Córdoba que fatiga la memoria de los hombres con la lista de los que desde los tiempos mas remotos la ilustraron, Córdoba cierra la galería magnífica de sus célebres hijos con el mas jóven de todos, con Diego Leon. Muy jóven era. Tenia 34 años. El estampido del cañon de Bailen arrulló el sueño de su cuna. Habia nacido el 30 de marzo de 1807. Sus nobles padres fueron el marqués de las Atalayuelas, comendador de la órden militar de Calatrava, gentilhombre de cámara de S. M., brigadier de ejército, y coronel del regimiento provincial de Córdoba, y la Señora Doña María Teresa Navarrete y Valdivia. Recibió su primera educacion desde la edad de seis años en el colegio de las escuelas pias de Madrid, y desde la de once hasta los quince en el de la Asuncion de Córdoba. Manifestó desde muy temprano aficion á la carrera de las armas, y sosegadas en 1824 las agitaciones políticas, y consolidado el gobierno de Fernando VII, trató su padre de proporcionarle una colocacion ventajosa en la noble carrera á que su natural inclinacion le arrastraba. Solicitó para él una compañía de caballería, ofreciéndose entregar al gobierno sesenta y cuatro caballos á satisfaccion del encargado que

M.C.D. 2018

para recibirlos se nombrára. Su solicitud tuvo éxito, y el jóven Leon, á la edad de 17 años, entró á servir de capitan del regimiento de caballería de Almansa, 3.º de dragones.

Fueron aquellos 10 años, años de paz y reposo, años oscuros y de alguna manera perdidos para quien habia nacido guerrero y batallador. Hasta sus instintos de guerra estaban como adormecidos y embotados en el seno de la paz, y en la vida de la corte. Dícennos que habia otros con apariencias de mas valientes, como que los hombres verdaderamente fuertes suelen tener las cualidades de cándidos y sencillos. En 1826 fué nombrado ayudante de campo de su tio político el Sr. Marqués de Zambrano, ministro entonces de la Guerra y comandante general de la guardia real de caballería.

Despues de veinte años y al cabo de tantas vicisitudes, alteraciones y trastornos, España recuerda con placer y orgullo aquel distinguidísimo cuerpo, prez y honor de la milicia española, que se llamó guardia real. La administracion de Fernando VII, tan censurable y desacertada bajo mas de un punto de vista, y que debiera serlo mas todavía si otras administraciones mas desquiciadas no hubieran venido á disculparla, habia sin embargo acertado á organizar el mas brillante cuerpo de

M.C.D. 2018

ejército que en muchos años ha existido, y que hemos visto desaparecer en dias aciagos, á impulsos de ruines sentimientos y de manos ominosas. Este noble cuerpo fué el fecundo plantel de donde salieron los mas ilustres jefes que se han distinguido en la pasada guerra, y si bien es verdad que por efecto de antipolíticas é inoportunas disposiciones, muchos de sus valientes oficiales fueron á organizar las filas de nuestros adversarios, tambien es preciso confesar que en aquel mismo campo fueron ellos nuestros mas dignos y nuestros mas ilustres enemigos. La entrada en las filas de un cuerpo que todavía despues de una lucha en que hubo acasion á tantos heróicos hechos de armas, y á tantos ejemplos de virtuoso esfuerzo, aparece en la cumbre del heroismo, y se presenta como dechado de bizarría, nobleza y disciplina, era entonces un distinguido premio, y un objeto de noble y generosa ambicion. El jóven D. Diego vió colmados sus mas vehementes deseos cuando en julio de 1827 fué nombrado capitan del regimiento de coraceros de la guardia. En diciembre de 1829 obtuvo por antigüedad en gracias concedidas por el rey el grado de coronel, y en el mismo mes de 1830 pasó en la misma clase de capitan al regimiento de granaderos de á caballo de la guardia real.

En esta posicion y en este empleo ocurrieron

M.C.D. 2018

los acontecimientos de la Granja de 1833, y la enfermedad que poniendo al rey Fernando VII á las puertas del sepulcro, ocasionó una grave crísis política, y dió principio á la revolucion que vamos corriendo todavía. En aquellos difíciles momentos en que declaradas las pretensiones del infante Don Carlos, y sus infundados derechos, muchas personas de todas las clases así civiles como militares de la sociedad se mostraron decididos á apoyarlos, Don Diego Leon no titubeó un momento en la línea de conducta que le impuso su conciencia y su hidalguía. No era Leon, ni podia ser entonces hombre de partido, ni habia jamás elevado sus pensamientos á la oscura y borrascosa region de la política; pero profesaba ya el culto de la lealtad, y la religion de la caballería. La legitimidad de la hija de su rey era santa é indisputable segun sus sentimientos, y si llegaba la ocasion que en campo abierto se quisiera disputar á una niña el trono de sus mayores, no podia ser dudoso de qué parte estarían el corazon y la espada del noble D. Diego. La resolucion que formó entonces muy á los principios de la lucha no se desmintió jamás en ningun momento de su heróica vida. Cuando al año siguiente, despues de la muerte del Sr. rey D. Fernando, se abrió con tan dudosas esperanzas y tan siniestros augurios la terrible campaña de la insur-

M.C.D. 2018

reccion carlista en las provincias del Norte, solicitó ansiosamente y de los primeros acudir al teatro de la guerra. Sin embargo sus deseos no se realizaron hasta que al año siguiente obtuvo el mando del tercer escuadron del regimiento de lanceros de la guardia: el 7 de octubre de 1834, fecha despues para él tan aciaga, habia obtenido este empleo por antigüedad rigorosa. Otro escuadron del mismo regimiento se hallaba ya en Navarra, y cuando Diego Leon se le incorporó, enfermo el coronel y otro comandante mas antiguo que tenia el cuerpo en campaña, hubo de encargarse de su mando. Nuestro jóven jefe no habia hecho todavía sus pruebas en el campo de batalla; pero al presentarse con aquel escuadron, modelo de bizarría y disciplina, que él habia organizado con toda la escrupulosidad, esmero y atencion casi paternal y amorosa que toda su vida prodigó á las fuerzas que dependian de sus órdenes, fué recibido en el campo como un feliz presagio de dias de gloria y con el entusiasmo que inspiraba desde luego á sus soldados su gallarda presencia y su bizarra y heróica apostura. Desde aquel instante siguió todos los movimientos del ejército, y se halló en todas las acciones y en todos los peligros de aquella sangrienta campaña. Estubo en el Puente de Arguijas el 15 de diciembre: en Urbizu el 17 de enero de 1835: fué al dia siguiente al socor-

M.C.D. 2018

ro de Maestú: el 5 de febrero del mismo año volvió á pelear en Arguijas, y el 6 del mismo mes, cuando el general Oráa al frente de cuatro batallones se vió cercado en Santa Cruz de Campezu de todas las fuerzas enemigas, Leon acompañó al general Lorenzo con sus dos escuadrones de lanceros, y contribuyó eficaz y heróicamente á salvar á aquellas bizarras tropas del extremado apuro en que se vieron. La victoria que en aquellos tiempos no habia prodigado siempre sus favores á los soldados de Isabel II mimó á Leon desde los primeros dias, y fijó su inconstante vuelo sobre la cimera de su casco. La caballería de la reina no habia tenido toda la confianza de sí misma en aquel año primero de ensayos, de tentativas y de reveses. Habíase creido con sobrada ligereza que en una guerra que se miraba como de montañas, no era arma importante, porque no era el arma decisiva; y porque no se podian hacer grandes despliegues, y presentar grandes frentes de batalla pensábase por muchos que era un arma de lujo, y á veces de peso y embarazo. Leon fué el primero que conoció este error, y el gran papel que á la caballería le estaba reservado en aquella lucha. El comprendió instintivamente la clase de táctica que en aquel campo le convenia, así como la necesidad de darla organizacion y disciplina, dándole primero entu-

M.C.D. 2018

siasmo. Despues de la primera victoria estaba seguro de hacerla invencible.

Pero no era jefe entonces: en la batalla de Mendigorría no era mas que comandante. Por eso aquella accion que cambió en un dia el aspecto de la guerra, y restableció, despues de un período de descalabros, la fuerza moral del ejército, no tuvo los importantes resultados que debieron de haber sido su consecuencia. Cuando ocupado el puente por nuestras tropas, no quedaba al enemigo otra retirada que los vados del Arga, debieron caer en poder de nuestra caballería seis ó siete mil prisioneros y acaso el mismo Pretendiente. En vano Leon desesperado pidió repetidas veces que se le dejase cargar: en vano el general en jefe dictó varias órdenes en que su inteligencia estaba de acuerdo con el impaciente arrojo del intrépido comandante de los lanceros. Culpa no fué, antes grave pesar y tormento de Leon, si aquellas órdenes no fueron obedecidas. El general Córdoba solia decir, hablando de esta batalla, que si Leon hubiera estado al frente de la caballería, la guerra de D. Carlos hubiera podido quedar decidida en aquella memorable jornada.

En aquel glorioso dia quedó peor que olvidada un arma que no mandaba él.

Pero llegó á poco el 2 de setiembre del año mis

M.C.D. 2018

mo de 1835, y encontráronse nuestras tropas con las fuerzas carlistas en los campos de los Arcos y en las alturas de Lomba. Querian aquel dia las tropas enemigas borrar la memoria de su vencimiento, y momentos hubo en que debieron abrigar esperanzas de conseguirlo. Los carlistas cargaron nuestra línea con fuerzas muy superiores, y despues de una tenaz resistencia, comenzó á flaquear y á ceder terreno. La fuerza moral rescatada en Mendigorría dos meses antes, iba á perderse de nuevo. Las tropas de infantería hicieron desesperados esfuerzos, pero faltas de municiones, viéronse completamente arrolladas y á punto de quedar en manos de los jactanciosos vencedores. Pero Leon estaba allí. Al frente de un escuadron de sus lanceros, y apoyado por cinco mitades de cazadores de á caballo de la guardia habia recibido el encargo de sostener el ala derecha de la línea. ¡Bien le cumplió! Cuando la vió arrollada y perdida, cupo en su gran corazon arrancar él solo á sus contrarios la palma de la victoria. Secundado por los cazadores en un rápido y entendido movimiento de flanco para envolver á sus contrarios, cargó solo con su escuadron á tres escuadrones y á cinco batallones carlistas, ébrios ya con la ufanía del triunfo. Nunca hasta entonces se habia dado ejemplo de tamaño arrojo. El desórden fué tan pronto como la arremetida;

M.C.D. 2018

pero vueltos de su estupor primero, quisieron los carlistas resistir al terrible adalid que tan de improvisto y con tan desiguales fuerzas los arrollaba. Cinco veces cargó con inaudita bizarría: tres caballos muertos tuvo en el campo, uno de ellos atravesado de ocho balazos: la arena de aquel mortífero torneo quedó cubierta de cadáveres y de pertrechos de guerra; los escuadrones carlistas enteramente destrozados, y las demás fuerzas abandonaron el campo en completo desórden. La victoria quedó por las armas de la Reina, y la victoria era de Leon. Jamás un hecho glorioso de armas excitó en el campo del combate mayor entusiasmo ni mayor sorpresa. Leon apareció á los ojos del ejército como el salvador de su vida y de su honra. El arma de caballería se ostentó invencible, y el que de tal manera clavaba la victoria en las banderolas de su lanza, fué saludado como un héroe por las aclamaciones unánimes de todo el ejército. Y el general Córdoba, admirador tan sincero de la gloria, y tan digno intérprete del entusiasmo militar, hizo que todas las tropas formadas recibiesen á Leon y á su bizarra caballería presentándole las armas, y allí en presencia de todos los jefes y con el aplauso unánime de todos los valientes, colocó en su pecho y con sus propias manos la cruz laureada de S. Fernando. El Dios de los ejércitos

M.C.D. 2018

bendijo aquella enseña sagrada. El arma de Leon fué invencible: aquel noble pecho quedó invulnerable para los tiros de la guerra. Púdole herir solamente en la hora del martirio el plomo de los verdugos.

No habia transcurrido un mes de aquella gloriosa jornada. El 27 de setiembre, despues de la accion de Guevara, retirábase el ejército á pernoctar en Salvatierra. Las fuerzas enemigas atacaron su retaguardia con un fuego muy vivo, y el primer regimiento de granaderos de la guardia real provincial que la cubría se vió comprometido altamente. Era la caida de la tarde. Los carlistas cargaron impetuosamente hasta mezclarse con nuestras tropas, y el brigadier Montenegro que mandaba aquel cuerpo, y que habia avanzado con las guerrillas, muerto ya su caballo y herido él mismo, hallábase en poder de sus contrarios. Las cuatro compañías del mismo cuerpo que estaban de reserva á las órdenes del coronel Castro, cargan en masa para rescatar á su comandante. Pero unos y otros hubieran sido envueltos por la superioridad numérica del enemigo, sin el socorro de Leon que marchaba sobre el flanco derecho con sus lanceros. En vano en aquel terreno cortado y escabroso no era imposible maniobrar. En vano las angosturas de la estrecha garganta donde pasaba la refriega, impe-

M.C.D. 2018

dian que pudiera desplegar un ancho frente de batalla, y auxiliar oportunamente á sus compañeros de armas. No vaciló un momento, y con la impetuosidad de un torrente lanzóse arrojadamente, y metiéndose entre ellos y el batallon, revolvió con no vista furia, arrollando cuanto se atrevió á resistirle, hizo en ellos gran destrozo y matanza, les cogió 37 prisioneros, y los persiguió hasta un bosque cercano, dando lugar á que pudiera rehacerse el batallon, y continuase su marcha hasta Salvatierra. El dia siguiente continuó Leon protegiendo la retaguardia del ejército que se retiraba á Vitoria. En aquella penosa y difícil marcha él fué como la constante Providencia y el angel custodio del ejército. Muchas veces cargó, y otras tantas volvieron la espalda los aterrados enemigos sin atreverse á esperar al formidable acuchillador de los Arcos y de Guevara.

El general Córdoba habia comprendido desde luego el mérito y la importancia de los servicios que podia prestar Diego Leon, y la necesidad de elevarle á puestos donde pudiera emplear en mas ancho campo sus grandes dotes y su extraordinario esfuerzo. Leon era entonces comandante de escuadron: el general le propuso para coronel del regimiento de húsares de la princesa, mando que era el objeto mas ardiente de su ambicion. El 8 de

M.C.D. 2018

diciembre de aquel año recibió su nombramiento, y pasó inmediatamente á Alava donde se hallaba aquel cuerpo, á colocarse á su frente. Jamás le abandonó ya. Fué desde entonces su coronel querido: aquel cuerpo se formó, se reorganizó, nació entre sus manos á la vida de la fama y de la gloria. Quísole Leon con el amor de un padre, fué para él aquel regimiento su mimo y sus amores. El clavó la victoria en sus estandartes, y fué siempre su primer soldado. La idea de Leon va unida siempre á la de un cuerpo, cuyo uniforme fué siempre su traje de guerra. Tambien lo fué en la aciaga noche del 7 de octubre: tambien lo fué en la mañana del 15: tambien es en la tumba su mortaja. En la vida y en la muerte, general ó conde, galan ó batallador, la imaginacion siempre recuerda antes que nada en Diego Leon al husar de la princesa.

Con su bravo regimiento estuvo en todas las operaciones de aquella campaña: con él peleó en Arlaban, y á su frente se encontraba cuando el general carlista Gomez, rota en la desgraciada accion del Ribero la línea de bloqueo, paseó sus batallones desde las fuentes del Ebro hasta las del Miño, y desde el cabo Finisterre hasta el peñon de Gibraltar. El general Espartero corrió en su persecucion hasta Galicia; pero con la expedicion de Gomez coincidió una revolucion política, cuyo objeto, en-

M.C.D. 2018

tre otros, era quitar al general Córdoba el mando del ejército. Espartero acudió presuroso á ocupar el puesto que dejaba vacante el caudillo de Mendigorría, y dejó al general Alaix ir en seguimiento de la expedicion carlista, que se enseñoreó á su sabor de las llanuras de la Mancha y Extremadura. Recordamos todavía la confusion y el espanto que difundió el atrevido jefe de los carlistas en el gobierno ensalzado en hombros del Sargento García; recordamos la alarma de la capital de la monarquía, y los peligros que amenazaban á la causa de Isabel II, si venia á hallarse el centro del reino entre dos campos carlistas, ó si llegaban á interrumpirse de todo punto las comunicaciones con las provincias del Mediodía. Gomez podia además acercarse á Madrid. Centenares de leguas habia corrido, y en poblaciones considerables habia penetrado sin encontrar resistencia, y sin habérsele dado batalla alguna. La faccion de Aragon se le habia unido en la Mancha, y formaban un total de once mil infantes y mil y doscientos caballos al mando de Cabrera. Alaix conducia tres mil infantes, ciento cincuenta húsares, y ochenta caballos del primero de ligeros. Al frente de los húsares iba Leon. Alaix alcanzó á las facciones, reunidas en el pueblo de Villarobledo, y no rehusaron en verdad una batalla en que tenian en su favor mas

M.C.D. 2018

que triplicada superioridad numérica. Tomó Alaix posicion con su infantería y los ochenta caballos de ligeros, y dió la órden á Leon para que obrase con su fuerza á discrecion. Al recibir esta órden avanza Leon como un rayo, separándose de la division de Alaix unas doscientas toesas. Por un admirable movimiento, rápido como el pensamiento que le concebia, logra colocarse sobre el flanco derecho de la línea enemiga, que le presenta catorce masas de infantería y dos imponentes columnas de caballería. Leon no les dió ni tiempo para cambiar de direccion. En el instante de emprender su movimiento, los cargó por el flanco con tan irresistible denuedo, que aquellas desordenadas columnas se vieron arrolladas y vencidas antes de creerse atacadas. Él solo con ocho hombres rindió la última masa carlista que quedaba formada, y los ochocientos sesenta hombres que la componian se dieron prisioneros. Hecho de armas es este que excede los límites de lo verosimil, y si bien apenas le hallamos comprensible bajo el punto de vista táctico, como hazaña de valor personal nos hace posibles las casi increibles proezas de los antiguos paladines. Las fuerzas de Alaix contemplaron inmóviles y asombradas los rápidos giros de aquella nube de guerra, hasta que consumada la derrota bajaron á recoger los prisioneros, que fueron

M.C.D. 2018

mil quinientos trece, y ciento dos oficiales y jefes. La accion de Villarobledo, que dejaba sin fuerza moral la temible expedicion carlista, fué un acontecimiento de gran trascendencia política, si bien la desatentada administracion del general Rodil no acertó á sacar de ella todas las consecuencias militares que debieran haberla reducido á la nulidad. Muchas veces al oir en los funestos dias de octubre las calumnias que contra el desgraciado Leon habian hecho propalar sus rencorosos enemigos, recordamos las aclamaciones con que el pueblo de Madrid saludó la victoria de Villarobledo, considerándola fundadamente como la salvacion de la capital. Por mucho tiempo despues, y hasta que nuevas y mas grandes proezas vinieron á eclipsar el lustre de la jornada del 22 de setiembre, siempre que se nombraba á D. Diego Leon se añadia *el de Villarobledo*. La fama pública galardonó su valor con este glorioso título. El gobierno le promovió al empleo de brigadier, y le nombró comandante general de la caballería del ejército en campaña.

Pero ha quedado para nosotros envuelto en los misterios ó en los caprichos del poder de aquella época las causas que motivaron la accidental separacion de Leon con su regimiento del ejército de operaciones, su venida á Madrid á poco tiempo

M.C.D. 2018

de la accion de Villarobledo, y su larga permanencia en la ciudad de Palencia, á donde se le destinó con su regimiento, con el aparente motivo de que se repusiera de sus pérdidas y fatigas. Cualquiera que haya sido sin embargo la verdadera causa de esta separacion, cuando acababa de tomar el mando del ejército el general Espartero, separacion que llama acaso ahora mas la atencion que la fijó en aquella época, no deja de ser cierto que Leon necesitaba de reposo despues de tantas fatigas y de una marcha de mil y noventa leguas sin un solo dia de descanso. El cuerpo que mandaba habia quedado destrozado enteramente. Era necesario rehacerle. Allí permaneció hasta el verano de 1837. Su lanza se habia sin duda echado de menos en los campos de Navarra, y no se comprende cómo en la apurada situacion en que se halló el ejército al frente de Bilbao, pudo estar ocioso ni ser llamado á la batalla de Luchana el campeon de Villarobledo.

En el largo período de inaccion y de desgobierno que siguió al sitio de Bilbao, las cosas de la guerra no adelantaron un paso, y si la causa del Pretendiente no se repuso pronto de aquel descalabro, y no creció en pujanza y fortuna, debido fué mas que á las operaciones militares de nuestro ejército, á la deplorable conducta y desatentada admi-

M.C.D. 2018

nistracion de la corte del Pretendiente. Vínole sin embargo á las mientes el deseo de tentar fortuna en el verano de 1837. Movióse demandando el rumbo de Cataluña la expedicion de D. Carlos que vino á estrellarse contra los postes del portazgo de Ballecas. Entonces salió Leon de su largo reposo, recibiendo órden de incorporarse con todo su regimiento al ejército que debia perseguir al Pretendiente. Llegó al dia siguiente de la accion de Huesca, y lo primero que debió presentarse á sus ojos fué el cadaver de su bizarro sobrino el otro D. Diego Leon que habia caido la víspera en el campo del combate atravesado de un bote de lanza. Don Carlos estaba en Barbastro, y al frente de aquel pueblo las fuerzas carlistas se atrevieron á esperar nuestras tropas, consiguieron romper nuestra línea, é introducir el desórden en sus filas. Leon no habia echado en olvido su maniobra favorita. Con sus tres escuadrones de húsares y uno de los cazadores de la guardia ganó el flanco izquierdo de los enemigos, y cargándoles con su natural bravura y su conocida inteligencia, los contubo en el curso de su impetuoso ataque, y los hizo entrar de nuevo en Barbastro y posiciones inmediatas.

Continuó el ejército su expedicion hasta que entrado el enemigo en Cataluña, tomando posicion en el pueblo de Grá, el Baron de Meer al frente de

M.C.D. 2018

nuestro ejército le presentó la batalla. Tambien decidió Leon la suerte de aquel dia. Tambien despues de cuatro horas de vivísimo fuego y sin adelantar terreno, con dos escuadrones de húsares y un batallon de infantería de la guardia real que formaba la izquierda de nuestra línea de batalla, logró introducir el desórden por el flanco derecho y retaguardia del enemigo con una de sus rápidas y arrojadas maniobras, y dió lugar á que las demás fuerzas del ejército cargando oportunamente por el frente, causáran una pérdida considerable. Leon solo con los 57 caballos que mas inmediatamente le seguian habia hecho tales prodigios de bravura, que mereció por aquella accion la gran cruz de Isabel la Católica. Empezaban ya sin embargo á amargar la existencia de Leon, y á contrariar el curso de sus hazañas, envidias y rivalidades. Por desavenencia con un jefe superior sobre los resultados de la accion de Grá, pidió su separacion, y pasó á Barcelona, en donde permaneció hasta que el ejército salió de Cataluña. Volvió entonces á incorporarse á su division de caballería, y siguió mandando á las órdenes del general Espartero en persecucion del Pretendiente.

Lejos este ya del centro del reino, y en retirada á las provincias del norte, fué alcanzado en el mes de noviembre por nuestras tropas en el Pozo

M.C.D. 2018

de Aranzueque. Leon tomó la vanguardia con su caballería, y con tres escuadrones arrolló tres batallones y cinco escuadrones enemigos obligándolos á abandonar el pueblo que ocupaban. Desplegó en seguida en tiradores el escuadron de húsares, y cargando con ellos en órden abierto á la línea carlista, la desbarató, é hizo prisionero á un batallon que tenian de reserva. Siguió las huellas del enemigo siempre á vanguardia del ejército, y al llegar al pueblo de Huerta del Rey solo con la compañía de tiradores de húsares compuesta de 69 caballos, se halló frente á frente de toda la caballería enemiga compuesta de nueve escuadrones. No retrocedió Leon, no esperó mas fuerzas, no tomó posicion, no se puso á la defensiva. Con sus 67 tiradores avanzó sobre sus contrarios en el momento de desplegarse para envolverle, y los batió completamente, quedando en su poder 93 prisioneros y 78 caballos. Hecho entonces mariscal de campo, siguió todos los movimientos de la expedicion carlista, hasta que repasado el Ebro se internó en la provincia de Alava. Leon, reputado ya como el mas valiente entre los valientes caudillos del ejército, y como el primer jefe de la caballería española, fué nombrado comandante general de la division que operaba en Navarra, cuyo mando tomó en diciembre de 1837.

M.C.D. 2018

En él esperaban á Leon deberes mas penosos y mas amargas tareas que la ocupacion para el tan fácil y expedita de batir escuadrones y de hacer prisioneros millares de enemigos. La division de Navarra no podia pelear: antes que todo necesitaba vivir: no tenia de qué. Carecian aquellas tropas hasta de lo mas indispensable para atender al diario sustento del soldado, y cuatro meses transcurrieron sin recibir un real para el socorro de la tropa y de las clases superiores. Sin embargo Leon supo hacer frente á situacion tan angustiosa y apurada, y contener la desorganizacion que en los cuerpos militares es consecuencia necesaria del abandono y de la penuria. Diríase que aquel cuerpo de ejército vivia del entusiasmo que su general inspiraba. Los almacenes de sus provisiones y su escuela de táctica y disciplina eran combates diarios. Ocuparíamos muchas páginas en la enumeracion de los reencuentros habidos en aquel período, en que todos los dias se buscaba al enemigo para arrojarle allá del Arga. Solo harémos mencion del 14 de enero en que hallándose Leon con cinco batallones, una batería rodada y cuatro escuadrones, salió protegiendo un comboy á acantonarse en los pueblos de Puello, Barasoain y Garinoain. Noticioso de que el Carrascal se hallaba ocupado por diez batallones y ocho escuadrones carlistas, al

M.C.D. 2018

romper el dia formó sus tropas destacando dos compañías para que flanqueasen la derecha por las alturas de Tiebas, y se dirigió él por la izquierda en direccion á Biurrum donde se encontraba el grueso de la faccion. A la aproximacion de nuestras tropas rompió el enemigo su fuego, y puesto Leon á la cabeza de dos batallones, tomó las posiciones y el pueblo sin disparar un tiro, causándoles considerable pérdida y 80 prisioneros. Las compañías flanqueadoras de la derecha encontrándose con el batallon de guias de Navarra, sostuvieron á pie firme y á medio tiro de fusil dos horas y media de fuego, hasta que concluidas las municiones, envió Leon cuatro compañías de preferencia en su socorro. Durante estas dos acciones el comboy habia pasado libremente y penetrado en Pamplona.

Pero era preciso siempre que se ofreciera igual servicio empeñar una accion general, y que fueran al Carrascal todas las tropas interin que los enemigos tuviesen franco y expedito el paso del Arga por el puente de Belascoain, que les ofrecia segura y fácil comunicacion para la plaza y alrededores de Pamplona. Dueños absolutos de Navarra los carlistas durante la expedicion, habian fortificado considerablemente el puente, y Leon no creia haberlos arrojado mas allá del rio, y hacerles respetar el campo de sus operaciones sin inutilizar aquel

M.C.D. 2018

paso importante. Decidióse á tomarle, y participó su proyecto al general Alaix, virey entonces de Navarra.

No podian ocultársele á este general las ventajas de aquella operacion; pero no accedió al proyecto, desconfiando de su resultado. No le quedó á Leon otro recurso que hacer necesaria la voladura del puente, como consecuencia de una accion de guerra, dando ocasion á una batalla. Con este objeto hizo movimientos con sus tropas, corriéndose al extremo opuesto de la línea, y dejando en la apariencia descubierto el Carrascal: aprovecháronse los enemigos de la ocasion preparada, y en fuerza de ocho batallones y seis escuadrones mandados por Zabala y Pavía, ocuparon los pueblos de Oterga, Lega, Muro, Obanos, y otros del valle de Ilzarve. Leon supo en Lodosa, á siete leguas de distancia, el movimiento de los carlistas, y á las nueve de la noche del 27 de enero de 1838 emprendió su marcha al frente de cinco batallones, una batería rodada y cuatro escuadrones. Al amanecer se hallaba en Puente la Reina, á tres cuartos de hora del enemigo. A los primeros rayos del sol se adelantó como solia con su cuartel general y veinte caballos de flanqueadores de Navarra. Los carlistas le esperaban en las alturas al frente de Legarda, y en el monte del Perdon, po-

M.C.D. 2018

siciones formidables. Leon rompió el ataque con su avanzada, y á la primera embestida cayeron en su poder 200 prisioneros. La columna de cazadores llegó á este tiempo por la izquierda. Allí la resistencia fué tenaz y encarnizada la pelea. Leon voló á donde era mas viva la lucha y mayor el riesgo. El primero entre los cazadores como lo habia sido entre los húsares, animábalos al combate con aquella voz de trueno que sonaba en el corazon de los soldados mas que el sonido de un clarin de guerra, y con la admirable serenidad que daba á su semblante la confianza de la victoria. Los carlistas fueron desalojados de todas las encastilladas alturas en que tan arrogantes se habian presentado, y se replegaron con bastante pérdida sobre el pueblo y puente de Belascoain. Estos puntos debian ser la segunda parte y la mas difícil de este drama, la peligrosa tarea del siguiente dia. Su division acampó en los pueblos de la orilla derecha del Arga y parte en el Perdon, para dejar expedita la comunicacion con Pamplona. Leon envió á su jefe de estado mayor para que diera conocimiento al virey de la victoria conseguida, y le pidiera la artillería que necesitaba para dar cima á su arriesgada empresa.

Belascoain se halla un tiro de bala mas acá del puente, en la orilla del Arga donde acampaban

M.C.D. 2018

nuestras tropas. Los carlistas dejaron dos batallones en las casas fuertes y aspilleradas del pueblo, y pasando el puente por la noche, situaron el resto de sus fuerzas en tres reductos, dos casas fuertes, y tres líneas atrincheradas establecidas para defender un vado inmediato al puente. A los primeros albores del dia se puso Leon en movimiento sobre la poblacion, y duró cuatro horas el mortífero fuego y la obstinada resistencia de sus defensores. Leon hizo avanzar á sus tropas á la bayoneta, y Belascoain con toda su guarnicion quedó en su poder. Sus ojos en tanto se volvian con impaciencia al camino de Pamplona esperando de un momento á otro avisos de la llegada de la artillería tan necesaria para llevar á cabo la empeñada lucha. Llegó en efecto su jefe de estado mayor, pero con la negativa del virey Alaix. Con ella quedaban malogrados tantos esfuerzos, tanto arrojo, tanta sangre vertida, dos dias de encarnizados combates. Con ella tenia que retirarse despues de una victoria, dejando á los enemigos el campo y las apariencias del triunfo. Pero el alma de Leon era mas fuerte que los obuses y cañones: y la explosion de su entusiasmo mas poderosa y de mayor alcance que el rebentar de las bombas, y que las balas derruidoras de las piezas de batir. Por asalto á la bayoneta, con pechos de hombres habia

M.C.D. 2018

tomado á Belascoain.—«Al asalto, á la bayoneta, grita. Húsares, cazadores, soldados no necesitais cañones. No los echasteis ayer de menos. No os han hecho falta hoy: ¿Para qué los hemos menester ahora? Al vado, al rio, á los fuertes; al enemigo: á la victoria.»—Así lo pensó, así lo dijo, así lo ejecutaron. Dejando un batallon en el pueblo, formó los demás en columna sobre el vado. El general Concha, teniente coronel entonces, le ofreció mandar una columna de cazadores para pasar los primeros. Tomando en su mano una bayoneta aquel bizarro oficial, se puso á la cabeza de seis compañías, y arrostrando los tiros seguros de los cañones fronteros y la rapidísima corriente del Arga que arrastraba en sus ondas á cuantos caian heridos, pasó el primero á coger en la otra orilla la cruz laureada de S. Fernando, y á apagar los fuegos de las formidables trincheras. Leon pié á tierra y con el agua al pecho le siguió al frente de la caballería y del resto de la fuerza, tomó á la carrera las líneas atrincheradas, entró por asalto en los reductos y casas fuertes, mientras que los enemigos, tan asombrados como vencidos, abandonaban precipitadamente las demás posiciones, y le dejaban dueño de tres piezas de gruesa artillería y dos carronadas de hierro. Todavía volvió su jefe de estado mayor á Pamplona, portador de la

M.C.D. 2018

nueva del triunfo conseguido, y solicitando nada mas que raciones para las tropas, pólvora para volar el puente, y útiles para destruir los reductos. Regresó el jefe con la pólvora y una compañía de zapadores, pero sin municiones de boca. Leon tuvo que conquistar tambien el sustento del soldado para aquel dia. Los carlistas tenian un repuesto de víveres en el fuerte de Ziriza, á media legua de Belascoain. Fuéle preciso escalonar sus fuerzas en aquella direccion, y marchar con dos batallones y la caballería á apoderarse de aquel almacen, que abandonado por las fuerzas enemigas, le proveyó de víveres para cinco dias. Inutilizando á Ziriza, comenzados los trabajos de la demolicion de los reductos y casas fuertes y puente de Belascoain, entró en Pamplona en triunfo con sus tropas vencedoras, arrastrando las piezas del enemigo, y ostentando las banderas de sus reductos. El gobierno galardonó esta señalada victoria con la gran cruz de S. Fernando; pero la recompensa mas grata para Leon eran las importantes consecuencias de aquel combate y la imposibilidad de que los enemigos bajáran á pisar la línea del Arga. Causas independientes de su voluntad debilitaron por entonces en gran manera los grandes resultados de aquella empresa. Estábale reservado reiterarla y darla cima en otra mas se-

M.C.D. 2018

ñalada ocasion, y unir para siempre su nombre á aquel puente que inmortalizó con su bravura, y donde le esperaban nuevas hazañas y combates de gigantes.

Los enemigos insistian continuamente en ocupar aquel pais que les proporcionaba abundantes recursos, y con este motivo era su defensa teatro continuo de diarias luchas, en que nunca las tropas de Leon tuvieron que ceder un palmo de terreno. Solamente el 15 de febrero habiendo querido atacar el fuerte de Bargota, que fué protegido por todas las fuerzas enemigas, no creyó conveniente empeñar una accion general por punto de tan poca monta, y se retiró á Viana, haciendo á los enemigos considerables destrozos. Pero aquel dia fué cuando poniéndose al frente de cuatro compañías de cazadores tomó el pueblo á la bayoneta; aquel dia fué cuando sin artillería para tomar la iglesia fortificada de una manera inexpugnable, y queriendo dar á los enemigos una muestra de su asombroso valor, corrió hasta el fuerte, y metió su baston de mando por una de las aspilleras arrostrando á quema ropa sus tiros certeros, y recibiendo en efecto un balazo en la cintura que le atravesó el dorman y la faja sin causarle otra lesion. Todavía el 4 de junio, sabiendo que los carlistas ocupaban el Carrascal, salió de Peralta á atacarlos, y habién-

M.C.D. 2018

dose visto envuelto en el acto de practicar un reconocimiento con su estado mayor por un escuadron enemigo, sostuvo la carga mas de diez minutos, hasta que incorporada la caballería hizo replegar todas las fuerzas, y en el ataque que les dió en seguida en el pueblo de Biurrum les desalojó de la ermita, de las casas fuertes, de los parapetos y posiciones, haciéndoles 500 prisioneros con pérdida considerable de muertos y heridos. Aquella noche fueron conducidos al pueblo de Muro los heridos de Leon y los de los carlistas, y á todos visitó el noble y humano general antes de descansar de las fatigas del dia.

Sin embargo la campaña era sumamente penosa y desagradable para Leon, y su posicion muy falsa y comprometida despues de la tenaz oposicion que habia esperimentado de parte del virey Alaix, de las trabas que habia puesto á todas sus gloriosas expediciones y del notable desagrado con que le recibió en Pamplona, cuando volvia vencedor de su mas importante jornada. Parece indisputable que Alaix no miraba complacido la gloria de Leon, y si hemos de juzgar por los hechos posteriores, y de enlazar con los que ocurrieron despues los acontecimientos de aquella época, acaso hallarémos que los sentimientos del virey de Navarra no eran espontáneos en su corazon, y que en ellos no

M.C.D. 2018

hacia mas que ceder á superiores inspiraciones, y á los ruines pesamientos que abrigaba ya el alma del general en jefe. Este sin embargo, mas artero y disimulado, esperaba el tiempo de madurar sus planes, y al paso que, haciéndole sombra toda gloria y todo nombre ilustre, acariciaba á Leon que aun podia servirle de instrumento y le escribia lisongeras y tiernísimas cartas, el general Alaix, mas noble, franco, y mas sincero en sus odios, no reparaba en manisfestar claramente á Leon un resentimiento que no era suyo. Alaix entonces creia ciegamente en la rectitud y en las buenas intenciones de su amigo el general Espartero. Creia tal vez que todos sus actos y sus planes todos iban encaminados al fin mas santo y puro, y bien ageno del amargo desengaño que su conducta le habia de ofrecer, deferia á las mas leves insinuaciones del general en jefe con la fanática adhesion de un prosélito, y la ciega obediencia de un recluta.

Leon en tanto, alma sencilla, cándida y extraña á toda intriga como á toda sospecha, que no tenia mas pensamiento que guerrear, ni otra mira ulterior que la pacificacion del pais y la salvacion del trono de Isabel II, cuya vista no habia nacido para penetrar en los dobleces tortuosos del corazon humano, y que no era capaz de sospechar siquiera la existencia de las malas pasiones que él no abri-

M.C.D. 2018

gaba ; no podia remontarse al origen de la desconfianza de su inmediato jefe, y sufria cruelmente con su ojeriza y con sus contrariedades. Solicitó por tanto dejar el mando de la division de Navarra que le fué concedido ; pero el puesto que se le daba en cambio , no podia darle idea alguna de que el general en jefe le mirase con desfavorable prevencion, antes bien , haciéndole comandante general de toda la caballería del ejército, Espartero manifestaba el alto lugar que en su estimacion obtenia. Sin duda el general Espartero que conocia el carácter generoso de Leon , pensaba empeñar para siempre su gratitud, y hacerle como á otros un dócil instrumento de su voluntad y capricho. Por otra parte Leon á su lado no podia hacerle sombra con el lustre de sus proezas. Las hazañas de Leon en tal caso recaerían sobre el general en jefe que tenia el don de hallarse presente en acciones dadas á ocho leguas de distancia. Agotada por otra parte ya la paciencia del gobierno y de mal en peor las cosas de la guerra , érale preciso á quien queria perpetuarse en el mando , dorar con algun brillo de gloria los laureles de Luchana que en aquellos dias aparecian marchitos.

Fué Leon á encargarse de su nuevo empleo: pero con él alejóse de Navarra el genio de la victoria. El 19 de setiembre de 1838 fué un dia aciago

M.C.D. 2018

para las armas que Leon habia mantenido siempre triunfantes. Alaix fué batido en Legarda. Sus tropas se retiraron á Puente la Reina y á Tafalla, dejando mas de mil prisioneros en poder de los carlistas. El mismo general cayó herido de tres balazos en aquel desastroso dia.

Por bizarra que hubiera sido su conducta, por inculpable que hubiera sido su derrota, era la primera vez que mandaba aquellas fuerzas, y la vez primera que no las acaudillaba Leon. Fácil es de inferir el efecto moral de estas circunstancias sobre el soldado. Era natural que toda la cu'pa del desastre recayese sobre el nuevo caudillo. Las tropas se creian incapaces de vencer llevándole á su frente, y volvian desesperados los ojos al general que siempre vencia. Los carlistas orgullosos de su victoria ocupaban el Carrascal, y en once dias no se atrevieron nuestras tropas á salir de sus cantones. Con gritos de enojo y de venganza demandaban á Leon, y sus votos tuvieron acogida. Nombrado entonces Alaix ministro de la guerra, volvió Leon á Navarra con el carácter de comandante general de las fuerzas y virey en cargos de la provincia.

El 30 de setiembre recibió su nombramiento. El 1.º de octubre á las 8 de la noche se presentó en Tafalla. Las tropas al saber su llegada salian á la calle pidiendo á voz en grito salir á batirse y á la-

M.C.D. 2018

bar la mancha de la pasada afrenta. Fué preciso nombrar patrullas para contener la explosion del entusiasmo, y hacer retirar los soldados á sus alojamientos. En la alocucion que les dirigió al siguiente dia les anunció que debiendo pasarles revista, se presentáran con todos sus efectos. Tuvo lugar la revista; pero concluida, les dijo que iba á conducirlos al combate, y acto continuo se pusieron en marcha camino del Perdon, donde esperaban en posicion las fuerzas enemigas. Iban los soldados como si fueran de fiesta; llevaban en su corazon la infalibilidad del triunfo. Sin que un solo cuerpo cejára un paso atrás, ganaron al enemigo treinta elevadas posiciones. Cada vez que los cazadores de la Princesa que formaban las guerrillas del centro se hallaban á la mitad de la subida de alguna, Leon volaba delante de ellos, despreciando el mortífero fuego, para decirles: «Aquí estoy yo.» A esta entusiasta voz el soldado se reanimaba de la cruel fatiga de aquel dia caluroso, y al ponerse el sol era dueño de todo el campo enemigo. 500 hombres habian tenido los carlistas fuera de combate: al retirarse á sus sierras tambien gritaban: «ya vuelve á mandar Leon,» como si solo de su presencia y de la fascinacion poderosa de su semblante se aterráran.

Incalculable fué el efecto moral de aquella vic-

M.C.D. 2018

toria. Los carlistas no se atrevieron á pasar el Arga en mucho tiempo. El Carrascal quedó en completa comunicacion y toda la ribera de Navarra al abrigo de las incursiones facciosas. La rígida disciplina que estableció en sus cuerpos le grangeó el aprecio de todo el pais. En asegurar estos resultados pasaron los dos meses siguientes, y por cierto que solo á Leon entonces entre todos los caudillos de la causa de Isabel II era favorable la fortuna. Era aquel el período en que la guerra de Aragon daba ya tanto que temer como la de las provincias, en que Cabrera haciendo levantar el sitio de Morella, habia llegado al apogeo de su terrible fama. Estella debia tambien ser por entonces acometida, y el sitio de Estella se levantó sin que se hubieran empleado contra la plaza carlista todos los recursos necesarios y posibles. Estaban de consiguiente orgullosos y pujantes, y envalentonados y llenos de espezanzas los partidarios del Pretendiente.

El general Maroto, levantado el sitio de Estellá, se habia presentado en la Solana organizando toda la caballería de su ejército, compuesta de doce escuadrones de á 125 caballo scon jefes escogidos. ¿Cómo habia Leon de mirar con ojos indiferentes que se le presentára en frente un cuerpo de su arma favorita, en actitud de desafiar su bravura é inteligencia? Pero aquella caballería era triple que la su-

M.C.D. 2018

ya: las fuerzas de Maroto podian llamarse un ejército: las de Leon una division no crecida, que solo podia estar en observacion. Por otra parte Leon se hallaba entonces enfermo. En determinados períodos de tres ó cuatro meses se veia atacado de penosos dolores de estómago y cabeza. Tuvo que retirarse á Pamplona recomendando su division al brigadier Piquero con la órden de que observára los movimientos de los enemigos. El 2 de diciembre recibió un oficio de este jefe refiriéndose á varios partes de los gobernadores de Carcar y Lodosa, y los partes no acompañaban al oficio de remision.

En tan penosa incertidumbre, y aunque se hallaba en lo mas crítico de su grave dolencia, Leon pidió su caballo, y con cuatro ordenanzas y su secretario particular voló á los cantones de sus tropas. Hallólas acampadas al dar vista al camino de Artajona. Los partes de que se le habia dado comunicacion, eran de que los enemigos pensaban sitiar dos de nuestros puntos fortificados. Ordenó que su division avanzára á acantonarse á Larraga, Lodosa, Lerin y otros puntos cercanos, y él con seis escuadrones y el de la legion inglesa se dirigió al trote á Carcar meditando en su camino sobre su apurada situacion, batallando entre su ardor como soldado, y su prudencia como jefe. No era prudente sin duda, y podia ser de muy tristes conse-

M.C.D. 2018

cuencias, acometer á Maroto: pero el general Espartero que se hallaba en Logroño le escribió una notabilísima carta que conservaba en Madrid el malogrado general, pintándole lo que él llamaba su posic'on crítica. No hablaba de su ejército al decir esto, no aludía á la causa de Isabel II; hablaba solo de sí, de su persona, de su posicion como general en jefe. Decíale que sus enemigos los intrigantes de la corte intentaban á toda costa derribarle, aprovechándose de la prolongacion de la guerra y de la paralizacion de las operaciones. Él, el general Espartero, el invicto Duque de la Victoria que tenia un ejército en Logroño, y 1500 caballos á sus inmediatas órdenes, acudia en tal apuro á su amigo el general Leon para que por uno de aquellos hechos de valor extraordinario, ó con una de aquellas audaces maniobras que le distinguian, le conservase en el mando. Habíale contestado el bizarro comandante general de Navarra que no deseaba mas que batirse; pero que teniendo Maroto cuadruplicadas fuerzas, bien podia enviarle desde Logroño, que solo distaba una marcha de sus cantones, alguna infantería y parte de aquella caballería que pastaba ociosa en los campos de la Rioja, siquiera su regimiento de húsares de la Princesa, acostumbrado á hacer prodigios á sus órdenes. Espartero le contestó, que cuando le pedia una ac-

M.C.D. 2018

cion gloriosa, no le pedia cosa que estubiera al alcance de cualquiera. —«Para hechos comunes no recurriría yo á mi Murat.»—(Él era Bonaparte.) Tal fué la fátua y seca respuesta que recibió Leon. Fácil es conocer cuanto padecería su espíritu combatido por los encontrados pensamientos que debian ocurrírsele en aquel angustioso trance.

Sin embargo nadie lo echó de ver. Fuése como una fiera en busca del enemigo, y se encomendó en manos de la Providencia y de su gran carazon. Dióle vista el dia siguiente 10 de diciembre en los llanos de Sesma y Mendavia, formada toda la caballería de Maroto en el monte de Arroñiz. Leon hizo demostracion al colocar sus fuerzas de que no quería medir las suyas sino con la decantada caballería de Maroto. Aceptando esta el desafio bajó del monte con la mayor decision y con aire de triunfo. Destacó Leon para recibir la primera carga dos escuadrones de la guardia que debian sostener el choque con ocho enemigos. Fué terrible aquella primera embestida. El bizarro comandante Herreros cayó muerto á los primeros tiros, y cejaron atrás, al desigual empuje de sus contrarios, los primeros escuadrones. Entonces Leon avanzó con el escuadron de granaderos de la guardia, y le desplegó en batalla, poniéndose á su frente. Pero bien pronto se encontró envuelto por el flanco y reta-

M.C.D. 2018

guardia. Sin desanimarse, sin perder un punto la sangre fria que le era tan natural en medio del peligro, mandó á los oficiales encajonarse en las filas haciéndolo él personalmente, y dando la voz á la segunda fila para que diese frente á retaguardia, trabó un combate de gigantes de uno contra siete, digno de los tiempos mas heróicos de la antigüedad, en el cual se ostentó tan bravo soldado como inteligente y bizarro general. Llegó á tal punto el escuadron de ingleses: reorganizáronse los cazadores y lanceros, y entusiasmados á la vista de aquel ejemplo de bravura volvieron sobre el enemigo. Poco valió á este su número. La arrogancia que pocos momentos antes ostentaba, quedó en un punto desvanecida. En menos de dos minutos volvieron caras, y dejó de ser pelea el combate para ser persecucion y desastrada fuga. Los ingleses hicieron muchos muertos: nuestros escuadrones recogieron infinidad de prisioneros y de efectos de guerra, y el general Leon desde su campo de Mendavia pudo dirigir al general Espartero un parte brillante de una accion tan cumplidamente gloriosa, remitiéndole la propuesta en favor de los que mas se habian distinguido en la peligrosa jornada. La contestacion del Conde de Luchana fué honorífica y lisonjera; pero en carta particular le decia que ansioso de premiar cuanto antes á tan distin-

M.C.D. 2018

guidos guerreros, queriendo ver en su pecho la gran cruz de Carlos III, habia dado al Gobierno el parte de la accion en su nombre, como si la hubiera mandado él mismo, para poder decir que habia colocado aquellas condecoraciones en el campo de batalla. Tal fué el impudente y ridículo pretexto de que se valió el Conde de Luchana para presentarse ante el pais y ante el Gobierno como vencedor en un campo de batalla del que se hallaba distante ocho leguas. Véase el parte oficial de la accion de Sesma, y se hallará que aparece mandando la batalla, atreviéndose así en su loca vanidad á usurpar la gloria de sus tenientes, quien aspiraba ya entonces á mas altas y criminales usurpaciones. En tanto Leon, satisfecho con el entusiasmo de sus soldados, desdeñó la gloria que se le robaba, como quien está seguro de alcanzar mas en la ocasion primera, y se conformó generosamente con lo que habia hecho Espartero, satisfecho algun tanto con que recayesen prontamente en sus subordinados las recompensas para que les habia propuesto. Leon creia entonces en el cariño de Espartero: creia en su sinceridad y en la rectitud de sus intenciones. No era él solo la persona á quien cegaba la ilusion de ver el valor y la lealtad, donde realmente debia estar, donde no estaba empero. A una de estas personas le preparaba el destierro:

M.C.D. 2018

á las otras él patíbulo : para sí mismo.... la Providencia tambien le tenia reservado su lote por aquello de «*Necesario es que el escándalo se dé ; pero ay de aquel por quien el escándalo fuere dado.*»

Despues de la accion de Sesma, y de permanecer algunos dias en Lodosa para reponerse de sus dolencias, siguió Leon recorriendo la ribera, evitando que el enemigo hiciera incursiones en el terreno confiado á su defensa. No era fácil que otra vez se atreviera á desafiar su temible bravura, máxime cuando el rigor de la estacion en los últimos dias del año y en los primeros meses del siguiente, hacia para unos y otros impracticables los caminos y las comunicaciones; pero era posible, sí, que al volver de la primavera siguiente quisieran los carlistas aprovecharse de las nuevas obras, reparos y fortificaciones, que habian hecho en el importante punto de Belascoain. Allí habian construido un inexpugnable reducto, habian levantado con maderas el puente, hecho obras de defensa muy sólidas en el pueblo, y parapetos, y trincheras, y caminos cubiertos y otros trabajos, en que por espacio de muchos meses habian ocupado batallones enteros y todos los paisanos del valle con sus caballerías y ganados.

Leon se propuso destruirlo todo, y batir aquel punto segunda vez. El 22 de abril practicó un reco-

M.C.D. 2018

nocimiento, en el cual hizo muchos prisioneros á dos batallones y un escuadron enemigos, dándoles en seguida por via de ensayo una accion, en que jugó la artillería, y en que el brigadier Concha hizo prodigios de valor. El 24 hizo otro reconocimiento sobre el puente y reducto de Belascoain, y el 27 emprendió su marcha desde Puente la Reina con el objeto de acantonar sus fuerzas en el camino por donde habia de pasar la artillería. Empezaron aquel dia los trabajos, y al siguiente dispuso que salieran de Pamplona dos piezas de á 24, cuatro de á 12 y dos morteros. Muchos obstáculos era necesario superar para conducir aquel tren por tan malos caminos hasta el pueblo de Belascoain, ocupado por el enemigo, y que era preciso tomar á toda costa. Leon se propuso vencerlo todo. En su cuartel y al frente del escuadron de cazadores de á caballo, de que se formaba su escolta, se colocó en una altura inmediata al pueblo: lejos de ponerse á cubierto de los tiros mandó echar pié á tierra, porque en aquel escabroso terreno no se podia obrar de otra manera. El brigadier Bayona que, abiertas todavía las heridas de la accion de Legarda, se habia ofrecido voluntariamente á concurrir á esta accion, fué el encargado de apoderarse del pueblo. Con su brigada tomó á la bayoneta sin disparar un tiro la línea de atrincheramiento, y aterrado el ene-

M.C.D. 2018

migo se replegó precipitadamente al puente. Una batería rodada inglesa se colocó immediatamente en el pueblo con el objeto de batir la casa de baños fortificada, y siguieron los trabajos para facilitar el paso de la artillería, siempre en medio de un vivo fuego de fusilería á no mayor distancia que la anchura del rio. Desde que llegada la artillería á Belascoain conocieron los enemigos el firme propósito de Leon, y le vieron tomar disposiciones para formar baterías; su fuerte reducto de la izquierda, otra batería de la derecha cuyos fuegos se cruzaban, sus líneas atrincheradas, sus infinitos parapetos y su fortaleza de la cabeza del puente, empezaron á hacer tan incesante y mortífero fuego, que parecia imposible que pudiera practicarse en medio de él trabajo alguno. Sin embargo seguian activa, incesante, infatigablemente. Leon animaba á todos, daba el ejemplo á todos, estaba en todas partes, dirigia las trincheras en medio de su tropa, se abalanzaba á reconocer los vados y los fuertes enemigos, siempre en medio de los trabajos mas duros, siempre donde eran mas ciertos los peligros. Jamás se le vió bajarse á tierra aunque cayera á sus pies una granada; jamás se le vió esquivar la puntería de los tiradores enemigos, antes bien se complacia en colocarse en los sitios mas visibles, ostentando su capa de husar,

M.C.D. 2018

el chacó de notable divisa, y todos los demás lujosos atavíos con que se engalanaba en las grandes y solemnes ocasiones.

Los trabajos quedaron concluidos en la madrugada del 1.º de mayo. El toque de diana debia ser la señal de romper el fuego. Las brigadas recibieron su órden. La de vanguardia al mando de Concha habia salido en la mañana del 30 en direccion de la Solana, para distraer parte de las fuerzas carlistas; operacion que ejecutó brillantemente, batiéndolos á todo su placer. La segunda al mando de Azpiroz debia pasar el vado detrás de la columna de cazadores, por frente de la casa de baños que ocupaba el enemigo. La tercera, al mando de Bayona, segaia el movimiento de la segunda; y la cuarta, á las órdenes del brigadier Olloqui, permanecia en Belascoain custodiando la artillería, y al cuidado de apoderarse del puente en tiempo oportuno. La batería de á lomo, puesta en una altura frente del punto por donde se habia de pasar el vado, debia hostilizar á las masas enemigas que se reunieran á impedirlo. La principal batería, situada frente á la torre de la iglesia, debia batir al fuerte y fuerzas enemigas que se hallaban á la derecha. La batería rodada inglesa de cinco piezas y otros dos morteros, dirigian su fuego al principal reducto enemigo situado á la izquierda, y

M.C.D. 2018

toda la caballería corrió á observar los bados por la parte de Ciriza y Subarga. Tal era el órden de ataque que esperaban impacientes, aunque no dudosos, con los primeros rayos del sol de mayo. Amaneció. Las músicas de los cuerpos que se hallaban formadas en columna cerrada saludaron todas á un tiempo el sol de la batalla, y desplegáronse solemnemente todas las banderas. El enemigo, que habia llegado á creer que Leon desitia de su empresa, formó sus masas con precipitacion. Las músicas cesaron cuando se habia dicho la oracion de la mañana: reinó en los dos campos el profundo silencio precursor de los combates, y el general Leon, pié á tierra, colocado en la altura al pié de la batería de á lomo, con toda la solemnidad de que se revestia en las grandes ocasiones, iba á dar la señal de la pelea. Mandó tocar á su corneta atencion y ataque, y al punto rompió estrepitosamente y á una vez el fuego de nuestra artillería contestado con el del enemigo y repetido por los ecos atronadores de aquellas montañas. La columna de cazadores y una mitad de zapadores con herramientas pasaron los primeros el vado, y se apoderaron de la fuerte casa de baños con gran matanza de los que le ocupaban. Entonces el general bajó á la orilla del rio, y antes de que las brigadas pusieran el pié en sus ondas, Leon con todo su cuartel general se

M.C.D. 2018

metió con el agua al pecho en medio de la corriente del Arga. Aquellas aguas ya le conocian de otra vez, y le abrieron paso. Las tropas ebrias de entusiasmo victoreaban á Leon en medio de la corriente impacientes de seguirle. Entraron al fin, y su paso fué una evolucion solemne. Las músicas tocaban himnos interin que sus respectivos cuerpos iban atravesando el rio; y Leon sufriendo el fuego de los parapetos y de la cabeza del puente, parecia que presenciaba un desfile en un dia de parada. Así que una brigada hubo pasado el brigadier Azpiroz recibió la órden de tomar á la bayoneta las elevadas posiciones que ocupaba el enemigo; bizarramente lo ejecutó aquel valiente oficial, y los carlistas que coronaban aquellas alturas, emprendieron su retirada. Leon solo con su estado mayor tomó la cabeza del puente, que ocupó en seguida la brigada de Olloqui. Formó en seguida una columna de las compañías de preferencia para que tomáran por asalto el fuerte reducto de la izquierda, y montando á caballo, se puso á su frente á paso de ataque; pero apoderada ya su cabeza del vértigo de los combates, y no pudiendo contener el ímpetu de su bravura, á medio camino corrió en direccion al reducto con sus ayudantes y cuatro ó cinco ordenanzas, y saltando con su caballo por la tronera de un cañon, medio arruinada por

M.C.D. 2018

nuestros fuegos, se halló el primero dentro del fuerte por este extraño asalto de caballería. La bandera que tenian los enemigos, y que derribada primero por una bala habia sido vuelta á izar, fué arrancada de nuevo por Leon, que abrazándose con la lanza en que estaba fija, permaneció así por algunos instantes con los brazos cruzados, y sirviendo de blanco á sus asombrados enemigos..... No parece sino que para matarle era menester algo mas que tiros y soldados. Eran necesarios verdugos.

A las ocho de la mañana Leon era dueño de todas las fortalezas de Belascoain, sus piezas de artillería y abundantes repuestos de boca y guerra. El brigadier Piquero recibió órden de encargarse de todos los efectos, y el general siguió con la brigada de Bayona hasta Algiñeru, donde el enemigo, para poder huir precipitadamente, dejaba sus heridos para que los recogiese el general vencedor, de cuya generosa humanidad confiaban tanto como de su valentía. Encontrábanse muchos por todas partes, y muchos cadáveres tambien, señales todas del gran destrozo que habia causado la artillería. Quedábales solo el fuerte de Ziriza: tomóle Leon con los ojos, porque los enemigos que le ocupaban, y que tenian además de la guarnicion seis escuadrones de reserva á su espalda, huyeron al avistar-

M.C.D. 2018

le. A las diez de la noche aquel fuerte, la casa de baños, el principal reducto y las demás obras anexas de fortificacion, estaban reducidas á escombros y cenizas. Quedaba todavía el puente, única obra que se dejó en pié, para que la tropa descansára de la gran fatiga de aquel dia, y de los trabajos y vigilancia de tres dias y cuatro noches; y á las diez de la mañana siguiente, puesta ya en marcha para Pamplona la artillería, acantonadas las tropas, y formada en batalla la brigada de Bayona, desplegando los cuerpos sus banderas, y rompiendo las músicas en marciales toques, se dió fuego á las minas del puente, que voló con espantable y estrepitoso incendio. Los carlistas todavía asomaron á verle desde sus altísimas y lejanas cumbres. Leon, tan cercano á todos los peligros, tambien presenció esta operacion en paraje en que las piedras del puente pasaron por sobre su cabeza; y haciendo en seguida fijar de la otra parte en el asta-bandera de un fuerte destruido un cartel en que decia al jefe enemigo, que cuando volviera á reedificar aquellas obras se sirviera avisarle para volver á destruirlas, regresó á Pamplona, donde le esperaba la obacion triunfal del pueblo entero, que acudió á recibirle con las mayores y mas solemnes demostraciones de entusiasmo y admiracion.

Este brillante hecho de armas, en el cual se

M.C.D. 2018

habia unido toda la heróica bravura de Leon, y una grande inteligencia militar, le hacia merecedor de una grande recompensa. La Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbon le concedió por él el título de Conde de Belascoain para sí y su descendencia, no sin haber tenido que vencer el general Concha alguna repugnancia que mostraba el general Espartero para que se le diera un título igual á la categoría del suyo.

Sin embargo, entonces el general en jefe afectaba querer á Leon como á su ídolo, como á su Murat, segun él decia; pero no le consintió llevar á cabo una operacion, cuyos resultados hubieran sido imensos. Espartero se ocupaba entonces en sus operaciones sobre Ramales y Guardamino; y aunque Leon se hallaba sin recurso alguno para su ejército; aunque se levantaba todos los dias con el pensamiento, y se acostaba con el cuidado de racionar cerca de 20.000 hombres y 1.000 caballos, sin otro recurso que pedidos y exacciones á los pueblos; aunque tenia que gastar en la tarea de vivir todas las fuerzas necesarias para pelear, bullíale en la cabeza el pensamiento de tomar á Estella, y dar un golpe en el corazon al ejército carlista de Navarra. Elío mismo, el jefe mas capaz de apreciar los recursos y la capacidad de Leon, abrigaba fundados temores de que realizase aquel

M.C.D. 2018

pensamiento, y todos los dias pedia fuerzas á Maroto. Leon estaba seguro de la fuerza moral de su ejército, y queria aprovecharse de ella en bien del pais y de la causa de la reina. No conocia otros planes, ni comprendia otros pensamientos. «Espartero, decia, vá á concluir la guerra en las provincias, y yo en Navarra. Irémos juntos despues á Aragon y Cataluña.» Tales eran los sueños de oro de su valor y de su lealtad. Espartero, en tanto, no quiso darle la gloria de tomar á Estella, ni le hizo prevencion alguna sobre los planes de convenio que abrigaba.

Leon dió el dia 11 de mayo la terrible batalla de Arroñiz, en que hizo prodigios de valor como suyos, y en que se peleó desde las cuatro de la mañana hasta la caida de la tarde. Cuatrocientos prisioneros les hizo en aquella jornada además de una infinidad de muertos, y de haber tomado el pueblo y todas sus fortificaciones, y si no tomó á Estella al dia siguiente como los carlistas lo esperaban, fué por no contravenir á las terminantes órdenes del general en jefe. Todavía intentaba apoderarse siquiera del fuerte de Sta. Bárbara de Mañeru, para lo cual hizo un reconocimiento que alentó mas y mas sus esperanzas. Pero el general Espartero se empeñó en distraer á Leon de sus proyectos, y le ordenó que pasára á la Solana con su

M.C.D. 2018

ejército á recibir instrucciones. Terribles y extrañas fueron estas en verdad. Cuando Leon hubo acantonado sus tropas en Sesma, Lodosa, Torres, Sansol y los Arcos, recibió del general Espartero la terrible órden de talar los campos de los enemigos, inutilizando las cosechas por medio de evoluciones con la caballería que destruyeran los frutos. Se nos dice que estando entonces tratándose el convenio de Vergara por las fuerzas carlistas que operaban en las Provincias Vascongadas, y resistiendose á entrar en aquel plan los jefes y tropas de Navarra, se queria dar por este medio un carácter de mayor ferocidad á la guerra, para que reducidos á la extremidad los navarros, se hicieran mas razonables respecto á los tratos de paz. Leon empero ignoraba este motivo, si este era, y de todos modos su noble y magnánimo corazon se resistió á darle cumplimiento. El 17 de junio le hizo presente los obstáculos que se oponian á esta vandálica operacion, proponiéndole al mismo tiempo la fortificacion de los Arcos y otros proyectos verdaderamenre militares. El general en jefe reiteró unas tras otras sus terminantes órdenes para llevar á cabo y sin miramientos su disposicion primera, y para que fueran destruidos los pueblos que sus vecinos abandonáran al aproximarse nuestras tropas. Leon hubo de resignarse á fuer de súbdito sumiso y disci-

M.C.D. 2018

plinado, á cargar con la amargura y la odiosidad de la ejecucion de aquellas severísimas providencias, si bien poniendo de su parte todos los medios posibles para atenuar sus efectos. En vano quiso evitar que no pudieran llevarse á rigor haciendo que los moradores no abandonáran sus hogares. No lo pudo conseguir siempre, y en Ubago, Allo y otros puntos en que buscó al enemigo para batirse, hicieron ninguna ó poca resistencia los carlistas dejando solo mieses que talar y casas fuertes que demoler, á quien mas ardientemente deseaba enemigos que acuchillar, y escuadrones con que medir sus aceros.

Ingratísimas fueron para Leon las operaciones de esta época. Un mes entero habia empleado en las fortificaciones de los Arcos: una órden del general en jefe le hizo demolerlas inmediatamente y volar su antiguo torreon. Pasó á acantonar sus tropas á Lodosa y Sesma; pero á pocos dias, excitado por las incursiones del cura de Allo, se decidió á atacar este punto y el de Dicastillo. Terribles y sangrientas fueron estas jornadas. Leon tomó ambos puntos como solia siempre al frente de su caballería. En Dicastillo se adelantó solo entre una nube de balas, con su cuartel general, é hizo alto en las mismas tapias del pueblo para dar lugar á la aproximacion de las brigadas; pero hacian de sus

M.C.D. 2018

parapetos un fuego tan continuado y mortífero, que se decidió á avanzar á todo escape por una calle muy pendiente que se le presentaba. En la cima de esta calle habia una ermita, y aquella ermita era un fuerte. Tomóle Leon á la carrera, y con la misma velocidad descendiendo de aquella pendiente altura con solos sus veinte ordenanzas y oficiales, hizo mas de cien prisioneros antes de que la brigada ocupase el pueblo. En tanto Leon en su carrera tras de aquel fuerte, tomó otro, y otro mas, hasta apoderarse de los cuatro que formaban la terrible y casi inexpugnable línea de defensa del enemigo. Allo y Dicastillo eran como las abanzadas de las líneas carlistas: por eso fueron estos dos pueblos los que experimentaron mas en esta ocasion los rigores de la guerra. Por eso se dió fuego en ellos á las fortificaciones y á las casas abandonadas. Pero en los momentos en que se ejecutaba esta órden, el general recibe un aviso de que, por un fatal descuido ó por una mala inteligencia, la artillería y los furgones de pólvora y municiones que se hallaban en medio de la plaza de armas no habian sido retirados cuando ya el fuego estendia por todas partes sus destructoras llamas. Leon vuela inmediatamente con su estado mayor al sitio donde corre tan gran peligro todo el material del ejército. Era aquella una escena de confusion y de espanto.

M.C.D. 2018

Desplomábanse por todas partes los muros, y rodaban con estrépito las incendiadas vigas. Los silbidos y fragor de las llamas espantaban á las mulas que rehusaban avanzar á través de las calles tortuosas y estrechas. Los peligros crecian por instantes. Aquello era una bomba cuya mecha era preciso cortar; pero la bomba era un pueblo y quintales de pólvora, y la mecha podia ser una sola chispa que, de mil puntos que ardian, cayera en una sola caja de municiones. En aquel trance terrible Leon permaneció constantemente en los parajes de mayor peligro; dictó sus órdenes con una serenidad admirable, y se retiró el último cuando todo estuvo en salvo, cuando estuvo seguro de que nadie quedaba expuesto.

Todavía le aguardaban nuevos peligros en aquella ingrata campaña. Sin otro pensamiento que la destruccion del enemigo, volvió á insistir en atacar la línea de sus fortificaciones hasta tomar á Estella. En la madrugada del 23 de agosto salió en busca de sus contrarios. Replegáronse estos á Cirauqui, Mañeru y Sta. Bárbara. No tenia intencion de atacarlos aquel dia; pero empeñada la brigada de Castro que habia ido á flanquear al enemigo por su derecha, se vió obligado á atacar el pueblo de Cirauqui y las demas formidables posiciones con que defendian los carlistas el paso del

M.C.D. 2018

puente del Salado. Es muy estrecho aquel puente: la infantería apenas puede pasar de cuatro en fondo. El enemigo tenia una gran masa en frente, y otras dos á derecha é izquierda en alturas elevadas como á propósito para defender aquella angostura. Atravesáronla sin embargo las bizarras tropas de Leon. El brigadier Castro con una columna de cazadores ganó á palmos aquel terreno, y la brigada fué formando en columna de la parte de allá del rio. La caballería carlista quiso probar fortuna sobre esta masa; pero desplegando nuestras tropas en batalla, á la primera descarga ochenta caballos vinieron á tierra. En estos momentos apareció Leon. Habia pasado el rio por un vado, y se presentó cargando los restos de la caballería. Los carlistas huyeron precipitadamente á Cirauqui. Las posiciones fueron tomadas á la bayoneta, y los enemigos se guarecieron todos en el pueblo. En esto cerraba la noche. Las fuerzas de Leon habian pasado el puente, y el general las mandó tomar posiciones, y acampar á un tiro de fusil de la villa, con el objeto de dar el ataque á la mañana siguiente, ó de marchar sin comprometer accion en aquel punto, á tomar el fuerte de Santa Bárbara de Mañeru, cuyo reconocimiento habia sido el objeto principal de su expedicion. Penetróle sin duda el enemigo su pensamiento, y quiso obligarle á gastar sus fuerzas en posicion

M.C.D. 2018

desventajosa, y á una hora en que todas las probabilidades de triunfo estaban á favor de los que no necesitaban de luz ni de ojos para conocer el terreno. Así que en profundo silencio ya los campos, el pueblo ofreció un duro á cada soldado carlista de los que quisieran atacar en aquella noche el campamento enemigo. Azuzáronlos con la codicia, entusiasmáronlos con la embriaguez, y á las diez de la noche cayeron de improvisto y al estrépito de todas sus bandas de tambores sobre nuestra primera línea que retrocedió en desórden al brioso empuje de la sorprendente embestida. La escolta de Leon servia de reserva á esta línea, y cuando la vió rota, él mismo partió á pié con su ayudante y con la espada desnuda á rehacer á los sorprendidos. Caro pudo costarle su temerario valor en aquel momento. Vióse de repente en medio de sus contrarios que le circumbalaban y hacian fuego en todas direcciones. A ochenta pasos á retaguardia de su persona fué muerto el coronel del regimiento de Valladolid que habia corrido á protejerle. Él, sin embargo, que en medio de aquellos desordenados grupos podia decirse prisionero, pudo reanimarlos, formarlos, hacerles atacar á la bayoneta, y desbaratar en seguida y envolver á su vez á triplicadas fuerzas enemigas, que habian cargado sobre aquel punto. El brigadier Concha voló

M.C.D. 2018

tambien en su auxilio, y contribuyó mas poderosamente que otro alguno á restablecer el órden. Leon montó á caballo, y, seguido de algunos de su escolta y del escuadron inglés, acuchilló los restos de las fuerzas carlistas, hasta los muros del pueblo.

Quedó el campo cubierto de cadáveres carlistas; y en toda la noche no dejaron de hacer fuego desde sus formidables posiciones, avisando además con grandes hogueras en las vecinas cumbres del apuro en que se hallaban para que las fuerzas y paisanaje de los vecinos pueblos acudiera. Leon fijo siempre en la idea de apoderarse del importante punto de Sta. Bárbara, contramarchó al dia siguiente en direccion de Lárraga, y acantonó sus tropas en dicho pueblo, Berbinzana, Miranda de Arga y Artajona. Despues de cuatro dias de reposo y racionadas sus tropas para emprender aquella operacion de la que esperaba sacar tantas ventajas y no menor gloria que la que habia adquirido en Belascoain, en la misma tarde en que dictaba sus órdenes para emprender su movimiento, recibe por un parte telegráfico la primera noticia de que se habia ajustado un convenio de paz entre el general Espartero y el caudillo de las fuerzas de D. Carlos.

Leon, en medio de su júbilo patriótico por tan fausto acontecimiento, debió entregarse en seguida á justas y amargas reflexiones.. Para un asunto

M.C.D. 2018

de tanta cuantía no se habia contado con él: no se le habia dado un solo aviso; no se habia hecho la mas leve prevencion á la segunda persona del ejército; y de lo que mas tristemente se lamentaba, era de la sangre tan estérilmente prodigada en las encarnizadas escaramuzas de los dias anteriores. Leon desistió en aquel momento de toda empresa. Sin hostilizar mas á los enemigos, marchó á Pamplona para procurar desde allí que las tropas navarras se acogieran á las bases de la capitulacion de Vergara. No fueron inútiles sus francas y leales gestiones, y en breves dias se vieron disueltos muchos de los cuerpos enemigos que en los primeros momentos se habian mostrado impasibles é intransigentes con el gobierno de la reina.

El 11 de setiembre recibió Leon la órden de dirigirse al valle de Ulzama para perseguir con su division los restos de la faccion que acompañaban al Prentendiente, y al dia siguiente, habida una entrevista con el general Espartero en Lizaso, dispusieron los dos pasar una revista á las tropas formadas extramuros de dicho pueblo. Magnífico fué aquel acto, y grandes esperanzas daba aquel momento en que montados los dos á caballo y al frente de sus estados mayores, recorrieron las filas en medio de una salva de vítores y aclamaciones, proclamando los dos al frente de las leales tropas los

M.C.D. 2018

augustos nombres de Isabel II y de su excelsa madre la Reina Gobernadora. ¿Quién hubiera podido prever entonces la deslealtad y la usurpacion? ¿Quién hubiera creido entonces que habia de venir tan pronto un 18 de julio, y tras de un 18 de julio un 7 de Octubre? Sin duda que en aquellos instantes no pasaban por el alma de Leon las sombras de penosos presentimientos; pero sin duda en el corazon del caudillo, á quien la vanidad inspiraba los desatentados planes que á otros sugiere la ambicion, fermentaba ya la funesta levadura de sus siniestros y disfrazados intentos. ¡Cuán diversa aparece desde aquel momento y cuán contrapuesta la conducta de ambos jefes! El uno se retira del campo de la guerra al club de la política, y despues de recibir el brillante galardon de la victoria, aspira al apoteosis de la revolucion. Para el otro no hay paz todavía. Siempre riesgos, siempre peligros. Le espera al dia siguiente Lanz, al otro Belate, mas allá estaba Urdax. Allí debia alcanzar una gloria insigne. Despues de las dos acciones que hemos nombrado, y en las que las tropas de Leon maniobrando en medio del fuego como en un simulacro y sin disparar un tiro, obligaron á sus enemigos á acelerar su precipitada fuga, ó á acojerse á las estipulaciones de Vergara, Leon llegó al valle del Bastan á punto de alcanzar

M.C.D. 2018

al Pretendiente y sus secuaces antes de pisar el territorio francés. Pero en aquel momento, y cuando á las ocho de la mañana se hallaba á las puertas de Elizondo, cierto y seguro de coronar sus afanes con tan señalada presa, recibió la órden de detenerse para que las tropas de Espartero tomáran la vanguardia. Hasta las cinco de la tarde se detuvo con sus fuerzas en pabellones para que la division de Alcalá le tomase la delantera, y con todo eso las tropas de Espartero llegaron á Urdax á punto de sentarse el general Alcalá á la mesa puesta para D. Carlos, que apenas habia tenido tiempo para abandonar el último pueblo de la frontera española. Leon no pudo contemplar sin un movimiento de despecho aquel movimiento que le privaba de tan justa gloria. Todavía deseoso de tentar un golpe desesperado resolvió continuar la persecucion; pero una noche de lluvia espantosa y de espesísimas tinieblas, le sorprendió en la cuesta de Urdax donde, en la imposibilidad de dar un paso, y casi de vivaquear en aquellas alturas convertidas en otros tantos torrentes, desahogó luchando contra la intemperie y los elementos el corage que no podia cebarse en los enemigos. Rehusó constantemente en aquella penosa noche el abrigo que Espartero le ofreció en el pueblo, y no quiso separarse un punto de sus soldados. Sin

M.C.D. 2018

embargo sus fatigas eran estériles ya. El Pretendiente pisaba el territorio de Francia. El debia volver á Pamplona: ignoraba sin duda que el penoso sentimiento con que regresaba triunfante á sus cantones, era el presagio de que al abandonar el suelo español sus enemigos, quedaban acá del Prineo sus rivales y verdugos.

Su persecucion empezó en aquellos mismos dias. Al anochecer del 17 de setiembre y en el momento de alojarse en el pueblo de Erro, despues de haber recojido las armas de algunos batallones navarros, un comandante de estado mayor le dió parte de una conversacion que habia oido aquella mañana estando almorzando en el cuartel general de Espartero, á los generales Linaje, Tena, Labastida, Campoverde y otros. Parece que estos señores, refiriéndose á la accion de Velate, habian dicho que los carlistas esperaron allí á las tropas de Leon; pero que no hubieran esperado un momento á una division que Espartero mandára. Rujia Leon de furor al saber tamaño como inmerecido agravio, y á deshora de la noche envió un pliego al general en jefe con una esquela de desafio para cada uno de los que se atrevian á poner sus labios en la inmaculada reputacion de sus bizarras tropas. No durmió aquella noche esperando impaciente la contestacion del general, y la respuesta que recibió á

M.C.D. 2018

las cuatro y media de la madrugada, fueron los mismos oficiales que de órden de Espartero vinieron á aquella hora intempestiva á ofrecer á Leon satisfaccion personal de la ofensa que le tenia desvelado. Encerróse Leon con ellos en un cuarto, y de las altas voces en que desahogaba su cólera, y de las negaciones sumisas en que ellos insistian, solo podia deducirse que no correspondia la firmeza y valor de sus ofensores á la lijereza de sus palabras. Dícese que prefirieron al trance de un duelo la humillacion de poner una negativa por escrito y bajo su firma; y dícese tambien que desde aquel momento se declararon enemigos capitales de Leon, los que tenian valimiento ó hacian figura en el cuartel general.

Parecia que despues de tantas fatigas el premio debido á Leon era la capitanía general de una provincia que casi á palmos habia conquistado. Sin duda empero, ni él mismo deseaba aquel puesto de reposo, cuando todavía duraba viva y encarnizada la guerra en otra parte del reino. Diósele al general Rivero el vireinato de Navarra, y Leon, al frente de una division de la guardia, fué llamado á la guerra de Aragon, y á medir sus fuerzas con las huestes no vencidas é imponentes entonces de Cabrera.

Todos recuerdan cuán lentos fueron los movi

M.C.D. 2018

mientos que en aquellas circunstancias hubieran podido ser decisivos, si hubieran sido rápidos. Pudo entonces el ejército victorioso y entusiasta de Espartero arrojarse sobre el Maestrazgo, y aprovechar por medio de un golpe atrevido los primeros momentos de vacilacion y desaliento que las noticias primeras del convenio de Vergara habian producido sobre la faccion aragonesa; pero el Duque de la Victoria era hombre á quien gustaba paladear el sabor de sus triunfos, y á quien lisonjeaba mas de lo que á un alma grandemente ambiciosa cumplia el incienso de las obaciones populares. Perdió en Logroño en festejos y en corridas de toros un tiempo demasiado precioso. Leon se le reunió en esta ciudad. Fueron juntos á Zaragoza, y el héroe de la caballería española compartió al igual del general en jefe los honores triunfales con que los recibió aquella capital. Objeto entonces Leon del entusiasmo y de la admiracion del pueblo, se vió obligado una noche en el teatro á presentarse en un palco para recibir las aclamaciones de frenético entusiasmo con que le ensalzaba la voluble y veleidosa opinion, que andando el tiempo habia de alegrarse con su muerte.

Fuéle la campaña de Aragon desde sus principios no menos gloriosa y fecunda en hazañas que lo habia sido la guerra de Navarra. El mas seña-

M.C.D. 2018

lado de sus primeros hechos de armas es la sorpresa de Calanda. Hallábase en aquel fuerte el cabecilla Bosque, temible y afamado guerrillero. Leon á la cabeza de su escolta de cazadores y de lanceros ingleses, se introdujo de noche en la plaza. Terrible fué la resistencia: defendiéronse tenazmente los facciosos en las calles y en las casas. Leon, cargando en medio de la oscuridad, y expuesto siempre á tiros de quema-ropa, hizo infinidad de prisioneros, si bien logró escapársele el cabecilla. Aquella noche era noche de octubre tambien, pero no era la del 7 ni del 15, sino la del 30.

El ejército en tanto casi sorprendido por una estacion prematuramente rigorosa, habia sentado sus cuarteles de invierno en Mas de las Matas y Aguaviva. Leon con la vanguardia fué destacado al Bordon. Grandes penalidades padecieron las tropas en aquella época; las de Leon mas que ningunas. Catorce dias se vió entonces totalmente separado del ejército, y sin raciones: dos puñados de harina en lugar de pan recibian diariamente sus soldados; y el general mas amante de sus tropas sufria en esta cruel penuria mas que todas las inclemencias del cielo, y mas que si corriera la adversidad de la suerte en los combates. Mayores amarguras le esperaban; mas grandes sinsabores. Eran

M.C.D. 2018

aquellos los dias en que el general Espartero, en lugar de haber contribuido con su ejército entusiasta y victorioso á dar al trono de su reina el apoyo de la fuerza pública, de que tanto habia menester para crear gobierno despues de dias de guerra y de discordias; en vez de labrarse asímismo una alta, noble, esclarecida y duradera posicion á los pies de un sólio firme y respetado, arrojaba su espada en la balanza de los partidos políticos, y echaba los primeros cimientos de la situacion anárquica, en que su desatentada ambicion nos ha envuelto para mucho tiempo. Redactóse entonces y salió á luz el famoso manifiesto del general Linaje, que tanto influyó sobre la suerte del pais, y que encendió de nuevo como un combustible infernal, y para no extinguirse en muchos años, las ambiciones revolucionarias casi hundidas y apagadas entonces bajo el peso de la fuerza y del esplendor del trono. En tanto que Linaje le escribia, Leon hacia una operacion arriesgada. No siendo el plan del general en jefe terminar prontamente la guerra, la vanguardia recibió la órden de replegarse sobre Aguaviva. Observaron los facciosos este movimiento retrógrado, y quisieron sacar ventajas de aquella marcha penosa. Incomodáronle constantemente picando su retaguardia; pero en Peñacortada presentaron considerables

M.C.D. 2018

fuerzas, y su division tuvo que desplegarse en línea de batalla. Duró la refriega encarnizada hasta la noche: los carlistas fueron rechazados. Al otro dia, 17 de noviembre, llegó á Ginebrosa, y desalojado victoriosamente el enemigo, asentó en aquel punto los cuarteles de su division.

Allí fué donde llegó á sus manos el comunicado famoso del secretario de campaña. No se ocultó á la penetracion de Leon el espíritu y tendencia de aquel notable documento. Sus ideas políticas, sus sentimientos de lealtad, se sublevaron hondamente á la vista de aquella tea incendiaria. A sus instintos nobles y á su conocimiento de las personas que giraban en torno del cuartel general, se reveló claramente todo el alcance del tiro lanzado desde una tienda de campaña. Desde el momento resolvió retirarse, y solicitó una licencia temporal para trasladarse á Madrid. Su peticion fué desestimada al principio; pero amenazando hacer una dimision absoluta, se le permitió al fin venir á la Corte. S. M. la reina Cristina le prodigó las atenciones mas lisonjeras. El ministerio descontento de la conducta de Espartero, tuvo pensamientos de reemplazarle con el general Leon, á los que nunca prestó consentimiento, manifestando por el contrario vivos deseos de retirarse de un servicio en que ya se juzgaba inútil de todo punto. Espartero no

M.C.D. 2018

creia esta conducta de parte del que ya miraba como su rival y adversario. Hacíale demasiada sombra su permanencia en Madrid. Manifestó que sus servicios y su presencia eran indispensables en el ejército. Sus instancias no pudieron vencer la firme y meditada resistencia de Leon; pero á los empeños y ruegos de una reina no pudo resistir, y el 11 de marzo de 1840 se presentó de nuevo en el campo de batalla.

Ibase á sitiar á Castellote, donde los facciosos opusieron una resistencia digna de mejor causa. El dia siguiente á su llegada hizo un reconocimiento sobre aquel fuerte. No es esta la ocasion de escribir la página sangrienta de aquel teatro de horrores. Los carlistas vieron irse desmoronando una á una sus murallas, sus baluartes. Quedaba solo un monton de escombros, y peleaban y se defendian sobre aquellas ruinas. El ataque fué igual á la defensa. El brigadier Concha con el regimiento de la princesa que mandaba, hizo allí prodigios de valor. Leon sostuvo el ataque con todo el ímpetu de su bravura, penetrando desde el primer dia en el pueblo con su escolta. Retirados al fuerte los facciosos, Leon continuó el sitio hasta la sumision total de la plaza, y en recompensa de sus servicios, y con ocasion de aquel hecho de armas tan importante, recibió el empleo de teniente general.

M.C.D. 2018

El ejército marchó á sitiar á Morella. La vanguardia tuvo el 7 de abril en Cerolera una gloriosa refriega; y dos dias despues, cuando la guarnicion de Peñarroya evacuando una plaza que no podia defender, corria á encerrarse en Morella, Leon que la divisó delante de sí, corrió solo con sus ordenanzas y ayudantes de campo, y lanzándose impetuoso sobre ellos, obligó á su mayor parte á rendirse prisioneros. Siguió á poco la sorpresa de Beceyte, y algunos dias despues, mientras que llegaba la artillería gruesa para embestir á Morella, la division de Leon recibió la órden de apoderarse de Mora de Ebro.

Esta importante plaza aseguraba la comunicacion entre los carlistas de Aragon y de Cataluña. Cabrera, temeroso de que se le cortára aquella retirada, habia acudido á defenderla con la mayor parte de sus fuerzas. La marcha por aquel pais esteril, extraño enteramente á nuestras tropas, y sujeto á la dominacion omnímoda y á la organizacion severísima del terrible mando del caudillo tortosino, exigia las mayores precauciones para no verse las tropas sorprendidas ó desventajosamente atacadas. Leon burló todos sus obstáculos con movimientos rápidos que pasmaron y sorprendieron al enemigo. En vano quisieron oponerle en Gandesa una resistencia tardía. Derrotados completamente, se

M.C.D. 2018

retiraron á Mora de Ebro, y tambien allí Cabrera juzgó prudente evacuar inmediatamente la plaza.

Pero al hacerlo habia concebido un proyecto propio de su infernal ingenio. Leon encontró el pueblo enteramente desierto. Solo por su fortuna habia quedado un viejo boticario. Por él supo que los fuertes estaban minados, y se llegó á tiempo de cortar la mecha, y de evitar las espantosas consecuencias de la explosion. La fuga de Cabrera habia sido tan precipitada, que muchos de sus efectos cayeron en poder de la division de la reina. Leon ocupó el mismo alojamiento que el caudillo catalan. Por repugnancia ó por escrúpulo no quiso acostarse en su lecho: hízolo Zurbano que le acompañaba entonces, y fué de notar que á poco se vió acometido de una dolencia análoga ó parecida á la enfermedad de que estaba entonces convaleciente el adalid tortosino.

Leon se dedicó á infundir confianza en un pais, que despues de muchos años no habian pisado las tropas leales. Era esta no fácil tarea. Los habitantes temblaban ante las prevenciones de Cabrera, y ante el espíritu de venganza de que creian poseidos á los cuerpos de nuestro ejército. Habian abandonado en masa sus hogares. Leon les dirijió una proclama en que bajo la garantía de su conocida lealtad, y de la severa disciplina que habia intro-

M.C.D. 2018

ducido en sus tropas les prometia seguridad y proteccion. Sus providencias y sus palabras restablecieron la confianza como por encanto. Volvieron los vecinos, abrióse el mercado, hubo bastimentos y provisiones, y hasta los antiguos milicianos nacionales se presentaron á felicitar al general, y á traerle en señal de gratitud para racionar su tropa víveres y ganados que habian rescatado del poder de los carlistas.

Con la órden de salir de Mora, Leon recibió la de hacer volar su castillo. Creia importantísimo y fácil conservar asegurado aquel paso, y lo hizo presente á Espartero para que le permitiera dejar una corta guarnicion de toda su confianza. No accedió á esta propuesta el Duque de la Victoria. Leon tuvo que retirarse, y volar el fuerte, dejando así expedito é indefenso el paso por donde poco despues Cabrera hizo su retirada á Cataluña.

Vuelto Leon al frente de Morella, despues de haber sostenido una accion gloriosa en Valdelladre, se colocó de nuevo en la vanguardia. Previó que los sitiados reducidos al último apuro, quisieran escaparse haciendo una salida desesperada. No sin reiteradas instancias, obtuvo el permiso de acercarse mas á la plaza, y en efecto la noche misma que tomó posicion al pié de las murallas, pusieron por obra los sitiados su temerario intento

M.C.D. 2018

Los habitantes y familias mas comprometidas se mezclaron con la guarnicion llevando consigo los efectos principales. Pero aquella masa informe, contenida por la vanguardia, y cargada por nuestra caballería, hubo de retroceder en espantoso desórden. Hundióse el puente levadizo bájo el peso de la gente y bagages, y hubo escenas de horror y sangre, precipitándose en los fosos cadáveres y heridos, y carros, y caballos, y hombres, y ancianos, y mujeres desoladas. Leon contuvo por humanidad los ímpetus de su embestida; pero al dia siguiente capituló la plaza, y allá sobre las eminencias del formidable castillo, terror tanto tiempo y padron de sangre para los soldados de Isabel II, ondeó al viento, en lugar de la bandera negra de D. Carlos, el alta cimera del casco guerrero del héroe de Belascoain, el primero siempre al acometer de las arriesgadas empresas, el último en retirarse de dar los postreros golpes en las decisivas hazañas.

Quisieron tambien sus ambiciosos rivales privarle en Aragon y Cataluña de la gloria que en Urdax habian arrancado de sus sienes. Destituido de toda esperanza, y cediendo á fuerza mayor, Cabrera habia trasladado á los puntos extremos del Principado la flor de sus fuerzas de Aragon, tentado sin duda á probar fortuna en las asperezas de la montaña, ó mas bien dando tiempo á que pu-

M.C.D. 2018

dieran llegarle de otros puntos los socorros que todavía esperaba. Berga era la última plaza que le quedaba fiel, la última ciudadela de la espirante causa carlista. Pero si hay á veces en los moribundos convulsiones en que desarrollan grandes fuerzas, siquiera sean las postreras, bien podia esperarse que fuera una feroz y sangrienta convulsion la agonía del que fué llamado el tigre del maestrazgo. Leon creyó que aquella postrera hazaña era digna de su arrojo, y que á él de derecho le pertenecia darla cima. Comenzado el ataque, recibió la órden de suspender su movimiento, en tanto que otra division se disponia á relevarle. Por esta vez no tuvo efecto. En vano tardaba, para obligarle á desistir, la rezagada artillería: se resolvió á no esperarla. Mil veces las bayonetas le habian servido de cañones, y la medida del alcance de sus proyectiles habia sido la del bote de su lanza. Púsose al frente de la columna de ataque, y el dia de su última grande accion fué el de mas riesgo y de mas intrépido arrojo. Veinte y cuatro reductos tenia en frente: todos fueron tomados á la bayoneta al paso de carga. Jamás habia sido tan grande: jamás habia aparecido tan valiente: jamás la muerte habia pasado tan cerca de sus sienes la orla de su negro pavellon. Su caballo quedó muerto de un balazo en la cabeza: muchos de sus oficiales cayeron he-

M.C.D. 2018

ridos á su lado. Era el genio de la guerra á quien la santa inspiracion de la paz aseguraba la victoria. Era la personificacion del patriotismo, cerrando la sima de la civil discordia despues de siete años de luchas espantosas. Arrojábase en ella como Curcio en la de Roma con todas sus armas, con todo su gran corazon. Aun era temprano; sus dias no estaban contados; la sima debia tragarle despues: el fuego del altar de la patria le perdonaba como sacrificador: el Moloch de la deslealtad le habia de reclamar como víctima. Era preciso que el martir de la hidalguía española fuera invulnerable en los combates. El que habia de ser fusilado detrás de una tapia de Madrid, debia salir ileso de la granizada de fuego que los veinte y cuatro reductos de Berga llovian sobre él en aquellos instantes de gloria suprema, en que arrojando á Cabrera mas allá del Pirineo, y desalojando los últimos restos carlistas de santa María de Helort, enarbolaba en el hierro de su lanza el santo pendon de la paz y de la concordia.

Su gloria, la gloria de aquel dia, la gloria de siete años fué su crímen. Sin ella, sin el prestigio de que se veia rodeado ante un cuerpo de tropas de quienes era el ídolo, no hubiera hecho sombra á los traidores. Pero apenas acababa de coronar sus sienes con los laureles de Berga, cuando faccio-

M.C.D. 2018

sos mas traidores que Cabrera, le tenian preparado en Barcelona ultrajes, en Zaragoza el puñal asesino. No harémos aquí la narracion repugnante de los sucesos de Barcelona. Para esculpirlos en caracteres mas negros que el corazon de los traidores, destina la historia la página de los grandes delitos. Sabidos son de todos. En tanto que Leon, Bernardo de este siglo, ahogaba con sus brazos poderosos en las gargantas del Pirineo á los Roldanes carlistas, en Barcelona habia un Vellido que aspiraba á mas que el zamorano. Contentóse este con asesinar á un rey que no era su señor. El duque demagogo, que concitaba á las turbas del populacho barcelonés, hacia mas: degradaba la magestad: clavaba el puñal en la monarquía ,.y estrujaba bajo las ruedas de su carroza el trono de una reina, cuya autoridad proclamaba impopular, y los escaños de los lejisladores, cuyas decisiones rasgaba con su sable. En tanto Leon mandaba en Manresa una division de treinta batallones. Espartero, que conocia su carácter, no podia consentir que permaneciera en aquel mando tan imponente. Hízole pasar á Barcelona sin relevarle. Puede decirse que desde entonces le tuvo como á su prisionero. No le permitió ver á la reina sino en su presencia. Leon sin embargo, que no concebia el extremo de la deslealtad y del perjurio, no creia que pudieran llegar las

M.C.D. 2018

cosas al punto á que en pocos dias llegaron. Rodaron empero por su mente extraños y audaces pensamientos. Momentos hubo en que quiso ventilar la querella entre el trono y la demagogia militar por medio de un duelo personal. No le alentaron y le disuadieron: y cuando la excelsa Cristina salió de Barcelona para ponerse al abrigo de una espada mas noble y leal, Leon creyó que habia salvacion todavía, y que él podia llegar por otro camino á cooperar á la conservacion del trono y de las instituciones.

La reina en Valencia, informada aunque tardíamente de la fermentacion de Madrid, nombróle capitan general de Castilla la Nueva. Ocho dias detuvo Espartero en su poder este nombramiento, dando lugar á que produjera todos sus resultados la confederacion de las municipalidades. Se lo comunicó así que tuvo noticias ciertas del pronunciamiento, é interrogado por Leon sobre cuál debia ser su conducta en medio de una poblacion en vísperas de sublevarse, la extraña respuesta de Espartero fué, que esperaba que reprimiera con toda su enerjía las tentativas revolucionarias, y que en caso necesario no temiera dejar tendidos dos mil cadáveres en las calles de Madrid. A estas palabras añadió el Duque de la Victoria la súplica de que al presentarse en su nombre á la Reina Gobernadora, la dijera que

M.C.D. 2018

de rodillas la rogaba le creyera siempre su súbdito mas fiel, y que no prestára sus oidos á los consejeros que la rodeaban.

Al decir estas palabras traidoras, ya sabia el general en jefe el movimiento de Madrid. Leon no lo supo hasta que llegó á Lérida, donde por el mismo correo de gabinete que le notició los sucesos de la capital, vino en conocimiento de que el Duque de la Victoria no podia ignorarlos al despedirse de él. Este descubrimiento arrojaba una luz siniestra sobre su falsa posicion. Sin embargo continuó su camino ignorante de las sublevaciones de los otros puntos que habian seguido el ejemplo de la metrópoli. No queriendo empero llegar á Zaragoza á la alta noche, se detuvo en un lugar á tres leguas de distancia. Allí observó que á poco de llegar, salia un hombre de la posada, y tomaba al galope, cerrada ya la noche, el camino de aquella ciudad. Hizo preguntas sobre tan extraño incidente, que fueron contestadas evasivamente. Cavilando en su cuarto sobre su posicion, la hija del posadero, que entró á prepararle su cama, se le acercó, y en voz baja y con jesto significativo, le dijo: «no vaya V. á Zaragoza, vuélvase V. atrás.» Quiso Leon hacerle algunas preguntas á tiempo que su padre entrando en el cuarto, la hizo callar y salir. Viendo que sus sospechas se confirmaban, resolvió seguir el con-

M.C.D. 2018

sejo de aquella jóven, y mandó poner los caballos á su carruaje para continuar su marcha. Pretextó el posadero tener importantes negocios en Zarogoza, y se subió al pescante, sin duda para entrar en triunfo conduciendo á su cautivo. Leon afectó no oponerse á ello; pero en el momento de partir, su criado se acercó al postillon con las pistolas amartilladas, y le obligó á tomar carrera en direccion contraria. Por demás está decir que el posadero rogó al momento que le dejáran abandonar su puesto.

Por la mañana percibió el general que cinco hombres á caballo procuraban alcanzar su silla de posta. Hizo doblar su paso, dispuesto sin embargo á vender cara su vida. Por dicha encontró á poco un destacamento de dragones que le sirvió de escolta hasta Fraga, desde donde á pesar de que no podia dudar un momento de cual era el foco de todas aquellas traidoras asechanzas, escribió al general en jefe, el cual, ya entonces descubriendo mas su intencion, y tomando el lenguaje sarcástico de un poder rebelde, le contestó que pues habia sido nombrado directamente por S. M., con la reina directamente se entendiera.

En efecto, esta contestacion de enojo y de despecho fué para Leon la norma de su conducta. Viendo por todas partes la anarquía, y en todas partes falta de autoridad legítima, clavó sus ojos

M.C.D. 2018

en la legitimidad de Valencia, y miró á donde le quedaban súbditos fieles y tropas obedientes. En Tarancon habia una division de la guardia, que se habia puesto á los órdenes del general Aldama: arrostrando innumerables peligros partió desde Fraga á colocarse á su frente.

Allí esperó las órdenes de S. M. Pronto á sacrificarse por su causa al menor aviso, no creyó propio de su lealtad anteponerse á sus insinuaciones, y tomar en la empeñada contienda el aire arrogante de libertador por derecho propio, ó por su propia voluntad. Pudo ocupar á Madrid con sus fuerzas; pero falto de órdenes para ello, no sabia si debia reservarlas para operacion mas ventajosa. Pudo apoderarse del general Espartero y de los que le acompañaban, cuando, despues de haber recibido en Madrid las órdenes de la junta, iba el Duque de la Victoria á Valencia á destronar á su bienhechora, proponiéndola co-regentes; pero cualesquiera que fuesen los sentimientos y las opiniones del noble Leon, mal podia tratar como rebelde al que su reina llamaba como ministro. Pronto estaba á desenvainar su espada, y á morir como bueno en una lucha en que no eran á sus ojos los contrarios menos facciosos ni mas valientes que los secuaces de un Pretendiente dinástico; pero la augusta Gobernadora prefirió las amarguras del des-

M.C.D. 2018

tierro, y la abdicacion de su mando, á encender la guerra entre sus hijos, y el mas bravo de sus guerreros, devorando en su pecho la hiel de la indignacion y la sed de la venganza, se inmoló á un sacrificio no menos doloroso, envainando la espada que habia ofrecido á la madre de su reina. No era Leon quien debia con una resistencia espontánea decir al pais, que la Gobernadora, al abdicar su mando, no habia confiado bastante en la fuerza de sus leales servidores.

Con la revolucion de Setiembre, y la elevacion del general Espartero, se desvanecian todas las esperanzas de gloria, todos los brillantes é iluminados sueños que alguna vez habian sonreido á la fantasía de Leon en medio de los conflictos de la guerra, todas las visiones doradas de porvenir, en que despues del cansancio de los combates se habria mas de una vez adormecido. Tras de las nubes de polvo y de los torbellinos de humo de la encarnizada lucha, habia visto en un horizonte de luminosos celajes la monarquía respetada y floreciente, las instituciones liberales consolidándose y desenvolviéndose en medio de las pretensiones nunca desbordadas de los partidos, y un trono á tanta costa conquistado apoyándose sobre las leyes de una administracion robusta, y sobre la fuerza de aquel magnífico y aguerrido ejército

M.C.D. 2018

que hubiera debido quedar en España despues de tantos combates. El brillo, el porvenir, la gloria de aquel estado mayor de generales que la guerra habia dado á luz, solo podia recibir su lustre del explendor del trono, sol sin el cual todos los demás astros de la esfera social se tornan opacos. La revolucion de Setiembre era un eclipse para este sol, y el cielo de sus visiones quedóse á oscuras. Usurpando un soldado el asiento de una persona dinástica, el poder militar, lejos de encumbrarse, se envilecia, porque se desnaturalizaba. El trono entregado á la tutela de un hombre salido de los cuarteles, quedaba sin rayos para dar brillo al blason de los hidalgos, que no han nacido para servir á sus iguales. La anarquía que se suplantaba á la legalidad, habia de enervar en breve las fuerzas del estado, en términos de no poder sostener un grande ejército. La revolucion que habia convertido en clubs los campamentos, reducia á los militares al triste papel de jacobinos; y las ambiciones rivales del general en jefe, que al abrigo del trono se hubieran contenido en los límites de sus subordinadas gerarquías, iban, soltándose, á convertir el régimen de un estado monárquico constitucional en la triste situacion de las repúblicas de América, constante y alternativamente presa de las sangrientas facciones.

M.C.D. 2018

Tal era la triste realidad á que despertó Leon, y á que despertaron los militares leales y pundonorosos despues de la espantosa pesadilla de la revolucion de Setiembre. El blanco de los deseos de Leon, el colmo de sus esperanzas, el mayor premio con que sus grandes hechos se hubieran recompensado, la posicion brillante que habia soñado era la comandancia general de la guardia real de caballería. Despues de aquella extraña catástrofe, el nombre de guardia real era un contrasentido, y aquella institucion un anacronismo. Bajo la regencia del general Espartero, no habia puestos para la ambicion, ni mandos para la lealtad. Leon quedó bajo aquel golpe como atontado; vióse sin oriente, sin polo, ni derrotero. Desde los primeros momentos y por conviccion propia mas que por las indicaciones del general regente, habia hecho dimision de la capitanía general de Castilla la Nueva. Pidió una licencia para pasar á Francia, y se apresuró á dejar el pais donde acababa de recibir tan rudos golpes y tan amargos desengaños.

Los pueblos de la frontera del vecino reino saludaron con entusiasmo de admiracion al guerrero de Belascoain. Era extraño en aquella nacion, en donde á consecuencia de la paz de que goza, se asciende con lentitud en la carrera militar, ver á un general tan jóven y tan diferente de sus ge-

M.C.D. 2018

nerales. Leon se les aparecia como un héroe de las antiguas leyendas que venia de España, el fabuloso Oriente de los tiempos modernos. Su apostura, su bizarría, su semblante de incomparable y varonil belleza, la elegancia de sus trajes, y la riqueza de sus atavíos añadian realce, y daban cuerpo á la fama de sus portentosos hechos. Habia pensado llegar á París; pero como la suspicacia del gobierno de Espartero hubiera pretendido descubrir señales de conspiracion en los pasos mas naturales, y en las relaciones mas inocentes del general fiel á la reina, apresuróse á volver á Madrid, sin poner sus pies en la capital de la Francia.

En tanto Espartero habia llegado al colmo de sus deseos. La revolucion, que habia afectado temerle, desde que le vió en el poder, cedió sin embargo por un instinto mas sagaz que sus temores, y por la debilidad natural de su complexion á la amenaza última del soldado de fortuna. La revolucion no puede existir sin dictadura, y la revolucion de Setiembre debia como todas someterse á un dictador digno de ella. Este dictador no podia ser otro que el jefe, tutor, y padre de la revolucion de Setiembre. Al declararle regente único, muchos individuos del partido progresista votaron por la regencia trina; pero el partido verdaderamente revolucionario aclamó frenético la semi-

M.C.D. 2018

coronacion de su ídolo. Espartero era su D. Carlos. Las turbas populacheras y el demagogo regente se habian hecho del ojo, y se habian comprendido. Cuando Leon volvió á pisar el suelo español, Espartero habia dejado de ser el caudillo del ejército para ser el general de las milicias nacionales, el héroe de los vivas y aplausos de la mas ínfima plebe en los barrios bajos de Zaragoza, de Sevilla, de Cádiz y Madrid. El ejército le repudiaba como general: el partido monárquico nunca le habia reconocido como regente: la Europa no le consideraba como jefe del Estado: el pais no le debia nada como poder: la reina dormia en su infancia: el parlamento setembrino se arrastraba en la impotencia.

En esta situacion violenta para todos fué posible, y pareció fácil á muchos, hacer entonces lo que un año antes no habia podido ejecutarse; restablecer el órden de cosas derrocado en Setiembre, y proclamar el gobierno de la reina Cristina. No habia abdicado la madre de nuestra reina mas que el poder político. El general Espartero le habia hecho arrebatar la potestad y carácter de madre y tutora, que la naturaleza, el derecho comun, y la voluntad del rey su esposo le habian otorgado. Despues de un acontecimiento, para el cual destina la historia de estos últimos años una de sus mas negras pájinas, no debia creerse que la reina ma-

M.C.D. 2018

dre tuviese los miramientos y las consideraciones que la habian movido en Valencia. Los que intentaron la restauracion de su regencia, pudieron invocar su nombre, y desde que este nombre sonó en los oidos del general Leon, no podia el general sumiso de Taranco dejar de volar á donde le llamaba la fé de caballero.

No estamos enterados en el orígen y pormenores de la conjuracion de Octubre, ni es nuestro propósito escribir su historia. Pero no somos hipócritas políticos, ni hacemos injuria á nuestro protagonista, cuando aseguramos que él era sin duda el caudillo, no el autor de aquel desafortunado proyecto. El plan aquel tenia sin duda alguna dos partes mas ó menos enlazadas entre sí, política la una, militar la otra, mas ignorada aquella, mas ostensible esta, como que debia ser la primera. No es este el lugar de decir hasta qué punto era obra de un partido: lo que no es un secreto, es que entraba en ella casi todo el ejército, con todo el estado mayor de los mejores generales de la guerra, llevando á su frente al mas bravo y esclarecido de todos, al general Leon.

El plan vasto y complicado de aquella restauracion solo podia ser desconocido para el mas imbécil de todos los gobiernos. Era un secreto de todos: quince dias antes de estallar, se preguntaban las

M.C.D. 2018

gentes en la Puerta del Sol, y en el paseo de la calle de Alcalá (que era por entonces la feria de S. Mateo) cuándo era el dia señalado. Pero aquel dia se retardó, ó no se señaló bien. Habíase creido al principio que se daría la señal en Madrid, y que sería apoyado el movimiento en las demás ciudades. Hubo de pensarse en seguida que la capital debia esperar el levantamiento de las provincias; y entre perplejidades y dudas, faltó el tiempo de concertarse, y dieron Piquero en Vitoria y Odonell en Pamplona el grito de guerra al gobierno del Duque de la Victoria. Esta noticia llegó á Madrid, antes que los que habian de hacer la revolucion en la capital hubieran podido convenirse definitivamente, y zanjar todas las dificultades é inconvenientes que para la realizacion de su empresa se ofrecian. La nueva de los sucesos de Pamplona, que recibió el Gobierno por extraordinario, le despertó de su sueño, y empezó á tomar medidas mas que enérjico, azorado y despavorido. Dió las órdenes para trasladar á Leon, y á Concha, y á Pezuela, y á los demás jefes comprometidos á diferentes puntos de la Península, y estos jefes, teniendo que esconderse, ya no pudieron concertarse. Les urjia obrar; no se podia retroceder, y no se pudieron reunir.

Créese que, despues que al saberse el dia 4 las

M.C.D. 2018

noticias de Pamplona se habia acordado romper el movimiento, al siguiente se difirió para calcularlo mejor, segun las noticias de las provincias. Otros aseguran que la operacion debia hacerse en la mañana del 8 al relevarse las guardias. Pero en la tarde del 6 el Gobierno habia separado de sus filas á 88 oficiales de la guardia real, y el general Linaje habia ganado á sus antiguos camaradas los sarjentos, para que los recibieran hostilmente. Así lo hicieron, y cuando en la noche del 7 se restituyeron á su cuartel, fueron recibidos á fusilazos. Con tan siniestro augurio daba principio aquella tristísima noche.

Habia llovido á torrentes toda la tarde. Se habia buscado al general Concha por todas partes, y no se le habia encontrado. Apareció al anochecer en el cuartel de Guardias, donde se alojaba el escuadron de húsares y el regimiento de la Princesa, del cual habia sido coronel. Fuése que no habia podido recibir la órden de retardar el movimiento, fuése que le asistieran razones, á su juicio poderosas, para determinarlo, fuése que los tiros que en el cuartel del Soldado habian disparado contra los oficiales, hubieran sido para él una señal de alarma; el hecho fué que su movimiento era aislado y sin apoyo, Concha arrebató con sus cortas y enérjicas palabras al regimien-

M.C.D. 2018

to de la Princesa; pero el escuadron de húsares se resistió á seguirle, y á pesar de sus precauciones para desarmarle, se encontró á poco en disposicion de hostilizarle y perseguirle. Dirigióse Concha á Palacio con ánimo de ejecutar la parte del proyecto que le estaba encomendada, á saber; de evitar que el Gobierno se amparase de la real persona, si era vencido, ó de trasladarla á los puntos donde la conjuracion estuviera pujante, si en Madrid no lograba fortuna, en tanto que Leon y los demás jefes debian atacar el palacio de Buena-Vista, y poner en fuga ó tomar prisionero al Duque de la Victoria. No halló Concha dificultad en la guardia exterior de Palacio, que se asoció á su plan; pero la guardia interior de los alabarderos, prevenida á tiempo, opuso una resistencia, firme por el ánimo con que la sostuvieron, y afortunada por el lugar en que se hacia. Primero en el zaguanete, y luego en la puerta del salon de columnas, principiaron el fuego, que continuaron cerrada la puerta, por unas rejas que separan los salones de la antesala. El combate en aquel recinto no podia seguir. Aunque la reina y su augusta hermana, retiradas á los superiores y mas apartados salones del inmenso alcázar, estaban libres de todo riesgo, con todo, su dignidad y su reposo ataban las manos de los que inten-

M.C.D. 2018

taban salvarla de los peligros y proyectos de una usurpacion. Guardias menos animosos que los alabarderos hubieran contenido en la regia morada los pasos de los conjurados. El respeto á aquella mansion los contenia y los embargaba. Quedáronse allí, esperando el resultado de los sucesos exteriores, y como señal de aviso, y toque de guerra, el general Concha mandaba hacer en la plaza de armas de Palacio aquellas descargas que de tiempo en tiempo resonaban pavorosas en todos los ecos de la consternada capital.

A los primeros tiros, un estremecimiento de inquietud y terror se habia hecho sentir en Madrid. El vecindario se retiró á sus moradas, el Gobierno perdió el tino, y en las estancias del palacio que habitaba, el Duque de la Victoria preguntaba despavorido á cada momento por su escolta, y daba las órdenes de la fuga por el camino de Alcalá, incierto sobre la fidelidad de las tropas, y el plan de los conjurados. Pero si el Gobierno y el poder vacilaron, hubo hombres de revolucion que se mostraron mas enérjicos y activos, y el tambor de la milicia nacional hizo resonar en un momento por todas las calles el toque de generala. Era jefe del dia el comandante del 2.º batallon de la milicia D. Manuel Cortina, y él fué quien en aquellos momentos tomó con serenidad y acierto las prime-

M.C.D. 2018

ras medidas de seguridad y resistencia. No fué la lealtad la que acudió á la defensa del general Espartero, no; sus mas fieles tropas le habian abandonado. No eran los principios de legalidad los que hacian á los nacionales tomar las armas en auxilio del órden constituido, no: los hombres que aquella noche acudian al cuartel de Santo Tomás á defender el gobierno del regente, habian ido resuelta y descaradamente un año antes á la plaza de la Villa á derrocar el gobierno de la reina madre, y á hacer fuego sobre el capitan general de Madrid. Era la revolucion la que se defendia á sí misma, porque se creia amenazada; y la guardia pretoriana de la revolucion en Madrid acudió al llamamiento. El pueblo se retiró de la escena en angustiosa espectativa. Desde las ocho de la noche habia en las calles silencio, bayonetas en los puestos militares, y de media en media hora oíanse con pavor hácia Palacio nutridas y atronadoras descargas.

Despues de las nueve acudieron tropas de infantería y caballería á las inmediaciones del palacio del regente y Salon del Prado. La milicia nacional se escalonó desde la Puerta del Sol hasta Palacio, ocupando un batallon el teatro de Oriente. El general Iriarte con dos batallones de Soria se apoderó de las casas inmediatas á Palacio. A

M.C.D. 2018

poco tiempo el general Lorenzo se trasladó al Campo del Moro á espalda de Palacio con aquellos cuerpos, relevados estos en sus primeras posiciones por dos batallones de Mallorca, uno de la Princesa, el 4.º de la milicia nacional, y el segundo regimiento de caballería de la guardia. La conjuracion, falta de plan y concierto, habia abortado: las tropas obedecian á sus jefes, y sus jefes al gobierno del general Espartero. Pero Espartero y su gobierno habian vencido antes de saberlo, y se creian en inminente peligro, muchas horas despues de que la sublevacion estaba anonadada.

Mil y quinientos hombres habia en Palacio. Parte hacian frente á los alabarderos; parte ocuparon las reales caballerizas; parte acudian á las avenidas por donde se intentaba atacarlos. Horas de mortal angustia pasaron en aquella situacion desesperada. A cada momento aguardaban refuerzos exteriores, y que se oyera fuego en otros puntos, y afuera no habia mas que el bloqueo que los estrechaba, y las deserciones que comenzaban en sus puestos avanzados. En vano el general Concha hacia prodigios de valor, y atravesaba varias veces las filas de sus contrarios, recibiendo una lluvia de balas para ponerse en comunicacion con sus auxiliares. En vano el brigadier Pezuela, dirigiendo el ataque contra los alabarderos, expuso mil veces su

M.C.D. 2018

vida. Fuéles en aquella aciaga noche y en aquellos momentos la fortuna tan adversa, como grande fué el valor, y sobre todo encarecimiento temeraria la empresa.

¿Qué hacía en tanto, y dónde se hallaba el general Leon? Todo Madrid le creia en Palacio y al frente de los conjurados. El no se hallaba allí; no debia de ir; no habia ido. En tanto que la generala resonaba por todos los barrios, y que los nacionales y las tropas tomaban las armas aterrados para luchar con él, él cruzaba las calles, solo y envuelto en su gaban, desorientado, sin noticias, incierto sobre lo que veia, ignorante de todo lo que pasaba. La hora de la fatalidad habia sonado para él. Llegáronle sin embargo noticias sueltas de lo que pasaba dentro y fuera de Palacio, y debió creerlo todo perdido. Fuése á su casa, y de allí á la que habia ocupado durante aquellos dias; hizo que le trajesen su uniforme de husar, y que le ensillasen su caballo, y esperó absorto en tristes meditaciones. El peso de su destino le abrumaba; pero su gran corazon no decaía. Si entonces se hubiera presentado al frente de algun cuerpo, puede ser que otra hubiera sido la suerte de la noche. Pero era tarde ya, y la actitud de las tropas debia infundirle desconfianza. Resignóse á inmolarse él solo, y no quiso arrastrar á nadie mas en su desventura.

M.C.D. 2018

En esto llegó á deshora hasta su presencia el brigadier Pezuela que venia de Palacio. No traia ninguna fausta noticia, no venia á halagarle con esperanza alguna de triunfo. Pintóle la situacion desesperada de los que se hallaban allí encerrados. Díjole que los soldados querian verle; que acaso su presencia les infundiria el arrojo de una resolucion desesperada, que en todo caso era preciso ir á morir con el general Concha. Leon no vaciló un momento. Aquellos dos hombres ya no eran los jefes de una conspiracion política: á serlo, se hubieran salvado, y salvado tal vez su causa. Eran dos caballeros; era un empeño de honra lo que les llamaba. No trataron de la manera de vencer; hablaron de ir á morir, y fueron. Era preciso atravesar desde la calle del Caballero de Gracia hasta Palacio por medio de numerosas fuerzas enemigas, á las altas horas de una noche muy clara y con los faroles encendidos. Pezuela iba delante; Leon, cubierto su uniforme con un barragan de soldado, seguia como un ordenanza. Dábanles el quién vive, Pezuela contestaba «estado mayor,» preguntaba por el capitan general de Madrid, y pasaban adelante con la seguridad de militares que van de servicio. ¡Sublime espectáculo sin duda el de aquellos dos hombres, atravesando solos por medio de mil peligros, en busca de un peligro mayor y de

M.C.D. 2018

una muerte segura! ¡Heróica abnegacion, y digna de los mejores tiempos y de la mas santa causa, la que les lleva animosos como héroes, y resignados como mártires al cumplimiento de una promesa! No era así como el hombre mezquino que en aquel mismo instante temblaba en su resguardado aposento, habia de correr despavorido, y abandonando los suyos á la luz del sol que alumbró su ignominiosa fuga. No era así como habia de huir dos años despues de una muerte que Concha no le hubiera dado, el *invicto* guerrero, que se cebó en la sangre de sus magnánimos adversarios y de sus vencidos prisioneros.

Cerca ya de Palacio, y á punto de ser reconocidos en un puesto, un granadero agarró el caballo de Leon por la brida. No quedaba ya momento que perder. «Adelante», gritaron los dos á un tiempo, y dando espuelas á sus caballos, corrieron á todo escape hasta las puertas de Palacio. ¡El general Leon! gritaron las fuerzas que cercaban por la calle de caballerizas el regio alcazar. Un diluvio de balas le descargaron en su rápida carrera; pero llegó ileso. Era invulnerable todavía.

Recibiéronle en Palacio con vivas y aclamaciones: eran las últimas que debian sonar en sus oidos. Tentó á probar fortuna, y á vencer la obstinada resistencia de los alabarderos. Los arengó

M.C.D. 2018

inútilmente, y empezó de nuevo el combate, expuesto Leon á su mortífero fuego. Pero el combate era estéril ya. La reina no hubiera sido en sus manos mas que una garantía de perdon, y ellos habian ido allí á morir ó á vencer, no á que les perdonáran. Su seguridad no valia la pena de causar nueva alarma en el ánimo de las augustas niñas. Debieron buscarla por otro medio, cerrados ya é inutilizados de todo punto los caminos de la victoria. Quisieron en la última extremidad romper por medio de las tropas que los circumbalaban, pero eran ya pocos para tamaño arrojo. A las tres de la mañana no quedaban en Palacio mas que trescientos hombres.

Entonces Concha, Leon, Pezuela y los jefes principales con una compañía de infantería y unos veinte caballos salieron por la puerta que dá al campo del Moro. Quedaron solamente en Palacio los que tenian esperanza de alcanzar capitulacion. Ya era muy entrado el dia cuando el Duque de la Victoria se atrevió á montar á caballo, y á salir al frente de sus numerosas fuerzas. Con grande aparato y numeroso acompañamiento se presentó en la plaza de la Almudena á intimar la rendicion á 160 hombres que habian quedado en la plaza de armas. No creia en su triunfo: eran las siete de la mañana: todos aquellos infelices se habian rendido, y toda-

M.C.D. 2018

vía creia tener en derredor de sí un ejército de insurrectos, y las aclamaciones de los milicianos nacionales no disipaban de su aterrada fantasía la imágen de una guardia real pidiéndole cuenta de su deslealtad, y de su usurpacion traidora. Leon, Concha y Pezuela no estaban en su poder. Iban á volver sin duda, iban á hacerle la guerra al lado de Odonell y de Montes de Oca, y á venir sobre él á la noche siguiente, y en los dias sucesivos. De volver habian, sí, pero no era llegado el tiempo.

Leon en tanto huía solo. Al salir al campo del Moro, y habiendo tomado la direccion del Pardo, los fugitivos de Palacio habian sido cargados por caballería de Lusitania, cerca de la puerta de Hierro. En la oscuridad y desórden de aquel choque, quedóse Leon solo, y á retaguardia de sus mismos perseguidores. Avanzaron estos tras de los otros fugitivos, y el general desorientado siguió la direccion de Colmenar. Al saltar una zanja perdió el caballo, y muy de noche todavía caminó á pié mas de una hora. Amaneció el 8, y encontrando á dos soldados del regimiento de cazadores de á caballo de la guardia, rehusó la compañía que le ofrecian, y les aconsejó que volviesen á Madrid. Llevaban del diestro un caballo que se habian encontrado sin ginete: tomósele el general dándoles dos onzas, y pidióles asímismo un capote para abri-

M.C.D. 2018

garse; porque en el choque sufrido en la puerta de Hierro habia perdido su paletot, y el barragan con que habia montado á caballo. Su primera necesidad entonces era abrigo y descanso. La idea del peligro no le preocupaba, ni el temor de caer en manos de sus enemigos aceleró un momento su fuga. Digan lo que quieran los que han afirmado que él se lisonjeaba con la idea de que el poder no le condenaría, nosotros tenemos datos para creer que estaba muy cierto de la suerte que le esperaba. Cüando antes de estallar la conjuracion se habia dado la órden de desterrarle, habia sido objeto de discusion, si sería mejor fusilarle sin otros datos ni trámites. Leon que lo sabia, no podia dudar que los que antes solo por indicios habian puesto á discusion su vida, titubeáran un momento en derramar su sangre despues de los sucesos del 7. Si pudieron caber en su ánimo dudas y esperanzas, fué, en su juicio, en sus últimos dias; entonces, no. Leon sabia que iba á morir, y no podia correr. Los hábitos de su vida, los instintos de su noble carácter eran mas poderosos en él en aquellos momentos que el natural deseo de conservar la existencia. Sentia la fatiga de la noche, la calentura de las angustias que habia pasado, la molestia de haber andado á pié, la incomodidad de no saber donde estaba, la extrañeza

M.C.D. 2018

de verse solo, el frio de la mañana, hasta la debilidad de no haber tomado alimento; sentia todo lo que no hubiera sentido nadie en circunstancias semejantes, y no esperimentaba nada de lo que cualquiera otro hombre hubiera sentido naturalmente colocado en tan grande apuro.

Así mientras que el Gobierno enviaba fuerzas para perseguir rápida é incesantemente á los fugitivos, mientras el jefe político de Madrid, desplegando una actividad que no siempre habia encontrado en sus mas favorecidos funcionarios el gobierno de la reina Cristina, hacia poner en movimiento á todos los alcaldes y á todas las milicias de los contornos, á fin de capturar á aquellos desgraciados, mientras que cien caballos del regimiento de húsares al mando del coronel Laviña galopaban camino del Escorial sobre las huellas de Concha y Pezuela, y mientras que otras fuerzas de caballería se internaban mas á la derecha por el bosque del Pardo, tomando todas las avenidas de los caminos de Castilla, el general Leon echaba pié á tierra en medio de aquellos campos, y aceptando la sencilla oferta de los pastores de una majada que le convidaron á almorzar, sentóse con ellos tranquilo sobre el cesped del bosque; comió con apetito de su frugal desayuno, y el general proscrito tuvo con unos pobres aldeanos su últi-

M.C.D. 2018

ma refaccion de soldado, su último banquete al aire libre, tan tranquilo y sereno como el brillante cielo de la mañana que por última vez le cubria. Pintores, y artistas de esta edad, y de las edades venideras, no olvideis esta escena sublime, cuya contemplacion agolpa el llanto á nuestros ojos.....

Puesto otra vez en marcha, llegó á Colmenar Viejo, donde se le ocurrió de nuevo dar agua y descanso á su caballo. El escuadron de húsares que mandaba el comandante Laviña habia llegado en aquel momento á dar vista al pueblo, viniendo en direccion del Pardo, y desde la una del dia estaba ya en la misma poblacion otro destacamento de la fuerza que perseguia á los fugitivos. Advertido de ello Leon, salió del pueblo, y daba la vuelta á sus últimas tapias, cuando le divisaron las descubiertas de húsares. Envió Laviña un cabo y dos soldados á reconocer aquel ginete, que al verlos venir se apeó tranquilamente, y los esperó junto á una tapia. No tuvo necesidad el general desafortunado de preguntarles como Jesus «¿á quién buscais?» ni de que le dieran un beso para ser reconocido. Los húsares miraron asombrados á su general, y advirtiéndole del objeto con que venian, y del jefe que los mandaba, volvió un soldado á participar á su comandante tan extraordinario hallazgo. No solo hubiera sido entonces á Leon fácil

M.C.D. 2018

la fuga, sino comprometer á los húsares á que le salváran. Con un ademan, con una palabra, con un recuerdo, aquellos hombres que habian combatido tantas veces y con tanta gloria á sus órdenes, se hubieran convertido en escolta suya, le hubieran llevado á Portugal, á las provincias, á donde hubiera querido. No se le ocurrió á Leon pensamiento semejante. Fuése al comandante Laviña, á quien tantos favores habia hecho, y cuya carrera habia adelantado. Preguntóle qué órdenes tenia, y respondióle aquel consternado: «Mi general, conducir á V. á Madrid.»—Pues vamos, respondió Leon; y montando á caballo con todas sus armas, con actitud natural y reposado continente, se entregó á la fatalidad de su estrella, y rompió el primero la marcha. ¿Qué era lo que entonces pasaba en el alma de Leon? ¿Qué confianza le animaba, qué fatal abnegacion le conducia? Solo Dios es capaz de sondear los secretos de las almas de este temple en situaciones semejantes. La lójica comun y vulgar no nos esplica este misterioso enigma. Leon no estaba alucinado: Leon no estaba ciego: Leon no estaba turbado: Leon conocia á sus contrarios. Leon estaba sereno, y volvia á Madrid, pudiendo haberse evadido. Al frente de sus húsares, parecia mas bien que los iba mandando todavía. Sin duda alguna que no se creyó un momento

M.C.D. 2018

su prisionero, que mas de una vez debió figurarse que los llevaba al combate, y que al cerrar la noche en las espesuras del Pardo en medio de un escuadron, debieron pasar por la imaginacion suya mil visiones de gloria, mil imágenes de reencuentros y batallas. Sin embargo, era verdad que aquellos soldados conducian al suplicio al héroe que los inmortalizó. Sin embargo, era verdad que Leon entregado á sus verdugos por mano de los húsares de la Princesa, pudo decir como Cesar.—*Tu quoque Brute fili mi.*

El comandante Laviña habia anunciado al general Espartero la captura de Leon. Eran las diez y media de la noche cuando recibió la nueva que debió colmar su alma de feroz alegría, y expidió inmediatamente las órdenes oportunas para su recepcion y custodia. Llamó á un comandante de Luchana, y le encargó que con un destacamento de su fuerza fuese á situarse á la puerta de Recoletos, donde le sería entregada la persona del ilustre prisionero, y que lo condujese al cuartel de Santo Tomás. No recordaba aquel jóven militar cual era el cuartel de este título, y habiendo sabido que era el cuartel de nacionales, volvió á entrar á presencia del Duque por si se habia equivocado. No, no era equivocacion el mandato de quien revelaba en esta providencia toda la saña de sus negros renco-

M.C.D. 2018

res, toda la intencion de su alma, al mismo tiempo que la triste realidad de su posicion. Al cuartel de nacionales, repuso friamente el general: allí estará el jefe político para entregarse del preso. El general en jefe de los ejércitos no tenia un cuartel militar de su confianza, no enviaba á un general para que tomase la espada de Belascoain. Era el jefe político el que habia de recibirle, los nacionales los que podian custodiarle. Aquel jefe y aquellos nacionales eran la revolucion de Setiembre, y Espartero se reconocia en aquella ocasion nada mas que como el usurpador revolucionario. Sin embargo su prisionero, que era un reo político, iba á ser juzgado como jefe de una sedicion militar.

Era muy alta la noche, cuando el comandante de Luchana, que esperaba en la puerta de Recoletos con una corta fuerza de infantería, sintió los pasos de los húsares, que en apiñado escuadron, y no sin prevenciones y cautela, conducian al desafortunado prisionero. Entregósele allí el comandante Laviña, y manifestó Leon deseo de entrar sin aparato ni ruido por no llamar la atencion de las gentes, que pudieran estar avisadas de su venida. Era aquella hora propicia para su objeto; pero como la noche era muy clara, y los deseos de Leon coincidian con los recelos del comandante, propuso este al general que se apeára, y que fue-

M.C.D. 2018

sen los dos á pié. Hízolo así con rapidez y complacencia Leon, y dando el brazo á su conductor, seguidos á algunos pasos de muy pocos soldados, vínose el arrogante general de paseo por el Prado, cuando se venia al calabozo de la muerte. La noche estaba hermosa, la luna brillante: á su luz veíase su semblante plácido y tranquilo: sus ojos estaban algo encendidos y su pulso acelerado, como del insomnio y de la fatiga; pero su ánimo continuaba sereno, y su paso firme y resuelto, su razon despejada, su voz natural. En medio del Salon del Prado le dijo al comandante á quien habia reconocido. ¿Se acuerda V., amigo mio, de la noche de Dicastillo? Así los pensamientos de Leon en aquel instante no eran las tribulaciones que le esperaban, sino los grandes hechos de su vida, y los recuerdos de su gloria.

Extrañóse Leon de que le condujeran al cuartel de nacionales, y que no hubiera un general para hacerse cargo de su persona. En el cuerpo de guardia de Santo Tomás, que habia sido reforzada considerablemente, desciñóse el sable, y sacó dos magníficas pistolas que hasta aquel momento habia conservado. Al recibirle el jefe político pidió permiso para escribir, y concedido que le fué, puso en un papel una lista de autensilios de limpieza, y avíos de tocador que encargó pidieran á su casa.

M.C.D. 2018

Despidióse afectuosamente del comandante de Luchana, y le dijo al marchar: «*dígale V. á Gurrea que venga á verme mañana á las diez, sino me fusilan antes.*»

No carecian de fundamento los recelos de un hombre, de quien se ha dicho sin embargo que no estaba seguro de su condenacion. El presidente del gabinete, en consejo de ministros, habia tratado la cuestion de si convendría juzgar á Leon en consejo de guerra verbal, ó hacerle sufrir la muerte sin otra formalidad que la identificacion de su persona. No era sin embargo menos ilegal y monstruoso lo que se hizo. Contra la ley política, contra el derecho comun, y contra las leyes militares habíase nombrado para juzgarle un consejo extraordinario, compuesto de generales distintos de los que designa la ordenanza para fallar acerca del delito que le imputaban. El movimiento del 7 de Octubre era una revolucion política, aunque hubiesen intervenido en ella militares: el poder sin embargo le mandó juzgar por un consejo de guerra, como si fuera una sedicion, ó un atentado contra la disciplina y la subordinacion. La ordenanza dispone la forma, y señala los generales que han de componer un tribunal de esta clase. En el consejo de guerra nombrado para juzgar á los reos políticos de Octubre en nada se tuvo en

M.C.D. 2018

cuenta lo que sobre estos particulares determina la ordenanza. En fin, para fallar sobre la vida del mas distinguido entre todos los campeones de la guerra civil, un poder imparcial siquiera debia nombrar á aquellos generales, que habiendo sido testigos y partícipes de sus hazañas, supieran cuánto habia pesado en los destinos del pais, y de la salvacion de la patria, aquella vida que iban ahora á pesar en la balanza de la justicia revolucionaria. Sin embargo, la mayoría de los generales que condenaron á Leon no habian oido silbar una bala facciosa. El primer nombramiento del consejo recayó en los generales BUTRON (presidente), CORTINEZ, BRESSON, GRASSES, RAMIREZ, y el brigadier LOPEZ PINTO. Estos nombres infundian alguna esperanza á los desesperados amigos del general prisionero; pero los generales Butron y Bresson, incapaces sin duda de arrostrar los compromisos de la situacion, y las exijencias del poder, se apresuraron á hacer dimision de unos cargos, donde debian ser reemplazados por hombres que escribieran sin titubear la palabra muerte, sin acordarse de que la posteridad severa confundiría en un mismo sangriento anatema á los que mataron por odio, y á los que dejaron matar por egoismo.

El poder en los primeros momentos de su vic-

M.C.D. 2018

toria creia que Leon estaba juzgado por todos, como él lo habia juzgado en su mezquina rivalidad y en su desapiadada venganza. Creia ciego é infatuado que no habia en el pais mas sentimiento que el suyo, ni mas interés que los intereses de su persona. Pero advirtióse á poco de las grandes simpatías que en medio de la efervescencia revolucionaria excitaba el general prisionero, y de que no eran del todo independientes las voluntades de los militares de pundonor, cuando se trataba de una celebridad tan grande, de una reputacion tan inmaculada. Así le fué de primero menos importante la formacion del consejo. Al saber la renuncia de Butron y Bresson ya sabia que quedaban individuos del consejo que podian absolver. Los nuevos nombramientos fueron una sentencia de muerte. Diósele el cargo de presidente á D. Dionisio Capaz, cuyo carácter vengativo y rencoroso, y cuyo odio instintivo y sistemático á todas las glorias militares de la última guerra, no podia ser para nadie un secreto, y nombróse en lugar de Bresson al general D. Pedro Mendez Vigo, pendiente todavía la causa que se le habia formado por sus desafueros y tropelías en Andalucía, y destilando sangre los crímenes revolucionarios de toda su vida. El fiscal de este tribunal de muerte llamábase el brigadier MINUISIR. No era español

M.C.D. 2018

siquiera. Con una actividad diabólica, atizada noche y dia por las gestiones de los hombres que rodeaban al general Espartero, procedióse á formar lo que se quiso llamar proceso. La fama de los verdugos de Leon hubiera salido mejor librada de la censura de la posteridad, si en la primera noche, y en los momentos en que él lo anunciaba, lo hubieran fusilado. Siquiera entonces la insurreccion todavía amenazaba en las Provincias. Ocho dias despues en toda la nacion habia abortado: en las provincias del Norte estaba vencida.

Madrid en tanto gemia y se agitaba bajo el peso de una consternacion que jamás en ninguna otra ocasion habíamos presenciado, y de que no volverémos ¡quiéralo el cielo! á ser testigos. Leon estaba preso: el poder queria deshacerse de él: el suplicio le esperaba: los jueces le condenarían: el Duque de la Victoria no le perdonaría. Era una víctima segura, y jamás una víctima escitó mas grandes, mas íntimas, mas universales simpatías. Su desgracia era una calamidad doméstica en el hogar de todas las familias. Leon era el camarada querido de todos los militares, el jefe valiente de todos los soldados: era el tierno amigo de todos los jóvenes, el caballero ideal de todas las damas, el hijo de todos los ancianos. Leon era el hombre del ejército y del pueblo, el hombre de todas las cla-

M.C.D. 2018

ses y de todos los partidos. Ni una mancha empañaba el puro lustre de su vida pública, ni habia una sombra de mal proceder, de ingratitud, de deslealtad, de egoismo, de intriga, de doblez en el fondo de su existencia privada. Si el general Leon hubiera muerto, hubiera faltado algo á la sociedad, como á una diadema que se la quitáran sus brillantes, como á una familia que pierde su hijo mas querido. Leon empero no iba á morir: le iban á matar: la capital entera sentia el estremecimiento, el mortal escalofrio, la horrible calentura: dentro de poco debia de ser el delirio, despues la postracion desesperada.

Él en tanto estaba tranquilo: á los tres dias de prision se le presentó una lista numerosa de militares, para que pudiera escojer entre ellos su defensor. Sin pasarla por la vista designó al general Roncali; y desde entonces pudieron entrar sus amigos en el aposento que le servia de prision para ser testigos de aquella serenidad, de aquel valor asombroso que no le abandonó hasta el último instante. El general Roncali, que se hallaba enfermo en la cama, acudió inmediatamente á donde le llamaba la voz postrera de la amistad mas tierna. Él, su hermano y el coronel ARIZCUN, fueron los que acompañaron mas asíduamente en

M.C.D. 2018

su última estancia al desgraciado prisionero. Era un consuelo sin duda muy grande para ellos poder ver y escuchar su voz, y olvidarse como él se olvidaba de su situacion, de sus enemigos, de su desventura. Con ellos hablaba de las cosas pasadas, de los hechos de la guerra, de las glorias y reveses de nuestras armas, de los lances de campamentos y guarniciones, y hasta de las intrigas y emulaciones del ejército se acordaba con risa y con chistes, cuando las ocurrencias daban ocasion para ello. Tardó mucho en preguntar por el estado de su causa. Erale bien indiferente sin duda: conocidos los jueces, el fiscal y el auditor, no podia tener mucha curiosidad, porque no debia tener ninguna incertidumbre.

El proceso, seguido con asombrosa celeridad por el fiscal MINUISIR, fué entregado al defensor á las tres de la tarde del dia 12 con órden expresa de devolverle á las ocho de la mañana del dia siguiente. La designacion de tan cortas horas, que ni materialmente bastaban para escribir la refutacion de los cargos que se hacian en el proceso, quedará para testimonio de la iniquidad de aquellos hombres, á quienes tanto impacientaba el cargo de jueces, cuanto aquejaba el ansia horrible de convertirse en verdugos. Desde el primer momento pensó el general Roncali en no escribir de-

M.C.D. 2018

fensa alguna protestando la indefension del ilustre cliente.

Pero un sentimiento mas elevado de amistad y de conciencia, quién sabe si tambien de esperanza, impuso al defensor otros deberes, y persuadió al mismo general Leon de la necesidad de defenderse. Auxiliados eficazmente por el jóven abogado D. Luis Gonzalez Bravo, apresurárense á concluir entre mortales angustias su diminuto trabajo, sin poder alcanzar próroga del impaciente consejo, que dió principio á su sesion antes de la llegada del defensor, y del prisionero. Desde muy temprano se habia ocupado éste de preparar su traje, de rizar su cabello, y de colocar sobre su brillante uniforme de husar las numerosas cruces y bandas, que eran blason sobre su pecho de tantas gloriosas hazañas. Era para él una operacion casi solemne ataviar digna y lujosamente su bizarra persona. Preparóse como para una fiesta. Descendió de su aposento, deslumbrador de gloria, y radiante de hermosura. Los numerosos piquetes de la milicia que llenaban el claustro y los tránsitos de Santo Tomás contemplábanle asombrados, y parecian esperar sus órdenes para ejecutar alguna maniobra. Un coche abierto, y escoltado por un escuadron de la milicia de caballería, trasladóle en medio de un inmenso gentío al colegio im-

M.C.D. 2018

perial de San Isidro, en cuya capilla se celebraba el consejo, y donde el auditor de guerra Avecilla daba fin á la lectura del proceso.

MINUISIR formalizó en seguida con alta voz y enfático tono la acusacion del héroe. Los cargos que contra él se fulminaban no eran tan fuertes como sus destempladas voces. Leon se habia ocultado cuando se le habia querido hacer ir á Mérida el dia 3. Este hecho era evidente, pero de fácil descargo, atendido á que el general habia recibido avisos de que querian deshacerse de él en el camino. Leon habia estado en Palacio la noche del 7. Era verdad, y no podia faltar á ella; empero habia ido á las doce de la noche, arrastrado al parecer por las excitaciones de sus amigos, incierto de lo que allí sucedia; y los testimonios legales de lo que habia pasado en aquel recinto despues de su llegada, no podian ser bastantes para formar un cargo capital á un hombre de tan grandes méritos y de tan altos timbres. La imputacion mas grave que se le dirigia fundábase en una carta en limpio, idéntica á un borrador hallado en su cartera, escrita sin fecha, firmada de su mano, y dirigida al Duque de la Victoria, en que le decia, que habiendo determinado S. M. la reina viuda recuperar la regencia del reino, se lo hacia presente para que él renunciára su cargo,

M.C.D. 2018

evitando así el derramamiento de sangre (1).

(1) Hé aquí el texto literal de esta carta.

Señor D. Baldomero Espartero: Muy Sr. mio. Habiéndome mandado S. M. la reina Gobernadora del reino Doña María Cristina de Borbon, que restablezca su autoridad usurpada y hollada á consecuencia de sucesos, que por consideracion hácia V. me abstengo de calificar, y como el honor y el deber no me permiten permanecer sordo á la voz de la augusta princesa, en cuyo nombre y bajo cuyo gobierno ayudado por la nacion hemos dado fin á la terrible lucha de los seis años; para que no desconozca V. el movil que me lleva á desembainar una espada que siempre empleé en servicio de mi reina y de mi patria, y no en el de las banderías, le noticio en obedecimiento de las órdenes de S. M. y para bien del reino, que hallándose S. M. resuelta á recuperar el ejercicio de su autoridad, me previene llame al ejército bajo la bandera de lealtad castellana, y lo aperciba y disponga á cumplir las órdenes que en su real nombre estoy encargado hacerle saber.—En su consecuencia las leales Provincias Vascongadas y el reino de Navarra, á cuya cabeza se halla el general D. Leopoldo Odonell, se han declarado en favor del restablecimiento de la legítima autoridad de la reina; y como los jefes de los demás cuerpos que ocupan las provincias del reino han oido igualmente la voz del deber y del honor, y se hallan dispuestos á seguir las banderas de la lealtad, el movimiento del Norte va á ser secundado por el del

M.C.D. 2018

Este papel fué encontrado en la mañana del

Mediodía y el del Este, y el gobierno salido de la revolucion de Setiembre palpará bien pronto el desengaño de haber desconocido los sentimientos de fidelidad á sus reyes, y á las leyes patrias que animan al ejército y al pueblo español.—Como esta situacion va á ponerme necesariamente en pugna con el poder de hecho que V. está ejerciendo, antes que la suerte de las armas decida una contienda que la justicia de la Providencia tiene ya decretada, habla en mí el recuerdo de que hemos sido amigos y compañeros, y desearía evitar á V. el conflicto en que va á verse, á la historia un ejemplo de triste severidad, y al pais un nuevo derramamiento de sangre. Consulte V. su corazon, y oiga V. su conciencia antes de empezar una lucha, en que el derecho no está de parte de la causa á cuyo frente se halla V. colocado. Deje ese puesto que la rebelion le ofreció, y que una equivocacion de lo que falsamente creyó exigía el interés público pudo solo hacerle aceptar, y yo contaré como el dia mas feliz de mi vida aquel en que recibiendo en nombre de S. M. la dejacion de la autoridad revolucionaria que V. ejerce, pueda hacerle presente á la reina, que en algo ha contribuido V. á reparar el mal que habia causado.—Reciba V. con esta última prueba de la amistad que nos ha unido la expresion de mi deseo de encontrar todavía en V. los sentimientos de un buen español, que son los que animan á su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Diego de Leon.

M.C.D. 2018

8 dentro de una cartera, en el gaban que Leon habia perdido en el camino de la Puerta de Hierro. Esta prenda de ropa habia sido recogida por unos oficiales de Soria que la entregaron á su coronel. Se nos dijo que habia con esta carta otros papeles, así privados como de asuntos públicos, y que parte de ellos fueron rotos, ó se hicieron perdidos. Tambien la carta de que se trata hubiera podido romperse ó rasgarse. Los que la entregaron al general Espartero, no cogido todavía Leon, y presumiendo que habría otras pruebas evidentes de su hecho, creyeron tal vez que algunas frases de este documento le servirían de defensa, y podrian en una contingencia hacer necesario su perdon. El general Espartero se valió de ella como instrumento de muerte. Espontáneamente dirigió por medio de su secretario Linaje una copia al fiscal de la causa, y despues la misma carta original. Sin embargo, de esta carta no se habia hecho uso, ni hubiera podido hacerse. Era un indicio de una conspiracion abandonada; pero distaba mucho de ser una prueba plena de la participacion de Leon en el movimiento del 7 de Octubre. Era en todo caso un irrefragable testimonio de que la vida del general Espartero no hubiera corrido riesgo alguno despues de la victoria de los sublevados. Por eso el Duque de la Victoria, que en 7 de

M.C.D. 2018

Setiembre habia escrito á su reina la insolente exposicion, en virtud de la cual cualquiera consejo de guerra le hubiera sentenciado á ser pasado por las armas, los envió á todos al suplicio. El fiscal pidió la muerte.

El general Roncali apenas pudo leer su defensa. Examinó las ilegalidades monstruosas de la constitucion del consejo, y las nulidades absurdas del arbitrario proceso. Refutó todos los cargos que se le hacian; pulverizó todas las pruebas que se alegaban. Pero su defensa no fué escuchada: demasiado conocia que no habia de ser atendida. Su peroracion fueron sollozos: su epílogo un torrente de lágrimas. Abogó por su cliente, no como defensor, sino como una madre de cuyos brazos vinieran á arrebatar un hijo para morir. Pero aquel hijo era el héroe de los Arcos, de Grá, de Villarobledo, de Berga, de Belascoain, de mil combates, el hijo de la patria tambien. Las montañas belicosas de Navarra, las crestas del Pirineo, las asperezas del maestrazgo eran las entrañas en que le habia dado el ser la gloria. El general Roncali enumeró con sollozos y lágrimas aquellos nombres de recordacion eterna. La España entera lloraba entonces por sus ojos, y gemia con sus sollozos. El inmenso concurso que presenciaba aquella escena de dolor, lloraba tambien á torrentes. No habia

M.C.D. 2018

en España mas que cuatro militares que pudieran permanecer frios é impasibles en aquel trance, y eran los jueces Capaz, Isidro, Ramirez y Mendez Vigo. Otro habia que se hubiera reido: estaba fuera de aquel edificio.

Leon entró en seguida á presencia de los jueces para sufrir un interrogatorio de parte del presidente. Su entrada en el consejo produjo una conmocion eléctrica de interés y de dolor. Creen algunos que Leon no debió responder palabra, ni dar descargo alguno ante sus jueces. Nosotros creemos que estuvo en la dignidad de su posicion y de su carácter, conformándose en sus respuestas con la defensa del general Roncali. No debia el general procesado dar á sus verdugos las revelaciones que podian resultar de una confesion paladina y oficiosa. No convenia al general Leon comprometerse con sus palabras á dar luz sobre un proceso, del cual despues de la suya estaba pendiente la vida de otros desventurados. No era digno de quien tenia dadas tantas pruebas de tener en poco la vida, afectar en aquel recinto el despecho silencioso de los que necesitan hacer pruebas de entereza. Por eso dió frios, tranquilos, graves, nobles, dignos descargos. El general Leon debia defenderse noblemente en el terreno de la legalidad, para dejar mas señalada en la frente de sus jueces la mancha infa-

M.C.D. 2018

me de haberle asesinado en el campo de la fuerza.

El general Leon rechazó el cargo de jefe de los sublevados, y pronunció estas notables palabras: «Si yo me hubiera presentado en Palacio mandando á los soldados, fácil era haber encontrado mi cadáver entre los valientes, pero nunca se me hubiera hallado separado de ellos y fugitivo.» Estas palabras creemos que no han sido bien comprendidas. Leon no las dijo para sus jueces, sino para el público, para sus amigos. Leon, al despreciar heróicamente su vida, llevaba sin embargo sobre su corazon la amarga pena de la pérdida de su proyecto. Y él, que no habia ido á Palacio en las primeras horas; él, que no contaba en aquella noche con la ejecucion de su plan, rechazaba no ante sus contrarios, sino ante sus parciales, la culpa de ver malograda su empresa. Poco le importaba perder la vida; pero le importaba mucho la responsabilidad inmensa de haber perdido su causa.

Quedóse á deliberar el consejo. Lopez Pinto, Grasses y Cortinez votaron primero, y le absolvieron de la última pena. Habian sido testigos de los grandes hechos de Leon. Ramirez les siguió, y pronunció el primero la muerte. Isidro titubeó, y quería que se ampliára el proceso; pero cediendo á las esplicaciones, á las exigencias, y á las amenazas del auditor Avecilla, sediento de sangre

M.C.D. 2018

como ninguno, confirmó el voto fatal de Ramirez. Mendez Vigo no podia abrir sus labios sin pronunciar palabras de exterminio: su voto hubiera sido la muerte de Leon, y la de los que le absolvian. Sus palabras fueron *muerte en garrote vil*. Empatado así el fallo de los vocales del consejo, el voto decisivo del presidente no era libre ya. La ordenanza le previene que se incline en tal caso á la sentencia mas benigna. Pero se trataba del mas valiente de los generales españoles, y el presidente era D. Dionisio Capaz. El general Leon fué condenado á muerte. Eran las nueve de la noche.

El tribunal supremo de la Guerra habia estado formado en sesion permanente de órden del Gobierno. Llevósele la causa, y precipitadamente, y sin mirarla, y sin examinar sus nulidades, allá en altas horas, y rodeados de tinieblas, escribieron la confirmacion de la sentencia aquellos altos funcionarios. Uno de ellos era el general Maroto. Despues de la firma de Maroto debia de escribirse la de Espartero. El Duque de la Victoria firmó sin leerla. ¡Tan seguro estaba de que era la última pena!

Leon no se inquietó un solo instante por su suerte en la noche del 13. Sin manifestar siquiera un sentimiento de curiosidad, paseaba tranquilamente en la prision del brazo del coronel Arizcun, y del hermano de su defensor, cuando á las 12

M.C.D. 2018

de la mañana del 14 se presentaron el fiscal Minuisir y su secretario á notificarle la sentencia. Oyóla el general con la misma serenidad que oia en los combates la explosion de una bomba, ó el reventar de una mina. Habia tenido mil veces la muerte á dos segundos de proximidad, quien la veia entonces á veinte y cuatro horas de distancia.

Los que le rodeaban, enmudecieron, desesperadamente consternados. Roncali salió, alucinado aun con esperanzas de salvar á su amigo. Las precauciones en la prision crecieron; las guardias se doblaron. La noticia de su condenacion resonó en Madrid como un cañonazo de alarma, como una campanada de general agonía. Las angustias, el terror, la consternacion, la calentura del sentenciado no fueron para Leon, fueron para la capital entera. Todo Madrid se puso por él en capilla (1). Habia tanta mayor inquietud, cuanto que no habia certidumbre. Aun podia haber gracia para el general Leon: debia haberla. El general Leon podia no morir: no parecia posible que muriera. La

(1) En estas últimas páginas podrá haber algunas frases y aun períodos del artículo de un periódico de la tarde del 15 de octubre del año de 1842. El autor de esta biografía, que lo es tambien del artículo á que alude, no ha podido escrupulizar un plagio de sí propio.

M.C.D. 2018

piedad que habian alcanzado tantas veces los asesinos y malhechores, no podia faltar para un hombre de tan intachable virtud, y de tan alta gloria. Hasta la parte jóven y generosa del partido que habia batido en las calles á la sublevacion del 7 de Octubre deseaba gracia para su noble y vencido prisionero. La milicia nacional presentó una exposicion pidiéndola: las gestiones amenazadoras del poder estorbaron que se recogiesen muchas firmas. Pero gracia y perdon pedia desde su lecho de muerte el Sr. Guardia, herido en la noche del 7. Gracia y perdon imploraba el Sr. Bertran de Lis presentando en rescate de la ilustre víctima la sangre de sus hijos derramada en un patíbulo. Gracia y perdon clamaba la imprenta, toda la imprenta periódica. En fin, gracia y perdon otorgaban los angelicales labios de S. M. la reina Doña Isabel II. La señora condesa de Altamira, la marquesa de Zambrano, la marquesa de Bélgida habian podido penetrar hasta los pies de la regia niña, pidiendo con lágrimas y desconsolados sollozos la vida preciosa de su mejor caballero. Acompañábanlas el conde de Puñonrostro y D. Domingo Dulce, coronel de alabarderos, y bañaban todos con llanto los pies de su reina. La reina quiso escribir al regente, y su aya, y su tutor no lo consintieron. No vieron que debia haber perdon y gracia para

M.C.D. 2018

quien tan hondamente conmovia los sentimientos mas generosos de una sociedad. No vieron que debia haber perdon y gracia para un delito político juzgado con arreglo á una ordenanza que solo delitos militares supone y castiga. No vieron que debian perdonar la desgracia de un alzamiento en favor de una legitimidad caida, aquellos que no tenian otro título de poder que la fortuna de un alzamiento contra todos los poderes legítimos. No vieron que era un asesinato la sentencia capital de un héroe cuando la habia determinado la mayoría de un solo voto, y era ese voto el del verdugo de S. Anton. No vió el general ESPARTERO que el nombre de la reina CRISTINA, que aclamaban los sublevados de Octubre, ligaba sus manos para escribir á la faz del mundo una sentencia de muerte contra los partidarios siquiera vencidos de su gran bienhechora. No vieron en fin que un poder de alguna dignidad y decoro, cualquiera que fuese su orígen, no podia manchar la revolucion española con un hecho tan horrible como el asesinato jurídico del general mas ilustre; no hacer correr entre dos partidos la valla eterna de sangre y de venganza que la muerte de Leon alzaba; no santificar la causa de sus rivales con el martirio de una víctima tan inmaculada, y cuyo sacrificio iba á valer á su partido mas que una victoria.

M.C.D. 2018

Nada vieron, nada consideraron. Todas estas razones, tan valederas ante la consideracion de cualquiera poder, no ya generoso, sino medianamente entendido y previsor, eran otros tantos capítulos de acusacion á los ojos del Duque de la Victoria. Para su corazon estrecho no habia mas pasiones que la envidia y la venganza. Para su mezquina inteligencia no habia otra conveniencia pública, ni otras miras de porvenir, ni otra conciencia política, ni otro temor de la posteridad, ni otra consideracion de partido que los intereses del momento, la limitada vista del dia presente. En vano la sociedad pedia á grandes gritos, é imploraba con hondos gemidos la vida de su héroe. En vano la revolucion perdonaba su prisionero, y retiraba las manos de su cabeza, para que se viera bien, y á la faz del mundo, la mano que le hería. El prisionero de la revolucion, y el héroe de la patria, era la víctima de Espartero. Para Espartero no habia razones de gracia. Para él la sangre del general Leon no era la de un reo político: era la sangre de todos los que habian adquirido gloria, de todos los que no habian querido deslustrarla asociándose á una infame villanía, de todos los que habian rehusado doblar la rodilla ante una dominacion sultánica: era la sangre del héroe de Belascoain, de Villarrobledo, de Sesma, recuerdos que pesaban tristemente sobre su

M.C.D. 2018

corazon carcomido. Era la sangre del ilustre general Córdoba, á quien muerto en tierra extraña no habia podido enviar al suplicio para vengar los nombres de Arlaban y Mendigorría. Era la sangre de Narvaez, el jefe del ejército de reserva. Era la sangre de Odonell, el leal súbdito de Valencia, que podia evadirse de Pamplona. Era la sangre del valiente Concha oculto, del bizarro Pezuela fugitivo. Era la sangre de un partido entero, á quien en su implacable encono hubiera querido cortar la cabeza de un solo golpe, como Neron al Senado de Roma. Leon era el martir por todos. Por eso era preciso qne muriese. Por eso su ejecucion no habia de ser un suplicio, sino un holocausto. Por eso su muerte habia de ser tambien la gloria. Por eso su sepulcro habia de ser un altar.

Pero mientras que todo Madrid se agitaba en las convulsiones de una congojosa agonía, y que todos los corazones contaban con latidos febriles los momentos que faltaban para la hora fatal; el corazon que en aquella tremenda é inolvidable noche palpitaba mas sereno en Madrid, era el del general sentenciado. La calma y magnanimidad de sus últimas horas solo se pueden explicar como el complemento grandioso de una vida de hazañas. No hubo en su actitud la jactanciosa fanfarronería de aquellos que afectan desdeñar la muerte, porque

M.C.D. 2018

luchan con ella. Leon hizo mas, la olvidó. Cuando pensó en ella, era como en un gran deber que tenia que cumplir, como en una ceremonia solemne que habia de representar. No quiso disponer sus asuntos hasta la noche. Siguió paseando y en conversacion con sus amigos. En el discurso de una larga conferencia pronunció dos ó tres expresiones de amargura y desengaño, pero sin turbacion ni desaliento, como pudiera decirlas tratándose de la suerte de una persona extraña. «Este es el premio, dijo una vez, de haber peleado siete años por la libertad.» Sin duda que en aquellos momentos debia tener un significado harto extraño aquella palabra, de la cual podria decir lo que Bruto habia dicho de la virtud en su noche postrera.

Leon era esposo y padre. Habíase casado en 1827 muy jóven todavía con la señora Doña Pilar Juez Sarmiento, hija de los señores condes de la Roca, y dejaba dos hijos. Hallábase en Tortosa, despedazada de mortales angustias, aquella mujer sin ventura, sobre cuyo corazon habia de correrse tan negro luto; y su memoria contristó algunos momentos su imaginacion. Preocupóle tambien algunos instantes la suerte de sus hijos, y pensó en su prematura orfandad con el corazon de padre. «Los hijos de V. lo serán un dia de la nacion española» le dijo uno de sus amigos.—«No me hable

M.C.D. 2018

V. de la nacion española» le replicó el general un tanto exaltado. Habia una gran amargura, y una verdad tristísima en esta réplica del ilustre preso. Al tender la vista en derredor de sí, no debian ser muy lisonjeras las esperanzas que abrigase acerca del porvenir de la patria. ¡La nacion! Tambien la contemplaba huérfana como sus hijos.

Púsose á comer á las seis de la tarde. Acompañóle en su última mesa un jefe de la milicia nacional, el general Roncali y su hermano. Su tio el respetable marqués de Zambrano estaba á un lado reprimiendo en lo posible su muda desesperacion. El general hizo los honores de la mesa con suma atencion y cortesanía; cuidó de servir á los demás, y dirigió afectuosas palabras de respeto á su tio, que incapaz de sostener por mas tiempo aquella situacion violenta, se retiró á breve rato. Despues de la comida escribió una carta á su esposa, y otra á su hijo mayor; conferenció en seguida con el P. Carasa, jesuita, á quien cupo la triste mision de dispensarle los consuelos espirituales; reservó para la mañana siguiente la solemnidad de los postreros sacramentos; acostóse tranquilamente en su lecho, y mientras que el poder velaba con pavorosos recelos, y mientras Madrid velaba en consternacion espantosa, el general Leon, que habia de morir á la una de la ma-

M.C.D. 2018

ñana, durmió dulce, profundamente, tan sosegado como un niño en la cuna, tan plácido como la víspera de una batalla, el último sueño de su vida.

La obligacion de ir á la muerte no debia despertarle. Encargó que le llamáran á las tres de la mañana, y fué preciso hacerlo en efecto. El general Roncali cumplió con aquel tristísimo encargo, despues de haber contemplado un rato cuán apaciblemente dormia. Cuando el sol entró por una de las ventanas, cogió el brazo á uno de sus amigos, y le dijo señalando al astro del dia con ademan solemne: ¡El último!

Sí, aquel dia habia amanecido, el sol del fatal 15 de octubre brillaba sobre el horizonte, y era en verdad un sol harto brillante, un dia magnífico y expléndido de Otoño el que alumbraba el desenlace del drama fatal. Nosotros que lo presenciamos no podemos describir aquel dia, ni pintar aquella mañana. Todavía está fresca la sangre, todavía se desgarran las heridas de nuestro corazon, todavía los ojos se ciegan de lágrimas, y la garganta se ahoga con sollozos: todavía no tenemos la calma necesaria para describir con exactitud los pormenores de aquella espantosa catástrofe. El pueblo no la creía aun. Toda la mañana circulaban voces y esperanzas de perdon por todos los ángulos de la capital. Todavía se dieron pasos, todavía se prac-

M.C.D. 2018

ticaron gestiones: todavía se tentaron desesperados esfuerzos. Hasta los ayudantes mismos del general Espartero creian posible la suspension de la sentencia, y tenian preparados sus caballos para volar si les comunicaban una órden generosa. Solo los que conocian bien al Duque de la Victoria habian perdido toda esperanza.

Leon empleó dos largas horas en hacer su tocador con el esmero mas minucioso. De aquellos últimos cuidados á su persona podia decirse lo que el Redentor cuando derramaron sobre él unguentos olorosos. Se unjia para ser enterrado. Vistióse su riquísimo y brillante uniforme de husar; colocó en su pecho todas las grandes cruces, y las infinitas condecoraciones españolas que le adornaban, con mas la insignia de comendador de la legion de honor francesa, y al vestirse las bandas que habian buscado sus amigos, por no tener Leon las suyas en Madrid, hizo esta fria reflexion, y dijo estas palabras, tranquilas para él, terribles y espantosas para sus amigos.—«Estas bandas no son mias, y no me parece bien que se devuelvan á sus dueños agujereadas.» No se acordaba empero de que aquellos agujeros, que en efecto tienen las bandas, las habian de hacer mas preciosas que los brillantes que guarnecen las preseas de los monarcas.

Leon recibió así los sacramentos. Se habia con-

M.C.D. 2018

fesado religiosa y detenidamente con el padre Carasa. Administrósele el viático en la capilla con la solemnidad posible, y recibióle el general cubierto con todas sus insignias, cristiana y solemnemente arrodillado y humilde ¡Oh! fué aquel un espectáculo sublime. Leon de hinojos ante la presencia del Dios de la Eucaristía, rodeado de sus amigos, y circunvalado de bayonetas que parecian estar á sus órdenes, asemejábase á un rey de los antiguos tiempos preparándose á combatir, ó á un paladin de las edades caballerescas recibiendo en el templo las armas para ir á una grande empresa. La cabeza de Leon arrogante y soberbia doblábase dignamente ante la majestad del cielo que le llamaba. En aquellos momentos circundaba la frente del héroe una aureola de calma augusta y de tranquilidad solemne, que hacian aparecer celestial y radiosa la expresion un tanto altiva de su majestuoso semblante. Leon habia dejado ya el mundo. Incorporándose á la divinidad cuya voz resonaba en su corazon, y en la que habia creido con fervor toda su vida, pisaba en aquellos momentos los últimos linderos que separan la region de los héroes de la mansion de los santos. Los que presenciaron aquel acto no pueden recordar á Leon sino en aquel momento, en aquella actitud grandiosa en que parecia subir al Olimpo vivo, como los antiguos semidioses. El

M.C.D. 2018

padre Carasa que le prestó sus últimos consuelos, al entrar despues á ver á la familia de su heróico penitente, pudo decirles bañado en lágrimas en que con el dolor se mezclaba un santo gozo: «Creo, señoras, que está en el cielo.»

Al acercarse la hora fatal, tocónos á nosotros atravesar por uno de los sitios mas públicos de Madrid. Parecia un dia de peste. La buena sociedad se habia encerrado en sus casas. A las inmediaciones de Santo Tomás y á toda la carrera agolpábase un gentío inmenso de aquel pueblo curioso y hambriento de sensaciones fuertes, que acude siempre á ver con sus ojos la realidad espantosa de estos dramas horrendos. Pero era mas espantoso todavía que la soledad de los otros lugares, el silencio pavoroso que reinaba sobre aquella inmensa muchedumbre. Parecia que querian dar lugar á que se oyera una voz. La voz de *perdon* se esperaba todavía, y solo debia escucharse la voz de *fuego*!

Leon salió al fin como si saliera á una ovacion triunfal. Jamás habia parecido tan hermoso, tan arrogante, tan sereno. Cruzó los patios del edificio que le servia de prision, saludando con afable y majestuosa sonrisa á los milicianos que le ocupaban, y le rodeó el piquete encargado de la ejecucion fatal. Era del provincial de Alcázar de San Juan, y recordó que aquel cuerpo habia servido

M.C.D. 2018

en Morella. Entonces, y antes de salir de los umbrales de Santo Tomás, fué cuando dijo al general Roncali: «*¿Sabe V. que á veces se me figura que no me han de dar? ¡Son tantos los tiros de mas cerca que no me han acertado!*»—«*Sí; pero acuérdese V., le replicó su amigo, de cuántas veces le han matado á V. el caballo.*» Era verdad; Leon, que habia tenido mas de veinte caballos muertos, no tenia una herida.

En esto subió con su confesor y con el general Roncali en la carretela descubierta que le esperaba, y los tambores anunciaron lúgubremente á la capital la marcha de la comitiva fúnebre, que por la calle Imperial y de Toledo se dirigió á las afueras de la puerta de este nombre, lugar destinado para la ejecucion. Llevaba el general su uniforme favorito de húsar, todas sus cruces, todas sus bandas, toda su juventud, toda su belleza, toda su gloria. De cuando en cuando quitaba su chacó para componerse el pelo con sus manos. El pueblo debia creer que el reo era su defensor: era Leon quien tenia que animarle y fortalecerle: era él el mas resuelto y alentado. Ni un solo instante se descompuso la admirable serenidad de su semblante. Su gesto y su ademan era como de quien vá muy satisfecho de sí mismo y poco contento del mundo. En la disposicion de su ánimo habia des-

M.C.D. 2018

precio de la vida, y desprecio de la sociedad. Al atravesar por medio de aquella muchedumbre consternada y silenciosa, no pasaban por su fantasía ilusiones de popularidad, ni imágenes de ambicion. Al contemplar aquel pueblo que ensalza á los héroes, y canoniza á los mártires, y que los deja siempre morir, al reflexionar en la situacion que le rodeaba, debió abrigar sin duda el orgulloso pensamiento y la conviccion íntima de que lo mas grande y glorioso de cuanto á su consideracion se ofrecia era él mismo, muriendo.

Era llegado el postrer instante, y todavía el nombre de perdon circulaba en todos los labios. El coche fatal y la escolta habian pasado ya de la puerta de Toledo, mas allá de la cual no se habia permitido penetrar al pueblo, y brillaba en todas las frentes todavía un rayo de esperanza. El general Roncali no la habia perdido aun, y hacia desesperados esfuerzos por dilatar la ejecucion. Al bajar del coche á corta distancia de la puerta, el defensor se hallaba abrumado bajo el peso de una desesperacion horrible. —«*Animo, querido Federico, le dijo Leon, no es ocasion de abatirse.*»—Estrechóle en seguida dos veces tiernamente, y le dió un abrazo para su familia: abrazó á su confesor, y le dió gracias por sus santos consuelos.—El secretario de la causa no podia leer la sentencia: él le dió es-

M.C.D. 2018

fuerzos, y le ayudó á concluirla. El piquete mismo se estremecia de espanto al ir á apuntar las armas contra aquel hombre tan jóven, tan valiente, tan lleno de vida, tan colmado de gloria: él hubo de animarlos tambien. Ningun recurso, ninguna esperanza quedaba. Los consternados ejecutores de aquella bárbara sentencia volvian aun sus ojos á la puerta de Toledo, esperando en agonía una voz que parase el golpe de la muerte. Solo el cielo podia darla. La dió para llamar al héroe á sí. La dió el héroe para infundirles aliento en trance tan duro con aquel acento formidable tan conocido en las batallas.—«*Animo*, *soldados*, gritó cuadrándose en actitud magestuosa, *ánimo*: *no tembleis*; *al corazon*.» Echó la mano al chacó, afirmándole en la la cabeza, retiró el pié izquierdo, presentó de frente todo el pecho, dió las tres voces de mando, sonaron seis tiros, y cayó muerto en el acto el mas valiente de los guerreros españoles. El eco de aquellos seis fusilazos resonó en Madrid como un pavoroso alarido, y un ordenanza partió á galope á dar aviso al general Espartero de que el general Leon no existía.

Engañábase el regente verdugo. El hombre habia muerto. La vida del mártir empezaba. El prisionero era inofensivo. Desde la tumba habia de serle mas terrible adversario que en su caballo de

M.C.D. 2018

batalla. No habia de tardar mucho tiempo sin que el Duque de la Victoria huyese despavorido, galopando dia y noche por las playas del Mediodía, poseido de un terror pánico, y pesando sobre su corazon el miedo del patíbulo. Era entonces la sombra de Leon la que le perseguia, el espectro armado de Leon el que tras él galopaba; era la voz formidable de Leon la que sentia detrás de sí pidiéndole su sangre, demandándole la vida, y echándole en cara su vergonzosa fuga. La sangre de Leon que fué su veneno: la sangre de Leon que le ahogó, y aquella sangre de la cual ha dicho en cuatro versos tremendos y enérjicos un poeta casi desconocido:

Sangre que mancha todavía su ropa,
Que al despertar sobre su frente humea,
Que en medio del festin hierve en su copa,
Que al dormir en sus párpados gotea.....

El cadáver de Leon estuvo expuesto una hora, en virtud de una odiosa y especial disposicion del consejo. A las dos y media presentóse á recogerle el hermano del general Roncali. Cerróle los ojos, que tenia aun abiertos; recogió sus condecoraciones y destrozadas bandas; limpió sus heridas, y condújole por la ronda en un modesto carro fú-

M.C.D. 2018

nebre al cementerio de la Puerta de Fuencarral. No permitió el poder que se le hicieran exequias, ni que se pusiera inscripcion sobre su sepulcro. Algunos meses despues se escribieron en su nicho estas palabras: DIEGO LEON, CONDE DE BELASCOAIN; y allí reposa, esperando túmulo mas digno, el último de los caballeros, el Cid y Bayardo de nuestra edad. *Montes de Oca*, *Quiroga*, *Borso*, *Fulgosio*, *Boria* y *Gobernado* le acompañarán un dia en el panteon, como le siguieron en la desgracia.

N. PASTOR DIAZ.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

EL EMPERADOR NICOLAS

Biografia contemporanea universal

M.C.D. 2018

NICOLAS PAULOWISTCH,

EMPERADOR DE RUSIA.

Entre los grandes personajes que ocupan actualmente los tronos de las diferentes naciones europeas, descuella colosal y severa la personificacion del actual emperador de Rusia, tan sorprendente como el magnífico é imponente cuadro que presenta la inmensa y heterogénea extension de sus vastísimos dominios. Juzgado por cada uno de los partidos con la poca equidad y justicia que la prevencion admite al publicar sus fallos, el Czar Nicolás ha sido á la vez objeto de las mas encontradas opiniones y de los juicios mas inexactos, segun los colores del prisma con que le han observado los diferentes escritores que han tratado de

M.C.D. 2018

las acciones particulares de su vida, y de las públicas de su glorioso y felicísimo reinado. Dominados unos por la influencia y relaciones de los emigrados polacos, y calcando sus noticias por las que han suministrado aquellos, se le ha pintado como un horrible mónstruo de crueldad y tiranía, verdugo sin piedad de aquel pais vencido, al par que agente oficioso de los Boyardos de Rusia, á los cuales se le ha creido enteramente supeditado.

Esta opinion, que es la mas comun, especialmente en nuestra patria, ha hecho que se le mire siempre bajo un aspecto desfavorable y como verdadero tipo en que se halla personificado el despotismo en todo el rigor y extension de esta palabra.

La circunstancia de haber favorecido abiertamente la causa de don Cárlos ha hecho que el partido liberal le mire con encono, al paso que el absolutista, actualmente resentido por la persecucion con que aflige al catolicismo en la desgraciada Polonia, lejos de mostrársele agradecido le mira como un perseguidor de la Iglesia, y cual un vivo retrato de los Constantes y Julianos.

No han faltado sin embargo escritores bastantemente apasionados que, atendiendo á la prosperidad material y rápidamente progresista de que disfruta su imperio, y teniendo en cuenta el atraso de aquel pais, cuyo desarrollo y civilizacion es tan reciente, han ensalzado hasta las nu-

M.C.D. 2018

bes su política, que si bien es por lo comun sagaz y misteriosa, no faltan ocasiones en que ha podido ser reprendida de tortuosa y desleal.

La verdad es que, considerando el descrédito en que van cayendo no pocas utópias que se habian considerado como sistemas de gobierno, de pronta y general aplicacion, no puede menos de confesarse que, lo mismo en lo social y político, que en lo natural, el medicamento que salva de la muerte á una existencia puede acabar con otra que no esté dispuesta á recibirle.

Por lo demas, para que todo sea controvertido en este emperador, hasta la fecha de su nacimiento ha dado orígen á inexactitudes y contradicciones entre sus biógrafos. Unos señalan el dia 25 de junio, segun el cómputo griego de aquel pais; nuestra Guia de forasteros en el 2 de julio; y por fin, otros en los dias 6 y 7 del mismo mes. Creemos como mas exacta, segun los datos que tenemos á la vista, la que fija el nacimiento del emperador en 6 de julio de 1796, celebrándose su aniversario el dia 7 del mismo mes, que, segun el calendario ruso, corresponde al 6 del siglo pasado. Nicolás Paulowitsch era el tercer hijo del famoso emperador Pablo I, y de su segunda esposa Maria Federowna, llamada en otro tiempo Sofía Dorotea, duquesa de Wurtemberg.

La educacion del gran duque Nicolás fue prin-

M.C.D. 2018

cipalmente confiada al general Lamsdorf, persona digna por sus muchos conocimientos de semejante encargo; pero á pesar de eso, siempre ejerció el general su ministerio bajo la direccion inmediata de la emperatriz, madre del príncipe. Entre los demas profesores que completaron su educacion merecen hacerse mencion del consejero de estado Adelung, en materia de literatura moderna, y del baron de Storch en las ciencias económico-políticas. Sus progresos fueron rápidos, asi como su aplicacion al estudio, con especialidad de la estratégia y demas que tienen conexion con la ciencia militar, llegando á ser sumamente versado en lo concerniente á resguardo y fortificacion de plazas. No se limitaron sus conocimientos al estrecho círculo de las ciencias abstractas; mostró tambien la mejor disposicion para el estudio de las bellas artes, y un gusto delicado y esquisito respecto de la música; cualidad por cierto que no es indicio de un alma feroz y despiadada, y sí de un corazon magnánimo y sensible. Entre sus composiciones se cuentan varias marchas militares, algunas de las cuales han llegado á conseguir no poca celebridad.

Concluida la paz general de 1815 que afianzó sobre sus tronos á todos los soberanos de Europa, comenzó el príncipe sus viajes para completar su instruccion, en compañía del gran duque Miguel, su

M.C.D. 2018

hermano, recorriendo las mas notables ciudades de Alemania, Francia é Inglaterra. A su regreso visitó igualmente las principales provincias del imperio, deteniéndose en las grandes poblaciones para instruirse á fondo de su carácter y circunstancias, adquiriendo los mas exactos conocimientos sobre su estadística, y sobre las mejoras de que podria ser susceptible el territorio donde se hallaban situadas.

Acababa de cumplir los 21 años, cuando se desposó el dia 13 de julio de 1817 con la princesa Federica Luisa Carlota Wilhelmine, hija del rey de Prusia, que al subir al trono cambió su nombre en el de Alejandra Federowna. Cuéntase como cosa rara, que este matrimonio se debió mas bien al cariño de los contrayentes que á la mediacion de los intereses de política; habiendo el príncipe contribuido lo muy bastante para que su futura esposa dejase antes del enlace la comunion luterana, y abrazase el rito griego. Feliz en su matrimonio, el emperador Nicolás ha visto coronado su amor con una numerosa descendencia de cuatro hijos y tres hijas, todos vivos. Su primogénito y heredero presuntivo el gran duque Alejandro Cesarewitsch fue declarado mayor de edad en 1834.

Ajeno de todos los negocios políticos y gozando las dulzuras de la vida doméstica pasaba sus dias el gran duque Nicolas en su palacio de Amischkoff,

M.C.D. 2018

cuando recibió la inesperada noticia del fallecimiento de su hermano el emperador Alejandro.

Al morir el emperador Pablo I á manos de los nobles que se conjuraron contra su persona, dejó cuatro hijos, á saber: Alejandro, Constantino, Nicolas y Miguel, y habiendo fallecido Alejandro sin dejar sucesion, debiera haber recaido su corona en el príncipe Constantino, si este no hubiera contraido matrimonio con la princesa de Lowiez, por otro nombre Juana Grujinska, hija de un simple caballero polaco, y renunciado soiemnemente sus derechos al imperio. Mas á pesar de eso el gran duque Nicolas mandó á las autoridades de San Petersburgo prestar el juramento de fidelidad á su hermano Constantino, mientras que el Senado sin hacer caso de esa disposicion procedia á la apertura de un pliego sellado que habia remitido poco antes de morir el emperador Alejandro, con órden de que no se abriese hasta que él hubiera fallecido. Contenia aquel documento el acta de abdicacion firmada por el príncipe Constantino, y una órden terminante del Emperador difunto nombrando por sucesor de todos sus dominios á su hermano el gran duque Nicolas, quien en vez de consentir que se llevase á efecto esta última disposicion, se obstinó en su primer propósito, esforzando cuanto pudo el derecho de su hermano mayor, que á la sazon se hallaba en Varsobia, y obligando á la guarnicion

M.C.D. 2018

y autoridades á prestarle el juramento de fidelidad.

Mientras esto acontecia en San Petersburgo, en la capital del reino de Polonia se proclamaba por emperador de todas las Rusias al gran duque Nicolas de órden de Constantino, que habia formado empeño en sostener su abdicacion, y colocar la corona imperial sobre las sienes de su hermano. ¡Lucha generosa y muestra nada equívoca de lealtad y nobleza entre dos augustos hermanos, y lucha de que ofrece la historia limitadísimos ejemplos! Sin embargo, esta delicadeza y desinterés estremado, mediando un trono con mas de 60 millones de súbditos, han sido atenuados por algunos escritores hasta el punto de atribuir tan delicados rasgos, unos al miedo ó desconfianza, otros á la pereza é indolencia. ¡Almas menguadas que nada alcanzan á ver mas allá del estrecho horizonte donde se estrellan sus ideas pobres y mezquinas!

Despues de algunas contestaciones entre ambos hermanos sobre este particular, convencido al fin Nicolas de la ninguna ambicion de su hermano mayor, se decidió á subir al trono, á cuyo efecto publicó el 24 de diciembre un manifiesto auténtico acerca del derecho que le concedia la abdicacion de su ermano Constantino, y de las reiteradas protestas que habia hecho, tanto á él como á su hermana y al gran duque de la sinceridad de esa acta, mandan-

M.C.D. 2018

do en seguida á todas las autoridades, tanto civiles como militares, prestar el correspondiente juramento el dia 26 de diciembre, y que se contase la fecha de su imperio desde 1.° del mismo mes del año 1825 en que falleció su hermano Alejandro.

Antes de poner el pie en el trono, en la misma tarde del 26, cuando el nuevo Czar abrigaba la dulce esperanza de inaugurar su mando entre los aplausos de una multitud obsequiosa, hallóse de súbito frente á frente con una revolucion que amenazaba su vida, y pretendia arrastrar á vueltas de ella el trastorno y dislocacion de aquel imperio.

Esa conjuracion que aun no es muy conocida, y cuyas raices eran tan hondas y profundas, como vastas y complicadas sus ramificaciones, no fue una conspiracion cualquiera, parto del acaloramiento y de las circunstancias del momento, fue sí un plan detallado y minucioso, hijo de largos años de sorda maquinacion y de medidas combinadas.

Databa el orígen de esta trama desde el año 1813, en el cual á resultas del roce con los ejércitos estranjeros, y á imitacion de lo que habian observado en los paises por donde habian transitado para la invasion de la Francia, determinaron algunos oficiales jóvenes y entusiastas formar sociedades secretas. En 1817 tomaron mayor consistencia estos proyectos, tanto que el coronel Pestel redactó los estatutos de la que llamaban de la *Union* ó *de verda-*

M.C.D. 2018

deros hijos de la patria. Su principal objeto, y sobre el que todas estas asociaciones convenian, era el de cambiar las instituciones con que hasta entonces se habia gobernado la Rusia; pero discordaban en las que debian sustituírseles. Al fin se decidieron por las formas republicanas, proponiéndose como necesario medio para el logro de ese fin el asesinato del emperador Alejandro, á pesar de ser generalmente amado por su bondad y dulzura. Esto por una parte, y el gran número de afiliados que hacia casi imposible la conservacion del secreto, hicieron que se disolviese la *Union* en apariencia, pues tan solo se descartaron algunos dudosos, quedando reducida á los mas decididos y acalorados. Temerosos estos de las ambiciosas miras de Pestel pusieron al frente de la sociedad á Mouraviet, quien preparó una insurreccion militar, con el fin de asesinar al Emperador y su familia en el acto de una revista. Frustróse el plan por no haber tenido esta lugar, y aplazaron para otra ocasion sus negros propósitos.

Sobrevino entretanto la muerte de Alejandro y la honrosa lucha entre los dos hermanos, de la que hemos hablado anteriormente. Los conjurados vacilaron al pronto sobre la conducta que deberian observar; mas al ver el manifiesto del nuevo Czar, en que mandaba se realizase su proclamacion el 26 de diciembre, determinaron dar el golpe decisivo, antes que el ejército prestase el juramento de fideli-

M.C.D. 2018

dad. Dióse el oportuno aviso á los generales y jefes conjurados, y á los oficiales de las tropas con que se contaba; se mandó á otros que esparcieran entre los soldados no comprometidos el rumor de que era supuesta la abdicacion del gran duque Constantino, y que solo se trataba de sostener la sucesion legítima, y por último se repartieron armas á varios paisanos, los cuales debian mezclarse con las tropas para representar al pueblo y entusiasmar á los soldados, presentándoles aquel acto como una insurreccion legítima que merecia el asentimiento unánime y general de todas las clases.

Con efecto, en la misma mañana del 26 se amotinó un regimiento de marina, y saliendo de sus cuarteles marchó á reunirse con los demas conjurados. A poco tiempo se habia sublevado igualmente el regimiento de Moscou, y despues de atropellar á los generales encargados de exigirle el juramento de fidelidad, y de apoderarse de la bandera, se dirigió en masa á la plaza del Senado; siguieron este ejemplo los granaderos y algunos regimientos de la guardia imperial, y la insurreccion llegó á presentar un aspecto grave y amenazador. En tan terrible crísis el nuevo emperador en vez de abatirse determinó proceder con energía, iniciando su reinado con una severa leccion que escarmentára por mucho tiempo á los promovedores de asonadas, pues un solo momento de indecision y temor en tan

M.C.D. 2018

críticas circunstancias hubiera sido bastante para trastornar enteramente la faz de aquella inmensa monarquía.

Puesto á la cabeza de los regimientos de la guardia que permanecian fieles, atacó valerosamente á los amotinados, presentándose en los puntos en que era mas sangriento el combate, con una serenidad y valor nada comunes. En aquel memorable dia el emperador Nicolas dió pruebas no solamente de buen general, sino del mas valiente soldado, hasta el punto de que no habiéndose encontrado desde entonces en ningun hecho de armas, nadie le ha negado la nota de valiente. Acometidos por todos lados los rebeldes, cedieron bien pronto el campo á los soldados de la guardia, no sin pérdida considerable de ambas partes; únicamente algunos paisanos y bastantes soldados alargaron su defensa hasta cerca de anochecer, pagando bien cara su temeridad y osadía. Los jefes principales del motin, los ardientes republicanos de la *nueva Rusia* que seis años hacia meditaban un grande asesinato, y una revolucion completa, al ver desplegar tan inesperada energía huyeron cobardemente, y hasta el gran dictador príncipe de Troubetzchoi vino á incorporarse al estado mayor del Czar y á prestarle su obediencia.

Pestel, autor de la constitucion de Rusia fue preso, y no obstante sus patrióticas peroratas de-

M.C.D. 2018

laté vilmente á los otros conjurados, quienes en su mayor parte sucumbieron al rigor de la justicia, mitigando el emperador la dureza de las sentencias en gracia de algunos de los rebeldes, que sufren aun su condena en los helados páramos de la Siberia.

Se acusa por algunos al emperador Nicolás de no haber satisfecho las exigencias del pueblo, escuchando sus clamores y subiendo al poder sobre los cadáveres de sus vasallos. ¿ Pero debió ceder á una revolucion que trataba de derrocar un trono, sobre cuyas gradas acababa de fijar su planta ? ¿ Deben llamarse vasallos, ó mas bien rebeldes, los que con espada en mano le negaban el juramento de fidelidad ?

Deseoso con todo el nuevo emperador de evitar todo motivo de trastorno y de satisfacer las necesidades de sus pueblos, luego que hubo consolidado su gobierno y cicatrizado las heridas causadas por la revolucion y por las guerras se dedicó á la formacion de un nuevo código completo, redactado bajo su inmediata inspeccion, que llegó al fin á publicarse por el año 1833. En él, á la par de algunas sabias disposiciones, cuya originalidad se atribuye al mismo emperador, se hallan otras que parecen tomadas de la Constitucion misma de Pestel. ¡ Cosa rara y que desmiente en un todo las ideas de intolerancia que vulgarmente se

M.C.D. 2018

atribuyen al gobierno del autócrata ! No se ha mostrado menos celoso en establecer la administracion bajo el pie mas brillante y ventajoso , estableciendo economías , y cortando con mano fuerte cuantos abusos han llegado á su noticia , siendo en esta y en las demas medidas su máxima favorita , que debiendo él ser el autor de toda mejora que se haga en beneficio de sus súbditos, estará siempre dispuesto á ejecutarla , siempre que no se le exija de una manera insolente.

La agricultura y la industria han llamado igualmente su atencion; en sus viajes periódicos á las mas interesantes provincias del imperio se ha informado minuciosamente de su estado , y de los medios de riqueza y prosperidad de que pueden ser susceptibles , proveyendo en seguida las oportunas disposiciones para la realizacion de esos fines, y asi como por encanto han aparecido en poco tiempo hermosos canales, caminos de hierro , líneas de vapores, y otra porcion de reformas y mejoras al nivel de lo que exigen los adelantos del siglo. La instruccion pública , dirigida conforme á las ideas del gobierno, ha recibido cierta uniformidad de que antes carecia, y las universidades y colegios , cuyas rentas ha aumentado la munificencia imperial , son ya un hermoso plantel de futuros profesores que en nada cederán á los que tanta fama han adquirido en otras naciones europeas. Una de las obras principales

M.C.D. 2018

ejecutada en beneficio de las ciencias ha sido el nuevo observatorio astronómico, que ha llegado á ser uno de los mejores que se conocen en el mundo.

Como es de conocer, todas estas ventajas han sido obtenidas á costa de grandes sacrificios y desvelos, y luchando en contínuas y porfiadas guerras exteriores que no han faltado al autócrata desde su advenimiento al trono. El bondadoso genio de su antecesor Alejandro se habia dejado sentir en su política, y prevalidos de esta circunstancia sus vecinos se habian llenado de orgullo y mostrado excesivamente altaneros. La Puerta sostenia contra la Grecia una lucha mortal y encarnizada. El Schah de Persia ansiaba el momento de ver maniobrar sus tropas, nuevamente organizadas á la manera europea, en su concepto invencibles; y mientras el emperador conseguia por medio de sus agentes indisponer algunos gabinetes con la Puerta, y contestaba con energía á las amenazas de la Pérsia, anticipábase ésta al ataque, invadiendo la Georgia y arrollando al ejército ruso á la parte allá del Cáucaso; pero sobreviniendo repentinamente el general Paskevitch con numerosos refuerzos, derrotó en pocos dias las principales divisiones del ejército invasor, logrando con esto no solo contener, sino tambien aterrar á los persas, que abandonaron con inmensa pérdida el territorio conquistado.

M.C.D. 2018

Al año siguiente el mismo Paskevitch invadió á su vez el territorio enemigo, destruyendo sus ejércitos, apoderándose de las grandes capitales y hasta de las fortalezas, reputadas por inexpugnables. Aterrado con tales pérdidas el Schah Abbas Mirza, y deseoso de ganar tiempo, entró en negociaciones con la idea de acechar el momento en que la Rusia se comprometiese con la guerra de Turquía. No se ocultó por mucho tiempo al emperador el verdadero objeto de semejante dilacion, y á pesar de los frios mandó avanzar sus tropas á principios de enero de 1828. Paskevitch atravesó sin obstáculo las montañas de Kouflaukon, y arrollando cuanto se le oponia marchaba ya sobre Teheran, residencia del Schah, cuando éste, no hallando otro medio de salvacion, mandó sus plenipotenciarios para aceptar la paz bajo las condiciones que gustase dictar el vencedor. Segun las costumbres orientales aquellos embajadores iban cargados de presentes, y entre ellos se encontraba un diamante para el mismo emperador, reputado por el mas grande y precioso del mundo. El tratado firmado en Tourkmantechai el 24 de febrero de 1828, aumentó la Rusia con dos grandes provincias y sus respectivas capitales, una línea fortificada y mas de 300 millones de reales para los gastos de la expedicion.

Corriendo el mismo año se declaró guerra á

M.C.D. 2018

Turquía. En el manifiesto que dió el emperador fecha 14 de abril, declaraba extensamente las razones que le asistian para tomar la ofensiva, desentendiéndose de la tolerante conducta de su antecesor, cuya bondad, lejos de ser apreciada por la Puerta, solo habia servido de estímulo para continuar en sus atropellos. El mismo dia que se publicó este documento, las tropas rusas atravesaron el Pruth, y pusieron cerco á la plaza de Brailof, cuyos trabajos dirigió el gran duque Miguel hasta su rendicion.

El emperador se presentó al frente de su ejército, y dirigiendo en persona el paso de sus tropas al otro lado del Danubio, despues de varios ataques obligó á los turcos á refugiarse á sus atrincheramientos. La toma de Barna colocó á los rusos en posicion mas desahogada para esperar allí los refuerzos que habian de maniobrar en la segunda campaña. Entretanto Paskevitch atacaba con otro ejército por la parte de Asia las provincias meridionales de Turquía, distrayendo asi sus fuerzas y debilitando sus recursos.

A principios de abril volvieron los ejércitos á ponerse en movimiento: el de los turcos, fuerte de unos cien mil hombres, estaba mandado por Reschid-Pachá: el ruso, inferior en número, se hallaba á las órdenes del general Diebitsch. Despues de algunas reñidas acciones los rusos se hicie-

M.C.D. 2018

ron dueños de la Silistria, y ocuparon á Andrinópolis, amenazando á la misma Constantinopla. Entretanto Paskievitch, despues de haber derrotado en el Asia varios ejércitos turcos, y de haberse apoderado de un sinnúmero de fortalezas, avanzaba rápidamente hácia Trebisonda. Aterrado el Sultan, pidió un armisticio, que le fue concedido, y bajo la mediacion de los embajadores de varias potencias se firmó por ambas partes el tratado de Andrinópolis el 14 de setiembre de 1829. Las ventajas obtenidas en su virtud por el emperador de Rusia fueron moderadas respecto de lo mucho que pudiera haber exigido. Con todo, se hizo dueño de la embocadura del Danubio; y aunque renunció á las conquistas hechas en Europa, conservó la mayor parte de las que Paskievitch habia hecho en el Asia, dejando aisladas las montañas del Cáucaso para facilitar la sujecion de sus tribus; logrando ademas la navegacion exclusiva por entre los Dardanelos, y diez millones de ducados de Holanda por via de indemnizacion. Tan pronto como estos fueron abonados por la Puerta mandó el Emperador evacuar la Silistria, que conservó en rehenes hasta hacer efectivo el pago estipulado. Esta moderacion y lealtad de Nicolás, y el socorro que prestó al sultan Mahamoud contra el bajá de Egipto, le valieron la amistad y confianza de aquel príncipe en términos de realizarse entre ambas potencias el

M.C.D. 2018

tratado de Unkiar-Schelessi, que afirmó para siempre su alianza, y concedió nuevas ventajas al emperador de Rusia; ventajas que pueden reputarse como el complemento de las adquiridas en los convenios de Andrinópolis.

La fortuna del emperador no podia ser mas brillante. Acababa de salir victorioso en dos guerras considerables y á cual mas temibles, extendiendo sus fronteras y fortificándolas al propio tiempo. Por otra parte se habia deshecho honrosamente de los viejos soldados de Alejandro, cuyas tendencias eran temibles, mucho mas desde el motin de 1824. Preparábase ya á cicatrizar las hondas heridas que ambas campañas habian abierto á la administracion pública, y á poner todos sus ramos en armonía con la marcha del gobierno, cuando en ocasion que menos lo esperaba resonó en Francia el grito de la revolucion de julio, cuyo eco hizo estremecer sobre sus tronos á todos los monarcas europeos. No fue el del autócrata el que menos se resintió de aquel sacudimiento, y sus consecuencias se manifestaron bien pronto. Disponia sus tropas, no solo para ponerse en guardia contra la revolucion, sino tambien para atacarla en su natural recinto, cuando oyó dentro de sus dominios el eco de la afligida Polonia, respondiendo al grito de libertad lanzado desde las calles de la capital de Francia.

No era éste un motin vulgar, hijo de un entu-

M.C.D. 2018

siasmo pasajero. Hacia mas de doce años que existia una sociedad secreta con muy vastas ramificaciones, titulada *Los Eslavos reunidos*, cuyo objeto era enlazar bajo un sistema federal á la Rusia, Polonia, Bohemia, Moravia, Dalmacia, Servia, Moldavia y Valaquia, cuyos nombres se hallaban escritos en los lados de un octógono que formaba su particular sello. Aunque íntimamente aliados con las sociedades de la *Union* y *Nueva Rusia*, los Eslavos habian sabido conservar mejor su existencia, á pesar del revés sufrido en 1826. En Polonia era donde contaba aquella reunion mayor número de prosélitos por efecto del descontento general y gloriosos recuerdos de independencia que nunca podian faltar en un pueblo que tanto habia figurado en la historia de las naciones. Algunos años antes de la revolucion, hallándose Nicolás en Varsobia, se tramó por algunos acalorados una conspiracion para prenderle y fusilarle, que no fue llevada á cabo por el temor y las dificultades que ofrecia la incertidumbre del éxito. Pero el ejemplo de la Francia, y el justo recelo de que la policía se apoderase de la trama, mediante algunas prisiones que ya estaban realizadas, fueron la causa que obligó á los conjurados á precipitar su plan.

Al anochecer del 29 de noviembre de 1830 algunos batallones polacos se apoderaron de los puntos mas interesantes de Varsobia, con especialidad

M.C.D. 2018

del arsenal, y reunidos en seguida con una turba de estudiantes y paisanos armados, atacaron el palacio donde habitaba el gran duque Constantino. Al estruendo del combate despertó éste, sin tener apenas tiempo de tomar una bata y escapar por los jardines, logrando ocultarse en una choza. Los batallones rusos, atacados por todas partes, tuvieron que retirarse y acampar fuera de la ciudad. En vano los generales del gran Duque exortaron á éste á sitiar la capital con aquellos cuerpos todavía considerables para poder sofocar la insurrecion en su orígen. Bien fuese por temor del resultado, ó por desconfiar de la lealtad de los batallones polacos que aun permanecian adictos, creyó mas oportuno retirarse á Moscow. Sus receelos se verificaron, contribuyendo para ello su apatía, y bien pronto aquellas tropas marcharon á reunirse con sus hermanos, logrando Constantino como un favor poder llegar á la frontera con sus batallones rusos.

El triunfo de Polonia no fue duradero. Al dia siguiente de la lucha se hallaban los vencedores divididos. La aristocrácia deseaba la paz con Rusia; los sensatos y de buena fe pedian constitucion, y los agitadores y ambiciosos república. Los decantados socorros extranjeros se iban reduciendo á buenos deseos y grandes peroratas, mientras que el emperador de Rusia negociaba con los gabi-

M.C.D. 2018

netes, y mandaba avanzar sus ejércitos cercando á la Polonia con una red de hierro. En vano se quiso entrar en negociaciones con el irritado autócrata; una transaccion pudiera haberle sido muy funesta en sus fronteras y últimas conquistas. El emperador exigia una obediencia sin límites ni condicion alguna: la Polonia entera rechazó con enérgico valor tal exigencia.

Irritados los polacos, negaron públicamente obediencia y sumision al emperador y le declararon destronado. Seis dias despues los cosacos habian atravesado el Bug. Los límites de una biografía no permiten estendernos sobre los detalles de aquella guerra mortífera al par que desgraciada, en la que 140,000 rusos provistos de todos los recursos eran combatidos por solo 80,000 polacos, en su mayor parte voluntarios y reclutas, sin instruccion, y faltos muchas veces de los objetos mas precisos. Al vencedor de Balkau (Diebistch), cuya poca actividad escitó las sospechas de la Rusia, sucedió el conde de Eribau (Paskiewitch), que, acorralando á los insurgentes sobre Varsobia, les obligó á capitular antes que se destrozáran entre sí.

Desde este tiempo puede decirse que la Rusia es definitivamente señora de la Polonia; casi todos los que habian combatido por la independencia de aquel infortunado pais tuvieron que emi-

M.C.D. 2018

grar á Francia, Alemania ó Inglaterra, donde fueron y son objeto de la simpatía de los pueblos, despues de haber sido abandonados por los gobiernos; y los restos que quedaron del ejército polaco, fueron al punto incorporados en el ejército ruso y empleados los mas de ellos en sujetar á las hordas salvajes del Cáucaso. Desde entonces el Emperador ha dirigido sus constantes miras á estinguir en lo posible la nacionalidad polaca, alejando de su vista los gloriosos recuerdos de su época primitiva. Universidades, colegios, museos, bibliotecas, todo ha sido suprimido, y la instruccion pública de Polonia es completamente igual á la de Rusia. Hasta en el principio religioso se ha querido avasallar á aquel reino, queriendo el Czar ser reconocido por su mayoría, que es católica apostólica romana, como soberano espiritual de su culto y de sus conciencias, y en sus arrebatos se le ha oido decir que dejará á aquellos paises *sin Polonia* y *sin Dominus vobiscum*; esto es, sin catolicismo y sin Polonia. En 1840 los obispos de Lituania hubieron de aceptar el rito griego, y la deportacion á la Siberia amenaza á los polacos que directa ó indirectamente conserven relaciones con la cabeza de su culto.

Algunos amagos de sublevacion han servido solo para remachar mas y mas los hierros de aquella desventurada nacion, de donde han salido los So-

M.C.D. 2018

bieskis y Koziuskos. Una ciudadela levantada en medio de Varsovia, cuyas fortificaciones han sido en gran parte dirigidas por el Czar mismo, amenaza con cien bocas de fuego destruir hasta los cimientos de aquel pueblo, y castigar hasta el solo pensamiento de su perdida libertad.

Con todo, trascurridos algunos años se puede formar ya un juicio mas imparcial sobre los vencedores y vencidos, y se encuentra que de una y otra parte ambos pueblos rivales han conservado su carácter histórico. Los rusos, tales como se les ha visto en las grandes luchas que han tenido que sostener, se han mostrado valientes, sufridos y disciplinados. Los polacos tampoco han desmentido su antiguo renombre y su valor caballeresco; pero mezclado con un amor propio excesivo, y con una anarquía completa en las ideas, cualidades que han sobresalido siempre en todas sus guerras intestinas. Bajo el punto de vista político la insurreccion de Polonia era para el emperador Nicolás una cuestion de vida ó muerte. Si aquella hubiera triunfado, la Rusia perdiendo sus bases políticas y comerciales sobre el Báltico y el Euxino, y ceñida por la Suecia y la Turquía, no seria mas que una potencia Asiática, sin influencia ni poder en los destinos europeos. Venciendo el emperador, su gloria era cada vez mas grande, y sus recursos infinitos; y sobre todo aseguraba de una vez la tranquilidad y el

M.C.D. 2018

sosiego, tanto en Polonia como en las provincias limítrofes. Su orgullo ademas estaba resentido; ¡y quién en su caso no hubiera obrado lo mismo! Los polacos, es menester confesarlo, cometieron una grave falta en proclamar la destitucion de Nicolas. Este acto de impudencia agravó su posicion, animando contra ellos el sentimiento nacional de los rusos, y paralizando las intenciones conciliadoras del Emperador; y cuanto mas han confiado los polacos en la guerra de principios que se esperaba estallase en Occidente, tanto mas la policía rusa ha debido mostrarse con ellos vigilante y suspicaz. El gabinete del autócrata ha seguido con ansiedad la marcha de los sucesos políticos del mediodia de la Europa, y sobre todo los de la Península, para estar siempre al lado de los principios absolutistas é impedir una lucha europea; por eso la Rusia se ha unido en un todo á las resoluciones de la conferencia de Londres y al sistema conservador de las naciones del Norte, tanto mas cuanto que la Francia, Inglaterra, España y Portugal, estan mútuamente aliadas para la defensa de las instituciones liberales. El emperador Nicolas es el alma, por decirlo así, de la política de su gabinete. Sus frecuentes viajes á Alemania y á Prusia no han tenido otro objeto que estrechar mas cordialmente los vínculos que unen á estas tres naciones.

La Turquía está enteramente supeditada á las

M.C.D. 2018

miras de la Rusia, que puede sin obstáculo alguno penetrar cuando le plazca hasta las entrañas mismas del imperio otomano, mediante el protectorado que ejerce en los principados de Moldavia y Valaquia, protectorado que ha sustraido á la Puerta toda su influencia en aquel vasto territorio á costa de los continuos auxilios que el Czar ha prestado á Mahamud. Cuando la terrible lucha que aquel hubo de sostener contra el bajá de Egipto, despues de la desgraciada batalla de Koniah, el emperador Nicolas hizo ver al Sultan que de nadie sino de él podia esperar recursos; se los proporcionó en efecto, y sacó á Mahamud del terrible conflicto en que le habian colocado el poderío y desmedida ambicion de un súbdito rebelde. Mientras la influencia francesa luchaba con la inglesa sobre este negocio importantísimo, el gabinete de San Petersburgo detuvo en su carrera al orgulloso Pachá con fuerzas considerables de mar y tierra, y le obligó á retroceder á pesar de sus victorias.

Por la parte de Oriente la dominacion de los rusos es cada vez mas sólida, merced á las emigraciones que han tenido lugar en el territorio Armenio, que está bajo su dominacion. Mas de diez mil familias se han trasladado á aquel punto, y hasta el patriarcado de la Iglesia Armenia que tenia su silla en el monasterio de Etchmiazdin se ha mudado á Eribau, consiguiendo de ese modo la

M.C.D. 2018

decadencia de Erzeroun, capital de la Armenia persa.

La cesion de la Georgia ha dejado franca á los rusos la vertiente meridional del Cáucaso. Los habitantes de estas montañas presentan una variedad casi infinita de razas, sectas é instituciones, siendo casi imposible valuar de una manera exacta el número de sus habitantes. En el intervalo que separa las líneas del Terek de las de Kouban, la Rusia no posee sino estaciones militares, pues lo escabroso del pais y el odio que profesan sus habitantes á los rusos impide á estos una completa ocupacion. La sujecion de estos nuevos vasallos es el único escollo que hasta el presente ha encontrado en su carrera el emperador Nicolás. Por espacio de veinte años todo el poder de la Rusia no ha podido sofocar el gérmen de independencia que se alimenta en la escabrosidad de aquellas montañas; y si bien no es de temer por parte de los rebeldes una invasion al interior del imperio, su porfiada resistencia obliga á sostener en aquel punto un número considerable de tropas, y una lucha interminable y desastrosa.

El año 1836 el emperador ha introducido algunos cambios en la administracion de los cosacos del Don. Un régimen nuevo ha reemplazado á sus antiguas costumbres y á su legislacion incierta, y de ese modo con la extincion de sus antiguos privile-

M.C.D. 2018

gios se ha agregado este pueblo inquieto y de suyo belicoso al sistema de absoluta dependencia que rige en todos los puntos del imperio.

Al ver á la Rusia tan poderosa como lo es hoy dia; al ver la prosperidad interior de que disfruta y su omnímoda influencia y suprema preponderancia en los gabinetes de Europa, se cometeria una gravísima injusticia en no reconocer el incontestable mérito del Príncipe, que con su habilidad y energía ha colocado á esa nacion en rango tan eminente. El emperador Nicolás comprende su siglo y el carácter de los pueblos que gobierna. Lejos de permitirles que se ocupen en desembrollar el oscuro significado de brillantes teorías é innovaciones halagüeñas, cuyo ensayo ha costado tanta sangre y sacrificios, los contiene en una sabia obediencia, concediéndoles únicamente las mejoras y libertades que en su estado actual pueden gozar sin grave riesgo. Con todo, no deja de encontrar en el cumplimiento de esas miras espíritus inquietos y díscolos, que si quedasen abandonados á su insensato impulso comprometerian una obra comenzada por Pedro el Grande, y continuada con esmero por sus dignos sucesores, exponiendo aquella vasta monarquia á su completa ruina y destruccion.

La influencia irresistible que el emperador Nicolás ejerce sobre la muchedumbre es debida, mas que á la fuerza, á la autoridad del ejemplo de suyo

M.C.D. 2018

tan poderosa. Su casa es un modelo de todas las virtudes domésticas; y tiene, por cierto, derecho á recomendar el órden, la economía y la rigidez de costumbres, un Príncipe que no despliega magnificencia sino cuando recompensa servicios ó emprende alguna institucion benéfica. Su severidad, es cierto, ha ido algunas veces mas allá de los límites ordinarios; pero para juzgar á un soberano es indispensable tener en cuenta las exigencias y particulares circunstancias de la posicion en que se halla, y quizá la mas imperiosa de todas, es cierta especie de reaccion que en los estados despóticos indica casi siempre al nuevo monarca una senda contraria á la seguida por su predecesor; y por otro lado, cuando una persona de carácter fuerte llega á ser dueño y absoluto regulador de mas de sesenta millones de almas, es muy dificil contenerse al encontrar una vana y terca resistencia. El emperador Nicolás ha podido en ciertas ocasiones errar en los medios, y ha errado en efecto; pero á los ojos de su pueblo la realizacion de los grandiosos fines que tanto le han elevado le absuelve de toda culpa. El autócrata con su deber, ¿por qué la Europa que tanto le censura no cumple con el suyo?

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Lito. de Bachiller.

Dn. MANUEL BORIA

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

D. MANUEL DE BORIA.

Creemos del mayor interés dar lugar en esta obra á la Biografía del malogrado jóven Boria, harto célebre por la presencia de ánimo y el arrojo que á pesar de su corta edad demostró siempre en los combates; y por la catástrofe de octubre, de que fue una de las mas generosas y lamentables víctimas.

Nació D. Manuel de Boria en la ciudad de Valencia el 8 de diciembre de 1818, hijo tercero de una familia de mediana fortuna, y que sufrió pérdidas considerables en las diferentes vicisitudes y revueltas políticas que han afligido á nuestro pais desde el año de 1808. Su educacion fue esmerada,

M.C.D. 2018

atendidas las escasas riquezas y las circunstancias accidentales de su casa. Principió sus estudios en el Seminario de Nobles de aquella ciudad, y los aprovechó con aplicacion y constancia, mereciendo premios, amistosa benevolencia y cariño de parte de sus compañeros y preceptores. Su imaginacion viva y perspicaz, y su claro entendimiento le hicieron adelantar y distinguirse mas de lo que podia esperarse de edad tan temprana como la que tenia Boria durante su permanencia en el Seminario.

Precisada su familia el año de 1830 á trasladarse á Madrid, y no teniendo sus padres favor ni medios para darle una carrera distinguida y brillante, como hubieran deseado, espiaron sus inclinaciones y sus deseos sobre este punto, para satisfacerlos en cuanto no estuviesen en contradiccion con las dificultades invencibles que se les oponian. Vieron, pues, su aficion y sus adelantos en el dibujo, y le dedicaron al grabado, profesion en que hacia notables progresos á pesar de sus cortos años, cuando el ruido de las armas y de las contiendas civiles vino á tronar hasta la misma capital de la monarquía, desde las provincias montuosas que se habian declarado en insurreccion contra el reinado de la heredera del último monarca.

Sabido es que en 1835 se dió una real órden estimulando á la juventud española á tomar las armas;

M.C.D. 2018

sabido es tambien el entusiasmo que se difundia por todas partes en favor de la inocente Isabel, á impulsos de la gratitud que entonces desarrollaba los generosos y benéficos decretos de la Reina Gobernadora. Un corazon noble y entusiasta, como despues se ha acreditado ser el de Boria, no podia cerrarse á tan sagradas impresiones, no podia desoir el grito de su patria, ni dejar de darla su apoyo en medio del peligro que, aunque lejano, amenazaban correr objetos tan caros y preciosos como los que se encomendaron entonces á la defensa de sus hijos. Asi vimos que sin vacilar un momento fue Boria uno de los primeros que se presentaron á inscribirse, teniendo que ocultar su verdadera fé de bautismo, para añadir á su corta edad los años que eran indispensables hasta el completo de la que nuestras leyes exigen para el servicio de las armas. Júzguese por este acto, la fé sincera y el ardor generoso que animaban desde luego á un niño que apenas tenia entonces las fuerzas físicas necesarias para sustentar sobre sus hombros el peso de los arreos militares.

Por mas esfuerzos que hizo en esta ocasion su padre para conseguir que Boria entrase al servicio de cadete, como se habia verificado siempre entre los individuos de su familia; no le fue posible, consultando sus intereses, señalarle la asignacion que se le habia de exigir para los alimentos corres-

M.C.D. 2018

pondientes á su clase, y tuvo que resignarse á verle de soldado distinguido; aunque con el disgusto de que un niño como era aun, de pequeño cuerpo y débil constitucion, fuese armado con el fusil y arreos de la tropa, que amenazaban aniquilarle tan luego como empezasen á descargar sobre él las fatigas y penalidades de la guerra. Pero el vigor de espíritu y la entereza varonil de que Boria dió pruebas desde sus primeros años, suplian por la robustez y las fuerzas físicas que le habia negado la naturaleza, y le hacian capaz de soportar los mayores padecimientos y contrariedades; y esta consideracion, unida á que de varios puntos de la Península y aun de las Américas, venian entonces á alistarse de soldados voluntarios, jóvenes de mérito, algunos hijos de familias autorizadas y opulentas, amenguaba la pesadumbre de sus padres, permitiéndoles ver algun tanto mas tranquilos la nueva profesion por donde la suerte encaminaba á uno de sus mas queridos hijos.

Boria, festivo, bullicioso, con su natural jovialidad y alegría, anhelaba el momento de empuñar las armas en defensa de su Reina y de la libertad que entonces no se habia convertido en licencia, y era el ídolo de sus sinceros y patrióticos deseos. Alistóse, pues, de soldado distinguido el año de 1835, y pasó á servir al regimiento de San Fernando. En este cuerpo hízosele desde

M.C.D. 2018

luego cabo distinguido, y se le destinó á la instruccion de reclutas, en la cual acertó á distinguirse, estudiando al mismo tiempo con el mayor anhelo la táctica y los deberes todos de la milicia, de que se proponia ser fiel intérprete y observador en lo sucesivo.

En aquel mismo año concurrió con el ejército del centro á las acciones de Fortanete, Villarluengo y Valderobles, y supo ya acreditar, mientras estuvo en el regimiento de San Fernando, su modestia, su pundonor, su natural despejo, su energía é invencible arrojo á los ojos de sus superiores. Aquel niño con la frescura y lozanía de sus primeros años en el semblante que revelaban la pureza y la sinceridad de su alma, anhelaba todas las ocasiones de distinguirse con gloria en cuantas empresas se ofrecian á su vista, por peligrosas y arrojadas que fueran. Este valor instintivo, esta entereza de ánimo inalterable que casi raya en lo inverosímil, atendidos sus cortos años y la educacion sosegada y modesta que habia recibido de sus cariñosos padres, no podia menos de hacerle notable en su cuerpo á los ojos de todos, mucho mas cuando tan hermosas cualidades iban realzadas con la jovialidad y franqueza de su trato, con el atractivo y finura de su porte, y con el poco aprecio que hacia constantemente de sus distinguidos méritos individuales, como prueba del sereno y

M.C.D. 2018

nada jactancioso valor que le adornaba. Su carácter independiente le impedia aprovechar, y hasta le hacia esquivar á veces con dignidad, y siempre con respeto, los miramientos y favores de varios de sus jefes, que habian tenido ocasion de observar atentamente sus cualidades, aficionándose á él desde el principio de su carrera. Como quiera, fiel observador de la disciplina y de sus deberes, vió al fin coronados sus servicios y estimulado su denuedo, al recibir en 27 de setiembre de 1836 el empleo de subteniente de infantería con destino al regimiento de la Princesa.

Pasó de consiguiente y se incorporó á este cuerpo, que se hallaba en el ejército del Norte; comenzando á prestar sus servicios en él desde primeros de diciembre del mismo año. A mediados del mes de marzo siguiente se halló en la accion de Amezañaga, dando sublime ejemplo de valor á sus soldados, que algun tanto reacios y guarecidos de un parapeto, esquivaban á veces el horroroso fuego de los enemigos. Con su natural presencia de ánimo buscó en lo mas empeñado de la pelea la ocasion que se le presentaba de distinguirse y de reanimar á la tropa, comunicándola el valor y la energía que le acompañaron siempre en medio de los mas azarosos é inminentes riesgos; y colocándose solo y descubierto, con ánimo de dar ejemplo y alentar á sus soldados, entre los fuegos de estos y los del enemigo,

M.C.D. 2018

recibió una bala de fusil que le dejó tendido en el suelo atravesado el cuerpo de vientre á espalda con herida de la mayor gravedad, sin que en mucho tiempo se atreviesen á salir á recogerle. Diósele por este hecho de armas la cruz de San Fernando de primera clase; y pasó con pocas esperanzas de vida á la sala de oficiales del hospital de San Sebastian, donde permaneció; primero medio exánime, y despues restableciéndose y recobrándose en lo posible de la herida que los facultativos habian calificado de mortal. Al poco tiempo de su llegada hizo una visita á los enfermos el general Seoane, que se hallaba entonces de comision regia en las provincias, y al llegar frente á la cama de Boria, y al ver sepultada entre las almohadas su cabecita lívida é inmóvil, donde solo se revolvian medio apagados sus ojos naturalmente vivaces y espresivos; preguntó maravillado á los que le acompañaban. «Y ese niño ¿qué hace aqui»? A lo cual picada algun tanto la susceptibilidad de los primeros años del moribundo jóven, é incorporándose con ayuda de su asistente, replicó con desenfado: «Mi general, yo no soy un niño, soy un oficial de la Princesa que tengo el cuerpo atravesado de una herida mortal que he recibido en el campo de batalla.» La viveza de su carácter y la sencillez de su alma le hacian considerar como una de las mas amargas calificaciones que podian darse á

M.C.D. 2018

un oficial, la que entonces oia, y varias veces, á pesar del varonil aliento que le animaba, habia merecido de sus compañeros á causa de la pequeña talla, corta edad y delicada y fina constitucion de su persona.

Pero su curacion se manifestaba larga é incierta, y le fué preciso pedir una real órden que se le concedió seguidamente, á fin de trasladarse á Madrid al lado de sus padres; donde con sus continuos desvelos é incesante solicitud, pudo restablecerse al cabo lentamente, no sin sufrir antes largos padecimientos y agudísimos dolores. El carácter y las ideas de Boria, con año y medio que llevaba por esta época de servicio, se habian reformado algun tanto; los sufrimientos inherentes á la profesion de las armas en tiempo de guerra, el conocimiento de los sagrados deberes que estudiaba con anhelo y habia aceptado gustoso, y la práctica constante de la obediencia pasiva que coarta y enfrena la voluntad propia, eslabonándola de inferior á superior en cada una de las graduaciones militares, desviaban dia tras dia su pensamiento de la política, conforme alimentaba cada vez con mayor culto en su corazon el deseo de distinguirse y de adquirir gloria en los combates, siendo antes que todo fiel observador de la disciplina, que su claro talento le hacia considerar como base de la organizacion y de la consistencia de los ejércitos.

M.C.D. 2018

Asi es que á pesar del ardor con que habia aceptado desde su niñez teorías harto brillantes y seductoras con respecto al órden social, se despejaban en parte de la mágia con que aparecieron á sus ojos, al verlas en abierta contradiccion con los principios de utilidad general que los subordinados reconocen como necesarios á su propia conveniencia, al mismo tiempo que á la armonía que debe reinar en la milicia. Cuidábase, pues, poco y mucho menos que antes, á pesar de ser en el fondo sumamente adicto á las ideas liberales, de los vaivenes y de las victorias de los partidos, y solo cifraba sus conatos en su pronta curacion, para volver sin demora á su regimiento, y combatir junto con él á los enemigos armados de su inocente Reina.

Aunque débil y no del todo restablecido, salió al fin de la corte y se incorporó de nuevo á la Princesa en 19 de octubre de 1838. Su coronel don Manuel de la Concha no pudo menos de aficionarse al poco tiempo, como todos sus demas jefes, compañeros y subordinados, al mérito y distinguidas cualidades que le adornaban; y observando el estado de su salud quebrantada, y sabiendo los agudos dolores que le hacia su antigua herida: á mas de agregarle desde luego á la segunda compañía de cazadores que tenia completo el número de sus oficiales, le facultó para que fuese á caballo en las marchas y acciones, y para que usase capote sin

M.C.D. 2018

embargo de estarles prohibido á todos sus compañeros, dispensándole ademas de que asistiese al toque de diana personalmente en las estaciones frias. Pero el pundonoroso Boria á pesar de las circunstancias escepcionales en que se hallaba á causa de sus dolencias, no se aprovechó de estos favores ni una sola vez, por no querer ofrecer á los ojos de su cuerpo el ejemplo de una distincion que, aunque estaba harto motivada y era bien merecida, podia rebajar en lo sucesivo la importancia y los quilates de sus méritos, si los tenia y eran premiados, presentando como debido al influjo y al favoritismo lo que realmente pudiesen valer sus virtudes y personales merecimientos.

En el año inmediato, ascendido ya á teniente, asistió con su compañía de cazadores al levantamiento del sitio de Labraza, al reconocimiento del rio Ega sobre Villatuerta, Morenti, Alvecin y puente Muniain; á la accion de Oteiza y á las escaramuzas de Allo y los Arcos; cubriendo siempre su puesto con el mayor valor y deseando distinguirse y conducir en todas ocasiones las guerrillas mas avanzadas. Su serenidad en presencia del enemigo y su imponderable arrojo, contrastaban singularmente con su modestia y con los rasgos de su carácter desprendido y benéfico. Varias veces se le encontraba, y una de ellas le sorprendió don Manuel de la Concha, repartiendo los ahorros de

M.C.D. 2018

su escasa paga entre los heridos de su compañía; y de este hecho harto laudable y público, se desprenden otros, muchas veces repetidos por Boria. Amaba sinceramente á sus soldados; recordaba con gozo que habia pertenecido á su clase, y decia que su valor nace del corazon ó de la disciplina, sin que tome en lo general parte alguna la ambicion que, mas ó menos noble, suele ser á veces en las personas notables el móvil de las grandes acciones con que se ilustran. Si encontraba algun mutilado lamentábase de su suerte; y solia darle el dinero que llevaba consigo, diciendo: que el valor y la desgracia eran dignos de mayor recompensa. Estimado de sus jefes, querido de sus iguales, admirado de todos, seguia el jóven Boria, entre constantes peligros, su carrera; siempre desdeñoso al favor y á la lisonja, y procurando dar suelta á su carácter franco y risueño en los alojamientos y en las fiestas de las poblaciones, cuando le concedian alguna tregua las marchas y el continuo pelear de aquellos tiempos.

Posteriormente y en todo el mismo año de 1839, concurrió á las acciones de Arroniz, Barbarin, la Berrueza y la Solana; á la de Allo y toma de Dicastillo; á la de Cirauqui y Mañeru; á la de los puertos de Belate, Maya y Urdax; y á las de Luco y Bordon.

Emprendidas el año de 1840 las operaciones so-

M.C.D. 2018

bre Segura, se halló desde el 23 al 27 de febrero en el sitio y toma del fuerte; concurriendo tambien los dias 22, 23, 24, 25 y 26 del inmediato marzo á la de Castellote. En este último punto fue al asalto con los cazadores que se presentaron voluntarios, y acometió la bizarra empresa de saltar una tapia, y de ser el primero entre todo el ejército que entrara en la poblacion. ¡Heróica hazaña que bien merecia el grado de capitan con que le recompensó seguidamente el gobierno!

Proseguidas las importantes operaciones de aquella primavera, se halló, aunque enfermo, desde el 20 al 30 de mayo, en el sitio y rendicion de Morella; y mas tarde, en 4 de julio, en la toma de Berga; continuando el resto del año en marchas y guarniciones, y siendo condecorado con las cruces correspondientes á varias de las acciones de guerra ya citadas.

Despues de dos años cumplidos de ausencia, de penalidades y de peligros constantes pudo volver á Madrid á disfrutar gozoso del cariño y de la ternura de su familia; su padre anhelaba con la mas viva curiosidad oir de su misma voz y entre sus brazos los señalados hechos de armas que le habian sido referidos de su hijo por sus propios compañeros, y aun varias veces por los jefes mismos de su regimiento. Durante su correspondencia jamas habia podido conseguir de él noticias in-

M.C.D. 2018

dividuales acerca de las acciones y riesgos continuos en que tanto peligró en aquella guerra su preciosa vida, y solamente algunas nuevas desparramadas acá y allá de tiempo en tiempo, le habian hecho formar una idea exacta de los méritos y relevantes cualidades que adornaban á aquel mozo valiente, niño no ha mucho, y objeto incesante de sus vivas y cariñosas inquietudes. Ahora, teniéndole á su lado, en vano era preguntar, inquirir fechas, recorrer lugares, recordar peligros; el pundonoroso jóven, á pesar de la tierna solicitud de su padre, esquivaba siempre con afabilidad y risueño semblante la relacion de sus propios méritos, que ni él mismo conocia ni apreciaba. Jovial y festivo como antes y familiarizado en los peligros, daba poca importancia á los azares y vicisitudes de la guerra pasada, y ceñido estrictamente al desempeño de sus obligaciones, habia apagado del todo el ardor de las ilusiones políticas de sus primeros años, bien por hallarse modificadas con la esperiencia, bien porque quisiese renunciar á ellas en provecho de la severa observancia de los deberes de subordinacion y disciplina que le imponia su empleo en la milicia. Asi es que cuando se le hablaba sobre este punto, solia guardar silencio las mas veces, y solo algunas decir que él era un oficial que habia aprendido en los libros y en los desengaños de la espe-

M.C.D. 2018

riencia, á no recibir inspiraciones ni mandatos mas que de sus jefes y superiores, para tener derecho á exigir obediencia de sus subordinados. Efectivamente, Boria habia sido un oficial estudioso, recto y distinguido siempre de todos, en lo que era dable el grado militar que desempeñaba, sin que lo impetuoso y vehemente de su juventud, ni la ligereza y agitacion contínua de su carácter, diesen lugar una vez tan sola á la queja ó insinuacion mas leve que pudiese enturbiar ni aun con ligeras sombras la irreprochable conducta de su vida pública y privada.

Pero aquel niño, aquel jóven de valor sereno y frente sin mancilla, que habia desafiado tantas veces el plomo y la metralla de los enemigos de su Reina, estaba destinado á ser víctima sangrienta de las rencillas y miserias políticas de que huia desdeñoso, escudándose con la observancia de sus deberes de la escasa responsabilidad moral que pudiera tener, como subalterno, cualquiera que fuese el éxito de los partidos que alternativamente se disputaban el mando de su patria. Sabido es que al estallar los sucesos de octubre del año de 1841 se hallaba en Madrid el regimiento de la Princesa, á que pertenecia Boria. Cualquiera que fuese el conocimiento anterior que tuviese de ellos, es probable que no se comprometió personalmente hasta que en la noche del 7 oyó dentro de su

M.C.D. 2018

cuartel la voz de «¡*A las armas, Princesa!!*» dada por su antiguo coronel D. Manuel de la Concha. Uníanle á este jefe deberes sagrados, deberes de gratitud, que solo reconocen las almas susceptibles de tanta hidalguía y delicadeza como la de Boria. Aquel jóven franco é independiente, que en medio de la modestia y sencillez de su carácter, sabia armarse en ocasiones de una noble altivez que le hacia incapaz de rendir culto á la simulacion y á la lisonja; aquel jóven de corazon entero, que escudado en la línea estricta de sus deberes militares, y enteramente desdeñoso de los intereses materiales de la vida, nada para él en comparacion de su buen nombre y de su gloria, habia adquirido un dominio absoluto, solo reservado generalmente á la edad madura, sobre su voluntad, poniéndola fuera del alcance de las pasiones y de las intrigas políticas, no pudo menos de entregar su libre albedrío y de ligarse con compromisos de honor á la causa que se proclamaba, al recordar las pruebas de distincion, cariño y confianza que habia merecido en la pasada guerra del jefe que veia á la cabeza de su regimiento. Mostró el general Concha particular afecto al malogrado Boria, tan luego como al tomar el mando de la Princesa el año de 1838 llegó á comprender las brillantes cualidades que le adornaban; viendo el mal estado de su salud de resultas de la herida

M.C.D. 2018

mortal que recibió en Amezañaga, y sabiendo su proceder generoso con sus compañeros heridos en medio de la escasez que aquejaba generalmente al ejército por aquellos tiempos, le dispensó, como hemos visto, de algunas de las obligaciones del servicio correspondiente á su graduacion, y tuvo particular empeño en que fuese á tomar los baños de Arnedillo, auxiliándole para ello con dos pagas. Daba ademas este jefe, de tiempo en tiempo, noticias al anciano padre de Boria del honroso y distinguido comportamiento de su hijo, y esta circunstancia, mas que otra alguna, cuando llegó á traslucirse por el bizarro jóven al volver á la casa paterna, cautivó de todo punto su corazon, halagando sus generosos instintos la idea del alto aprecio que habia acertado á merecer, y de las atenciones que con tanta reserva, delicadeza y miramiento se le habian dispensado. No se estrañará, pues, con estos antecedentes, que al oir dentro de su cuartel aquella noche la voz que tantas veces le habia guiado á los combates, palpitase de nuevo de gozo y entusiasmo el corazon de Boria, decidiéndose gustoso á sacrificarse por una causa que secretamente no podia menos de tener sus simpatías. Asi fue que sin vacilar un punto se colocó instantáneamente al lado del general Concha, suplicándole varias veces en medio de la confusion de los primeros momentos, y con el mas

M.C.D. 2018

vivo interés, que no se separase de su compañía, precaviéndose de esta manera de los miserables que pudieran hacerle traicion convirtiéndose en asesinos pagados de su persona.

Salió del cuartel precedido del general Concha y de los jefes de su cuerpo, y entró en palacio mandando la segunda de cazadores, y yendo destinado á apoderarse de la escalera de dicho edificio. Resuelto á verificarlo se encontró al subir al jefe que mandaba la guardia de Alabarderos, quien quiso detenerle, mediando algunas contestaciones entre los dos, de cuyas resultas se rompió el fuego por ambas partes. Hasta las doce de la noche permaneció en aquel puesto Boria con su compañía, sufriendo con su natural valor las descargas de los guardias parapetados, y sosteniendo el fuego por órden de sus jefes. En tal estado, despues de empeñar con el mayor arrojo varios ataques que se repitieron y secundaron por otras compañías de su regimiento, bajó con la suya al patio de palacio, y se retiró con parte de ella en la madrugada del dia 8 por el campo del Moro, siguiendo sin obstáculo hasta la puerta de San Vicente, en la que algunos de sus jefes con caballería rompieron por medio del destacamento que les impedia el paso, franqueándole para todas las tropas comprometidas en el frustrado levantamiento, que venian á retaguardia. Continuó su marcha Bo-

M.C.D. 2018

ria, y al llegar á la fuente llamada de los Once Caños, viendo á su tropa cansada y próxima á ser envuelta por la caballería que seguia su pista desde Madrid, y despues de oir la voz *¡A formar cuartas!* dada por un jefe, se retiró con parte de la fuerza hácia el rio, procurando reanimarla y aun reunir los mas dispersos que fuera posible; pero presentáronse varios soldados que con palabras de desaliento introdujeron el desórden entre sus subordinados, y hubo de quedar solo desde el momento, siguiendo por el camino orilla del rio sin direccion fija. Empezaba á amanecer, y encontróse con el cabo de su propia compañía Pedro Fernandez, con el cual continuó su marcha sin interrupcion hasta las diez ú once de la mañana, en que tuvieron que entregarse á unos nacionales que les salieron al paso, siendo seguidamente conducidos por ellos ante el alcalde constitucional de la cercana poblacion del Pardo, de la cual eran vecinos. Esta autoridad los envió en el momento á Madrid con escolta, oficiando á la capitanía general, y en el mismo dia fueron entregados al consejo de guerra que se instaló de resultas de aquellos lamentables sucesos.

Asegurada la persona de Boria en el cuartel de Guardias de Corps, siguiéronse los trámites de su proceso con la mayor precipitacion, como todos los de sus demas compañeros de infortunio. En

M.C.D. 2018

las largas horas de soledad que pasó los primeros dias en su calabozo entreteníase en rayar versos, á que era muy aficionado, en las paredes, y principalmente al rededor de la cama en que dormia, ensalzando en ellos á la reina doña María Cristina de Borbon, y vituperando la ingratitud de algunos españoles. Puesto en comunicacion, reconviniéronle algunos amigos por ello, y le rogaron que los borrase, porque en su crítico estado podria acarrearle una nueva y muy séria acusacion tal imprudencia; pero Boria contestaba: «Los veo escritos; me gustan sus verdades, que me complazco en leer, y no quiero que desaparezcan de mis ojos.» Aquel jóven, sin embargo de no tener aun 23 años, habia aprendido á conocer lo que son las pasiones políticas, y sabia lo que le quedaba que esperar de los jueces que la desgracia le habia deparado. Así es que desde el primer instante adquirió un profundo convencimiento de lo terrible de su situacion, y resignándose se revistió de una tranquilidad inalterable al desechar de todo punto la esperanza de salvar la vida. El noble orgullo que la profesion de las armas, en medio de los hábitos de la guerra, desarrolla en almas fuertes como la de Boria, le hacian sobreponerse con facilidad á la desgracia y dominar su pensamiento hasta el término de separarle de las imágenes melancólicas y lúgubres que se apoderan

M.C.D. 2018

de los ánimos naturalmente en medio de crisis tan espantosas como la que estaba atravesando. Jovial, risueño como antes, con el entendimiento despejado, entretenia en su prision á la numerosa concurrencia que acudia contristada á estrecharle entre sus brazos con la voz balbuciente y los párpados anegados en lágrimas. Un dia y otro, á todas horas, se le encontraba con la frente tranquila, con la vista perspicaz y alegre, con la sonrisa en los labios, recordando los sucesos mas halagüeños de su vida, dando ánimo á las señoras que concurrian á visitarle, y aun procurando comunicar su fortaleza á varios de sus amigos, compañeros de campaña, valientes como él, que no acertaban á contener el llanto en su presencia. Jamás permitia que se le hablase de su causa: cuando los que por él se interesaban le decian el buen estado en que parecia estar su proceso, y lo que aun podia esperarse, contestaba interrumpiendo: «Basta, no hablen vds. de tal asunto ni se formen ilusiones, porque si vds. se persuaden de algun bien, recibirán mayor pesar cuando quede desvanecida su esperanza.» En vano era que le dijeran sus amigos que, como subalterno, apenas tenia responsabilidad, por haber sido impulsado en todos sus actos en fuerza del mandato de sus superiores, y que por consiguiente no era posible se le condenase á la pena de muerte; Boria esta-

M.C.D. 2018

ba persuadido de su verdadera situacion, conocia la poca generosidad de sus enemigos, y replicaba con su natural desenfado: «Tengo certeza de que seré pasado por las armas; pero no hablemos mas de esto.» Y variaba naturalmente la conversacion dirigiéndola siempre á objetos halagüeños, y comunicando eléctricamente su serenidad á las personas que le rodeaban.

Solo un dia se descubrieron rasgos de tristeza en su semblante de resultas de haber sabido una de las declaraciones que se dieron en la causa del general Leon referente á él; y preguntándole la causa del disgusto que manifestaba: «Señores, dijo, desde que me hallo en este calabozo me han visto vds. sereno, y se habrán persuadido del convencimiento profundo que tengo de ser en breve pasado por las armas. Hace muchos años que he consagrado mi vida á mi patria y á mi reina, y bien sea por el hábito que en este tiempo he contraido de arrostrar los peligros, ó por la naturaleza misma de mi genio, la muerte no me impone, como no me impuso nunca. Pero no puedo sufrir que se me calumnie hallándome preso y en vísperas de sufrir el martirio que me preparan mis enemigos. A mí nadie me ha puesto la espada al pecho, como se quiere hacer creer. Me es insoportable á que se pretenda adquirir gloria á costa de quien no puede hablar. Mas confio en

M.C.D. 2018

los que se salven escribirán la verdad despues de mi muerte, y me harán justicia; sí, mis jefes lo dirán; y si aquella noche no los hubiera tenido, el mismo que con tan poca exactitud refiere los hechos, tal vez podria contarse entre mis prisioneros. Cuantos me vieron en palacio pueden atestiguar que yo llevaba dos charreteras, y conocerán lo poco acertado que anduvo el declarante al señalarme, si antes no me conocia, como un oficial de la clase de tenientes, puesto que representaba con mis insignias la de capitan á los ojos de los que no supieran mi verdadera graduacion. Tampoco es cierto, y atestiguo con cuantos me conocen, el error que arguye el suponer que yo me presenté aquella noche en palacio con bigote.» Y era asi, porque la naturaleza se le habia negado todavía, y aunque en su prision se le dejó crecer, no podia llamarse tal el ligero vello con que se le retrató despues de hallarse sentenciado á muerte.

Pudo evadirse, con mucha probabilidad de buen éxito, de su prision por dos veces; pero lo rehusó. A los ruegos que con este objeto se le dirigian, contestaba: «Cumplí con mi último deber: solo me falta morir por él, y moriré tranquilo sin comprometer á nadie.»

Seguidos los trámites de su proceso, se dió en 21 de octubre la conclusion fiscal por el teniente

M.C.D. 2018

coronel don Juan Rodriguez, pidiendo la pena extraordinaria de privacion de empleo y diez años de castillo. Señalado el d'a 24 para la vista, Boria se negaba y se resistia en su prision á defenderse, y costó mucha dificultad el disuadirle de su propósito; pero por último, las vivas instancias, las cariñosas súplicas de los que esperaban que á lo menos seria sentenciado conforme al parecer fiscal, consiguieron el que empeñase su palabra de responder procurando su defensa.

Presente su defensor don Antonio Tomé y Ondarreta ante el consejo, hizo ver que en todo el proceso de Boria no aparecia ninguna accion que debiera calificarse de criminal, por no haber habido premeditacion, deliberacion, espontaneidad ni perversidad de ánimo al cometerla. Presentó su principal descargo en la ciega obediencia, base de la milicia, que deben los subordinados á sus jefes reconocidos. Hizo ver lo vago, inconexo y contradictorio de los testigos en sus declaraciones respecto del acusado. Apoyó su inocencia en que todas sus operaciones fueron dictadas por los jefes de la Princesa, á quienes estaba obligado á obedecer. Enumeró alguna de las hazañas que le llenaron de gloria en la pasada guerra, y las penalidades, dolencias y heridas que recibió en el campo del honor, defendiendo el trono legítimo y las libertades de su patria; concluyendo de

:

M.C.D. 2018

esta manera: «En atencion á tan distinguidos servicios, y á que de los autos no resulta prueba alguna meritoria para la imposicion de la pena aflictiva de privacion de empleo y diez años de castillo que se proponen, ni otra alguna; á V. E. suplica se digne absolver á don Manuel Boria de una responsabilidad que otros han contraido, y de un castigo tan horrendo que equivale á una muerte civil.»

Siguióse el interrogatorio, á que asistió Boria con notable serenidad y despejo, dando sus descargos con precision y claridad, y sufriendo el carco con el sargento 2.º José Luis, que aseguró al verle ser el teniente que mandaba el fuego en la escalera de palacio la noche del 7, acabado el cual se retiró haciendo un profundo saludo al consejo.

Al parecer no debia en tal estado inspirar temor la vida del malogrado Boria. Como subordinado habia obedecido las órdenes de sus jefes; la práctica introducida era la de que en tales causas no se agravase la conclusion fiscal: los testigos que depusieron contra él no habian presentado en su acusacion la prueba clara como la luz que las leyes exigen para imponer la pena de muerte. Por otra parte, los recientes ejemplos de cómo se juzgan los delitos políticos en la culta Europa, y la juventud y méritos del acusado, eran otras tantas garantías de que no se habian de cerrar á la

M.C.D. 2018

clemencia los pechos de sus jueces, ó de que en todo caso se opondrian obstáculos á la sentencia en el tribunal supremo de Guerra y Marina, resto de aquel consejo antiguo y respetable que ajeno en lo posible á las pasiones humanas, y escudado en su rectitud y en su prestigio, oponia con entereza en otros tiempos un dique á las injusticias de los mismos soberanos. Pero la España estaba atravesando en aquellos dias uno de los períodos de conflicto que devoran de tiempo en tiempo á las naciones, precipitándolas por el camino de su degradacion y de su ruina. Las personas que entonces tenian el mando de nuestra patria no supieron hacer superiores al agravio que recibian con la provocacion de octubre, y vieron impasibles la sangre jóven, ilustre y vencedora que corria abundante á impulso de su crueldad y de su venganza. El mismo hombre que debia su elevacion á la regencia del reino á una intriga apoyada en él, abusó de la fuerza militar, no acertó á desplegar en aquella ocasion una de las cualidades mas generosas que concede al hombre la Providencia; no acertó á rasgar la sentencia de muerte del jóven Boria, y estampó en ella su firma señalando una víctima mas á su ojeriza, una víctima destinada á ganar mas profundamente en los corazones españoles las muestras de su pasada ingratitud y de su barbarie presente.

M.C.D. 2018

El dia 26 de octubre agravó el consejo de guerra la pena pedida por el fiscal para Boria, condenando á éste á ser pasado por las armas, y á aquel á dos meses de arresto en el cuartel de Veteranos de la córte, *por haber disminuido por suavidad la fuerza de las leyes militares.* Boria tuvo conocimiento de todo en el momento; su elevado temple de alma, le hizo superior desde un principio á los halagos de la esperanza, preservándole de este modo de las vacilaciones é inquietudes consiguientes á su situacion, que pudieran haber hecho enfermar su cerebro ó debilitado la natural fortaleza de su ánimo. «Bien, ya estoy sentenciado á muerte», esclamó sin perder su serenidad, sin alterarse su voz, y sin que su ademan reposado y tranquilo diese la menor muestra de desasosiego ó de disgusto. El mismo dia escribió dos cartas, una á su padre y otra á una amiga de su familia. La primera decia asi:

«Mi muy amado padre: Yo me hallo tranqui-»lo; mi alma, acostumbrada á padecer, es ya in-»capaz de ninguna sensacion. El primer dia que »estuve aqui deseaba ver á vd.; mas despues no, »porque supe el estado de abatimiento en que vd. »se encontraba: lo extrañé verdaderamente, por-»que creí que estaba vd. dotado de un temple de »alma mas fuerte. Yo suplico á vd., querido pa-»dre mio, procure hacerse superior á sí mismo,

M.C.D. 2018

»y se resigne para todo: lo último es morir; mas »vd. bien sabe que su hijo nunca ha sido cobar- »de, y que por consiguiente su muerte será co- »mo su vida.

»Por otra parte, el fin del hombre nunca es »cierto. Ademas, ¿podrá vd. persuadirse de que »quien mil veces despreció su vida pueda temer »perderla una? Vd., padre mio, que me distin- »gue, puede conocer que no.

»Lo único que me afecta, vd., padre mio, lo »puede evitar: su tranquilidad de vd. Sepa yo que »vd. no se abate, y marcharé á la muerte como »marché á la gloria en las batallas; de lo con- »trario mi afliccion me debilitará, y moriré como »un cobarde, como un reo, y yo no soy reo: »las páginas de mi vida militar y política no tie- »nen ninguna mancha que empañe el brillo de »mi carrera y de mi deber, que he cumplido.

»Adios, padre mio querido; reencargo á vd. »grandeza de alma, pues su sentimiento de vd. »podria abatir el ánimo de su hijo.»

«MANUEL DE BORIA.»

La segunda carta era una cita de amor; nos- otros lo traslucimos de los breves apuntes que he- mos podido haber de aquel documento. Boria se habia enamorado de una jóven con toda la pasion de que era susceptible su alma ardiente, confia-

M.C.D. 2018

dá y sincera, y queria en aquellos momentos solemnes rendir culto á su amor, verla á su lado, hablarla por la última vez. Al escribirla lo hacia riéndose de su propio infortunio, mofándose de la angustiosa situacion que con tanta fortaleza sobrellevaba.... «Este es el castigo, decia, que »impongo á vd. por no haberme favorecido con »su hechicera sociedad; mas si mis peticiones pa»recen á vd. exageradas, tome vd. el ejemplo de »los vocales de mi consejo, que bajan ó suben »que es una maravilla.»

Llegada la aprobacion de Espartero, se notificó el dia 8 de noviembre á Boria y al subteniente de su mismo cuerpo don José Gobernado, la sentencia de ser pasados por las armas á las dos de la tarde del dia inmediato. Boria en el momentó mandó disponer una comida, á la cual convidó á varios amigos, á su compañero Gobernado y á los dos sacerdotes que les habian de asistir hasta su última hora. Cualquiera que hubiese presenciado aquel espléndido banquete, seguramente que no podria persuadirse de que Boria, el que con admirable estoicismo repartia finezas é improvisaba versos y chistes, como si se hallára en un convite de boda; el que tanta sangre habia derramado y tanto habia contribuido al engrandecimiento de sus verdugos, iba á dejar de existir al dia siguiente. En su rostro sereno y

M.C.D. 2018

animoso se leia su energía, la tranquilidad de su alma y la conviccion de su inocencia. Entró á visitarle un capitan de la Princesa, y le dijo: «Vd. marcha á unirse á nuestro cuerpo; pues bien, diga vd. en mi nombre á mis compañeros que me hallo muy tranquilo; que mi conciencia de nada me remuerde; que mi honor se halla puro, y que mañana moriré digno del regimiento á que pertenecia, con valor.» De los postres mandó algunos á su familia y á varios de sus amigos.

Despues que marcharon sus convidados quedó hablando, sin que decayera la habitual entereza de su ánimo, con su sacerdote y con dos amigos que no se separaron de él hasta el fatal momento. A la hora que tenia de costumbre se acostó, quedándose dormido hasta las dos en que pidió un cigarro; despues de fumarle recobró de nuevo el sueño, hasta que á las siete le despertó el sacerdote para confesarle. Su frente estaba tranquila, su vista despejada, apacible su semblante. Recordó á su familia con el mas vivo interés al pensar en la amargura en que estaria sumida en aquellos momentos, y mostró abrigar algun recelo de que sufriera persecuciones por su causa. Alzó la vista y púsose á observar un momento la claridad del cielo, sin que se apoderase de su espíritu ó al menos vertiese ninguna idea melancólica y lúgubre, como acontece á

M.C.D. 2018

los hombres de imaginacion cual Boria, sentenciados á muerte, al contemplar en su último dia la luz del sol que los ha de alumbrar hasta el suplicio. Pidió su ropa y se vistió por la última vez, ordenando las cruces de la casaca, y no sin mostrar algun descontento porque el pantalon que le habian dado quedaba con algunas arrugas. Despues dijo unos versos muy cadenciosos y sentidos que acababa de componer, análogos á su situacion, y en que se vertian varias ideas religiosas, y escribió la siguiente carta y otras:

Capilla 9 de noviembre.

«Querido hermano mio: Te escribo únicamen»te para decirte *¡Adios!* pues hacer otros comen»tarios seria afligirnos: siempre he cumplido con »mi deber, y basta: dentro de media hora ya no »respiraré; pero quédete la satisfaccion de que »ningun borron ha ofuscado la conducta de tu »hermano Manuel.

»A nuestro padre no quiero escribirle, por»que nada tengo que añadir á cuanto le dije en »mi anterior; dile *¡Adios!* como á mi hermano Pe»pe; cuídalos mucho como á mis hermanas, y »hasta la eternidad.»

«MANUEL DE BORIA.»

P. D. «Mi ensangrentada casaca te la doy para

M.C.D. 2018

»tí; pero no te la entregarán hasta que pase mu-»cho tiempo. ¡Valor!»

«MANUEL.»

Concluida llamó á su asistente y le dijo: «Conozco que siempre me has querido, y por lo mismo te voy á hacer un encargo del mayor interés para mí, y que tú desempeñarás mejor que nadie. No dudo que te será penoso, mas es preciso; lo deseo, y en cumplirlo me darás la mejor y última prueba de tu fidelidad; fidelidad que solo puedo recompensar con este cariñoso abrazo.....» Y le abrazó arrancando copiosas lágrimas al afligido y leal soldado. «Llevo, prosiguió, un medalloncito prendido en un cordon debajo de la camisa, cuya memoria ni aun en el sepulcro deseo separar de mí; por lo mismo quiero que en la herida que me abran las balas mas inmediata al corazon me lo introduzcas: aprieta bien (riendo), seguro de que no me quejaré. Esto es lo último que te mando, y descanso en tí.» Y volviéndose con aire festivo á sus amigos al entregarle al asistente, les dijo: «Señores, no quiero que ningun profano le empañe con su aliento.» ¡Asi jugaba con la muerte!

Pidió para almorzar merluza frita, y comió bastante, advirtiendo que estaba sosa; se probó, y lo estaba en efecto. Al ponerse los guantes en-

M.C.D. 2018

contró bastante dificultad por ser nuevos y estrechos, y recitó los versos de «Guante estrecho es de rigor» (1): observando que sus amigos se hallaban en el estado mas angustioso de tristeza, y que éste iba aumentando segun las horas avanzaban: «Amigos mios, les dijo: veo que sufrís, teneis el rostro afeminado; de nada sirve que no noteis en mí abatimiento alguno; sentís mi pérdida, y os lo agradezco; me habeis acompañado en mis últimas horas; necesitais descansar, pues no habeis dormido en toda la noche; yo tambien lo voy á hacer; pero mi sueño no será ya de nadie interrumpido. Ea, separémonos; tomad estas memorias mias, y consolaos..... ¡llorais!.... ¡ah, mis buenos amigos! Ya no os recitaré, como en otros tiempos mis versos, es verdad; tampoco tendremos rivalidades ni contiendas de amores. Marchad, pues, marchad: van á venir á buscarme; ya se aproxima la hora, y si estais aqui cuando lleguen tendreis mayor pesar. Ademas, tengo que hablar con el padre capellan que me hace señas. «Sí, padre, me quedo con vd. solo; todo cuanto vd. quiera.» Despues de decir Boria estas mismas palabras, dió el último abrazo á sus amigos; y quedándose solo con su sacerdote le condujo por

---

(1) De la comedia de don Manuel Breton de los Herreros, titulada *El pelo de la Dehesa*.

M.C.D. 2018

la mano ante un crucifijo, se arrodilló con él, hizo su última confesion, y recitó á la imágen una composicion poética de que apenas se conservan mas que estos cuatro versos:

«Invocado el auxilio soberano
»Emprendo confiado mi camino;
»Conducidme, Señor, por vuestra mano
»Cerca de vos en mi final destino.»

Ya se aproximaba la hora señalada; y Boria, aunque consagrado en momentos tan solemnes á las prácticas de la religion, no dejó olvidar las últimas promesas que habia hecho. Cogió la pluma y escribió con la mayor celeridad estos renglones entregándoselos al confesor:

Capilla 9 de noviembre.

«La casaca que llevo puesta la recogerá el pa-»dre capellan, para que cuando lo crea oportuno, »cuando conozca que causará menos pena, se la »entregue á mi hermano Antonio de Boria. Esta »es mi voluntad.» «MANUEL DE BORIA.»

Despues, y cuando ya iba á salir de la capilla, puesto de nuevo delante del crucifijo con su sacerdote, improvisó la siguiente bellísima octava, llena de uncion religiosa y de cierto sabor bíblico, en la cual se demuestra la alta idea de Dios que habia acertado á concebir aquella alma noble, inocente y resignada, mártir de la revolucion española.

M.C.D. 2018

«El Altísimo Dios asi lo ordena ;
»Da la vida á los hombres y la quita ;
»Levanta la borrasca y la serena ;
»Hace nacer la flor y la marchita ;
»Ya descarga su ira , ya la enfrena....
»¡ Su eterna voluntad sea bendita !
»¡ El cielo , el mar , la tierra con respeto
»Esperan la señal de su decreto !»

Dada la hora fatal , salieron de la capilla los animosos jóvenes Boria y Gobernado, emprendiendo su marcha en coche , ambos con semblante sereno , con la vista tranquila y despejada, sin perder el color natural manifestando una completa indiferencia hácia la muerte , y dejando asomar mas de una vez la sonrisa á sus labios. El primero saludaba con el mayor agasajo , desde su salida del cuartel de Guardias , á cuantos conocidos veía al paso , y mas bien parecia marchar á ser coronado en triunfo , que á recibir la muerte de manos de los hijos de su misma patria. Llegados al campo de Guardias , bajaron ambos con soltura y serenidad del coche ; el defensor de Boria quiso darle el abrazo de despedida ; mas éste le dijo que aun no era tiempo , y se dirigió sin detencion con paso **sereno** al cuadro formado por la tropa. Entonces se leyó á ambos la sentencia bajo la bandera del batallon de la milicia que concurrió á aquel acto : Boria cruzó los brazos , mostrando oir con la mayor indiferencia y aun con desden las pala-

M.C.D. 2018

bras que en alta voz se les decian. Al acabar se abrazaron estrechamente los dos infortunados jóvenes; despues pidió Boria permiso para hablar, y habiéndosele concedido subió á un pequeño ribazo, desde el cual dijo con enérgica, sonora é nteligible voz: «Señores, las charreteras que llevo sobre mis hombros las he adquirido á costa de mi sangre. En cuantas acciones me he encontrado en todas me he conducido como militar pundonoroso: si no he hecho mas, no ha sido por falta de valor ni de voluntad, sino porque no he hallado otras ocasiones en que servir á mi patria. Muero, pues, tranquilo, al considerarme inocente por el testimonio de mi conciencia.» Hecho esto, dió dos entusiastas «*¡vivas!*» á la reina doña Isabel II y á la libertad, que fueron contestados unánimemente por la concurrencia, que presenciaba tan desastroso espectáculo: y se despidió con mirada tranquila y risueña y reposado continente de todos, diciendo: «¡HASTA LA ETERNIDAD!»

Pidió finalmente permiso á la autoridad y á su compañero Gobernado para mandar ambos piquetes; y habiéndosele concedido, sacó á un cabo dos pasos, y sobre él alineó luego la tropa con la mayor minuciosidad, y corrigiéndola con la misma entereza de carácter que si se hubiese hallado en campaña ó en ejercicios con soldados de su compañía. Llevaba el chacó de gala prestado, por haber perdido el suyo en el monte del Pardo la madru-

M.C.D. 2018

gada del 8 de octubre, y deseoso de que no se le deteriorase, se le dió al capellan para que se le devolviera á su dueño. Advirtió á los soldados que la voz de *fuego* seria para los dos piquetes; y colocado en su puesto, lo mismo que su compañero Gobernado, ambos con la mayor tranquilidad y sangre fria, dió las voces de *preparen* y *apunten*, se desabrochó el uniforme, presentando al frente su pecho descubierto, y dijo: «*¡fuego!*» con entonacion tan enérgica y vigorosa que la percibieron cuantos se hallaban presenciando la catástrofe; Boria dejó de existir en el instante mismo que salió la descarga; no asi Gobernado, á quien un cabo de la escolta tuvo que dirigir otro tiro á la cabeza para que acabase de espirar. Así cesó la vida de estos dos valerosos é infortunados militares.

Boria no tenia aun 23 años; su alma grande, que jamás habia temblado en los peligros ni en las desgracias, tampoco se abatió ante el espectáculo de la muerte cierta que le alcanzó en el suplicio, y de que él supo burlarse considerándola como un martirio honroso. Su genio le habia hecho siempre superior á todas las contrariedades de la vida, y le elevó en sus últimos momentos sobre la muerte misma. Sus padres perdieron un hijo querido, sus hermanas un apoyo, y la patria un jóven valiente y entusiasta, que apenas tuvo tiempo de desarrollar en su corta vida los gérmenes de virtudes heróicas que abrigaba su corazon magnánimo.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Lit.ª de Bachillier.

CHATEAUBRIAND

M.C.D. 2018

CHATEAUBRIAND.

Rugía en toda su furia el huracan de la revolucion de Francia, y como rebaño sin pastor vagaba errante su pueblo al borde de un abismo, cuando la Providencia hizo que surgieran del caos de tan contínuos desastres dos poderosos y sublimes genios, para que hubiesen término aquellas terribles horas de esterminio. Armado el uno de invencible acero iba á reconquistar el derecho por la fuerza, y á echar los cimientos de un edificio nuevo sobre los escombros de un monumento derruido: mensagero el otro de paz, de fé y de poesía, disuelto todo vínculo moral, y marchito el sentimiento de lo bello por el contacto impuro de la incredu-

M.C.D. 2018

lidad y del egoismo, traia el ramo de oliva, como la paloma despues del diluvio, y se aprestaba á enlazar otra vez la rota cadena de las tradiciones religiosas y literarias. Debe Francia al primero su vida social y política: merced al segundo posee la vida del corazon y los delicados goces del alma. Napoleon y Chateaubriand habian visto la luz del mundo en el mismo año: cruzáronse en su camino tan ilustres personajes: hubo entre ellos choques y desavenencias, y por último ambos se hicieron mútua justicia. Admiramos como el que mas la heróica vida del guerrero de las pirámides: con todo nuestra inclinacion nos hace ver mas encantos y grandeza mas sólida en la vida del cantor de Eudoxio y Cimodocea; y nos decidimos á trazar de ella un bosquejo tan acabado como nos lo permita nuestra pobre pluma.

Francisco Augusto de Chateaubriand nació en Saint Malo de una de las mas antiguas é ilustres familias de Bretaña, el dia 4 de octubre de 1769. Pasó los primeros años de su infancia en el castillo de Combourg, en cuyo centro se advertia la misma severidad, la propia rigidez que concebimos si nos trasladamos mentalmente á los sombríos tiempos de la edad media y á una de las moradas de las nobles familias que los ilustráran con sus nombres y con sus hechos. Austéro, impasible y orgulloso el padre de Chateaubriand poseia

M.C.D. 2018

una voluntad de hierro y un corazon helado como los páramos de la Siberia: asi en el fondo del hogar doméstico crecia como en la inmensidad de las soledades el insigne poeta que habia de ser mas tarde asombro de sus contemporáneos por la variedad de su instruccion, la grandeza de su génio, y el inestimable mérito de sus escritos. Recreábanle en su triste retiro las caricias de una hermana, á quien profesaba entrañable cariño, y cuya candidez y afabilidad derramáran sobre la uniformidad de sus dias solitarios ciertas tintas de melancólica dulzura, de gracia y de terneza. Y allí desde lo alto de la torre donde el niño Chateaubriand tenia su lecho, ya se deleitaban sus ojos con los centelleantes fulgores de las estrellas, y vibraba plácido en su oido el suave murmullo de las brisas, y venian á arrullar sus dorados sueños los mugidos de las olas al estrellarse en la playa, y se abria su corazon á las armoniosas sensaciones de una naturaleza salvaje. Cuanto aparecia en torno suyo comunicaba grande impulso al raudo vuelo de su fantasía, para sumergirle despues en el santo delirio de meditacion profunda. Allí comenzaba el estudio del poeta: allí iban adquiriendo animacion y vida los instintos del viajero. Destinábale su padre á la marina; su madre procuraba inspirarle vocacion á la carrera eclesiástica: para complacerla empezó sus estudios en el colegio de Dol, terminándolos en Rennes. A los

M.C.D. 2018

veinte años habia entrado nuestro jóven en el azaroso periodo de los dolores íntimos, de los deseos indeterminados, de las agitaciones vagas. Se estremece considerando la estrechez de la vida eclesiástica que ha de profesar bien pronto, y abriga por un momento en su cabeza la idea de suicidarse: se apresta algunos dias despues á embarcarse para las Indias: no lo efectúa; y por último se presenta en París con un despacho de subteniente de infantería del regimiento de Navarra. A la influencia de sus deudos debe los honores de la córte y la distincion de subir en las carrozas reales, despues de obtener, por uno de los infinitos abusos de la época, el grado de capitan de caballería.

Chateaubriand ha enriquecido sus obras con algunos trozos de *sus memorias de allende la tumba*; tesoro que aguarda el orbe literario y sobre el cual derramará copiosas lágrimas: su aparicion ha de coincidir con el fúnebre clamoreo de la campana que anuncie la muerte de uno de los dos grandes poetas del siglo. En un párrafo de esas memorias nos refiere como se inauguró por aquella época en la carrera literaria el que hoy figura como uno de sus primeros adalides: narrarémos este suceso con sus propias espresiones.

«Me pregutarán acaso; y en qué paró la historia de vuestra presentacion en la corte?—En nada —¿No cazasteís con el rey despues de subir en las

M.C.D. 2018

carrozas?—Ni mas ni menos que con el emperador de la China—¿No volvísteis mas á la corte?—Fuí dos veces hasta Sevres y regresé á París—¿No sacásteis ningun partido de vuestra posicion ni de la de vuestro hermano?—Ninguno—,¿Qué haciais pues?—Hastiarme.—¿Con que segun eso no agitaba vuestro pecho ambicion alguna?—Si por cierto: á fuerza de intrigas y desvelos y merced á la proteccion de Delisle de Sales, alcancé la gloria de que me insertasen en el *Almenaque de las Musas* un idilio titulado, *El amor del Campo*, cuyo aparicion me hizo fluctuar angustioso entre el temor y la esperanza.»

Empezaba entonces á desbordarse el torrente revolucionario: la nobleza en vez de seguir su curso ó de openerle robusto dique, abandonaba la Francia: habiendose sublevado á fines de 1790 el regimiento en que Chateaubriand servia, se creyó relevado de todo compromiso: la revolucion caminaba á paso de gigante: era adicto á los principios en ella proclamados; pero aborrecia las violencias que las deshonraban. Resolvió pues dejar tambien la Francia, no en clase de emigrado, sino como esplorador y viajero. Intentaba descubrir el paso á las Indias por el noroeste de América, decidido, segun sus palabras, á *encaminarse recto al polo como se vá desde Paris a Saint Cloud*. Animado de esta esclusiva idea se embarcó en Saint Maló á fines de

M.C.D. 2018

abril de 1791 y despues de residir algunos dias en las Azores, arribó á Filadelfia y pisó el modesto umbral del insigne Washington, del Cincinato de nuestros dias. Chateanbriand le dá cuenta de su proyecto: Washington lo oye con asombro y habla de las dificultades de la empresa; mas el viajero le responde con prontitud; *menos dificil es descubrir el paso del polo que crear un pueblo como vos lo habeis hecho.—Bien, bien, joven*, repuso el héroe tendiéndole la mano. A propósito de esta entrevista, dice Chateaubriand en su *viaje á América*; «*Washington descendió á la tumba antes de que mi nombre empezase á hacer algun ruido: pasé delante de sus ojos como el ser mas desconocido del mundo: él estaba en todo su apogeo, yo en toda mi oscuridad. Acaso mi nombre no permaneció un dia entero gravado en su memoria: me considero no obstante dichoso porque fijó en mí sus miradas; nunca se há apartado de mi mente tan halagadora idea, pues entiendo que hay mucha virtud cn las miradas de un grande hombre*» Despues de sentarse á su mesa se despidió de Washington para proseguir su viaje: surca lagos, atraviesa rios; saluda la pasmosa catarata del Niagara: se engolfa en la inmensidad de bosques, antiguos como el mundo, y tales como salieron de manos del Artífice supremo: allí penetra la luz á traves del follaje y derrama entre sus sombras un cambiante y movible claro-oscuro que comunica á todos los

M.C.D. 2018

objetos fantástica grandeza: allí estorban el paso árboles caidos, y sobre ellos se alzan otras generaciones de árboles: descuellan algunas aisladas rocas sobre aquel mar de verdura, como escollos sobre la superficie de las aguas; y en el silencio de las calmas parece como si cayera un diluvio de fuego sin viento y sin lluvia, y se vé la naturaleza como á la luz de un incendio. Chateaubriand recorre estasiado aquellas vastas soledades, y en su recinto brotan de la gigantesca fantasía del poeta *Renéy los Natchez y la Atala*, esos maravillosos escritos nunca bastante ensalzados, que engendran y robustecen á un mismo tiempo la fama del hombre que tuvo la fortuna de concebir tan portentosas creaciones.

En tanto un suceso imprevisto viene á arrancarle súbito de aquel pais adecuado á sus gustos, mansion de sus delicias, manantial de sus inspiraciones y alcázar de sus futuras glorias. Abunda la vida de Chateaubriand en rasgos caballerescos, en nobles y atrevidas empresas, en situaciones difíciles é interesantes: la vida de Chateaubriand es un poema. Fatigado de vagar de selva en selva, descubre cierta tarde al márgen de un arroyo una pobre choza construida con troncos de árboles: demanda hospitalidad y se la conceden de buen grado: mientras la dueña de la estancia prepara la cena, por la mayor de todas las casualidades cáe en manos de

M.C.D. 2018

Chateaubriand un periódico inglés y se entretiene en hojearlo á la luz de una hoguera: *Fuga del rey* dice el epígrafe de uno de sus párrafos, y es la narracion de la fuga de Luis XVI, de su arresto en Varennes, de los progresos de la emigracion y de la reunion de casi todos los oficiales del ejército bajo la bandera de los príncipes. Chateaubriand cree oir la voz del honor, abandona sus primitivos planes, y trueca el báculo de viajero por el militar atavio. Un furioso temporal le arroja en diez y nueve dias á las costas de Francia, desembarca en el Havre, emigra con su hermano, y en recompensa de su decidida adhesion á los príncipes; adhesion que le trae del continente americano para triunfar ó morir por su causa, solo á fuerza de empeños consigue alistarse en el ejército, llegando casi hasta el punto de batirse por tener la honra de llevar á la espalda una mochila. Hace la campaña de 1792 en clase de soldado distinguido, con un fusil sin gatillo: recibe una herida en el muslo en el sitio de Thionville, y en la retirada sufre la disenteria, conocida á la sazon con el nombre de *enfermedad de los Prusianos*, complicándose estos males con unas terribles viruelas. Creyéndole muerto le abandonan en una zanja; mas como aun diese algunas señales de vida, le socorren varias gentes del príncipe de Ligne y le meten en un carro del bagaje hasta ponerle dentro de las murallas de Namur. Atraviesa la poblacion ar-

M.C.D. 2018

rastrandose de puerta en puerta; y en otros carros le conducen á Bruselas, donde nadie se atreve á curarle su herida del muslo por el doble contagio de sus enfermedades. A pesar de su deplorable estado resuelve pasar á Jersey para unirse con los realistas de la Bretaña. Con un poco de dinero que adquiere prestado, satisface la travesía á Ostende: allí encuentra á muchos de sus compatriotas y compañeros de armas animados de sus mismos deseos, y fletan una barca para trasladarse á Jersey. El mal tiempo, la falta de aire y de espacio, y lo rudo del balance acaban de agotar sus fuerzas: el viento y la marea obligan al piloto á buscar un asilo en Guernesey; y como Chateaubriand se hallase próximo á espirar, le sacan á tierra y arrimándole á una tapia le colocan de cara al sol para que entre sus rayos exhale el postrimer aliento. Acierta á pasar por allí la mujer de un marinero, y con el auxilio de su marido y otros camaradas se vé trasladado Chateaubriand á un mullido lecho. Vuelve á hacerse á la vela al siguiente dia en la barca de Ostende: al echar el ancla en el puerto de Jersey le abruma delirante fiebre: acógele su tio el conde de Bedeé y allí fluctua por espacio de muchos meses entre la muerte y la vida.

En la primavera de 1793 creyéndose con bastante firmeza para volver á empuñar las armas pasa Chateaubriand á Inglaterra con el fin de informarse

M.C.D. 2018

de la direccion de los príncipes; mas su salud en vez de restablecerse continúa declinando. Segun el dictamen de hábiles facultativos se arrastraria asi algunos meses, tal vez uno ó dos años: debia pues renunciar á toda fatiga, sin que por eso hubiese de prolongar mucho su existencia. Aquí se desarrolla ante sus ojos un sombrío cuadro de escaseces y dolores. Reducido á una miserable boardilla, sin recursos, sin amigos, deshauciado por los médicos, y en la necesidad de ganarse el sustento con el sudor de su frente, traduce para algunos libreros, dá lecciones de francés, y como por via de recreo á sus afanes, consagra las noches á la composicion de una obra, cuyo vasto plan anuncia colosal fuerza de talento. Aludimos al *Ensayo histórico, político y moral sobre las revoluciones antiguas y modernas*, para el que invirtiera dos largos años de estudios desde 1794 hasta 1797, año de su publicacion en Londres. El objeto de este libro es demostrar que *nada hay nuevo debajo del sol, y que en las revoluciones antiguas y modernas se encuentran los personajes y los principales rasgos de la revolucion francesa*. Semejante idea llevada al estremo produce numerosas comparaciones unas veces exactas, ridículas otras, siempre curiosas y eruditas. Su autor califica el conjunto de la obra de «un verdadero cáos «donde se vén en confusion Jacobinos y Espartanos, «la Marsellesa y los cantos de Tyrteo, el periplo

M.C.D. 2018

«de Hannon y un viaje á las Azores, el elogio de «Jesucristo y la crítica de los frailes, los versos «dorados de Pitágoras, y las fábulas de M. de Ni- «vernois, Luis XVI, Agis y Cárlos primero, pa- «seos solitarios, perspectivas de la naturaleza, in- «fortunio, melancolía, suicidio, política, Robes- «pierre, la Convencion, y disertaciones sobre Zenon, «Epicuro y Aristóteles.» «Pero tambien se vé, añade, á un jóven exaltado, mas bien que abatido por el infortunio, y cuyo corazon pertenece entero á su rey, á su honor y á su patria.» Ese juicio en nuestro sentir es harto severo. No cabe duda en que las páginas de esa obra respiran amargura, misantropía, escepticismo, y hasta incredulidad á veces.» Algo se ha de disimular no obstante, al escritor que cree tocar al término de su vida, y que no brindándolo la desnudez de su destierro otra mesa que la losa de su tumba, no puede pasear risueñas miradas por el mundo. Ademas aun no poseia el desvalido jóven esa fé ardorosa que alivia el peso del infortunio: la educacion cristiana que habia recibido echara en su corazon profundas raices; mas habian turbado su cabeza la lectura de varias obras y la asistencia á ciertas sociedades; se parecia á todos los hombres de su época. Sus mismas palabras nos inician en la transformacion súbita por la que se convirtió de filósofo en cristiano; es como sigue:

M.C.D. 2018

«Despues de haber sido encerrada mi madre á los setenta y dos años en lóbregos calabozos, espiró en la pobre estancia á que sus desdichas la habian reducido: la memoria de mis estravíos amargó horriblemente sus postreros dias. Ya moribunda recomendó á una de mis hermanas que me atrajese á la religion en que habia sido educado: cuando recibí al otro lado de los mares la carta de mi hermana, tambien esta habia exhalado el último suspiro de resultas de su encarcelamiento. Aquellas dos voces nacidas del sepulcro, aquel a muerte que servia de intérprete á otra muerte, vibraron sonoras en mi alma, y me hice cristiano: convengo en que no cedí á grandes luces sobrenaturales: del corazon brotó mi convencimiento: lloré y creí.»

En espiacion del *Ensayo sobre las revoluciones*, consagra Chateaubriand sus vigilias á escribir *el genio del Cristianismo*: termina su obra á tiempo que Napoleon abre en 1800 á los emigrados las puertas de Francia. Chateaubriand abandona á Londres: esa ciudad donde ha vivido entre dolores y miserias no volverá á verle sino despues de transcurridos veinte años: en ella se presentará colmado de honores y de glorias; y el brillante edificio Ponsomby en cuyo umbral se apoyará acaso moribundo el pobre y oscuro proscripto, se estremecerá al ruido de los espléndidos festines con que obsequie á la flor y nata de la aristocrácia inglesa el ilustre embaja-

M.C.D. 2018

dor de su magestad Cristianísima.

Al regresar á Francia Chateaubriand obtiene en compañía de M. de Fontanes el privilegio del *Mercurio*, en cuyas columnas se decide á publicar *la Atala*. Esa deliciosa flor del desierto, esa graciosa hija de las soledades, como la llama uno de los mejores biógrafos del esclarecido poeta, encanta desde luego á la antigua Europa, y logra un éxito prodigioso. Si en esa época es rica la historia de los hechos, la de las ideas no ofrece acontecimiento mas notable que la aparicion del *Genio del Cristianismo*. Libre Francia á la sazon del torbellino revolucionario, yacian confundidos todos los elementos sociales: la terrible mano que empezaba á separarlos aun no habia dado feliz remate á su obra: aun no habia nacido el órden público del seno del despotismo y de la gloria. Olvidado el culto, por tierra los altares, demolidos los templos, era una especie de recreo pasearse entre sus santas ruinas. Espuesto el cristianismo al escarnio y á la befa de los lectores en toda clase de escritos, se habia estinguido la antorcha de la fé en el fondo de los corazones: de la privacion de los consuelos religiosos en tan prolijos años de adversidades, provenia la ansiedad de esos mismos consuelos. Oprimidos los espíritus bajo el enorme peso de la duda, espantados del ateismo y de sus consecuencias, flotaban vacilantes en pos de un faro que guiase su

M.C.D. 2018

planta, de un puerto que les diese abrigo, y faro y puerto hallaron á la vez en el precioso libro del insigne varon que es objeto de estos apuntes. Su éxito fué superior á las mas lisongeras esperanzas: precipitábanse todos en la casa de Dios como se visita la casa del médico en un dia de epidemia: salvábanse al pie del ara como náufragos asidos á la roca donde aspiran á librarse del ímpetu de las olas. Chateaubriand hizo la apología de la religion cristiana hablando á los corazones de la existencia de Dios, del encanto y de la grandeza de los misterios, ofreciendo á la imaginacion y al espíritu el influjo del cristianismo sobre la poesía, las bellas artes, la elocuencia, la historia y la filosofía. Para describir las bellezas de este libro se necesitarian volúmenes enteros. Bonaparte deseaba entonces fundar su poderío sobre el primer cimiento de las sociedades: acababa de ponerse de acuerdo con la còrte de Roma y no halló obstáculo alguno á la publicacion de una obra útil á la popularidad de sus designios. Se arrepintió mas tarde de su yerro, y en el momento de su caida confesó que *el Genio del cristianismo* habia sido la obra mas perjudicial á su mando. Sin embargo, amante de la gloria sintió natural simpatía hácia el nuevo Orfeo que con las mágicas pulsaciones de su lira, habia reedificado el edificio moral y religioso.

M.C.D. 2018

Chateaubriand dedicara su libro al primer cónsul: ste le tiende la mano, y á beneficio del esquisite tacto que le distinguia, le nombra primer secretario de embajada en la córte de Roma. No cabe duda en que el autor del Genio del Cristianismo dedia hallarse en su elemento en la capital del mundo cristiano. Entre las ruinas de la ciudad eterna, bajo los pórticos del coliseo, sentado sobre los escombros del circo, regados con la sangre de los primeros fieles, concibe el plan de *los Mártires*. Desde entonces esperimenta vehementes deseos de visitar la Grecia, cuna de Roma pagana, y la Judea, cuna de la cristiana Roma, doble teatro en que debe agitarse la grande epopeya.

De regreso en París Chateaubriand es nombrado á poco ministro plenipotenciario en el Valais. Era la víspera del dia de siniestra memoria en que el duque de Enghien fué arcabuceado sin testigos, sin consuelo, en medio de su patria, en los fosos de Vincennes y á *dos pasos de la encina á cuya sombra San Luis administraba justicia á sus súbditos*. Aquella noche, cuando todos enmudecian llenos de estupor y de espanto, envia Chateaubriand su renuncia. Semejante protesta, tanto mas notable cuanto que era sola, escita el enojo de Bonaparte. Reprímelo no obstante, ya porque se arrepintiese del funesto fin de la víctima, ya porque comprendiera la nobleza de aquella censura solita-

M.C.D. 2018

ria: procura atraerse al tránsfuga nombrándole mas tarde sucesor de José Chenier en el 'nstituto. Todos conservan memoria en Francia del discurso leido por el agraciado: se redujo á una refutacion viva y elocuente de los principios políticos de Chenier y de la doctrina del regicidio: aquel documento, escrito en el instante en que acababa de correr sangre de reyes, cuando los jueces de Luis XVI ocupaban los primeros puestos del estado, separó para siempre á Chateaubriand y á Bonaparte.

Antes de este suceso ocurrido en 1811 se habia decidido el poeta á emprender su peregrinacion á los santos lugares. Sale de París el 13 de julio de 1806: vuelve á Italia: reside en Venecia: se lanza de nuevo á merced de los vientos y de las olas: dispierta los ecos de las ruinas de Esparta con el nombre de Leonidas: medita sobre el Agora de los atenienses: se detiene un instante en Constantinopla: pasa á Chipre y á Jaffa: cae de rodillas en el seno de la ciudad de las desolaciones: bebe las aguas del Jordan: al pié del Calvario recibe el diploma de caballero del santo sepulcro: se hace á la vela con rumbo á Egipto: cruza la ciudad de los Tholomeos: sube por el Nilo hasta el Cairo: contempla las pirámides: toma tierra en la cuarta parte del mundo: visita á Tunez y á Cartago: atraviesa el estrecho: remontándose á las esferas de lo pasado admira las grandezas de la imperial Sevilla: alaba

M.C.D. 2018

al Dios de los cristianos en el centro de la mezquita de Córdoba: recorre la fértil vega de Granada, los *cármenes* del Generalife, los encantados aposentos de la Alhambra; comprende todo el dolor que esperimentarian los moros al abandonar tan plácida morada; y en un delirio de amor y de infortunio brota en una lágrima *El último Abencerraje*, cual perla de espléndidos reflejos. Despues de recrear su imaginacion en los jardines de Aranjuez, en el monasterio del Escorial, en las fuentes de la Granja, en el pasmoso acueducto de Segovia y en la gótica catedral de Búrgos, vuelve á pisar el suelo de Francia el 5 de mayo de 1807. Retirado á su casa de campo, cerca de Aulnay, escribe su *itinerario de Paris á Jerusalem*, y solo con los apuntes de su viaje forma, segun la espresion de Lamartine, un magnífico poema; y por último coordinando toda la riqueza de sus pensamientos y de sus imágenes engendra *los Mártires*, obra en que todo es brillante, todo sublime. Pocas palabras diremos sobre libro tan selecto.

En el poema de Fenelon, Calipso y sus ninfas son airosas damas del siglo de Luis XIV: la isla de la diosa es un jardin de Versailles: Telémaco un duque de Borgoña: Mentor un arzobispo de Cambrai. En el poema de Chateaubriand se reflejan exactamente en los cuadros los lugares en que se supone la escena: el pensamiento y el estilo retra-

M.C.D. 2018

tan fielmente la época: puede calificarse no de una ficcion sorprendente, sino de una soberbia evocacion histórica. Como animados por la varilla de un mágico parece que vemos desfilar unos en pos de otros á los emperadores de la decadencia romana, á los altivos reyes de las hordas del norte, á las profetisas de las Galias, á las hermosas vírgenes de la Messenia, á los sofistas griegos, á los sacerdotes del paganismo, á los entusiastas confesores de la fe, todos con sus idénticos trajes, sus propias figuras y sus mismas ideas. Halla Victor Hugo que un templo gótico es un libro sublime: llama Goethe á la arquitectura música solidificada: de *los Mártires* puede decirse que son un monumento de los tiempos antiguos, exhumado en toda su frescura, como Herculano y Pompeya, de los abismos de lo pasado.

Mientras el poeta se abandonaba así á los encantos de su deliciosa musa, avanzaba la historia en torno suyo á gigantescos pasos. Los sucesos de 1814 amenazaban de cerca á la nacion francesa, y alejándose Chateaubriand de su retiro ameno vá á mezclarse en el comun conflicto.

Al bosquejar esta parte de sn biografía es forzoso variar de rumbo, y seguirle por la senda mas árida y para él menos gloriosa de la política. Se inaugura en ella Chateaubriand con el folleto titulado *Bonaparte y los Borbones*: Luis XVIII se complacia en decir que le habia valido un ejército: en

M.C.D. 2018

buena crítica debe calificarse como un desvario del genio. Chateaubriand supo esplotar la efervescencia de los ánimos y el encono de las pasiones, conjuradas contra el capitan del siglo, y trazó un cuadro informe en que sus defectos se hallaban en relieve y sumidas en las sombras sus eminentes cualidades. Mas tarde, en 1827, la libertad le consintió rendir tributo de admiracion á la gloria en el bosquejo entre Washington y Bonaparte. Pretende Chateaubriand que *hay grande semejanza entre los dos retratos que en el transcurso de trece años hizo del cautivo de Santa Elena:* á esta observacion añade: *el uno está modelado en la vida: el otro calcado en la muerte; y la muerte es mas verdadera que la vida.* En ambos escritos ha reunido cuanto puede decirse en pró y en contra de aquel á quien llamaron los pueblos un *azote.* Y adoptando esta espresion el sublime poeta, dice para ensalzar al que fué su antagonista: *Los azotes de Dios siempre conservan algo de la eternidad y de la grandeza de esa cólera divina* de que son emanaciones; *Ossa arida.... dabo vobis spiritum et vivetis.* Tambien Napoleon se reconcilió con Chateaubriand, pues habiendo caido en sus manos un artículo en que hablaba de su fuerza: le dijo al conde de Montholon entre otras cosas: *Chateaubriand ha recibido de Dios el fuego sagrado: su estilo no es el de Racine, es el del profeta. Nadie sino él hubiera podido decir impunemente en la*

:

M.C.D. 2018

cámara de los Pares que la levita cenicienta y el sombrerillo de Napoleon, colocados en la punta de un palo en la costa de Brest, harian correr á la Europa á las armas. Napoleon no habia retenido bien en su memoria el pasaje á que aludia: *Chateaubriand* espresó un pensamiento mas grande y en el que concebia mas alta idea de la magestad y poderío del ilustre guerrero. «*Lanzado, dijo, en medio de los mares donde Camoens colocó el genio de las tormentas, Bonaparte no puede moverse sobre su roca sin que percibamos su movimiento por una sacudida. Un paso de ese hombre en el otro polo lo sentiriamos en este. Si la Providencia desencadenase todavia á ese terrible azote: si Bonaparte respirase libre en los Estados Unidos, sus miradas fijas en el Océano bastarian para turbar á los pueblos del antiguo mundo: solo su presencia en la ribera americana del Atlántico, obligaria á Europa á levantar su campamento en la opuesta orilla.*»

De buen grado nos hemos detenido en estos pormenores, referentes á las dos notabilidades, que en nuestra época se hallan á la cabeza de las armas y de las letras: por otra parte necesario era apuntar el desenlace de la idea que emitimos en el preámbulo de esta biografia.

Chateaubriand permaneció en Gante con Luis XVIII durante los cien dias en calidad de consejero de estado. Allí redactó su *Memoria sobre el esta-*

M.C.D. 2018

do de la Francia, en la cual habia menos exactitud que poesía. Despues de la jornada de Waterlóo rehusa formar parte del ministerio Fouché; y desde entonces comienza á desarrollarse su importancia política como individuo de la cámara de los Pares y sobre todo como publicista.

Disputábanse á la sazon el terreno tres partidos: preferian los realistas el rey á la carta: preferian los liberales la carta al rey, y los moderados eran adictos al uno y á la otra. Chateaubriand se adheria á los últimos por conviccion, instinto y simpatía; mas arrastrado por su odio al régimen imperial, por la virulencia de sus recientes escritos, y tal vez por simpatías personales se halló alistado entre los mas furibundos partidarios del altar y del trono. Sin embargo en su vida política han resplandecido como dos fúlgidas antorchas dos grandes principios, que le han granjeado una popularidad imperecedera. Siempre ha defendido con la palabra y con la pluma la integridad del gobierno representativo y la libertad de imprenta. Se impuso la árdua tarea de educar constitucionalmente á los hombres de la emigracion interesándolos en defensa de la carta: aparentaron los discípulos ceder al convencimiento; y solo el maestro procedia de buena fé como lo prueban los sucesos posteriores.

Por desgracia Chateaubriand hizo muchas concesiones con la esperanza de obtenerlas tambien de

M.C.D. 2018

los que se mostraban decididos adversarios de las instituciones nuevas: de aquí el cúmulo de inconsecuencias con que despues se le ha acriminado: de aquí el apoyo que prestó en nombre de las libertades públicas á aquella cámara reaccionaria de 1815, enemiga de todas las libertades; de aquí en fin ese singular mosaico de doctrinas constitucionales y de sistemas decrépitos, que se descubre en su obra de *La Monarquia segun la carta*. Una vez empeñada la lucha, Chateaubriand la sostiene con nervioso estilo: en sus manos se convierte la prensa en un arma irresistible; y el ministerio Decazes se bambolea con los rudos golpes que *El Conservador* le dirige. El asesinato del duque de Berry ocasiona al fin su caida. En el instante en que un diputado acababa de acusar al ministro desde la tribuna de complicidad en el crímen, Chateaubriand arrebatado por el ardor de su polémica se abandonó hasta el punto de estampar la famosa frase: *En la sangre resbaló su planta*. Y esto no se lo perdonó á Decazes su regio amigo.

Transmitido el poder á manos de los reaccionarios se restableció la censura, y la libertad individual quedó suspendida. Algo tarde vuelve á manifestar Chateaubriand su repugnancia instintiva, y niega su voto á sus peligrosos amigos. Al encargarse de los negocios el ministerio Villele recibe Chateaubriand sus credenciales para representar á

M.C.D. 2018

la Francia en Berlin y despues en Londres. En setiembre de 1822 cruza los Alpes para asistir al *Congreso de Verona*.

Por no menguar en lo mas mínimo la brillantez de la hermosa figura, cuyo contorno perfilamos, preferimos pasar por alto un suceso lamentable para España y en que figura Chateaubriand como principal personaje: uno de los motivos en que se fundaba su encono hácia Napoleon, era su injusta agresion en España: no calculamos que la invasion de 1823, invasion que tan fatales consecuencias nos trajo, tuviera mas visos de justicia. No obstante el que en 1809 admiraba los esfuerzos de los españoles y el heroismo de la inmortal Zaragoza, era ministro de negocios estranjeros, cuando el duque de Angulema descendió al Pirineo á la cabeza de cien mil combatientes para hollar nuestra independencia y arrancarnos nuestras libertades. Ocho meses despues el hombre á quien la restauracion se lo debia todo, fué arrojado de las Tullerías *como un ayuda de cámara que hubiese robado el relój del monarca de encima de la chimenea*. Hubo desavenencias entre Chateaubriand y Villele: era popular el primero, no el segundo: los reyes estranjeros le enviaban al uno condecoraciones, el otro no recibia ninguna: aquel era tenaz y orgulloso como un hijo de Bretaña: este flexible y astuto como un hijo de Gascuña. Cha-

M.C.D. 2018

teaubriand sucumbió en la lucha: tan intensa como la injuria fué la venganza: armado de su pluma plantó su tienda en *el Diario de los Debates*. Nadie conocia mejor que el jefe de la falanje realista de 1818 la parte flaca de sus antiguos soldados: asi sacó á la luz pública sus proyectos de reduccion de rentas, censura, ley del sacrilegio, disolucion de la guardia nacional. En vano apeló Villele á todos los recursos de su ingenioso talento. Despues de tres años de encarnizada lucha cae precipitado de las alturas del ministerio por su formidable enemigo. No habia previsto Chateaubriand las consecuencias del combate. Al romper lanzas con un ministro de la Restauracion, hacia la guerra al hombre y no á la cosa; mas sucedió que la juventud ardiente confundió en su odio á la Restauracion y al hombre. Cuando era ministro Martignac fué Chateaubriand embajador de Francia en Roma: al advenimiento al poder de Polignac envió su dimision: entablada la lucha sabido es cómo terminó en el mes de julio de 1830.

Cuando Chateaubriand supo en Dieppe la promulgacion de las fatales ordenanzas de Cárlos X se apresuró á presentarse en la córte; ya era tarde. Al cruzar las barricadas para trasladarse á la cámara de los Pares, le conocen, le rodean, y aquellos mismos hombres que acababan de destronar á la primera rama de los Borbones llevan en triunfo

M.C.D. 2018

á su antiguo servidor, que iba á tentar por su causa el último esfuerzo.

Desde la revolucion de julio se ha consagrado Chateaubriand á la defensa de la dinastía destronada. Ha espiado su oposicion antigua con cárceles y procesos; y se ha visto al autor de los Mártires, arrancado de su poético santuario, para sentarse entre dos gendarmes en el banco de los tribunales de justicia. Pocos meses hace que emprendiera un viaje á Londres para rendir homenaje de veneracion y respeto al duque de Burdeos, en quien cifra sus esperanzas el bando legitimista.

Ademas de sus escritos de circunstancias ha publicado Chateaubriand los *Estudios históricos*, cuya introduccion es por sí sola una obra maestra de erudicion y de estilo, un *Bosquejo sobre la literatura inglesa*, una hermosa traduccion del *Paraiso perdido* de Milton; y *el Congreso de Verona*. Afecto á la literatura dramática habia concebido el plan de tres tragedias, una calcada en el molde de la tragedia griega, *Astianax*, debia servirle de asunto: otra sacada de la escritura, y esta ha visto la luz pública con el título de Moisés. *San Luis* debia dar asunto á la tragedia sacada de la historia moderna; mas no llegó á escribir de ella ni una sola línea.

Rodeado en el dia de un espeso velo de soledad y de silencio, modula el ilustre anciano su canto de cisne. Al borde del sepulcro acaba las memorias

M.C.D. 2018

de su vida: ruega á la muerte que espere mientras las termina, y la muerte espera por complacerle.

De 1814 á 1825 combate Chateaubriand por el pasado contra el porvenir: de 1825 á 1830 empuña la bandera del porvenir y huella con su planta lo pasado: desde 1830 ansía enlazar con el porvenir lo pasado, poniendo en armonía la legitimidad y la democrácia. Hombres como Chateaubriand son honra y prez del partido en que se inscriben; ó para hablar con mas propiedad, se elevan sobre la esfera de los partidos y son populares bajo todos los sistemas. Por lo demas el papel que ha repeesentado en la escena política ni aumenta, ni disminuye un solo quilate de la reputacion que ha sabido granjearse unas veces como historiador, otras como viajero, y siempre como príncipe de la poesía contemporánea.

. . . . . .

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

LAFAYETTE

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

LAFAYETTE.

El dia 18 de abril de 1777, salia del puerto de Pasajes una fragata con direccion á los Estados Unidos de América. Marchaba á bordo de ella un jóven francés, que venciendo mil obstáculos y contradicciones habia logrado por fin tripular aquella embarcacion á sus espensas, deseando participar de los combates, cuyo fragor estremecia los antiguos bosques de Pensilvania. En vano sus amigos, y hasta los mismos agentes de la nueva república habian tratado de apartarle de aquella empresa, justamente reputada por temeraria, mas el jóven aventurero fijo siempre en su idea, anhelaba por unir su nombre al de la independencia americana, cuyo éxito

M.C.D. 2018

incierto llamaba por entonces la atencion, no solo de la política europea, sino tambien de la curiosidad general.

Ese jóven tan arrojado era el marqués de Lafayette Gilberto de Moine, nacido el 1.° de setiembre de 1757 en Chavainiac, pequeña poblacion de la Auvernia, recibiendo su orígen de una de las mas ilustres familias de Bretaña. Desde muy tierna edad perdió todos sus parientes, casándose á la aun corta de 16 años con la señorita de Noailles, hija del duque de Agen, cuya alianza hubiera podido facilitarle una brillante perspectiva en la córte de Luis XVI.

¿Qué motivo podia obligar al jóven cortesano á despedirse de los salones de Versalles y dar un adios á su esposa, aun no transcurridos cuatro años de su enlace? ¿Qué razon tan poderosa le impulsaba á surcar las ondas en busca de riesgos que no afectaban ni á sus particulares intereses ni á los generales de su patria? Tales eran las razones que hacian se mirase como una calaverada lo que un éxito feliz calificó años despues de un heroismo. Las miras ó mas bien los presentimientos del marqués de Lafayette le llamaban á ser uno de los principales actores de los dos grandes dramas que se representaban en el mundo, la emancipacion de los Estados Unidos y la revolucion de Francia.

Apenas estalló la insurreccion americana cuando

M.C.D. 2018

Lafayette se sintió conmovido á favor de tan noble causa. El sabio Franeklin enviado por los insurgentes para defender su causa en la córte de Francia, no pudo menos de admirarse al ver el entusiasmo del jóven Lafayette y su rectitud de ideas, y aunque su mútua amistad contribuyó no poco á la resolucion del marqués, con todo es preciso confesar que el distinguido americano no le ocultó en manera alguna los riesgos y percances de tan arriesgada empresa. Mas como nunca se apresura nadie á socorrer á los débiles, y se acababan de recibir fatales noticias del estado á que se hallaban reducidos los insurgentes, esto mismo fue lo que avivó los deseos de Lafayette, y equipando á su costa una fragata, desembarcó, despues de un felicísimo viaje el 11 de abril de 1777 en Georges-tow, presentándose inmediatamente en Filadelfia, y de allí al ejército en clase de voluntario y sin retribucion alguna; pero muy pronto el grado de mayor general fue el inmediato premio que el congreso, admirado de su valor y arrogancia, concedió á su defensor, con cuya representacion se halló en la batalla de Brandywine el 11 de setiembre de aquel año.

La vida de Lafayette es tan fecunda en hechos de la mayor trascendencia, que para dar á los que lo merecen el lugar correspondiente, nos vemos obligados á pasar ligeramente por las diversas ope-

M.C.D. 2018

raciones militares de sus campañas de América, hasta la última que apoyada por la cooperacion de la Francia, aseguró definitivamente la independencia de los Estados Unidos.

El ejército anglo-americano habia sufrido mucho algunos meses antes, y solo su entusiasmo, y una fé ardientísima en la justicia de su causa podian sostener su intrepidez. Deseoso Lafayette de hacerse digno del grado que se le habia conferido, voló á los combates haciéndose bien pronto notable por un valor superior á sus pocos años. Habiendo salido herido en la batalla que acabamos de apuntar de Brandywine, apenas se repuso algun tanto, cuando corrió á ponerse al frente de una division con la que batió un cuerpo de ingleses y heseses muy superior en número y esperiencia, y poco despues tuvo ocasion de distinguirse en la jornada de Moumout ganada por los americanos el 27 de julio de 1778, marchando al instante con su division á cubrir la retirada de Sullipan que se veia precisado á evacuar á Rhode-Island. Deseando el congreso darle una muestra del alto aprecio que hacia de su arrojo, determinó conferirle el mando en jefe. Su orgullo no le cegó á vista de tanto honor, y despues de agradecer el favor que se queria dispensarle, protestó que su ambicion se cifraba tan solo en servir á las órdenes de Washington.

En 1779 regresó Lafayette á París. La opinion

M.C.D. 2018

pública se habia ya modificado en Francia, respecto de los insurgentes americanos, y el gobierno lejos de mostrarse hostil los favorecia abiertamente, con el solo fin de suscitar embarazos á la Inglaterra. Lafayette fué recibido en Paris con entusiasmo, sus proezas ocuparon la atencion de los salones, y hasta la corte misma se le mostró propicia. Pero la obra de la emancipacion americana aun no estaba concluida, y Lafayette no la quiso dejar incompleta. Tan luego como se proporcionó los recursos que habia venido á buscar, regresó al teatro de sus proezas. La defensa del estado de Virginia, y la capitulacion de Yorck-town, en la que se ajó el orgullo del lord Cornuallis, despues de un ataque sangriento, fueron las inmediatas consecuencias de las acertadas disposiciones de Lafayette, quien puede decirse que fue el salvador de la América y el que aseguró su independencia.

Pero aun faltaban algunos restos del ejército inglés que combatir, y para poner término á tan sangrienta lucha los Estados determinaron hacer el último esfuerzo. Lafayette marchó nuevamente á Francia en busca de recursos de todo género, y su actividad se los proporcionó no pequeños. La España íntimamente aliada con la Francia, y apoyando su política contra la Inglaterra, como era consiguiente, debia contribuir al feliz éxito de la insurreccion americana, y el estandarte español habia

M.C.D. 2018

ya tremolado en algunos combates al lado del de la independencia. En Cádiz se hacia un apresto considerable con semejante objeto, y Lafayette venia á reforzarle con una division escogida, cuando, estando para darse á la vela, llegó la noticia del reconocimiento estipulado por la Inglaterra y garantido por las potencias mediadoras.

A pesar de eso determinóse Lafayette á hacer su cuarto viaje á los Estados Unidos, queriendo dejar afirmada su amistad con Washington y observar el desarrollo de aquel pais por cuya libertad tanto habia trabajado. Su entrada en New-Yorck fue una verdadera ovacion, y despues de conceder la república tanto á él como á su hijo los derechos de ciudadanía, con estension á todos sus descendientes, el estado de Virginia agradecido mas particularmente mandó su busto de mármol á París para colocarlo en la municipalidad, su amigo Franklin le regaló una rica espada adornada con figuras alegóricas, y finalmente al marcharse, una comision compuesta de un diputado por cada uno de los Estados de la Union, llevando al frente á su presidente Washington fueron á despedirle al mismo puerto deseándole, en nombre de la América independiente, un porvenir venturoso y una recompensa digna de sus eminentes y desinteresados servicios.

Los deseos de Lafayette al parecer estaban cumplidos, por una parte habia contribuido á la de-

M.C.D. 2018

fensa de una gloriosa causa coronada con un éxito feliz, por otra su nombre se habia hecho popular, y gozaba de lleno aquella aura lisonjera por la que se mostró siempre ávido.

En busca de nuevos aplausos viajó algun tiempo por Alemania y Prusia, haciendo orgullosa ostentacion de su uniforme americano, y mereciendo de los monarcas filósofos que ocupaban por entonces aquellos tronos, la mas benévola acogida; aun cuando no la prestasen igual á sus ideas estremadamente exageradas en punto de libertad.

De regreso á París donde principiaban á fermentar aquellas mismas ideas, fué nombrado individuo de la Asamblea de los Notables el 1787. En aquella ocasion podian considerarse en Lafayette dos hombres distintos, el americano hombre de teoría é ilusiones, y el noble francés, nombre de realidad, pero irresoluto, deseoso de reformas lentas y paulatinas; mas al mismo tiempo de ninguna manera decidido á la aplicacion de los sistemas republicanos que creia de buena fé, y que cual buen americano estaba obligado á profesar. Bajo este doble carácter veremos siempre á Lafayette fluctuando en medio del torbellino revolucionario, entre su corazon y su cabeza, entre el órden y la anarquía, en una palabra, entre la realidad desnuda de un trono, y la brillante teoría de una república. Asi es que sus principales acciones, como hijas de

M.C.D. 2018

esa lucha interior, nunca podrán ser bien comprendidas, y todas ellas prestarán iguales armas á sus parciales y adversarios.

La nobleza de Auvernia envió á Lafayette como diputado suyo á la Asamblea Constituyente. Allí principió bien pronto á emitir sus ideas, proponiendo en una de sus primeras sesiones la famosa declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, que él miraba como el programa de la libertad universal. En vano Mirabeau y Malonet combatieron enérgicamente aquel avanzado, á la par que algun tanto ridículo pensamiento; mas á pesar de sus reflexiones fué admitido como base y piedra angular del nuevo edificio político que se pensaba levantar.

Mientras que la asamblea se ocupaba en Versalles en definir los derechos del hombre, el pueblo de París prejuzgaba la cuestion arrasando la Bastilla, y la revolucion se consumaba de hecho y de derecho, en el momento en que el sistema antiguo fue enteramente abolido y la faz del reino de todo punto cambiada. La aristocrácia huia en todas direcciones al ver rotos sus vetustos y venerandos privilegios, mientras que uno de sus hijos victoreado por el pueblo era nombrado comandante general de la guardia nacional que se improvisó en pocos dias. Desde aquel punto el republicano del Norte, desertando su nombre de la bandera

M.C.D. 2018

de sus padres, le ligaba al de una revolucion harto diferente de aquella otra á la que habia consagrado las primicias de su espada.

Las ideas que por tanto tiempo abrigó Lafayette habian triunfado, y muy pronto habia de combatir por los instintos de su corazon haciendo frente á la anarquía en una poblacion de 700,000 almas, sin subsistencias ni moralidad, y entregada desde entonces á la mayor agitacion. No puede negarse que Lafayette colocado en puesto tan importante, prestó inmensos servicios á la tranquilidad pública, arrancando de manos de los infames sicarios no pocas víctimas que inocentes de los crímenes que se les imputaban, hubieran sucumbido bajo el puñal de los furiosos jacobinos, á no ser por su arrojo y ascendiente sobre esa turba de foragidos. Seria injusto rehusar á Lafayette el estraordinario mérito que contrajo en aquellos dias porque no era tan fácil como se piensa dirigir y contener á un pueblo donde fermentaban todas las pasiones, y en el que estaba amenazando la mas fiera tempestad. Bajo este aspecto la historia de aquella época le ha consagrado una de sus mas brillantes páginas. Mas su posicion era en estremo dificil, y en aquella lucha tan contínua la causa del órden, á la que representaba el comandante en jefe de la milicia ciudadana, debia de quedar no pocas veces vencida.

M.C.D. 2018

Entretanto algunas imprudencias de la Corte suscitaron las sangrientas escenas del 5 y 6 de octubre, durante las cuales la escoria de la guardia nacional de Paris conducida por el asesino Maillard obligó á Lafayette á marchar á Versalles. Los horribles acontecimientos de que fue teatro aquella regia morada pertenecen á la historia. La conducta de Lafayette en aquel trance queda tambien á merced de las diversas opiniones, y si realmente no fué culpable de ellos, lo fue, aunque indirectamente, por haberse dejado sorprender, cuando debia estar mas sobre aviso.

Asegurado Lafayette de la buena disposicion de las tropas y de la guardia cívica de París y Versalles acababa de retirarse á descansar, fiado en sus precauciones, cuando todas estas llegaron á ser inútiles. A pretesto de una reyerta entre un paisano y un guardia de corps, el populacho invadió á mano armada el régio alcazar, penetrando furioso hasta la cámara misma de las personas reales. Los guardias de corps que se hallaban de servicio fueron inhumanamente asesinados á presencia misma de las augustas personas, cuya existencia estuvo igualmente en inminente riesgo.

Mucho se ha murmurado de este descanso de Lafayette, y muy severos han sido los cargos que sobre él le han hecho sus contemporáneos, y que tal vez le hará la historia; pero son tambien mu-

M.C.D. 2018

chas las escusas que merece un hombre que llevaba ya tres dias de contínua agitacion. No nos toca á nosotros juzgarle ni tenemos á la vista cuantos datos son necesarios para calificar su conducta en aquella terrible noche; pero por lo mismo que son de tanta gravedad las acusaciones y que, á ser ciertas supondrian un grado de perversidad incompatible con los antecedentes y carácter de Lafayette, nuestro deber no solo como biógrafos sino como críticos es inclinarnos al lado de su inocencia que es hácia donde nos lleva nuestra conviccion.

Lafayette aunque tarde principió á desplegar toda su energía, y sin duda alguna la familia real le debió su salvacion. Maria Antonieta, que en algun tiempo le habia dado muestras de sensible aprecio, trocado poco despues en verdadero resentimiento, no pudo menos de agradecer tamaño servicio, y madama Isabel llegó hasta el punto de abrazarle llamándole su libertador, cuyo dictado mereció mas particularmente á la mañana siguiente durante el ignominioso tránsito, desde Versalles á París, en el que Lafayette mostró efectivamente un celo heróico á favor del monarca en proporcion que los facinerosos redoblaban los ultrajes y vituperios contra su persona.

De este modo el creador entusiasta de los derechos del hombre vió á la revolucion francesa traspasar en poco tiempo los límites que en su imagi-

M.C.D. 2018

nacion habia trazado, y envuelto en el torbellino, fue arrastrado por su fatal corriente sin poder ya contenerla, siendo á la vez un hombre débil que sucumbia á una prueba superior á su carácter, y un fiel súbdito dispuesto en todo tiempo á sacrificarse por su monarca como lo acreditó en aquel trance.

Cuando Luis XVI, arrancado por la fuerza del palacio de Versalles dejó en pos de sí los últimos recuerdos de la monarquía de Luis XIV, instalando su residencia en las Tullerías, bajo la inmediata salvaguardia de la milicia nacional y su jefe, se vió este bien pronto colocado en una posicion embarazosa. Por una parte el monarca habia vuelto á mirarle con desconfianza, y á pesar de sus recientes servicios se renovaban en el ánimo de la reina sus antiguas prevenciones contra el hombre que en la actualidad desempeñaba el empleo de carcelero. Por otra los revolucionarios miraban ya con recelo los servicios con que procuraba aliviar la desgracia de las personas reales, y en el concepto de los mas fogosos era reputado como apóstata de la causa popular. En aquel momento Lafayette no podia menos de temer mucho mas á estos últimos que se mostraban erguidos, que no á los realistas temerosos y proscriptos. Por la misma razon dirigió contra el club de los Jacobinos todos sus conatos, apoyándose en la milicia ciudadana, cuyas armas habia depo-

M.C.D. 2018

sitado en manos de propietarios y hombres honrados. Firme siempre en esta conducta previsora, obtuvo un señalado triunfo el 14 de julio de 1799 en la federacion, en cuya ocasion propuso una de aquellas ideas que honrarán por siempre su memoria. Designado por la fuerza de los acontecimientos para reunir en su persona el supremo mando de toda la guardia nacional del reino, pidió con energía á la asamblea constituyente que en lo sucesivo nadie pudiera tener bajo sus órdenes mas fuerza ciudadana que la de un departamento, obstruyendo de este modo el camino á la ambicion y á las vastas conspiraciones, al paso que robustecia el orden y daba fuerza y energía á la accion del gobierno.

Mientras tanto el rey viendo á cada paso que su autoridad y hasta su misma persona eran sin cesar ultrajadas, determinó para sacudir el yugo la huida nocturna, que fue causa de su prision en Varennes. En la mañana que siguió á esta inútil evasion, Lafayette, que habia respondido con su cabeza de la persona de Luis XVI, estuvo en poco de ser inmolado por los jacobinos, que le suponian cómplice en la fuga del monarca, y para aplacarlos se vió en la triste necesidad de hacer volver al soberano á París, cual un simple prisionero y suspendido enteramente de sus funciones de rey. Desde aquel momento la cautividad del infortunado príncipe fue

M.C.D. 2018

mas rigorosa que nunca, y esto por sí solo fue suficiente para que el partido realista mirase á Lafayette como el mal genio de la corona.

En el ínterin se discutia en la asamblea si el suceso de Varennes destruia ó no la inviolabilidad soberana. La mayoría opinó á favor del rey; mas el partido republicano vencido en la tribuna, apeló á los movimientos. El 17 de julio de 1791 una turba inmensa se dirigió al campo de Marte, y comenzó sus atentados por asesinar á dos inválidos que se hallaban junto al altar de la Patria. A esta noticia Lafayette acudió con la milicia, y por la primera vez, despues de dos años de desórden, la autoridad municipal hizo respetar la ley, con esposicion del general, al que fueron dirigidos varios tiros de fusil, y que por lo mismo se vió en el trance inevitable de aplicar la ley marcial, disparando sobre el pueblo, ¡necesidad cruel para un hombre que habia proclamado en la tribuna, que la insurreccion era el mas sagrado de los derechos, cuando el soberano atentaba contra los del pueblo!

Con todo, ese mismo pueblo que insultaba á Lafayette no era el que constituia la mayoría de la poblacion de París. Esta aunque inerme hacia los mayores esfuerzos por conseguir de una vez el reposo. A la vuelta del campo de Marte una gran porcion de la guardia nacional pedia el permiso para demoler á cañonazos el club de los jacobinos,

M.C.D. 2018

Marat, Danton y sus compañeros se hallaban ocultos, y la ocasion era propicia para que se hundiese la anarquía; pero desgraciadamente los constituyentes se durmieron sobre los laureles, y la municipalidad se contentó con decretar varios arrestos que quedaron sin efecto.

Entre semejantes convulsiones la Constitucion fue por último acabada, admitida y sancionada por el rey el 17 de setiembre de 1791, á lo que se siguió una amnistía general, pedida por el mismo Lafayette. La constituyente dio su mision por terminada y se procedió á las elecciones de la Asamblea legislativa, en cuya primera sesion Lafayette abdicó su encargo de comandante general de la guardia nacional parisiense. La municipalidad al aceptar su renuncia votó en su honor una medalla, y la milicia ciudadana decidó que ofreceria á su jefe una espada forjada con el hierro de los cerrojos de la Bastilla y en ella grabada esta inscripcion: «*A Lafayette, la Guardia Nacional de Paris reconocida.*»

Despues de dos años y medio de fatigas, Lafayette ansioso por tomar algun descanso, emprendió un viaje hácia la Auvernia, y apenas comenzaba á disfrutar las dulzuras del reposo, cuando supo el nombramiento que la Asamblea habia hecho en su persona de comandante general de uno de los ejércitos, mandados crear para contener las hostiles demostraciones del Austria y Prusia que habian

M.C.D. 2018

formado su primera coalicion contra la Francia por el tratado secreto de Pilnitz. Colocado en esta nueva posicion se dirigió á Metz, ocupándose desde luego en organizar sus tropas y restablecer en ellas la disciplina mas severa. Dumouriez, que dirigia entonces el ministerio Girondino, dispuso que tanto Lafayette como los demas generales, hiciesen, de comun acuerdo, una invasion en la Bélgica. Este plan salió frustrado y la dimision de Rochambeau, puso á los tres ejércitos bajo el solo mando de Luckner y Lafayette, estableciendo el último su cuartel general en Maubeuge.

Mientras esto sucedia la anarquía caminaba en París á paso de gigante. El virtuoso Bailly habia tenido que ceder el corregimiento á Petion, y el ministerio constitucional su puesto al Girondino, que arrastrado por los jacobinos tendia directamente á la abolicion de la monarquía. Entonces fue cuando Lafayette escribió desde su campo á la Asamblea, contra la faccion demagógica, una carta, que es un modelo de firmeza y elocuencia; pero ya llegaba tarde, y semejante escrito en vez de contener escitó el mayor tumulto, y mientras que 75 departamentos mandaban espontáneamente su adhesion á los principios contenidos en el citado documento, el populacho forzando la entrada á las Tullerías colocaba el gorro republicano sobre las sienes de Luis XVI, y le preparaba de ese modo

M.C.D. 2018

para entregarle en seguida en las manos de un verdugo.

En el momento en que Lafayette tuvo noticia de esta escena, hizo el último esfuerzo en favor del rey y de la monarquía. Acompañado tan solo de un ayudante, se presentó el 25 de junio en la barra de la Asamblea, y protestando contra el atentado del 20, pidió de nuevo el castigo de los criminales, la destruccion de las sociedades jacobinas, y el uso de medidas fuertes y capaces de asegurar la persona del monarca, y la existencia de la misma Constitucion. El general nada consiguió del cuerpo legislativo, mucho menos de la guardia nacional, y de ese modo viendo la incapacidad de realizar sus planes, volvió otra vez á la frontera, no sin dejar escrita á la Asamblea otra nueva carta, en que la exortaba en nombre de todos los buenos ciudadanos á reprimir el desórden. Veinte dias despues, al ruido del cañon de Westermann y de la Marsellesa, los jacobinos anunciaron que ya habian concluido la Constitucion, la Monarquía y la Asamblea, que llena de terror veia ante su presencia á un rey prisionero y dispuesto á ser juzgado.

Toda la Francia sucumbió ante el poder revolucionario, á escepcion de un hombre, del republicano Lafayette, que protestó contra la República, y aun sabiendo las malas disposiciones de la corte y del rey mismo, tentó el ultimo esfuerzo por salvar

M.C.D. 2018

al desgraciado príncipe, proponiendo á este un plan de evasion, que ha haberlo aceptado el monarca, su éxito probablemente le hubiera sido favorable; pero Luis XVI desconfiaba del general, y sobre todo María Antonieta nunca pudo persuadirse de la sinceridad de sus intenciones, y de ese modo prolongándose la indecision, se hizo ya de todo punto imposible la realizacion del proyecto.

En cuanto supo Lafayette los últimos acontecimientos de París, declaró en presencia de las tropas que se hallaban en Sedan, que consideraba desde aquel momento á la Asamblea como un cuerpo sin libertad y tiranizado por la fuerza, y en su consecuencia puso presos á los comisarios que aquella mandó al ejército y poniéndose en contacto con las autoridades de algunos pueblos vecinos, se preparó á una resistencia abierta en nombre de la Constitucion. Por de pronto los soldados se mostraron dóciles á su voz y dispuestos á seguir al general adonde quisiese conducirles. Pero este triunfo de Lafayette fue de corta duracion. Nuevos comisarios de la Asamblea lograron, ensayando todos los medios posibles, el desunir á las tropas de sus jefes, y por otro lado la defeccion de Dumouriez y Dillon, la resistencia formal del departamento d' Aisne, y el nuevo decreto de acusacion lanzado contra él nombrándole ademas por sucesor al mismo Dumouriez, hicieron conocer á Lafayette que en vez de

M.C.D. 2018

poder conseguir algo, estaba espuesto á ser víctima de sus encarnizados enemigos, y mas dichoso que su compañero Bailly pudo libertarse de tan fatal destino, abandonando su campamento en la noche del 19 de agosto, acompañado de Bureaux, Latour, Mabourg y de Alejandro Lameth. La esperanza del general, reducido á la extremidad de tener que abandonar su pais, consistia en atravesar disfrazado los puestos enemigos, y poder asi llegar á Holanda, para de aquí embarcarse con direccion á los Estados Unidos; pero reconocidos los fugitivos por las avanzadas austriacas, fueron todos, á pesar de sus protestas, arrestados en Rochefort por el conde de Harnoncourt, y trasladados el 21 á Namur, donde, violando escandalosamente las leyes del derecho de gentes, fueron por espacio de 5 años retenidos y martizados por no haber cedido á la insurreccion jacobina, y no querer al mismo tiempo hacer traicion á su pais.

Durante toda esa época, separado absolutamente de la escena del mundo, sobre el que poco hacia habia representado un papel tan brillante, Lafayette, sumido en el fondo de un oscuro calabozo fue objeto de las mayores vejaciones, á que estan sujetos los prisioneros de estado en ciertos paises civilizados. Trasladado del Luxemburgo á Wesel, de alli á Magdebourgo y desde este punto á Neisse, fue por último entregado á la custodia del Austria,

M.C.D. 2018

que le sepultó en la fortaleza de Olmutz. Condenado en su encierro á una estrecha incomunicacion, y á las mas duras privaciones, Lafayette hizo ver al mundo que un alma, inferior en la prosperidad, puede hacerse grande en el infortunio.

Mientras que los reyes de Europa se unian para atormentar al desgraciado general, los republicanos de Francia confiscaban sus bienes, diezmaban su familia, y entregaban su nombre á la pública execracion. Devorado por una lenta fiebre, y cada vez mas inquieto por la suerte de los séres que le eran mas queridos, Lafayette conocia que su resignacion y constancia iban de todo punto acabándose, cuando ya se iba aproximando el término de tan largos padecimientos.

Todos los verdaderos amigos de la libertad se interesaron por la del ilustre prisionero. El Presidente de los Estados Unidos uniò su voz á la elocuente de Fox, y á la indignada de Fitz-Patrik; pero esto no hubiera sido bastante, si Bonaparte, al dictar en Leoben la paz al Austria, y avisado por el Directorio, no hubiera puesto como una de las condiciones del tratado la absoluta libertad de los prisioneros de Olmutz, con la sola restriccion de que hasta nueva órden no pudiesen trasladarse á Francia.

Libre de sus cadenas Lafayette permaneció en Hamburgo un poco tiempo hasta la revolucion del

M.C.D. 2018

18 Brumaire que dió á Napoleon el consulado. Entonces se trasladó á París, escribiendo al primer cónsul que su proscripcion ya no podia convenir ni al gobierno ni á sí mismno. Bonaparte se receló algo de vuelta tan repentina; pero se desengañó bien pronto al ver que Lafayette rehusó mezclarse en cuanto tuviese relacion con la política, en términos de renunciar una plaza en el Senado.

Mr. de Lafayette siguió el mismo sistema de independencia y oscuridad, durante la época del imperio, mostrando siempre en todos sus actos una desaprobacion tácita, aunque inofensiva, de aquel sistema. Pero á la llegada de los Borbones en 1814 se presentó de nuevo en la escena política, en términos que estando á punto de entrar los coligados en la capital de la Francia, se unió con los amigos del imperio que aun opinaban porque se hiciese resistencia. Pero la restauracion estaba consumada y Lafayette se presentó al conde Artois; y tanto por escrito como de palabra le recomendó la libertad de la Francia, y sus formas constitucionales, compatibles en un todo con el principio monárquico que él nunca abandonaba.

Hasta la vuelta de Bonaparte de la isla de Elba Lafayette conservó respecto á los Borbones la misma actitud que habia guardado hasta el fin del consulado; pero cuando el conquistador del mundo volvió á tomar asiento en el palacio de las Tu-

M.C.D. 2018

llerías, renació en su corazon la esperanza, que poco antes tenia casi perdida, y se dispuso á unirse cordialmente á los esfuerzos desesperados del entusiasmo para rechazar á las potencias estranjeras y á los Borbones que las conducian. Esta resolucion fué verdaderamente patriótica; pero desgraciadamente los sucesos la hacian impracticable. Napoleon vencido en Waterloo, llegó á París, y pidió á las cámaras los medios necesarios para tentar el último *medio*. La mayoría de los representantes estaba por concedérselos, y Lafayette como leal, y amigo verdadero del pais donde habia nacido, se dejó seducir por el traidor Fouche que esparció la voz de que el emperador trataba de disolver las cámaras, y tomar la dictadura, á cuya noticia se encendió la discordia en los ánimos, y el odioso duque de Otranto consiguió su objeto, haciendo que Lafayette opinase por guerra pero con la abdicacion, propuesta bella en apariencia; pero que destruyó para siempre la causa de la Francia, que era entonces la del emperador.

Consiguiente á este principio, Lafayette nada concedia á los Borbones, y todo lo sacrificó al nombre de libertad. Despues de la abdicacion imperial y de la proclamacion ilusoria de Napoleon segundo, pidió la formacion de una comision ejecutiva. Pero Fouche, que se habia hecho nombrar presidente de este gobierno provisorio, del que

M.C.D. 2018

estaba escluido Lafayette, trató por todos medio- de inutilizar la influencia del veterano de la libertad, y para desembarazarse de una vez de ese patriota incómodo, proporcionó la ocasion de entregarle á los enemigos, encargándole en compañía de otros cinco la comision de presentarse á los aliados con el ridículo fin de exigir de ellos la formal esclusion de los Borbones, ó en todo caso el que detuviesen sus armas hasta que la Francia, antes de darse un jefe, se diese igualmente una constitucion libre. Los plenipotenciarios no fueron presentados á los monarcas aliados; pero en cambio fueron astutamente entretenidos por sus ministros, y en tanto que bajo mil pretestos dilataban su regreso, el ejército anglo-prusiano se apoderaba de París, y volvia á colocar en su trono á Luis diez y ocho.

Despues de consumada la intriga, Lafayette y sus compañeros obtuvieron el permiso de volverse, y el primero tuvo el sentimiento de conocer su error y las funestas consecuencias de su dictámen, pronunciado en los bancos del senado. Pero ya era tarde y estaba en los destinos de Lafayette el caminar siempre entre la indecision y el error. El 8 de julio vió por fin el prisionero de Olmutz la última escena de aquel drama. La bandera blanca ondeaba en las Tullerías; y el héroe de ambos mundos al ir en aquel dia á los salones del cuerpo

M.C.D. 2018

legislativo para tratar allí de los destinos de la patria, fue recibido á su puerta por una compañía de ulanos, que poco acostumbrados á respetar *la declaracion de los derechos del hombre*, le intimaron con política que se retirase de aquel punto, donde su presencia era inútil al pais, y perjudicial á su persona.

No le quedó ya mas recurso á Lafayette que retirarse á su quinta de Lagrange para observar desde allí la marcha de los sucesos, hasta que las elecciones de 1818, en las que á pesar de los esfuerzos del ministerio fue nombrado diputado por el colegio electoral de *Sarthe*, le hicieron entrar por tercera vez en las funciones legislativas, en las que siempre apareció constantemente en las filas de la oposicion, como órgano principal de la causa popular que nunca abandonó, aun en las mas difíciles y peligrosas circunstancias.

Cansado ya de que su voz fuese desatendida en la tribuna, Lafayette, enemigo hasta entonces de los medios estra-legales, y viendo que los Borbones faltaban á sus mas solemnes juramentos, hizo parte de varias conspiraciones en union con la sociedad carbonaria de la que fue uno de sus principales miembros. El resultado de estas varias tentativas fué desgraciado para los conspiradores, los mas de ellos perecieron en un cadalso, y el mismo Lafayette se vió espuesto á sufrir una igual suerte.

M.C.D. 2018

El procurador general Mangin convencido de su complicidad, le quiso envolver en los procedimientos, y ya que esto no pudo, le designó claramente y por su nombre en el acta de acusacion. Esto solo bastó para causar un escándalo en la cámara.

Indignáronse los amigos del general, y sus contrarios esperaban por momentos verlo aterrado y confundido bajo el peso de su humillacion. Lafayette que solamente sabia ser grande cuando amenazaba la desgracia á su persona, subió á la tribuna con majestuoso continente, y prorumpió en estas palabras: «Se trata de formarme causa, pues «bien, eso mismo es lo que yo deseo; con eso po- «dremos cierto personaje y yo decirnos sin cum- «plimiento lo que al cabo de 33 años no hemos «podido todavía echarnos en cara.» Con este motivo no podemos menos de observar que Lafayette aborrecia y despreciaba á Luis XVIII por lo mismo que sus ideas eran templadas y su génio conciliador, y por un raro contraste solia elogiar al conde Artois (Cárlos X) á pesar de su realismo exajerado, siendo una prueba mas de aquel axioma español, *que los estremos se tocan.*

La córte por su parte se mostraba cada vez mas hostil á Lafayette, de quien se sabia que conservaba aun su alianza con las sociedades secretas. De ese modo, poniendo en accion todos los resor-

M.C.D. 2018

tes de su poder, y aprovechándose del ascendiente que gozaba, desde la destruccion del sistema representativo en España, influyó para separar á Lafayette de la cámara y lo consiguió en el año 1823.

Entonces fué, cuando deseoso de algun descanso y cediendo á las invitaciones de los representantes de los Estados-Unidos, se dirigió á aquel pais á donde llegó el 16 de agosto de 1824, donde fué recibido en triunfo, acudiendo en tropel los pueblos mas remotos á ver y á aclamar con entusiasmo al último jeneral de su independencia. Puede decirse que en todo el discurso de su vida no hubo para Lafayette época mas feliz que la de este último viaje á la América del Norte, mas no por eso mostró á su vuelta ni el menor orgullo, ni la mas ligera alteracion en su método ordinario de vida.

Su popularidad se habia repuesto algun tanto, y asi pudo volver á la Cámara el 24 de junio de 1827, enviado por los electores de Meaux. La lucha parlamentaria debia decidirse por la ira de las armas, y cuando sonó la hora del combate enjulio de 1830, Lafayette se presentó de nuevo en la escena política. En la tarde del 29 del mismo mes el héroe de ambos mundos habia ya aceptado el mando de la guardia nacional, y situado en la casa de Ayuntamiento con la comision municipal, dirigió desde alli su primera alocucion al pueblo, colocándose desde

M.C.D. 2018

aquel momento en la misma altura que en julio de 1789. Habia con todo una inmensa diferencia en las circunstancias, y el mismo, titubeando entre la monarquía y la república, vino al fin á decidirse por aquella. Comisionado para proponer al duque de Orleans su aceptacion, bajo las condiciones redactadas en la municipalidad: reducidas á una mayor extension de las garantías otorgadas por la Carta, el general vaciló sobre la conducta que deberia observar. Conociendo que el duque no querria firmar el documento, y por otra parte, viendo los graves inconvenientes de una negativa: Lafayette ideó el medio de no manifestar el programa, diciendo tan solo al príncipe: «Que la Francia necesitaba un trono popular rodeado de instituciones republicanas» á lo que contesto Luis Felipe: «*Así es como yo lo entiendo*» palabras que repetidas por Lafayette hicieron creer á la municipalidad que el escrito, aunque sin firmar, habia sido verbalmente aprobado.

Respecto á las consecuencias de este notable suceso, que su principal autor ha querido poner en duda en sus memorias, Lafayette fue objeto de sérias recriminaciones, tanto por parte de los republicanos, como de los realistas; pero una vez probada la autenticidad del hecho, no se puede negar el tino con que procedió el general para salir cuanto antes de aquella embarazosa posicion, de-

M.C.D. 2018

jando á salvo la delicadeza del duque, y asegurando al mismo tiempo la libertad del pais.

La nueva dinastía ya estaba consolidada, pero sus relaciones con Lafayette, á poco tiempo se iban entibiando sensiblemente. La necesidad de consolidarse el trono nuevamente creado, obligó á Luis Felipe á vestir por algun tiempo las enseñas de la revolucion, haciendo ver á las potencias Europeas que la tea, que habia incendiado el trono de Carlos X, lanzado en sus dominios podia surtir igual efecto. Mientras que el nuevo rey desempeñó el papel de propagandista Lafayette estuvo á su lado, pero cuando fue ya indispensable ensayar una política conservadora y amigable, el general republicano abandonó la corte, y creyéndose desembarazado de todo compromiso, entabló en la cámara una oposicion sistemática, y no pocas veces furibunda.

Mas á pesar de sus esfuerzos; sus palabras no conmovian, y á pesar suyo se le negaban los aplausos. Privado del aura popular en cuya atmósfera habia vivido, desfallecieron rápidamente sus fuerzas, viendo por momentos aproximarse su término, cual planta que sacada repentinamente del invernadero, languidece hasta el punto de secarse.

El nombre de Lafayette en sus ultimos años estaba ya gastado, y hasta la prensa le habia hecho objeto del ridículo, todos los partidos le miraban

M.C.D. 2018

con prevencion, y á cualquiera parte donde dirigiese la vista no hallaba, el autor de la declaracion de los derechos del hombre, la mas pequeña simpatía.

Retirado en su quinta de Lagrange durante el postrer período de su vida, pudo gozar en el seno de su familia las dulzuras que la sociedad le reusaba, obteniendo, por medio de la beneficencia, los aplausos que le habia retirado la política. Rodeado de una numerosa familia que le amaba tiernamente, vió acercarse el fin de su existencia con la serenidad propia de un soldado que mil veces la espuso en su dilatada carrera, y falleció el 20 de mayo de 1834.

Despues de su muerte el nombre de Lafayette ha sido rehabilitado por los revolucionarios, que se han apoderado de él contándole en el catálogo de sus héroes. Lafayette con un poco mas de talento en las grandes crísis hubiera podido obtener una posicion mucho mas brillante en la Historia, y dejar un nombre de los mas esclarecidos de la época. La libertad fue siempre el gran pensamiento de su vida; mas no siempre acertó en su verdadera aplicacion. Los anarquistas de todos los paises lograron escitar sus simpatías con solo invocar esa palabra. Quizá no la hubieran obtenido tanta del ilustre general, si este hubiera igualmente comprendido lo que aquellos hombres intentaban bajo la salvaguardia de ese nombre.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Lito. de Bachiller.

Dⁿ. FRANCISCO SERRANO

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

D. FRANCISCO SERRANO
Y DOMINGUEZ.

Se ha dicho con repeticion, hasta el punto de reducirse el pensamiento á una reflexion casi universal y vulgar, que la última guerra produciendo en nuestro ejército un número escesivo y verdaderamente admirable de generales, no ha dejado sin embargo en pos de sí y como creacion suya muchas celebridades militares de gran cuenta, muchos caudillos de sólida y justa nombradía. Hay en este juicio bastante de verdad, y al mismo tiempo no poco de precipitacion irreflexiva. Hay verdad porque escasos, muy escasos entre nuestros generales han de-

M.C.D. 2018

bido los entorchados y las fajas á sus merecimientos militares aislados y desnudos de otras consideraciones ajenas de su noble profesion, que por desgracia se ha derrramado mas de una vez con grave perjuicio del Estado, fuera de su severo é inflexible círculo. Hay verdad porque los hechos de armas, aunque homicidas é incesantes, aunque enriquecidos con hermosos rasgos de valor y bizarría, aunque dura piedra de toque en que han ensayado nuestros militares su lealtad, su constancia, su arrojo y el sufrimiento con que han arrostrado en todas épocas impasibles y alegres los soldados españoles, el hambre y la sed de los campamentos, la desnudez, las privaciones y las fatigas de una guerra en que apenas se puede encontrar hueco ó intervalo de una á otra campaña, no han rayado sin embargo á tal altura, ni tenido resultados tan inmediatos, tan rápidos, tan felices, tan universales que pudieran escitar la pública sorpresa, asegurando una fama indisputable y colosal. Pero hállase precipitacion irreflexiva en este juicio, segun hemos indicado, en cuanto se vuelve la vista á la índole de la lucha, al teatro de los combates, á la posicion respectiva de las fuerzas adversarias, á las revueltas y discordias políticas que han ligado las manos á los hombres de mas capacidad, lo mismo en la línea militar que en la civil, bien distrayéndolos de sus planes, bien privándolos de recursos,

M.C.D. 2018

ora hundiéndolos prematuramente en la oscuridad y en la desgracia, ora abrumándolos con persecuciones injustas y mezquinas.

La guerra dinástica y de principios prolongada en nuestra España por espacio de siete años, no era de aquellas en que colocados frente á frente los ejércitos y compitiendo en desahogado y ancho campo el talento y la fortuna, el triunfo de un solo dia asegura al vencedor la posesion de un vasto territorio; no podian recogerse ventajas tan decisivas y de bulto donde raras veces se encontraban las fuerzas enemigas en terrenos á propósito, y con ánimo resuelto de empeñar en un solo trance la suerte y la decision de las cuestiones agitadas; aquí peleaban los individuos, las familias, los grupos mas que los ejércitos, cada breña era un castillo, cada peñasco una fortaleza, y una ciudadela cada altura; el conocimiento del pais salvaba casi siempre á los rebeldes de una persecucion activa y fatigosa; con tal género de guerra los combates, aunque frecuentes y diarios, eran forzosamente de escasísima importancia y consecuencias bajo el punto de vista militar; se podia alcanzar la reputacion de intrépido y valiente; la reputacion de táctico consumado, de general inteligente y apto para las grandes maniobras, era imposible de alcanzarse. Aparecian, por otra parte, las fuerzas adversarias como cantidades contrapuestas que unas á otras se des-

M.C.D. 2018

truyen y reducen á la nada. El pretendiente carecia de medios y recursos para derribar al gobierno de Madrid, al gobierno legítimo que estendia su dominacion por la mayor porcion del territorio, y las armas leales á su vez luchaban con obstáculos dificilmente superables para sujetar á la rebelion encastillada en masa en las fragosidades de las provincias del Norte, y en las montañas de Valencia, Aragon y Cataluña. Porque seria un error contar como únicamente rebeladas algunas provincias de la Monarquía; no, todo el partido de D. Cárlos, todo el partido apostólico y fanáticamente absolutista peleaba en aquellas provincias como un solo hombre, contribuyendo con su sangre, con su influencia y con sus recursos á mantener viva la lucha. Por estas razones, y porque la division y el descontento menguaban el vigor y la energía del gobierno de Madrid, sujetándole á una instabilidad nociva en alto grado siempre, pero mortal sobre todo en las épocas de accion, porque esta instabilidad, alterando á cada paso los principios constitutivos segun la caprichosa ley de los motines lo exigia, se reflejaba en las operaciones militares vivamente, ensalzando y derrocando generales con rapidez estraordinaria, cegando el manantial de las asistencias y recursos, distrayendo los ánimos de la tienda de campaña para fijarlos en el estadio de las revoluciones políticas y en la

M.C.D. 2018

escena de las querellas intestinas de partidos; y finalmente, porque contribuia la fatalidad del mal ejemplo á fomentar ambiciones desapoderadas é insaciables, y lo que peor es desiguales y chocantes comparadas á méritos enanos y raquíticos; por todo esto, deciamos, las grandes reputaciones militares escasean y no podian menos de escasear mucho entre nosotros, á pesar de tantas fajas prodigadas y de tantos bordados, no diremos completamente inmerecidos, pero si afirmaremos prematuros.

Estas observaciones generales que ha dejado correr la pluma, considerado en globo nuestro ejército, no pretendemos que se apliquen de un modo especial y ceñido al personaje de que vamos á ocuparnos; cábenle ó pueden alcanzarle en parte, pero la imparcialidad, fácil en este caso para nosotros, porque ni somos amigos suyos ni nos contamos en el número de sus contrarios, nos obliga á dejar sentado que no es de seguro de los que se han hecho menos acreedores á premios y distinciones, ni de los menos dignos de una carrera rápida y brillante. Bien que sobre este punto el exámen desapasionado y cumplido de su vida militar y pública hará formar á nuestros lectores cabal y propio juicio.

D. Francisco Serrano y Dominguez vió la primera luz en la Isla de Leon, provincia de Cádiz, el dia 17 de octubre de 1810 en el seno de una fa-

M.C.D. 2018

milia acomodada y noble. Fueron sus padres don Francisco Serrano y Cuenca, jefe de buena reputacion que pasó por todos los grados de la milicia hasta obtener el de mariscal de campo en nuestro ejército, y Doña Isabel Dominguez de Guevara Vasconcelo, que vive en esta corte ejerciendo grande influencia entre sus relacionados, y mereciendo por su amable y fino trato el afecto y la estimacion de cuantos la conocen.

El estrépito de las armas y los gritos de indignacion y de venganza lanzados por un pueblo á quien se pretendió imponer nueva dinastía, dejando vacío el trono de la antigua que habia echado hondas raices en el amor y en la lealtad de sus nobles hijos, fueron las primeras impresiones que rodearon la cuna y la infancia de Serrano. España toda era entonces un ejército preparado á la pelea, y cada español un soldado dispuesto á derramar su sangre por su rey y por la independencia de su patria, objetos que han hallado en todas épocas un eco generoso y santo en nuestros corazones. Estas circunstancias y la de ser su padre militar tambien, hubieron sin duda de inclinarle á la brillante y generosa carrera de las armas que tantos atractivos tiene para los jóvenes de aliento en los primeros años. A los doce, aun no cumplidos, adornó por primera vez su pecho con los cordones de cadete, en el regimiento de caballería de Sagunto, si no

M.C.D. 2018

nos equivocamos, mandado por su padre. Corria entonces ya con escasa suerte el segundo periodo constitucional; pero de todos modos desapercibido por Serrano, ajeno por su corta edad de la política y de la triste huella de enconos y disturbios que dejaba en pos de sí. Tropezó sin embargo en los primeros pasos de su carrera con el entorpecimiento insuperable que pesó sobre la generalidad de nuestro ejército en las clases de jefes y oficiales, porque si bien obtuvo el grado de alferez en 8 de diciembre de 1825, estuvo arrinconado como indefinido hasta el año de 1828, y con posterioridad en la categoría de ilimitado hasta el dia 31 de octubre de 1830 que fué nombrado subteniente del cuerpo de carabineros de costas y fronteras, organizado militarmente por aquella época.

En este cargo comenzó á demostrar su celo y actividad infatigables, y á contraer méritos distinguiéndose en la persecucion del contrabando, haciendo presas de consideracion, y conciliándose la estimacion y benevolencia de sus jefes inmediatos. Una desgracia sin embargo, mas bien que una falta ocurrida en este periodo de su carrera militar, ha venido á dar pábulo en nuestros dias á calumniosas y atroces imputaciones, que aun siendo infundadas, hieren y lastiman vivamente á los corazones bien nacidos. La revolucion de julio en el vecino reino, aquella revolucion que hundió en solos tres dias en

M.C.D. 2018

el polvo una antigua y poderosa dinastía, derramó fuera de las fronteras de aquel pais gérmenes de inquietud y de agresion. Los infelices emigrados españoles, que hacía siete años lloraban su desgracia en suelo estraño, alimentaron nuevas esperanzas de regresar á su pais y establecer á fuerza de armas el sistema político que estimaban mas justo y conveniente, y que era, muchos años habia, objeto de su entusiasmo y de su culto. Inoportuno seria agitar en estos apuntes la cuestion de si sus tentativas y acometimientos en son de guerra, fueron ó no prudentes y acertados, de seguro no lo eran; pero de todos modos hubo nobleza y generosidad en arrostrar graves peligros, y los que sufren martirio por sus creencias ó se esponen á sufrirle, cualesquiera que ellas fuesen, merecen á nuestro modo de ver alto respeto.

Una de aquellas espediciones lamentables por su triste resultado, pero mas de sentir aun porque hombres leales y valientes sucumbieron á traicioneros y pérfidos engaños, fué la cometida por el general Torrijos desembarcando en las costas andaluzas. Este militar pundonoroso y arrojado, digno de mejor fortuna, fué apresado y muerto con los demas compañeros de su arriesgada empresa. Serrano muy jóven todavía, concurrió como actos del servicio á las operaciones militares que produjeron la captura de los invasores; y esta concurrencia que

M.C.D. 2018

era en él un deber de subordinacion y disciplina, y la circunstancia de habérsele encargado de la conduccion de un pliego que llevaba una terrible y funesta órden para que espiasen aquellos desgraciados su arrojo con la vida, han sido esplotadas por el encono político despues de muchos años, para fundar en ellas acusaciones tan odiosas y graves como apasionadas y mezquinas.

Se ha dicho de Serrano que fué el asesino del general Torrijos y de sus compañeros de infortunio; si no fuera vituperable por su orígen, seria esta calificacion necia y ridícula; el subalterno que conduce meramente las órdenes de sus jefes previniendo ejecuciones militares; aun mas, el subordinado que las ejecuta, no merecen ni han merecido jamás el nombre de asesinos; la responsabilidad, cuando la hay, pesa sobre quienes las dictaron; las víctimas mismas jamás se rebelan ni odian al instrumento que las hiere. Nosotros que tendremos que hacer al general Serrano cargos muy graves en el curso de estos apuntes, damos completamente por libre al subteniente de esa acusacion calumniosa con que la ira y la envidia pretendieron lastimarle. Pudo recomendársele entonces á un gobierno aborrecido por nosotros como militar activo y obediente, no se le recomendó como verdugo.

Pero dejando á nuestros lectores el juicio que les compete en este punto, anudaremos el hilo de

M.C.D. 2018

la narracion interrumpida. Avanzado ya el año 1832, obtuvo Serrano licencia para venir á la córte, alcanzando en ella por la recomendacion y relaciones de su familia alguna ventaja en su carrera. En 9 de marzo de 1834, fué nombrado porta-estandarte del regimiento de coraceros de la Guardia, y le cupo la suerte de ir escoltando con otros oficiales y tropa de su cuerpo al infante D. Cárlos, que salió de Madrid con direccion á Portugal. ¡Cuán ajeno estaria entonces el jóven militar, irreflexivo y atronado como todos los oficiales de sus años, de que amagaba á su patria una guerra sangrienta y dilatada que habia de llevar á grande altura su fortuna! ¡Hoy escoltaba con reverencia como príncipe á quien mañana estaba destinado á combatir como enemigo con denuedo y ardimiento!

Empeñábase la guerra en las provincias del Norte, y crecia diariamente en grandes dimensiones de principios en apariencia despreciables, cuando ansioso de tomar parte en los combates, obtuvo el nombramiento de ayudante de campo del general Mina, que lo era en jefe del ejército de operaciones, quedando luego en la misma clase á las órdenes de su sucesor el general Valdés. A la inmediacion de uno y otro, prestó los servicios propios de su clase, entre otros el de proteger el levantamiento del valle del Roncal en favor de nuestras armas, proveyendo de armas á sus habitantes, y escitando á los valles

M.C.D. 2018

comarcanos, distinguiéndose por este medio en el afecto de ambos jefes, hasta que á fines de setiembre de 1835 pasó á Zaragoza, donde estuvo á las órdenes del capitan general de Aragon, el enérgico y bizarro Palarea; el arrojo de que dió muestra en la accion que tuvo lugar sobre la Maseta de Larramean, le hizo acreedor á que se le incluyese para el grado de capitan en la lista de propuestas; y no se distinguió menos en la gloriosa accion de Molina, en la cual desempeñó el cargo de jefe de plana mayor de la columna que obtuvo la victoria.

No permaneció mucho tiempo en el ejército de Aragon; le faltaba que recorrer uno de los principales focos de la guerra, y tambien en él participó de las glorias y de las penalidades del ejército. Mediado el año 1836, le pidió el capitan general de Cataluña en concepto de ayudante, y cuando en 5 de octubre tomó el mando en jefe de aquel ejército el general su padre, siguió á sus órdenes en el mismo cargo hasta 20 de marzo de 1837. En este intervalo se halló en varias acciones, y merece entre ellas principal mencion la ocurrida á las cercanías de Caserras. Al frente de 40 caballos que componian la escolta del general, cargó bizarramente á 600 infantes y 300 caballos enemigos, introduciendo en sus filas la confusion y el desórden, y poniéndolos en fuga á pesar de la superioridad escesiva de su número. Quedaron en el campo 30 muertos, uno

M.C.D. 2018

de ellos el cabecilla Capdevila de Figols, vencido y derribado por Serrano en singular combate, despues de una lucha terrible que habia de poner término á la vida de uno ú otro. En premio de un hecho de armas tan honroso, le confirió el gobierno el grado de comandante de escuadron.

A fines de marzo de 1837, pasó en la clase de capitan efectivo del regimiento de coraceros de la Guardia al 2.° de línea de caballería. Continuó dando en aquella campaña brillantes muestras de su valor y arrojo personal que rayaban en ciega temeridad frecuentemente. En el mes referido se hallaba todavía al lado de su padre, que salió de Barcelona con escasas fuerzas á fin de hostilizar al enemigo, y conseguir algunas ventajas que diesen ánimo y aliento á los partidarios del gobierno; el dia 8 marchó de Igualada con 2000 infantes, 2 piezas de montaña y 70 caballos de Navarra. A pocos momentos de haber roto la marcha, recibió aviso de que desde el amanecer se percibia fuego de fusilería hácia la parte de Calaf, sucediéndose unos á otros los partes, y el lamentable entre ellos, de que desde las eminencias inmediatas á la villa se veia arder una parte de la poblacion. Forzada la marcha, llegaron antes de mediodia nuestras tropas, y al ver el triste espectáculo que ofrecia Calaf, resistiendo decididamente á los bandidos en medio del saqueo, la muerte y el incendio, se lanzaron ardiendo en ira

M.C.D. 2018

sobre los cobardes, que abandonando su presa, emprendieron la retirada para ampararse de la montaña y desaparecer en ella. Interpúsose entre esta y el enemigo la caballeria mandada por el comandante Serrano, con tal ímpetu y celeridad que le cortó la fuga, y revolviendo sobre él le desordenó y acuchilló, lanzándole sobre los cazadores de nuestra infantería que secundaban el movimiento por el lado opuesto. Cuatro fueron los facciosos muertos por Serrano, que marchó á esta carga muchos pasos delante de la fuerza que conducia, en combate sostenido cuerpo á cuerpo, y hasta 200, los que quedaron tendidos sobre el campo de batalla, y 18 los prisioneros rescatados. Doloroso fué el cuadro que presentó Calaf á los vencedores que llegaron á tiempo de salvar de una ruina completa los restos de la poblacion y las vidas de sus honrados y leales habitantes. El feroz Tristany que habia jurado aniquilarla, puesto de inteligencia con un traidor que vivia á la inmediacion de su endeble muralla, logró introducir en ella, una hora antes de rayar el alba, hasta 50 de sus foragidos, que apoderándose del tambor que defendia la entrada de la calle principal, facilitaron la entrada á toda la faccion. Apercibidos de la traicion por las amenazas y alaridos de los invasores, se reunieron los nacionales y algunos vecinos en el fuerte y en la plaza, y se defendieron desde los portales y ventanas con

M.C.D. 2018

obstinacion y aliento, sin dejar avanzar un solo paso al enemigo. Exasperado este y sediento de sangre y destruccion, entregó al pillaje y al incendio toda la parte que ocupaba, compuesta de setenta casas, y dió bárbara muerte entre otras víctimas, á seis infelices mujeres inofensivas é indefensas. La Providencia quiso que no quedára impune tan horrible crímen que jamás pueden autorizar los trances mas funestos de la guerra; los cobardes asesinos le espiaron merecidamente con sus vidas. Esta honrosa victoria en que tuvo tanta parte valió á Serrano con mucha justicia la efectividad de comandante de escuadron.

Destinado con posterioridad al ejército del centro, tomó parte en el resto del año en nueve acciones. Dos son dignas entre ellas de especial mencion: una de ellas la de Arcos de la Cantera, en la cual cargó y arrolló el primero con su escuadron las numerosas masas enemigas. Al desfilar despues de este triunfo nuestra bizarra caballería por el frente del ejército desplegado en batalla y con las armas presentadas, cúpole la honra de ocupar con su escuadron la cabeza de la columna. S. M. la Reína Gobernadora se dignó premiarle ademas con el grado de teniente coronel. La otra accion de las dos á que nos hemos referido, en que contrajo Serrano particular mérito, fué la de Castellserás ocurrida el 11 de noviembre. Empeñada la refriega, acome-

M.C.D. 2018

tió con su escuadron á la caballería enemiga que contaba mas de triplicadas fuerzas, y reiteró carga sobre carga hasta lograr su total dispersion en la tercera, arrollando ademas, sin cesar en el ímpetu, á dos masas de infantería en que aquella se apoyaba, y quedando en su poder 140 prisioneros. Las recompensas obtenidas por este brillante hecho de armas le debieron ser muy lisonjeras. Fué nombrado caballero de justicia de segunda clase de la órden de S. Fernando, y obtuvo asimismo el empleo de teniente coronel mayor efectivo en el regimiento de su arma 4.° de ligeros.

En el transcurso del año siguiente, 1838, tomó parte casi siempre señalada en once combates y acciones de guerra, dando en todas indistintamente relevantes pruebas de denuedo y valentía. El asedio de Morella y sus preparativos ocasionaron estos choques parciales en que se dejó bien puesto el honor de nuestras armas, dado que el objeto principal se malogró por causas que no tienen en estos apuntes un lugar marcado. Fueron mas notables entre ellos el ocurrido en la Cabrida el 30 de julio, en el cual arrolló completamente Serrano las facciones de Forcadell, Rufo, Viscarró y otros, alcanzando en recompensa el grado de coronel, y el de 19 de setiembre tambien á las inmediaciones de Morella, dia en que se cubrió de gloria acuchillando al enemigo y obligándole á contenerse y cejar en su

M.C.D. 2018

arrojado ataque. Aunque en esta jornada recibió una herida en el brazo derecho, permaneció constantemente en accion al frente de la caballería, y recibió en premio de su distinguida conducta la efectividad de coronel con el mando del regimiento de su arma 6.° de ligeros.

Antes de pasar á este cuerpo habia prestado útiles servicios y los siguió prestando en el resto de aquella campaña y en la de 1839. En los veinte y tres dias que duró la espedicion á Tortosa, dirigida á atajar los intentos de Cabrera, que se propuso salvar el Ebro para caer sobre Falcet, dió muestras de inteligencia en el mando, de una actividad infatigable y de gran celo por la disciplina. Fue asimismo brillante su comportamiento en los campos de Segura á principios de 1839, accion por la cual obtuvo el empleo de brigadier para que habia sido propuesto hasta tres veces.

Las demas funciones de guerra á que asistió en este mismo año fueron las de Montalvan y Montes de Utrilla en 12 y 23 de mayo; el levantamiento del sitio de Montalvan en 2 de junio, y la jornada de Hoz de la Vieja en 11 del mismo. En 5 de setiembre quedó agregado como supernumerario al mismo regimiento de Cataluña que habia tenido á su inmediato mando, y pasó á la corte para desempeñar el cargo de Diputado que la provincia de Málaga le habia conferido.

M.C.D. 2018

Destituido de las dotes de orador, y poco versado en materias legislativas, ajenas de sus estudios y carrera, poco podia figurar en el Congreso, y figuró poco en efecto, si bien pudo conocerse por la parte que tomó en las votaciones el lado político á que se inclinaba, que fue indudablemente el democrático.

Cinco meses permaneció en Madrid, pasados los cuales fue destinado al ejército de Cataluña por el Ministerio de la Guerra, á peticion de Van-Halen, á la sazon capitan general del Principado. A principios de marzo de 1840 se le confirió el mando de una de las brigadas que componian la division espedicionaria del Norte y de toda la caballería afecta á la misma division. En este concepto asistió á varios hechos de armas, tales como el reconocimiento del puente de Alentoro, el socorro y abastecimiento de Artesa, Segre, Vivica y Solsona, y las empeñadas acciones del 24 y 28 de abril sobre las alturas de Peracamps y Casaserra. En la última, sobre todo, hizo alarde de arrojo y bizarría lanzándose con un escuadron sobre las posiciones enemigas sumamente escarpadas y de difícil acceso, aun para la misma infantería, trepando el primero hasta su cumbre, atacando vivamente la línea carlista haciéndola oscilar y á los pocos momentos emprender la fuga, apoderándose del reducto de Serra, cosa al parecer increible, atendida la naturaleza del arma que mandaba, y siguien-

M.C.D. 2018

do á los fugitivos y dispersos con aliento infatigable para hacer mas completa su derrota. Recompensáronle en aquella jornada los unánimes aplausos del ejército de su serenidad é intrepidez estraordinarias, y en premio de la parte distinguida que le cupo en la de Peracamps obtuvo la cruz de tercera clase de la órden militar de S. Fernando. No menguaron despues de estas acciones las fatigas de aquella laboriosa campaña, ni fue Serrano el último á participar de sus laureles: hallóse en la refriega del Coll de Nargó, en las espediciones que operaron sobre los campos de Urgel y de la Conca de Tremp, para libertar al pais de la invasion que proyectaban los rebeldes; en el levantamiento del asedio de la última de aquellas poblaciones, salvando la guarnicion, y en otros combates, sino menores en el trabajo, mas escasos en importancia y resultados.

La campaña siguiente, que fue la última de esta guerra enconada y fratricida, se abrió en 4 de julio; Serrano prestó hasta su conclusion buenos servicios en el mismo ejército á la cabeza del regimiento de Navarra, 7.° ligero, puesto por aquella época á sus órdenes; con él asistió á la rendicion de los fuertes de Orgañá, S. Honorat, Oliana y la Baronía, y á su frente tomó asimismo parte muy activa en la persecucion que, realizado felizmente el convenio de Vergara y reunidos los ejér-

M.C.D. 2018

citos, lanzó del territorio español por el valle de Andorra á Cabrera y sus secuaces.

El término de la guerra civil no lo fue desgraciadamente, como se creia, de calamidades y desventuras para España; la ambicion desapoderada y la criminal ingratitud del general en jefe de los ejércitos, colmado de honores y distinciones por un trono que aspiraba á hollar, burlaron tan halagüeñas esperanzas. Habian vislumbrado ya para esta época los menos perspicaces por entre demasías dignas de censura y de castigo los funestos designios de Espartero; sus hipócritas muestras de adhesion é íntimo respeto á la augusta gobernadora del Estado, alucinaban ya á muy pocos; fuera de regio ánimo que en medio de su bondad y virtudes ejemplares ni aun imaginar podia perfidia tan villana, casi todos los afectos al trono volvian los ojos al porvenir con recelo y sobresalto. Cumpliéronse bien pronto y muy dolorosamente sus presagios. Un viaje consagrado á robustecer la salud de la reina menor, objeto para su noble madre de tiernos y solícitos desvelos, la robó impía y alevosamente su entrañable asistencia y direccion, y la devolvió á la corte en triste orfandad y desamparo de sus allegados, entregada á manos estrañas y mal avenidas con su dignidad y estirpe. Venia preparando de muy atrás el ingrato general, sino un resultado tan violento, un desenlace seme-

M.C.D. 2018

jante, aunque con apariencias menos duras. Habíase rodeado de militares que le debian en su carrera rápidos ascensos, y que ofuscados por una adhesion exagerada olvidaron tal vez que aquellas recompensas, quien quiera que las propusiese, venian de mas alto, emanaban del trono, único poder que á nombre de la nacion podia dispensarlas. Estos jefes ladeados por lo comun al bando progresista y dóciles á los preceptos de Espartero, constituyeron uno de los escalones principales para su escandalosa usurpacion; y sentimos sinceramente por lo mismo haber de contar entre ellos á Serrano, aun cuando actos posteriores atenuan la grave y antigua falta en gran manera. Su graduacion y carácter militar permitian ya que fuese ocupado en mandos superiores; el trono le habia elevado jóven todavía, á un puesto distinguido; la revolucion le empujó á mayor altura; ¡ejemplo funesto que ha desmoralizado y corrompido en diversas alternativas nuestro ejército!

En 12 de setiembre fue nombrado gobernador de la plaza de Gerona y comandante general de la provincia, encargo que espiró en muy pocos dias: á principios del mes siguiente se le hizo jefe de toda la caballería unida al cuartel general, gobernador interino de la plaza de Barcelona, comandante general de la provincia, y subinspector de la Milicia Nacional, destinos todos que prueban bas-

M.C.D. 2018

tante hasta qué punto obtenia la confianza de Espartero en aquellas azarosas circunstancias.

Poco despues las playas de Valencia presenciaron la amarga y desgarradora despedida de una reina magnánima y sublime, que burlada traicioneramente por un súbdito en quien habia depositado nobles y bondadosas confianzas, todo lo sacrificó al lustre y dignidad de la corona: gobernacion del Estado, pais adoptivo y sembrado de sus beneficios, el amor de madre, la ternura de sus hijas!

Destituida España de gobierno, merced á los desmanes de la rebelion, hecho añicos el poder en manos de las juntas revolucionarias que creó la anarquía, lo mismo en las ciudades principales que en las aldeas mas desconocidas, surgió la regencia provisional para reunir y atar de la mala manera que cabia el despedazado poder público. Esta regencia por uno de sus primeros actos nombró mariscal de campo en 9 de diciembre á don Francisco Serrano, fundando el decreto en los distinguidos servicios prestados durante la guerra en los ejércitos del centro y Cataluña.

Comenzaba el año siguiente de 1841 cuando se confió al nuevo general el destino de segundo cabo en el distrito de Valencia, que hubo de dejar en breve para asistir á las córtes reunidas en marzo como diputado elegido nuevamente por la provincia de Málaga. Estas córtes dieron cima á

M.C.D. 2018

la obra revolucionaria; declararon vacante la regencia y vacante la tutela, elevaron al Duque de la Victoria al primer puesto, no sin enconada y honda division, y confirieron el segundo, ¡despojo atroz y violento! á uno de los patriarcas y jefes de su bando político; todos estos actos los sancionó Serrano con su voto; cábele pues su parte en la acerba y severa censura que merecen.

Cerrada esta legislatura siguió obteniendo las buenas gracias de Espartero; en 22 de setiembre se le encargó de nuevo la comandancia general de Gerona y el mando de la primera division del primer cuerpo de ejército. Cuando estallaron al comenzar el mes de octubre en Madrid y en las provincias del Norte sublevaciones armadas dirigidas á derrocar la usurpacion del ambicioso general que minaba lentamente el trono desde el palacio de Buena-Vista, Serrano fue de los primeros que volaron á la córte para ofrecerle el auxilio de su espada. Hallábase á la sazon en Málaga con real licencia para restablecer su salud; á la media hora de haber leido el manifiesto del Regente, pintando con negro colorido estos sucesos, tomó la posta á la ligera y apenas transcurrido un dia de su llegada á Madrid, salió mandando la primera division del ejército del Norte, llegó á Vitoria á marchas forzadas, y desde dicho punto corrió tambien en posta por disposicion del Regente á recibir sus órdenes

M.C.D. 2018

en Tudela de Navarra. Fueron estas las de marchar con la division de vanguardia sobre Barcelona, foco en todas épocas de alarmas é inquietudes, que á pretesto del alzamiento de octubre comenzó á renovar sus demasías, y á cebar de nuevo la ferocidad de sus instintos en el partido vencido, víctima siempre de la revolucion dentro de los muros de aquella ciudad infortunada. Pero aquellos amagos de trastorno fueron ligeramente disipados.

Nuevas condecoraciones vinieron á aumentar en este año las que adornaban el pecho de Serrano; tocóle de derecho la de caballero de S. Hermenegildo, en atencion á llevar mas de 25 años de servicio, y le confirió el Regente la grande de Isabel la Católica para recompensar la parte que tomó en los desgraciados acontecimientos de octubre que acabamos de bosquejar ligeramente, en cuanto dice relacion con nuestro objeto.

El triunfo instantáneo de la fuerza cuando no le sostiene la justicia, lejos de aquietar los ánimos los ensoberbece y exaspera; el espectáculo de la violencia, sobre todo cuando le dan poderes disputados ó ilegítimos, aterra súbitamente y por momentos, si se quiere, pero álzase luego mas vivo el encono y venga la opresion con mayor brio. El gobierno de Espartero y Espartero mismo hallaron el principio de su muerte política donde se habian embriagado cándidamente con el fin de su victo-

M.C.D. 2018

ria. La animadversion inveterada que los profesaba todo un partido, inícua y violentamente derrocado, encrudecida por agravios nuevos que simbolizaban las humildes, pero gloriosas tumbas de los mártires de octubre, comenzó á cruzarse con las rivalidades, rencillas y conspiraciones que abrasaron é hicieron pedazos las entrañas del mismo partido vencedor. El pais maldecia al ministerio valiéndose de la polémica tenaz y apasionada de la prensa; la oposicion numerosa del Congreso le esperaba con avidez para herirle de muerte del modo menos disfrazado y mas sensible. En vano quisieron luchar con su destino los íntimos amigos, los esclusivos consejeros del Regente, aquellos hombres que participaron en alto grado de la aversion que la generalidad del pueblo español le profesaba; sus inútiles esfuerzos alargaron penosamente los trances de su agonía; pero alargándolos la hicieron tan terrible y vergonzosa, como pudieran apetecer sus mas encarnizados enemigos. El 28 de mayo una sesion acaoradísima, quizá la mas fuerte que ha producido nuestro parlamento, una sesion que se prolongó hasta las altas horas de la noche, los dió el golpe de gracia por medio de un voto de censura que no admitia dudas ni interpretaciones; á este voto de censura unió su nombre el general Serrano.

Lo verificó sin embargo, cumpliendo de antemano con un deber de delicadeza que no podemos

M.C.D. 2018

menos de citar con elogio; el 25 de abril, un mes antes de aquella grave derrota parlamentaria, hizo dejacion del mando militar que conservaba, oficiando al ministro de la Guerra en estos términos.

«Excmo. Sr.: No estando en armonía con mis principios hacer la oposicion al ministerio y desempeñar un destino amovible, y en vista de la sesion del Congreso de 22 del actual en que tomé parte, renuncio el mando de la tercera division del ejército de Cataluña.»

Este fué el primer acto que aflojó ostensiblemente los vínculos que uniam al general Serrano con el Regente, su antiguo y generoso protector; algunas muestras de recíproca deferencia se cruzaron despues entre ambos personajes, pero nunca desapareció la herida profunda que habia de convertírlos en crudos adversarios. ¡Asi alteran y trastornan los intereses y las pasiones de la revolucion los corazones de los hombres!

Al ministerio Gonzalez sucedió el ministerio Rodil, diverso en los nombres de las personas; pero en la esencia el mismo, y aun peor si cabe, como que era del anterior un eco fiel, y un pálido reflejo. Fueron recibidos en el Congreso los nuevos ministros, cual no podia menos, con despego y frialdad, y como los ataques continuasen mas ó menos embozadamente en el parlamento, y en la prensa de todos colores sin reserva alguna, se prorroga-

M.C.D. 2018

ron las córtes en noviembre, y en 3 de enero de 1843 fueron disueltas. Pero importa volver la vista atrás, para recorrer sucesos de importancia, en que Serrano, aunque mas ó menos directa, tuvo alguna parte.

A fines de 1842, fué erigida Barcelona por la centésima vez en teatro de sublevaciones y trastornos. Alzóse entonces la gente inquieta y ambiciosa para disputar á Espartero la sancion revolucionaria de sus títulos al mando, como arrepentida y pesarosa de haberle elevado á tanta altura. A pesar de los desvíos anteriores, el gobierno del Regente llamó entonces en su auxilio á la espada de Serrano, ya porque le inspirase todavía plena confianza, ya porque imaginára que teniéndole presente, dispensándole finezas, arrancando su docilidad á la influencia de sus adversarios, se libraba de uno mas y le aseguraba á su servicio. Por eso, aun cuando el 21 de noviembre le habia concedido el Regente ocho meses de licencia, varió súbitamente de dictámen, y le hizo prevenir de oficio el 22 desde Algora, donde á la sazon se hallaba, que se restituyese á la mayor brevedad á su cuartel para ser empleado segun su clase en el servicio de campaña. Obedeció el general, tomó sin dilacion la vuelta de Barcelona, y Van-Halen, jefe de las fuerzas sitiadoras, le dió á reconocer en la orden del 3 de diciembre como jefe de Estado mayor del ejército que se estaba reuniendo en el distrito. A los

M.C.D. 2018

dos dias recibió otra muestra de aprecio en la negativa del Regente á admitirle la renuncia de la gran cruz de Isabel la Católica que tenia hecha de antemano. Pero sea lo que quiera de la sinceridad ó reserva con que estos obsequios se daban y aceptaban, es lo cierto que obligaron à nuestro personaje á ser actor y testigo del durísimo escarmiento que lanzó sobre la desgraciada Barcelona un soldado rencoroso y sin entrañas, arruinando sus edificios y sus fábricas, y dejando marcado con hierro y fuego en la cuna de su usurpacion el sello devastador de su venganza. Espartero castigaba providencialmente á Barcelona: no habia de pasarse mucho tiempo sin que la Providencia preparase tambien la expiacion del ambicioso jeneral. Expiacion terrible, porque habian de llevarla á cabo manos que á fuerza de premios, de distinciones y de ascensos, presumia encadenar á su devocion y á su servicio. Jamás aplaudiremos nosotros la ingratitud, cualquiera que sea el antifaz con que se cubra; pero no por eso es menos cierto que no tienen derecho á exigir agradecimiento los ingratos, y tal vez sea este su castigo mas triste y mas severo en los dias de abatimiento y de desgracia.

Sometida Barcelona momentáneamente al yugo pesado de aquel mismo Regente, que en un dia de embriaguez democrática alzó sobre sus hombros, y rèducido el ejército sitiador al pie de paz, se con-

M.C.D. 2018

cedió á Serrano que volviese á su cuartel y disfrutase de la licencia que le estaba concedida.

El dia 3 de abril se abrieron nuevas córtes, y en ellas tomó asiento representando á la provincia de Málaga, y mezclado con los mas notables de la oposicion. Esperábase con ansiedad este momento para poner en claro si el ministerio alcanzaba mayoría en el Congreso, bien que fuese muy seguro que en el pais y en la opinion general no la tenia. El resultado fué satisfactorio, la oposicion era mas fuerte en habilidad y en votos, y una encarnizada lucha librada con motivo de las actas de Badajoz, que comprendian á los mas íntimos y predilectos amigos del Regente, dió al parecer resuelta la cuestion, produciendo una crísis ministerial solapada y engañosa. Retiróse el gabinete autómata, presidido por Rodil; creyeron los amigos del Regente inutilizar y fatigar uno por uno á los jefes de la oposicion, llamándoles sucesivamente á formar nuevo ministerio, y oponiéndoles con mas ó menos maña, una barrera de condiciones imposibles; pero la brúsca decision de Lopez burló su mal deseo y los hizo aparecer á la luz del dia con toda la fealdad de sus mezquinos planes. Formó un ministerio en que cupo el departamento de la guerra al general Serrano, ministerio aceptado con disgusto por el Regente y sus amigos, y que se vió tan pronto nacido como muerto. Valerosa y enérgica-

M.C.D. 2018

mente, aunque sin fruto, lucharon los individuos que le componian contra influencias bastardas é ilegítimas; á nuestro personaje le cupo la suerte de poner á la firma del Regente los decretos de separacion de dos jefes militares que entorpecian la accion del gobierno, y eran odiados justamente con el ódio unánime de todos los partidos; la negativa provocadora y absoluta del habitador de Buena-Vista hizo que el gabinete se retirase sin vacilar de un puesto que no podia llenar, no obstante el decidido apoyo del Parlamento, con asomos siquiera de dignidad y de decoro. El que le sucedió fué recibido dentro y fuera de las cámaras en medio de una indignacion general que no se contuvo en meras demostraciones de palabra: exasperados los ánimos con tan singulares acontecimientos, perdida toda esperanza de un desenlace pacífico y prudente, roto el freno del temor y del respeto, se pasarou los lindes de lo lícito; los nuevos ministros fueron públicamente escarnecidos y silbados; la multitud apedreó sus coches, no en virtud de instrucciones meditadas, sino por un movimiento propio y espontáneo.

Este fué el anuncio positivo de que la cuestion entre el Regente y sus adversarios de todos colores iba á decidirse en terreno menos pacífico y con todos los trances de una lucha armada. Los partidos que se habian coligado en la prensa para contener

M.C.D. 2018

las demasías y la iniquidad de su gobierno, reservándose sus opiniones respectivas en política y su peculiar derecho al mando, se coligaron despues en el campo de batalla, para derrocar un poder que se burlaba de todos y á todos oprimia. Solo acontecimientos semejantes y una idea comun arraigada en lo mas hondo de los ánimos, pudieron producir el fenómeno de que luchasen hoy indistintamente en unas mismas filas los que eran ayer mortales y enconados adversarios. De todas las provincias de la monarquía se alzaba un solo grito proclamando al ministerio Lopez que habia pronunciado el primero en pleno parlamento palabras de justicia, de conciliacion y de concordia. La España entera se alzaba en armas, para hacer añicos los unos la usurpacion de un ingrato, para derrocar los otros el ídolo revolucionario que se les habia convertido en tirano empapado en su sangre y sediento de su ruina.

La timidez y apatía del Regente que obraba como herido de la fatalidad de su destino, aceleró el tremendo y ejemplar castigo; ni aun supo sucumbir dignamente, no buscó como soldado la victoria ó la muerte en el combate, no luchó por conservar un poder que habia ejercido sin nobleza y sin acierto; huyó como un cobarde, murió políticamente del peor modo que pueden morir los hombres osados que escalan el poder furtivamen-

M.C.D. 2018

te, murió cubierto de ignominia; su descenso de la regencia fué digno de su elevacion á ella.

Serrano fué uno de los que tomaron parte en la contienda, y á placer de todos y por la necesidad de los tiempos, reasumió el mando universal en Barcelona, como individuo del gabinete Lopez que simbolizaba en aquellos momentos todas las esperanzas y todos los deseos. En pocas ocasiones habrá recaido en solo un hombre poder tan ilimitado y facultades tan vastas. ¿Hizo de aquel y de estas un uso prudente y acertado? Dificil es contestar á esta pregunta de un modo directo: puede decirse sin embargo que anduvo tan circunspecto y cuerdo como lo permitian las exigencias de los tiempos y los medios que necesariamente habian de conducirle al deseado término. Entonces y despues, desempeñando aisladamente el ramo de la guerra, prodigó los ascensos hasta un punto censurable, y acaso esta falta, nacida de un corazon bueno y generoso, á la par que de un ánimo imprevisor y ligero, es el mayor capítulo de culpa que podrá formularse contra él, culpa que en su posicion no deja de encontrar bajo mas de un aspecto circuntancias atenuantes.

Pero sea de esto lo que quiera, la lucha que amagaba sangrienta y dilatada, fué rápida sobremanera, y apenas arrancò lágrimas fuera de algunas de despecho y de vergüenza que debieron aso-

M.C.D. 2018

mar á los ojos de los íntimos amigos del Regente; el acierto, el arrojo y la fortuna estuvieron de parte de sus nobles é ilustres adversarios. Inactivo primero en la córte, y encerrado despues en Albacete, acabó Espartero de perder su prestigio si alguno le quedaba, y hasta la reputacion de valiente, disputada antes por algunos; pero concedida por los mas, se hundió para siempre en aquellos dias aciagos á su estrella, que antes habia sido tan loca y soberbiamente afortunada.

Fascináronle la energía, la celeridad y la trascendencia militar de las disposiciones de Narvaez, desembarcando en buen hora en las playas de Valencia, desfalleció su corazon al ver la monarquía casi en peso, tendiendo una mano agradecida á sus contrarios, ya no pudo contar suyos mas que algunos trozos de provincias mal reprimidas por los Van-halen y Zurbanos, y tomó la vuelta de Andalucía mas que para sostener su dominacion, para granjear medios de fuga al amparo de la costa. Abandonó la córte, acaso el punto de España donde tenia secuaces mas ardientes, lanzáronse sobre ella Azpiroz y Narvaez, y aun cuando Seoane y Zurbano se precipitaron á su vez á socorrerla con fuerzas respetables, el genio superior del último de aquellos generales, los dejó en Torrejon de Ardoz sin gloria y sin ejército, á pesar de sus medios mas escasos. Las nuevas de este acon-

M.C.D. 2018

tecimiento decisivo arrancaron al Regente de Sevilla, donde cebaba su impotente saña, y perseguido muy de cerca, libró su salvacion con mengua de su honor, á el ancho foso de los mares.

Seguia Serrano muy de cerca con todas las fuerzas que habia podido reunir en Cataluña á las mandadas por Seoane, ganoso de contribuir á su derrota; pero el instantáneo y feliz desenlace de aquella célebre jornada, solo le permitió asistir á ajenas glorias. Por lo demas, en la parte política á Serrano esclusivamente le incumbia obrar y obró con decision. El invocó el auxilio de los demas individuos del gabinete de mayo, él decretó bajo su firma (¡y tal vez se estremeció su mano al estamparla, recordando las distinciones, los honores, la proteccion especial de que le fué deudor en épocas recientes!) él decretó, deciamos, bajo su firma la destitucion del Regente, conocido y odiado ya de todos los partidos; él dirigió su voz á la nacion para infundirla brio y sostener su aliento en aquellas azarosas circunstancias: grandes servicios que merecen ser apreciados noblemente y que deben tenerse siempre muy en cuenta tratándose de este jóven general, por mas que hayan variado las circunstancias y por mas que puedan variar con el transcurso de los tiempos.

Reconstituido el gabinete de mayo, escepto

M.C.D. 2018

uno de sus individuos, el ministro de estado, que renunció su cargo, la accion de nuestro personaje, inferior en conocimientos é influencia política á la mayor parte de sus colegas, quedó mas limitada, si bien en su ramo especial se le debe la justicia de dejar consignado en este sitio que cumplió lealmente los compromisos de honor que habia contraido con los dignos generales que en union con él habian contribuido de un modo poderoso á precipitar la fuga de Espartero.

La union estrecha que habia confundido á los partidos en la arena del combate, no podia ser, derrotado el enemigo, firme y duradera. Es condicion del triunfo que los vencedores se desunan, aun cuando se hallen dentro del círculo de unas mismas opiniones; no es pues estraño que el vínculo que unia á ideas incompatibles y diversas se fuese aflojando paulatinamente hasta deshacerse del todo en breve tiempo. El ministerio de mayo, despues de una conducta dejada y vacilante que se reflejaba, por decirlo asi, en los diversos caractéres de las personas que le componian, no tenia fuerza suficiente para gobernar, ni podia prolongar su existencia mucho tiempo; la declaracion de la mayor edad de nuestra jóven reina, propuesta por aquel gabinete, deseada por todas las provincias de la monarquía, sancionada por el voto y el juramento de las cortes, era y debia ser pre-

M.C.D. 2018

cisamente el término de su vida política, de su vida revolucionaria. Asi sucedió, en efecto, atropellando la crisis ministerial la franca antipatía que ha manifestado en mas de una ocasion el Sr. Lopez, ya como ministro, ya como tribuno, á las sillas del poder.

La constancia y eficaz empeño con que habia contribuido el general Serrano á llevar la nueva situacion á tamaña altura, le hacian acreedor á una demostracion honrosa emanada del mismo trono de que se mostraba servidor leal y decidido, no obstante que habia tropezado en su camino con gravísimos escollos públicos y personales, y la obtuvo en efecto; entre los primeros actos de Isabel II como reina, fué uno el de conferirle el honroso y alto grado de teniente general del ejército español. Muchos han encontrado harto jóven á nuestro personaje para este puesto, el segundo entre los reservados á nuestros mas distinguidos militares; pero es preciso tener en cuenta, que los premios y ascensos obtenidos anteriormente en su rápida carrera, no daban ya lugar á conferirle otro.

Quiso Serrano, á lo que de público se dijo, retirarse á la vida privada con los demas individuos del gobierno provisional sus compañeros, y aun llegáronse á notar en él algunos visos de enojo y descontento; pero al fin hubo de ceder á consideraciones é instancias respetables, y continuó

M.C.D. 2018

desempeñando en el nuevo gabinete el ministerio de la Guerra.

Todavía está reciente la odiosa y tristísima memoria que el presidente de aquel consejo de ministros, D. Salustiano de Olózaga, dejó en pos de una conducta que no es menester calificar en este sitio, y que fue bosquejada en su biografía, con el imparcial y severo colorido de la verdad y la justicia. Ninguna parte de la terrible responsabilidad que de ella se deriva, pudo alcanzar á los demas individuos del gabinete, ni trascender mas allá de la persona culpable; la única falta del general Serrano, pero falta considerable que no debe dejarse sin censura, fue la de no haberse mostrado tan esplícito, tan franco, tan ajeno de parcialidad en los debates que se suscitaron en el parlamento sobre aquellos sucesos inauditos, como lo exigian de un lado el interés de la verdad y de otro los hidalgos sentimientos de amparo y gratitud que debia inspirar á su corazon el ultrajado trono de una huérfana.

Con la súbita y estraordinaria disolucion de aquel abortado ministerio volvió el general Serrano al descanso que sinceramente apetecia, y desde entonces para continuar en él ha esquivado cargos importantes que le fueron ofrecidos, bien que no sepamos si cierto desvio y mal humor, presumido con mas ó menos fundamento por algunos, habrá

M.C.D. 2018

tenido parte en sus reiteradas negativas.

Hemos delineado rápidamente la historia pública de nuestro personaje; le hemos seguido sin odio ni parcialidad en su carrera militar y en su vida política; gloriosa y distinguida aquella, importante y animada esta, aunque breve y pasajera, le colocan sino al nivel de los mas elevados personajes, mas alto de lo que suelen rayar las honrosas medianías. Soldado valiente y jefe acreditado; de nobles y pundonorosos sentimientos; de instruccion no muy profunda y apenas iniciado en las artes del estadista y del político, sobresaldrá mas en los cargos que exijan serenidad, arrojo y valentía, que en los destinos que reclamen honda meditacion y detenido exámen. Tal vez el haber crecido tanto en breves años, merced á su buena suerte, le impida brillar, como ha brillado hasta ahora, en adelante.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M. GUIZOT.

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

GUIZOT.

Acaba su Majestad la Reina de España de dar al señor Guizot, presidente del consejo de ministros en Francia, uno de esos testimonios de distincion que, en tiempos bonancibles y naciones regidas por sistemas de equidad, parecen premio sobrado á servicios eminentes, y galardon de los mas acrisolados merecimientos. Como, por los trastornos de la época, no siempre el gobierno español, instable en su basa y supeditado á influjo estraño, ha condecorado con el collar de la insigne órden del Toison á personajes adornados de las cualidades requeridas, deber es nuestro manifestar, y empezar con esta solemne aclaracion nuestros apun-

M.C.D. 2018

tes, que si con señal tan codiciada ha sido agraciado el ilustre señor Guizot, en premio tan solo de sus merecimientos personales, á pesar del pequeño obstáculo de su creencia protestante, no podemos menos de opinar que es acreedor á la gracia que le ha sido conferida. Su larga carrera política y literaria, su posicion, no en la gerarquía gubernamental solamente, sino en la constante y sólida cumbre á que su carácter y profundidad le han elevado, y mas que todo esto el respeto con que sus propios enemigos confiesan y aplauden su superioridad, sus virtudes y rígidas costumbres, son partes suficientes para que la soberana de un pais donde tanto es necesario el ejemplo de estas dotes, las cubra con el manto de su proteccion.

La vida de este distinguido hombre de estado ha sido una constante pelea contra la hueste, testigo desde su infancia, de los trastornos, desórdenes y revoluciones que han aquejado á la veleidosa patria desde los últimos años del siglo último. Si la suerte le depara la fortuna que le deseamos, de ver quieta y sosegada la nacion francesa, en los postreros años de su vida, de cierto el señor Guizot podrá en su vejez, recapitulando los azares del siglo en que ha vivido, recoger lecciones provechosas que, trasmitidas á la posteridad, servirian de interesante é instructiva enseñanza.

M.C.D. 2018

GUIZOT.

En 4 de octubre de 1787, nació en Nimes, ciudad del mediodia de Francia, de padres protestantes, y por lo mismo con una mancha: anatema que la revolucion borró mas tarde, *Francisco Pedro Guillermo Guizot*.

Pocos años mas tarde, el 8 de abril de 1794, algunos dias despues que, en mengua de la Francia, venció Robespierre á los que invocaban por protectora de su patria la *clemencia*, murió en el patíbulo un abogado de Nimes, distinguido entonces por su elocuencia como abogado, y como adversario del terrible triunvirato, y ahora por haber dado el sér al ilustre Guizot. La viuda de esta víctima de un furor sanguinario, y sus dos huérfanos hijos, abandonaron la ciudad que tan tristes memorias habia de ofrecerles, y trasladaron su residencia á Ginebra, donde su culto protestante tenia templos, su corazon amigos, y su miseria parientes. Francisco, que era el mayor de estos dos abandonados, aunque tan jóven, comprendia ya su infortunio, mostrando en su rostro taciturno, evidentes señales de una razon desarrollada en edad harto temprana. Empezó su educacion en el Gimnasio de Ginebra en donde, tal era la intensidad de su deseo y la fuerza de sus facultades, que al cabo de cuatro años conocia cuanto era dable, las obras de los autores clásicos latinos, griegos, alemanes, ingleses y franceses, poseyendo con estraña facilidad

M.C.D. 2018

estos varios idiomas. Dos años mas permaneció en el colegio, dedicando tan aprovechado tiempo al estudio de las ciencias filosóficas é históricas. Acrecentóse su ardor juvenil con la importancia del estudio, y su entendimiento cuyo principio mas vehemente era la fuerza lógica y la meditacion escudriñadora, adquirió completo desarrollo, siendo el encanto de esa estraña república que Juan Calvino dotó con su inflexibilidad y sabiduría.

En 1805, concluidos ya los estudios preliminares, llevóle á París el deseo de estudiar leyes, ignorando acaso cuán escasa de elementos se hallaba entonces la capital de Francia para darle tan deseada instruccion. El torbellino revolucionario habia arrancado hasta los cimientos de las cátedras públicas de leyes; las lecciones dadas privadamente por algunos abogados distinguidos eran insuficientes; razones que movieron al jóven Guizot á suplir tamaña falta, buscando en las meditaciones de a soledad y en el imperio de su voluntad, la educacion que apetecia. Su pobreza y austeridad, su orgullo y rectitud lo tenian desviado de aquel foco de inmoralidad, desórden y confusion que creó, sostuvo y derribó el Directorio. ¡Epoca fatal, agitada por el choque de ideas caducas é ideas increadas, transicion de unos dias de revueltas revolucionarias á otros de gloria despótica, de la tiranía de muchos á la de uno solo, de la sangre del

M.C.D. 2018

cadalso al humo del cañon, de la anarquía desmayada al despotismo lozano!

El señor Guizot huyó del contagio general, reflejando sus facultades dentro del alma, aislado, y sumido en esa profunda meditacion que se parece al desaliento, y tanto fortifica á las naturalezas privilegiadas que, faltas de espacio para desplegar las alas, esperan sin luchar. Asi es que, si los primeros tiempos de su permanencia en París, ofrecian pábulo á su curiosidad, tristísimos y desconsoladores fueron los que le siguieron.

Vino á interrumpir esta monotonia una feliz casualidad. Sus relaciones de familia le proporcionaron una colocacion de preceptor en casa del señor Stpfer, ministro de Suiza en París, al lado de quien halló una proteccion paternal y en cuyo trato adquiriò vastísima instruccion y desarrollo mayor de sus facultades intelectuales. Este diplomático poseia profundos conocimientos filosóficos y una observacion histórica tan rara como preciosa.

El célebre académico Suard, traductor distinguido de Robertson y uno de los hombres mas instruidos de su siglo; recibia diariamente en su casa á las personas mas notables que tenia París por aquellos tiempos. Guizot, que era uno de los mas asiduos concurrentes á estas reuniones, conoció allí á la mujer singular que mas tarde fué su esposa, influyendo de un modo tan benéfico y poderoso

M.C.D. 2018

en su carrera. Son tan estrañas y romancescas las circustancias de estas relaciones y enlace, que no podemos resistir al deseo de referirlas.

La jóven Paulina de Meulan que, por pertenecer á una familia muy distinguida y vivir en tiempos de estragos revolucionarios, se hallaba en el abandono mayor, sostenia á su familia con el producto de algunos artículos que escribia para el *Publicista*, diario notable de la época. Su variada y sólida instruccion, adquirida sin determinado objeto, era una rica mina cuyos productos le daban alivio en su desventura. Sobrevínole, por entonces, creyendo ella que era castigo y vió luego que como premio, una enfermedad tenaz que la obligó á interrumpir sus productivas ocupaciones. Su desesperacion, al ver á su querida familia próxima á una profunda miseria, aumentaba sus dolencias; un dia, que estas tocaban á su término, recibió una carta anónima en la cual le suplicaban que se tranquilizase y ofreciéndole escribir por ella, ínterin durase su penosa enfermedad. Acompañaba esta carta un artículo escrito con suma correccion y gusto, tan apropiado al estilo é ideas de Paulina que esta, sin titubear, y dominada por un feliz presagio, firmó el artículo y lo envió á la redaccion, deshaciéndose en alabanzas de su desconocido bienhechor. Hasta el término de su convalecencia, diariamente recibió la jóven periodista un artículo, con

M.C.D. 2018

iguales condiciones de bondad, firmándolo siempre y agradeciéndolo profundamente.

Tan luego como hubo recobrado la salud, Paulina contó este suceso y manifestó su gratitud en las reuniones de Suard, empleando cuantos medios le sugiriò su talento para descubrir al autor de tan delicada atencion; pero, varias fueron sus indagaciones y las de sus amigos, sin embargo de que el que con tanto afan buscaban, pálido, taciturno, y casi desconocido ó poco considerado de todos, allí se hallaba escuchando las espresiones de reconocimiento de su favorecida. *El Publicista* contó este caso y la jóven escritora suplicó, por medio de su diario, á su anónimo bienhechor completase el favor, presentándose en su casa á recibir la manifestacion de su profunda gratitud. Guizot, acosado por tan vehementes ruegos y sin duda por una pasion oculta, descubrió su secreto á Paulina de Meulan, que cinco años mas tarde se unió á él con los vínculos del matrimonio.

No desperdició Guizot estos cinco años, ni quitó nada á las letras la pasion. Publicó en 1809 su primer obra, que tiene por título *Diccionario de los Sinónimos*, á la cual precede una introduccion escrita con esmero y en la cual se descubre ya ese espíritu de concision y método que le ha guiado en toda su carrera literaria. No habia cumplido todavia 25 años, cuando habia ya publicado, ademas de la

M.C.D. 2018

obra citada, las *Vidas de los poetas franceses*, la traduccion de Gibbon, y otra de una obra de Rehfus, cuyo título es: *España en 1808*.

Larga tarea seria analizar estas obras que no participan de la celebridad que ha sabido su autor dar á las que mas tarde ha publicado. Aunque conocido ya entonces ventajosamente en la república literaria, no son por cierto los ensayos que hemos citado, títulos bastantes para la fama póstuma. En 1812 fué nombrado sustituto en la enseñanza de historia, y poco tiempo despues adquirió la propiedad de esta cátedra que, con el nombre de *historia moderna*, tanta celebridad ha alcanzado.

La vida de Guizot, en este período, ha sido meramente literaria sin embargo de que no falta quien piense que por entonces el jóven catedrático, empleaba su talento é influjo en favor de la destronada casa de Borbon, conspirando y prestando apoyo á los que en sentido del regreso de tan ilustre familia conspiraban. Es la verdad, segun la opinion mas válida, que tanto por su mujer cuyas tradiciones eran legitimistas, como por sus propios gustos, Guizot gustaba ya entonces del trato aristocrático, huyendo de la aspereza militar de la corte de Napoleon.

Existia, por aquellos dias, un círculo de pensadores que el Emperador, enemigo de cuanto no podia subyugar, llama por mofa de *ideólogos*, el

M.C.D. 2018

cual en efecto se ocupaba de ideologia, pero rara vez de política, hasta que la voz sublime del *cantor de los Mártires* reanimó el dormido recuerdo de la raza de los Borbones, olvidada y desconocida en nuevo siglo y generacion nueva.

Cuando sobrevinieron los fueros memorables de 1814, hallábase el señor Guizot en Nimes, á donde, tras larga ausencia, habia vuelto con designio de ver á su anciana madre. De regreso á París, debió á la activa amistad del célebre Royer Collard, que el abate Montesquieu, entonces ministro de lo Interior, lo escogiese para el importante cargo de secretario general, destino equivalente al de *mayor* en nuestras secretarías del Despacho.

Es indudable que en este su primer empleo político, aunque secundario en apariencia, un hombre de la capacidad de Guizot no podia menos de ejercer mucho influjo. Asi es que no pocos le creian responsable de los actos de aquel ministro, echándole en cara, sobre todo los amigos de la causa liberal, que haya redactado la ley severa contra la prensa que en el mismo año de 1814 presentó á las Cámaras Montesquieu, y formase parte del consejo de censura, sentándose al lado de los mas encarnizados enemigos de la libertad y de la publicidad.

Los aristócratas, por el contrario, se indigna-

M.C.D. 2018

ban al ver á un plebeo, á un protestante, elevado al poder y dominando á un ministro, abate cortesano, en especial cuando notaron que Guizot trataba de conciliar los principios monárquicos con los intereses que habia creado la revolucion. Motejábanle unos por poco liberal, otros por poco monárquico; sin el regreso de la isla de Elba, no es fácil adivinar cómo hubiera podido el señor Guizot hacer frente á tan encontradas exigencias. Pero apenas salieron los Borbones de París, que volvió á su cátedra de historia.

Durante esta época que comunmente se llama de los cien dias, hizo un viaje á Gante. Desde que el señor Guizot ha llegado á la cumbre del poder, ha sido objeto de muchos ataques y defensas este viaje, cuyo verdadero motivo cada cual interpreta á su modo. Los enemigos de este personaje atribúyenlo á mezquina adulacion y servidumbre á los contrarios de Francia; sus amigos dicen que fué enviado por los realistas constitucionales para defender, ante Luis XVIII, la causa de la libertad, é insistir en la necesidad de alejar del poder al ministro Blacas, jefe del partido del absolutismo. Apóyanse para probar esto último que en efecto Luis XVIII no depositó su confianza en Blacas y publicó el manifiesto de Cambrai en que lamentaba las faltas de su gobierno, y daba mayores garantías á los liberales, á mas de las con-

M.C.D. 2018

signadas anteriormente en la Carta.

La legislatura de 1815 fué notable en Francia, especialmente en la cámara de Diputados. Compuesta esta de elementos heterogéneos, dominada por una mayoría mas realista que el rey, fué rémora constante para el gobierno que deseaba las prácticas constitucionales. El señor Guizot era entonces secretario general del ministerio de justicia, y unido con su jefe el señor Barbé Marbois, trató, por cuantos medios pudo, de poner trabas á las desmedidas exigencias del partido que pedia á gritos y sin tregua la monarquía absoluta. Publicó con este objeto su primer folleto político, titulado: *Del gobierno representativo y del estado actual de Francia*, el cual llamó bastante la atencion pública, permitiendo á su autor tomar un lugar distinguido en las filas de la minoría constitucional que tenia en el Parlamento notables defensores.

Fué disuelta esta cámara, y por aquel tiempo cuando subió al poder el ministerio Decazes, introdújose en el lenguaje político una palabra conocida ya en todos los idiomas, y cuya verdadera definicion es poco conocida. Antes de 1789 llamábanse *doctrinarios* los congregantes de una corporacion de pública enseñanza; Royer Collard habia sido educado en una sociedad de doctrinarios, y en los debates de la cámara su espíritu lógico y sistemático daban generalmente á sus discursos cierta

M.C.D. 2018

forma metódica y uniforme, repitiendo con harta frecuencia la palabra *doctrina*. Ocasionó esta particularidad que un individuo de la mayoría realista, por mofa y sin saber que creaba una palabra, esclamó: «*esosson los doctrinarios*.» Fué del gusto de la mayoría el dicho, y quedó adoptada esta voz para designar á los diputados, reducidos en número, que componian la fraccion política presidida por Royer Collard.

En cuanto á la significacion política de la palabra *doctrinario*, cada cual se esmera en darla segun sus creencias. Unos la traducen: virtud, sabiduría; otros corrupcion, locura; asi, pues, para quien lejos esté de ambos estremos, ni una ni otra definicion parecen razonables y equitativas.

El asesinato del duque de Berri, hijo segundo de Cárlos X, produjo en 1820 una reaccion violenta contra el partido constitucional. Cayó el ministerio Decazes; fueron alejados del poder todos los que prestaban apoyo á esta opinion, contándose en este número el señor Guizot quien no teniendo todavía, á causa de su falta de edad, entrada en la cámara de diputados, sostenia la causa liberal por medio de su pluma. Esta fué su ocupacion hasta que en 1828 el ministerio Martignac destruyó algun tanto las tendencias retrógradas del gabinete que presidia el célebre Villéle. Larga es la lista de las obras de oportunidad que de 1820

M.C.D. 2018

á 1822 publicó Guizot; defiende en unos el sistema del ministerio Decazes que, segun su opinion, combatia la revolucion y la anarquía, y en otros trata de descubrir la causa de las conspiraciones que daban cada dia ocasion á mayor severidad por parte del gobierno, suponiendo que este fraguaba tan diabólicos planes con el fin de tener asi pretesto para perseguir é intimidar á sus adversarios. Por aquellos tiempos dió á luz el folleto que trata de *la pena de muerte en materias políticas*, en el cual, sin pedir la abolicion de esta terrible pena, ni siquiera en materias políticas, manifiesta en estilo severo y elevado, cuán contrario es á la moralidad y á la causa del mismo gobierno, el abusar de tan terrible azote de la humanidad, probando que el pueblo convierte en mártires á los oprimidos injustamente.

Pero de todos estos escritos que leia el público con ansia, y olvidaba con presteza, triste condicion de las obras de interés momentáneo, uno hay que ha sido luego citado con repeticion, por descubrir mejor que ninguno otro la naturaleza de la razon fria, severa é imparcial del señor Guizot. Titúlase: *De los medios de oposicion y gobierno en el estado actual de Francia*, y en este opúsculo muestra de un modo evidente, atacando al gobierno y no adulando á sus compañeros de oposicion, que el afan de su vida era ya entonces el que se ha-

M.C.D. 2018

llase el poder revestido de la mayor fuerza legal posible para poder gobernar desembarazadamente y proteger á la sociedad, siendo á sus ojos, crímen el mayor que un hombre público pudiese cometer, el no tratar de evitar que corriese riesgo el principio de autoridad que reside en todo gobierno. Guizot, en este escrito, no hace meramente oposicion al poder, sin tratar de darle fuerza, sino que intenta establecer todo el posible equilibrio entre los derechos del pueblo y los deberes del poder; á todo daño indica remedio. Puede decirse que, desde entonces, apenas ha modificado sus creencias, siendo aquel el programa de su sistema político; en él maravilla la destreza y habilidad con que, al tratar de *la soberanía del pueblo y la igualdad*, examina estos principios, los compara, los esplica, los define, los descompone y diseca hasta el punto de quitarles la crudeza que tenian durante la revolucion francesa, y dejarlos tan insignificantes é inofensivos que no pueden, segun su teoría, asustar al trono mas asustadizo. Así; desviándose ya de las creencias meramente liberales, trató desde entonces de aplicarlas á un sistema de gobierno y precaverse contra exigencias populares que, por otra parte, siguiendo las teorías del autor, se limitan siempre á pedir la sancion de estos principios de inconcusa verdad.

No se contentaba Guizot con atacar, por medio

M.C.D. 2018

de la prensa, al ministerio; en sus lecciones de historia moderna, á que asistia un auditorio numeroso y escogido, jóven y entusiasta, se complacia en esplicar, con detenimiento sumo y exactitud minuciosa, los principios del gobierno representativo en Europa, lo cual era un ataque mas al gabinete. Este lo comprendió asi, temió aquella tea que amenazaba incendiar el edificio de sus planes, y en 1825 suprimió y prohibió las lecciones del señor Guizot.

Como el distinguido profesor no habia recibido mas dones de la fortuna que los de su talento superior, la supresion de su cátedra influyó penosamente en su posicion. Los recursos que le proporcionaban sus folletos políticos eran insuficientes, y la madurez de su talento, por otra parte, no se contentaba ya con esta ocupacion, provechosa por cierto, en el instante; pero impropia para conquistar lauros de escritor.

Emprendió, con sumo afan, grandes trabajos históricos que le han dado fama merecida entre amigos y adversarios, sin que las grandes dotes de que como historiador ha hecho alarde, sean desconocidas y negadas por los que combaten su sistema político. Vieron la luz pública por aquel tiempo, la *Coleccion de memorias relativas á la revolucion de Inglaterra*; los dos primeros volúmenes de la *Historia de esta revolucion; la Coleccion de memorias*

M.C.D. 2018

relativas á la antigua historia de Francia, y por último, *los Ensayos de la historia de Francia*, obra notable en que el señor Guizot dió pruebas de su infatigable estudio por descubrir y esplicar los primeros tiempos de la monarquía francesa, envueltos en densas tinieblas. Su infatigable pluma trasladó igualmente las obras dramáticas de Shakspeare, enriqueciéndolas con la vida del autor y notas interesantes; escribió ademas la biografía detallada de Calvino y un número crecido de artículos de política que vieron la luz pública en la *Revista francesa*.

En medio de tan continuado estudio y trabajo, sorprendió la muerte la casa del ilustre escritor en 1827, arrebatando á este la compañera querida de sus afanes, mujer sublime, cuya elevada razon y fuerza moral le sostenian en medio de las agitaciones de su carrera. En su postrer momento, esta esposa y madre tierna, cediendo al fanatismo de la creencia esterior, se olvidó de su bautismo de católica y para presentarse en la eternidad revestida de la misma fé de su marido y de sus hijos, adoptó los principios protestantes. Si este cambio de culto no puede hallar disculpa á los ojos de los timoratos, ciertamente es digna de alguna disculpa la débil mujer que pide á Dios, con fé ardiente, que no la separe en la otra vida de los que tanto ha amado en esta.

M.C.D. 2018

Existia en París algun tiempo despues una sociedad ó club cuya divisa era *ayúdate, el cielo te ayudará*. Tenia entonces por único objeto defender por todos los medios legales la independencia de las elecciones contra el influjo del gobierno.

El ministerio Martignac, sucesor del presidido por el señor de Villéle, devolvió á Guizot su cátedra, y ávida de enseñanza, se apresuró la juventud á recibir de nuevo la saludable instruccion á que estaba acostumbrada.

En 1830 empezó el señor Guizot su carrera parlamentaria y la empezó de un modo notable, siendo uno de los 221 que elevaron al trono el célebre mensaje. Fueron sus palabras, en esta ocasion, solemnes y graves, queriendo evitar á su patria la revolucion que la amenazaba. Insistió en que fuese enérgica la esposicion que de las quejas públicas se hiciese al gobierno, y redactada con tal templanza que no pudieran ponerse en duda los sentimientos de lealtad de los representantes del pueblo. ¡Célebre mensaje que el trono calificó de sedicion y el pueblo de tímido!...

El 29 de julio de 1830, en la memorable reunion habida en casa de Laffitte, cuando el gozo del triunfo tenia embargados todos los ánimos, Guizot se levantó el primero, y sin entregarse á las demostraciones del general júbilo, pidió que se crease una junta municipal ocupada de la conservacion

M.C.D. 2018

del órden. Esta misma junta le nombró el 30 ministro provisional de instruccion pública, y el 31 fue él quien leyó ante la Cámara la proclama que conferia al duque de Orleans la lugar-tenencia del reino. Pocos dias despues fué nombrado ministro de lo Interior, el mas dificil de todos los despachos en tan críticos momentos. Ocupóse con mucha actividad en el arreglo del cuerpo administrativo, reemplazando, con prodigiosa facilidad, á 76 prefectos, 176 subprefectos y 38 secretarios generales. Contribuyó activamente á la formacion del proyecto de la nueva Carta, sin haber, no obstante, podido conseguir como deseaba, que se bajase hasta 25 años la edad requerida para ser diputado. Fué uno de los mas ardientes abogados de la instalacion del nuevo trono.

El gabinete de que formaba parte el señor Guizot fué producto del entusiasmo popular, y como tal heterogéneo y efímero. Los hombres que componian el gobierno se dividieron, desde que entre ellos se entabló la primer cuestion de administracion pública, por la natural razon de que ningun pensamiento homogéneo habia presidido á su eleccion. El impulso popular era todavía fuerte, y oponerse á él era suicidarse. La lucha era entre la libertad y el gobierno; venció la libertad, y el señor Guizot se retiró del ministerio.

Tras de este gabinete vencedor vino el presi-

M.C.D. 2018

dido por Casimiro Perier, jefe en la cámara de diputados de una mayoría compacta, resuelta y tenaz que empezaba á disciplinarse. El fogoso ministro la dividió en tres grupos organizados con jefes que acataban su voz y seguian sus instrucciones.

El ala izquierda, ya que el estilo militar ha pasado del campamento al recinto parlamentario, se componia de una fraccion notable de la antigua oposicion liberal de la restauracion sumisa á la nueva monarquía; mandábala el infatigable Thiers, nuevo en aquellas filas á las que vino desde los bancos de la democracia. El ala derecha formada de los que ya eran monárquicos constitucionales antes de julio, la mandaba Guizot cuya voluntad conservadora era inflexible; el centro, asilo, como todos los centros, de los indecisos y resueltos de todas las creencias, tenia por jefe á Dupin, el mas estravagante y ardiente de los hombres, pero el mas obediente y fogoso en la pelea.

Durante la vida del admirable Perier, estas tres falanjes caminaron sumisas y organizadas, con cuyo apoyo resistió el gobierno á la oposicion en la Cámara y en la calle, entró en Ancona y consolidó no solo el trono sino el sistema del nuevo reinado; pero, á la muerte del ilustre jefe, disputáronse el mando sus tenientes, hasta que una coalicion entre ambas alas, izquierda y derecha, dió por

M.C.D. 2018

producto el ministerio de 11 de octubre de 1832, en que figuraron Thiers y Guizot.

Aunque este último se encargó tan solo del despacho de la instruccion pública, su influjo se estendió á todos los actos de aquel gabinete, cuyo exámen no compete á estos apuntes. Lo que mas renombre le adquiriò en el desempeño especial que le fué confiado, es la ley de 28 de junio de 1833 relativa á instruccion primaria, ideada, redactada, defendida y ejecutada por el señor Guizot, ley basada en el principio de la educacion popular, reconocido por la revolucion de 1789, pero cuyo curso tenia obstruido una revolucion de cincuenta años. Creó esta disposicion benéfica mas de once mil escuelas, que si todavía son insuficientes para el elevado número de cuarenta y cuatro feligresías que tiene Francia, son basa de una educacion bienhechora que poco á poco va estendiendo sus fecundas raices. Inmenso es el número de instrucciones que el señor Guizot, con este motivo, envió á todos los encargados de la ejecucion de la ley, reglamentos llenos de claridad y concision; distinguiéndose, entre todos estos documentos, la circular que el ilustrado ministro dirigió á los maestros de las aldeas de Francia. Conserva esta célebre circular autoridad entre los hombres que gustan ver unidas las galas de la diccion á la claridad de las ideas y á la bondad del mandato. El mí-

M.C.D. 2018

sero maestro desdeñado halla en esta obra una recompensa provechosa á sus trabajos, considerando la modestia del ministro que no tiene á mengua departir con él acerca de los deberes del magisterio, mas bien que darle órdenes imperiosas; que le convence de la necesidad de educar á los niños lejos de todo influjo de secta ó partido, desviándolos de los debates momentáneos de la sociedad. «La fé en la Providencia, dice, la santidad del deber, la sumision á la autoridad paterna, el respeto á las leyes, al príncipe, á los derechos de todos, tales deben de ser los sentimientos que necesitan preferente desarrollo.»

No podemos renunciar al deseo de verter á nuestro idioma algunas frases de esta circular, en que el señor Guizot, elevando al magisterio á su verdadero sacerdocio, pinta con tanta maestría el foco de todo consuelo.

«Ni riquezas, ni fama se adquieren en el desempeño de los deberes penosos que ejerce el maestro. Destinado á contemplar cuál su vida se desliza entre faenas monótonas; á veces á recibir, en pago de esmero, el fruto que dá la injusticia ó la ingratitud de la enseñanza, entristeciérase forzosamente y sucumbiria tal vez, si se buscase su fuerza y su valor en otro punto que en la esperanza de un interés inmediato y meramente personal. Necesario es que le sostenga y anime una conviccion profun-

M.C.D. 2018

da de la importancia de sus deberes; que halle en su conciencia suficiente retribucion por el austero goce de haber servido á los hombres y contribuido modesta y secretamente al bien público. Su gloria consiste en no aspirar á premio que lo eleve de su oscura y laboriosa condicion, en afanarse en esfuerzos que apenas agradece el que los recibe y en trabajar para los hombres esperando hallar solo en Dios la recompensa»

Estas notables palabras y el exámen de la rigidez de Guizot ha inspirado á uno de sus mas entusiastas admiradores, una serie de comparaciones que, por exageradas que nos parezcan, no podemos omitir. Guizot, dice el escritor á que aludimos, reune la fogosidad de Lutero, la dulzura profética de Melachton, el estoicismo de Epicteto, la bondad de Fenelon y la severidad inflexible de Richelieu.

Cuatro años duró el ministerio en que tan útiles servicios prestó á su patria el señor Guizot, al cabo de cuyo tiempo fué disuelto, subiendo al poder el conde Molé, cuya política ha juzgado con harta dureza el ministro de quien vamos hablando.

El ministro de mayo lo nombró embajador en Londres, en lugar del mariscal Sebastiani y el de 1° de marzo, que presidia el señor Huers, lo conservó en su puesto. El primer periodo de la embajada del señor Guizot fué brillante; el brillo de su

M.C.D. 2018

nombre, la severidad de sus costumbres, su conocimiento del idioma inglés y hasta su creencia religiosa le abrieron las puertas del trato íntimo de esa altiva aristocracia británica, no siendo menores sus triunfos en el despacho de los ministros. Pero, tan luego como acaeció la insurreccion de Siria, para llevar á cabo sus planes secretos, burlóse el gabinete inglés del embajador de Francia, sabiendo cuán profundo es el respeto de la moderna diplomacia al principio de los *hechos consumados*. Y á tal punto fué punzante la burla, que el 14, víspera del célebre 15 de julio de 1840; en que fué firmado el tratado que tanto humilló á la Francia, todavía escribia á su costo el señor Guizot dando esperanzas.

Los hombres públicos de Francia se dividieron ontonces en dos bandos; querian unos la guerra y al frente de estos se hallaba el señor Thiers, otros pedian paz y dirigia á estos el señor Guizot. Siendo este vencedor en el ánimo del rey, fué encargado de formar el ministerio que todavía rige los destinos de Francia y que subsiste, en breve hará cuatro años.

En suma como hombre privado, es Guizot uno de los hombres públicos mas respetados en Europa por su moralidad y rigidez.

Como historiador, sus obras son leidas de todos por su concision y exactitud, siendo uno de los

M.C.D. 2018

modernos que han mostrado con mas acierto el compás que es fuerza emplear para medir á los hombres de pasados tiempos.

Como orador, su influjo es poderoso para con los hombres que buscan razones, mas bien que palabras; su voz no es grata, su estilo no seduce» su lenguaje no encanta, pero sus discursos persuaden.

Como hombre de estado, su sistema es la resistencia al capricho popular. Sin amar el despotismo, lo prefiere á la licencia; no le intimida la impopularidad, ni retrocede ante la rebelion. A despecho de la mayoría de los franceses, ha cercado á París de fortificaciones, sin que haya desechado tan violenta medida por ser idea de su antagonista Thiers. Nada tuerce la pauta de su conducta; no mira jamás á los lados, sino adelante; ministro que hubiera sido sublime en Inglaterra, que es bueno en Francia y seria detestable en España.

Esta última palabra debiera llevarnos á emitir nuestra opinion respecto de la política del señor Guizot en los negocios de nuestra patria. Un miramiento de respeto sella nuestro lábio, pues conocedores como somos de la buena fé de este hombre eminente, no queremos confundir en manera alguna la necesidad con el error. Una necesidad imperiosa obliga á la Francia de estos tiempos, débil á los ojos de las naciones estrañas, á quererse

M.C.D. 2018

mostrar como altamente influyente en España. En nuestra humilde creencia, hay mas vanidad que verdadero error en este deseo. Saben sobrado los hombres de estado, y no puede ignorarlo el señor Guizot, que no son diplomáticos estranjeros, cualquiera que sea su capacidad, los que pueden dominar un pueblo donde el influjo no reside en una ni en reducido número de personas, sino donde el poder es siempre invisible. Ese afan, empero, que las dos naciones rivales muestran por aparentar ser las directoras de nuestra conducta, estorba á nuestra felicidad que estriba, segun opinion de muchos, en la libertad de comercio y en el abandono de las cuestiones meramente políticas.

Abrigamos la esperanza de que el señor Guizot, que no evita medio de saber la verdad, y tiene ahora á su lado al ilustrado jóven duque de Gluksbers, que tan gratos recuerdos ha dejado en Madrid, modificará sus creencias, y sin desatender las necesidades de su patria, se convencerá de la urgencia de poner tregua á tan despiadada lucha.

Los españoles le enviarán entonces no un nuevo toison, no su gratitud, sino lo que en mas tienen su amistad.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Litog. de Bachiller.

M. DE LAMENNAIS.

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

LAMENNAIS.

Si alguna vez os condujese vuestra estrella á uno de esos edificios tirados á cordel, que forman la calle de Rívoli, y os fuese dado hallaros en frente de un hombre de corta estatura, perdido en una inmensa bata de cuadros azules; si viérais á este personaje de contestura endeble, rostro pálido y enjuto, en el cual se descubren las señales de la resignacion y del sufrimiento; si le viérais casi turbado en vuestra presencia, fijando en vos de tiempo en tiempo sus tímidos ojos, hablando con voz tan débil que apenas la percibiria vuestro oido, inclinándose á veces como sumido en una meditacion profunda, *mirando hácia dentro*, calzándose y descalzándose

M.C.D. 2018

sus zapatos como para aparentar presencia de ánimo, ó tomando polvo á polvo puñados de rapé de una enorme caja, os costaria trabajo reconocer bajo tan engañosas apariencias á uno de los mas grandes agitadores de nuestra época, á un sacerdote que conmueve las masas sin otra palanca que su pluma, sin otro punto de apoyo que su alma ardiente, y cuyas páginas esparcidas por el mundo levantan tantas tempestades como en otro tiempo las bulas fulminantes de Gregorio VII, y las tésis facciosas de Lutero, ó como las descabelladas arengas de O' Conell en nuestros dias.

Nunca nos ha parecido tan árdua la tarea de biógrafos como al escribir este nombre, en torno del cual batallan apasionadas admiraciones y enemistades fogosas. Cuando no tiene uno posibilidad de ser conciso sin amor y sin odio, y por consecuencia con la perspectiva de desagradar á todo el mundo. ¿Cómo trazar en pocas palabras las rudas metamorfosis de esa estraña figura de cenobita y de tribuno? ¿Cómo soldar á Lamennais el absolutista y á Lamennais el republicano; al que escribia en 1808; *La política que somete el soberano al pueblo, y el poder al súbdito es absurda y culpable*; y al que escribia en 1835; *En una sociedad libre el simple ejecutor de la voluntad nacional no manda, sino que obedece*? ¿Habrá que atribuir esta radical trasformacion á consideraciones mezquinas del

M.C.D. 2018

orgullo ajado, de la ambicion fallida, de cólera ó de venganza? A los que conocen la sencillez del hombre, su desprendimiento de las cosas terrestres y la pureza de su vida; á los que saben que el autor de *El ensayo sobre la indiferencia* rehusó cambiar en otro tiempo su sotana de sacerdote por el capelo, una solucion de esta clase les pareceria á la vez una mentira y una injuria. Forzoso es pues buscar en mas altas regiones la causa de esta trasformacion radical, odiosa apostasía para unos, sublime conversion para otros, y que no es en nuestro dictámen mas que una demostracion grave y profunda de la incesante accion de los grandes hechos esteriores sobre las ideas antes concebidas.

Bajo el punto de vista psicológico se presenta la personalidad de Lamennais bajo tres faces distintas, filosófica, religiosa y política. Este triple pensamiento comienza á manifestarse al mundo bajo tres símbolos: en filosofía es el dogma de la razon general, la autoridad del género humano: en religion la teocracia católica, la infalibilidad de la iglesia: en política, la dignidad real de derecho divino, la legitimidad. Entre estos tres símbolos, comprendidos desde luego por un pensamiento poderoso en un vínculo forzado, se suscita tenaz, tempestuosa y complicada lucha de influencias esternas; lucha que se prolonga por espacio de diez y siete años, desde *el Ensayo sobre la indiferencia*

M.C.D. 2018

hasta *las Palabras de un creyente*. Al fin queda triunfante el dogma filosófico, absorbe sucesivamente en sí á los otros dos y los trasforma en un todo. Bórrase la dignidad real del derecho divino ante la soberanía del pueblo: la inmovilidad católica cede el puesto á la progresion cristiana, y sobre estos dos dogmas se alza como una bandera el gran principio de perfectibilidad humana, que, segun la hermosa espresion de Chateaubriand «crece, »crece de contínuo, y cuya frente alzándose á las »nubes no ha de pararse hasta que se remonte á la »altura del trono del Eterno.»

Materia habria para deducir grandes doctrinas del análisis de esos combates interiores, del cuadro de ese choque de ideas, cuyo campo de batalla es una vasta inteligencia doliente del malestar que agita al mundo social; mas un trabajo de esta especie, ademas de ser superior á nuestras fuerzas, traspasaria los límites que nos hemos propuesto; nos contentaremos pues en el curso de esta biografía sacando á luz los puntos principales, y dejando al lector, en cuanto posible sea, el cuidado de deducir la sentencia moral y de resolver por sí mismo la cuestion del bien ó del mal, de la verdad ó del error.

Roberto de Lamennais nació en Saint Maló, patria del cantor de los mártires en junio de 1782, de una familia de armadores, ennoblecida por eje-

M.C.D. 2018

cutoria de Luis XIV. Perdió á su madre siendo aun niño; absorbido su padre en los cuidados del comercio y en el mal estado de sus negocios, le abandonó desde su mas tierna edad casi á sus propias fuerzas. Educado en la soledad, privado de esas caricias y de esas solicitudes maternales, que dulcifican el corazon y refrigeran el alma, se anunció desde luego el jóven Lamennais con un ardor instintivo por la ciencia, una petulancia escesiva de carácter y una indole indomable. Despues de ensayos infructuosos no fué posible reducirle á que aceptase otro maestro de escuela que un aya anciana que hacia con él veces de madre y logró enseñarle á leer á fuerza de paciencia. A los nueve años adquirió con su hermano mayor las primeras nociones de la lengua latina; mas fastidiado en breve del preceptor se le puso en la cabeza al testarudo estudiante acabar por sí solo su educacion con el auxilio del diccionario. Este método espeditivo le sirvió de mucho, pues á los doce años leia ya á Plutarco y á Tito Livio. Por esta época fué confiado á la solicitud de un tio suyo que vivia en el campo: el buen señor no sabia cómo hacer carrera del mancebo; le encerraba por castigo dias enteros en su biblioteca; y el escolar se aficionó á su prision de tal modo que nunca queria salir de ella. La biblioteca tenia dos divisiones: se hallaban en una los libros peligrosos, heterodoxos,

M.C.D. 2018

filosóficos y otros, y tenia por nombre, *infierno*: le fué prohibido al jóven Lamennais acercarse á aquel departamento, y escitado por esta misma prohibicion se lanzaba al infierno á ciegas, leyendo todo cuanto habia á las manos, devorando con avidez á Juan Jacobo Roussean en la edad en que se juega al trompo, y olvidando su almuerzo por seguir á Malebranche, llevado en las alas de su imaginacion, en sus escursiones místicas. En un alma de comun temple esta lectura indigesta hubiera producido fatales consecuencias: en Lamennais al contrario, aquel flujo de sistemas y de pensamientos contrarios no sirvió sino para afirmar la madurez precoz de su juicio y para desarrollar poderosamente una predisposicion instintiva á los fervores religiosos, á las piadosas efusiones. Ciertos entendimientos á la vez concentrados y espansivos tienen el privilegio de subir á los quince años por la escala de las deducciones que conduce desde las cosas visibles á las cosas invisibles, desde las mas maravillas de la naturaleza á la grandeza de Dios. Mas tarde, cuando llegó la edad crítica, la edad de las pasiones, todo induce á creer que aquella organizacion impresionable hubo de sufrir borrascosas sacudidas. En lo concerniente á este género de emociones de que no podria librarse sino con suma dificultad un alma tan ardiente y tan tierna, podemos decir con Sainte-Beuve, que á través del

M.C.D. 2018

tupido velo del pudor y del silencio, que oculta, á los ojos de sus mas allegados, sus años trascurridos en oscuro retiro, podrian columbrarse á fuerza de perseverancia grandes dolores, profundos combates, y por último un infortunio decisivo que de un solo golpe quebrantó aquel alma, arrastrándola á la viva práctica cristiana de que nunca se ha apartado.

Despues de este fugitivo entorpecimiento se dispertó la fé religiosa de Lamennais mas viva y ferviente: se retiró del mundo, se sepultó en el estudio con nuevo ardor para apurar en él alimentos que sustentasen su creencia; y cuando comulgó por la vez primera á la edad de veinte y dos años, ya estaba decidida su vocacion al sacerdocio. En vano se esforzó su padre, alcanzado en su fortuna, por inspirarle aficion á las operaciones mercantiles; mientras aguardaba á que le fuese lícito seguir sus instintos religiosos se resignó el jóven á entrar en el colegio de Saint-Maló en calidad de profesor de matemáticas. Por esta época (corria el año de 1807) publicó una traduccion llena de gracia y de dulzura de la *Guia espiritual*, libro ascético de Luis de Blois. Al año siguiente, 1808, dió á luz las *Reflexiones sobre el estado de la iglesia*. Este libro, primer grito de guerra, lanzado por Lamennais contra la indiferencia religiosa, se distingue por una disposicion de frases y una lozanía de ideas, que

M.C.D. 2018

rayan en lo exagerado. En él trata con vigoroso ímpetu de desden y de cólera al materialismo religioso del último siglo. Aun cuando el color político de este libro fuese la glorificacion y la apología del despotismo, la policía imperial se alarmó y recogió la obra á causa de algunas ideas atrevidas espresadas en ella, sobre la renovacion del clero en Francia. Poco despues, en 1811, tomó Lamennais la tonsura y entró en el seminario de Saint-Maló. De acuerdo con su hermano, el superior del establecimiento, comenzó allí la obra titulada *Tradicion de la iglesia sobre la institucion de los obispos*, que apareció en 1812, habiéndola terminado bajo las florestas de La Chenaie, pequeño territorio situado junto á un bosque entre Dinan y Rennes, y á donde Lamennais ha ido mas tarde y con alguna frecuencia á forjar nuevas armas para combatir lo que entonces defendiera. La obra en cuestion es recomendable por su mucha erudicion teológica, y su objeto es refutar la opinion de los abates de Pradt, Gregoire y Tabaraud, quienes pretendian que la eleccion de obispos no habia necesitado ser revalidada por la sancion del pontífice.

Despues de la publicacion de esta obra se dirigió Lamennais á París á principios de 1814: palidecia á la sazon el astro del imperio. Encerrado el oscuro diácono en una mala vivienda de la calle de Santiago, parecia como si adivinase que iba á

M.C.D. 2018

tomar grande vuelo su importancia. Se disponia á saludar á los Borbones con un viva y á Napoleon con un anatema. El alegato que publicó entonces contra el *hombre adulterado de crimenes*, verdadero en el fondo en lo concerniente á la organizacion de la universidad imperial, que era lo que atacaba con preferencia, si bien injusto en cuanto al emperador, merece ser colocado entre aquellos sañudos opúsculos, que vió nacer una época de turbulencia y de pasiones, en la que se ponia mas esmero en herir con fuerza que en herir con tino. Durante los cien dias, la repentina llegada del hombre á quien acababa de ultrajar, le inspiró sérios temores, por lo que juzgó prudente pasar á Inglaterra. A su arribo á Lóndres carecia de todo recurso: nacido en la misma calle que Chateaubriand, acaso en su destierro se refugió al mismo barrio, donde se ocultaba diez y seis años antes el autor de Atala.

Provisto el futuro tribuno sacerdotal de una carta de recomendacion para lady Jerningham, hermana de lord Stafford, se redujo á solicitar humildemente una plaza de preceptor. Despues de medirle de pies á cabeza la noble dama le rechazó rotundamente, fundándose en que *tenia traza de bruto*. Complácese Lamennais en referir esta anécdota; y es lícito creer que si lady Jerningham vive en la actualidad reconoce sin duda su profundo engaño.

M.C.D. 2018

Despedido de tan brúsca manera, tuvo Lamennais la fortuna de encontrar asilo en la benevolencia del abate Caron, de Rennes, quien dirigia á la sazon cerca de Lóndres un colegio de jóvenes emigrados. Allí permaneció siete meses desempeñando las altas funciones de maestro. A su regreso á París entró de capellan en un convento de monjas de la órden de los Fuldenses, pasando poco despues al seminario de San Sulpicio: incapaz de plegarse á la rigidez de la regla, desertó de aquel asilo para trasladarse otra vez al ya citado convento. Por último, en 1816, á los 34 años de edad, fue a Rennes á ordenarse de sacerdote y volvió á su antiguo albergue para terminar su *Ensayo sobre la indiferencia*, que vió la luz pública en 1817. Hemos llegado al primero y al mas luminoso punto de esta borrascosa carrera. Lamennais cruzaba con paso de gigante ese abismo de dolorosas alternativas que separa la oscuridad de la gloria. Ese poderoso génio, como desparramado hasta entonces, acababa de reconcentrar todos sus rayos, y en solo un dia, segun el dicho de un discípulo suyo (Lacordaire) se hallaba investido el humilde sacerdote con todo el poderío de Bossuet.

Cuando apareció el *Ensayo sobre la indiferencia*, ya habian contribuido poderosamente las deliciosas páginas del *Genio del cristianismo* á purgar el cuerpo social, estirpando la incredulidad de las

M.C.D. 2018

regiones del corazon; mas la serpiente se habia refugiado en el cerebro, y rodeada allí de un enorme baluarte de erudicion, resistia toda acometida. Lamennais tentó á hostigarla en su guarida: armado con un estilo nervioso y una lógica de hierro, tardó poco en derruir aquella andamiada de erudicion, hiriendo mortalmente al enemigo. Su libro fué como la detonacion de un horrísono trueno. Se agitó de gozo sobre su base el antiguo Vaticano: se conmovió la Europa; el *Constitucional* tembló de susto. No obstante, el primer tomo esclusivamente polémico, despues de haber sacado á luz los argumentos de la incredulidad, dejaba aun sin solucion el gran problema de la fé: ¿dónde estaba su orígen? Cómo llegar á discernirla? Ya aliado con las eminencias monárquicas de la época, ya colocado en la arena política, Lamennais, que defendia en el *Conservador* de entonces la alianza del altar y del trono, hizo aguardar dos años la continuacion de su obra: apareció al fin el segundo tomo y dividió violentamente las opiniones. Como innovador atrevido intentaba conciliar dos poderes, hasta entonces enemigos, la religion y la filosofía. Rechazando el sistema de Descartes, basado sobre la evidencia y la razon individual, se remontaba al curso de las edades, seguia paso á paso la trasmision de la verdad á través de los siglos, y fundaba la certidumbre sobre la autoridad del género humano. Despues

M.C.D. 2018

de esto analizaba la tradicion humana, la referia al dogma católico, establecia su perfecta concordancia, y venia á concluir de todo que la verdad católica se deduce no solo de la revelacion, sino tambien de la autoridad tradicional del género humano.

Este sistema nuevo que Lamennais llamaba filosofía del sentido comun, encontró vivas antipatías especialmente en el alto clero. Calcar asi la filosofía en el catolicismo, cuando el catolicismo rechaza la filosofía, y cuando la filosofía pretende absorber al catolicismo, era una empresa atrevida y sembrada de peligros: era de temer que la inflexibilidad del dog na revelado no se sublevase contra este auxiliar sospechoso que intentaban agregarle, y que Lamennais se viese en la necesidad de optar entre dos sistemas rivales. Depositaria la Sorbona de las tradiciones antiguas, pensó en combatir esta nueva invasion del racionalismo, y mientras disponia sus armas, M. de Bonalel escribia al autor del Ensayo: «*Dejad que canten todas esas ranas.*» La parte vivaz del clero acogia con trasportes de júbilo esa teoría brillante, que parecia destinada á rejuvenecer un dogma envejecido. Lamennais publicó sucesivamente una defensa de su sistema, y otros dos tomos para corroborarlo. En estos dos últimos libros hizo alarde de una erudicion prodigiosa: como infatigable esplorador acumuló testos, pasó revista

M.C.D. 2018

á todas las edades, á todos los pueblos, á todos los lugares, y reuniendo las tradiciones esparcidas entre las diversas fracciones de la humanidad, formó de ellas el colosal conjunto de la tradicion humana. Terminada tan árdua tarea en 1824 se dirigió á Roma el sacerdote católico para depositarla á los pies del santo padre. Recibido con bastante frialdad por los miembros del sacro colegio, halló en el Papa Leon XII un admirador y un apoyo: ya tenia en su oratorio el retrato de aquel á quien llamaba *el último padre de la iglesia*, y le ofreció entonces el capelo. Lamennais, presintiendo sin duda las tempestades del porvenir, rehusò tan alta dignidad, y no se valió de su crédito sino para alcanzar que nombrasen nuncio de Francia al cardenal Lambruschini, que ha venido á ser con el tiempo uno de sus mas encarnizados enemigos.

De regreso á Francia, despues de haber puplicado Lamennais una traduccion fresca y sencilla de la Imitacion de Jesucristo, llegó á la primera faz de esa revolucion interior de que ya hemos hablado. Perdia en estimacion á sus ojos el ministerio Villele, á cuya elevacion habia contribuido con todas sus fuerzas. Su alma, que no puede posesionarse moderadamente de un sistema, repugnaba las sutilezas y argucias del gobierno: las mezquinas exigencias de los círculos políticos iban á estrellarse contra aquella naturaleza indómita. La-

M.C.D. 2018

mennais creyó oir la voz de Dios, comenzó por despojarse de la fé monárquica, y se lanzó violentamente al ultramontanismo. Su obra de la *Religion considerada en sus relaciones con el órden civil y político* fué una declaracion de guerra á las libertades de la iglesia anglicana. Atacaba vivamente la declaracion de 1682 que las consagra; y se esforzaba por de pronto en establecer la supremacía absoluta del papa en el orden espiritual. Citado por este libro ante la policía correccional fué defendido por Berryer y condenado á 36 francos de multa. Con motivo de este proceso pronunció aquella famosa frase: «Ya sabreis lo que es un sacerdote.» En 1829 publicó su obra del *Progreso de la revolucion y de la guerra contra la Iglesia*, y cuando estalló la revolucion de julio la saludó como la aurora de una república universal que ya columbraba, pero con la supremacía social y por las vias católicas. No contento Lamennais con soñar, se afanó en la realizacion de su sueño: se rodeó de una falanje de discipulos jóvenes, ardientes y decididos: el abate Gerbit le consagró su pluma llena de uncion evangélica; el abate Lacordaire su elocuencia de grandiosas imágenes y brillante colorido; M. de Montalebert su talento de escelente gusto y su posicion influyente: todos emprendieron con intrepidez la obra de la reconstruccion social, fundando el *Porvenir* en los primeros dias de setiembre de 1830

M.C.D. 2018

para servir de órgano á los intereses católicos, unidos con los intereses liberales. «Vuestro pode-»río decae y con él la fé, decia el porvenir al pa-»pazgo. ¿Quereis salvar el uno y la otra? Unidlos »ambos á la humanidad, tal como lo han hecho diez »y ocho siglos de cristianismo. Nada hay que sea »estacionario en el mundo; habeis reinado sobre »los reyes, y despues los reyes os han subyugado. »Separaos de los reyes, tended la mano á los pue-»blos, y os sostendrán con su robusto brazo y con »su amor que es aun mas apetecible. Abandonad »los terrestres vestigios de vuestra antigua grande-»za hoy caida; rechazadlos con el pié como in-»dignos de vosotros.»

Este modo original y atrevido de dar al catolicismo una popularidad ya algun tanto disminuida, logró un éxito completo entre el clero de no elevada esfera y entre las clases inferiores. Por primera vez oia el pueblo á jóvenes levitas hablarle de libertad y de progreso social: les veia tomar la iniciativa en cuestiones las mas trascendentales y apurarlas sin temor hasta en su última consecuencia: veia á dos sacerdotes y á un par de Francia constituirse en maestros por autoridad privada y alzar la libertad por enseña en la barra del tribunal mas alto del reino. El pueblo veia todo esto: no comprendia mucho la intervencion del papa en este negocio; mas como era originalísimo lo aplaudia.

M.C.D. 2018

Por la misma razon las altas dignidades de la Iglesia de Francia fulminaban pastorales contra esta democrácia en sotana, y solicitaban con empeño cerca de la santa Sede la espedicion de una bula de censura. En Roma no se sabia cómo tapar la boca á sus fogosos adictos que querian revestir á todo trance al papa con un poder formidable. Ocho siglos antes hubiera saltado al cuello de los redactores del *Porvenir* el ambicioso Hildebrando; mas Gregorio XVI no hacia gran caso del papel borrascoso del dictador republicano; y á pesar de su poca simpatía hácia aquellas audaces doctrinas, retrocedia ante una condena. Para poner término á toda incertidumbre, anunció Lamennais que suspendia la publicacion de su periódico y se dirigia á Roma para obtener en persona una sancion ó una censura. Este viaje no tuvo al principio resultado alguno. Despues de muchas tentativas inútiles para alcanzar una resolucion definitiva, se habia decidido Lamennais á volver á Francia, anunciando que estaba resuelto á emprender de nuevo sus trabajos, cuando á su paso por Munich recibió la famosa encíclica del 15 de agosto de 1832, en la que el papa condenaba del modo mas esplícito y terminante las doctrinas del *Porvenir*, sin designar cuáles fuesen. De vuelta á París se apresto Lamennais á someterse, declarando que ya no apareceria mas el periódico y que se considerase como disuelta la

M.C.D. 2018

Agencia general para la defensa de la libertad religiosa.

Despues de esto salió el vigoroso atleta del palenque por un instante; mas para entrar en él de nuevo antes de mucho. Poco satisfecho el papa de la precedente declaracion exigia ademas una adhesion absoluta á la encíclica: en ella se calificaba la libertad de conciencia *de máxima absurda y de delirio*, la libertad de imprenta, de *libertad funesta* que inspiraba horror, la resistencia al príncipe de *crmen*. Poco convencido de la equidad de las calificaciones pontificales eludia sancionarlas con su firma. Por último, despues de muchas entrevistas y correspondencias, cuya narracion fuera harto prolija; despues de la primera adhesion, que se juzgó incompleta, y de la segunda que se juzgó llena de perversidad por sus reservas, Lamennais se decidió á adherirse á la encíclica pura y sencillamente. Convencido, segun le decia al arzobispo de Paris, de que firmando aquella declaracion firmaba implícitamente que el papa era Dios, hallándose pronto á firmarlo esplícitamente porque le dejaran en paz. Una contestacion tan seca ocultaba rebeldía.

Sometido Lamennais en la apariencia, restauraba misteriosamente sus fuerzas en la soledad de la Chenaie, y se preparaba á lanzar ese terrible grito de guerra que resonó en todos los ángulos de Eu-

M.C.D. 2018

ropa. Publicáronse *Las palabras de un Creyente* en mayo de 1834. A la aparicion de este manifiesto arrojado brúscamente en nombre de Dios al rostro de las potencias en la tierra, hubo en el mundo igual esplosion de entusiasmo y de anatemas. Al mismo tiempo que Gregorio XVI, por otra encíclica del 7 de julio, reprobaba y condenaba este libro, *pequeño por su volúmen y grande por su perversidad*, el partido revolucionario tendia sus brazos al desertor de la Iglesia y le proclamaba *Valeroso, original, grande, sublime, el único sacerdote de Europa*. No pensamos decidirnos aquí ni sobre la equidad mas ó menos problemática de la crítica ó del elogio, ni sobre el mérito intrínseco de esta *Marsellesa bíblica*: como obra de estilo y de poesía es sin contradiccion un libro escelente, como obra de verdad y de razon varía mucho el caso.

Despues de haber sido católico, ultramontano y ultramonárquico, Lamennais no podia ser demócrata á medias. Si hay hombres que son dueños de su pensamiento y lo dirigen, otros hay que se ven por él dominados y arrastrados. Lamennais pertenece á esta última clase; una vez despojado de sus vestiduras de sacerdote, una vez sumergido en el cenagoso rio de las pasiones políticas se ha entregado á merced de la corriente. Siendo hombre de meditacion y de soledad, se ha creado una vida de agitacion y de combate: siendo hombre de dul-

M.C.D. 2018

zura y de paz, ha lanzado gritos de odio y de guerra: como otro Pedro el Ermitaño se ha ido por el mundo predicando donde quiera la gran cruzada de los pueblos contra los reyes. No obstante, á medida que Lamennais avanza en la dificil senda que ha elegido, parece que su mente empieza á perder algo del ímpetu furioso y arrebatado del punto de partida. Bajo este aspecto la obra titulada *Asuntos de Roma*, y publicada dos años despues de las *Palabras de un Creyente*, es digna de atencion profunda. En este libro hay mucha amargura: tambien se halla en él mucha tristeza, mucha dulzura, mucho sufrimiento y algo parecido á pesadumbre. Parece que fatigado de su carrera impetuosa, ha querido Lamennais detenerse un instante entre su pasado y su porvenir, para lanzar una postrera melancólica mirada hácia sus antiguas creencias muertas en el dia y sepultadas. En medio de Roma, de aquella inmensa ruina, en el fondo del convento de los Teatinos, soñó el atleta mas de una vez la felicidad de una vida apacible á la sombra de un claustro, y bajo el amparo de Dios.

El Libro del pueblo, publicado posteriormente, es una especie de catecismo popular en que Lamennais se esfuerza por elevar al pueblo á la altura de la mision que en su dictámen está llamado á llenar en el mundo. Al lado de algunas páginas rencorosas hay otras en que se reviste de agradables

M.C.D. 2018

formas la moral mas consoladora y pura. En su última produccion titulada la *Esclavitud moderna*, violentando Lamennais la historia, se afana por sentar que el proletario del dia vive con mas trabas, mas tormentos y mas miseria que el esclavo antiguo y el siervo de la edad media. La primera mitad del libro es furibunda: «Pueblo, pueblo, despiértate en fin!» «Esclavos, levantaos, romped vuestras cadenas, no sufrais por mas tiempo que se degrade en vuestras personas la dignidad del hombre.» Antes de correr á las armas tómese el pueblo la molestia de volver la hoja, y en lo que sigue hallará por fortuna la refutacion radical y absoluta de lo que precede.

«Grabad bien en vuestra mente ante todo, dice »Lamennais, y no olvideis jamás, que en ninguna »época hay nada posible que no esté maduro en los »ánimos, y que haya venido á ser objeto de una es»pera y de un deseo general á fuerza de prepararlo »poco á poco; que toda reforma que se presenta co»mo *una perturbacion radical de las cosas existentes*, »como el trastorno de lo que influye todavía en »las ideas, en los hábitos, en las costumbres, en la »opinion *verdadera* ó *falsa* de las masas, aborta siem»pre; que de *consiguiente nada hay mas pernicioso* »*que los puros sistemas del espíritu*, principalmente »si ofrecen un enojoso carácter de rigidez absoluta »que las teorías rebatidas, aunque la refutacion sea

M.C.D. 2018

»errónea, las teorías que repugnan al mayor núme-»ro, las especulaciones económicas y filosóficas son »inaplicables en la actualidad. *Esas teorias no pro-»ducen otro efecto que el de espantar y detener desde »entonces en una deplorable inercia á los hombres mas »dispuestos y decididos, cuya concurrencia seria la »mas útil y á veces la mas indispensable.*» Recomendamos estas líneas llenas de criterio práctico, de elevado raciocinio, á todos aquellos cuyo cerebro haya podido alterarse con la poesía frenética y opaca de las *palabras de un creyente*. El genio es como la lanza de Aquiles; nadie como él puede curar las heridas que causa.

Los escritos de Lamennais, especialmente los de la última parte de su vida, abundan en contradicciones de esta especie: por lo demas esas mismas contradicciones bastarian á dar cumplido testimonio de la buena fé con que procede. Estamos convencidos de que cuando Lamennais toma la pluma para hacer el zafarrancho general del combate, se suscita en su interior una penosa lucha, en que su organizacion tierna y mística, pelea contra el influjo de su voluntad fogosa: la cabeza afirma, el corazon niega, mas la cabeza se lleva la victoria: el apóstol vacila, el tribuno triunfa del apóstol: en esa alma hay arranques propios de San Agustin y de Bruto: Bruto domina; y Lamennais, sacerdote demócrata, tiene bastantes puntos de semejanza con

M.C.D. 2018

el prelado belicoso de la edad media que en la batalla de Bouvines no queria otra arma que una clava, porque su religion le prohibia derramar sangre, y que en lo mas rudo de la pelea bendecia con una mano á los numerosos enemigos que habia derribado por el suelo con la otra.

Falta determinar cuál es en suma el pensamiento de Lamennais en religion y en política. Despues de haber solicitado al principio la separacion absoluta de la iglesia y del estado, y luego la dominacion de aquella sobre este, nos parece que Lamennais aspira en el dia á la fusion del estado y de la iglesia. Ha roto definitivamente con el dogma católico y declara: «que el cristianismo sepultado »en la actualidad en el manto material que le cu»bre como un sudario, aparecerá de nuevo en el »esplendor de su vida perpétuamente jóven, y que »el mundo no formará mas que una ciudad única »que saludará á Cristo su legislador supremo y úl»timo.» Esta es la misma idea formulada por Lamartine en otros términos, bajo el nombre de *Cristianismo* legislado.

En política es Lamennais tal vez el mas avanzado de los radicales modernos, pues llama en alta é inteligible voz al pueblo á ejercer directa é inmediatamente su soberanía, y á constituirse con la igualdad absoluta por dogma, y por forma gubernamental la república.

M.C.D. 2018

Fácil es de comprender que no pretendemos discutir en cuatro páginas una cuestion tan grave. Creemos no obstante oportuno reasumir en pocas palabras, y con todo el respeto que profesamos á la persona y al talento de Lamennais, las impresiones que ha engendrado en nuestra alma un concienzudo estudio de su sistema.

Que el movimiento ascensional de las cosas humanas, que el desarrollo siempre en aumento de la industria y de las luces, que la esperiencia del pasado y las agitaciones del presente sean seguro présago de una transformacion social; que una suma mayor de individualidades inteligentes dé naturalmente por resultado una reparticion mas igual de los derechos políticos; que la clase media, la cual es en el dia mas especialmente depositaria de los intereses generales, deba un dia abrir sus filas al pueblo y fundirse con él en una grande y hermosa unidad social; que en una palabra, el advenimiento de la democrácia pura al poder esté en el porvenir, es un pensamiento lógico y comun á casi todos los hombres eminentes de la época desde Saint-Simon hasta Chateaubriand, desde Beranger hasta Lamartine.

Mas que el pueblo tal como es en el dia, ó mas bien tal como Lamennais lo entiende, es decir todo lo que no posee y todo lo que es ignorante, sea llamado súbito á poseer y á ejercer si-

M.C.D. 2018

multáneamente una accion gubernamental; que la soberanía del pueblo que no podia ser sino una soberanía *teniendo conciencia de si misma*, se transforme en la soberanía de la fuerza brutal y del número, este es un sistema que nos parece tan falso en principio como fecundo en resultados funestos.

Y no se diga que creamos fantasmas para tener el gusto de destruirlas, pues si no es este el pensamiento primordial de Lamennais, es innegable que no es otra la consecuencia precisa de su polémica.

Leed una vez y otra esos cuadros que traza Lamennais del mundo esterior, cuadros lúgubres que parecen trazados bajo la influencia de una pesadilla, y vereis allí dividida siempre la sociedad en dos clases de hombres; víctimas en masa, y algunos verdugos: por un lado una imperceptible minoría soberbia, insolente, sanguinaria, viviendo holgadamente entre el placer y la indolencia; y por otro una inmensa mayoría *pálida, enfermiza, estenuada, tiranizada, martirizada y muriéndose de hambre.* El Infierno del Dante es un paraiso si se compara con ciertas páginas de los folletos de Lamennais. Si hay en esto poesía, ¿puede decirse del mismo modo que hay verdad? En cuanto á nosotros declaramos en nuestra alma y conciencia no haber hallado jamás un solo proletario dispuesto á dejarse atenacear ó dividir en cuatro por el capricho de

M.C.D. 2018

otro: nos parece, gracias á la Providencia, que de dia en dia va reduciéndose el número de los que se mueren de hambre. Sin duda hay todavía bajo el cielo muchas deplorables miserias: sin duda se halla aun el pueblo bastante lejano de esa prosperidad que se reserva el porvenir; ¿mas debe buscarla en el ejercicio prematuro y peligroso de los derechos políticos que no comprende, ó en el desarrollo pacífico de la industria que ha de redundar en su provecho? La cuestion no nos parece dudosa; dadle antes al pueblo su bienestar, saber y moralidad; no le deis pasion; pues no solo no la necesita sino que la tiene de sobra; por lo que atañe á la iniciativa política ya vendrá por sí misma el dia en que el pueblo se encuentre en situacion de ejercerla.

Ademas esa clase media, á quien Lamennais acusa de monopolizar todos los derechos sociales, no se recluta de contínuo en las filas del pueblo? No se vé todos los dias al jornalero convertido en amo y al artesano en rentista? El orígen de los altos blasones de escritorio se pierde en la noche de los tiempos, y la igualdad absoluta, que Lamennais reclama, nunca puede ser otra cosa que la concurrencia de todos á todo, y la facultad concedida á cada uno de ser todo aquello de que sean capaces sus fuerzas. No sostenemos nosotros que esta facultad reconocida en derecho, exista de hecho en toda su

M.C.D. 2018

plenitud: no desconocemos tampoco los obstáculos de toda especie que aun se oponen al movimiento de ascension de las superioridades; mas al fin el pade lenque está abierto para todos, y entre lo dificil del dia y lo imposible de otros tiempos hay un abismo inmenrusable.

En resúmen, nos parece que Lamennais ha errado en la manera de presentar su doctrina, traspasando los límites que se ha propuesto. El pueblo no es solo la estremada miseria, la última ignorancia; el pueblo es el agricultor, es el artesano, es el soldado, es el vecino de las aldeas, es el industrial, es el abogado, es el médico, es el artista, lo es todo. Llámese un gobierno *monarquia ó república*, la soberanía del pueblo no será nunca la soberania ejercida por todos sobre todos, sino la soberania delegada por una mayoría *competente* á uno ó á muchos para que la ejerzan en beneficio de todos. La supremacia social no es asunto de guarismos, no se computa, se manifiesta, se siente, está en el órden, y la peor de todas las tiranías fuera la de una mayoría ininteligente, á ser esta posible. Asi pues cuando Lamennais, arrebatado por un sentimiento laudable en el fondo, grita á los preletarios: «Levantaos! Contad el número de vuestros opresores! Sois mil contra uno, y el gobierno os pertenece», cree el ilustre escritor que blasona de democrácia mientras á nosotros nos parece que

M.C.D. 2018

hace simplemente ostentacion de demagógico.

De todos modos á pesar de la exageracion de sus deseos, de sus tristezas y de sus iras, no deja de ser Lamennais una de las mas altas notabilidades y uno de los mas nobles corazones de la época presente. Cuando la indiferencia reside en todas las almas; cuando las individualidades se aislan y se envuelven en un odioso manto de egoismo; cuando la innoble máxima de *cada uno para si* está á la órden del dia, consuela ver á un hombre que padece los sufrimientos de sus semejantes; empaparse en los dolores del pobre; engrandecerlos con la imaginacion hasta el colmo del infortunio, como para someterse á mas angustiosa amargura; esforzarse por proporcionarles remedio, hasta engañándose á si propio, y por conservar, casi sin compañía y en medio de la apatía general, el celo de la caridad, la energía de la voluntad y los tesoros de la fé. Lamennais se ha puesto á vanguardia en la penosa y lenta marcha de la humanidad hácia el porvenir. Impetuoso, infatigable, con los ojos fijos en el punto luminoso á que ansía llegar, galopa sin tregua, hostigando los sistemas que le conducen hasta que decaen de influjo: y entonces cambiando de sistema, sin variar de rumbo prosigue su rápida carrera. ! Qué le importan al caballero anhelante por tocar el término de su viaje los corceles que han quedado muertos en el camino!

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

Litog. de Bachelier

M. DE LAMARTINE.

Biografia contemporanea universal.

M.C.D. 2018

LAMARTINE.

Si fijamos la vista en los últimos años del siglo diez y ocho en Francia, inútil será que busquemos verdaderos poetas en medio de aquella gloriosa falanje de oradores fogosos y elocuentes, de sabios ilustres, de intrépidos soldados que servian como de cortejo al espirante siglo. Esceptuando á Andrés Chenier, cuya voz sofocó implacable el verdugo, no se halla en esa época ni un solo poeta; y á pesar de todo, ninguna hubo mas copiosa y palpitante de poesía en el género que encanta y en el género que descorazona. Es lo interior inagotable manantial de sangrientos y descabellados dramas con un trono el mas brillante del mundo, que des-

M.C.D. 2018

aparece como herido del rayo, una nacion entera sublevada, terrible y rugiente, que arrasa con sus ojos de fuego las instituciones de diez siglos, y el antiguo mundo, que lucha entre las angustiosas convulsiones de la agonía. Ofrece lo esterior sublimes inspiraciones á la epopeya con Moreau, que trasforma en héroes andrajosos aldeanos; con Pichegru que toma escuadras á paso de ataque, y con Napoleon heredero de la grandeza de los Aníbales y de los Césares.

Aturdida con tal estruendo de caballos, de artillería, de naciones que ruedan sobre otras naciones, de edificios que se derrumban bajo la mina de sus demoledores, envuelta en el vapor de sangre que se alza del suelo y la sofoca, permanece muda la poesía, porque tiene necesidad de espacio, de recogimiento y de silencio, porque no es el reflejo del presente, sino la evocacion del pasado ó la divinacion del porvenir; porque no es la campana que toca á rebato mientras dura la tormenta, sino la paviota que la anuncia con sus lastimeros gritos, ó el arco iris que la sucede con sus mágicos tornasoles.

Oscuro é ignorado en un rincon de la populosa Lóndres, escribe á la sazon Chateaubriand, primogénito y príncipe de los poetas contemporáneos, un *Ensayo sobre las revoluciones*, mientras ruge la mas formidable de todas; y Mad. Staël, cisne via-

M.C.D. 2018

jero, arrojado por la tempestad lejos de las playas natales, busca con anhelo un albergue solitario donde engendrar á *Corina*.

Hasta las naciones estranjeras heridas de estupor dejan sin concluir la parte de surco que les corresponde en el campo de la inteligencia, para contemplar con ojos de espanto el asolador torrente que arrastra en sus espumantes ondas todos los vestigios de lo pasado. Alfieri, ese antiguo romano de la Italia degenerada, da al viento por intervalos su voz sonora; mas esta voz muere aislada y sin eco. Walter Scott, todavía niño, juega descuidado entre los matorrales de Escocia, y Byron, á la sazon en la cuna, sostiene un frívolo juguete en la mano con que ha de trazar mas tarde sus portentosos cantos. En el fondo de la Sajonia, en un rincon de Alemania protegen con su sombra las encinas Weimar un albergue de poetas; mas el ruido de los combates vibra en torno de su melodiosa enramada, y la Europa olvida á Goëthe, á Schiller, á Wieland y á Herder, para seguir con la vista á Moreau y al archiduque Cárlos que miden á orillas del Rhin sus fuerzas, y á Napoleon y á Wurmser que se disputan la Italia.

Está pues muda la poesía, mas no muerta, porque la poesía no muere nunca; emanada del cielo es como Dios imperecedera. Dejad que pase la borrasca y percibireis como sube al empíreo un coro

M.C.D. 2018

de armoniosas voces, y encantará vuestro oido la poesía de la imaginacion, la poesía de los sentidos, la poesía del alma, Wenther y Corina, don Juan y los Mártires, y formará vuestras delicias el inmortal Beranger con sus canciones. Despues surgirá la poesía del corazon, pálida y triste, pero hermosa, como una flor que brota entre ruinas. En el momento en que el dulce Chenier deja caer su lira, crece un noble niño de rubia melena á las orillas del Saona: este niño recogerá la lira griega de Chenier añadiéndola una cuerda cristiana, y sorprendido el mundo, asombrado de tan estraña melodía, repetirá con amor el nombre de Lamartine.

Alfonso de Lamartine nació en Magon el 21 de octubre de 1790. Su padre era coronel de un regimiento de caballería bajo el reinado de Luis diez y seis, y su madre era nieta del aya de los duques de Orleans; ligada asi al antiguo órden de cosas, la familia de Lamartine fue maltratada por la revolucion, y los mas remotos recuerdos del poeta se refieren á una casa de detencion donde le llevaban á ver á su padre. Transcurridos los azarosos dias del terror, se retiró la familia de Lamartine á un oscuro rincon de Milly, donde resbalaron apacibles sus juveniles años. Jamás se ha borrado de su alma la memoria de aquella tranquilidad doméstica de sus primeros años; y mil veces en su vida

M.C.D. 2018

de viajero y de poeta se ha complacido en evocar las suaves imágenes de la humilde morada de Milly con sus *siete tilos*, sus corpulentos árboles ricos de sombra, sus campos, sus valles, sus montañas, mudos testigos de una infancia libre y venturosa.

Mi madre, dice Lamartine, en uno de sus escritos, habia recibido de su madre en lecho de muerte una hermosa Biblia de Royaumont, en la que me enseñaba á leer, siendo aun muy niño. Aquella Biblia tenia en todas sus páginas estampas que representaban diversos asuntos sagrados. Despues de haber recitado mi leccion, y de haber leido casi sin tropiezo media página de la Historia Santa, descubria mi madre la estampa, y con el libro abierto sobre sus rodillas me la esplicaba en recompensa. El sonido argentino, afectuoso, solemne y apasionado de su voz añadió á cuanto pronunciaba un acento de fuerza, de amor y de encanto, que aun resuena en mi oido; ¡ay de mi! despues de seis años de silencio. ¿No os representais á Lamartine inclinado sobre las rodillas de su madre, pendiente de sus palabras, abriendo su alma infantil á todas las armonías de la naturaleza oriental, y bebiendo en el libro de los libros sus primeros instintos de poeta?

Pronto hubo de abandonar Lamartine el hogar paterno para dirigirse á Belley á completar su educacion del colegio de los Padres de la Fé. Desarro-

M.C.D. 2018

llóse en el melancólico retiro del claustro el gérmen religioso que en el corazon del niño habia sembrado su piadosa madre: el escelente episodio de Jocelyn está lleno de reminiscencias de aquella vida austera y solitaria.

Despues de su salida del colegio residió Lamartine en Lyon algun tiempo, hizo un corto viaje á Italia y se dirigió á París en los últimos dias del imperio. Educado en el odio contra aquel régimen entró en el mundo sin saber á punto fijo hácia donde encaminaria sus pasos. Lejos de las miradas maternales, olvidándose á veces de los severos preceptos inculcados en su alma, es fama que cedia el jóven algun tanto á las imitaciones de la vida, dividiendo sus horas entre las distracciones de su edad y el estudio, solazándose con Jussieu en el bosque de Vincennes, soñando ya con la gloria literaria, y bien quisto de Talma que se complacia en oirle recitar con su voz vibrante y melancólica algunos versos del *Saúl*, tragedia inédita.

Volvió á Italia el poeta en el año de 1813; bajo aquel hermoso cielo concibió la mayor parte de sus *Meditaciones*, y esa deliciosa página de las *Armonías* titulada el *Primer Amor* haria creer en el dulce y primordial misterio de un corazon sepultado bajo la losa de una tumba.

A la caida del imperio acudió el jóven hidalgo á ofrecer sus servicios á la antigua raza, á la que

M.C.D. 2018

sus mayores habian consagrado su amor y su sangre, y entró en una compañía de guardias de la real persona. Despues de los Cien dias se retiró del servicio: le absorbia una pasion esclusiva, y esta pasion hizo su gloria. Vino el amor á agitar la copiosa fuente de poesía que abrigaba su pecho, y fué necesario abrir cauce á sus palpitantes ondas. Era Elvira amante y amada, objeto de una pasion misteriosa, arrancada de sus brazos por su muerte, revivirá en sus versos; cantará Lamartine para eternizar su nombre; y Francia le será deudora de su poeta.

Corria el año de 1820: los versificadores mitológicos y descriptivos de la escuela voltairiana habian dejado la poesía tan mal parada que todos la desdeñaban. Un jóven, restablecido apenas de una enfermedad, pálido el rostro por las dolencias y cubierto con un velo de tristeza, en la que se podia leer la reciente pérdida de un sér adorado, iba llevando de librería en librería un cuaderno de versos empapado en lágrimas. En todas partes despedian con urbanidad á la poesía y al poeta; hasta que al fin un mercader de libros mejor aconsejado, ó seducido tal vez por el infinito donaire del jóven, aceptó el manuscrito tan rechazado. Llamábase Nicolle este librero: sin su benevolencia acaso el poeta poseido de desaliento hubiera arrojado á las llamas su inapreciable tesoro, y el nombre de

M.C.D. 2018

Lamartine hubiera sido desconocido del mundo.

Fué impreso el libro y lanzado sin nombre, sin apoyo sobre ese mar tempestuoso que en todos tiempos se traga tantos millares de volúmenes. ¿Recordais aquel pequeño tomo que tal vez cayó por casualidad en vuestras manos cuando teniais quince abriles, amor en el corazon y esperanza en el alma? No tenia nombre, ni prólogo, ni idilio: nada de bucólico, nada de hinchazon, nada de belicoso; *Meditaciones poéticas* decia simplemente: le abririais al descuido: leeriais los dos primeros versos;

A veces en la cumbre de una encina á la sombra
me siento tristemente cuando desciende el sol:

No os pareceria mal principio: proseguísteis sin duda y llegásteis á la última estrofa;

Cuando la hoja del árbol cae y se precipita,
Arráncala los vientos del valle en que nació:
Como la hoja del árbol mi vida está marchita
¡Arrástrame como á ella borrascoso aquilon!

Entonces se conmoveria vuestra alma: habreis avanzado mas y vuestra emocion creceria gradualmente: llegariais hasta el fin y de cierto lanzásteis un grito de asombro y llorásteis y escondísteis el libro bajo la cabecera del lecho para leerle de

M.C.D. 2018

nuevo; porque aquel amor casto, melancólico y misterioso era el que vos mismo esperimentabais: porque aquel delirio dulce y suave era el mismo que os arrebataba; porque aquella roedora duda era la misma que os consumia; porque aquel pensamiento ya risueño ya fúnebre, pasando de la desesperacion á la esperanza, del abatimiento al entusiasmo, del Criador á la criatura; pensamiento vago, incierto y flotante era el pensamiento vuestro y el de todos; era el pensamiento del siglo que habia encontrado al fin un lenguaje escogido y una forma admirable en una versificacion de celeste melodía, flexible y cadenciosa que vibra como un harpa eólica estremeciéndose al impulso de la brisa de la tarde.

Nada queda por decir de esta primera obra del poeta: en Francia no hay quien no sepa de memoria *La oda à Byron*, *El Lago*, *el Otoño* y otras no menos selectas. En cuatro años se derramaron por el mundo cuarenta y cinco mil ejemplares de las *Meditaciones*. A los cuatro lustros hallaba la voz de Bené un armonioso eco: y de un salto se plantaba Lamartine sobre el mismo pedestal y al lado de Byron, de Goëthe y de Chateaubriand, semidioses de la época presente.

Este triunfo literario, el mas brillante que ha canzado un poeta desde la publicacion del *Genio del cristianismo*, abrió á Lamartine la carrera di-

M.C.D. 2018

plomática. En clase de agregado de la legacion de Florencia se dirigió á Toscana y bajo aquel sol vivificador, en medio de los esplendores de un festin italiano es fama que una voz estraña, tierna y amorosa murmuró á su oido estos versos de las *Meditaciones*.

Por marchita que duerma mi esperanza
Tal vez me brinde el porvenir ventura.
Y resbalen mis horas en bonanza
Si comprende mi anhelo un alma pura.

Era comprendida el alma del poeta: hallaba otra nueva Elvira: pocos meses despues se llamaba esposo de una inglesa rica de belleza y de fortuna, igualmente prendada de su persona y de su gloria.

Desde esta época hasta 1825 residió Lamartine sucesivamente en Nápoles y en Londres como secretario de embajada, hasta que volvió á Toscana en calidad de encargado de negocios. En este intervalo su fortuna, ya considerable por su matrimonio, vino á aumentarse con la herencia de un tio opulento. Ni la diplomacia, ni el brillo de una existencia aristocrática pudieron arrebatar á Lamartine su culto hácia la poesía.

Publicáronse las *Segundas Meditaciones* en 1823 se advirtió en esta coleccion una poesía mas cor-

M.C.D. 2018

recta, mas cuidada, mas precisa: el poeta habia salido del dominio del alma: brindáronle nobles inspiraciones los grandes hechos históricos: causaron admiracion la *Oda á Bonaparte*, *Safo*, *los Preludios y el Poeta moribundo*. Al poco tiempo salian tambien á la luz pública algunos fragmentos de un poema á *Sócrates y el último canto de la peregrinacion de Childe Harold*. En aquellos versos, destinados á completar la epopeya de Byron, terminaba el poeta de este modo una elocuente estancia sobre el envilecimiento de Italia.

Lejos de ti hallaré, sombra romana,
Hombres que alienten, no ceniza humana.

Pareciendo ofensivo este apóstrofe á un coronel napolitano, exigió una satisfaccion á Lamartine en nombre de su patria. Defendió el poeta con el acero su poesía y recibió una herida que puso por mucho espacio su existencia en peligro. Apenas se halló restablecido interpuso sus ruegos cerca del gran duque en favor de su adversario.

Publicó en 1825 el *Canto de la Consagracion*, y ya de regreso en Francia aparecieron en mayo de 1829 las *Armonías* poéticas y religiosas. En esta obra, revelacion intima de sus cotidianas ideas, ostenta Lamartine lo poderoso de su númen, desde el himno suave del *primer amor* hasta la evo-

M.C.D. 2018

cacion gigantesca de todos los dolores humanos: *verba novissima* recorrió el poeta todo el diapason que comienza en el delirio para descender á la desesperacion ó para remontarse hasta el entusiasmo.

Menos accesibles las *Armonias* al vulgo á causa de su entonacion elevada, y lanzadas á través de una gran conmocion política, vinieron á ser la lectura de las almas escogidas; libro que se complace uno en repasar en las horas silenciosas.

Acababa de ser recibido Lamartine en la Academia é iba á dirigirse á Grecia en calidad de ministro plenipotenciario, cuando acaeció la revolucion de Julio. Ofreciale el nuevo gobierno conservar su título: lo rehusó el poeta, quedándose para saludar con el último adios á aquellas tres generaciones de reyes arrastradas por la fatalidad hácia un nuevo destierro. Tambien deliraba como Chateaubriand, despues de los tres dias, en la alianza del pasado y del porvenir sobre la cabeza de un niño: el destino lo dispuso de otro modo.

Una vez pagado aquel tributo de simpatía hácia un grande infortunio, se lanzó Lamartine con franqueza por el nuevo camino abierto á los talentos por la revolucion de Julio.

«Lo pasado no es mas que un sueño, dijo: pue»de uno recordarlo con pena, mas no hay por qué »pasar el dia en llorarlo inútilmente. Siempre es lí-

M.C.D. 2018

»cito y honroso tomar parte en la desdicha de otro, »mas no es justo hacerse uno gratuitamente cóm- »plice de una falta que no ha cometido. Conviene »alinearse de nuevo en las filas de los ciudadanos, »pensar, hablar, obrar con el pais, con la familia »de las familias.»

Aqui comienza Lamartine á revelar en su mente una tendencia hasta entonces desconocida.—*Amar, orar, cantar, hé aqui mi vida*--decia el venturoso amante de Elvira; y despues de habernos conducido en pos de su huella al misterioso santuario del corazon, cuyos secretos conoce, se enamora Lamartine de la vida esterior; aspira á las tempestades de la tribuna, desciende de las alturas del imperio para entrar en el foro, y vá á vestirse la toga parlamentaria sobre su túnica de poeta.

Señaló un revés sus primeras pasos en esta nueva carrera: los electores de Tolon y de Dunkerque le negaron sus votos. No se han olvidado los versos que el poeta Barthelemy le dirigió con este motivo. Ganó en ello el público una epístola abundante en bellezas, en la que Lamartine desde la cumbre de su gloria anonadó al autor de la *Némesis*.

Algun tiempo despues se decidió á realizar una idea que era el sueño de su vida; por eso el 20 de mayo de 1832 se hallaba en Marsella pronto á hacerse á la vela para el Asia. Parece estraño sin duda ese irresistible impulso que conduce á Oriente

M.C.D. 2018

á todos los genios de nuestra época: á Napoleon, Chateaubriand, Byron y Lamartine. Goëthe no pisó las playas de Oriente, mas los que hayan leido el *Divan* saben con cuánta delicia le miraba y cómo le adivinaba en sus poéticos ensueños. Estará por ventura destinada esa magnífica cuna de la humanidad á ser el asilo de sus postreros dias? Está escrito que el gran ejército de la civilizacion forme su campamento bajo la tienda del árabe? Figuraria acaso Lamartine como uno de esos misioneros del porvenir enviados por la Providencia para esplorar el desierto y preparar sus caminos?

Despues de un viaje de diez y seis meses trajo Lamartine de Oriente grandes ideas; y un hermoso libro; tesoro adquirido á mucha costa por haber perdido en la espedicion á su única hija, á la blonda Julia, á quien ese noble corazon de padre y de poeta llora como Raquel *que no queria ser consolada*. No alcanzó el libro de Lamartine un éxito ruidoso: parece que la crítica y el público tomaron al pié de la letra las modestas líneas con que el autor forma el prólogo de su escrito: con perdon del público, de la crítica y de Lamartine, diremos que esas páginas no nos parecen tan descuidadas como él presume y algunos creen. Si la riqueza de estilo, la elevacion de ideas, la frescura de imágenes, y con especialidad la sucesion rápida y variada de las mas animadas escenas constituyen una

M.C.D. 2018

obra de mérito, el viaje á Oriente es un libro de duradera fama. Se encuentran en sus páginas religion, historia, filosofía, política y drama. Procuremos analizarle ligeramente. Y ante todo ved á un hombre feliz por la gloria, por el corazon, por la opulencia, por las santas afecciones del hogar doméstico, por las simpatías y la admiracion de la muchedumbre, el cual se despide de cuanto ama, toma de la mano á su esposa y á su hija, fleta un buque y confia á las olas *aquellos dos pedazos de su corazon*; y todo porque de niño leia la Biblia sobre las rodillas de su madre y una voz imperiosa le gritaba de contínuo «Vé á dormir bajo la palmera donde durmió Jacob; vé á llorar sobre la montaña donde lloró Cristo.» Y despues cuando se leva el ancla, cuando el viento hincha las velas ¡cómo se sigue con ansiedad el barco que lleva en su seno una noble dama, una graciosa niña, y la fortuna poética de la Francia! ¡Con cuánto interés se leen todos los pormenores dispuestos por la solicitud de un esposo y de un padre, aquella tripulacion de diez y seis hombres, que pertenecen al poeta en cuerpo y alma, aquella biblioteca de quinientos volúmenes, aquella tienda erigida al pie del palo mayor, aquel arsenal de fusiles, pistolas y sables, y aquellos cuatro cañones cargados de metralla! «Tengo que defender dos vidas que me son mas caras que la mia propia» dice Lamartine con una espresion que

M.C.D. 2018

participa de solicitud y de orgullo. En la travesía de Marsella á Beyruth escribe el viajero su libro dia por dia, mecido por las olas en el fondo de su cámara ó sobre cubierta. Es un mosaico variado, confuso, pero atractivo por sus reflexiones morales, sus recuerdos de lo pasado, sus observaciones sobre lo presente, y sus ideas lanzadas al porvenir, mezclado todo el conjunto con paisajes cuyo colorido envidiaria el mas hábil de los pintores. No hace el poeta sino pasar de largo, la nave vuela, huyen las playas y los valles, los hombres, las colinas, el mar y el cielo están contemplados á vuelo de ave y descritos con inesplicable encanto. Crece el interés de contínuo, se amontonan los episodios de la vida oriental y de la vida marítima, nada le falta al drama, ni aun la catástrofe. Cada vez que el nombre ó la imágen de Julia se halla bajo la pluma del poeta se esperimenta opresion en el alma, se estremece uno al sentir el apasionado acento de un padre que cobija con una mirada á su hermoso vástago y lo describe con ternura, destacándose en medio de aquellos rostros varoniles y severos con sus cabellos sueltos y flotantes sobre sus ropas blancas como el ampo de la nieve, con su rosado, angelical é inefable rostro.

Ya está al frente de la costa de Asia, ya se descubre á lo lejos el monte Líbano, ya se halla al pie de Beyruth, de la ciudad funesta, de la ciudad

M.C.D. 2018

donde morirá Julia. Desembarca el viajero, compra cinco casas para su mujer y su hija; y despues de proporcionarlas todas las riquezas de la vida oriental, parte para Jerusalen con veinte ginetes suyos, montados sobre veinte caballos de su pertenencia: salen á recibirle los jefes de las tribus por donde transita: ábrenle sus puertas todas las poblaciones, y los gobernadores responden de su seguridad con la cabeza, pues tal ha sido la voluntad de Ibrahim-Pachá. Lady Stanoppe, esa Semíramis en miniatura, medio sublime y medio loca, le predice maravillosos destinos, y los árabes asombrados de la hermosa é imponente figura y de las resplandecientes armas de aquel hombre que con una escolta de veinte hombres cruza al galope las arenas del desierto, inclinan la cabeza cuando pasa y le apellidan el *emir franco*. Ahora bien, el tal emir no era sino el pobre poeta que pocos dias antes habia rogado en vano á unos cuantos mercaderes de aceite y fabricantes de azúcar de remolacha, que tuviesen á bien de abrirle con sus votos las puertas de la cámara de diputados.

Nunca acabariamos si tratásemos de detenernos en esas hermosas páginas, de las que cada una por sí sola forma un cuadro aparte. No hay en el mundo escena mas pintoresca, mas graciosa, ni mas original que la que vamos á apuntar, cediendo á un irresistible deseo. Se halla Lamartine sentado

M.C.D. 2018

en las embalsamadas pendientes del Carmelo, en medio de la vegetacion mas rica del mundo, al lado de Lilla, «de esa hermosa hija de la Arabia con »su seno desnudo, sus largos y rubios cabellos ten- »didos en trenzas por la fresca espalda, mostrán- »dose entre una confusa mezcla de flores, de ze- »quines de oro y de perlas, sembradas al acaso so- »bre su juvenil cabeza.» De repente vé acercarse montado en una veloz yegua, á uno de los mas célebres poetas de la Arabia: ha sabido que pasaba por allí un hermano de Occidente, y para justar con él sale á su encuentro: nuestro poeta acepta el desafío. El hijo del Asia y el hijo de Europa se recogen y rivalizan por ver quién celebra á Lilla en cantos mas armoniosos. La lengua mezquina y endeble de Francia desciende á la liza con esa lengua flexible y armoniosa que hablaban Job y Antar; y no obstante, gracias á Lamartine, Francia no llevó lo peor en el combate.

En medio de encantos semejantes, se arrastra Lamartine en pos de su huella á través de la Grecia, la Siria, la Judea, la Turquía y la Servia: se desvanece la vista ante esos ilusorios paisajes, ante las escenas de guerra, de paz, de tristeza, de alegría, de amor y de reposo que os ofrece en ameno panorama y pasan ante sus ojos. El *Itinerario* de Chateaubriand es á la vez el libro de un poeta, de un historiador y de un filósofo que á revolver

M.C.D. 2018

los escombros de los siglos, y á consultar á sus cenizas los misterios de tiempos que ya no existen. En el libro de Lamartine, á pesar suyo, resalta en relieve el poeta: su obra es especialmente la obra de un artista religioso y apasionado, esplorando lo bello bajo todas sus formas, demandando á la vida todas sus sensaciones, á la naturaleza todos sus esplendores, al arte todos sus hechizos.

A poco tuvo que pensar el viajero en volver á su patria: los dunquerqueses le habian enviado allende los mares un mandato legislativo: se preparó á partir triste y con el corazon desgarrado, porque el mismo barco que habia visto á su amada Julia correr por la cubierta alegre y juguetona, iba á pasar de nuevo el Océano conduciendo á la pobre niña helada y tendida en un féretro. Para evitar á su esposa la ocasion de tan amargo contraste, y para evitársela á si mismo, regresó á Francia Lamartine en otro buque. El 4 de enero de 1834 se presentaba por primera vez en la tribuna al discutirse la contestacion al discurso de la corona. Todo se volvia conjeturas sobre si Lamartine seria radical ó legitimista, del centro izquierdo ó del centro derecho, del tercer partido ó del justo medio. Lo cierto es que no fue nada de eso. Apartándose de toda clasificacion política, habló de justicia, de moral, de tolerancia, de humanidad, con ese idioma especialísimo que Dios ha concedido á

M.C.D. 2018

los poetas. Los abogados de la cámara le tacharon de vago en las ideas: los *especiales* le calificaron de difuso en estremo: los hombres de estado le declararon impalpable; y á pesar de eso todos le escucharon con esa emocion que engendra siempre nobles y armoniosas frases, cuando emanan del corazon de un hombre de bien.

No por ser miembro de la cámara de diputados ha renunciado Lamartine al culto de sus primeros y sus mas gloriosos años. Ha tentado hacer que marchen de frente las inspiraciones del poeta y los deberes del representante del pueblo. En 1835 publicó el poema de *Jocelyn*, magnífico cuadro de la pasion sacrificada en aras del deber. Por la primera vez llamó en su socorro á los recursos dramáticos y á la historia moderna; poderosos ausiliares de que ha sabido valerse con sumo acierto. La crítica le ha reconvenido por incorrecciones de estilo y por descuido en la contestura de la obra; pero el público ha visto á su poeta en cuerpo y alma en las hermosas páginas donde se refleja la naturaleza áspera y salvaje del Delfinado. Despues de *Jocelyn* dió Lamartine á la luz pública *La caida de un ángel*, segundo episodio de la vasta epopeya que le inspirára el Oriente. Este poema fue acogido con frialdad, á pesar de sus innumerables bellezas: el lector se ha perdido en medio de esa poesía gigantesca á veces hasta rayar en ampulosa, á través de

M.C.D. 2018

ese caos de escenas calcadas sobre lo horrible, y no ha podido menos de traer á su memoria aquel verso límpido y melodioso, aquel presentimiento rasparente y puro de las *Meditaciones* y *de las Armonias*.

Con posterioridad publicó Lamartine sus *Recogimientos poéticos*, y esperimentaron la misma suerte: una admirable epístola dirigida á un poeta holandés sobre la muerte de su hija, se destaca en medio de las poesías que la rodean como se *destacaba el hermoso y suave rostro de Julia entre los tostados semblantes de los marineros de la Provenza*.

Todo el mundo ha leido el ingenioso prólogo, inserto en forma de carta, á la cabeza de estos *Recogimientos poéticos*. Allí trata Lamartine con harto poco miramiento á la poesía, que ha formado su gloria y nuestra ventura, declarando que jamás fue sino el recurso de sus horas perdidas; que en principio la tiene por humilde vasalla de la política, y que compadece á los que quieren reducirle á su inaccion poética, porque la tarea social es el trabajo cotidiano y obligatorio de todo hombre que participa de los riesgos y de los beneficios de la sociedad. Formulado de este modo el pensamiento de Lamartine, ha suscitado graves cuestiones en el mundo literario sobre la mision del poeta en las sociedades modernas. El exámen de

M.C.D. 2018

estas cuestiones nos apartaria del plan que nos hemos propuesto, haciéndonos traspasar los límites convenidos. Solo nos contentaremos con apuntar aquí la opinion de otro gran poeta, diametralmente opuesto á Lamartine.

Supo un dia Goëthe que Uhland, el Beranger de Alemania, acababa de ser elegido miembro de la cámara de Wurtemberg; «Que se vaya con cuidado, dijo el patriarca de la poesía alemana: esa existencia de agitaciones y de agitacion y de cotidianos disgustos, no se armoniza con la naturaleza tierna y delicada de un poeta. Se ha hundido su canto, y en verdad que es lástima, porque la Suavia tiene muchos hombres profundamente instruidos, distinguidos y elocuentes para figurar como miembros de su cámara, y como Uhland no tiene mas que un poeta.»

Muchos han dicho con Goëthe á Lamartine: «Francia no carece de hombres políticos, pero solo tiene un poeta como el autor de las *Meditaciones*.»

Al mismo tiempo que hallaba Lamartine en el mundo literario repugnancias desusadas hasta entonces se engrandecian en la tribuna. La cuestion de oriente le proporcionó la ocasion de desarrollar sus ideas sobre las bases de un nuevo sistema europeo. Un elocuente discurso contra la pena de muerte: generosas palabras en favor de los niños

M.C.D. 2018

de la Inclusa, una lucida improvisacion por los estudios clásicos en la cual luchó contra un adalid tan poderoso como M. Arago, que combatia por la ciencia, elevaron en breve á Lamartine á la categoría de jefe de columna: vino á agruparse en torno suyo una corta falanje de personas escogidas, la que fué revestida con el título de *partido social*.

¿Cuál es el partido social? ó mejor dicho, ¿cuál es el pensamiento político de Lamartine? Colocado el sistema político del poeta fuera de los tiempos, de los lugares y de los hombres del dia, difícilmente se presta á un análisis sucinto y comenzado. A los ojos de Lamartine en las diversas conmociones que han agitado á la Francia desde 1789 no se trata solamente de una revolucion local y política, sino de una revolucion social y universal: esos trastornos parciales no son mas que preludios de una trasformacion general, y el mundo se parece próximamente llamado á una revolucion completa en las ideas, en las costumbres y en las leyes. Bajo este punto de vista la doctrina de Lamartine se asemeja bastante á la de Founier y Saint-Simon; y no repudia el autor de las Armonías este parentesco; antes bien lo proclama.

«El sistema sansimoniano, dice, encierra en sí »algo de verdadero, grande y fecundo, la aplica»cion del cristianismo á la sociedad política, y la

M.C.D. 2018

»legislacion de la fraternidad humana: bajo este »punto de vista soy sansimoniano: lo que le ha fal- »tado á esta secta eclipsada no ha sido ni idea, ni »discípulos, sino un jefe, un regulador, un maes- »tro.

«Los organizadores del sistema sansimoniano se »han engañado al declarar desde luego guerra á »muerte á la religion, á la propiedad, á la familia. »Nunca se conquista el mundo por la fuerza de »una palabra, se le convierte, se le trastorna, se »le mina ó se le cambia: no es *presentable* al mundo »social una idea mientras no sea práctica.»

Resta saber ahora cuál es el sistema *práctico* que Lamartine *presenta* al mundo social. Hé aqui su sistema:

«Decís que todo muere: que no existen fé ni »creencia: hay una fé y esta la razon general, la »palabra es su órgano, su apóstol la prensa; aspi- »ra á rehacer á imágen suya las religiones, las ci- »vilizaciones, las sociedades y las legislaciones. En »religion aclama á Dios uno y perfecto por dog- »ma, á la moral eterna por símbolo, á la adora- »cion y á la caridad por culto: en política sanciona »que la humanidad es superior á todas las perso- »nalidades; en legislacion que el hombre es igual »al hombre, que todos somos hermanos; tal es el »*cristianismo legislativo*.»

No es otro el sistema de Lamartine en política.

M.C.D. 2018

Como se advierte desde luego lo que anhela el poético publicista, esto es la fraternidad universal y el paraiso terrestre, lo apetecemos todos: la cuestion es conocer el medio *práctico* por donde el mundo debe encumbrarse á esa felicidad suprema. Sentimos anunciar que Lamartine no pasa mas adelante y nos deja con la boca abierta y con los brazos tendidos hácia ese eden social, confusamente entrevisto en lontananza sobre el horizonte.

En lo relativo á la política esterior el pensamiento de Lamartine es mas practicable y tambien se halla espresada de un modo mas claro y conciso: se reduce á los términos siguientes.

Europa superabunda en fuerzas y en capacidades que exigen imperiosamente un empleo social; en el momento mismo en que se desborda entre nosotros el esceso de vida, se opera en oriente una crisis en órden inverso: allí se ofrece un gran vacío al sobrante de poblaciones y de facultades europeas. se trata pues de esparcir en Asia el sobrante de Europa. ¿Cómo realizar este pensamiento? Es necesario, dice Lamartine, reunir un congreso europeo, y decretar que inmediatamente despues de la caida del imperio otomano (y Lamartine le vé ya por tierra) cada potencia se apoderará de una parte de oriente bajo el título de protectorado, fundará en las costas ciudades modelos, destinadas á aliviar á Europa del peso de su poblacion exube-

M.C.D. 2018

rante, á atraer á los indígenas con el aliciente de una organizacion bienhechora, regular y equitativa, y á llamar insensiblemente á su centro por via de conversion á el Asia entera.

«Al cabo de veinte años, añade Lamartine, la »medida que propongo habia creado naciones »prósperas y millones de hombres que caminen »bajo la egida de Europa hácia una civilizacion »nueva.»

Conviene advertir ahora que esta teoría, presentada aquí en esqueleto, la reviste Lamartine con una mágia de estilo tan seductora que el espíritu se deja arrastrar muellemente en pos de ese ensueño angélico, de un alma cándida de poeta: casi se olvida que, para realizar este sistema, que se desarrolla en veinte páginas, se necesitaria nada menos que trasformar como por ensalmo los espíritus y los hombres, remover imperios, acercar continentes y unir con vínculos de mútua y duradera simpatía á razas habituadas hace siglos à mortales enemistades. Pues bien, Lamartine consuma todas estas cosas en veinte años y con un solo rasgo de pluma.

Dentro de tres ó cuatro siglos acaso se realice esta atrevida utopia. ¡Asi vá el mundo¡ Mientras que la muchedumbre se afana por ensanchar el carril abierto por las pasadas generaciones, aguardando que legue á las generaciones futuras la pro-

M.C.D. 2018

secucion de su obra, el poeta, esplorador intrépido, infatigable, se eleva sobre las alturas y grita á la muchedumbre--¡Ven á mi!--Y la muchedumbre responde--No tengo tus alas--Y el poeta, no comprendido, vuelve á encumbrar su vuelo y la muchedumbre, que no comprende, torna á su faena.

En último análisis se advierte en la posicion escepcional de Lamartine y en medio de los partidos y de las ambiciones, que dividen á su pais y á la cámara de diputados, cierto carácter de dignidad y de grandeza, que cuadra perfectamente á un poeta. Todo lo que sus discursos tienen de vagos, difusos é indecisos en las cuestiones estrechas y efímeras, que en cada sesion nacen y espiran, tienen de elevados, armoniosos, importantes y brillantes de colorido, cuando se trata de vindicar los derechos de la inteligencia, ó de defender los principios eternos de honor y de moral y de caridad, sobre los que reposan todas las sociedades humanas.

Aun se hace memoria de aquel dia tempestuoso en que el ministerio de 1839 tenia que resistir casi por sí solo á los esfuerzos reunidos de los mas poderosos oradores de la Cámara. El ministerio sucumbia: Lamartine creyó columbrar en la energía del ataque un espíritu de hostilidad sistemática, de rencor ó de codicia: indignado su corazon de poeta

M.C.D. 2018

descendió al palenque, restableció el combate y fue necesario apelar al pueblo para decidir la victoria.

Lamartine debe la influencia que ejerce á veces en los debates de la cámara no tanto á sus eminentes facultades oratorias como á la moralidad de su vida, á los instintos elevados de su naturaleza, y especialmente á la actitud desinteresada, noble é independiente que ha sabido conservar de contínuo desde su entrada en la carrera política.

En el conjunto de la persona del cantor de Elvira se advierte algo que recuerda á Byron. Hay la misma belleza en su rostro y en su mirada, los mismos hábitos de elegancia y de buen tono, la misma apostura, un poco adusta, tal vez algo *inglesada*, pero noble y distinguida en un todo. Si para completar la semejanza agregais á todo esto un fausto de príncipe, una morada suntuosa, caballos de pura raza, y una magnífica quinta, sacareis en consecuencia que, despues de haberse hecho inmortales Cervantes, Camoens, y el Tasso, han cambiado bastante los tiempos, y que en el dia es posible ser gran poeta, sin morir en un hospital ó en el seno de todas las escaseces.

Ya no existe el *partido social*: aquella escasa falanje de personas escogidas se ha refundido en un ejército mas considerable: Lamartine se ha alistado por último en el partido puramente conservador,

M.C.D. 2018

y es uno de los que lo dirigen en union del conde Molé. Data este suceso desde la coalicion á que se opuso con todas sus fuerzas: los sucesos de Oriente le hicieron empeñarse bien pronto en el combate. No pudiendo conseguir que prevaleciese en esta cuestion su política personal, la mas atrevida de todas, se declaró por la política anglo-turca-rusa, que es la de la *integridad*, muy semejante á la suya en el fondo por el objeto á que se encamina. Miró con malos ojos el advenimiento del ministerio de primero de marzo de 1840, encargado entonces por toda la cámara de declararse protector de Egipto. Y cuando despues del tratado de 15 de julio se trató de averiguar si Francia habia hablado ó no en vano, Lamartine fulminó contra el gabinete una fogosa requisitoria, acusándole de comprometer la salud de la Francia, en lo que tuvo sobre algunos de sus cólegas, que le imitaron, la inmensa ventaja de no verse como ellos en la necesidad de quemar el ídolo que antes habian incensado.

Los hechos consumados por lord Palmerston y las vacilaciones de M. Thiers, añadieron muchos quilates de precio á la razon de Lamartine, por exagerados que fuesen sus temores, pues creia á la nacion en vísperas de un *diez de agosto* y á la monarquía constitucional en peligro de muerte. A fin cayó el gabinete de 1.° de marzo legando á su sucesores una gran medida definitiva, que atacó

M.C.D. 2018

Lamartine con estremada violencia. A quien no participe de sus temores y resentimientos, le parecerá mas elocuente que lógico su discurso sobre la fortificaciones; lo cual no obsta para reconocer lo firme y valeroso de la actitud nueva en que se ha colocado. No cabe duda en que inspiran sumo interés los hombres que no temen arrostrar de frente la impopularidad, y esta clase de impavidez seduce tanto mas en la persona que es objeto de estos apuntes, por ser poco comun á los poetas.

Visto Lamartine de cerca se parece hoy mas al diputado de Saona y Loira, que al autor de las Meditaciones.

Fin del tomo segundo.

M.C.D. 2018

Tomo 1º

D. Manuel Cortina
" José Bonaparte
" Saturnino de Olózaga
" Duque de Orleans
" Abd-El-Kader
" Carlos de Borbon
" C. Mb. Talleyrand
" Diego de Leon

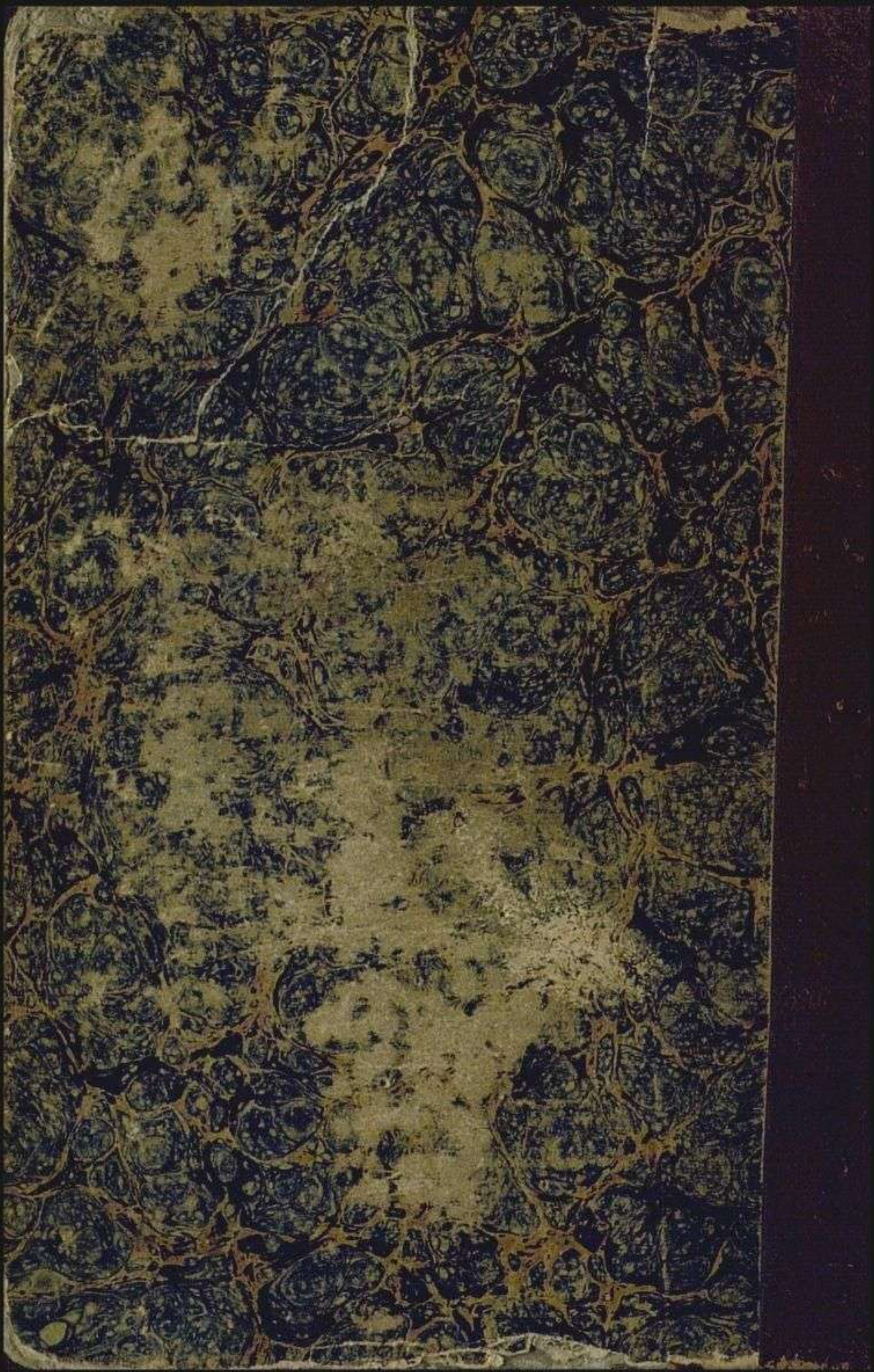
Tomo 2º

El Empecinado Nicolas de Rusia
D. Manuel Borja
Chateaubriand
Lafayette
D. Francisco Serrano y Dominguez
Mb. Guizot
Mb. De Lamennais
Mb. De Lamartine

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018



BIOGRAFIAS
DE HOMBRES
CELEBRES

12

D
3359

gobernacion, sin que las diatribas y el clamor de sus contrarios le dejasen desembarazado el ánimo y libre la atencion para penetrar en sus intimidades. Oposicion de mala índole que suele perjudicar mas á quienes la hacen que á quienes la sufren, y oposicion censurada por nosotros con tanta mas firmeza, cuanto que en ella tomaron parte algunos de los hombres que reconocemos hoy como amigos privados y políticos. Pero al mismo tiempo severísima leccion para algunos de los personajes, que hacian parte del ministerio de 15 de mayo: Isturiz y Galiano expiaban sus ataques violentos al gabinete del Estatuto, como Olózaga expia y bien amargamente en los momentos que ahora corren sus bruscos ataques á Isturiz, á Galiano, y á todos los ministros y á todos los ministerios que desde el año 1835 en adelante se han ido sucediendo.

Quedó disuelto, como era indispensable á no retirarse el ministerio, con desaire de la real prerogativa, aquel Estamento indócil é impaciente, y como en este desgraciado pueblo hay muchos hombres que vuelven la cara á los trastornos como por aficion y por recurso, trasladóse la querella del terreno del Parlamento al estadio de la revolucion con idéntica saña, con igual desenfreno y las mismas siniestras intenciones. Hiciéronse correr con doblez vituperable rumores de transaccion entre

M.C.D. 2018